

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSGRADO

**La cultura política desde las emociones juveniles:
Aproximaciones comprensivas a la juventud no
organizada de Lima**

Tesis

para optar el grado de Magíster en Sociología

Autor:

Manuel Jerjes Loayza Javier

Asesor:

Tirso Aníbal Molinari Morales

Lima-Perú

2012

A Manolo y Concho, quienes nunca cesaron
de erigirse como vital paradigma a emular
desde que tengo uso de razón,
promovieron además mi creatividad, mi constancia y mi
disciplina hasta el día de hoy.
A ellos, mis padres, cuyo amor mutuo guía siempre mi camino.

En cuanto volvemos a abrir toda la gama de
incertidumbres sobre las agencias, recuperamos
la poderosa intuición que está en el origen
de las ciencias sociales.

El mundo no es un continente sólido de hechos con unos pocos
lagos de incertidumbres, sino un vasto océano de incertidumbres
espolvoreado de unas pocas islas de formas calibradas y estabilizadas.

Bruno Latour
Reensamblar lo social

No viene *nada* de *ninguna parte*, no proviene,
sino que *adviene*, es *creación*.

Cornelius Castoriadis
La institución imaginaria de la Sociedad

Agradecimientos

Deseo iniciar estos agradecimientos –ya que no lo hice antes- a quienes fueron vitales apóstoles del conocimiento entre aquellos años colegiales y pre universitarios entre 1999 y 2002; me refiero a quienes yacían en aquella recordada esquina del Paseo Colón y la Avenida Wilson, en un transitado y peligroso aún, Centro Histórico de Lima, vendiendo libros de tan variadas y codiciadas dimensiones intelectuales a precios sumamente rebajados. En esa esquina aprendí tanto de inquietud sociológica, como para desear satisfacer mis ambiciones por el resto de mis días. Estaré en deuda con ellos toda una posteridad. Mi primer gran agradecimiento es a un gran asesor, excelente maestro y grandioso amigo, Tirso Molinari Morales. Gracias a su constante apoyo académico y moral pude escribir mi tesis de licenciatura, la cual culminó en mi primera publicación que él mismo prologó. A lo largo de los últimos seis años me ha alentado y enseñado tanto como he podido aprender. Su asesoría, aun hoy con esta tesis, es de fundamental importancia, siendo la base y la fuente de mis capacidades, energías y ánimos sociológicos.

A mis maestros universitarios: Jaime Ríos por sus múltiples consejos en la realización de mis investigaciones, asimismo por otorgarme la confianza de colaborar con él en diversas ayuntadías de cátedra en los últimos cinco años, lo cual amplió en buena medida mis incertidumbres, lo cual sigue siendo una buena señal. Julio Mejía por sus valiosas recomendaciones en mi labor de investigador y por compartir conmigo sus perspectivas sociológicas, aprendiendo así cada día más de tales reflexiones; mas aun he de agradecerle siempre la confianza que depositó en mis esfuerzos académicos. Osmar Gonzales por sus invaluable opiniones y consejos en torno a mis desconciertos teóricos y desgarros prácticos, debo resaltar que siempre se mostró amable acudiendo a mis preguntas. Mercedes Giesecke por significar un importante aliciente en mis años de estudiante de pregrado, permitiéndome crecer y desarrollarme como investigador al abrirme las puertas de la etnografía social. César Espinoza por demostrarme cuán importante es un profesor en el acompañamiento académico, aun habiendo dejado de ser su alumno de pre grado, gracias por sus ánimos y consejos teóricos. Guillermo Nugent porque el eco de sus consejos que

impartió en clases aun hoy resuenan en los tímpanos de mis constantes inquietudes sociológicas y humanas; por su entrega y entereza académica a quienes fuimos sus alumnos, y a quienes nos consideró sus amigos.

A mis más importantes compañeros de intercambio académico y colaboradores directos. A Bruno Yika por siempre estar atento a cualquier inquietud que pudiera surgir de mi parte, y por su constante amistad que tan buenos recaudos me otorga. A Javier Vega, amigo y compañero de aulas universitarias, quien tuvo la amabilidad de acompañarme en variadas salidas de campo, y quien comparte conmigo diversos diálogos a veces serios, a veces lúdicos, un eterno par de espíritu juvenil. A un compañero de ámbitos teatrales: David Callañaupa con quien me aproximé en mis primeras visitas, al mundo de las discotecas diurnas juveniles en los años 2005 y 2006, además tuvo la gentileza de colaborar con el asesoramiento de los artistas y sus respectivos géneros musicales que intervinieron en estos años en mi contexto de investigación, además me ayudó a llevar a la escritura la oralidad de diversas entrevistas que realicé. A mi equipo de colaboradores de campo para la parte de las entrevistas estructuradas, entre marzo y junio del año 2011, quienes me brindaron su ayuda para conseguir las 400 entrevistas semiestructuradas, auxiliándome con casi la mitad de las mismas. Ayuda que fue reflejo de su amistad y estima desinteresada, debido a lo cual mis agradecimientos son de infinita magnitud. Ellos son: Silvia Campos quien me ayudó en la recolección de opiniones en la comunidad autogestionaria de Huaycán, ubicada en el cono este; Lorena Arismendi quien recolectó opiniones en el distrito de Surco y Chorrillos, Jessica Villegas quien entrevistó a un grupo de jóvenes universitarios de diversos distritos. Finalmente a Giorgino Coletti, gran amigo y constante colaborador en el campo de interacciones juveniles en los años 2011 y 2012 en múltiples espacios. Especial mención tiene un fiel amigo “Loquito positivo” -quien me pidió aparecer con aquel seudónimo- por apoyarme en el acercamiento a lugares de difícil acceso para las aproximaciones pandillales, y ser compañero en esos espacios lúdicos en donde él tenía un prestigio envidiable por muchos, pero especialmente por haberme confiado su sincera amistad acompañándome a múltiples salidas de campo en los años 2010 y 2011 hasta el día que tuvo que regresar a su cálida tierra de origen.

Mis agradecimientos a quienes se encuentran más íntimamente ligados a mi proceso emocional y espiritual: mi familia. A Verónica Venturo Gutiérrez, quien fue a mi auxilio no sólo con opiniones certeras que abrían las puertas de mi limitada visión, estuvo siempre conmigo comprendiendo mis ausencias y distracciones en pos de la culminación de la tesis que hoy presento. Mi hermano Jesús Loayza Javier quien estuvo asesorándome permanentemente para aclararme algunas incertidumbres relacionadas al mundo lúdico virtual, así como a la posibilidad de facilitarme los *mediadores* necesarios para ser un usuario más en los videojuegos en línea en los últimos 4 años. A mis padres, Manuel Loayza Garnique y Consuelo Javier Juárez quienes me tuvieron una fe inquebrantable todo el tiempo que me tomó recolectar los datos y la redacción de la tesis, manifestándose en una paciencia constante y comprensión profunda, llena de una no menor preocupación que sembré debido a mis ausencias en casa, madrugadas distantes y, a veces, pocas explicaciones debido a lo intenso de mi trabajo de campo: espero que esta tesis pueda colmar parte de vuestras expectativas. Y, aunque diste de una realidad académico céntrica, mis agradecimientos a Perla, mi mascota, que estuvo y sigue estando, acompañándome mientras escribo, pienso y dilucido, a mi lado o en mis piernas, siempre apoyando este difícil proceso.

Finalmente a los verdaderos autores de esta tesis y lo que se publique a partir de ella: a cada uno de los y las jóvenes que conocí en el trabajo de campo entablando una amistad, que tal vez superen los 500 en todos estos años, y otros tantos 1000 o más circunstanciales. Unos son campeones laborales y deportivos, otros padres y madres de familia, otros siguen cursando el colegio y otros ya son universitarios, algunos otros lindan en la delincuencia y otros siguen prestos a conseguir el pleno goce de su sexualidad. A algunos de ellos hasta el día de hoy sigo frecuentando, pues su amistad rebasó el simple hecho de recolectar datos. Gracias a ellos recuperé las nociones de cierta juventud que creí extraviada, permitiéndome procurar plasmar eso que sospecho, se quiere obviar: realidades juveniles que subsisten y perviven muy a su deleite, aunque se niegue e ignore institucionalmente su existencia.

ÍNDICE

Introducción.....	1
--------------------------	----------

Capítulo I. Situación problemática.....	5
1.1. Definición y delimitación de la problemática.....	5
1.2. Formulación del Problema.....	7
1.3. Justificación Teórica.....	8
1.4. Justificación práctica.....	9
1.5. Justificación metodológica.....	9
1.6. Definición de objetivos.....	10
Capítulo II. Marco teórico.....	12
2.1. Marco epistemológico de la investigación.....	12
2.1.1. Posibilidades del conocimiento en la realidad.....	12
2.1.2. Ambigüedad, unión de los contrarios y resistencias de lo indeterminado e irreductible en la realidad social.....	15
2.1.3. Descentramiento y subalternidad para abordar el estudio de lo juvenil.....	21
2.1.4. Noción de mundo de la vida.....	25
2.1.5. Transiciones, liminalidad y fronteras.....	26
2.1.6. La política y las emociones.....	29
2.2. Antecedentes teóricos: las emociones e intersubjetividades como unidades de análisis de la sociología política comprensiva.....	33
2.2.1. La desvalorización de la institucionalidad de la democracia representativa en el Perú.....	34
2.2.2. Sobre la “muerte de la ciencia política” y la necesidad de “abrir” los estudios políticos.....	39
2.2.3. Corrupción e inmoralidad desde la inteligencia de las emociones.....	51
2.2.4. A modo de aproximación teórica: re-creaciones de la perversión política en la ciudadanía.....	58
2.2.5. De lo marginal a lo central: sobre la inteligencia de las emociones y su rol central para el estudio de la política en la juventud.....	63
2.3. Bases teóricas.....	75

2.3.1. Apreciaciones teóricas en torno a lo Juvenil.....	75
2.3.2. Conceptos teóricos para comprender la violencia y los prejuicios hacia las juventudes.....	102
2.3.3. La interacción virtual y sus consecuencias en la sociabilidad juvenil.....	110
2.3.4. Biopolítica y sexualidades políticas en las juventudes limeñas.....	118

Capítulo III. Pautas metodológicas y enfoques teóricos de la investigación.... 122

3.1. Modelo y estrategia de investigación.....	122
3.1.1. Acerca de la Investigación cualitativa.....	122
3.1.2. Entrada etnográfica.....	124
3.2. Muestra establecida	127
3.2.1. En las relaciones cara a cara.....	127
3.2.2. En las relaciones virtuales.....	132
3.3. Instrumentos de investigación.....	133
3.4. Un investigador se prepara: relación investigador-objeto de investigación.....	137

Capítulo IV. Riesgo y emergencia: Juventud violenta, juventud violentada.....146

4.1. Violencia y delincuencia juvenil.....	146
4.2. Drogas y alcohol: eventuales mediadores de soporte grupal.....	167
4.3. Dolor y sufrimiento: juventud violentada.....	177

Capítulo V. Sensibilidades *on-line*: fronteras juveniles virtuales.....200

5.1. Interacciones en tiempo real: Chat y Messenger	200
5.2. Redes sociales: Hi5, Facebook y la magia del celular.....	217
5.3. Más allá de los discursos: Accionar en los videojuegos en línea.....	235
5.3.1. Del individualismo lúdico a la interacción virtual.....	236
5.3.2. La imagen proyectada y su relevancia ontológica.....	241
5.3.3. En busca de mayores retos virtuales.....	242
5.3.4. Sensibilidades intolerantes y etnocéntricas.....	244
5.3.5. Más allá de lo lúdico en las redes virtuales	249

Capítulo VI Sensibilidades a través de los cuerpos: sexualidad y emotividad juvenil.....255

6.1. Algunas reflexiones previas.....	255
6.2. Discursos en las discotecas: un análisis de momentos lúdicos y letras musicales.....	258
6.3. Cuerpos y tránsitos anónimos: Corporeidad en las discotecas para adolescentes en Lima.....	269
6.3.1. Carpe diem enloquecido: persecución y aceptación del perreo.....	271
6.3.2. Discoteca Los Botes: la meca del perreo y sus inicios.....	277
6.4. El perreo: motivaciones y características	286
6.5. Te amo y te extraño, te olvido y me eres indiferente: Dolor, olvido y engaño en los encuentros amorosos.....	308
6.6. Eroscentrismo: Deslices y aciertos desde la óptica de los y las jóvenes en pos de encuentros sexuales.....	317

Capítulo VII ¿Qué dicen ellos y ellas de política?: acerca de los discursos en referencia directa a la política.....330

7.1. Cifras y estadísticas introductorias a la problemática de la opinión juvenil.....	330
7.2. Resultados iniciales: La política es corrupta y carente de valores.....	336
7.3. Desafección hacia la política y su carácter ajeno.....	342
7.4. Desigualdades y exclusiones latentes en la desafección política.....	350
7.5. Consideraciones políticas positivas y propositivas.....	360
7.6. Miedos y especulaciones: la experiencia de las elecciones presidenciales 2011.....	365
Conclusiones y reflexiones finales.....	379
Fuentes primarias.....	389
Fuentes secundarias.....	390

Resumen

La tesis a continuación propone formas de comprender a la juventud desde la sociología política, con un enfoque comprensivo capaz de ahondar en el fenómeno político desde las

propias entrañas de la población juvenil, es decir, desde los propios mundos de la vida cotidiana juveniles. Es así como se busca comprender la interacción y resignificación de las prácticas e imaginarios políticos en los comportamientos, emociones y valores cotidianos de jóvenes entre quince y veinte años de edad de la ciudad de Lima en el periodo 2008-2012. Para ello la tesis ahonda en la descripción de discursos, comportamientos, emociones y sensaciones de las juventudes en diversos aspectos: en torno a los cuadros de violencia que protagonizan, tanto como víctimas y como victimarios; en torno al mundo de la vida lúdica y sexual; en torno a las relaciones virtuales vía Internet a través de la comunicación en tiempo real, en la tecnología celular y en el mundo interactivo de los videojuegos en línea; y finalmente en torno a las categorías políticas que dichas juventudes sostienen en la coyuntura de las elecciones presidenciales del año 2011. Para ello se realiza un trabajo de campo etnográfico, tanto a nivel cara a cara, como a un nivel virtual. En este contexto metodológico, se emplea como herramientas a la observación participante, la historia de vida y el análisis de discurso. Los y las jóvenes demostrarían una clara iniciativa cuyo vitalismo es inmenso e indetenible en los ámbitos sociales analizados, desenvolviéndose paralelamente a una sociedad que cree constreñirlos bajo ciertos cánones morales. Seguir vislumbrado a la juventud como “problema” será analizarlo desde sus carencias, faltas y defectos, ajenos a su realidad vivenciada. Vislumbrarla íntegramente es ahondar en aquellas otras manifestaciones biopolíticas, tan plurales y cuyo compromiso es tan poderoso como para arrancar la vida a unos, o sobrevivir la violencia en casa en otros. Es buscar masivos modos de redefinir la socialización a través de internet, reinventar el lenguaje y destruir a otros pares juveniles en el resto del mundo, a pesar de la desigualdad percibida. Es concretar citas sexuales, bailar sin descanso y vociferar letras musicales. Es enamorarse y desenamorarse, es sufrir y llorar el amor perdido o es convivir con varias relaciones a la vez. Vislumbrar íntegramente la política es percibirse como un todo complejo incapaz de ser extirpado de alguna de sus partes: una de ellas nos lleva a las demás y las demás a cada una de sus partes, que sumadas reconfiguran un fenómeno incapaz de comprenderse a través de una sociología política sin enfoques comprensivos.

Abstract

The following thesis proposes different ways to understand youth from a sociopolitical perspective. It offers a comprehensive emphasis capable of deepening into the political phenomenon while taking as a starting point the very innards of juvenile populations: their day-to-day life worlds. In this way I seek an understanding of interactions and a redefinition of practices along with political imaginary group perceptions concerning behaviors, emotions and everyday values of youth aged between fifteen and twenty. The setting is the City of Lima during the 2008-2012 period. To undertake this goal, the thesis deepens into the analysis of discourse and into the description of behaviors, emotions and sensations found in youth in relation to the manifestations of violence in which they are involved both as victims and as perpetrators. The thesis also examines deeper aspects in relation to sexual and ludic/recreational life, to virtual relations by means of the internet through real-time communication and, finally, in relation to the political categories which these youth upheld surrounding the 2011 presidential elections. For this reason, ethnographic field work, both in a face-to-face way as on a virtual level is conducted and, in this methodological context, the tools employed are participant observation, life history and discourse analysis. In the social environments that were analyzed, male and female youth would demonstrate a clear initiative along with an immense and unstoppable vitality. They develop in a parallelway to a society which believes itself capable of placing restrictions onto them under some moral standards. To continue envisioning the youth as a “problem” will be tantamount to analyzing them after their deficiencies, mistakes and flaws but also quite distantly from their first-hand, experienced reality. Picturing this reality in an integral way means deepening our understanding into those other bio political manifestations which are so diverse and their compromise is so powerful as to uproot life in some cases and to survive domestic violence in others. It means searching for substantial ways to redefine socialization through the internet, to re-invent language and to destroy other juvenile similars in the rest of the world in spite of perceived inequality. It means to conclude sexual dates, to dance without respite and to yell words of songs out loud. It means to fall in and out of love, to suffer, to cry for a lost love or to live with several affairs at the same time. To perceive politics in its entirety is to perceive oneself as a complex whole incapable of having one of its parts removed: One of them takes us to the others and the others to each one of its parts which, added together, reconstitute a phenomenon which

is impossible to be understood through a political sociology deprived of inclusive approaches.

INTRODUCCIÓN

Lima es una ciudad múltiple y compleja, no sólo por sus características culturales que la hacen centro de la pluriculturalidad peruana, producto de las constantes migraciones y sus respectivas re creaciones culturales en la urbe limeña; también debe su complejidad al constante crecimiento económico que viene asomándose en los últimos años en el Perú, fenómeno denominado por muchos como “milagro peruano”. Siendo así, el intenso consumo hace de los estilos de vida potenciales modos de erigir a la ciudad como una futura megalópolis que persiga muy de cerca el desarrollo sostenible, aunque en realidad esté aun lejos de alcanzarlo debido a la desigualdad y exclusión social no sólo económicas, sino simbólicas, supervivientes a cualquier milagro. La población juvenil resulta la más preponderante al momento de aplicar su vivacidad consumista y su energía tanto corpórea como psíquica a este proceso globalizado y neoliberal. Sus simbolismos y prácticas lúdicas retroalimentan esta situación, considerándose el gran recambio nacional, como una feliz herencia hacia una juventud cada vez más animada, más optimista y más ambiciosa. Las vergüenzas de ayer son sólo malos recuerdos y hoy sólo hay tiempo para sentirse orgullosos de ser peruanos.

Sin embargo todo este proceso no hace a las instituciones más fuertes y creíbles. Menos aun ante las juventudes peruanas. Por el contrario, ven su declive en estos tiempos de globalización. La institución cuyo declive resulta más que evidente, es el de la representación política amparada en los poderes más importantes del Estado. Ni el Presidente, ni el Congreso de la República congregan la fe de estas juventudes, como ya lo demuestran las cifras, entre las cuales se sitúan los resultados de la presente tesis. Así, la participación política decrece y es preferible rehuir antes que enfadarse frente a la corrupción que aparentemente anida en buena parte de los espacios políticos, según informan los medios de comunicación. El país crece, aunque mucho más de lo que realmente ha crecido en términos de igualdad, pero lo que no crece de ningún modo es la credibilidad hacia sus instituciones políticas y los ímpetus participativos. Las juventudes se sienten ambiciosas, capaces de tener todo lo que produzca deleite, pero para la política no hay tiempo ni deseos, tan sólo recriminaciones, renuncia y alejamiento. La política no representa la solución a los problemas privados y cotidianos. Se ha convertido en una

palabra cuya sinonimia nos lleva a la diatriba y a la irresponsabilidad. Un mal que más que necesario se hace una maldición que a duras penas deben soportar las juventudes escépticas. Solo queda replegarse hacia la vida privada. ¿Qué plantear desde la sociología política ante esta situación?

Las y los jóvenes se caracterizan por cierto estadio dubitativo entre el rol que deberán tener como adultos –aunque no debieran esperar a llegar a tal etapa, sentirse ajenos a ser adultos pareciera concebirse como ajenos a responsabilidades mayores- y ciudadanos, y a su vez han de abandonar una actitud supuestamente improductiva ante la opinión generalizada que afianza tal creencia en el supuesto de la moratoria social, convirtiéndose en *meros objetos de recambio* que esperan la redención de la mayoría de edad. Sin embargo estamos ante una problemática que rebasa el desinterés académico. La edad contenida entre los 15 y 20 años será propicia para efectos de la construcción de su ciudadanía, ya que se encontrarían en una situación inter estructural de simultaneidades en su conducta, una permanente “movilidad” entre enraizamiento y despedida, es decir una constante transgresión juvenil. El reto que esta edad les ofrece es múltiple y de una dificultad enorme: iniciación sexual, profundidad y despliegue de las redes amicales y sus capitales sociales correspondientes, búsqueda de la independencia frente a la familia, elección y realización de los estudios superiores, inicio del trabajo remunerado y entre otras tantas iniciaciones más, obligaciones y derechos que advienen con la ciudadanía.

Sin embargo, la grave paradoja de aquellos que detentan los análisis políticos, cuya inconsistencia retroalimenta por desgracia a la sociología política, objeto de esta tesis, yace en no consentir la existencia de todas aquellas características que integran el mundo juvenil, preocupándose más en separar y clasificar, antes que en comprender y profundizar. Ello no es sino mero remanente clandestino, innombrable, marginal. No es su responsabilidad expandir sus horizontes epistemológicos, ni responder a las incertidumbres contemporáneas que encuentran en este tipo de interacciones el verdadero sentido de lo que la política viene a convertirse. Si ello es exigir demasiado de los estudios políticos clásicos entonces cabe criticar esta situación teórica desde una sociología política comprensiva que no renuncie a las juventudes, objeto de censura. Para la academia clásica que se busca criticar, aquellos

que renuncian a la política no son sino periecos, sujetos ajenos a la problemática. Pertenecen a la estigmatizada clasificación “no saben/ no opinan”. Este cúmulo de decisiones políticas juveniles –por que son posiciones valorativas, pese a todo- son marginadas concibiéndolas como un residuo ilógico de una edad irresoluta a la que es preferible esperar que resuelva sus problemas etarios, muchos de estos considerados “disfuncionales”.

Siendo así, la pregunta principal radica en comprender las interacciones y resignificaciones de las prácticas e imaginarios políticos juveniles en las edades que fluctúan entre los 15 y 20 años de edad. Para ello cabe analizar los comportamientos, emociones y valores cotidianos que se desprenden. Los contextos elegidos para ello son el de la violencia, el de la vida lúdica y sexual, así como el de las redes sociales virtuales a través del internet. Finalmente se ahonda en las opiniones políticas surgidas en las elecciones presidenciales del año 2011.

El primer capítulo presenta la situación problemática, definiendo y delimitando el problema de investigación, así como la exposición de los objetivos y de la justificación en sus tres niveles. El segundo capítulo ahonda en los enfoques teóricos y epistemológicos de la investigación, para luego discutir y defender la amplitud de la sociología política hacia las emociones e intersubjetividades a través de enfoques comprensivos. Finalmente se definirán las diversas concepciones de lo juvenil, a lo cual se pretende ahondar en la discusión con planteamientos teóricos que refresquen los dogmas hasta ahora instituidos en torno a las juventudes. En el tercer capítulo se presentan los requerimientos metodológicos que se utilizaron para la recolección de datos.

Para comprender la interacción y resignificación de las prácticas e imaginarios políticos en los comportamientos, emociones y valores de las juventudes investigadas, ha sido necesario identificar diversas interacciones y espacios en los cuales los y las jóvenes dejan entrever una serie de discursos y comportamientos. Se analizó entonces cómo vivencian las categorías políticas en torno a la democracia, desigualdad, deliberación participativa, la justicia, la ética y el poder, en su respectiva cotidianidad a veces clandestina y otras veces

cerrada, a partir de las descripciones de la realidad juvenil señalada. En este sentido se parte de las cuatro perspectivas antes señaladas, las cuales se analizarán en capítulos independientes.

En el capítulo cuarto se analiza la juventud desde el riesgo y la emergencia de una juventud violenta y violentada, tanto en contextos de violencia doméstica, como en contextos pandillales. Asimismo se analizan las amenazas vinculadas al alcohol y a las drogas que circundan el contexto juvenil. En el capítulo quinto se analiza la juventud desde las redes sociales en el internet tales como el Facebook, de intensa interacción juvenil al día de hoy. Se analizó, además, el impacto de los mediadores en tiempo real, la importancia de la utilización del celular en sus jóvenes usuarios, y la interacción de éstos mediante los juegos en línea, que si bien muestra aun un incipiente desarrollo, su crecimiento es cada vez mayor, siendo fundamental su utilidad para los fines de la investigación.

En el capítulo sexto se explorará el fenómeno juvenil desde las sensibilidades sexuales y emocionales entre hombres y mujeres a través de los cuerpos, refiriéndonos a interacciones en las discotecas, al intercambio sexual ya sea entre parejas o casual, es decir el amor y la erotización de los deseos inmediatos. En este análisis se buscará comprender cómo es que dichos intercambios dejan entrever manifestaciones autoritarias de género, así como negociaciones entre sus propios actores, a través de discursos aparentemente contradictorios a los comportamientos. Finalmente en el capítulo siete se expondrán los testimonios y un análisis comprensivo en base a los discursos en referencia directa a la política, en el marco de las elecciones presidenciales del año 2011. A partir de este fenómeno electoral, se recolectó información aprovechando una coyuntura en la cual los ánimos participativos, supuestamente, eran los mejores, percibiéndose un intenso debate en torno a las instituciones políticas. Se cree que, bajo ciertas excepciones, este contexto socio político es sólo posible en cada elección presidencial.

CAPITULO 1. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

1.1. Definición y delimitación de la problemática

La presente tesis parte, tanto hipotéticamente como en sus resultados, de que las interacciones cotidianas juveniles abrigarían comportamientos y discursos referidos a pilares de la política como la democracia, la desigualdad, la deliberación participativa, la justicia, la ética y el poder. Se propone la hipótesis de que los jóvenes, para resolver conflictos y deseos o para patentizar sus valores, vienen desarrollando una serie de comportamientos e interacciones, coexistiendo a través de una serie de simultaneidades – algunas clandestinas, otras preferiblemente negadas al mundo adulto- en su vida en sociedad. Producto de ello, tenemos comportamientos y discursos ciudadanos que reflejan ímpetus autoritarios o democráticos, así como emociones y sensibilidades que a pesar de criticar toda institución política, no dejan de reificar dicho concepto inclusive en sus más cotidianas expresiones.

Siendo así tenemos cuatro niveles hipotéticos importantes. Violencia en torno a la juventud, tanto como víctimas como victimarios, en donde los y las jóvenes estarían constantemente amenazados por la violencia doméstica que tiene su gran constante en su naturaleza escondida y poco reveladora en estudios sociológicos. Ello se suma un capital social etario que sumergiría a dichos adolescentes a un consumo de alcohol y drogas, que en condiciones de carencias de elecciones, se reacomodarían como pandillas, en busca de cierta redención con intenciones de transformación personal y social, aunque desinstitucionalizada que obra bajo cánones delincuenciales. Todo ello imposibilitando una serie de valores democráticos al interior de la sociedad. Nuestra segunda hipótesis indicaría que el internet viene transformando las comunicaciones etarias, teniendo la posibilidad de opinar, proponer y criticar a través de diversos discursos elitistas y gregarios, posibilitando rastrear comportamientos y discursos excluyentes e inclusivos, así como idearios emotivos e intersubjetivos en donde yacen sensibilidades tan participativas como infructuosas.

Una tercera hipótesis radica en que las juventudes expresarían mediante su sexualidad y las expresiones corporales de sus ímpetus y deseos lúdicos cara a cara, sus principales intereses de satisfacción. Ello es lo que se podría denominar una cultura política en donde entraría a tallar un análisis de los cuerpos políticos, es decir la generación de relaciones de poder mediante dominaciones autoritarias de género y negociaciones en que tanto hombres como mujeres, desenvuelven en pos de satisfacer sus deseos. Finalmente, una vez referidos sus diversos ámbitos sociales, planteamos que las juventudes, de acuerdo a sus diversas especificidades, tienen una opinión negativa hacia la política, considerándola como producto de las personas que la representan. No poseerán mayores nociones de lo institucional, menos aun creerán que la política, pueda interceder en sus vidas privadas, por lo cual lo sentirán como un cuerpo separado de sus mundos cotidianos. Buscarán formas para denunciarla y con ello dejar entrever cierto elitismo etario y simbólico en el cual puedan legitimar sus opiniones.

Todo este cúmulo de significantes sociales son parte de la cotidianidad juvenil que girará en torno a valores específicamente contextualizados en sus múltiples y complejas interacciones lúdicas, sexuales, violentas, emergentes de una y mil posibilidades, que radican en una clandestinidad consentida por una sociología política carente de un enfoque comprensivo, disminuyendo la importancia de esta esfera subalterna que busca ser descentrada. En efecto, descentrar esta relación, daría paso a lo marginal, permitiendo en cierto modo, comprender una peculiar dialéctica transicional entre la emulación y la subversión de lo político por parte de una población juvenil de grandes proporciones en el Perú, más específicamente, de la ciudad de Lima. Nos preguntamos, así, ¿Quién tiende puentes entre las prácticas cotidianas juveniles y su identidad política? ¿Todo se acaba con decir que renuncian a la política? ¿Basta con decir que son proscritos? ¿O acaso habría que decir que en realidad son autoexiliados? Acoger la postura tan sencilla como irresponsable de que la juventud es apolítica, es renunciar a la pesquisa, a la búsqueda de respuestas, renunciar al saber y a la posterior solución para integrar todas aquellas inquietudes ciudadanas a través de las instituciones políticas. Se trata de buscar hacer visible los conceptos y voces que se han venido suprimiendo en el curso de la evolución disciplinaria del análisis de lo político (Cansino, 2008).

El estudio ahonda en mujeres y hombres entre los 15 y 20 años de edad, en una recolección de datos realizada entre el año 2008 y el año 2012, de los 49 distritos de la ciudad de Lima y Callao, partiendo de sus espacios interactivos más concurridos, tales como discotecas y lugares de esparcimiento juvenil debidamente delimitados en la metodología propuesta en el tercer capítulo, a partir de los cuales el investigador se integró a sus propios contextos reales cara a cara; así como contextos virtuales a través del internet en sus distintos tipos de mediaciones. Todo ello en la medida que ganaba su confianza y se iba integrando como un joven más en los contextos juveniles estudiados. Si bien se analizaron los comportamientos y discursos de acuerdo a su realidad y estratificación social, no se perdió de vista la magnitud de la importancia de los mundos de la vida cotidiana que estos jóvenes compartían, los cuales contenía una serie de simbolismos lúdicos, de consumo, corporales, sexuales, entre otros, que van más allá de los intereses económicos que en lugar de diversificar universalizan contextos diferenciados culturalmente.

1.2. Formulación del Problema

La pregunta principal de la tesis será ¿cómo interactúan y se resignifican las prácticas e imaginarios políticos en los comportamientos, emociones y valores cotidianos de los y las jóvenes entre los quince y veinte años de edad en la ciudad de Lima en el periodo 2008-2012?

Para lograr responder esta pregunta, se conciben preguntas específicas que delimitan el tema y despejan las posibles confusiones a las que podrían llevar una pregunta tan ambiciosa. Estas preguntas son:

- ¿Cuáles son los discursos, comportamientos, emociones y sensaciones de los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad en torno a los cuadros de violencia que protagonizan como víctimas o como victimarios?
- ¿Cómo se desarrolla el mundo de la vida lúdica y sexual cotidiana de los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad en Lima?

- ¿Cómo se resignifican los discursos juveniles en las redes sociales virtuales, en la comunicación en tiempo real, en la tecnología celular y en el mundo interactivo de los videojuegos en línea en Lima?
- ¿De qué modo se adecúan y utilizan las categorías clásicas políticas en el discurso juvenil entre los quince y veinte años de edad en el marco de las elecciones presidenciales del año 2011?

1.3. Justificación Teórica

Como justificación teórica, se plantea una renovación de la sociología política a partir de la compleja empírea juvenil, con lo cual se busca romper con los dogmas politológicos de la acción racional con que se pretende comprender a la sociedad en su despliegue participativo. Ello se debería a que inclusive las teorías de la sociología política, se han caracterizado por no tender un puente para con la subalternidad de lo cotidiano y lo privado, siendo ésta marginada, pese a ocupar el primordial campo de acción en la vida de los ciudadanos y las ciudadanas. La política es en realidad omnipresente, ya que todo concepto de política debe dar cuenta del número creciente de acciones, relaciones, procesos e instituciones que, en el lenguaje cotidiano, denominamos “políticas”; desde los conflictos culturales hasta el terrorismo, desde los asuntos relativos a la distribución hasta los de identidad, desde la deliberación democrática hasta la imposición autoritaria (Warren, 2003: 24). Para analizar dichos fenómenos se parte de un marco teórico que incumbe la recreación intersubjetiva de la política, en torno tanto a lo simbólico y lo emotivo, como a lo discursivo. Esta justificación teórica no sólo busca acudir al debate de los vacíos producidos por el desinterés de los dogmas políticos, busca además una discusión epistemológica de la sociología política. Recordemos que la investigación, sea en física o en ética, se entendería en términos de proyectos participativos encaminados a desarrollar concepciones que fomenten la felicidad general -por medio de mejoras tecnológicas o de costumbres sociales más tolerantes y magnánimas (Rorty, 1996: 13).

1.4. Justificación práctica

En este sentido, los y las jóvenes vienen siendo un capital humano cada vez mayor, el cual si bien se le relaciona con la innovación, se le disminuye en cuanto al empoderamiento que éste podría tener. Existe un vacío teórico constante en aquella población situada entre los 15 y 20 años de edad, en la cual este joven va construyendo las primeras nociones importantes en torno a lo político, comprendido como la posibilidad de proponer y generar procesos de negociación para ser reconocidos. Este vacío termina por mutar en ineficaces enfoques de acción que buscan la participación política juvenil. En efecto, lo peculiar de este intervalo etario, radica no sólo en que aprehende una serie de constructos sociales para interpretar el mundo social que lo rodea, sino también en cómo en este intervalo tiende a recrear dichos constructos, bajo perspectivas totalmente innovadoras. Se busca conocer este tipo de recreaciones en torno a la construcción de su ciudadanía.

Es importante acceder a la complejidad de los ámbitos de socialización desde sus propias construcciones de identidades juveniles y lograr un conocimiento cualitativo en sus contextos específicos para la consiguiente construcción de ciudadanía, siendo necesario soluciones de rigor epistemológico, comprensivo y contextual. Por ello es que se espera que la intervención sociológica conduzca a viabilizar una ciudadanía con valores políticos que permitan una cultura de paz y democrática, en función a un tipo de intervención social, horizontal, desde una racionalidad comunicativa permitiendo esa inserción hacia ámbitos mayores de participación ciudadana, lo cual implica una responsabilidad basada en derechos y deberes políticos.

1.5. Justificación metodológica

Se pretende enriquecer las estrategias metodológicas para abordar las investigaciones juveniles, sumando al investigador o investigadora como parte del mundo que investiga, dependiendo en buena forma de una acuciosa y constante apertura a lo nuevo y lo diferente, además de una preparación adecuada basada en elementos dramáticos como la memoria emotiva. Pese a ello la rigurosidad no se deja de lado evitando caer en un sociocentrismo

que pierda de vista los objetivos iniciales. Éstas son amenazas que pueden ser neutralizadas con una direccionalidad basada en la definición concreta del problema de investigación, aunque ello no resta la posibilidad de que el problema vaya transformándose en algo no sólo diferente, sino aun más complejo.

Se considerará a la juventud como categoría de edad (entre quince y 20 años de edad) ya que es una perspectiva demográfica funcional a la identificación precisa de los y las jóvenes. En este sentido, operará como una estrategia de entrada a la realidad juvenil reduciendo la carga de complejidad social que este grupo porta por sí mismo en su relación con otros grupos sociales y ámbitos de acción diversos (Leyton, 2009: 48), ya que la juventud es aun un intervalo de edad mucho mas amplio y relativo. Por ello es que se consideran algunos casos que rebasan los veinte años de edad, ya que están en interacción importante con poblaciones de la edad que se eligen para los objetivos de la tesis. En suma se espera inaugurar un camino metodológico comprensivo que pueda ampliar el campo de análisis teórico de la sociología política con un enfoque comprensivo.

1.6. Definición de objetivos

Como objetivo general, se busca comprender la interacción y resignificación de las prácticas e imaginarios políticos en los comportamientos, emociones y valores cotidianos de jóvenes entre quince y veinte años de edad de la ciudad de Lima en el periodo 2008-2012. Para conseguir la consecución de este objetivo general, se proponen los siguientes objetivos específicos:

- Describir los discursos, comportamientos, emociones y sensaciones de los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad en torno a los cuadros de violencia que protagonizan como víctimas y como victimarios.
- Analizar el mundo de la vida lúdica y sexual de los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad de los diversos distritos de Lima en sus sectores más representativos, a través de las discotecas más concurridas y en su vida privada.

- Comprender cómo los discursos de los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad resignifican discursos democráticos, de igualdad, participación deliberativa y ética, tanto cara a cara, como en las relaciones virtuales vía Internet a través de la comunicación en tiempo real, en la tecnología celular y en el mundo interactivo de los videojuegos en línea
- Analizar cómo adecúan y utilizan las categorías políticas los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad de Lima ante las elecciones presidenciales del año 2011.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1. Marco epistemológico de la investigación

2.1.1. Posibilidades del conocimiento en la realidad

Para preguntarnos acerca de la realidad, debemos partir de aquel debate entre cuerpo y mente, que tanto tiempo y espacio acaparó, debido al tan discutido “dogma del Fantasma de la Máquina”, que respondía a la paradójica representación de una persona como si fuera un fantasma misteriosamente oculto en una máquina. (Ryle, 1967: 32). Siguiendo a Ryle, digámoslo de una vez, así “como el cuerpo humano, al igual que cualquier otro trozo de material, está sujeto a causas y efectos, también la mente debe estar sujeta a causas y efectos, pero (Dios sea loado) de tipo no mecánico” (Ryle, 1967: 32). Teniendo esto claro, es importante subrayar que entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, entre el observador y la realidad, siempre existen mediaciones por lo que todo conocimiento es invariablemente una representación de aquella y no la realidad (Castillo, 2006: 93). Asimismo no se puede negar que a la larga todo el universo de la ciencia se construye sobre aquel mundo directamente experimentado, siendo el análisis de ese mundo experimentado, la experiencia de segundo orden. Este tipo de conocimiento no tendrá nunca por su naturaleza misma, la importancia como forma de ser que el mundo que percibimos, por la sencilla razón de que es una justificación o explicación de ese mundo (Berstein, 1983:157). Como diría Merleau Ponty, los puntos de vista científicos son siempre ingenuos y al mismo tiempo deshonestos (Berstein, 1983: 157). Es decir, en palabras de Nussbaum, la intensidad de mi asombro sólo parece proporcional al valor que veo en el objeto; no a su valor para mí en mi esquema de objetivos y fines (Nussbaum, 2008: 79). A la larga así como hay diferentes “maneras de hacer”, hay también varias “maneras” de reflexionar sobre la realidad (Maffesoli, 1993: 10). Para los fines de la investigación que se postula, acaso sea menester emular la doctrina central pragmatista, que propone reemplazar la distinción entre apariencia y realidad, por la distinción entre descripciones más útiles y descripciones menos útiles de las cosas, es decir suponer que el progreso intelectual y moral no comporta la convergencia hacia la representación fiel de la naturaleza intrínseca de algo, sino mas bien el hallazgo de descripciones cada vez mas útiles de las cosas (Rorty, 1996: 13).

Si el origen y fuente de toda realidad, sea desde el punto de vista absoluto o desde el punto de vista práctico, es subjetivo, somos nosotros mismos (Schütz, 1974: 133); la realidad, entonces, ha dejado de ser, por tanto, menester de quienes detentan el poder del conocimiento. El conocimiento ordinario, como lo bautizaría Maffesoli (1993), ha pasado a ser el principal punto de referencia para explicar el fenómeno social: lo cotidiano es el verdadero principio de realidad, mejor aún, el de la surrealidad (Maffesoli, 2001: 9). Para esto Bauman ensaya la metáfora del legislador de antaño y el intérprete de hoy. Aquél era adalid de una modernidad, pretendiendo realizar afirmaciones de autoridad que arbitra en controversias de opiniones y escoge las que, tras haber sido seleccionadas pasan a ser correctas y vinculantes, legitimándose por un conocimiento objetivo superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad. El intérprete, en cambio, traduce enunciados hechos dentro de una tradición propia de una comunidad, de manera que puedan entenderse en el sistema de conocimiento basado en otra tradición, promoviendo la necesidad de penetrar profundamente en el sistema ajeno de conocimiento desde el cual debe hacerse la traducción. (Bauman, 1997: 13-14). En efecto, los sistemas de conocimiento sólo pueden evaluarse desde “adentro” de sus tradiciones respectivas, siendo la relatividad del conocimiento una característica perdurable (Bauman, 1997: 13), una característica que ha de regirnos teóricamente. Fincarse en ese “adentro” cotidiano resulta vencer la obnubilación de los propios conceptos y críticas del investigador prestando atención a la lógica muchas veces “no lógica” del flujo social (Maffesoli, 1993: 149).

Toda actividad científico social exigiría por tanto cierto ejercicio de interculturalidad de conocimientos, que vayan más allá de la tolerancia, es decir que permita mayor correlación entre *vivencia, sensibilidad, apertura comunicativa* (Molinari, 2008: 7). Trabajo difícil, ya que esta apertura a veces es confundida con espontaneidades surgidas de una sociología en que se confundieron indolentemente resultados de investigación con opiniones resultantes de sus familiaridades con el universo social. (De Sousa, 2003: 31). Son amenazas que parten de una clara noción entre realidad, representaciones de primer orden y representaciones de segundo orden “opacadas” a veces por las propias representaciones de primer orden propias de un nicho cultural específico, o de los mejores deseos de

imparcialidad que se traslucen en opiniones sesgadas producto de un desconocimiento parcial de lo que se pretende estudiar.

Pero el dilema yace en que no es preciso arrancarse todas esas sensaciones propias, que nos distinguen como seres humanos, que además están investigando; por el contrario se trata de que sean el mejor resguardo para acceder hasta lo más inaccesible. Por ello, un paradigma que se precie de ser riguroso, anti utilitario, sin imágenes ni metáforas, analogías u otras figuras retóricas, corre el riesgo de volverse un discurso *desencantado*, triste y sin imaginación, incapaz de vislumbrar los inconmensurables discursos cotidianos que circulan en la sociedad (De Sousa, 2003: 35), incapaz de reconocer todas las justificaciones y legitimaciones que, de manera polifónica, constituye el discurso social (Maffesoli, 1993: 65), con el propósito de reducir, generalizar y codificar dichas descripciones cotidianas (Maffesoli, 1993: 68). Vencer los prejuicios y opiniones soslayadas no quiere decir matar la subjetividad que mora en nuestra imaginación. El acceso al sentido común de aquellos y aquellas a quienes nos acercamos, no tiene porque ser algo oscuro e intrincado ¿acaso no somos nosotros investigadores poseedores de un sentido común, tan profano y complejo en un determinado espacio y tiempo? ¿Acaso no somos conscientes de cuán transparente y evidente puede llegar a ser el sentido común?

Como bien aprecia De Sousa, el sentido común es capaz de desconfiar de lo turbio de los objetos tecnológicos y del esoterismo del conocimiento en nombre del principio de igualdad para acceder al discurso, como competencia cognitiva y como competencia lingüística. También se caracteriza por ser superficial porque desconfía y se aleja de las estructuras que lo alejan de la conciencia, pero por eso mismo, le es difícil captar las profundidades horizontales de las relaciones conscientes entre personas y entre personas y cosas. El sentido común es indisciplinado y no metódico, no resulta de una práctica específicamente orientada para producir: se reproduce espontáneamente en la cotidianidad de la vida. Es retórico y metafórico; no enseña, no persuade (De Sousa, 2003: 40). Si no consideramos cuán importante es este sentido común en la elaboración de teorías sociales, y tendemos a jugar a un artesano que a su voluntad maneja esa “arcilla” social, restamos importancia a quienes son los verdaderos arquitectos de la acción social. Ese deseo de

extrapolar conduciría al dogmatismo y muchas veces a la legitimación de las peores tiranías (Maffesoli, 1993: 158). Para este caso, valen las recomendaciones de Latour quien señala que no es conveniente tratar de disciplinar a los actores, ni hacerlos encajar en nuestras categorías, por el contrario lo ideal es que desplieguen sus propios mundos para luego pedirles que expliquen como lograron establecerse en ellos. En síntesis, la tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista. (Latour, 2005), a la larga la vida en toda su complejidad, polisémica y plural, no se acomoda, o apenas lo hacen a las ideas generales y otro tipo de abstracciones científicas que pretenden discriminar lo uno de lo otro (Maffesoli, 1997: 35). Ejemplo de ello, es que la propia idea de felicidad está condenada a la ambigüedad. En palabras de Bauman, podría comparársela con un recipiente preparado para alojar sustancias de muchos colores y sabores distintos, y de los más variados grados de perennidad y fugacidad (Bauman, 2004: 157) Tal vez la salida a este tipo de problemas, radique en lo que Baudrillard recomendaba frente a lo verdadero y a lo falso:

Conseguiremos unas formas sutiles de radicalización de las cualidades secretas, y combatiremos la obscenidad con sus propias armas. A lo más verdadero que lo verdadero opondremos lo más falso que lo falso. No enfrentamos lo bello y lo feo, buscaremos lo más feo que lo feo: lo monstruoso. No enfrentaremos lo visible a lo oculto, buscaremos lo más oculto que lo oculto: el secreto (Baudrillard, 2000: 4).

2.1.2. Ambigüedad, unión de los contrarios y resistencias de lo indeterminado e irreductible en la realidad social

Reflexionar en torno al lugar que ocupa Latinoamérica en la división internacional del trabajo intelectual, permite contextualizar la presente investigación. Como bien indica Mignolo (García, 2005), el *primer mundo* ha venido encargándose de transformar la materia prima cultural de los *países subdesarrollados* en productos teóricos de validez general, asignándole a Latinoamérica un rol de mero receptor pasivo y transmisor de los artefactos conceptuales elaborados en el norte. En realidad los aportes teóricos desde el sur o tercer mundo sobre su propia realidad, más que llamársele conocimiento válido, tendría

que ser considerados como producción teórica de primera mano, gracias a que son vivenciados en las propias sensaciones del investigador. Cabe hablar, por ello, de una reflexión más de tipo autocentrada:

En tanto parte de nuestros problemas, de nuestras prioridades, de nuestras tradiciones intelectuales y también de nuestras carencias, por cierto en diálogo permanente con los aportes provenientes de los más diversos horizontes intelectuales (García, 2005:442).

Siguiendo a Quijano, *es necesario liberar nuestra retina histórica de la prisión eurocentrista y re-conocer nuestra experiencia histórica* (Quijano, 2006: 353). Para Chatterjee, contextos del tipo latinoamericano, los cuales suelen ser denunciados como meras supervivencias de un pasado premoderno, son los nuevos productos del encuentro con la propia modernidad. Para este autor, el mundo poscolonial, fuera de Europa occidental y América del Norte, constituye la mayoría del mundo moderno. (Chatterjee, 2007: 61). En efecto, la especificidad no sólo responde a una sociedad cuya interculturalidad –como es el caso del Perú– que está en constante diálogo entre lo moderno y lo pre moderno, en paralela coexistencia, sino en ese tipo de diferencias que para Castoriadis hacen de la sociedad, y cada sociedad, “ante todo” institución de una temporalidad implícita. Por lo tanto es “ante todo” autoalteración y como modo específico de esta autoalteración. No es que cada sociedad tenga su manera propia de vivir el tiempo, sino que cada sociedad *es* también una manera de hacer el tiempo y de darle existencia, lo que equivale a decir, una manera de darse existencia como sociedad. (Castoriadis, 1989: 73).

Esta reflexión nos remite a pensar cómo abordar la realidad teóricamente, para lo cual no bastará con uno o dos enfoques diferentes. Por el contrario, una multiplicidad teórica será capaz de propiciar mayores y mejores modos de comprender y analizar el problema que buscamos desentrañar. Partir de un eminente pluralismo metodológico implica que el análisis de los resultados no puede reducirse a ninguna vertiente teórica específica, ya que ninguna es capaz de detentar el monopolio de la verdad. Como indica García (2005) el rigor científico surge del intercambio dialógico entre diversos puntos de vista. De lo que se trata

en lo posible, es de *construir bricolajes teóricos con enfoques que presenten ciertos terrenos de compatibilidad* (García, 2005: 440). Arriesgarnos a marcos absolutistas para generar datos, implica arriesgarnos a que nuestras apreciaciones, análisis, y todo cuanto se ha elaborado se vuelva insalvablemente confuso. Urge idear cierta solución relativista capaz de aunar marcos de referencias diversos, recuperando algún tipo de conmensurabilidad entre rastros que provienen de marcos que se desplazan con velocidades y aceleraciones muy diferentes (Latour, 2005: 28).

Negar las posibilidades que ofrece una multiplicidad teórica, entrañaría en el peor de los casos, a causalismos dogmáticos que asegurarían cierta variabilidad independiente ante otras tantas dependientes. Para reforzar esta necesaria pluralidad teórica, Castoriadis no duda en replicar que todo proceso histórico social surge a partir de una constante emergencia de la alteridad radical o de un nuevo absoluto (Castoriadis, 1989: 18). ¿Cómo pretender monopolizar a una teoría un fenómeno nuevo y absoluto? Esa tan criticada relación de variables independientes terminaría por hacer lo que quieran con las esclavizadas y lobotomizadas variables dependientes, volviéndose lo que Maffesoli denominó como dogmática muerta, seca y paralizada, un cuerpo de doctrinas frías incapaces de captar lo que hace la vida en su desarrollo (Maffesoli, 1997: 45). Negar esa polícroma alteridad a través de efectos causalistas tendría graves consecuencias:

La causalidad (afirmaría) una doble identidad: identidad en la repetición de las mismas causas que producen los mismos efectos e identidad última de la causa y el efecto, pues que una y otro se pertenecen necesaria y recíprocamente, o bien ambos pertenecen a lo mismo (Castoriadis, 1989: 18).

En efecto, Castoriadis, en su más importante libro “La institución imaginaria de la sociedad” menciona que insistir en esos causalismos, es insistir en reducir la organización social a secuencias finitas de de sí/no y como sí, precisamente cuando un sí/no se halla en acción, los términos sobre los que recae estuvieran dados desde siempre y desde fuera, mientras que, en tanto términos y en tanto precisamente esos términos, son en realidad creación de la sociedad particular en cuestión (Castoriadis, 1989: 17).

Habiendo comprendido las razones que motivan insistir en que la particularidad y peculiaridad social de una sociedad dada ha de ser analizada a la luz de múltiples teorías, hemos de tratar ahora de la importancia que posee concebir inicialmente dicha realidad, por su propia alteridad radical, como ambigua e indecible en la teoría sociológica. La discusión en torno a la razón y su función liberadora según el discurso de la modernidad, es amplia. Como indicaba Morin, la ciencia –esos legisladores de los que hablaba Bauman- en su busca de la promesa emancipadora de la humanidad, se caracterizó eliminar lo ambiguo, lo indecible, lo híbrido y asumiéndose como el único pensamiento que basado en la verdad lo demostrable, lo experimental, en una secuela ininterrumpida de progreso eliminación del principio de reversibilidad (Castillo, 2006). Es más, ese racionalismo hijo de la modernidad, en su pretensión científica, es incapaz de captar, incluso de aprehender, el aspecto prolijo, lleno de imágenes y simbólico de la experiencia vivida (Maffesoli, 1997: 32), tiene esa manía clasificatoria que quiere que todo entre dentro e una categoría explicativa y totalizadora, negando la exaltación del sentimiento de la vida, principal manifestación del ser (Maffesoli, 1997: 37).

Esto nos llevaría a formar parte de esa defensa a la difícil pero inseparable complementariedad, esa dialéctica entre lo que se denomina estereotipadamente “cordura” y lo que, peor aun, se suele estereotipadamente denominar “locura” (Molinari, 2008). Como si se tratara de una pareja perversa, Maffesoli afirma, que tanto racionalismo como irracionalismo interactúan el uno con el otro, se llaman, se complementan, se cortejan y no pueden de ningún modo prescindir el uno del otro (Maffesoli, 1997: 32). Al fin, la vida es, en sus diversos aspectos, un movimiento perpetuo en el que se expresa la unión de los contrarios (Maffesoli, 1997: 36). Precisamente la realidad se caracteriza por ser aquello en lo cual se dan lo factible y lo no factible, lo que se puede hacer y lo que es imposible hacer (Castoriadis, 1989: 162), de ese modo, apelando las reflexiones de Castoriadis, el hacer y el *teukhein* instauran mediante la institución de la realidad, una nueva división, fuera de las de ser/no-ser, valer/no-valer, que había instaurado el *legein*, nos referimos a la división de posible/imposible, factible/no-factible (Castoriadis, 1989: 163). Esa ficticia división no es ni remotamente verdadera ni posiblemente factible. Lo cierto es que lo imposible es en

realidad aquello que obligatoriamente no debe existir ni ser dicho. Asistimos a una *exclusión*, una expulsión del universo universo *legein*, al no adecuarse a sus leyes. De ese modo tanto sociedad, como individuos están aparentemente condenados a vivir y funcionar en la representación obligatoria de la existencia absoluta de “posibles” y de “imposibles” preconstituidos, o, en otros términos –nos aconseja Castoriadis- en la posición imaginaria de una realidad en cuyo seno la frontera entre “posible” e “imposible” quede rigurosamente trazado de una vez para siempre. Lo posible es puesto así como *determinado* (Castoriadis, 1989: 163).

Más allá de la determinación de la acción por la sociedad, las capacidades calculadoras de los individuos o el poder inconsciente (Latour, 2005: 72), se halla aquella subdeterminación de la acción, las incertidumbres y controversias respecto de quién y qué actúa cuando “nosotros” actuamos (Latour, 2005: 72). He ahí la ambigüedad, he ahí esa criticada y demonizada indecibilidad, he ahí la necesidad de una multiplicidad de “razones” sutiles, capaces de ver a la vez la fuerza interna de cada fenómeno y su necesaria conjunción (Maffesoli, 1997: 73). Los varios tiempos e historias nos heredan esas características complejas, contradictorias, discontinuas, asociaciones entre estructuras fragmentarias y cambiantes de relaciones, de sentidos y de significados (Quijano, 2006). Como asevera Molinari (2008), urge asumir lo social en su simultaneidad y en sus dimensiones productivas de poder, lúdicas eróticas y simbólicas. En ese sentido, ello nos permite:

...(Focalizar) la correlación entre orden y caos, entre racionalidad e irracionalidad, entre integración y conflicto, entre lo micro y lo macro, entre tendencia y contingencia. Entre lo local y lo global, entre lo factico y lo virtual. (Molinari, 2008: 2).

Esta complejidad nos lleva a re pensar esa agencia humana tan anodina e impredecible que produce este tipo de desconciertos teóricos. Es lo que, en cuanto a identidad se refiere para Ricoeur, ésta se ve amenazada por el acontecimiento, por la acción, por la contingencia, por la emergencia de lo nuevo; la operación narrativa implica un concepto de identidad dinámica que compagina las categorías de identidad y diversidad (Marcús, 2011: 110).

Para Latour ni siquiera la misma acción se realiza bajo el pleno control de la consciencia; se le debe considerar en cambio como un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias (Latour, 2005: 70). Inclusive el neo darwinismo, decidió otorgarle a la capacidad de agencia un papel preponderante en todo proceso evolutivo. Dennet, con su título “La evolución de la libertad” (2004) sostiene la importancia de considerar las células como agentes individuales minúsculos, como sistemas intencionales, en donde cada uno posee un principio de elección. Nos dice:

Resulta demasiado fácil perder de vista el hecho de que hay momentos en las carreras de todos estos agentes, semiagentes y pseudosemiagentes en los que surgen –y luego pasan- oportunidades para “decidir” (Dennet, 2003: 176).

En palabras de Castoriadis, aquella capacidad intrínseca de evolucionar, lleva a la sociedad a organizarse de otra manera; esta organización misma es la capacidad de transformar el accidente o la perturbación en nueva organización. (Castoriadis, 1989: 90). Para Latour esta mezcla desconcertante de resistencia irreductible y complejidad perversa parece completamente abierta a la indagación y sin embargo se resiste a toda investigación (Latour, 2005: 39). Al no considerar la realidad como indeterminada, compleja, ambigua e indecible, estamos concibiendo todo aquello irreductible como algo imposible. Castoriadis lo explica así:

Si lo histórico-social es pensable con las categorías válidas para los otros entes, no puede dejar de ser esencialmente homogéneo con estos entes y su modo de ser no plantea problema particular alguno, sino que, al contrario, se deja absorber por el ser-ente total. Recíprocamente si “ser” quiere decir ser determinado, la sociedad y la historia solo son en la medida en que tienen determinado su lugar en el orden total del ser (como resultado de causas, como medio de fines o como momento de un proceso), y al mismo tiempo el orden interno y la relación necesaria entre uno y otro; ordenes, relaciones y necesidades que se expresaban en forma de categorías, es decir, de determinaciones de todo lo que puede ser en tanto que puede ser (pensado)....lo

que en la historia real se manifiesta como irreductible, es ora cosa que un nombre más de lo imposible (Castoriadis, 1989: 12-13).

Esta alteridad radical que caracteriza a la realidad social, no ha de sucumbir aquellas lógicas y ontologías heredadas, por el contrario las hace “estallar” gracias a su capacidad de no subsumirse a las categorías tradicionales, como aquellas heredadas de la razón moderna, salvo –y apenas- nominalmente y en el vacío obligando a reconocer los límites estrechos de la validez de aquel pensamiento heredado, lo cual permite entrever una lógica distinta y nueva en toda realidad social, siendo capaz, por encima de todo, de alterar radicalmente el sentido de: ser. (Castoriadis, 1989: 13). Por ello mismo es que Castoriadis, no está conforme con esa lógica identitaria, esa lógica de la determinación, que se especifica, según los casos como relación de causa a efecto, de medio a fin o de implicación lógica, tanto para ella como para la ontología que de ella deriva: ser significa ser determinado, y únicamente a partir de esta postulación se desarrollan las oposiciones relativas a la cuestión de saber qué es verdaderamente, lo que quiere decir qué es verdadera, sólida y plenamente determinado. (Castoriadis, 1989: 23). La gran amenaza yace –una vez más- cuando, en busca de definiciones prácticas que requieren una “reducción de complejidad”, se aplica una fuerza simplificadora, lo que podría llamarse paradójicamente suplemento de simplicidad (Balibar, 2005: 78).

2.1.3. Descentramiento y subalternidad para abordar el estudio de lo juvenil

Abordar el estudio de lo juvenil implica ir más allá del amparo teórico que en el cual se tiende a figurar a la juventud con conceptos elaborados desde un yo-ajeno, puntos de vistas que parten de ese “debe-ser” incapaz de vislumbrar la vasta compleja alteridad social. Si bien dedicaré el tercer capítulo a dichas críticas, cabe destacar el papel del descentramiento para ocuparme de planteamientos teóricos capaces de dislocar el reinado de la “verdad”, sea moralista, sea monolítica, al fin, incapaz –muchas de las veces por el simple desgano- de oír las voces estridentes de las muchedumbres juveniles que crean y re-crean toda una monstruosa cantidad de discursos y prácticas. Descentrar quiere decir ser anti-esencialista, es decir, ser capaces poner en tela de juicio esos discursos centrales que gobiernan la

estructura metafísica del conocimiento, otorgándole, de ese modo, a los elementos marginales la importancia que no tuvieron en un inicio. Este descentramiento busca otorgar al otro ignorado – en la teoría-, la importancia que debe tener desde su privilegiado sitio.

Por ejemplo, al descentrar la pirámide de poder educativo, nos damos con la sorpresa –tal vez no muy grata- que son los estudiantes los principales actores integrales del fenómeno educativo. Sin embargo se prefiere ignorarlos, degradarlos a meros testigos pasivos que no tienen porque opinar, menos aun decidir. Se hará lo mejor para ellos, pero sin ellos. Lo mismo ocurre en el campo político, en donde toda una tradición en torno al poder, ha dejado al margen las sensibilidades que la política provoca en aquella ciudadanía, en aquella nación. Sin embargo el pensamiento heredado se nos ha incrustado por todos lados, impidiéndonos renovar el conocimiento, sino es solamente desde sus propias perspectivas. Me referiré a lo largo de esta investigación a los y las jóvenes en sus diversos roles en la sociedad, como hijos, estudiantes, trabajadores o sujetos llenos de deseos y emociones, quienes poseen discursos ambivalentes y aparentemente contradictorios. Sería muy difícil aproximarnos a ellos y ellas si partimos de una metafísica que privilegia el poder político de aquellos, y dejamos de lado esa eroticidad juvenil que implica sensibilidades, emociones, vida cotidiana, que en líneas generales, merecen de una vez ese sitio usurpado desde siempre por cierta centralización teórica que poco ha comprendido. Para descentrar es preciso desconstruir. Por ello, en palabras de Huamán:

Una lectura desconstruccionista debe de centrar su atención en las paradojas, ambigüedades, ironías, silencios, antinomias, alegorías, coincidencias, etc., de los discursos. Es decir, la labor de análisis debe orientarse hacia un conjunto de aspectos, rasgos o elementos antiguamente considerados subjetivos o azarosos. La desconstrucción es una invitación a invertir la jerarquía de nuestra percepción y valoración que han terminado convirtiendo en costumbre intelectual (Huamán, 2003: 112).

Para Peñalver, la desconstrucción es de entrada un campo polémico, el espacio, heterogéneo de un conflicto de fuerzas (y ya, ante todo, de fuerza y sentido), lo cual

requiere, más que análisis neutro, metódico “especulativo”, intervención estratégica y singular, implicada en tal o cual lugar o momento de aquel espacio (Derrida, 1989: 10). Esto quiere decir que desestructurar es descomponer las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o secuencia histórica. Desconstruir es desedimentar los estratos de sentido que ocultan la constitución genética de un proceso significativo bajo la objetividad constituida. En suma –señala Peñalver en la introducción al libro de Derrida- desconstruir es solicitar o inquietar la herencia no-pensada de la tradición metafísica (Derrida, 1989:17). No se trata de destruir por destruir o ser nihilistas del sentido o asesinos del buen sentido, ni pertenecer a cierta lógica escéptica posmoderna. No. Más que destruir, es necesario también comprender cómo está construido un “conjunto” para lo cual es necesario reconstruirlo (Derrida, 1989: 20). Derrida plantea críticamente este manifiesto, amparado en cierta necesidad de contabilizar y considerar aquello que es visto del centro hacia los márgenes como mero sobrante, mero intruso o acaso improductivo, nulo, un cero. Derrida lo dice así:

Si producir es hacer marchar hacia la luz, llevar a la luz, desvelar, manifestar, esta “práctica” no se contenta con hacer o producir. No se deja regir por el motivo de la verdad cuyo horizonte enmarca, pues es con igual rigor contable de la no-producción, de las operaciones de anulación, de descuento y de cierto cero textual (Derrida, 1997: 441).

Siguiendo este planteamiento, cabe desconstruir ese sistema de oposiciones conceptuales (sensible-inteligible, cuerpo-alma, interior-exterior) de la metafísica (Derrida, 1989: 24), que en nuestro caso específico nos lleva a superar una serie de dicotomías en torno, no sólo a la juventud, sino al modo en que se entiende y se desarrollan los estudios políticos, para lo cual me explayaré en dichos enfoques teóricos en el segundo y tercer capítulo. En líneas generales, descentrar implica pensar la genealogía estructurada de sus conceptos de la manera más fiel, más interior –tarea de la cual parte la presente investigación- y al mismo tiempo desde cierto exterior innombrable, incalificable por la centralidad dogmática, determinar lo que este tipo de enfoques ha podido disimular o prohibir, convirtiéndose en conocimiento y acción por esta represión interesada en alguna parte (Derrida, 1989: 28).

Descentrar implica ser conscientes de aquel barro, ese humus, relegado a priori (Maffesoli, 1997: 35).

Siguiendo a Norbert Elías, para servir a la solución de los agudos problemas sociales cabe exigir un tipo de objetividad que rechace en sus planteamiento y soluciones el supeditar la investigación de lo que es en realidad a las ideas preconcebidas respecto a cómo la solución de dichos problemas puede acomodarse a los deseos propios (Elías, 1989: 21). Elías señala:

La utilidad del trabajo de investigación sociológica como instrumento de la praxis social queda fortalecida siempre que no nos engañemos proyectando en la investigación de lo que es y de lo que fue aquello que deseamos o que pensamos que debe ser (Elías, 1989: 30).

Una centralidad enquistada en el devenir histórico de las ideas, lo encontramos en el racionalismo, ya antes criticado. Afirmándose primero, para confirmarse después, y finalmente para reivindicar su hegemonía, el racionalismo se inventa un valedor, un doble oscuro –que yace en esa marginalidad rechazada- el irracionalismo, que bajo distintos nombres –oscurantismo, reacción, tradición, pensamiento orgánico-, permitirá al primero mostrarse como el discurso de referencia alrededor del cual se organizará la vida en sociedad. (Maffesoli, 1997: 33), de ese modo monopoliza y se vuelve hegemónico, al tener la pretensión de gestionarlo todo, preverlo todo, organizarlo todo, y ello a priori. Tal racionalismo necesita el sobresalto de lo irracional (Maffesoli, 1997: 33).

Esto nos lleva a la subalternidad, abandonando la idea de la universalidad, como aquella que privilegia derechos políticos que son incapaces de atender necesidades masivas, sustituyéndola por la aceptación de la heterogeneidad de los derechos sociales (Chaterjee, 2007). Es necesario aceptar esa subalternidad que habría permanecido muda y sin voz ni voto producto de un capitalismo que no toma en consideración ninguna resistencia. Por ejemplo, cuando encuentra un residuo precapitalista que pertenece al tiempo de lo premoderno, son interpretadas como remanentes del pasado de la humanidad (Chaterjee, 2007: 58). Mas aun, como agregó Molinari, Chaterjee critica aquellos intelectuales

paternalistas que son incapaces de expresar lo subalterno, porque no han vivenciado la subalternidad (Molinari, 2008). Esa subalternidad remite nuestra investigación hacia los márgenes de los y las jóvenes, hacia sus experiencias, sentimientos, deseos, tristezas y dionisiacas formas de interpretar la vida.

2.1.4. Noción de mundo de la vida

La noción de mundo de la vida cotidiana, desarrollada en su máxima expresión por Alfred Schütz, es un enfoque teórico fenomenológico que se empleará para diferenciar aquellos grupos juveniles que ciertamente pueden compartir espacios determinados, sean escuelas, discotecas, distritos, centros comerciales o de esparcimiento en general –o a veces ni siquiera las comparten, construyéndose guetos culturales y simbólicos- pero que en comportamientos al interior de sus grupos, en cuanto a sus gustos y características específicas, son no sólo diferenciados, sino que poseen una posición de declarado prejuicio hacia unos y otros. Hablar de clases sociales, o en el mejor de los casos de estratos sociales, desvincula ciertas construcciones sociales que no se delimitan según la capacidad económica de sus individuos, o por las locaciones que podrían darnos señales de estratos altos o bajos, por el contrario obedecen a gustos, disgustos, deseos y malestares en torno a una serie de valores que he preferido caracterizarlos como mundos de la vida. En este punto vale conceptualizar conceptos claves que nos proporcionen un marco teórico definido.

Un mundo de la vida determinado, es un mundo de congéneres el cual sería denominado el mundo Nosotros, que lo integra el grupo con el cual se interactúa cara a cara, es decir un Tú constante, un dominio de la realidad social directamente vivenciada, el cual, sin embargo, es sólo uno entre muchos otras realidades sociales (Schütz, 1993). Existirán otros mundos, que al ser ajenos serán parte de una orientación - Ellos, que a su vez poseerán sus propios significados, referentes e interacciones simbólicas. Esto permite entender al actor social en su propio mundo de la vida cotidiana, y no fuera de él: es dentro de su propio mundo Nosotros en donde cobra significado cada una de sus acciones. Lo que hace peculiar al mundo de la vida es que es el mundo en cuanto que percibido por el hombre en la actitud natural y no por el científico o por “ellos”. Como indica Barth, toda definición de un

“nosotros” siempre implica una diferenciación con los “otros”. La identidad, entonces, nunca estará determinada en sí misma, pues estamos atravesados por la otredad. La identidad sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (Marcús, 2011: 109).

2.1.5. Transiciones, liminalidad y fronteras

Comprender, describir y analizar ciertos contextos de la realidad social, tan ambigua e incierta como es, nos lleva a la reflexión de que de nada sirven líneas duras o marcadas, tanto en lo que concierne a las ideologías, a la vida sexual, como a la relación con el trabajo o con lo político, por lo que nos encontramos frente a una fantástica ley del embotamiento que actúa más por difuminación que por seguridad del contorno (o del propósito) (Maffesoli, 1997:49). Por tanto las fronteras entre ciertos dominios y otras realidades de transición social inevitables y preponderantes a nivel etario, como lo es en la realidad juvenil. La necesidad de cuestionar el corte que delimita unos dominios perfectamente herméticos y sin comunicación entre sí lleva a Maffesoli a cuestionar el corte al que desea llevar las estructuras tronchadas pertenecientes al orden del mecanismo, a diferencia de aquel embotamiento que pertenece a lo orgánico (Maffesoli, 1997: 50). Ya decía Elías, que el de las relaciones entre estructuras individuales y estructuras sociales comienza a aclararse en la medida en que se investigan ambas como algo mutable, como algo que está en flujo continuo. (Elías, 1989: 16). Advertía Balibar que para comprender el mundo inestable en que vivimos necesitamos nociones complejas, esto es, dialécticas. E incluso nos hace falta, por añadidura, complicar las cosas. (Balibar, 2005: 77). La noción de frontera para la presente investigación relacionada a la juventud, urge en esta búsqueda de “complicar las cosas”.

Balibar en sus reflexiones en torno a las fronteras, las denomina como estructuras ambivalentes de cierre y apertura, de reunión y de exclusión, son objeto, meta, pero también modelo de elaboración cultural, de creación estética (Balibar, 2005: 12). El desprecio por ciertas fronteras, a no ser que se halle bajo su amparo, propiciaría el

surgimiento, en distintos lugares, de identidades indefinibles e imposibles, que en consecuencia son consideradas no-identidades. (Balibar, 2005: 78) En pos de atender este tipo de alteridad constitutiva, la cual no es ajena a este tipo de estructuras ambivalentes, nos lleva a considerar valores centrales como las prácticas de pasaje, de traducción, de mediación, de trasgresión, y procurar que se hagan realidad en una auténtica “cultura de las fronteras” (Balibar, 2005: 13). Para Víctor Turner los ritos de pasaje crean sujetos transicionales que no son ni una cosa ni otra, podrían incluso ser ambos, no están ni aquí ni allá y hasta pueden no estar en ninguna parte (en términos de cualquier topografía cultural reconocida), se encuentran “al margen del margen” (Turner, 1970). La liminalidad irrumpe contra las contradicciones estructurales, ocupándose de lo esencialmente no-estructurado (que es la vez des-estructurado y pre-estructurado). Este enfoque liminal permite ir más allá de una sociedad interpretada bajo la lógica de una “estructura de posiciones”. Hemos de ocuparnos, por tanto, de una situación “inter estructural” (Turner, 1970).

Las fronteras son capaces de hallarse en uno mismo, por lo cual como mencionó André Green, uno puede ser ciudadano o apátrida, pero es difícil imaginar que uno es una frontera (Balibar, 2005: 77). Las fronteras dejan de ser realidades puramente exteriores, se tornan también y acaso ante todo, “fronteras internas”, esto es, invisibles, situadas “en todas partes y en ninguna” (Balibar, 2005: 80). Nos dice Balibar:

Es una zona espacio-temporal extraordinariamente viscosa, casi un lugar donde se vive una vida que es una detención del vivir, una no-vida (...) ya es difícil vivir sobre una frontera, pero que eso ni siquiera es comparable a ser uno mismo una frontera (Balibar, 2005: 84).

Este tipo de planteamientos teóricos nos aproxima al tipo de desgarramiento de identidades múltiples que han de sortear los y las jóvenes ¿Acaso es la juventud cierta frontera entre la niñez y la adultez? ¿Pertenece la juventud a cierta etapa liminal? Concibo estas dos categorías como esenciales para comprender comportamientos y discursos de segmentos juveniles de la población. En este punto hemos de dirigir nuestra atención hacia la importancia de la transición histórica social, la transición que toda sociedad ostenta como

sociedad viva y creadora de significado continuo. Como se ha explicitado anteriormente, Castoriadis afirma cuán evidente es que no haya articulación de lo social *que se dé de una vez para siempre, ni en la superficie, ni en profundidad, ni realmente, ni en abstracto* (Castoriadis, 1989: 31). Tanto sus partes como en las relaciones que establece entre unos y otros, y el todo, es en cada momento creación constante de una sociedad dada. Se trata de una creación continua, de una génesis ontológica, al establecerse e instituirse cada vez, aun siendo intermediado por la materialidad de los actos y las cosas, es capaz de superarlas, permitiendo cierta reproducción indefinida de sus instancias (Castoriadis, 1989). Bien lo explica Castoriadis:

La sociedad se instituye como modo y tipo de coexistencia: como modo y tipo de coexistencia en general, sin analogía ni precedente en ninguna otra región el ser y como este modo y tipo de coexistencia particular, creación específica de la sociedad en cuestión. (Castoriadis, 1989: 31).

Si confirmamos que no hay ningún medio en una lógica-ontología de lo mismo, de la repetición, podemos concluir que esta génesis no es meramente ni devenir, ni generación o corrupción, no es *engendramiento de lo mismo por lo mismo*, es surgimiento de la alteridad, génesis ontológica (Castoriadis, 1989: 32). Es mucho más que una simple unidad de una pluralidad, lo social no puede pensarse como conjunto determinable de elementos distintos y bien definidos (Castoriadis, 1989: 34), he aquí la importancia de las fronteras, de la liminalidad, y de las transiciones sociales. Para Latour la agencia social es tal que se manifiesta de un modo invisible que pesa sobre todos, más sólido que el acero y a la vez increíblemente lábil (Latour, 2005: 39). Esto es lo que Castoriadis imaginaba como un magma de magmas, que no nos remite al caos, sino *el modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario o lo inconsciente.* (Castoriadis, 1989: 34). Esta invisibilidad se manifiesta en la institución histórico-social, a través de lo cual se manifiesta el imaginario social. Esta institución es institución de un magma de significaciones, las significaciones imaginarias sociales. (Castoriadis, 1989: 122). Finalizo este acápite, insistiendo en la importancia para

mis análisis posteriores en torno a la juventud, de esa transición tan sólida, tan lábil, ese magma transicional:

En el todo de ese magma se aprehenden corrientes más densas, puntos nodales, zonas más claras o más oscuras, puntas de roca. Pero el magma no deja de moverse, de hincharse y de desinflarse, de licuar lo que era sólido y de solidificar lo que no era prácticamente nada. Y justamente porque el magma es así, puede el hombre moverse y crear en y por el discurso, no quedarse para siempre inmovilizado por los significados unívocos y fijos de las palabras que emplea... (Castoriadis, 1989: 132).

2.1.6. La política y las emociones

En este punto final de los enfoques teóricos que dirigirán el análisis y resultados de objetivo de la presente investigación, me he de dirigir a conceptos básicos de la política, que si bien serán tratados con énfasis especial en el capítulo siguiente, cabe destacar algunas aproximaciones generales. Concebimos la política como aquel nivel en el que gravitan las acciones individuales y colectivas, con especial énfasis de la intervención, a su vez, de los ámbitos culturales, simbólicos e imaginarios. La política puede ser vista así como un espacio en el cual se aseveran determinadas orientaciones prescriptivas, ideológicas o normativas concernientes a una manera de organizarse y dirigir en mayor o menor medida lo social (Cansino, 2008: 26). El concepto que ofrecemos de la política, si bien es amplio, es también necesario, si acusamos cada uno de los puntos anteriores relacionados a la importancia del sentido común en la construcción de conocimiento, a la ambigüedad, a la unión de los contrarios, a las resistencias de lo indeterminado e irreductible en la realidad social, al descentramiento de la metafísica reduccionista, a las fronteras de lo social y a las transiciones de la alteridad social. Cabe destacar entonces la importancia de los discursos y comportamientos que se manifiestan en el margen de los estudios políticos: las emociones. El juicio es un elemento constitutivo de la emoción y, en cuanto tal, también una causa suficiente de sus otros componentes, y a la vez insistir en que hay otros elementos, sentimientos y movimientos que no forman parte del juicio; concebimos el juicio como dinámico, no como estático., la razón aquí se mueve, acepta, rehúsa; puede desplazarse

rápida o lentamente, o bien hacerlo de manera directa o con vacilaciones (Nussbaum, 2008: 67). En torno a ello Maffesoli señala:

El afecto, lo emocional, lo afectivo, pertenecientes todos al orden de la pasión ya no están separados en un dominio aparte, perfectamente aislados dentro de la esfera de la vida privada, ya no son únicamente explicables a partir de categorías psicológicas, sino que van a convertirse en palancas metodológicas útiles para la reflexión epistemológica, y son completamente operatorias para explicar los múltiples fenómenos sociales que, sin ello, continuarían siendo totalmente incomprensibles (Maffesoli, 1997: 68).

Como sugirió Elías, los procesos reduccionistas de pares contrapuestos propuestos de antemano, lo único que propician es la desaparición de la riqueza de matices y la transformación estructural en la dirección de un control emotivo mayor y más proporcionado, como el que puede observarse en la realidad (Elías, 1989: 14), ocasionando así la descomposición de ese perpetuo flujo de los fenómenos sociales, empobreciendo innecesariamente la percepción sociológica. Es la intersubjetividad en su plenitud, cuando crea novedad, nueva lengua, nuevos horizontes pulsionales, nuevos sistemas o instituciones, nuevos valores, nuevas culturas; la intersubjetividad abre los brazos a las generaciones futuras y le entrega como don gratuito un mundo más vivible (Dussel, 2001: 333). Nussbaum, en defensa de la importancia de las emociones, sostiene:

Las emociones si que tratan de adecuarse al mundo, tanto para asimilar los eventos que realmente tienen lugar como para alcanzar una visión apropiada de lo que importa o tiene valor (...) pueden o no generar deseos de actuar que, de salir adelante, quizás hagan del mundo un sitio mejor para los objetos de nuestras emociones (Nussbaum, 2008: 71).

Como estableció Lechner, nuestros intereses van más allá –o más acá– de la política “en sí”, nuestro interés yace en el significado político que pueda tener el sentimiento de miedo, desamparo o desencanto (Lechner, 1988: 3) en cada uno de los y las jóvenes a quienes me

aproximo. Ahora bien, elijo compartir y ser parte de los diversos contextos y mundos de la vida, tales como el de la violencia, del internet, de la sexualidad y de los discursos en general, ya que como señala Nussbaum (2008: 75) las emociones no pueden ser actitudes proposicionales en el sentido clásico, en el cual las proposiciones se conciben como separables de su contexto y como portadoras de valor de verdad en sentido absoluto y no sólo para una persona cada vez que se profieren. Si bien, las emociones encierran algunos elementos que son separables — poseen un núcleo crucial no lo es: es de este núcleo del cual parte el análisis de la presente tesis. Advierte Nussbaum, que subrayemos que los niveles de generalidad y concreción se entrelazan con la distinción de fondo/de situación de múltiples maneras diferentes: puedo experimentar emociones de fondo de un género considerablemente específico y emociones de situación en un nivel elevado de generalidad (Nussbaum, 2008: 97).

Para concluir, y una vez definido el rumbo teórico que se ha de seguir en esta investigación, hay que destacar que la política debe hacerse de aquellas pequeñas piezas que conforman el conglomerado social. La solidaridad, por ejemplo, siendo esencial meta de la humanidad y de cualquier reflexión que tienda unas ciencias políticas más justas, tiene que ser construida a partir de pequeñas piezas, y no hallada como si estuviese a nuestra espera bajo la forma de un Ur – lenguaje que todos reconoceríamos al escucharlo. (Rorty 1991: 112). Esas pequeñas piezas no parten de categorías predefinidas, ni metarrelatos conceptuales. A la larga quienes cándidamente nos servimos de los estudios políticos clásicos, cometeríamos los mismos errores que los cometidos por personas capaces de usar conceptos interesantes, que efectivamente lo son por lo menos en situaciones que nos son familiares, pero que, sin embargo, al pensar en abstracto fracasaríamos en asignar dichos conceptos a tipos lógicos distintos de aquellos a los que pertenecen (Ryle, 1967: 31). Si el amor propio fustiga nuestros pasos, y el envanecimiento nos lleva a creer poner punto final al mundo teórico de los estudios políticos, al modo de autodefinirnos hegelianamente en términos de la frase “el fin de la historia, es decir, y en esta parte cito a Rorty:

Si uno se define a sí mismo en términos de la originalidad propia frente a una serie de predecesores, y se ufana de su capacidad de redescubrirlos de manera más

acabada y radical de cómo ellos se han redescrito recíprocamente, en determinado momento uno empezará a preguntarse: “¿y quien ha de redescibirme a mí?” como el teórico desea ver antes que reordenar, ponerse por encima antes que manipular, tiene que preocuparse de dar cuenta de su inédito éxito en llevar a cabo una redescipción en términos de su propia teoría. Desea aclarar ese punto porque ahora el ámbito de lo posible se ha agotado: nadie puede colocarse por encima de él de la manera en que él se ha colocado por encima de todos los demás. (Rorty, 1991: 123).

Ni intento reescribir la sociología política, ni intento ponerme por encima de cuanta teoría exista para hacer la propia, no seré ni el punto final de este inacabado debate, ni la gran pausa que busque redimir los pasos extraviados de otros tantos investigadores. Busco fervientemente que se reconozcan las emociones para ahondar en cómo la política viene resignificándose en individuos cuyas sensaciones y corporalidades exceden de gran forma las racionalidades previstas desde las teorías más respetables y sacrosantas. Es lo que Rorty identifica como el problema del ironista, al decirse cómo poner de manifiesto la finitud dando muestras, al mismo tiempo, del conocimiento de la propia finitud es decir cómo superar la autoridad sin pretender autoridad (Rorty, 1991: 124). Si, en efecto, quien determina un valor, siempre fija eo ipso un no-valor, el sentido de la determinación de un valor traza el límite entre lo normal, lo ordinario, lo normativo (Bauman, 2007: 169). Recuérdese, entonces, que, puesto no se puede obviar las condiciones coyunturales de los enunciados, el teórico de la política por fuerza tendrá que adoptar el punto de vista del participante, -no del mero observador- y transforma entonces sus argumentos en otros tantos impulsos para la intervención pública (Arteta, García y Máiz 2003: 16). Aunque difícil por momentos, es necesario al menos intentarlo por todos los medios posibles, sentir curiosidad por lo que los demás dan por supuesto, ver la iridiscencia momentánea y no sólo la estructura formal subyacente, el artista, curioso, sensitivo, serpa el paradigma de la moralidad porque es el único que siempre advierte todo (Rorty, 1991: 177).

Por eso he de proyectarme a lo más íntimo, y cada vez más publicitado entre pares juveniles, eso que escapa a las esferas de los discursos oficiales, de los estudios políticos. Me refiero a las sensibilidades juveniles que nos remiten a prácticas políticas que re- crean

escenarios de importancia social gravitante en la transformación de la sociedad limeña de esta época. Para tales objetivos, considero la política desde perspectivas intersubjetivas que alienten la comprensión de las principales emociones de la juventud, inserta en una compleja sociedad peruana y su relación con la política como imaginario social. Siendo diversos los momentos en que este concepto se reconfigura, se plantean reflexiones en el siguiente capítulo, para el análisis de las resignificaciones simbólicas y valorativas de lo político a través del análisis de los eventos más representativos de inmoralidad y corrupción entre los años 2007-2010 en el siguiente capítulo, dedicado exclusivamente a ahondar esta relación entre la política y las emociones.

2.2. Antecedentes teóricos: las emociones e intersubjetividades como unidades de análisis de la sociología política comprensiva

No me interesa la política “en sí”, sino el significado político que puedan tener el sentimiento de miedo, desamparo o desencanto que descubro en nosotros.
(Lechner, 1988: 3).

El deber ético de la política reside en el conflicto permanente entre el ser, el deber ser y el poder ser.
(Arteta, García y Máiz 2003: 16)

Para ahondar en la realidad juvenil, y en cada una de sus representaciones culturales más relevantes, caracterizándose por su gran complejidad y aparente contrariedad, es necesario partir de cómo es que lo político viene desarrollándose en el Perú, escenario de los actores y actoras investigados. Las figuras políticas más representativas como la democracia, la representatividad, la deliberación y la propia ciudadanía serán objeto de reflexión teórica, a la luz del desempeño de los sujetos que encarnan dichas instituciones, tales como los congresistas de la república. Ello nos servirá para poder inaugurar el marco teórico del cual

se piensa partir para comprender la política: desde las intersubjetividades y acciones sociales juveniles, que no son necesariamente amparadas en lo clásicamente político como tal, sino en un campo aun más amplio de lo que este accionar puede representar en vinculación con lo cotidiano. Tengo la certeza de que la peor forma de exclusión yace en imponer conceptos, teoremas y delimitaciones académicas que restringen de la acción política a cientos de miles de jóvenes y jóvenes, que si bien es cierto se mantienen al margen de las instituciones políticas, sus necesidades, opiniones, actitudes y manifestaciones son la viva intención de un modo de vivir la política. Uno y muchos modos más de concebir su ciudadanía desde sus cuerpos, sus sexualidades, su violencia, sus expresiones culturales y de sus opiniones directas en torno al Estado.

2.2.1. La desvalorización de la institucionalidad de la democracia representativa en el Perú

Aunque la democracia debiera expresar su afán participativo a través de los partidos políticos, éstos vienen sufriendo una eminente crisis. A pesar que la institución política le daría al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad (Lechner, 2002:12), en los últimos años, Latinoamérica viene atravesando una significativa caída de la centralidad de los partidos políticos, afectados por la desvalorización del congreso, como espacio público por excelencia, así como por la pérdida de importancia de los congresistas y de la relación elector/ elegido (Calderón, Hopenhayn, Ottone,; 1996:53). Circunstancia negativa si se considera que los partidos establecían principios de encuentro y de escisión, planteaban proyectos que a veces se entremezclaban con adhesiones sentimentales, creando referentes y en algunos casos criterios de identificación (Grompone, 1999:52). Todo ello es parte de lo que Castoriadis denominaba como la crisis de significaciones imaginarias sociales, y que éstas ya no proveen a los individuos las normas, los valores, las referencias y las motivaciones que les permiten, a la vez, hacer funcionar a la sociedad y seguir siendo ellos mismos, mas o menos bien, en un “equilibrio” vivible (Castoriadis, 1997:28). América Latina se convierte así, en una permanente descomposición y recomposición de las identidades políticas (Lechner, 1988: 19). Inclusive el Latinobarómetro al año 2009 demostraba cómo un 80% de la población

latinoamericana sostenía que si bien la distribución del ingreso es injusta, tan solo un 27% confiaban en que la democracia podía garantizar la justa distribución de la misma. La democracia pierde su valía.

En cuanto al Perú, la debilidad de la institucionalidad de los partidos políticos puede explicarse a partir de la falta de una tradición democrática y constitucional, por el contrario ésta es precaria, elitista y poco representativa (Planas, 2000:401). La democracia resulta ser un sistema imperfecto, lleno de limitaciones e injusticias, que condice a amplios sectores populares y a reflexivos intelectuales, así como empresarios deseosos de eficiencia, a no sentirse identificados con un régimen tan defectuoso que está muy lejos de ser una “democracia real” (Arias, 1996: 58). Ello trae como consecuencia que exista, a lo largo de la historia peruana, una clara tradición de antipartidos o, peor aun, un sentimiento antipolítico, nutrido de la insistente propaganda de legitimación propalada por los diversos regímenes dictatoriales¹, que se conserva en el ambiente, perjudicando la futura consistencia de los partidos y la propia estabilidad del sistema (Planas, 2000: 400).

Lo más preocupante es que se comprueba en nuestra historia que una coyuntura de caos y corrupción suele exigir personalidades autoritarias en el poder que simbolicen el orden, la sanción e inflexibilidad (Molinari, 2006: 19) menoscabando, de ese modo, la representatividad de los partidos políticos que vienen a comportarse como una suerte de “madrstra” de la democracia (Vargas-Machuca, 2008:156). Se requiere que las instituciones y procedimientos de la representación, particularmente los partidos políticos, el sistema electoral y el parlamento, se configuren y actúen conforme a los principios y pautas constitucionalmente estipulados sin hacer trampas ni adulterar su sentido (Vargas Machuca, 2008: 161).

En medio de este caos de representaciones de modo conciliador Cansino sostiene que la democracia se inventa permanentemente desde la acción social, en los espacios públicos,

¹ Planas reconoce la paradoja en la cual las dictaduras imputan a los partidos defectos institucionales como verticalidad, autoritarismo, decisiones inconsultas, entre otras, que son características que las propias dictaduras contienen. En Planas, Pedro (2000: 401) *La democracia Volátil*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

pues la política no acaba en la institución o en la representación (Cansino, 2008: 175). De este modo, este autor propone una innovadora mirada, en que la democracia no es facticidad o empírea sino un símbolo, representando un potencial de reflexión social de *carácter inconsciente*, libre de todo monopolio de su espacio simbólico (Cansino, 2008:176). Concepto que abre los debates y re inaugura la reflexión. Como cita Warren (2003: 27) empezamos a notar cada vez con mas fuerza el sistema político de Robert Dahl, que define esto como “cualquier modelo persistente de relaciones humanas que, en una medida significativa, implique poder, reglas o autoridad”, intentando con ello, sortear esa limitación al concebir la autoridad como un tipo más de relación política posible. Se nota, entonces, cómo asociar la asignación de autoridad al Estado o a un poder paraestatal, limita demasiado los tipos de poder a través de los cuales las políticas pueden llegar a convertirse en vinculantes (Warren, 2003: 27).

Consideremos que los partidos ya no aparecen portadores de grandes relatos y proyectos de largo alcance, no parecen constituir un espacio de ciudadanía, de formación cívica y de ámbito de sociabilidad pública (Calderón, Hopenhayn, Ottone; 1996: 53). La despolitización del ciudadano lo convierte, entonces, sólo en un “comprador”, y el Estado se transforma en un Mercado nacional “abierto” o liberalizado al Mercado global: el “comprador” despolitizado, sin Estado que lo proteja ni que ponga “límites” al Poder devorador de las corporaciones, queda reducido a ser un participante-consumidor fragmentario de dicho Mercado, participante-navegador en el mundo virtual de los “medios”. (Dussel, 2001: 336). Las ansiedades ciudadanas mellan entonces cada vez más la institucionalidad de la democracia representativa, la cual –se supone- debería tener un mayor alcance moral por su mejor disposición para fomentar la responsabilidad, tratar la complejidad y el pluralismo, así como favorecer la deliberación deliberativa (Vargas-Machuca, 2008:161).

Al no cumplir con este objetivo, aquel fracaso parcial de una democracia desgastada, se ve seriamente intensificado al volver la mirada a los que propagan esta inseguridad: los representantes políticos. Como bien explica Vargas-Machuca, las instituciones y tanto las motivaciones como pautas de comportamientos de los sujetos implicados, se condicionan

entre sí. Las primeras, si funcionan adecuadamente, tienden a fomentar disposiciones congruentes con las razones que las justifican, mientras que los buenos hábitos contribuyen a estabilizar la calidad de las instituciones; si no es así, éstas experimentan una suerte de entropía que les hace perder progresivamente su pujanza originaria (Vargas-Machuca, 2008:164), fenómeno del cual hoy somos testigos.

Las estructuras de un mundo globalizado azotan el ideal, en antaño cimentado, del Estado Nación. Para Bauman las ideas patrióticas vinculadas al Estado-Nación vienen cediendo ante una doble presión: desde arriba -la globalización- y desde abajo -la biodiversidad que contra viento y marea mantenía a raya a todos los intentos que se hacían para disolverla y licuarla dentro del marco delimitado por el Estado-nación (Bauman, 2004: 15). En lo relacionado a la biodiversidad, Quijano asegura que ni siquiera la existencia de un fuerte Estado central sería suficiente para producir un proceso de relativa homogeneización de una población previamente diversa y heterogénea, así como una identidad común y una fuerte y duradera lealtad a dicha identidad. (Quijano, 2006: 228). Sin embargo no olvidemos que los Estado Nación, entre ellos el Perú, quisieron reducir siempre toda esa complejidad cultural que caracteriza un país, a meros remanentes. De modo que surge a razón de todo aquello que viene siendo excluido de los paradigmas nacionales contemporáneos quedando al margen del dominio capitalista como un espacio de agencia para el subalterno (Chatterje, 2007: 15). En esta subalternidad se encontrarían aquellas fuerzas tan complejamente irreductibles. Producto de ello son los movimientos sociales producidos con intensa fuerza en los últimos años.

Los juicios unilaterales que ha pretendido utilizar el Estado peruano al momento de “negociar” imponiendo condiciones al momento de entablar relaciones con las comunidades campesinas e indígenas, vienen reduciéndose a una ética que puede ser evaluada sólo desde esos valores y normas, negándose a la apelación de normas ajenas (Sen, 2007). Ello confronta el hecho que la verdadera interculturalidad rechaza tanto las pretensiones supraculturales y superculturales, como también cada monoculturismo (abierto o camuflado) y etnocentrismo del pensamiento (Estermann, 1996). En tiempos en que la globalización impera por doquier, y en que la biodiversidad sorprende cada día más, las

reivindicaciones utópicas del nacionalismo universalista provocan malestar y desigualdad: una política de heterogeneidad nunca puede aspirar al premio de encontrar una fórmula única que sirva a todos los pueblos en todos los tiempos, por lo mismo que sus soluciones son siempre estratégicas, contextuales, históricamente específicas e, inevitablemente, provisionales (Chatterjee, 2007: 80). Las identidades son plurales y la importancia de una identidad no necesariamente debería borrar la importancia de los demás (Sen, 2007).

Sin embargo, ello no conviene a un país que se caracteriza además por un contexto de desigualdades radicalizadas en cuanto a la visión del crecimiento económico como visión totalizada, mientras un gran sector se mantiene en la pobreza inclemente; subordinando no sólo sus derechos civiles y políticos, sino sus derechos sociales, tales como salud, educación y un trabajo digno. De por sí la sociedad peruana demuestra cierta discriminación de los sectores de elevados ingresos hacia a los sectores más populares urbanos de origen andino dificultando su movilidad social y menoscabando su autoestima, incrementándose en la medida que estos sectores populares incursionan cada vez más en diferenciados escenarios políticos empresariales, culturales y políticos, desafiando a los tradicionales sectores privilegiados y, presionando para hacer valer sus derechos ciudadanos y sus prácticas culturales (Cotler, 2009: 172).

A esta situación estructural, le sumamos la lógica de sus actores —en donde nos concentraremos a continuación—, tanto de los representantes políticos elegidos, como de los ciudadanos y ciudadanas electores. Estos últimos tienen el papel de criticar, aquellos tienen el papel de ser criticados. Durante el último periodo congresal 2006-2011 se han suscitado una serie de escándalos y eventos bochornosos, no sólo vinculados a la corrupción, sino a la indecencia moral de quienes detentaron el poder legislativo. Así, el fenómeno de la corrupción provocaría una creciente disminución de la institucionalidad de los partidos políticos en el Perú. El 56% de ciudadanos opina que el principal problema que enfrenta el Estado y que impide el desarrollo del país es la corrupción², creciendo en comparación al año 2006 (30%) y el año 2008 (37%). Asimismo el Congreso fue considerado la institución

² Encuesta realizada por Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A. entre el 14 de Mayo y el 6 de Junio del 2010.

más corrupta del país, con un 46%. Un 61% cree que el legislador de su región no ha hecho nada por ellos³. Finalmente al 52% de peruanos le interesaría poco o nada la política⁴. Esta “crisis de representación” reflejaría lo poco que la política ha hecho para nombrar e interpretar los problemas de los ciudadanos: la brecha que se abre entre sociedad y política tiene que ver con las dificultades de acoger y procesar la subjetividad (Lechner, 2002:12).

Así como en los tiempos más importantes de nuestra historia de la humanidad, Dussel plantea que en estos años, también encaramos una serie de desafíos políticos sin precedentes que requieren un pensamiento político innovador y con visión de futuro, pero también un replanteamiento de las figuras y conceptos claves de nuestro canon político (Dussel, 2001: 15). Sin embargo, acudimos a un contexto socio político, en el cual la innovación del futuro, en cuyo nombre se había legitimado por mucho tiempo la actividad política, pierde fuerza, replegándose lastimosamente hacia la gestión del presente (Laidi, 1997: 33). Sin el fundamento participativo de la ciudadanía no existiría política.

Sin el fundamento de la voluntad decidida de los ciudadanos, de la comunidad política, del pueblo, el que ejerce el poder queda él mismo debilitado, como tomado de la brocha y sin la escalera que necesita el pintor (...) es entonces un “poder comunicativo”. Cuando más participación hay de los miembros singulares en la comunidad de vida, cuando más se cumplen las reivindicaciones particulares y comunes, por convicción razonada, el poder de la comunidad, el poder del pueblo, se transforma en una muralla que protege y, en un motor que produce e innova (Dussel, 2006: 15).

2.2.2. Sobre la “muerte de la ciencia política” y la necesidad de “abrir” los estudios políticos

Habiendo mencionado la importancia de la subjetividad en las ciencias políticas, si en adelante se insistiera en eliminarla, para limitar la política a una especie de estancia quieta

³ Encuesta realizada por CPI entre el 5 y el 9 de diciembre del 2009.

⁴ Encuesta realizada por Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A. entre el 13 y el 16 de abril del 2010.

y uniforme, se cortaría de inicio las posibilidades de un posible debate –como algunos analistas suelen hacer, de buena fe, de mala fe. Propongo entonces, cuán necesario es una nueva concepción de la política que, según explicita Lechner, sea capaz de enfocar los cambios en marcha (Lechner, 2002: 24), diremos nosotros, las transiciones constantes en movimiento perenne, aquel magma de magmas del cual hablaba Castoriadis. Es más, el propio Sartori, eminencia intelectual de las ciencias políticas, aseguró que la ciencia política se ha ido encaminando a lo que se calificaría como el culto al dato inútil y la trivialización de los saberes (Cansino, 2008: 33). Ante esta necesaria revocatoria de conceptos duros, Cansino propone:

Concebir lo político no como una parte del todo social, sino como el horizonte mismo de sentido social, o lo que es lo mismo, implica tratar de develar el entramado de relaciones y vivencias que conforma la experiencia social de los ciudadanos (Cansino, 2008:9).

Para comprender el debate de lo político en el imaginario social y fantasías colectivas, es necesario partir de sus principales protagonistas, los ciudadanos. ¿Qué implica la ciudadanía? A lo largo de la era moderna, esa “potestad” que implica este término, resultó ser invariablemente la potestad de trazar un límite entre lo humano y lo inhumano, en la actualidad disfrazado de límite entre ciudadanos y extranjeros. En este tipo de mundo parcelado en Estados soberanos, de donde nace aquel concepto tan importante de ciudadanía, los sin techo no tienen derechos, y no sufren por no ser iguales ante la ley, sino porque no hay ley que se aplique a ellos y a la que ellos puedan referirse a la hora de presentar sus quejas por el maltrato que reciben o reclamar su amparo (Bauman, 2007: 165). Se trataría de un purgatorio intermedio en “ninguna parte” separa a su vez a los recién llegados de su nuevo espacio de pertenencia. De ser concedida, la inclusión debe estar precedida de una exclusión radical (Bauman, 2007: 168).

Balibar, gran crítico de este tipo de sintonía excluyente, de donde nace la modernidad –una modernidad hecha por hombres, blancos y heterosexuales- sostiene que para ser ciudadano basta con ser humano, *ohne Eigenschaften*. Al mismo tiempo, los sujetos de la política son

los portavoces de lo universal, pues se representan a sí mismos. Eso no excluye, evidentemente, ningún procedimiento institucional de delegación del poder, a condición de que sea controlable y revocable (Balibar, 2005: 18). Como dijo Ranciere, los “sin parte” no pueden ser encerrados en ninguna condición sociológica específica, siendo necesaria la constitución del demos como una totalidad una simple distribución o reciprocidad de partes (Balibar, 2005: 19). La negación de ciudadanía es negación de humanidad. Ya que aquella se funda siempre sobre la exhibición de alguna diferencia antropológica discriminatoria, que puede ser opuesta a la universalidad en nombre de las características de la especie humana; función material, inferioridad racial o intelectual, sus respuestas ídoles inasimilables o anormales, etc. (Balibar, 2005; 20).

En caso contrario seríamos parte de una sociedad que se distinga por su incivilidad (Bauman, 2007: 194). Se busca encontrar esa solidaridad que vaya más allá de la ética, de lo que la mayoría de los otros autores entienden como la consideración de puntos de vista éticos como un deber adicional, impuesto desde afuera a la prudencia -de manera tal que la prudencia aparece como una especie de ennoblecida astucia (Buchheim, 1985: 27). Se trata de un medio para exhortarnos a que continuemos intentando ampliar nuestro sentimiento de “nosotros” tanto cuando podamos (Rorty, 1991: 214). *Nosotros* debemos partir del lugar en que *nosotros* estamos: ello es parte de la afirmación de Sellars de que no estamos sometidos a otras obligaciones aparte de las “intenciones-nosotros” de las comunidades con las cuales nos identificamos... el hacer del etnocentrismo un “nosotros” que está entregado a la tarea de ensancharse, de crear un *étnos* aún más amplio y más abigarrado. Es el “nosotros” de las personas que se han formado para desconfiar del etnocentrismo. (Rorty, 1991: 216).

Hana Arendt, estudiando la mecánica del poder, la expulsión, el exilio, la exclusión y la exención sostenía que “el gran privilegio de los parias” es la humanidad “bajo la forma de la fraternidad”, denominados miserables en el siglo XX, para denominárseles hoy “los refugiados”, pero que en todas las épocas han sido privados de un lugar en el mapa mental de un mundo diseñado por esas personas que acuñan y reparten nombres para ellos. Comprimidos, arrinconados y aplastados por una multiplicidad de rechazos (Bauman, 2007: 169). Un proceso que debiéramos intentar que prosiguiese. Debiéramos tener en la mira a

los marginados: personas que instintivamente concebimos aun como “ellos” y no como “nosotros”. Debiéramos intentar advertir nuestras similitudes con ellos (Rorty, 1991: 214). Capacidad de percibir cada vez con mayor claridad que las diferencias tradicionales (de tribu, de religión, de raza, de costumbres, y las demás de la misma especie) carecen de importancia cuando se las compara con las similitudes referentes al dolor y la humillación, se la concibe, pues, como la capacidad de considerar a personas muy diferentes de nosotros incluidas en la categoría de “nosotros” (Rorty, 1991: 210).

Esta categoría de fuera del mundo, de ese mundo de categorías y sutiles distinciones que habían parido los que ostentaban el poder, bautizándolo con el nombre de “sociedad”: el único mundo que supuestamente los humanos debían habitar y el único capaz de transformar a un residente en un ciudadano con derechos. Eran uniformes, en cuanto carecían de los atributos que un hablante vernáculo era capaz de percibir captar, nombrar y comprender. O al menos uniformes era lo que parecían ser, debido a la pobreza vernácula y a la homogeneización que producía la expropiación de derechos realizada desde el poder (Bauman, 2007: 169). Refiriéndose a la democracia, Mouffe critica cómo ésta, al privilegiar la racionalidad, tanto la perspectiva deliberativa como la agregativa dejan de lado un elemento esencial que es el rol crucial que juegan las pasiones y los afectos en asegurar la lealtad a los valores democráticos:

El fracaso de la actual teoría democrática en abordar la cuestión de la ciudadanía es consecuencia del hecho de operar con una concepción del sujeto que percibe a los individuos como anteriores a la sociedad, portadores de derechos naturales, que son o bien agentes maximizadores de la utilidad o bien sujetos racionales. En todos los casos son abstraídos de sus relaciones sociales y de poder, de su lenguaje, de su cultura y de todo el conjunto de prácticas que hacen posible la actuación social, lo que se excluye en estos enfoques racionalistas es la cuestión misma de cuáles son las condiciones de existencia de un sujeto democrático (Laclau, 2006: 212).

Recordamos que la antigua categoría de homo sacer, aquel humano que puede matarse sin temor al castigo, que se halla mas allá de los confines de la ley humana y divina, producto

de una vida indigna de ser vivida” surge de un concepto no ético que reviste u profundo significado político en cuanto es la categoría “sobre la que se funda el poder soberano” (Bauman, 2007: 173) es el antecedente más cercano al no ciudadano. Este tipo de exclusión debe acabarse de una vez por todas. Si la pertenencia a la especie humana no está por encima de cualquier otro título o filiación particular y de menor rango cuando se trata de la formulación y atribución de leyes y derechos creados por el hombre, la causa de la libertad individual en cuanto derecho humano inalienable se ve seriamente comprometida o perdida por completo: *Tertium non datum* (Bauman, 2007: 192).

La ciudadanía, implica igualdad y respeto, implica que las “verdades” ajenas sean concebidas ante “mis” verdades, desde mi posición privilegiada de poder –la cual siempre ha de existir entre unos y otros-. Sin embargo, disputar la verdad es una respuesta a la “disonancia cognitiva”.

Es instada por el impulso e devaluar y restar poder a otras lecturas de esas condiciones y/o a otras recetas de acción que puedan hacernos dudar de nuestras propias lecturas y de nuestro habitual curso de acción. Ese impulso se volverá más intenso cuanto más ruidosas y difíciles sean de contestar las objeciones /obstáculos que se interponen. Cuando se discuta la verdad, la apuesta principal y el objetivo primario de su autoafirmación es probar que el interlocutor/adversario está equivocado y, por lo tanto, sus objeciones son equivocadas y debe ser desoídas. (Bauman, 2007: 198).

Savenije, en sus estudios sobre las maras y las barras en Honduras y El Salvador, encontró cómo es que la exclusión social se refleja en tres aspectos: el abandono de sus comunidades por parte de las autoridades, la múltiple escasez en el ámbito del hogar y los estigmas que sufren los residentes por parte de otra gente y de la sociedad en general (Savenije, 2009: 72). En este último punto podemos identificar ingentes juventudes, quienes son analizados como problema, como defecto, como ausencia y carencia. Pero como indica Bauman este impulso de querer acallarlos en sus manifestaciones culturales diversas, se volverá cada vez más difícil. Ser desoído y ser juzgado como alguien equivocado, es una fórmula que piensa

excluirlos y excluirlas, aunque ellos y ellas existan indiferentes a esta exclusión, incluyéndose hacia sí mismos, en procesos que hoy intentamos plantear bajo el título de juventudes “no organizadas”. Ante esto, como concluye Savenije en su importante estudio, las dinámicas de exclusión no se dejan romper por hacer la exclusión más represiva, sino por el camino de la inclusión (Savenije, 2009: 233).

La ciudadanía, esa creación excluyente de aquellos bárbaros o incapaces que escapan a la soberanía de mi nación, tiene la responsabilidad de distinguir el “¿crees y deseas aquello en lo que creemos y deseamos?” de la pregunta “¿estas sufriendo?” expresado en la terminología de Rorty, es ésa la capacidad de distinguir entre la pregunta de si tú y yo compartimos el mismo léxico último, de la pregunta de si experimentas dolor. El distinguir entre esas dos preguntas, hace posible que una misma persona sea las dos cosas (Rorty, 1991: 217). Por ello, la política no se reduce a pura correlación de fuerzas o en orden presidido tan solo por variables como inclusión/exclusión o poder/dominación. Si observamos críticamente este debate en torno a lo que la ciudadanía implica, más allá de los derechos políticos, ciudadanos y sociales, política es también es la búsqueda de una forma de vida colectiva digna, el arte de sobrevivir de comunidades libres y, por tanto, conforme a principios de justicia y procedimientos de deliberación y participación (Arteta, García y Máiz 2003: 14).

Una vez discutido este concepto, veamos como aquellos ciudadanos y ciudadanas –aplicado a un universalismo más amplio que el que se le adjudico en la modernidad, por lo cual utilizaré también la noción “ser humano”-, los electores serán a su vez detractores, conservadores por momentos e irreverentes por otros, volátiles y contradictorios, siendo, por ello, poco recomendable siquiera pretender categorizarlos áridamente. Para evitar colocarlos de un lado u otro, debemos tener cuidado con las etiquetas. Ya criticaba duramente Castoriadis las etiquetas categoriales, considerándolas como elementos relacionados irremediabilmente a una naturaleza determinada, de la cual, dependen en todo sentido:

La categoría es regla de vinculación de lo que se da: la unidad significa exhortación a pensar lo que se da bajo el punto de vista de lo “uno”, la sustancia significa la exhortación a pensar en ello lo “permanente”, lo “duradero”, lo “persistente”, o “aquello que no se puede predicar de otra cosa”, y así sucesivamente. Bien mirado, estas exhortaciones no son nunca tales si no es en la medida en que valen, y, en su funcionamiento concreto, sólo valen en cuanto a... únicamente en cuanto a...una cosa cualquiera es, por ejemplo, una (...) (Castoriadis, 1989: 158).

Si bien es cierto el ser humano demuestra ser itinerante en sus opiniones y en su modo de ver la política, es cierto también que la itinerancia no es necesariamente sólo transitoria, sino una condición permanente. No es una contingencia capaz de soslayar, sino una forma de ser que nos “instala” en la permanente movilidad entre enraizamiento y despedida (López, 2007: 26), parte de esa ambigüedad es capaz de aproximar polos distantes. Es momento de asimilar la política a las manifestaciones de los grupos que no tienen recursos para expresar su malestar de otra manera que no sea la transgresión (Grompone, 1999:54). Siendo la tarea de la política acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente –seres humanos en su totalidad-, e incorporar sus vivencias al discurso público (Lechner, 2002:12), este paisaje bizarro de la política engazaría a representantes y a representados.

Urge buscar e incluso crear nuevas posibilidades de comprensión del fenómeno de la representatividad política y de su indiscutible calvario a manos de la incredulidad ciudadana. Los enfoques inflexibles poco han hecho para otorgar luces a tales maleficios contemporáneos. Por ello es que Balibar no duda en sostener que incluso si se quiere hablar de noción de cultura, se puede comprobar de qué modo como un punto de bifurcación o un punto de herejía, la política y la historia se dan de bruces sobre “otra escena”, a la que Freud denominó metafóricamente como “región extraña” de la teoría (Balibar 2005: 11). Por ello en esta aproximación incluimos la necesidad de abrir los estudios políticos en una lógica que se insiste sea meramente fantasmática, la del imaginario (Balibar, 2005). Así como el propio mito, precisamente porque es expresión de la vida, escapa a la exhortación de la normalidad, al orden del poder (Maffesoli, 1997: 59), del mismo modo la práctica

cotidiana de toda una determinada sociedad, expresa la riqueza de sensaciones y deseos, que la política ha sido incapaz de aprehender.

Como sostiene Cansino (2008) en su libro “La muerte de la ciencia política”, pensar lo político requiere una ruptura con el punto de vista de la ciencia política empírica que insiste en la existencia de elementos o estructuras elementales, entidades (clases o segmentos de clases), relaciones sociales, determinación económica o técnica, dimensiones del espacio social que preexisten a la acción de dar forma a este espacio. Cabe entonces, continúa Cansino, dar sentido y poner en escena. Dar sentido, puesto que el espacio social se despliega como espacio de inteligibilidad, articulándose de acuerdo a un modo singular de discriminación de lo real y de lo imaginario, de lo verdadero y lo falso, de lo justo y lo injusto, de lo lícito y lo prohibido, de lo normal y lo patológico. Poner en escena, porque este espacio contiene una representación incompleta de sí misma en su constitución aristocrática, monárquica o despótica, democrática, o totalitaria (Cansino, 2008: 113). Como lo expresó Ranciere en su libro “En los bordes de lo político”, es imperativo para arrancar a la política del peligro, siendo necesario arrastrarla sobre seco, instalarla en tierra firme (...) para salvarla hay que arrastrarla sobre tierra de pastores (Ranciere, 2007:2). Maffesoli, crítico de los delirios de abstracción que huyen a la realidad consumiendo su complejidad a través de conceptos monolíticos, señala:

Hay una ascensión en potencia, una huida hacia delante, que se encuentra tanto en las producciones académicas como en las argumentaciones más sofisticadas de una inteligeentsia sin sujeciones, sin olvidar la jerigonza tecnocrática, o la lengua de resaca de la política. En cada uno de estos casos, sólo cuenta el sujeto pensante, sólo importa lo pensado, cosas éstas que inauguran una visión dogmatica y normativa del hombre en sociedad (Maffesoli, 1997: 42).

La vida política y la existencia cotidiana existen entonces en una comunión bizarra pero cierta. En buena medida estarían compuestas de teatralidad, superficialidad y efervescencia espectacular, (Maffesoli, 1993: 80). Estas son las manifestaciones sociales que han sido obviadas por esa centralidad teórica. Es tiempo de desconstruir esos dogmas que solo atinan

a perseguir sus propias colas, sin dar cuenta de lo que les rodea. Si la política ha venido reuniendo esfuerzos por comprender y explicar la configuración de la realidad en sus estructuras de orden, poder, gobierno y legitimidad (Cansino, 2008: 25) me pregunto entonces ¿Por qué finalizar el debate de la política justamente donde empieza? ¿Por qué no incluir todo aquel infinito cúmulo de experiencias sociales de donde emerge la verdadera fuerza del poder político?

Casi se podría sospechar que los entornos de poder ensayan un papel de ascetas y santos del conocimiento político, en donde el grado de aislamiento institucionalizado de los hombres del conocimiento, en el que las intromisiones del exterior se veían como impuras y potencialmente contaminantes y se tomaban elaboradas medidas prácticas para mantener alejados a los intrusos (Bauman, 2007: 25). ¿A la larga –dirán algunos dogmáticos- qué va a saber el vulgo de política? Ya Bauman habría descrito a aquellos legisladores del conocimiento en la modernidad que practicaban este tipo de reciclaje del conocimiento:

Las personas no pueden evitar lo que son (...) satisfechas con su suerte; en realidad, la repetitividad misma de sus tareas cotidianas se avienen bien con ellas y les brinda una vida libre de angustias. Los pensadores, sin embargo, no tienen más remedio que meditar, dudar, inventar. La suya es, necesariamente, una vida muy diferente, una vida que los no pensadores no quisieran emular. Los pensadores son héroes culturales a los que hay que admirar y respetar, pero no imitar (Bauman, 1997: 28).

Dicha expresión se explica si consideramos que la cultura primitiva era considerada como tal al relacionarla con la expresión del ritmo mental de los no pensadores (Bauman 1997: 28). Hoy en día esos primitivos son quienes ni tienen que ver con política o no quieren saber nada con la política, y esos entendidos en política no poseen mayor necesidad de ampliar su radio privilegiado de conocimiento político. Los que posean aquel poder de representación, cumplirán su rol pero sin que aquellos intervengan: “todo para el pueblo pero sin el pueblo”. Se explica así esa alarmante crisis de representatividad, la cual partiría, en buena medida, de un sentimiento soberbio de quienes llegarían a sentirse no sólo superiores a quienes no comprenden su valerosa tarea, sino únicos en su papel, sin

intromisiones ni sugerencias de los otros, que son “apolíticos”, por alejarse de este radio. Son meros periecos. En este grueso de la población encontramos a cientos de miles de jóvenes en todo el país, que, a pesar de los clichés que se les impongan, su opinión y crítica se mantiene vigente.

La política del status quo, de la totalidad establecida y normativa –nos alerta Mendieta- es una política de fetichización y divinificación, de entronización y homogeneización intolerante; de hecho, la política ontológica se convierte en la ciencia que allana el funcionamiento de la máquina del poder y que asimila la otredad al sí-mismo, y que excluye la indisoluble alteridad del otro: la política se convierte en la fuerza de producción y concentración de poder con la finalidad del control del otro dentro y fuera de la totalidad (Mendieta, 2001: 21). Nos dice:

Toda totalidad cuenta con sus otros internos y externos. Así, la política del otro es una anti-política, es una política de la deslegitimación, de subversión y contestación. Es una política que desafía las jerarquías establecidas y las veracidades legales que justifican y legitiman las exclusiones reforzadas. La política del otro, la anti-política de la alteridad, proclama la injusticia y la ilegitimidad del sistema presente, no en nombre del caos o de la anarquía, sino en nombre de una nueva legalidad, una nueva legitimidad, que sea generalizada, más universalizada, donde estos dos términos se refieran al punto de vista del otro abyecto y excluido (Mendieta, 2001: 21).

Continuando con esta perspectiva de la representación política, un “yo” representante político o articulador de políticas de participación no ha de acercarse, son “ellos” quienes deben venir. Después de todo, aquellos especialistas han terminado por adormecer su capacidad de movilidad, cimentándose en su asiento dorado, cual reyes de los diminutos planetas que habría visitado el Principito. En palabras de Bauman, se trata de un juego de estatus, en donde se presenta al resto de la sociedad, mantenida al margen de sus filas cerradas, como una entidad por derecho propio que posee sus propias características.

La primitividad es el lado anómalo de la oposición; y lo primitivo se constituye como un subproducto de la autoconstitución de los intelectuales. Lo primitivo es por lo tanto una noción relativa (o, más bien, relacional) acuñada por quienes están y se ven a sí mismos situados fuera del espacio que denota (Bauman, 1997: 29).

Acudimos a toda una asimetría del poder, en que se disminuyen aquellos proclamados márgenes, para lo cual se servirían de cierto isomorfismo esencial de todas estas distribuciones simétricas del poder. Me refiero a las clases bajas, las mujeres, los enfermos, la inferior capacidad mental en general y la inferior captación de principios morales o la ausencia de autorreflexión y autoanálisis racional en particular, son de manera casi invariable preponderantes en la definición (Bauman, 1997: 30). Frente a ello la crisis de representación viene a ser en realidad la devolución del poder a la sociedad civil, a esos “ignorantes” que sólo sirven al momento de pedirles sus votos. Tal vez por ello no sólo exista un ataque constante hacia las clases políticas, sino que no existen líderes intelectuales cuyas opiniones sean respetadas y consideradas como “correctas”.

No se trata de que no existan intelectuales capaces en nuestro medio, sino que la sociedad como tal, no está dispuesta a seguir sugerencias de aquellos quienes se creen entidades superiores dignas de ser obedecidas. Se prefiere la televisión o las noticias de la farándula limeña, que en buena parte resultan ser sinónimos de una insanía cultural y una decadencia social. Ello sirve como caldo de cultivo para el surgimiento de un ciudadano consumidor-espectador que miraría la política como si se tratara de la actuación de un cuerpo separado y especializado (Calderón, Hopenhayn, Ottone,; 1996: 54). Hoy, la capacidad como consumidor, no como productor, es principalmente la que define el estatus de un ciudadano (Bauman, 2007: 113).

La reflexiones en torno a la política deben ir más allá de la ciencia política clásica, la cual yace sin ideas ni sustancia, atrapada en saberes inútiles para aproximarse a la realidad en toda su complejidad (Cansino, 2008:7), esa ciencia política, le ha dado la espalda a la vida por lo que sólo pueden brotar datos inútiles e irrelevantes: *el pensamiento político, la sabiduría política, hay que buscarlos en otra parte* (Cansino, 2008: 8). La teoría política

concebida como filosofía práctica cuya tarea primordial es la crítica y orientación de la acción pública (Arteta, García y Máiz 2003: 13). Sin embargo insiste en aferrarse a una validez inconsecuente, aquel enfoque de la política que ya Sartori había declarado como una disciplina sin rumbo, que camina sobre pies de barro (Cansino, 2008: 8). Por ello es imposible seguir reflexionando acerca de las antinomias de la política en términos de mera oposición metafísica, entre lo particular y lo universal, el centro y los márgenes, o invocar los “ismos” de la ideología política, entre particularismo y universalismo (Balibar, 2005: 11).

Inclusive Chatterjje, desde su enfoque subalterno, desconfía de una ciencia política formal que se ha separado demasiado de la filosofía, la historia y de la cultura; desconfía además de los proyectos de desarrollo basados en un lenguaje puramente politológico donde la narrativa de la comunidad es sistemáticamente evadida o reprimida por decir lo menos. Todo ese lenguaje técnico y todo ese conjunto de aproximaciones que sitúan a la cultura en un plano secundario en las agendas parecen estar adscritos a una nueva forma de dominación (Chatterjje, 2007). Sin embargo el peligro aparece por doquier, inclusive desde la propia sociología, me refiero al peligro de deslindar la experiencia de los actores cotidianos, de los actores políticos. En relación a esto, Latour sostiene:

Los actores tienen muchas filosofías pero los sociólogos piensan que deben aferrarse a unas pocas. Los actores llenan el mundo de agencias mientras que los sociólogos de lo social les dicen con qué bloques está hecho “realmente” su mundo. El hecho de que lo hagan en muchos casos por motivos altruistas, para ser “políticamente relevantes”, para ser “críticos” por el bien de los actores a los que desean “liberar de las cadenas de poderes arcaicos”, no me tranquiliza. Aunque eso fuera excelente política...aún sería mala ciencia (Latour, 2005: 81).

La investigación que exponemos y el análisis que defiende no considera de ningún modo que sea preciso liberar de las cadenas a los actores con teorías ajenas a sus vivencias y experiencias poliédricas y polisémicas, de ser así poco o nada se podría hacer por intentar resolver siquiera la problemática de la participación política juvenil, entre tantos otros

problemas que acaecen con enorme gravedad sobre los estudios políticos. En torno a lo juvenil. Pero es necesario partir de una metodología más democrática, que como se expuso en su oportunidad, es la raíz de toda teoría sociológica. Tanto actores como actoras informantes no pueden ser relegados bajo estigmas de ser menos racionales, menos objetivos, menos reflexivos, menos científicos o menos académicos que quienes llevaban a cabo la investigación (Latour, 2005: 143).

De ser así se cometerían los mismos errores en los cuales suele caer los estudios políticos, y los que caminaríamos sobre pies de barro seríamos nosotros. Es hora de no seguir estudiando más hacia abajo, en un práctico pero inútil –y por demás deshonesto- intento de conservar el poder de la ciencia de nuestro lado y no era escudriñar aquello hacia lo que nos encaminamos a investigar. Cabe entonces proponer este tipos de enfoques que aperturen los estudios políticos hacia la cotidianidad, en pos de innovar las democracias que vienen enfrentando, precisamente, el reto de plasmar la movilización consensuada de ampliar energías sociales en torno a un imaginario del desarrollo capaz de reflejar las voluntades más diversas (Calderón, Hopenhayn, Ottone,; 1996: 35).

2.2.3. Corrupción e inmoralidad desde la inteligencia de las emociones

Las prácticas políticas por parte de los parlamentarios y la injusticia que de éstas se pueden desprender, se convierte en una constante cuya cotidianidad se comprueba en titulares de radio, televisión y prensa escrita. Una serie de características perversas e infames enturbian la posibilidad de pretender la institucionalidad democrática de la política en el Perú. Sin embargo, muchos legisladores no lo piensan así. Poseen un doble discurso que les hace emitir solemnes promesas, pero sus acciones reflejan poco de lo dicho, siendo más que contradictorias, incoherentes y paradójicas. Por un lado, las acciones inicuas parlamentarias menoscaban las posibilidades de una democracia representativa y una inclusión de la sociedad civil en los destinos del país, la cual se siente traicionada o simplemente ajena a todo proceso político nacional. Por otro lado –aunque no muy lejos- dichas acciones resultan ser inofensivas y beneficiosas desde la perspectiva de su infractor: no *siente* que hace algo eminentemente negativo, por el contrario sería un modo de beneficiarse a sí

mismo, sacrificando de algún modo el capital simbólico del Congreso en la medida que sea descubierto o descubierta. Por ello, propongo a continuación el análisis desde la inteligencia de las emociones de la práctica de la corrupción e inmoralidad política, por parte de quienes la practican, y el juicio ético por parte de los ciudadanos y ciudadanas y su rol en la perversión ética de la política en el Perú.

Mas aun, siendo el fenómeno de la corrupción el principal fenómeno que despierta mayor desazón y mayor conflicto, de acuerdo a los resultados de nuestra investigación – lo cual se verá con mayor atención en el capítulo VIII-, se reflexiona en torno a ello, utilizando las inteligencias de las emociones como principal enfoque teórico. Para comprender el fenómeno de las prácticas negativas de corrupción, nos enfocamos en los legisladores, principales chivos expiatorios del contexto político nacional. Proponemos una aproximación entonces entre motivaciones y emociones. Me refiero a una relación muy cercana entre la práctica política y la aparente creencia de que tal práctica no tiene porque ser negativa, al menos no para su infractor. Gracias a las luces teóricas que nos otorga Nussbaum, podemos aproximarnos a los móviles que llevan al parlamentario a cometer actos que pueden ir en consonancia con una actitud carente de juicio ético, invisibilizando a quienes representan en su labor de legisladores de la república.

Inicio el análisis con los casos más bochornosos a los ojos de la ciudadanía, provocado por los representantes políticos por excelencia: los Congresistas de la República. Se proponen episodios diversos que nos pueden otorgar pistas de la contradictoria naturaleza, de los denominados padres de la patria, y a su vez enemigos de la opinión pública. Siendo numerosos los casos escandalosos a manos de los Congresistas, para comprobar la hipótesis propuesta, se indican los casos más resaltantes en los años 2007-2010. Como primer caso tenemos la conversación interceptada entre el congresista Gustavo Espinoza y Carlos Torres Caro en julio del año 2008:

Gustavo Espinoza: Hay que buscar el bienestar del país.

*Carlos Torres Caro: No, no, aquí es el bienestar de nosotros primero. Antes de pensar en el bienestar del país tiene que estar el bienestar tuyo*⁵.

Se comprueba en este diálogo el papel de las emociones en el discurso inicuo de Carlos Torres Caro. Nussbaum explica que es la propia emoción, y no una reacción posterior a ella, lo que posee apremio y ardor. Así, las emociones tratan de adecuarse al mundo, tanto para asimilar los eventos que realmente tienen lugar como para alcanzar una visión apropiada de lo que importa o tiene valor (Nussbaum, 2008). Para Carlos Torres Caro es su bienestar el que tiene valor, es lo que importa. El destino del país se ve como un todo lejano, ideal y hasta surrealista en cambio *mi* propio bienestar está al alcance de *mis* manos, de *mis* deseos, siendo inmediata de ser valorada. Como indica la misma autora, “*mis premuras, no vienen de la fuerza ciega, sino de mi pensamiento de que mi bienestar se ve amenazado por dicha fuerza (...) es la propia emoción, y no una reacción posterior a ella, lo que posee apremio y ardor*” (Nussbaum, 2008: 101). Se piensa con las emociones. Similar situación se constata en el segundo caso, que causó un revuelo generalizado. En octubre del 2009 la congresista Rocío Gonzales fue desaforada del Congreso al ser sentenciada por haber robado energía eléctrica mediante su empresa en agravio del estado. Fue conocida entonces como la congresista “Roba-luz” pasando a convertirse en un ícono muy negativo.

En un tercer y cuarto caso se tiene actos ilegales que tuvieron severos castigos. En Junio del 2007 y en marzo del 2010, la congresista Elsa Canchaya y Tula Benítez, respectivamente, fueron desaforadas. En el caso de Elsa Canchaya debido a la contratación de su empleada doméstica como asesora. En el caso de Tula Benítez, por contratar irregularmente a un empleado. El quinto caso no es menos escandaloso. El congresista Álvaro Gutiérrez en marzo del 2010 tuvo la irregular decisión de rebajar la función de uno de asesores a chofer para recortarle el sueldo. Son tres casos en los cuales el deseo inmediato, una vez más, toma las formas de lo inocuo. Estas prácticas, al ser descubiertas, mutan en acciones

⁵ Diario El Comercio. 27 de Julio del 2008.

abyectas y viles, criticadas duramente, significando incluso, la expulsión del congreso. Se sigue pensando con las emociones.

Como sexto caso, en mayo del 2008, la sociedad peruana se conmocionó con el caso del congresista Miró Ruiz, quien mató a disparos a un perro. Luego de negar rotundamente su culpabilidad⁶, aceptó haberlo matado, pidiendo perdón por tal incidente⁷. Fue bautizado por los medios de prensa como el congresista “Mata-perro”, apelativo con el que sería enunciado hasta el día de hoy. Este caso demuestra la idea de inocencia que sentía el congresista en un primer momento. Al matar al perro no sentía culpa o pena alguna, lo eliminó como quien elimina a algo incómodo, sin caer en las consecuencias que este acto traería consigo. Por ello al sostener en una entrevista que “quería mucho a los animalitos” antepone a sus prácticas su ideal de inocencia, más aún al haberlo matado, no vio en ningún momento cuan inapropiado podía ser ello en realidad. Este caso, tan sonado en su momento, representa cómo lo condenable no se limita a las prácticas de corrupción, sino que se extiende a las prácticas inmorales y crueles. Demostró por ello cuán interiorizada tiene la opinión pública peruana, la emotividad por el sufrimiento ajeno, incluso animal, y cómo es inaceptable que alguien con un cargo importante cometa tales actos de barbarie. En el séptimo caso, la congresista Rosario Sasieta fue acusada por María Medianero quien habría sido sometida a maltratos y humillaciones, siendo obligada a lavar los pies de dicha congresista hasta en cinco ocasiones. Ella sostiene:

“(Lavaba los pies) con agua y sal, luego le daba masajes y lo hice en una tina roja que aun está en su despacho y que yo misma compré en el Mercado Central⁸ (...) Sasieta me decía maldita, desgraciada, y nos obligaba a organizarle su cumpleaños y me decía: Si sale mal, te vas a meter la torta al culo”.⁹

⁶ Señaló: “No he matado a un perro, tengo animalitos y los quiero mucho (...) Esta es una cortina de humo ante los problemas del país”. Diario El Comercio. 25 de mayo del 2008.

⁷ Declaró: “Reconozco mi mal proceder, del cual me encuentro sumamente arrepentido, sé que errar es humano...” Perú 21. Miércoles 28 de Mayo del 2008.

⁸ Mercado tradicional del Centro Histórico de Lima que está ubicado a pocas cuadras del Congreso de la República.

⁹ Diario Correo. Jueves 10 de setiembre del 2009

Apreciamos cómo se reitera el deseo de satisfacción inmediata por parte de la congresista, aun por encima de los derechos de aquella trabajadora. ¿Sopesó las consecuencias de sus actos la congresista? Si bien cualquiera que comete tales actos sabe muy bien lo bárbaro de estos ¿por qué actuó así la congresista? Tal vez eligió que se le lavaran los pies, ya que no *sintió* que tal actitud provocaría un eminente escándalo en el país entero. Este acto inmoral despertó más burlas que críticas, siendo re bautizada con la denominación de “Pies limpios”. Como octavo caso, en marzo del 2007 salió a flote un escándalo muy grave debido al vergonzoso episodio de José Vega, quien se hizo más que famoso mediante un video en el que aparecía junto al congresista y posterior primer ministro Velázquez Quesquén¹⁰ en una fiesta en Brasil, con viáticos del Congreso; la imagen de Vega fue inolvidable debido a sus connotaciones sexuales: sentado sonriente sobre otro hombre en plenas celebraciones y bailes. Cuando aun gozaban de cierta fortaleza, los partidos permitían a los políticos marcos protectores relativamente amplios; sin embargo ahora que cada paso tiene que ser pensado en un contexto en que el político al no saber bien lo que va a ocurrir con sus actos y decisiones (Grompone, 1999:291) ha terminado por emitir señales de una eminente protesta: el presente egoísta y hedonista se impone a cualquier frustración y preocupación en tiempos en los que los partidos desvanecen su legitimidad.

Noveno caso, en noviembre del 2009 Gustavo Espinoza declaró ante el Jurado Nacional de Elecciones haber estudiado en la Universidad Privada Inca Garcilaso de la Vega, aunque nunca lo haya hecho. Esto trajo consigo una seria reflexión en torno a comprobar fehacientemente lo que los congresistas sostienen en su Hoja de vida. El mensaje que el ciudadano resignificó a partir de este hecho, no fue sólo el de tildarlo de mentiroso, sino el de concebirlo como un eminente tonto e ignorante, que no había sido capaz de cursar estudios universitarios. Muestra de ello es el titular del Diario Perú 21 del día 10 de noviembre del 2009 que señala así: “No acabó el colegio: más mentiras en su hoja de vida”, y a ello se le añadía una foto de este congresista con orejas de burro. Las emociones demuestran no ser ni fuerzas ciegas que carecen de discernimiento e inteligencia, sino que

¹⁰ Revista Caretas (2009) Lima.

poseen un alto contenido cognitivo-intencional (Nussbaum, 2008:32) tal como lo demuestra el ímpetu por declarar cierta educación superior, aun a costa del fraude.

Como décimo caso, encontramos al congresista José Anaya que fue descubierto adulterando recibos para justificar sus gastos operativos, entre los cuales se hallaban recibos de haber comido el emblemático plato “pollo a la brasa” lo que fue suficiente para ser bautizado con el apelativo de el “Come-pollo”¹¹. Los gustos y placeres se anteponen a las consecuencias, aunque se trate de un simple plato de comida. Sin embargo si se considera que el pollo a la brasa resulta ser, tanto uno de los platos más consumidos en el Perú, como uno de los más simbólicos en el ámbito de la celebración y reunión en restaurantes de diversas ciudades del país, se comprueba el poder de la subjetividad que impone sus deseos más inmediatos teniendo como elemento crucial un plato tan representativo en el Perú. La ciudadanía antes que criticar este delito, se mofó de las circunstancias del mismo.

En el décimo primer caso, el 13 de diciembre del 2009, el presidente del Congreso, en aquel entonces Alva Castro, autorizó un subsidio de 15 mil dólares para un espectáculo de la artista Fabiola de la Cuba. Al día siguiente anunció que el dinero sería devuelto de sus ingresos correspondientes a su gratificación de diciembre de aquel año, el íntegro de su Compensación por tiempo de servicios – CTS, y un descuento de sus remuneraciones de enero a julio del año 2010¹². El símil con nuestra hipótesis es clara: al inicio no era sino algo inofensivo, que aun siendo presidente del Congreso, no llevaría a ningún problema. Al menos eso creía. Apenas un día después la presión mediática fue tan rotunda que, como si su conciencia hubiera sido atacada por un supremo remordimiento, decidió enmendar su error, aun a costa de sus propios ingresos. Aceptó la injusticia de sus actos, “sacrificando” su propio bienestar, para demostrar su arrepentimiento. Se crea así un entorno menos sensible a las pautas de una democracia representativa y más proclive al aprovechamiento cínico de ventajas y oportunidades (Vargas-Machuca, 2008: 172). Estamos frente al

¹¹ Cierta usuario de la pagina web del Diario Perú 21 sostendría: “La vergüenza que se siente por este congresista, es de lamentar que alguien así nos represente, un don nadie...”

¹² Diario PERÚ 21. 8 de Febrero del 2010

esquizofrénico que citaba Lechner (1988:73), el cual está condenado a vivir en un presente perpetuo con el que los diversos momentos de su pasado –y, según se constata, del pasado de los demás casos de corrupción que abundan antes que el suyo propio- tienen escasa conexión. Sostiene el autor:

Este esquizofrénico no filtra el presente, por lo que tendrá una experiencia mucho más intensa, pero finalmente abrumadora. Vive intensamente el instante, pero al precio de petrificarlo (...) se ahoga en una inmediatez sin fondo (Lechner, 1988: 73).

Discutamos brevemente la paradójica relación entre el acto pre-operatorio al momento de cometer delitos e infracciones diversas y las consecuencias del mismo. Si *cometo* una acción perversa, vil, infame e injusta, a la larga *mi acción es inofensiva*, casi inocente e insulsa ya que forma parte de un radio de acciones que son el común performativo cometidas por parlamentarios como *yo*. Esta reflexión cobra sentido si reconocemos cómo las emociones se centran en nuestros objetivos propios y representan el mundo desde la perspectiva de dichos objetivos y proyectos antes que desde un punto de vista estrictamente imparcial (Nussbaum, 2008:33). El castigo si bien puede ser duro, al punto de ser desafortunado y condenado penalmente, la intensidad y regularidad con que se cometen nos convence de una acción más allá de lo disfuncional. Se trata de una acción que sigue dentro de los márgenes de lo inofensivo para quienes la cometen.

Estos márgenes se ubican en lo que Mujica señala como los mecanismos de corrupción, que lejos de salir del sistema, permiten a los actores entrar en él: la corrupción resulta un vehículo central para construir alianzas, redes y grupos, complicidades, redes de contactos que funcionan como un capital central en el terreno político local (Mujica, 2009). Se fortalece, así, una cultura que se organiza éticamente en torno a mediaciones y conciliaciones con todo tipo de actos inmorales e ilegales (Silva Santisteban, 2008: 121). Este tipo de organización demuestra la capacidad del ser vivo en transformar el accidente o la perturbación en nueva organización (Castoriadis, 1989:89).

En efecto, hablar de corrupción no es hablar de un fenómeno antisistémico que corroe las bases de lo que sería nuestras instituciones estatales, por el contrario, forma parte de su funcionamiento. Siendo así, ¿cómo comprender la sorpresa generalizada en una población que cultiva en sus propios motivos cotidianos la tan famosa herramienta de movilidad social denominada “la criollada” (o su versión más anodina y cotidiana “la pendejada”)? Si deseamos comprender un poco más los constructos intersubjetivos que sostiene la población, es necesario ahondar en los múltiples elementos que intervienen en este complejo proceso. Ahora aproximémonos al juicio crítico del ciudadano, y cómo este juicio va desvaneciendo la tensión entre lo inicuo y lo inocuo. A la larga lo peor no serán los bienes mal habidos que consiga el representante político corrompido:

Sino el desvío de su atención como representante: de servidor o del ejercicio obedencial del poder a favor de la comunidad se ha transformado en su esquilmador, su “chupasangre”, su parásito, su debilitamiento, y hasta extinción como comunidad política. Toda lucha por sus propios intereses, de un individuo, de una clase, de una elite, de una “tribu”, son corrupción política (Dussel, 2006: 7).

2.2.4. A modo de aproximación teórica: Re-creaciones de la perversión política en la ciudadanía

La muerte del sujeto –así proclamado - da como resultado un participante, en palabras de Vatimo, débil, pasivo, fragmentario para Derrida, consumidor y desencantado para Weber, y estéticamente analizado por la filosofía posmoderna en términos de Lyotard. El postmodernismo, ultimo momento de la modernidad tiene clara conciencia de la existencia de este “sujeto-consumidor virtual” despolitizado que enfrenta sin posibilidades de defensa, desde una apología de la individualidad como reducto de gozo y felicidad- como la expone Sabater-, a la Potencia trasnacional de las corporaciones con un proyecto de globalización sin alternativa (Dussel, 2001: 336).

¿Cómo entender la resistencia aparentemente estoica, por parte de los ciudadanos, a tantos sucesos que atacan la institucionalidad política del Perú? ¿Cómo explicar aquella

concatenación constante y multiforme que difícilmente se detiene, y que, por el contrario, crece, evoluciona y se transforma en peores y mayores escándalos? Asistiríamos a la formación de una sociedad horizontal con un centro integrado y una periferia que queda afuera, donde no existen mecanismos de integración claros (Calderón, Hopenhayn, Ottone,; 1996: 54), dando cabida a la desafección y despolitización de la ciudadanía y de agudización de problemas de representación y legitimidad en la relación entre dirigentes y dirigidos, creciendo de este modo el abstencionismo (Calderón, Hopenhayn, Ottone,; 1996: 53). Dicha actitud lo hace inmune al “asco moral”. En el Perú de los últimos años se ha perdido el asco moral como forma de consolidar las relaciones internas de cohesión de una sociedad y se ha implantado un trastocamiento de valores que, a su vez, anestesia a los peruanos que escurridamente se entregan a los hedores de la corrupción (Silva Santistevan, 2008: 122). Dichos hedores no son tan perceptibles, al haberse convertido de un magma que se hincha (hiede) y se desinfla (no hiede), licua lo sólido de la crítica descarnada y el descontento social, para solidificar la imperceptibilidad que antes no se hubiera creído posible.

Esta imperceptibilidad tiene otro factor. Seguimos, a manera de símil, la división hecha por Foucault (2001) entre el monstruo, el correccionario y el onanista. Interpretamos al monstruo de Foucault –que infracciona las leyes en su misma existencia- como monstruo político, derruido en su ética e inclusive en su estética. Este ser nefasto era la excepción por definición, presto a ser no sólo criticado, sino destruido desde sus abyectos cimientos: un ser incapaz de ser reincorporado a la vida pública (Foucault, 2001:61-64). En cambio el correccionario o individuo a corregir, en la perspectiva de Foucault, pasa a ser un fenómeno corriente, al punto que es en cierto modo regular en su irregularidad, siendo siempre difícil de determinarlo: nunca se podrá demostrar que el individuo es incorregible, encontrándose en el límite de la indecidibilidad.

Se trata de un monstruo trivializado y empalidecido. Finalmente el onanista o masturbador, como control de la carne en los movimientos elementales de la concupiscencia. La conclusión del autor es que el espanto que el monstruo ponía antaño a la luz de un día excepcional es deslizada bajo las pequeñas anomalías de todos los días del masturbador

(Foucault, 2001: 299). El magma ha pasado de ser sólido a licuarse, escurriéndose entre los dedos de la percepción. Al político malévolo y monstruoso, se le toma por mero sujeto a corregir, para luego ser considerado como una pequeña anomalía representada en las noticias periodísticas publicadas continuamente en diversos periódicos, desde los más populares, hasta los más serios. Esto nos lleva a pensar la corrupción e inmoralidad en la coyuntura política, como un indiscutible peligro para la democracia en nuestro país debido a la insensibilidad de ser percibido; sin embargo ¿cuán insensible a este fenómeno es la ciudadanía?

Para comprender esta sensibilidad trastocada de la sociedad ante las prácticas políticas inicuas es necesario considerar diversos factores. No tiene peligrosidad aquello que el ciudadano conoce muy bien, y si hay algo que reconoce, es esa “clase política corrupta”. Es necesario considerar que la medida de la peligrosidad está en relación con la capacidad defensiva de quien está en peligro, por ello la sola fuerza exterior no define la intensidad del miedo –y el eventual espanto al monstruo del cual se refirió Foucault- , la define, en cambio, su relación más o menos precisa con las fuerzas del sujeto agredido (Ojea, 2002: 32). Se dirían a sí mismos *no me dan miedo, si bien me importunan, a la vez me divierten*. Prueba de ello son las denominaciones expuestas anteriormente: la “Roba-luz”, “el Mata-perro”, el “Come-pollo”, la “Pies-limpios”, entre otros. Los odios dan paso a la conformidad de las prácticas inicuas, transformándose en prácticas inocuas¹³ o inofensivas a la percepción de la ciudadanía. Temible reflexión si se considera que el rendimiento moral de la democracia representativa está en función de la mejora del arbitrio de los ciudadanos frente a los liderazgos concurrentes y del alcance de las demandas ciudadanas satisfechas (Vargas-Machuca, 2008:154). A la larga caducan las críticas y las amonestaciones sociales. Tal vez aquí yace el nudo de todo este debate.

Tal vez estemos en tiempos que, según explica Zizek (2005: 8) la amenaza no es la pasividad, sino la pseudoactividad, la urgencia de “estar activo”, de “participar”, de

¹³ El juego de palabras inicuo-inocuo busca relacionar metafóricamente la inclinación entre las prácticas injustas y su móvil de la creencia que resultan ser prácticas inocuas o inofensivas para quien las practica, motivo por el cual las hace. El riesgo al cual se adscribe y hace caso omiso, es parte de esa inmediatez de las emociones de las que he tratado líneas atrás.

enmascarar la vacuidad de lo que ocurre. Lo verdaderamente difícil es retroceder, retirarse. Tal pseudoactividad es prefigurada por el hiperconsumo, dando a luz a un homo consumericus el cual se deja caer en brazos de la tiranía de la belleza, la individualización extrema, el dopaje generalizado y la dictadura del orgasmo (Lipovetsky, 2007: 250-293). Siendo la política un motivo de discordia, debido a la corrupción clientelista y al descrédito moral, se podría decir que los ciudadanos han llegado al punto de sufrir ciertos trastornos cotidianos provocadas por las mayores carencias de los tres tipos de sentido enunciadas por Laidi (1997: 25): de fundamento como proyecto colectivo, de unidad como conjunción de imágenes del mundo dentro de un esquema coherente y de finalidad como proyección hacia algo que se cree mejor. Si se considera que representar es reflejar una realidad, reproduciéndola a escala (Vargas-Machuca, 2008:146), la máxima que sostiene que la democracia representativa representaría el modelo de democracia con mayor productividad política y alcance moral que cualquier otro modelo alternativo (Vargas Machuca, 2008: 156) tiende a ofrecernos un modelo bizarro de la inmoralidad política.

El acto de acusar, es un acto de catarsis, una posibilidad de satanizar al otro. La comicidad y el gusto por la burla hacia el otro no sólo esconden una situación de aparente diversión es también un modo de resignificar el rechazo hacia el otro. El Congreso peruano, más resuena por su escándalo bochornoso y el ataque enfocado a sus representantes, más no hacia al acto en sí. Genera la risa inmediata, pero no la reflexión. Poseen la etiqueta atractiva del acto vergonzoso. No sólo se canibaliza al otro, sino que se canibaliza al “padre de la patria”. El rol estético de los medios de comunicación en la perversión de la política es crucial. Como se vio, los titulares diversos en la televisión y en la prensa deparan un consumo desbocado de prejuicios y perversiones a través de denominaciones cómicas a los actos de corrupción. La influencia que se pudiera ejercer sobre la opinión pública se hace a través de la televisión y la radio, los medios escritos y las imágenes diversas del spot publicitario.

La sociedad del consumo, a través de la ironía y el chisme, celebra los desvaríos y desajustes políticos gracias a que la política ha sabido acoger las ansiedades de sus ciudadanos: lo logra a través del vilipendio mordaz. Las condiciones son favorables y el

espectáculo cómico en torno a la *vedette política* acrecienta¹⁴, facilitando que el ciudadano y ciudadana pueda ampararse en aquel fenómeno, que más allá de ser un mero chivo expiatorio, provoca a la vez una triple sensación de burla-molestia-identificación. Los procesos discursivos propios de un ejercicio cabal de la representación declinan en beneficio de lo inmediato y espectacular, de lo excéntrico e impactante (Vargas-Machuca, 2008:174), de una política *light* que neutraliza todas las tensiones y controversias (Lechner, 2002: 34). En palabras de Dussel, acudiríamos a un fenómeno producto tiempos en que la mera reproducción de las instituciones “se cierra” sobre sí misma, ignorando a las otras comunidades o a sus propias víctimas, el amor apolíneo y narcisista de la eterna reproducción de lo mismo se torna un peligro mortal (Dussel, 2001: 333).

Es posible reconocer una peculiar dialéctica entre la imitación y la subversión (Quijano, 1999) de aquella grotesca instancia de la “criollada”, capaz de hacer del ciudadano consumidor-espectador una suerte de crítico y a su vez reproductor de dichas prácticas inicuas. Nada más lejos del minimalismo moral que postulaba Walzer en que la norma no debería servir a ningún interés particular, regulando los comportamientos de todos de una manera ventajosa y correcta (Walzer, 1996: 39). Según explica Castoriadis esta norma de identidad llega a *ser eso* que ella misma decreta: “*identidad de la norma consigo misma, puesta por la norma, para que pueda haber norma de identidad consigo mismo*” (Castoriadis, 1989: 72). Este bizarro contexto corrompe la capacidad de la sociedad de intervenir sobre su propio desarrollo, el cual depende de la auto-imagen que ella tenga de sí misma, de una imagen fuerte del Nosotros como actor colectivo (Lechner, 2002:12). Se trata de una especie de “crisis del sentido” en donde esa discrepancia mal vivida entre el concepto y la realidad, manifiesta un juego de evitación muy peculiar (Laidi, 1997:39).

¹⁴ Ya lo dice aquella canción de Lizandro Meza, ahora cantada por el exitoso conjunto de música tropical peruano Grupo 5, que sonó en las radios a través de diversas radios de moda en los años 2009 y 2010 “Pero para político no”, en donde se ridiculiza y se rebaja el oficio de político. En efecto se cree que en el Perú la política está plagada de un virus que la corroe desde adentro mismo: la corrupción. Cierta usuario de la página web de videos You Tube, opina acerca de esta canción: *Tiene razón el pata de acá abajo para que pagar para políticos, hay pura basura ahí, como el “Mataperros”, la “Cocalera”, la que hace lavar sus pies a sus empleadas, la “Robaluz”, el “Comepollos” y más, más. Me entiende la gente de Perú.* Este tipo de discurso tiende a generalizarse y a repetirse de acuerdo con la sintonía anti política de la canción.

Los ciudadanos apoyan y manifiestan una actitud crítica frente a la corrupción, pero a la vez reniegan de la política y la soslayan por entero. Se alimentan no del vacío, sino de un reciclaje de críticas, prejuicios y risotadas, todo ello como catarsis para un país con desigualdades considerables y en muchos casos, desorbitantes. Asistimos, pues, a una nueva performance de la democracia basada en imágenes, emociones, y no en programas o en el consenso sobre políticas (Vargas-Machuca, 2008:174), de modo que se va desvaneciendo la *política*, estableciéndose una “tolerancia desublimada” a las aspiraciones que, desprendidas de un contexto más amplio de relaciones, no consiguen finalmente cuestionar los mecanismos centrales de poder (Grompone, 1999:53). Acaso estaríamos en el escenario perfecto para pensar en que dilucidar lo político viene a ser, a fin de cuentas, analizar el lenguaje que lo nombra ya sea en la conversación ordinaria, en el debate público o en los tratados de los especialistas (Arteta, García y Máiz 2003: 15).

2.2.5. De lo marginal a lo central: sobre la inteligencia de las emociones y su rol central para el estudio de la política en la juventud

Insistir en rechazar la importancia de las emociones y las sensibilidades que cunden en la sociedad como parte de esa cotidianidad que en efecto se vincula íntimamente con la política, o restarle sentido a todas aquellas manifestaciones culturales que difícilmente se expresan en el idioma dogmático de las ciencias políticas clásicas, tendríamos como consecuencia que los ciudadanos y ciudadanas, tan finamente conceptuados por estas ciencias, serían tan sólo un puñado de autómatas para quienes ese algo que no tiene sentido –la político- actúa *sobre* ellos y ellas, pudiendo, por ejemplo, destruirlos parcial o totalmente (Castoriadis, 1989: 118). Sin embargo por el mismo hecho de ser, de existir tendrán ellos y ellas *siempre* un sentido, es decir, que siempre pueden entrar en una sintaxis, o dar existencia a una sintaxis para entrar en ella, en la política. Por ello para Castoriadis la institución de la sociedad es institución de un mundo de significaciones que es evidentemente creación como tal, y creación específica en cada momento (Castoriadis, 1989: 118). Esto incluye, como parte de ese gran mundo de significaciones, a la política y sus modos de configurarse en sociedad.

“La política es el arte práctico de vivir juntos” comenta Mendieta (2001: 34). Si bien es cierto hemos conceptualizando la política a lo largo de este capítulo, insistiremos a modo de conclusión en este acápite conceptual, la necesidad de abrir la sociología política. Por ejemplo, entre el conocimiento común y el conocimiento científico, aquel que dilucida lo que es de lo que no debe ser y que hoy expongo su importancia, hay en realidad tan sólo diferencias de grado, pues al estudiar la sociedad nos estamos estudiando nosotros mismos, científicos y no científicos, profetas y discípulos, todos, sin embargo aun hay gente que habla de la sociedad como si fuera “algo” que no tuviera que ver con sus vida” (Mires, 1998: 11). Tener que ver con nuestras vidas, le da aquel carácter emotivo de humanidad. Consideremos –tristemente- que la sociología ha tendido a limitarse a los aspectos “serios” y “racionales” de la vida, resultado de lo cual la diversión, el placer, el juego, las emociones y las tendencias “irracionales” e “inconscientes” de hombres y mujeres reciben escasa atención en la teoría y la investigación sociológica (Dunning, 1992: 12-13). No es necesario repetir ese error con la sociología política. Como indica Beatriz Preciado, inclusive los contextos sexuales se establecen por medio de delimitaciones espaciales y temporales sesgadas, cuya arquitectura no es sino política: es la que organiza las prácticas y las califica, ya sean públicas o privadas, institucionales o domésticas, sociales o íntimas (Matio, 2008: 99).

Entonces, la gente, los sujetos, los actores, los seres humanos –utilicemos uno y mil términos- existen vibrando con sus emociones, participando de sus afectos, comprendiendo el complejo arabesco de los sentimientos y de las interacciones que lo forman. Pero ni siquiera se piensa en obtener una objetividad objetiva, mi análisis renuncia a la posición dominante, a coadyuvar un poder determinado, sea cual fuere éste, se piensa percibir el objeto estudiado, desarrollar un saber puro, un conocimiento erótico. Estos argumentos inducen a una sociología cariñosa (Maffesoli, 1997: 61) fundamental para ahondar en eso que se vive ardientemente en la sociedad: la política, desde esa sociología cariñosa que busca el conocimiento erótico de una gran masa heterogénea juvenil. Estas manifestaciones intersubjetivas de emociones y afecto las podría relacionar a aquella “voluntad-de-vida” que Dussel define como núcleo vital de la política:

Poder empuñar, usar, cumplir los medios para la sobrevivencia es ya el poder. El que no puede le falta la capacidad o facultad de poder reproducir o aumentar su vida por el cumplimiento de sus mediaciones (...) en este sentido, en cuanto al contenido y la motivación del poder, la “voluntad-de-vida” de los miembros de la comunidad, o del pueblo, es ya la determinación material fundamental de la definición de poder político. Es decir, la política es una actividad que organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros. Y en cuanto tal podría denominarse “voluntad general” (Dussel, 2006: 14).

Es hora de hablar de las juventudes de las cuales nos ocuparemos. Empecemos con lo peligroso que resulta considerar que las expresiones juveniles pueden sustraerse al análisis sociopolítico de la sociedad en la que se inscriben. Esto sería asumir de un lado, una posición de exterioridad (jóvenes más allá de lo social) y, de otro, una comprensión bastante estrecha de lo político (reducido a sus dimensiones formales, más bien “la política”) (Reguillo, 2004: 52). La coyuntura no es alentadora.

Vivimos y somos afectados por un déficit de generación, por la tendencia a la privatización de las relaciones sociales, por el mayor peso del individualismo en sus estrategias, por la creciente distancia (no apatía) del mundo juvenil con el espacio público y político, entre otros (Leyton, 2009: 52). Dussel por ello sostenía que el joven era constantemente bombardeado por una serie de amenazas:

Por la mediocracia, por la moda, por la totalidad del mundo cotidiano inmerso dentro del horizonte de una sociedad capitalista, que impone por el mercado sus ideales de ostentación, superficialidad, difícilmente puede superar las exigencias de aumentar su riqueza para poder comprar y mostrar esos signos caros (monetariamente) de diferencia (Dussel, 2006: 22).

Pero Reguillo nos alerta que si bien ese sujeto “feliz” se desvanece en el aire, sólo se podrá retener la incertidumbre que habita a esos jóvenes que al tomar posición, participan; comunican el agotamiento de un proyecto y de un modelo cuya profundidad no puede ser captada negando el polemós, lo político, el antagonismo y el conflicto, citando en este último concepto, a Mouffe (Reguillo, 2004, 2004: 53). Mattio, analizando a Butler, comprende la agencia de la política como subversión, como variación a partir de su propio discurso. Nada puede regocijarse a sus anchas de una perenne quietud, menos aun la política en sus más excéntricas dimensiones:

Butler entiende la posibilidad de subversión desde las prácticas de significación y resignificación que constituyen a los agentes mismos. En efecto, la capacidad de acción es posible porque el sujeto está constituido pero no determinado por las reglas discursivas que lo generan y lo vuelven inteligible. Es decir, puede hablarse de agencia (política) porque el agente es un efecto contingente de “un proceso reglamentado de repetición” en el que las reglas, por repetibles, son susceptibles de ser variadas y subvertidas (Mattio, 2008: 91).

Es importante abordar el problema de la integración o inclusión social de la juventud en una forma ampliada, tomando en cuenta no sólo la inclusión a los grandes sistemas funcionales, sino también, la forma como las personas logran o no constituir un mundo de recursos significativos que le permitan hacer frente a sus problemas existenciales o que provienen desde su propia subjetividad particular. En definitiva, tanto los elementos estructurales como el empleo, la salud y la educación, como aquellos elementos de la vida cotidiana como pueden ser los amigos, la pareja, las practicas de recreación cultural, tienen en principio la misma importancia, y su valor y significado puede variar dependiendo de los contextos y los actores que utilizan o no dichos soportes. (Leyton, 2009; 55). En la búsqueda de incluir socialmente a una juventud que de por sí se siente incluida en “otros” espacios, en los cuales tengan oportunidades laborales, educativas y en que sus modos de hacer política se vean vislumbrados, nosotros partimos de este último segmento tan descuidado desde los estudios políticos. Lo subjetivo cobra vida en las palabras del gran teórico Dussel:

El deber político de producir, reproducir y desarrollar la vida humana de toda la humanidad, y como condición de posibilidad de la biosfera. Este “deber” es el principio deóntico material fundamenta de toda política posible. Y esto porque el ciudadano es una corporalidad viviente, una subjetividad necesitada y un sujeto auto-reflexivo que tiene la vida humana (la suya y de toda la humanidad en último término) a cargo (Dussel, 2001: 50).

Si como señalan Londoño y Pinilla (2009:78), para Melucci la acción colectiva se le debe comprender como resultado de actores colectivos que se definen a sí mismos y a su campo de acción, mediante una inversión donde confluyen intenciones, recursos y límites, mientras fortalecen sus relaciones para darle sentido al “estar juntos”, entonces tenemos no uno sino múltiples retos, al tener que des-cubrir aquellos cubierto de prejuicios por unos ojos ojerosos por la insistencia de una ciencia que poco ha hecho por oír a una sociedad civil desoída. Melucci no aborda la acción colectiva como un simple efecto de precondiciones estructurales o de expresiones de valor, sino como el actuar colectivo donde los sujetos en permanente interacción se identifican con unos valores que les permiten definir la injusticia o calcular los cambios buscados en la política y así movilizar la acción. Así, la categoría modos de estar juntos evidencia la relación entre la dinámica interna del grupo y la configuración de prácticas políticas y ciudadanas (Londoño y Pinilla, 2009: 80). No hay mejor categoría que describa las emociones juveniles: estar juntos sexualmente, amicalmente, íntimamente y complejamente, es ser joven, aunado a una serie de consumos, gustos y desvaríos lúdicos que se han de analizar.

Pero si bien no es fácil ni la coyuntura, ni el entramado juvenil tan complejo que deseamos comprender, la propia sociología podría jugaros una mala pasada, ya que existe ese tipo de encasillamiento en el que se juzga negativo dentro del imbricado complejo de dicotomías convencionalmente admitidas, como las que existen entre “trabajo” y “ocio”, “mente” y “cuerpo”, “seriedad” y “placer”, fenómenos “económicos” y “no económicos” (Dunning, 1992: 14). No es fácil corresponderle a esa sociología cariñosa que buscamos. La “inteligencia” de las emociones, como he venido demostrando con diversos ejemplos,

podría auxiliarnos en esta tarea. Esta categoría produciría gran parte de nuestros actos conformando el paisaje de nuestra vida mental y social, imprimiendo a nuestras vidas un carácter irregular, incierto y proclive a los vaivenes (Nussbaum, 2008:21). Así, al estar las emociones imbuidas de inteligencia y discernimiento, contienen en sí mismas conciencia de valor e importancia, por lo cual no pueden dejarse fácilmente a un lado a la hora de dar cuenta del juicio ético (Nussbaum, 2008: 21).

Introducir las emociones como categoría en el análisis del pensamiento político, permitiría analizar la esencia de decisiones aparentemente contradictorias, tal como se hizo en los acápites anteriores a modo de ejemplo. Aquellas decisiones reafirman una realidad hecha de luces y sombras, producida por un sujeto a la vez sapiens y demens (Maffesoli, 1993: 157), un sujeto loco, que aprende a vivir en sociedad limitando su inconsciente, el cual no depende de la determinidad, siendo producto y manifestación continua de la imaginación radical (Castoriadis, 1989: 218). Para comprender a este sujeto, es necesario incrementar nuestra aptitud para reconocer y describir las diferentes especies de pequeñas cosas en torno de las cuales individuos y comunidades hacen girar sus fantasías y sus vidas. (Rorty, 1991: 111), ya que las emociones están hechas de esas fantasías, de esas vidas tan pluralmente constituidas. La concepción reductivista de la vida, de la afectividad como egoísta e irracional, destruye el nivel material que quedará ausente de la filosofía política moderna –al menos en la hegemónica- (Dussel, 2001: 175).

Abrir los Estudios políticos a este tipo de análisis, forma parte de la afirmación de que ninguna propuesta teórica, por buena que sea, pueda “cancelar” la indagación, la discusión y la búsqueda de la verdad, del mismo modo en que no puede “cancelar” la búsqueda de alimento o de amor. Solo la fuerza puede producir tales cancelaciones (Rorty, 1991: 201). Cabe destacar que la intersubjetividad -pieza clave para hablar de emociones- es un “hecho” sui generis (hecho intersubjetivo) que antecede a la subjetividad del sujeto y a la objetividad del objeto, y los constituye a ambos intrínsecamente, no “materialmente” (aunque la corporalidad del sujeto es su última referencia material), “intersubjetivamente” (en cuanto miembro de una comunidad de vida y de comunicación simultáneamente, y por

ello simbólica, lingüística, económica, cultural, política, históricamente, etc.) (Dussel, 2001: 331).

Por ello, como había apuntado Rorty, cómo sean nuestros futuros gobernantes no es algo que vaya a estar determinado por grandes verdades necesarias referentes a la naturaleza humana y a su relación con la verdad y con la justicia, sino por una infinidad de menudos hechos contingentes (Rorty, 1991: 206). Lo verdadero está dado en la subjetividad en ella en cuanto “interesa”, en cuanto en último término dice referencia a la vida misma como “modo de realidad” del ser humano: a su vida en tanto necesidad de “permanecer en vida” (Dussel, 2001: 116). La dificultad de no ahondar en los sentimientos humanos, no radica en que no sean honestos aquellos quienes se niegan a darle importancia a dichos sentimientos o en que sólo se preocupen por defender sus intereses, sino en que, sencillamente, ignoran que hay otras realidades distintas de las suyas. El reconocimiento de los problemas, de los intereses de todos, y la propia posibilidad de que todas las soluciones sean discutidas, requiere de la participación (Ovejero, 2008: 200).

Las personas no suelen ser tan sistemáticas. A menudo valoramos las cosas sin preguntarnos cómo armonizan todos nuestros objetivos entre sí; a veces no se ajustan bien y, en ocasiones, se siguen dolorosos conflictos emocionales. Por lo tanto debemos distanciarnos en este punto de la idea eudaimonista antigua, las emociones tienen que ver con todo aquello que yo valoro, sin importar lo bien o mal que tales elementos se puedan ensamblar (Nussbaum, 2008: 72). No existe objetividad sin sujeto, y éste, al serlo, está condenado a ser siempre subjetivo (Mires, 1998: 12). Las valoraciones asociadas con las emociones son evaluaciones desde *mi* perspectiva, no desde un punto de vista imparcial; encierran una referencia ineliminable al yo (Nussbaum, 2008: 2008; 75). Para Mires, compartiendo esta subjetividad, es indudable el malestar que circunda a todos y todas en estos tiempos de globalización consumista, en donde se inmiscuye nuestra propia alma.

Este malestar, que es también aquel sentimiento que nos embarga cuando esos límites nos “limitan” –señala Mires- es por lo tanto condición de cambio histórico y se anuncia, primero, no en estructuras, ni en sistemas, sino en nosotros mismos, en nuestra alma, en

miedos y desilusiones, en ese no sentirse bien por ser como somos ni por estar donde estamos. El malestar es, por lo tanto, una “fuerza” que, siendo originariamente subjetiva, es –en determinados períodos- social y política (Mires, 1998: 10). Como señala el politólogo Buchheim, cuanto más se estabiliza el poder, tanto más se parece a la fuerza, es decir, es aplicable unilateralmente sin tomar en cuenta a los afectados, sin embargo:

El poder no puede nunca transformarse en fuerza sino que más bien –aun el poder sumamente afianzado- sigue siendo un potencial que la persona no tiene por sí misma sino que le viene de la convivencia con los demás. Por ello lo perecedero y la inestabilidad han sido siempre atributos clásicos del poder. Perecedero, no en el sentido de que todo lo que existe alguna vez llega a su fin sino porque el poder procede de fuentes sobre las cuales quien lo posee no puede, en última instancia disponer (Buchheim, 1985: 14).

Los motivos rational choice –elección racional- no son suficientes para comprender a la sociedad. A esto, Sen nos dice si algo no te beneficiará, ¿por qué habrías escogido hacer lo que hiciste? Sen sostiene que este escepticismo de sabelotodo que defiende los actos producto de la conveniencia directa racional, convierte en enormes idiotas a Mahatma Gandhi, Martin Luther King, la Madre Teresa y Nelson Mandela, y en idiotas más pequeños al resto de nosotros, al ignorar totalmente la variedad de motivaciones que impulsan a los seres humanos que viven en sociedad con diversas filiaciones y compromisos (Sen, 2007:46-47). Más de una vez hemos caído en la cuenta que las personas también aprecian y valoran cosas que realmente no consideran buenas, cosas que no se hallan en disposición de recomendar como buenas a los demás (Nussbaum, 2008: 74).

Sin embargo vemos cómo el único consenso en torno a la política, es aquel sonsonete habitual de que una determinada situación o medida es despreciable o al menos sospechosa porque se ha politizado y que no hay que politizar las cosas. Repliquemos en seguida que –dejando la esfera privada a buen recaudo- hay que politizar todo lo que nos afecta en tanto que miembros de una polis, y en todo lo posible y cuanto más mejor. Es decir, ha de procurarse que todo (...) pase por el examen del mayor número de ciudadanos, se debata

entre ellos y se decida públicamente acerca de su conveniencia (Arteta, 2008: 24). Como estipula Warren, en consonancia con nuestra reflexión:

La política esta plagada de motivaciones orientadas hacia preferencias no-divisibles y altruistas, o que expresa aspectos de la identidad de “segundo orden” que no están mantenidas, exactamente como “preferencias”. Semejantes motivaciones son más bien consideradas identidades, a menudo construidas en el marco de narrativas que requieren ser explicadas mediante métodos interpretativos, aun cuando casi siempre contienen restos de interacciones estratégicas (Warren, 2003: 26).

Por ello es que Ovejero se equivoca al indicar que la justificación epistémica de la deliberación es conceptual: la deliberación es el ejercicio colectivo de la racionalidad y la racionalidad es el único modo de acercarnos a las mejores decisiones contra la razón no se puede argumentar (Ovejero, 2008: 195). Los deseos no son siquiera sombra de lo que se encuentra en la realidad. Las emociones humanas extienden su dominio sobre aquello que tantas veces se ha negado: sobre la inteligencia misma. Como indica Mires, ninguna cultura, o ninguna sociedad pueden ser entendidas independientemente de quiénes las constituyen. Lo dicho parece obvio. Sin embargo, no lo ha sido para una ciencia social que tanto en su forma “historicista” como “sociologicista” terminó por construir “estructuras” y “sistemas” que al ser explicados por imaginarias “leyes objetivas” terminaron por deshumanizar el conocimiento científico mismo. El malestar, en cambio, no reconoce leyes que lo expliquen, simplemente esta ahí, crece o decrece, se manifiesta o es reprimido. Pero, de pronto se convierte en acontecimiento colectivo: cuando los deseos quieren ser realidad, cuando lo íntimo se convierte en político (Mires, 1998: 10).

Tal vez por estos motivos es que la sociología política fue en auxilio de la politología, que fue incapaz comprender los fenómenos de la vida colectiva no institucionalizada, referidos a la agregación y representación de intereses, demandas sociales y movilidad social. Recuérdese que la sociología política nace con el ideal de reconocer esa relación entre Estado y la sociedad (Llera: 1996: 62). Ya Dahl había definido el “sistema político” como cualquier modelo constante de relaciones humanas en el que entren en juego, hasta un

cierto grado, poder, normas o autoridad. Esta concepción más amplia de la política, de clara inspiración weberiana, extiende el campo de análisis al diseminar la cualidad o potencialidad política por casi todos los aspectos, estructuras e instituciones de la vida social, sin necesidad de que tengan una relación directa con el gobierno o con el Estado (Llera, 1996: 67). La sociedad no es ni una realidad en sí misma, ni algo que no existe, sino una realidad de transacción, del mismo modo que lo es la locura o la sexualidad (Lazzarato, 2006). Nussbaum, en su aproximación a la importancia de las emociones en la cultura política insiste en que tanto la deliberación como la propia inteligencia que promociona nuestras opiniones y acciones políticas responden a nuestro desarrollo emocional:

La comprensión de la relación entre las emociones (...) influirá en nuestras deliberaciones sobre cómo puede contribuir la política al florecimiento humano. Concebir las emociones como elementos esenciales de la inteligencia humana, y no como meros apoyos o puntales de la inteligencia, nos proporciona unas razones especialmente poderosas para fomentar las condiciones del bienestar emocional en una cultura política, pues esta concepción implica que, sin desarrollo emocional, una parte de nuestra capacidad de razonar como criaturas políticas desaparecerá (Nussbaum, 2008:24).

Insistir en la pureza de la razón, es caer en los errores de Kant, quien pensaba que “quien ama por inclinación sexual convierte al ser amado en un objeto de su apetito. Tan pronto como posee a esa persona y sacia su apetito se desentiende de ella, al igual que se tira un limón una vez exprimido su jugo (...) en esta inclinación se da una humillación del hombre (...) esta es la causa de que uno se avergüence por tener esa inclinación (...) se intenta contener esa inclinación porque degrada la condición humana” (Dussel, 2001: 71). En esta sugerencia filosófica de Kant, no se concibe al ser humano como corporal. Sostiene Dussel, que en realidad no se tiene un cuerpo, se es corporal, porque la subjetividad humana es un momento de su propia corporalidad. No se *tiene* “poder sobre su vida”: el ser humano es un viviente que recibe la vida a cargo (Dussel, 2001:71) se trata de expresiones dualistas que ocultan el hecho de que no “disponemos” de nuestro cuerpo, sino que somos nuestro cuerpo, y no podemos disponer de él sólo para la “autoconservación” (Dussel, 2001: 71).

Nuestros esfuerzos no son solitarios y únicos.

La crisis de las ciencias políticas abandonaría hoy, finalmente, el territorio de los bordes - los bordes del origen o del precipicio- en que la enclaustraba la tutela filosófica. Libre, de ahora en adelante ésta se desplegaría en el espacio sin orillas de su propia supresión. El fin de la política sometida sería también el fin de la política misma (Ranciere, 2007: 3). En consonancia con esto, es posible una nueva política, otra política, una antipolítica que se originara en la praxis emancipadora que partía de la responsabilidad por el Otro. Una Política que tomara a la “exterioridad”, la exclusión, la marginalidad, la alteridad de las víctimas como arranque inicial (Dussel, 2001: 11). La política, una vez comprendida desde su intimidad emotiva hecha acción en la inteligencia práctica de las emociones, debe perseguir esa “paz mesiánica” propuesta por Levinas y Benjamin. Mendieta explica que ésta se cumple, no tanto como un momento futuro de utopía realizada, sino en el instante mismo de la solidaridad, de la praxis de liberación, del “servicio” como justicia (anti-justicia del sistema, la Totalidad) con respecto al Otro como víctima del sistema política vigente. Esta política trascendental (a la Totalidad) y por ello abierta a la Exterioridad, de “justicia crítica” más allá de la justicia del sistema (la de Rawls o MacIntyre), abre el camino de una “filosofía política crítica”, que ciertamente vislumbraron los grandes liberadores de la historia (Mendieta, 2001: 12).

Como se expuso, a sabiendas de que la naturaleza plural, mudable y contingente de la vida política, lejos de asegurar una suficiente “competencia”, de esa “rational choice” poco creíble, y producto de una inteligencia emocional, sólo permite juicios inciertos y prudentiales. Eso provoca que la teoría política se vea crecientemente envuelta en las demandas y luchas por el reconocimiento, la libertad y la igualdad, fomenta la apertura de nuevos espacios en la esfera pública, la politización de dimensiones previamente privadas, en fin, la ampliación del ámbito de lo político (Arteta, García y Máiz 2003: 15). Por ello es necesario vislumbrar que lo político se revela no en aquello que llamamos actividad política, sino:

En ese doble movimiento de aparición y ocultamiento del modo de institución de la sociedad. Aparición, en el sentido en que emerge a lo visible el proceso por el cual se ordena y unifica la sociedad, a través de sus divisiones; ocultamiento, en el sentido de que un sitio de la política es designado como particular, mientras se disimula el principio generador de la configuración del conjunto (Cansino, 2008:113).

En una era de globalización sin frenos, desbocada y enloquecida, nuestras soluciones políticas no se derivarán de éstos que tratan de incluirse, sino de éstos que han estado excluidos. Me refiero a esos jóvenes desempleados, de aquellos que en el silencio de sus risas colectivas esconden la violencia doméstica, la violencia de los medios de comunicación que gozan con considerarlos perfectos chivos expiatorios, de esas jóvenes maltratadas en su género y su sexualidad, en esa juventud que gozosa se aleja de las instituciones que hablan en un idioma ajeno e incluso desvergonzadamente corrupto. Esa juventud excluida no desde las instituciones políticas solamente, excluida desde la sociología política misma. Éstos son quienes mejor comprenden, comenta Mendieta, el modo en que nuestros sistemas políticos se han convertido en máquinas de destitución y empobrecimiento; como indica Dussel, todo pensamiento realmente liberador debe partir de la miseria de los pobres, la angustia del destituido, el dolor de la víctima (Mendieta, 2001:34). Si hay víctimas, la política se convierte en una técnica genocida. Esta es la razón por la que la verdadera política debe siempre ser acompañada por una filosofía política crítica que desde el principio vea al mundo a través de los hijos del sufrimiento y de la materialidad vulnerable de los más desposeídos y explotados del mundo (Mendieta, 2001: 34). Las reflexiones de Castoriadis son muy aproximadas, sino exactas, a lo que deseamos concluir:

Y el conjunto de la cultura contemporánea está partida entre una repetición que sólo puede ser académica y vacía, puesto que está separada de aquello que antes garantizaba la continuación/ variación de una tradición viva y sustancialmente ligada a los valores sustantivos de la sociedad, y una seudonovación archiacadémica en su “antiacademicismo” programado y repetitivo, reflejo fiel, por una vez, del desmoronamiento de los valores sustantivos heredados. Nadie puede decir cuáles

serán los valores de una nueva sociedad o crearlos en su lugar. Pero debemos observar “con sobrios sentidos” lo que es; fustigar las ilusiones; decir fuertemente lo que queremos; salir de los circuitos de fabricación y difusión de los tranquilizantes, mientras esperamos poder acabar con ellos (Castoriadis, 2008: 32).

Un academicismo que hereda los defectos de nuestros padres, no es sino un antiacademicismo incapaz de renovarse frente a la inminente multiplicación de significados y sentimientos que reverdece por doquier. Fustigar las ilusiones supone crear una sociedad que escape aquellas teorías que retroalimentan un poder injusto, una desigualdad soterrada “antiacadémica” en su fino “academicismo”. En palabras de Henry Miller “*Nunca el status quo me ha resultado más abominable. Este no es el peor lugar, lo sé. Pero estoy aquí, y lo que veo me golpea con fiereza*” (Miller, 1965). Citando esta vez a Dussel, concluyo que es hora de comenzar a crear una nueva teoría, una interpretación coherente con la profunda transformación que nuestros pueblos están viviendo (Dussel, 2006: 4).

2.3. Bases teóricas

2.3.1 Apreciaciones teóricas en torno a lo juvenil

También cuando, aparentemente, no hace más que “conservarse”, una sociedad sólo es gracias a su incesante alteración.
(Castoriadis, 1989: 66)

2.3.1.1. ¿Qué es ser joven? Nociones previas sobre las juventudes

En el Perú, la población joven al año 2011, de 15 a 29 años de edad –etapa cronológica que estipula en la actualidad la Secretaría Nacional de Juventud- es de 8 millones 171 mil 356, de los cuales el 50,5%, corresponde a mujeres y el 49,5% corresponde a los hombres. Según la encuesta, se observa que la población joven de 15 a 29 años de edad, se distribuye

con mayor porcentaje en el grupo de 15 a 19 años de edad con el 40,5%; siendo este segmento en el cual nos concentraremos con más detalles en los resultados de la presente tesis. Le sigue el grupo de 20 a 24 años de edad con el 32,5% y finalmente el grupo de 25 a 29 años con el 27,0%. Finalmente, si se observa la distribución de la población de 15 a 29 años de edad por área de residencia, los datos son similares al total, donde el mayor porcentaje está en el grupo de 15 a 19 años de edad, que reside en el área urbana con 40,2% y en el área rural con 42,3% (INEI, 2011: 22).

A lo largo de la tesis utilizaremos dos términos, “jóvenes” y “adolescentes”, ¿cómo categorizar estas dos palabras? Se utilizarán de modo semejante y traslapado, aquellas definiciones establecidas por Savenije (2009). Como este autor indica en su estudio sobre las Maras y las Barras, adolescencia o adolescentes, se utilizará sobre todo cuando nos refiramos al desarrollo personal, es decir, en el camino a la independencia y madurez psicológica y social que caracterizan al adulto. Juventud o jóvenes, en cambio se utilizará en un sentido más general cuando se aluda principalmente al periodo etario (Savenije, 2009: 31). Para Hall, citado por Feixa, la adolescencia es como un segundo nacimiento, pues surgen los rasgos humanos más elevados y completo, su desarrollo es menos gradual y más irregular, reminiscencia de algún periodo antiguo de tempestad y estímulo. Con esto resumiría muy bien una opinión generalizada que cunde en relación a esta etapa etaria. Feixa, críticamente, explica que hay quienes indican que la adolescencia representa una etapa prehistórica de turbulencia y transición marcada por migraciones de masa, guerra y culto de los héroes: un estadio entre el salvajismo y la civilización. Sin embargo el propio Feixa indica que ello no es sino la obsesión por encontrar estructuras binarias y paralelismos entre las bandas y las sociedades primitivas (Feixa, 1999) que se repiten este tipo de discursos nada acertados con una juventud que muchas veces es algo totalmente diferente a ello. Este desgaste de significaciones que partía de un sentido originario pertenece y dependerá directamente del todo el sistema de oposiciones que configura la metafísica (Derrida, 1989: 29) postulada para el análisis juvenil, una metafísica inservible – si alguna vez sirvió- que hoy hemos de renovar. He ahí la crítica formulada por Margaret Mead quien no duda en sostener que la juventud no representa un periodo de crisis y

tensión sino un desenvolvimiento armónico de un conjunto de intereses y actividades que maduran lentamente (Feixa, 1999).

¿Qué es ser joven, hoy, en nuestra sociedad contemporánea? Podríamos citar a Arfuch, quien, desde una concepción de la globalización, de la cultura juvenil, los consumos etarios responde y las necesidades políticas:

Es acceder a la centralidad de las pantallas, ser objeto de identificación, héroe, target, modelo, ídolo, fetiche, figura ubicua, miembro de “tribus”, imagen satelital. Quizá como nunca, esta construcción ficcional tiene una fuerte carga de prestigio en las representaciones sociales: efecto de sentido creado por la publicidad, el diseño, la moda, del cuerpo, una estética de la vida que hace coincidentes apariencia y verdad (Arfuch, 2008: 62).

Esta centralidad a la cual pertenecería la juventud, producto de la inquisición constante hacia ellos, producto de la idolatría hacia sus características más heroicas, hace que de un modo u otro, se les adjudique la etiqueta de incompletud, de inacabamiento y, consecuentemente, de dependencia (Arfuch, 2008: 72). Aun no sujetos – en el sentido gramatical, activo, protagónico- y así todavía sujetos a – lo que “otros” resuelvan de ellos- es en esta divergencia, en este hiato, que se juega la configuración imaginaria de su identidad: por ello hablar de “delincuencia juvenil” es intensificar el mecanismo por el cual el Estado – la sociedad- se hace “cargo” de esa doble carencia: la de un sujeto constituido y la de un sentido de civilidad (Arfuch: 2008: 72). Una mirada hacia la satanización que existe en torno a la delincuencia juvenil, da claras luces de una injusta forma de abordar lo juvenil. Por ejemplo siempre hubo –y hay aun- aquellos quienes asocian elementos economicistas a situaciones culturales, proponiendo asociaciones estadísticamente significativas entre variables independientes tales como el estatus socioeconómico, y variables dependientes como la pertenencia a pandillas. Sin embargo estos causalismos no explican los procesos de estas asociaciones dejando de lado elementos como la desorganización comunal o la baja autoestima (Strocka, 2008). Guemureman, a través de diversas investigaciones en Argentina, demuestra que los actos de vandalismo cometidos

por subculturas delincuentes han sido sistemáticamente asimiladas a las clases bajas: más que salir del círculo lo retroalimentan por lo cual el fenómeno es mucho más amplio que el de la delincuencia juvenil, pero que lo abarca y subsume, y es el de la violencia juvenil, patrimonio también de las clases ricas: es necesario interpelar a otros actores como protagonistas estelares (Guemureman, 2006) y no sólo a las poblaciones pobres, siempre consideradas como únicos actores “enfermos” a los cuales los sociólogos deben acudir.

Las pandillas han demostrado representar un modelo de sociabilidad que organiza el espacio y el tiempo de la vida cotidiana, al modo de una segunda familia y una escuela de vida. Incluso Feixa, gran teórico de las juventudes, no identificó que sus integrantes provengan de familias analfabetas. Muchos de ellos no mantenían relaciones conflictivas con sus padres, asimismo trabajaban, y su actividad principal no era en ningún modo la delincuencia¹⁵. A estos prejuicios, se suma la incapacidad de las autoridades formales de mantener niveles elementales de seguridad pública y de acceso a empleos decentes, generaría “vacíos gubernamentales”, los cuales son inevitablemente ocupados por actores que obedecen la ley de la jungla, por lo cual los procesos de exclusión en el ámbito comunitario abren nichos físicos y sociales para que grupos juveniles surjan y peleen por poder, estatus y respeto en los espacios públicos (Savenije, 2009: 5). Arfuch, indica que, pese a todo, no se puede negar esa tensión paradójica que transita esa zona difícil de la “criminalidad juvenil”:

El desborde de sí, la rebeldía, la pasión por la experimentación vital – nocturnidad/drogas/sexo –y también la carencia- marginación/pobreza/ abandono- parecen ser igualmente amenazantes, en una inmediatez que trastorna toda perversión. El pasaje de angel a demonio, del héroe al antihéroe podrá ser entonces sólo un avatar narrativo (Arfuch, 2008: 62).

Ser joven –sirviéndome de un concepto latouriano pero que llevo hacia mi propuesta- es estar relacionado con un grupo u otro –de pares- es un proceso continuo hecho de vínculos

¹⁵ Feixa dice sarcásticamente que si las 20 000 bandas reconocidas por la Policía fueran criminales, el D.F. sería inhabitable.

incierto, frágil, controversial, y, sin embargo, permanente (Latour, 2005:48). La actitud a tomar por parte de nosotros, los sociólogos y científicos sociales en general, será aceptar en primer lugar que el delineado de grupos no nos corresponde sólo a nosotros: es también la tarea permanente de los actores mismos. Los actores hacen la sociología para los sociólogos y los sociólogos aprenden de los actores qué compone su conjunto de asociaciones (Latour, 2005: 54). Esa plenitud de la que hablaba Arfuch son prejuicios que vienen acompañados de lo contrario: la inmadurez, la incompletitud, la falta. Sujeto en formación, no dueño de sí, presa fácil de tentaciones y flaquezas, que necesita tutoría y orientación, el ser joven es entonces un aún no sujeto, un devenir bajo vigilancia, blanco de expertos, de preocupación estadística, inquietud política (Arfuch, 2008: 62). Por ejemplo Feixa hace la comparación entre la mirada crítica del conquistador a los bárbaros y la mirada del día de hoy de los llamados “chavos banda” por tener otras costumbres y otros atuendos, siendo vistos como paganos por impugnar la autoridad y la religión, salvajes por ser violentos, y primitivos por ser inmaduros e incivilizados (Feixa, 1999).

Nada más alejado de las recomendaciones de Latour. Él señala que el objeto de una definición performativa desaparece cuando ya no es actuado; o si permanece, es porque *otros* actores han tomado el relevo (Latour, 2005: 61), por lo cual es necesario ahondar en las prácticas e imaginarios, que escapan a todo ese cúmulo de adjetivos en los cuales se pueden palpar cierta ensoñación, cierta fantasía y mitología en torno a seres humanos que son excluidos en cuanto a su esencia misma, su creativa forma de innovar lo “viejo” al punto de subvertir el orden cultural establecido, el orden político. Acudimos a una mayor identificación cultural juvenil: si bien a veces la tensión entre lo viejo y lo nuevo adopta un conflicto generacional también sucede que el contacto con el “exterior” globalizado refuerza la conciencia étnica de los jóvenes (Feixa, 1999). En Latinoamérica –con gran repercusión en el Perú– se mueven entonces en el cruce de dos instancias; las culturas parentales (mayoría de padres indígenas y campesinos emigrados a la ciudad) y la cultura hegemónica (medios de comunicación, policía) (Feixa, 1999). Esto los hace aun menos predecibles y mucho más complejos. Inclusive podría pensarse que la contestación puede ser un disfraz que esconde valores tradicionales (aunque no inofensivos): teatralizan el

cambio social representando las contradicciones de una región latinoamericana contemporánea (Feixa, 1999).

2.3.1.2. Consideraciones iniciales: lo que se dice, aunque no basta

Nos toca ahora hacer un planteamiento teórico de los antecedentes que se discuten alrededor de lo juvenil. Empecemos por proponer un concepto de la identidad con el cual abordar nuestra investigación. Se trataría de una manifestación relacional: identidad y alteridad tienen una parte común y están en relación dialéctica. La identidad, entonces, es resultado de interacciones negociadas en las cuales se pone en juego el reconocimiento (Marcús, 2011: 108). En el caso de la juventud, las identidades no son supuestas, son adjudicadas desde el exterior, desde lo ajeno por lo cual el joven imaginado por el pensamiento que lo piensa se ve atrapado así en una disyuntiva identificada por Reguillo: entre una inclusión que no admite negociación ni resistencia o una exterioridad que se resiste a reconocer su capacidad de agencia y a leer los signos de su crítica (Reguillo, 2004: 53). Las juventudes son también identificadas como tribus urbanas, que en lugar de comunicar una pertenencia profunda a un grupo, organización o partido, las identidades expresadas por los participantes son de carácter efímero, fluido y temporal. En palabras de Maffesoli son identidades tribales sirven para ilustrar la índole temporal de identidades colectivas en la sociedad consumidora moderna cuando individuos se mueven continuamente entre diferentes sitios de expresión colectiva y se reconstruyen a sí mismos en la misma medida, no constituyen espacios de arraigo identitario profundo, al contrario: a la autenticidad de lo social responde la trágica superficialidad de la socialidad (Savenije, 2009: 62).

Cuando se habla de jóvenes, se nos vienen ideas múltiples a la cabeza, desde el espíritu enérgico y creativo al cual todos estamos vinculados por los ideales de supremacía corporal y espiritual – que queramos o no, el consumismo se ha encargado de coronar como lo más importante, al costo de placeres diversos- en el que nos hallamos. Sin embargo también se le vincula a la inexperiencia, a la insensatez, al descuido. No es algo que se limite al Perú, en Latinoamérica se puede notar cierta subordinación con características que subyugan a los jóvenes, debido a que, como explica Reguillo (2010), los Estados latinoamericanos sólo

atinan “*la incorporación a como de lugar*” a un modelo que los excluye y margina, ya que el modelo educación-trabajo-ciudadanía no está al alcance de la población juvenil, llevándolos a aceptar empleos mal remunerados, capacitación instrumental que los atará a una desigualdad insuperable, negociación de su fuerza electoral y renuncia a sus emblemas identitarios en función de un lugar en la sociedad. Este es el modo más negativo de concebirllos, desde la perspectiva de la maduración social. Aquí se concibe a la juventud como etapa de moratoria social, toda vez que no se caracterizarían por la:

“...Postergación de los roles de adultos para obtener una mejor preparación con el fin de enfrentar ese mundo (...) como si la juventud buscara una identidad o como si sufriera una crisis de la identidad, mas aun –citando a Duarte- se le considera como una realidad inacabada, futura, se potencia una forma de observar a la juventud del punto de vista de los adultos y no permite que sus propuestas, expectativas, proyecciones y problemas que provienen desde sus propias experiencias sean consideradas de forma legítima, lo que desacredita cualquier práctica juvenil, observando ésta como transitoria, irrealista, equivocada y propensa a cambiar en la dirección correcta (normatividad) una vez adultos (...) se plantea que se es joven o se es adulto negando la posibilidad de convivencias y simultaneidades en la posición que se asume socialmente, es decir, ser niño-niña, joven adulto en un mismo momento” (Leyton, 2009: 51).

Es como una especie de tiempo de espera para acceder al orden de las responsabilidades de los adultos. De este modo la potencial alteridad de los jóvenes es representada y suplantada por el modelo estándar en términos de falta, de no ser. Al vincular adulto con el orden de las instituciones, se niega la dependencia como existencia en la adultez, y por tanto, exalta el orden de la responsabilidad, lo que trae como consecuencia que el orden de la falta de responsabilidad recaiga en el otro lado de la distinción, es decir, recaiga en los y las jóvenes (Leyton, 2009: 53). Ya establecía la Secretaría Nacional de Juventud, que las juventudes representan la innovación de ideas y la fuente de energía para el desarrollo del país. Dictamina que los jóvenes y las jóvenes deben constituirse como los actores principales (para la lucha contra la pobreza) exigiendo sus derechos, actuando con responsabilidad, estudiando y

preparándose para el futuro, participando activamente en el desarrollo de las comunidades a las que pertenecen, y exhortando a toda la sociedad a que se comprometa con la superación de las condiciones adversas que dificultan el desarrollo de la juventud (SENAJU, 2010: 32).

Otro modo de referirse a la juventud, es el de la subcultura, enfoque nada adecuado, puesto que las vías juveniles transcurren en distintos ámbitos sociales cada uno atravesado por diferentes reglas, estrategias de acción y lógicas de funcionamiento internas (Leyton, 2009). En alguno de esos ámbitos los y las jóvenes pueden encontrarse subordinados a lógicas de acción institucionales características del mundo adulto como puede ocurrir por ejemplo en muchos espacios laborales y familiares; en otros espacios sociales la tensión entre desarrollar mundos propiamente juveniles y ser como se les pide que sean (caballeros y señoritas, formales adultos, etc.) es mucho más abierta y explícita como puede ser el espacio de la educación, pero en otros ámbitos, las formas de socialidad juveniles se pueden expresar y desarrollar sin la presencia de agentes sociales y referentes culturales contrapuestos a dichos desarrollos, como pueden ser los espacios públicos o algunos espacios de diversión privados como discotecas y fiestas (Leyton, 2009: 51) , contextos tan concurridos como favoritos de los cuales partió la investigación de la presente tesis. Los paralelismos son intensos, aunque el enfoque de la subcultura juvenil no deja de poseer muchos adeptos. Al parecer quienes parten de este pensamiento, han olvidado el hecho de que el léxico de Newton nos permita predecir el mundo mas fácilmente de lo que lo hace Aristóteles, no quiere decir que el mundo hable newtonianamente (Rorty, 1991; 26).

Si somos más sinceros los enfoques que subyugan el conocimiento complejo de la juventud, podríamos citar también cómo se les relaciona con la tan afamada inseguridad ciudadana, aunque aquellos que participan de ella no sea la mayoría –ni siquiera una minoría representativa, de lo cual hablaremos en el siguiente capítulo- y mas aun, cuando no sean medios de vida organizados, sino esporádicas expresiones de una sociedad en que la desigualdad, la injusticia y el prejuicio carcome las solidaridades mutuas, la ausencia de valores confiables y la carencia de una justicia social. Soportan una estigmatización constante, generalizados por el imaginario de la delincuencia juvenil, a pesar de la menor

cuantía de jóvenes y adolescentes en estos procesos de violencia urbana¹⁶, lo que trae consigo un endurecimiento de las políticas punitivas de los gobiernos y la consiguiente distribución e culpas a los jóvenes acusándoseles de hedonistas y carentes de interés (Reguillo, 2010). Los y las jóvenes que recurren a modalidades no aceptadas socialmente para lograr reconocimiento, y a veces también para obtener recursos para mitigar la marginación, optan por una forma de salida social – es decir, un distanciamiento de las actitudes y juicios compartidos en la sociedad- aunque no dejan de formar parte de ella en el sentido más amplio (Savenije, 2009: 219).

La ligazón entre juventud y violencia, es inevitable. Siendo así, para aproximarnos a la violencia aplicada a los estudios en juventud, se la puede conceptualizar como discursos de poder a través de los cuales hablan los actores, los colectivos, las ciudades y determinados grupos sociales que tienen que ver con las tensiones y el conflicto social (Nateras 2006). Sin embargo es necesario considerar, como bien indica Soto, citado por Nateras (2006), al no ser todas las violencias las mismas, no se las podrá comparar siempre. Por ello, la complejidad y opacidad del fenómeno nos obligará a tratar de comprender las particularidades del mismo. Posee diferentes rostros y texturas: autoinflingida (suicidio juvenil), interpersonal (familiar, de pareja, comunitaria) y colectiva (social, política y económica), además su naturaleza puede ser física, sexual y psíquica (o simbólica) (Nateras 2006). Mas aun, siguiendo a Azaola, los jóvenes no son los únicos, y muchas veces ni siquiera los principales responsables de la violencia los países latinoamericanos (Nateras 2006). Hugues se pregunta, en una cita de Savenije (2009: 14), el análisis de los procesos grupales, y cómo estos forman el comportamiento de los pandilleros y a la vez son influenciados por él, ¿está notablemente ausente en las publicaciones recientes sobre investigaciones de pandillas? Ciertamente recuérdese que el nivel individual de explicación no sólo excluye los procesos grupales que generan esos grupos de pares, también obvia la influencia del ámbito de la comunidad en las experiencias individuales con hechos de delincuencia y violencia (Savenije, 2009: 40). La psicologización de la violencia, termina por

¹⁶ Países como Perú constantemente impulsa paradigmas de control social hacia los jóvenes, que aunque sea de menor cuantía su participación en pandillas, tiende a generalizarse el prejuicio hacia ellos. En Colombia, Ecuador y Venezuela se viven situaciones similares.

aislar a los sujetos a burbujas fantasmagóricas incapaces de salir de su tautológica constitución. En vez de imaginar mencionados grupos como culturas o subculturas extravagantes y monolíticas de machismo o incluso de violencia –muy desemejante a la de los ciudadanos honrados- y descalificar al mismo tiempo su conducta como desajustable e incomprensible, se quiere llegar a un análisis más detallado de lo que facilita y motiva sus conductas (Savenije, 2009: 13).

Las juventudes sólo son vistas como una realidad inacabada y futura, por lo que sus propuestas, expectativas, proyecciones y problemas que provienen de sus experiencias, son rechazadas en pos de llevarlos por el camino de la *dirección correcta* (Leyton, 2009) las juventudes son catalogadas por tanto en términos de falta, de no ser. Sin ir muy lejos, veamos cómo concluye un artículo del diario El Comercio, el más importante del Perú, de la sección Mi Hogar, en un artículo vinculado al mundo adolescente titulado “Rebeldes con causa” del domingo 5 de febrero del año 2012: *“Recordemos que la adolescencia es también un período de maduración y un proceso para convertirse en adultos saludables”*. Vemos así cómo se repiten las críticas de Reguillo en nuestro medio. La adolescencia, o juventud temprana si se desea, a juicio de muchos no es sino un periodo que aun no es, cuya finalidad es la llegar a ser “adultos saludables”. Decir esto va de la mano con las reflexiones anteriores que disminuyen importancia a la juventud en cuanto a sus capacidades y emociones tan suyas, pero tan ajenas a quienes creen analizarlas, explicarlas. Solo se cae en más prejuicios. Esa mal llamada subcultura, no es sino viva expresión de las intensas reacciones a las numerosas amenazas que se ciernen sobre la subjetividad, la política e inclusive sobre las nuevas formas de comunicación (Urresti, 2008) que tiende a magnificarse durante la adolescencia, una etapa que está signada por los cambios, la inseguridad y los ensayos provisorios (Urresti, 2008).

En Lima, los jóvenes presentan especificidades bajo diferentes ámbitos de estratificación, denotando esa tensión entre actores y estructuras de socialización (Molinari, Carbajal; 1994). Los estereotipos que se suelen entretrejer en las ciencias sociales peruanas, consideran a los jóvenes violentos o como transgresores por naturaleza, son enfoques que van desde la violencia estructural y las conductas de riesgo, hasta el enfoque de la

moratoria y emergencia poblacional, que propone al adulto como patrón de medida, subordinando a los jóvenes a lo que aquél determina, generando marginación y exclusión social (Bazán, 2002). La actitud de la sociedad en cuanto a sus prejuicios y estereotipos hacia las juventudes, en especial la limeña con sus medios de comunicación tan parcializados en estas temáticas, se puede sistematizar en visiones estigmatizantes y en tratos subyugantes (Macassi, 2001).

El primero se expresa en visiones negativas, concebidos como violentos o como delincuentes: existe una visión pesimista, al ser concebidos como desempleados, marginados y como víctimas, dejando de lado su importante capital social. El segundo se manifiesta de tres formas: una actitud sobreprotectora y paternalista, una actitud autoritaria al imponer un rol pre determinado y una actitud liberal cuando se les asigna un rol permisivo que refleja poca importancia hacia ellos. Ahora bien, en contraste a dichos estereotipos, Bazán (2002) propone una óptica que rebase la denominada moratoria social, construyendo perspectivas respetuosas, equitativas y tolerantes. Por ello urge entender, desde las peculiaridades tanto territoriales, como en la conformación de sus integrantes, a cada grupo juvenil como algo único y diferente. Así, decir que un sujeto, o bien es un pandillero o bien no lo es, lo estigmatiza y lo limita en una sistematización binaria. No es una juventud a la que nos referimos -cual monolito uniforme- sino a diversas juventudes, ricas en diversidad, multiplicidad y complejidad que son inaccesibles desde paradigmas que rayan en el prejuicio y la intolerancia. Si no se advierten sus diferencias y singularidades, se concebiría un sólo sector invisibilizando a un grueso de la población juvenil (Bazán, 2005).

La exclusión hacia los jóvenes se hace patente en esta negación a su naturaleza descubridora, creativa, lúdica y llena de energías; una constante negación a sus problemas, sus dificultades y desesperanzas desde la escuela, familia y contexto laboral. Asistimos, así, al crecimiento alarmante del “quemeimportismo” (Bazán, 2002) ante la problemática nacional. Sin embargo, como dijo Berlin, no hay actividad humana sin alguna clase de perspectiva general, aunque se manifieste escéptica o cínica, negativa a cuestionar valores, puramente oportunista, o en sus variedades nihilistas, son en sí mismas posiciones metafísicas y éticas, actitudes de compromiso (Berstein, 1983). Al considerar dichas

posiciones metafísicas y éticas como actitudes de compromiso, podemos hallar pistas para comprender dicho capital social en vías de su integración al mundo social, y de nuestra integración a su mundo de la vida cotidiana (Schütz, 1993). Debido al exiguo bienestar en estas instituciones, la socialización cobrará formas horizontales, acorde a la relación de pares, incrementándose aquellos espacios e interacciones de tipo más clandestino, legitimadas por sus jóvenes integrantes. La forma más clandestina con formas que rayan en la delincuencia y la violencia, es el pandillaje. Referirnos a las pandillas, es referirnos a una doble transgresión, porque si bien la juventud manifiesta de por sí actitudes transgresoras, sobre éstas construirían una doble actitud transgresora en la que ciertos grupos juveniles tienden a manifestarse violentamente. Algunas categorías que explicarían este tipo transgresión doble sería la desintegración familiar, la búsqueda de espacios de cohesión y el deterioro del tejido social (Macassi, 2001), la extrema pobreza¹⁷, las pocas y malas oportunidades, la exclusión social y la ausencia de referentes sociales creíbles (Bazán, 2002). Tal vez lo más prudente sería resistir esa tentación que nos lleva a dividir en dos cajas – global y local- lo que los actores hacen, interrumpiendo a la vez el despliegue de sus numerosos itinerarios frágiles y a veces estafalarios (Latour, 2005: 290).

2.3.1.3. Más allá de la emergencia: Juventudes y sus propios mundos de la vida

El plasma o contexto de los actores, aquello que los rodea, incita, cohibe, abriga y/o acompañará a las juventudes en su proceso de socialización constante. El Perú es eso para sus jóvenes. Perú, una ciudad cuya enunciación nos lleva a un tiempo heterogéneo, disparejamente denso. Esto nos lleva a pensar, siguiendo los postulados de Chaterjje (2007) que no todos los y las jóvenes del Perú interiorizarían los mecanismos y haberes del devenir consumista capitalista de un modo diferenciado, abismal y lejano unos de otros en algunos casos. Y es que, como indica Regev, inclusive existen fenómenos paradójicos capaces de tomar una forma cultural norteamericana y con intereses comerciales muy

¹⁷ Al no ser la pobreza la única distinción en la problemática juvenil, Macassi (2001) ensaya tres grandes cismas que tocan a las juventudes en su conjunto inter estratificado: los desfases entre las instituciones educativas básicas y la vida cotidiana juvenil, entre la educación superior universitaria y las condiciones de empleo y generación de recursos, y entre las demandas políticas para la participación juvenil y la des – institucionalización de la vida pública.

fuertes, que es a su vez utilizada para constituir un sentido de diferencia y autenticidad local (Huber, 2002). Veámoslo así: si bien no es posible responder eficazmente a las necesidades específicas de un determinado colectivo subalterno sin apelar a un constructo identitario claramente definido (Mattio, 2008: 79), éste constructo a su vez integra numerosas aristas que son a su vez reinventadas, reconfiguradas y resignificadas. Las identidades locales no son fijas y lineales, sino que se forman mediante hábitos como constituciones propias mayormente autodefinidoras (Nilan, 2004: 42). Inclusive la estetización de la vida cotidiana que se creía predominio de las clases media para arriba, no es algo que sea exclusivo de ciertos estratos. Lo cierto es que atraviesa todos los sectores sociales. La expresión de individualidad no requiere de bienes costosos, sino más que nada originalidad (Huber, 2002: 6).

Ser joven implica, entonces, pertenecer a todo un cúmulo de elementos tanto glocalizados, como erotizados, individuales como colectivos. Imbuidos en las nuevas tecnologías del internet y a lo electronal, hacen del consumismo un norte al cual seguir, para, a su vez, proponerse nuevos y mayores retos. Estos muchas veces son confundidos con más de lo mismo: inmadurez y subcultura de la nada. Dussel explica todas estas circunstancias:

La víctima de la institución o sistema autorreferente, excluida como sujeto, subjetividad y corporalidad en el actor funcional dominado, se ve desafiada por su propia lengua, cultura y símbolos (que han constituido su subjetividad), desde una intersubjetividad globalizante, abstracta del mercado, estéticamente virtual que la coloniza. La situación cultural postmoderna es ese espejismo de un sujeto fragmentado en una intersubjetividad espectral, donde la opinión pública política ha dejado lugar a los gustos de moda impuestos en el espacio virtual del mercado despolitizado de la propaganda de los medios electrónicos. El sujeto individual virtual vive en la espectralidad aparente de un gozo análogo al obtenido por las drogas: felicidad como paroxismo ahistórico, apolítico, solipsista... para los que tienen medios para comer, habitar y vivir –condición necesaria, material e inevitable, olvidada, del gozo virtual (Dussel, 2001: 338).

A todo ello, debe sumársele la gran capacidad de agencia de la cual es dueño, pese a todas aquellas influencias de las cuales hablaba Dussel. Sin embargo influencia no es lo mismo que determinación total, por lo cual las elecciones siguen siendo posibles a pesar de la existencia-y la importancia- de las influencias culturales (Sen, 2007: 63). No somos una relación que escogemos -como en una asociación voluntaria-, sino un apego que vamos descubriendo, no simplemente un tributo, sino algo que constituye nuestra identidad (...) no somos tan prisioneros de nuestras ubicaciones y filiaciones como parecen suponer los defensores de la visión del descubrimiento de la identidad (Sen, 2007: 65-66). Pero subyace una grave imposibilidad de admitir una agencia que escapa a nuestras teorías, nuestros planes, y nuestros planos mentales. De este modo se constituye la costumbre de admitir sólo la perfección admitida, aquella parecida a la de las cúspides. El cielo de la divinidad para Maffesoli. Ahora bien, es el caso que a veces esta tensión hacia las alturas no corresponde a la práctica social. De ahí la necesidad de descender a las profundidades de la vida. Apegarse a este abismo negro, el de la animalidad adormecida en cada uno de nosotros, el de la crueldad también, el del placer y del deseo, cosas que no dejan de fascinar pero que por lo general confinamos, y no toleramos más que en las obras de ficción (Maffesoli, 2005: 58). Las diversas desgracias, las separaciones, las rupturas, los desamores, las enfermedades y los accidentes, en suma, todo lo trágico cotidiano pertenece a este tópico infernal (Maffesoli, 2005: 61).

Vivimos épocas en que el proceso de juventudes que se vienen independizando de un modo diferente al de los noventas e inclusive dosmiles, ve emerger en estos años nuevas formas de organización democrática, muchas veces contradictorias con los viejos principios de la sociedad civil liberal, además de un quiebre de proporciones considerables, de las culturas locales, en confluencia con la globalización. Esta emergencia reclama de nuestra parte nuevas percepciones teóricas, que sean apropiadas para describir las formas de la política popular en la mayor parte del mundo (Chatterjee, 2007: 85). Al radicar la investigación en la ciudad de Lima, hemos de considerar algunas aproximaciones espaciales.

Nos referiremos a esa Lima que se le dice “choloficada”, que en palabras de Molinari, sería una capa, una apariencia de un sustrato cultural profundo y dinámico, desde el cual los

cambios no siempre impiden las continuidades y sobre todo el despliegue de muchas confluencias (Molinari, 2008: 227). Al igual que en el Perú, en Lima, esa ciudad tan engreída, vanidosa, desbordada y contradictoria, se viven muchos tiempos y conceptos a la vez, diversos estilos de vidas y que muchos y muchas comparten. No por nada las identidades plurales, así como la importancia de una identidad, no debe borrar la importancia de las demás necesariamente (Sen, 2007: 44). Estos individuos jóvenes “pertenecen” a esta sociedad porque participan en las significaciones imaginarias sociales, en sus “normas”, “valores”, “mitos”, “representaciones”, “proyectos”, “tradiciones”, etcétera y porque comparten -lo sepan o no- la voluntad de ser de esta sociedad y de hacerla continuamente (Castoriadis, 1997: 28).

Preguntémosnos en este acápite final ¿qué es ser joven para los y las jóvenes? Para un 50,4% de los jóvenes de 15 a 29 años de edad, opina que ser una persona joven significa “ser emprendedor”; mientras que el 45,7% considera que “ser optimistas” y en un menor porcentaje manifiesta “ser creativo” (26,2%) (INEI, 2011: 50). Se trata de adjetivos positivos, con una carga de riqueza humana sumamente importante. Ser joven es más que un fetiche, serían adjetivos relacionados con una resiliencia, que por añadidura, conserva íntegra las capacidades de las juventudes por renovar y potenciar la sociedad. Sin embargo, lo trágico de lo que la encuesta del INEI recoge de las juventudes, es que para ellos y ellas, en un 58.6% opina que los mayores y principales problemas que afectan a los jóvenes es la “delincuencia y el pandillaje” (58,6%), es decir, se les ha conjugado en un sentido en que juventud y delito esta íntimamente ligado. Peor aun, los y las jóvenes consideran como principal y mayor problema a otros jóvenes como ellos y ellas¹⁸. En segundo y tercer lugar, estaría “la falta de oportunidad para acceder a un trabajo” (43,2%) y “el consumo excesivo de alcohol o drogas” (39,5%) (INEI, 2011: 52). Aunque esto pareciera una fenomenología del espíritu falto o apartado del mundo -aquella despliega, por decirlo así, un gran teatro del mundo bajo el aspecto del estar distante del escenario (Sloterdijk, 2001: 25)- esto se debería en buena parte –sin descartar cierta fenomenología del espíritu falto- porque entre

¹⁸ Frente a lo cual los medios de comunicación tienen gran responsabilidad. Como se explicará en el capítulo V, las noticias y el modo en que éstas se formulan, implican una gran carga de prejuicios y adjetivos subyugantes hacia los y las jóvenes, lo cual recrea en ellos y ellas, opiniones que desvirtúan su propio grupo etario.

las propias juventudes existen tantas diferencias difíciles de imaginar en toda su entereza, en toda su complejidad. Recuérdese que inclusive el mundo de la fantasía que elaboraba Schütz, en relación al Quijote, no es un ámbito unificado; hay fantasías dentro de las fantasías, subuniversos dentro de subuniversos, que pueden contradecirse entre sí y con la realidad de la vida cotidiana (Schütz, 1974: 144).

Los y las jóvenes son más que individuos a explicar, hablar por ellos o elegir por ellos es una muy mala elección en la oferta que el Estado y la sociedad ha pretendido darle en el Perú. Acerca de eso Latour habla de los actores y de las capacidades que tienen, muy por encima del investigador, de existir independientemente de los prejuicios y desvaríos teóricos del mismo también tienen otras capacidades, siendo capaces de comparar, de producir tipologías, de definir estándares:

Ellos también expanden sus máquinas además de sus organizaciones, sus ideologías, su estado de ánimo ¿Por qué va a usted ser el que hace cosas inteligentes mientras ellos actúan como un montón idiotas? Lo que ellos hacen para expandir, para relacionar, para comparar, para organizar, es lo que usted también tiene que describir (Latour, 2005: 216).

A pesar de todo eso, se habla de ellos y ellas, pero sin ellos ni ellas. Las reflexiones de Latour no tienen cabida aquí. Si la colonialidad del poder implica la invisibilidad sociológica de los no-europeos, “indios” “negros” “y sus “mestizos”, es decir, la abrumadora mayoría de la población de América y sobre todo América Latina respecto de la producción de subjetividad, de memoria historia, de imaginario, de conocimiento “racional”, ergo, de identidad (Quijano, 2006: 365), la colonialidad de poder puede aplicarse a los estudios en juventud que si bien ahondan en ellos, profundizan en teorías sin la partición de ellos y ellas. Se teoriza y debate fuera del alcance de sus propios mundos, ya que a estos se les considera como fuera de lo normal, de lo correcto o lo práctico. Así como los invisibilizados eran la abrumadora mayoría de la población de América Latina, y su universo subjetivo, sus modos de relación con el universo, demasiado densos y activos como para ser simplemente ignorados (Quijano, 2006: 365), del mismo modo es imposible

intentar ignorar la producción de vivencias juveniles: sus representaciones y recreaciones simbólicas tienen tanta validez como el comportamiento más respetuoso de un adulto, o los buenos modales de alguien criado en una “buena casa”.

Sin embargo hay una inmensa diferencia: mientras que la colonialidad del poder descubre esa legitimización de las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes, siendo éste el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, incluyendo sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales (Quijano, 2000: 203); en la relación juvenil, adultez, mientras que estos últimos representan a la juventud bajo prejuicios y menosprecio, tanto mujeres como hombres jóvenes, se desarrollan y desenvuelven sin necesariamente esperar de los adultos, materializados en instituciones estatales laborales y educativas. Se trata de una especie de re-identificación (Quijano, 2000) pues desde los adultos es que se conceptualiza a los jóvenes, articulando sus experiencias, historias, recursos y productos culturales (Quijano, 2000) pero de la hegemonía del pensamiento adulto céntrico que ve su deber ser, mas no el “es” de ellos. Las antípodas que ensayaba Quijano para su colonialidad del saber¹⁹ nos sirven para identificarlas en las ya conocidas asignadas a la juventud.

Para graficar esto, cito una triste anécdota de una reunión de especialistas en juventud en la cual fui invitado en el año 2011. Era indiscutible la capacidad y conocimiento de cada uno en esta materia, sin embargo el infeliz desacierto –desde mi perspectiva- aconteció cuando uno de ellos, específicamente el que convocaba esta reunión, en representación de una prestigiosa institución del gobierno local, dijo “pero es que como hablamos de jóvenes, hay que hacer todo a última hora” riendo, suponiendo hacer una broma que algunos siguieron con risas. En efecto lo consiguió, aunque no tan amablemente. Los prejuicios cunden por doquier, inclusive entre los propios especialistas que hablan de ellos y ellas, pero a espaldas de ellos y ellas –salvo importantes excepciones que incluso hoy en día vienen forjando investigaciones en el tema y que espero vean la luz pronto.

¹⁹ Refiriéndose a categorías como Oriente. Occidente, primitivo-civilizado, mágico-mítico-científico, irracional- racional, tradicional-moderno (Quijano, 2000: 211)

Una muy triste lección heredada por mucho tiempo, fue aquella que defendía que el “cuerpo” es incapaz de razonar, no tiene nada que ver con la razón/sujeto ya que desde la racionalidad eurocéntrica el cuerpo fue fijado como objeto de conocimiento, fuera del entorno del “sujeto/razón” (Quijjano, 2000). Hay cierta tendencia a repetir el dogma del “Fantasma de la Máquina”, en donde, como ya se dijo, el y la joven serían especies de fantasmas ocultos en la máquina del cuerpo (Ryle, 1967). Todo lo contrario, las juventudes se mueven en una dialéctica de tipo corporal en que sus cuerpos sudan, corren, emergen de entre la opacidad adulta, para imponer su fuerza corpórea y sus energías, su belleza y su capacidad física, pero es solo eso, mero objeto, nada más allá de eso. Esto forma parte de la manía que nuestras propias fascinaciones tienen: proyectarnos sobre un nomadismo romantizado, un tribalismo radical (el nosotros aislado), atribuirle a los jóvenes el deseo libre, el gozo momentáneo e inconsciente, puede fortalecer un “mundo múltiple de mosaicos, de fragmentos aislados y autorreferenciales” y peor aún, un mundo en el que “el esencialismo y el endurecimiento de las fronteras” entre los grupos obstaculizan la permeabilidad y la contaminación mutua, y facilitan el separatismo al crear mundos encerrados en si mismos (Reguillo, 2004: 53).

Debemos abrirnos al otro desde su punto de vista. Más allá de las coacciones, por la sencilla honestidad con la sociedad que interpretamos, debemos pensar, oír, ver, sentir y saborear el mundo desde el punto de vista del otro (Mendieta, 2001: 20). Por más que los conceptualicemos de nada servirá pues ellos y ellas existen muy ajenamente de lo que se diga de aquellos:

El tiempo como “dimensión” de lo imaginario radical (por ende, tanto como dimensión de la imaginación radical del sujeto en tanto sujeto, como de lo imaginario histórico-social) es emergencia de figuras otras, de figuras distintas (y, sobre todo, de “imágenes” para el sujeto, de eidé histórico-sociales, para la sociedad). Es alteridad, alteración de figuras y, originaria y básicamente, no es nada más que eso. Estas figuras no son otras por lo que son; son otras en tanto quiebran la determinidad, en tanto no pueden ser determinadas, en la medida en que ya lo

están, a partir de determinaciones que les son “exteriores” o les vienen de fuera. (Castoriadis, 1989: 52)

Castoriadis no entiende de monotonías teóricas, de infames calcos, ni de burdos discursos incapaces de quebrar la determinidad que desean prolongar, muy a su conveniencia, los establecidos, frente a los bárbaros. Si nos quedan dudas, Castoriadis arremete nuevamente:

Toda ordenación en conjuntos, toda categorización, toda organización que en ello instauremos-descubramos, tarde o temprano se demuestra parcial, lacunar, fragmentaria, insuficiente, e incluso, que es lo más importante, intrínsecamente deficiente, problemática, y finalmente, incoherente (Castoriadis: 1989: 177).

Partir de lo adulto como meta, o de disfuncionalismos dados, o acaso partir de la teoría de las subculturas, son denunciadas por Castoriadis, al establecer conocimientos nada nuevos que traicionan por completo aquello de lo cual teníamos el deseo de analizar. Como indica Hanneth, en una cita brillante por Savenije (2009: 28) se distinguen tres formas de privarle a alguien de reconocimiento: no respetar la integridad física de la persona; excluir a personas estructuralmente de ciertos derechos comunes en la sociedad y asignar a ciudadanos un estatus inferior; y despreciar o devaluar a personas o grupos de personas sus estilos de vida individuales o colectivos. Esas privaciones tienen profundas repercusiones, destruyendo la confianza en sí mismo, dañando el respeto a sí mismo y aminorando la autoestima de los afectados, respetivamente. Pues bien, la raíz y semilla de todo ello es la invisibilización que la propia investigación científica se ha esforzado en prolongar. Ese caos que ocasionan las juventudes por doquier, con sus costumbres y modalidades impertinentes de existir, no son sino un tipo de caos, que es llamado así en consonancia con al orden que busca imponer los unos frente a los “otros”:

La imposición del orden suele emprenderse en nombre de la lucha contra el caos. Pero no habría caos si no existiera de antemano una intención ordenadora y si no hubiera sido concebida previamente una “situación regular” cuya promoción debe ponerse en marcha con pie firme. El caos nace como un no-valor, una excepción. Su

pesebre es el afán ordenador, y no tiene otro padre legítimo ni otro hogar que ése.
(Bauman, 2007: 170).

Los “establecidos”, utilizando su poder para definir la situación e imponer sus definiciones a todos los involucrados, tienden a encerrar a los recién llegados en la jaula de hierro del estereotipo, “una representación sumamente simplificada de las realidades sociales”. Al estereotipar, crean “patrones de blanco y negro” que no dejan “ningún lugar para la diversidad” (Bauman, 2007: 186). No hay otro lugar del cual partir, sino de los tan múltiples nichos culturales juveniles: el criterio último de verdad es la misma vida humana, modo de realidad que abre el horizonte de la realidad como mediación para la vida. El viviente enfrenta la realidad como el “lugar” de su sobrevivencia, y la constituye como realidad “objetiva” actualizándola antes como “verdadera”, para poder manejarla. De equivocarse corre el riesgo de perder la vida. No es sólo un juicio falso, al ser práctico es un juicio moral (Dussel, 2001: 110). Tomemos como ejemplo el fenómeno de la educación, estadio fundamental de socialización secundaria en que se abordan las actitudes de hombres y mujeres adolescentes. Es aquí donde hallamos la importancia capital de descentrar lo supuestamente central en el plano teórico, puede vislumbrar su potencial práctico a través de la educación al no bastar con legitimar el análisis del cambio educativo que parta de una concepción macropolítica del poder (De la Vega, 2007). De la Vega nos expone:

Es necesario invertir el eje e interrogación y, en vez de preguntar cómo el poder baja e irradia desde su centro, establecer cómo las relaciones específicas entre profesores y alumnos, reformulan estrategias centrales. Una vez más es necesario descentrar los discursos educativos para comprender el mundo de la vida estudiantil. Es necesario buscar la transformación más que la reproducción y la norma (De la Vega, 2007).

En ese sentido, los conflictos y presiones existentes entre los cánones educativos impuestos y los imaginarios que van construyendo tanto alumnos como alumnas en continua interacción, dependerán más de lo que Molinari (2008) denominó como manejo activo y contextual, antes que de un proceso mecánico y determinista. La posibilidad de percibir una

simultaneidad juvenil, nos lleva a pensar en cómo una misma narrativa puede ser utilizada por estrategias radicalmente opuestas: los controles y las resistencias pueden enfrentarse utilizando una misma línea discursiva (De la Vega, 2007). No cabe la posibilidad de ser reduccionista configurando a los actores órdenes de tipo dualistas, o de cierta secuencia unilineal y unidireccional (Quijano, 2006).

Insisto, hablar de las juventudes, sin ellas –porque la verdad, seamos sinceros, es mejor ser un inteligente académico hablando de ellos y ellas como si se trataran de seres paradójicos, incomprensibles o estrambóticos que merecen su fina interpretación, aunque a ninguno de ellos y ellas les interese lo que se diga- tiene como consecuencia, hablar de ellas desde un enfoque ajeno, un enfoque adultocéntrico, ya sea desde la moratoria, ya sea desde la teoría de las subculturas. Siendo así no sólo no se daría a conocer algo aproximado a lo que acontece, sino que se reproducirían resultados falsos, extensiones de las fantasías colectivas de unos sobre otros. Digámoslo en palabras de Castoriadis, quien crítica de este modo aquello que es explicado desde una perspectiva ajena:

La categoría es regla de vinculación de lo que se da: la unidad significa exhortación a pensar lo que se da bajo el punto de vista de lo “uno”, la sustancia significa la exhortación a pensar en ello lo “permanente”, lo “duradero”, lo “persistente”, o “aquello que no se puede predicar de otra cosa”, y así sucesivamente. Bien mirado, estas exhortaciones no son nunca tales si no es en la medida en que valen, y, en su funcionamiento concreto, sólo valen en cuanto a... únicamente en cuanto a...una cosa cualquiera es, por ejemplo, una (...) pensar según las categorías es dar existencia... a partir de... de manera adecuada a... y con vista a vincular según una regla es, evidentemente, tanto un elegein como un teukhein (Castoriadis, 1989: 158).

El que sea diferente, en cuanto a opinión, costumbres y modos de proponer desde lugares ajenos, y con contenidos divergentes, no los hace objeto de juicios tan marcadamente ignorar. Las diferencias han tomado la palabra y exigen no sólo ser respetadas sino reconocidas como tales y, por tanto, están en marcha un “derecho a la diferencia” y un “derecho a la pertenencia cultural” que se condicen difícilmente con el talante igualitario y

culturalmente desvinculado del proyecto moderno. Los ideales de justicia y libertad se enuncian ya no desde una supuesta humanidad abstracta sino desde los marcos culturales en los que se desenvuelve la vida cotidiana de los diversos grupos humanos (López, 2007: 41). Después de todo, su modo de vestir, junto a una conducta desmesurada, signos externos que la distinguen como “tribu urbana”. Su desafío a la sociedad se expresa, también, en su “estilo” (Huber, 2002), el pertenecer a una tribu o ser admirador de una banda es también un posicionamiento sociocultural, no sólo un gusto musical (Huber, 2002). Para relatar la identidad de lo juvenil, los y las jóvenes escogen significados sociales que atribuyen a los bienes culturales que consumen. Sus señas de identidad se materializan en objetos como la indumentaria, el gusto por algunos estilos musicales, o los ambientes de diversión preferidos, entre los cuales las discotecas tienen una posición sumamente importante desde hace algunos años (Huber, 2002: 11).

Lo demás es mero funcionalismo insulso, que poco o nada puede explicar de aquello a lo cual sataniza. Funcionalista es la concepción de buscar un rol necesario, una capacidad de liderazgo de un pequeño adulto, un clon de poca monta que nada nuevo tendría para proponer. La función que se le busca dentro un marco normativo estatal, educativo y adultocéntrico al fin, no hace sino ensalzar el funcionalismo que tan pocas alternativas teóricas nos dio en el pasado:

El funcionalismo supone necesidades humanas fijas y explica la organización social como el conjunto de funciones que tienden a satisfacerlas. Esta explicación no explica nada. En toda sociedad hay una multitud de actividades que no cumplen ninguna función determinada en el sentido del funcionalismo; pero son sobre todo banalidades las que eliminan o encubren lo que más importa; la cuestión de la diferencia entre las sociedades (Castoriadis, 1989: 14-15).

¿Qué consecuencia hay en hacerlos algo que ni remotamente son, intentando agotar su propia constitución original producto de un discernimiento emocional, cultural y político influenciado tal vez, pero no determinado? Hacer que una persona niegue una creencia sin que haya razones para ello constituye el primer paso hacia el objetivo de volverlo incapaz

de tener un yo, porque se vuelve incapaz de urdir una trama coherente de creencia y de deseo, la transforma en irracional, y ello en un sentido preciso: no es capaz de dar, de su creencia, una razón que armonice con sus restantes creencias. Se convierte en irracional, no en el sentido de que pierda contacto con la realidad, sino en el sentido de que ya no puede dar explicaciones racionales: no puede ya justificarse ante sí misma (Rorty, 1991: 196). Llegado a este punto, la reflexión de Mires nos abofetea y nos devuelve a una realidad aparentemente irresoluta:

No puede existir cultura sin represión de nuestra animalidad perdida en la historia de la especie y de la infancia perdida en cada uno de nosotros. La cultura sin represión es una imposibilidad utópica (...) la vida cultural nos obliga así a abandonar la niñez para convertirnos en adultos y en ciudadanos, de acuerdo con derechos y obligaciones que hemos debido contraer para –y esto es una tautología– vivir en cultura (Mires, 1998: 19).

En palabras de Mires, si efectivamente ser adulto es el resultado de muchas renunciaciones que entregamos en cuotas hasta que, cuando estamos suficientemente desposeídos de placer, de vida y de energía, recibimos el diploma de adultos (Mires, 1998: 19), ¿vale la pena continuar renunciando inclusive al conocimiento? Todo se nos muestra como un gran complot contra lo marginal. El miedo mueve a los detractores y el miedo aleja a los marginados, estableciéndolos en sus propios mundos de la vida. Este debate nos lleva a una crucial pregunta ¿es la juventud una transición? ¿Acaso ello no agotaría su originalidad a mero paso hacia algo superior, algo mejor? Se establece, por ejemplo, que debido a su larga escolaridad y a las dificultades de encontrar empleo, los y las jóvenes se hallan en los espacios intersticiales de aquellos ámbitos funcionales, lo que les entrega la posibilidad de adquirir y desarrollar formas propias de sociabilidad, estilos de vidas diferenciados, estéticas, formas de pensar, y sexualidades diferentes, en suma disposiciones diferenciadas en relación a otros grupos sociales como adultos y niños. En este primer sentido, los y las jóvenes tienden a la autonomía (Leyton, 2009: 56) ¿esto no los y las aleja acaso de la tendencia a creer que son tan sólo una transición? Esto contraviene la equívoca idea de reemplazar la riqueza de llevar una vida humana abundante con la estrechez estereotipada

de insistir en que toda persona está “situada” exclusivamente en un grupo orgánico (Sen, 2007:45). Se puede estar acá, allá, y más allá o no estar en ningún lado. Nilan cree que mientras que los jóvenes experimentan y perciben el riesgo en su transición a ciudadanos adultos, los mayores tienden a percibir a los jóvenes en sí como una mayor fuente de riesgo para su seguridad y estabilidad (Nilan, 2004: 41). El riesgo es parte de esa transición, sin ésta última no nos queda sino la emergencia y el caos.

Lo que caracteriza aquella edad entre los 15 y 20 años es esa situación inter estructural de simultaneidades en su conducta que se expresa en una permanente “movilidad” entre enraizamiento y despedida (López, 2007), una transgresión constante que Turner (1970) denominaría liminalidad. Me refiero a una edad en la cual degusta de todo, abandona y renuncia a muchas cosas para unirse a otras tantas, tal como se señaló. He aquí donde toma forma la clandestinidad, aquella en la cual ahondé en mi libro “Juventud y clandestinidad en Lima”. Ofreceré algunos conceptos en torno a esto. Siguiendo una vez más a Castoriadis, lo clandestino podría conceptuarse como lo que no es para la sociedad, lo cual no es siempre y necesariamente puro y simple no ser, no ser absoluto, aquello que jamás podría entrar en el universo de discurso ni siquiera para ser negado; por el contrario, para la sociedad, siempre hay también ser del no ser, o no ser como tal, lo cual integra en su universo de discurso entidades cuyo ser es o debe ser negado, afirmaciones que deben eliminarse mediante negaciones explícitas o que solo son postuladas para ser negadas. Esta clandestinidad será prohibida, parte de ese tópico infernal citado por Maffesoli. Para la sociedad no hay “ruido” en tanto tal ruido; el “ruido” es siempre algo, y en el límite es explícitamente puesto como ruido, o como información no pertinente. (Castoriadis, 1989: 117) Toda acción, representación cultural o cuanto fuere debe significar algo, debe estar investido de una significación, y mas aun, que siempre es aprehendido de antemano en y por lo posibilidad de la significación, y que únicamente en y por esta posibilidad puede llegar finalmente a ser cualificado como privado de significación, insignificante, absurdo. Lo absurdo sólo puede aparecer como tal –incluso, y sobre todo, cuando es irreductible- a partir de la exigencia absoluta de la significación (Castoriadis, 1989:118) lo clandestino es eso que yace en los alrededores de lo permitido, lo oficial, lo que guarda una significación.

La transitoriedad de lo juvenil es un modo en el cual despreciar al otro. El otro nunca es una mera sombra, defectuoso, imagen o realización incompleta de lo mismo, el yo, el uno. Como establece Mendieta:

El otro está más allá del horizonte de lo ya experimentado y comprendo (...) El otro es una exterioridad irreductible para la totalidad del sí-mismo (...) la apertura al otro requiere que destruyamos la ontología y que instituyamos en su lugar un enfoque metafísico, un enfoque que se genere a partir del principio fundamental según el cual la verdad del mundo está siempre más allá de lo que nunca se agota por lo dado (Mendieta, 2001: 19).

Para Dussel, comprender al otro entonces, es comprender desde el inicio que:

La “vida humana” no tiene como referencia a un universal abstracto, a un concepto de vida o a una definición. Es la “vida humana” concreta, empírica, de cada ser humano. Es la vida que para vivirse necesita comer, beber, vestirse, leer, pintar. Crear música, danzar, cumplir ritos y extasiarse en las experiencias estéticas y místicas. Vida humana plena, biológica, corporal, gozosa, cultural, que se cumple en los valores supremos de las culturas –pero, como hemos dicho, no se identifica con los valores sino que los origina, los ordena en jerarquías, de distintas maneras en cada cultura particular- (Dussel, 2001: 118).

La intolerancia hacia aquella liminalidad adolescente es palpable, estableciéndose en políticas persecutorias hacia los denominados “criminales” juveniles. La ciudadanía, ya debatida en nuestro marco teórico, debería presentarse, entonces, como aquel respeto y prestigio que no son recursos conferidos sobre la base de en una competencia sobre una cantidad limitada de respeto en la cual lo que gane uno pierde el otro: mas bien ambas son formas de reconocimiento, frutos de comparaciones sociales que entre pares similares (Savenije, 2009: 42). Explica Savenije que las élites callejeras al no tener acceso a una tajada del pastel que se reparten los ciudadanos de primera clase, crearían un pastel nuevo, siendo capaces de abrir nuevos horizontes de reconocimiento donde no estén sometidos a la

escasez que sufre la demás gente en las condiciones de exclusión (Savenije, 2009: 42). De este modo, Pegoraro comprende que el fenómeno social que enmarca la violencia juvenil en la sociedad moderna es producto de:

La exclusión social y a su vez la inclusión cultural, tanto material como simbólica, la falta de trabajo y la no retención escolar por un lado, y la difusión en ellos de la necesidad de tener y disfrutar de objetos, en especial ropas y modos de vida que “humanizan” socialmente a los jóvenes-sujetos; una sociedad que practica el “canibalismo y la bulimia. Ante la imposibilidad de socializarse en la escuela o el trabajo se socializan en una sobrevivencia peligrosa, amenazadoramente ortal como es el mundo de la ilegalidad que mezclan, ocasionalmente, con sus trabajos temporarios, mal pagados y precarios (...) excluidos socialmente e incluidos culturalmente ¿Qué otra alternativa tienen? (Pegoraro, 2002: 311-312).

Esto se ve reforzado con suma gravedad si consideramos que la mayor parte del tiempo las emociones nos vinculan a elementos que consideramos importantes para nuestro bienestar, pero que no controlamos plenamente. Para Nussbaum la emoción registra esa sensación de vulnerabilidad y de control imperfecto: si no hay emoción, tenemos derecho a afirmar que no hay juicios de forma completa o total (Nussbaum, 2008: 66). ¿Cómo comprender, analizar, y buscar soluciones a este tipo de problemáticas si es que la lógica del “debe ser”, la de las “almas nobles” arremete contra nosotros? Por ello es que esta lógica, así como todas las tendencias incluidas, se resiente en muchos sentidos como peligrosa: ya que este mal denegado, este mal dialécticamente superable, no puede más que resurgir de otra manera, incontrolado, de forma solapada, perversa, encubierta (Maffesoli, 2005: 62). Acaso estamos frente a ciertas teologías de las que habló Castoriadis (1989: 19) que antes que siquiera dar una mirada a eso que sucede diariamente en la sociedad peruana, pretende presentar explicaciones acabadas y necesarias, todo este entramado teórico estaría gobernado a partir del fin “moralmente útil”, él mismo postulado y determinado desde el origen del proceso, mediante la postulación y la determinación de los medios que lo harán aparecer como realizado (Pegoraro, 2002: 300). No se trata de hacer una apología de las conductas juveniles negativas, sino que deba integrársele a lo que Girard llamo una

sociedad hipócrita que no se cuestiona el proyecto social que pone en acto, y que produce estos jóvenes y los transforma en chivos expiatorios donde colocar todos los males sociales, inmolando a cierta categoría de humanos a fin de proteger otras categorías (Pegoraro, 2002: 300).

Tenemos entonces dos vías que debemos erradicar de nuestro marco de acción para analizar a las masas juveniles: el endurecimiento de las políticas punitivas de los gobiernos de un lado y, de otro, la distribución de culpas a los jóvenes a quienes se acusa de manera general de hedonismo, de desimplicación y falta de interés y de “banderas defendibles”, tiende a configurar un pensamiento “normativo” (Reguillo, 2004: 50). Comenta la importante investigadora de la juventud latinoamericana Reguillo:

No considero que el análisis y comprensión de esta participación juvenil, generalmente entendida mucho más como “acción” por parte de los jóvenes que como posición, pueda seguir centrándose en la reproducción de estructuras modernas cuya capacidad estructural y simbólica se agotan. El cansancio y el desencanto juvenil. Frente a las instituciones desborda el problema de exclusión o marginación de carácter económico, estructural, al margen del análisis cultural, pospone o aleja la posibilidad de someter a crítica reflexiva un “proyecto” que no parece capaz de resistir más tiempo (Reguillo, 2004: 51).

A la larga, que haya otros que estén en desacuerdo con nosotros no es un escollo en el camino hacia la comunidad humana. Lo que sí es un escollo es nuestra convicción de que nuestras opiniones son la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad y sobre todo la única que existe, y nuestra creencia de que las verdades de los demás, si son diferentes a las nuestras, son “meras opiniones” (Bauman, 2007: 195). En líneas generales se requerirá inclusive de un marco de garantías institucionales que aseguren la legitimidad de las existencias individuales, que las opiniones cuando son dichas en público puedan ser escuchadas y respondidas en un clima de respeto mutuo (Nugent, 2010) en las cuales se incluyen las juveniles, tan menoscabadas. Considérese que en cada cultura la vida humana es la fuente última de todos sus valores (maneras concretas, categorizadas y jerarquizadas

de reproducir la “vida humana” en una particularidad concreta”); es el origen de las virtudes; organiza toda la vida pulsional; se expresa como felicidad cuando se vive plenamente. Todas las éticas materiales indican “aspectos” de esta última instancia “material” (contenido) que es la “vida humana” (Dussel, 2001: 118). Tantas éticas como modos de vivir que si bien son imposibles de plasmar en grandes metarrelatos, cabe al menos, dejar de mentir sobre ellas y aceptar que existen.

2.3.2. Conceptos teóricos para comprender la violencia y los prejuicios hacia las juventudes

Empezamos este punto con una pregunta necesaria ¿por qué estudiar la violencia, en cuanto a su relación con la sociología política? La inseguridad generada por la violencia deriva necesariamente en desconfianza interpersonal, a veces muy profunda. Una comunidad aterrorizada suele desconfiar de los desconocidos y los diferentes, conclusión de estudios como los que explican la existencia de pandillas que recrudecen en América Central. La desconfianza tiende a imponer patrones de conducta que obstaculizarían la integración comunitaria, reduciendo la tolerancia a lo desconocido. Como establece Cruz, la participación por lo tanto se restringe a la defensa de lo privado. La más grave consecuencia sería vislumbrar a personas y comunidades que al encargarse de proteger su territorio, tal como las pandillas juveniles, se despreocuparían de lo público y lo compartido, siendo dejado, cuando mucho, en manos de las fuerzas del Estado (Cruz, 2000: 140). Peor aun, toda esta violencia – en su entera magnitud- no sólo generaría importantes niveles de frustración, sino que además forma parte de la base primordial para el desarrollo de una personalidad autoritaria, irracional e impulsiva (Fournier, 2000: 154). Si la violencia juvenil es esa creación de un nuevo pastel ante la necesidad de acceder a una tajada del mismo que se reparten los ciudadanos de primera clase, entonces comprendamos una vez más de qué modo la el ejercicio de la ciudadanía se ve mellado por la violencia. Hecho por el cual, la sociología política tiene en estos complejos temas, un análisis amplio que realizar, al representar la violencia una seria amenaza al desarrollo de la ciudadanía y la participación deliberativa en la política.

Como sostiene Melucci, la ciudadanía no es sólo una condición adjudicada al ser humano por su pertenencia a una comunidad política, sino que abarca la vivencia de la ciudadanía desde la

participación en la búsqueda del reconocimiento de sus derechos, actúan y luchan para expresar su autonomía y plantean demandas referidas a sus necesidades personales, su vida afectiva o bienestar físico y pedagógico (Londoño y Pinilla, 2009: 77). Como sostienen Fraser y Honnet, la injusticia está asociada a la falta o negación de reconocimiento, determinada por las cualidades o capacidades que los afectados consideran injustificadamente no reconocidas o no respetadas (Londoño y Pinilla, 2009:80). Es lo que sucedería con ingentes juveniles a lo largo de Latinoamérica, ya que, como indica Krauskopf, la mayoría de personas menores de edad de la región latinoamericana, que viven en la exclusión, son invisibilizadas como tales y enfrentan una premura psicosocial en el cumplimiento de responsabilidades, supuestamente adultas y con ausencia de oportunidades (Guisa, Gaviria y Botero, 2006: 47).

Si bien la violencia mella el ejercicio de la ciudadanía, así como ser una amenaza para la integración comunitaria nos preguntamos ahora ¿qué es la violencia? No cabe duda que violencia” es un término vago y comodín, abierto a todos los abusos lingüísticos que poco a poco se ha despojado de su sentido original, a saber el abuso de la fuerza. Predomina la tendencia a formular tantas definiciones de violencia como sus posibles manifestaciones con lo cual todo es producto de la violencia, nadie tiene la culpa y todos la tienen (Del Olmo, 2000: 76). Tal vez sea el precio para evitar esas interminables maneras de hacer que la definición sea acabada y segura, tan acabada y segura que, al final, asemeja al objeto de una definición no problemática (Latour, 2005: 55). Hablar de violencia es referirnos a las múltiples formas de imponer o tratar de imponer los intereses de una persona o grupo de personas, sobre los de otros, recurriendo al uso de cualquier tipo de fuerza (Vélez, 2000: 157). Para Tedesco, si la violencia urbana esta relacionada con la combinación de pobreza y desigualdad en la distribución de riqueza, podría entonces, afirmarse que la demanda última de la violencia es la transformación de las relaciones sociales, el contrato social y el Estado (Tedesco, 2009: 14). Para Balibar sus consecuencias son aun más profundas:

La violencia apunta a una excesiva, destructiva y autodestructiva forma, la que pone en juego no sólo, como en la dialéctica del espíritu, el riesgo de muerte para uno mismo que es el precio del poder y del poderío, sino el precio del apocalipsis atroz (barbare) y de la destrucción mutua. O peor aun (Balibar, 2005: 107).

Balibar advierte que existen distintos grados en la violencia que acompaña la formulación y la puesta en práctica de los ideales, pero no hay grado cero. No hay no violencia. No deberíamos olvidarlo, mientras nos sublevamos contra el exceso de las distintas formas de violencia, dictamina el autor (Balibar, 2005: 120). Finalmente, para concluir esta breve revisión conceptual, consideremos la frágil condición en la que se encuentra la infancia y adolescencia, sobre todo de las clases populares debido a la intensa exposición a la condena inclemente y el tremendismo retórico tan bien estudiado por Arfuch (2008: 58). Así, en el facilismo de la causalidad o la indeterminación de matices, será lo mismo del delito leve que el crimen mayor: pese a su notoria semejanza, podrán “contar” sin embargo en la misma suma y llevar, por distintos caminos, a ese desenlace no por fallido y menos apto para aplicar en toda circunstancia la privación de la libertad (Arfuch, 2008: 62). Es tristemente visible que pese a la normativa práctica, no existe inimputabilidad en los niños o adolescentes acusados de delitos en el espacio discursivo de la prensa (Arfuch, 2008). Mas aun, la incompletitud del adolescente y del joven tornará aun más horrible el delito según ciertas representaciones del sentido común –si ya se es delincuente “precoz”, ¿qué podrá esperarse para la madurez? (Arfuch, 2008: 67). El joven acusado sufre un extrañamiento, se carga con todos los atributos de la negatividad, deviene en otro aun para sus pares (Arfuch, 2008: 69). Se convierte, así, en el chivo expiatorio de una sociedad con aspiraciones adultocéntricas.

Veamos los ejemplos más trágicos, de donde se deben extraer en lo posible, lecciones a considerar ya que en Centroamérica las actividades económicas se profesionalizan, las pandillas conservan cada vez menos rasgos tradicionales y muestran cada vez más características de bandas criminales, perdiéndose las demarcaciones conceptuales entre pandillajes callejeros y bandas criminales (Savenije, 2009). En Honduras y El Salvador, a las pandillas se les subsume bajo la categoría violencia delincuencia, bautizándoseles como malvivientes, inadaptados sociales, enmascarados, enardecidos y furiosos. Citando a Marroquín, Savenije sostiene que las pandillas callejeras suelen aparecer “como el mal que ha venido de fuera corromper a los honrados ciudadanos” sin indagar “la realidad de marginalidad que viven muchos de estos jóvenes” (Savenije, 2009: 9). Este tipo de discursos degenera en estigmatizar aun más, en tratos injustos y excluyentes. Para esto, el sostén

discursivo que consumimos día a día del relato del crimen, es un discurso dramáticamente violento:

El relato del crimen , en la exacerbación contemporánea, pone en escena no solamente el cuerpo de la víctima, resultado de una acción por naturaleza aberrante, no sólo la figura del asesino, en una dialéctica de fascinación y terror, sino también el propio acto de mirar, la consumación voyeurística de algo que podríamos llamar “la monstruosidad del ojo”: tanto en la trama ficcional como en la periodística, el narrador intenta la descripción mas ajustada a los hechos por la implacable acumulación de sus detalles. Nada de lo macabro o de lo obsceno nos es escamoteado en esa especie de relevamiento exhaustivo del territorio: indicios, fragmentos, huellas de cuerpos y de historias, cronologías hipotéticas, oscuras motivaciones (Arfuch, 2008: 60).

Cuando hace aparición la figura del niño o el adolescente, volviéndose protagónica en la crónica policial, parecería existir una especie de “plus” de significación que agita las aguas del sensacionalismo, llevando al máximo la convicción de que el crimen no es necesario, que es casi un escándalo, un colmo, en el sentido que le otorgará Roland Barthes: aquello que excede toda previsión, que es tan inexplicable como gratuito (Arfuch, 2008: 63). Las características personales o familiares priman entonces por sobre toda posible motivación social: un estado de privación originaria, una supuesta precocidad del mal, un cierto innatismo ligado a la condición de carencia y marginalidad (Arfuch, 2008: 63). Esa escasez de reconocimiento a conseguir, percibida y real, es una de las razones importantes de que la preocupación por el respeto sea tan generalizado entre los jóvenes que viven en situaciones de marginación (Savenije, 2009: 47). La construcción conmisericordiosa de la víctima no hace sino acrecentar el peso de la culpa y del culpable. Si el padre era un “santo”, ¿qué otra cosa que un “demonio” será su matador? El hecho desnuda una cuestión interesante, de índole casi filosófica: ¿acaso es peor la muerte del “bueno” que la de cualquier persona? , ¿El crimen es más o menos horrendo, según quién sea la víctima? (Arfuch, 2008: 65). Los medios de comunicación en su conjunto magnifican la delincuencia juvenil través del espectáculo noticioso (re) produciendo la violencia al generar estereotipos sociales a través de una ecuación fáctica para explicar de forma rápida y simplista la respuesta que la sociedad exige (Cevallos,

2002). Todo ello es parte de la postura “naturalista” o “esencialista”, que postula que la imagen hegemónica de ser joven es sinónimo de delincuente, peligroso, violento, perturbado, sospechoso, construido en buena parte por los medios masivos de comunicación y las instancias socializadoras (escuelas, familia y religión) (Nateras, 2006).

La categoría de “pandilla” es inapropiada por desmerecer las especificidades que puede poseer cada grupo juvenil. Por ello no se debe seguir utilizando un término que a la larga desvirtúa las aproximaciones al fenómeno de las interacciones clandestinas. Desafortunadamente es predilección de los medios de comunicación y de la sociedad en general en la prensa limeña, el estereotipar a las juventudes bajo clichés que los encierran en burbujas que no demoran en romperse, debido a su falsa constitución: prejuicios basados en un porcentaje mínimo de las juventudes, que a su vez no son aún una organicidad delincencial como para ser tildadas como una amenaza siniestra, no han llegado aun muchas de ellas al extremo de la desviación total o transgresión social penal. Para ello citamos un caso muy reciente, que despertó el interés de toda la población limeña, acontecido en octubre del año 2009. Ante la muerte de una joven contadora perteneciente a un estrato alto, a manos de un pandillero al momento de ser asaltada, fue empujada de un auto público, muriendo al caer al pavimento. La opinión pública exigió inmediatamente el castigo severo para los pandilleros en su conjunto. Las opiniones fueron enfáticas: muchos sostendrían la imperiosa necesidad de *“mandarlos al servicio militar obligatorio”*, proponiendo así, alternativas con rasgos totalitarios (Castro, 2009). El día 30 de octubre se realizó una vigilia que exigía se tomen las medidas para atrapar al asesino de dicha joven. Esto atrajo a los periodistas, quienes preguntaban a todos los asistentes “¿crees que el servicio militar obligatorio es una solución?” a lo cual muchos estuvieron de acuerdo. Así los medios de comunicación tomaban una posición eminentemente represiva hacia la violencia juvenil debido a su discurso pre elaborado, con preguntas ya establecidas²⁰. Días después, Carmen Gonzales, psicoanalista muy representativa por su programa radial, en un diario de importante circulación sostendría *“los animales son mejores, respetan a su especie”* (Gonzales, 2009).

²⁰ Diario de campo del autor, que estuvo presente dicha noche.

Una grave consecuencia de los clichés, son los conceptos tan sosos amparados en un psicologismo muy limitado. Las explicaciones de carácter psicológico tienden a enfocar factores individuales y patología individual, sin considerar como esos factores pueden ser influenciados por eventos contextuales o circunstancias (Savenije, 2009: 9). Por ejemplo aquel que explica el fenómeno a través del bajo autoestima. No son necesariamente jóvenes con baja autoestima que busquen incorporarse a las élites callejeras y utilizan violencia para imponerse y ganar respeto. En el contexto de la calle es más probable que la mezcla explosiva que lleva tan fácilmente a violencia se componga de una autoestima alta enfrentada con una amenaza al ego del joven, es decir, una autoestima elevada pero frágil y desafiada (Savenije, 2009: 50). Como indica Baumeister, en una cita hecha por Savenije (2009: 50) el respeto que aprendieron a ganar es basado en la imposición y amenaza a la integridad de otros, por ende, les toca cuidarlo, protegerlo y exigirle siempre el fundamento de su autoestima queda frágil porque no está basada en logros, y eso hace que las jóvenes sean propensos a usar violencia para proteger el respeto ganado.

Como explico en mi libro *Juventud y clandestinidad en Lima* (2011), difícilmente podrían escapar a una riña, ya que ello los excomulgaría de la tierra de los valientes, como bien indica Savenije, es mejor hacerse amigos y de vez en cuando pasar un tiempo con ellos o afiliarse y hacerse uno más para hallar camaradería, respeto y protección; mas no podrán ignorarlos y vivir su vida como si no existieran (Savenije, 2009). Lo peor que ocurre es que debido a todo ello, se distancien de las reglas, normas y valores aceptados por la sociedad, se encierren en su ámbito grupal, pugnen por el poder sobre su barrio o los lugares que consideran su territorio y mantengan una guerra constante con grupos enemigos. Además provocan que la gente les tenga terror y se aleje cada vez más de ellos, aislándolos y encerrándolos cada vez más en su propio mundo. (Savenije, 2009: 93). Otro gran error radica en considerar los hechos de violencia como síntomas de aberraciones psicológicas personales –sin negar que algunos si pueden sufrir patologías que los induzcan a usar violencia- se sitúan los actos de violencia y la conducta antisocial, en general, en el campo de interacciones sociales y en ámbitos socioculturales específicos (Savenije, 2009: 9).

Una de las causas que imposibilita intervenir en esta problemática, radica en que al considerar a las pandillas como grupos criminales, refleja solamente el cómo la sociedad los ve, antes de cómo sus integrantes se ven a sí mismos (Strocka, 2008). No se ofrece una comparación de lo que la pandilla ofrece a lo estos jóvenes encontrarían en otras formas de asociación alternativas (Strocka, 2008). Se trataría acaso de tribus urbanas que simbolizan el reagrupamiento de los miembros de una comunidad con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea (Maffesoli, 2004). El que no hayan tenido oportunidades en contextos laborales, educativos o familiares, no los convierte en seres inertes que les importe poco iniciarse en algún tipo de rol. Como indica Bourdieu, la seducción que ejerce sobre los seres humanos los “ritos de institución” se basan en que aseguran su existencia como miembro ordinario o extraordinario de un determinado grupo, esa “ficción social” (Germaná, 1999). Ésta los consagra y los hace sentir capaces de arrancar el sentimiento de la insignificancia y de la contingencia de una existencia sin necesidad, confiriéndole una función social conocida y reconocida (Germaná, 1999). Sí a los estigmas que fortalecen su marginalidad y su yo delincencial: En las maras de El Salvador, se comprueba cómo la utilización de tatuajes en los jóvenes de las maras en Centroamérica revierte el estigma que pesa sobre ellos convirtiendo dichos tatuajes en un emblema, permitiendo que la condición del marginado se haga visible, incluyendo símbolos transnacionales, ubicándolos en una situación declaradamente estructural (Martín, Fernández y Villarreal, 2007)²¹. A diferencia de los cholos, estos imprimen los tatuajes en su cara y rostro, lo cual conlleva a una medida extrema y radical, una forma de interpelar (violentar), la mirada del “otro” o los “otros” que “miran” (Nateras, 2006) Marca también diferencia y ayuda a legitimarse al interior de la pandilla, en tanto se demuestra arrojo y se instala en el lugar de lo temerario (Nateras, 2006).

Sin embargo Guemureman investiga cómo es que la violencia en Argentina, como en cualquier parte del mundo, no se limita a la pobreza. Existiría también una violencia juvenil en los estratos altos que deja entrever grandes diferencias en cuanto a su acceso a una ciudadanía que otros jóvenes de sectores urbano marginales, no pueden acceder. En

²¹ Véase documental “La vida loca” de Christian Póveda, accesible en www.youtbe.com 2008. Dicho documental le costaría la vida a su realizador.

relación a ello, indica Melossi, citado por Guemureman que aquellos jóvenes podrán comprar todo el stock de garantías disponibles en el mercado. Los casos de los que parte Guemureman no son territoriales sino insignificantes e irrelevantes, en donde los participantes ponen en juego una demostración de fuerza sin medición de consecuencias, vil sustituto de una virilidad ya no demostrable a través de las conquistas sexuales. En los 70s David indicaría Guemureman que esta cultura se caracterizó por el abuso de reglamentaciones de tránsito (corridas de “picadas”), el espíritu competitivo, el conflicto sobre valoración del sexo y expectativas relativas al mismo, y el abuso de bebidas alcohólicas.

Guemureman basándose en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato, rastrea una violencia gratuita y antiutilitaria entre pares, derivándonos a explicaciones que reenvían a revisar el malestar de la cultura, el contexto y procesos complejos de construcción de individuos y desobjetivación de identidades juveniles ya no investidas de valores “universales”. La autora critica diciendo que se habla de bandas juveniles, de pandillas criminales, sin detenerse demasiado a reflexionar sobre el carácter del episodio, sus implicancias y sus móviles. La autora demostró que las explicaciones son insuficientes, cuando los actos vandálicos fueron cometidos ya no por los jóvenes feos, sucios y malos de siempre, sino por los jóvenes ricos y, muchas veces, aunque no siempre, poderosos.

Cuando el vandalismo es cometido por los niños ricos con tristeza, se apela a la ausencia de políticas de juventud y políticas sociales que tengan al segmento joven como destinatario; cuando los mismos actos vandálicos son cometidos por los chicos pobres con hambre, se habla de inseguridad, de pánico social y de la necesidad de endurecer el sistema penal y bajar la edad de imputabilidad penal y habilitar medidas mas duras para quienes pasan al acto” (Guemureman, 2006).

Poco faltaría para que los periodistas salgan a las calles con antorchas en las manos listos para exigir que el resto del ciudadanos y ciudadanos exijamos encerrar de por vida a aquellos adolescentes infractores. ¿Se les quiere encerrar de por vida? Poco sirvió eso para controlar a las maras salvatruchas. En Centroamérica las maras se vieron fortalecidas gracias al

encarcelamiento de muchos pandilleros, también generó más estigmatización que antes a los involucrados y fomentó que el camino hacia el trabajo e ingresos legales se estrechara aun más (Savenije, 2009: 140). Las políticas represivas anti maras de índole mano dura de los últimos años, fomentaron una nueva transformación en la organización y las actividades de las pandillas, lo cual crea por un lado un creciente aislamiento social y rechazo de los pandilleros. Y empuja a la fuerza a un fortalecimiento organizacional en el cual las jerarquías internas se ampliaron y robustecieron. Buscar dinero los llevó a profesionalizarse en lo delictivo (Savenije, 2009: 140). Es menester por ello colocar la problemática de los jóvenes involucrados en delitos más allá de una cuestión jurídico/legal, en el plano más amplio de una crítica a la constitución misma de las sociedades contemporáneas y su marcada tendencia a la desigualdad, y de una indagación sobre nuevas maneras de concebir la comunidad y la diferencia (Arfuch, 2008: 74).

2.3.3. La interacción virtual y sus consecuencias en la sociabilidad juvenil

Si bien las nuevas tecnologías de información y tecnología cada vez tienen un rol más importante, no sólo en los procesos de aprendizaje, sino en la socialización de pares, ahora adultos, y no solamente juveniles ¿Por qué ver los mediadores virtuales son considerados como facetas de la práctica política juvenil? Ángeles nos ayuda a responder dicha pregunta al indicar que todo este entramado de mediadores virtuales no puede ser tratado únicamente como un medio de comunicación, sino que consiste y se manifiesta como una relación social plena, internacional, supraindividual y suprafuncional, con reciprocidad entre los sexos, generaciones y culturas, en la que se mezcla todo lo que constituye la vida social, a través del que se expresan las instituciones adoptando formas de interacción, prestación y distribución, a lo que se añaden a su vez fenómenos estéticos (Ángeles, 2010: 219). ¿Acaso Rheingold tenía razón en decir que las Comunidades en el ciberespacio surgen en parte debido a la desaparición de espacios públicos informales en la vida real? (Huber, 2002). De todos modos consideremos que al momento ya fue bastante celebrado el advenimiento de una era enriquecida por las potencialidades de las redes digitales, bajo banderas como la Cibercultura, la inteligencia colectiva o la reorganización rizomática de la sociedad. (Sibilia, 2008: 13).

Encontramos hoy en día “realidades virtuales” o, si se quiere, “virtualidades reales” por todos lados: hay comunidades virtuales, universidades virtuales, política virtual y hasta sexo virtual, cambiando el modo en que experimentamos la realidad (Huber, 2002:16). Sus características en el modo que resignifica los discursos y las practicas sociales, es de vital importancia para comprender a fondo a las juventudes, para así, encontrar las pistas de una práctica política cotidiana.

Tal vez lo más preocupante no solo tenga que ver con la socialización en cuanto a formas, sino a contenidos, como señalaría Ángeles (2010). La curiosidad y el conocimiento sin límites es uno de los motores de su acceso a la red, que de no “enmarañada” con intereses espurios o quizás, por ser susceptible de todo uso, dispensa las premisas necesarias para que la información se convierta en conocimiento y éste a su vez, en desarrollo social y personal (Ángeles, 2010: 218). Como establece Bauman, a la sociedad en red, Bauman critica, señalando que además de equívoca, es una metáfora que oscurece más que clarifica el carácter de esta nueva modalidad de “estar con lo demás”. La “red” hace pensar, primero y principal, en un entramado de conexiones; pero, en realidad, lo que distingue a esta nueva variedad de relaciones interpersonales, y lo que define sus rasgos más prominentes, es la facilidad para la desconexión. Con “socialidad” se quiere que el objeto de conectarse es construir vínculos sociales; pero hoy en día el verdadero énfasis se pone en la facilidad para dismantelar los vínculos, en vínculos que son tan fáciles de romper como de forjar (Bauman, 2004: 190). En los últimos años hemos y seguimos siendo testigos del modo en que la red mundial de computadoras se ha convertido en un gran laboratorio, un terreno propicio para experimentar y diseñar nuevas subjetividades: en sus meandros nacen formas novedosas de ser y estar en el mundo, que a veces parecen saludablemente excéntricas y megalomaniacas (Sibilia, 2008: 33). Son muchos los motivos, entonces, que nos llevan a esta plataforma interactiva, base para la socialización y, por ende, para la creación de nuevas y complejas formas de hacer política.

En la continua interacción en sociedad, el individuo procura presentarse desde un ángulo que lo favorezca, sin embargo se le puede dividir en dos partes que exterioriza: una parte que al individuo le es relativamente fácil manejar a voluntad (principalmente sus

aseveraciones verbales), y otra sobre la cual parece tener poco interés o control, derivada sobre todo de las expresiones que él emite. Goffman explica que los otros pueden usar entonces lo que se consideran aspectos ingobernables de la conducta expresiva del individuo en mención, para controlar la validez de lo transmitido por los aspectos gobernables (Goffman 1997: 19), al no tener un control sobre ambas partes esto conlleva a una asimetría del proceso de comunicación, sin embargo cuando es capaz de controlarla a sabiendas del examen del cual forma parte, la simetría vuelve al poder del individuo, propiciando un juego de la información, materializado en un ciclo potencialmente infinito de secreto, descubrimiento, falsa reverencia y redescubrimiento (Goffman 1997: 20). Esto es lo que se denomina la fachada de consenso, el cual a diferencia de la relación cara a cara, en el mundo interactivo del Messenger y las redes sociales, pierde valor, al ser invisibilizados a través del monitor de la computadora, no existe obligación alguna en armonizar ambas partes del individuo, por lo que si bien es cierto creará contraposiciones y contradicciones, a la vez otorgará al individuo una apropiación sobre sí mismo al tener la total libertad de mostrar todo tipo de expresiones corporales diversas, ya que no es observado en modo alguno.

Es importante notar, cómo tras un boom de las cámaras webs hacia los primeros años del nuevo milenio, éstas cayeron en desuso para el 2007 en adelante, la mayoría de las veces a pesar de que otorga mayores posibilidades de cercanía en las conversaciones en tiempo real. Aunque se utilice en comunicación directa como Skype, es ocasional y no constante. Las redes sociales han eliminado esto para dedicarse a la comunicación sin mayores atavíos de este tipo. El motivo radicaría en que se ha perdido el valor de la apariencia real de la persona, cobrando mayor relevancia la fantasía que ambos individuos construyen el uno del otro, inspirada en los discursos y/o las fotos que muestran los jóvenes consumidores. Se patentiza aun más la idea de “gente sin rostro” que se comunica en una red descentralizada que cubre el planeta y disuelve el tiempo y el espacio (Huber, 2002: 17). Las fachadas de consenso son, de este modo, arrancadas y guardadas en el armario, listas para ser utilizadas cuando el individuo abandone el Messenger para interactuar cara a cara con el resto de la sociedad. Sobre la interacción cara a cara, sostienen Berger y Luckman:

...En la situación cara a cara la subjetividad del otro me es accesible mediante un máximo de síntomas (...) el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana, y en cuanto tal, masiva e imperiosa (...) puede alegarse que el otro, en la situación cara a cara es más real para mí que yo mismo. Por supuesto que yo me conozco mejor de lo que jamás pueda conocerlo a él (...) pero este mejor conocimiento de mí mismo requiere reflexión. No se me presenta directamente. El otro, en cambio sí se me presenta directamente en la situación "cara a cara". Por lo tanto lo que él es, se halla continuamente a mi alcance, lo que yo soy no está tan a mi alcance...(Berger y Luckman 2001: 47).

En la situación cara a cara se comparte un espacio similar, una interacción con los otros, lo cual trae consigo una serie de consecuencias en los individuos interactuantes, sin embargo con el advenimiento de las tecnologías de comunicación vía Internet, la realidad de la vida cotidiana se ve trastocada, siendo reemplazada por tecnologías que multiplican las relaciones entre los individuos, sacrificando el aquí y ahora físico por un aquí y ahora virtual. El otro no será más real que yo mismo, su presencia será virtual e indirecta, quedando al desnudo lo que "soy yo", lejos del alcance del otro, con quien interactúo vía las redes sociales. El otro es un otro ficticio, imaginado por mí mismo a partir de las fotos que exhibe o de lo que dice de sí mismo, de igual forma el otro me imaginará a partir de lo que yo le diga de mí mismo. Aunque sean dos individuos que se conocen, deberán imaginar al otro a partir de lo que escribe: lo imaginarán riendo, ofuscado, alegre, aburrido o en estado de normalidad absoluta. A partir de esta idea del otro, es que ellos escribirán y sostendrán una serie de discursos, por ello es necesario entender que a pesar de la no relación directa cara a cara, su indexicalidad interactiva no deja de perder relevancia y significado profundo. Volvemos a épocas en las cuales recordamos que la esencia y función del humanismo: humanismo es telecomunicación fundadora de amistades que se realiza en el medio del lenguaje escrito (Sloterdijk, 2001: 19).

Goffman conceptúa a los gestos impensados como los transmitidos de manera accidental al perder uno momentáneamente el control muscular sobre sí mismo pudiendo resbalar,

tropezar o caerse; eructar, bostezar etc., o cuando transmite la impresión de que está demasiado ansioso por la interacción o desinteresado de ella, pudiendo tartamudear, aparecer nervioso, culpable o afectado, ser víctima de explosiones de risa o ira que lo incapaciten como interactuante; o finalmente cuando el actuante puede permitir que su presentación adolezca de una inadecuada dirección dramática producto de contingencias inesperadas (Goffman 1997: 63). Todos estos gestos caducan en las redes virtuales del internet: puedo hacer todo ello, sin la menor vergüenza, ya que no habrá intromisión alguna en la comunicación con los otros, los cuales no pueden verme ni observarme. La respuesta de espejo de las actitudes del otro (Goffman 1997: 48) se ve anulada en las expresiones no verbales, tales como las gestuales, tomando mayor relevancia la respuesta verbal, siendo por esto indispensable no sólo lo que se escribe, sino el cómo se escribe dicha información comunicativa. No podía vislumbrarse un fenómeno de este tipo con la correspondencia años atrás, ya que ésta carecía de la presencia inmediata, continua y concretamente real de la expresividad del otro (Goffman 1997: 48), en efecto mediante las redes sociales soy consciente y capaz de entender la presencia en tiempo real del otro, así como una constante interacción expresiva rica en símbolos y formas. Nos remontamos, así, a ese otro tiempo, en que los conocimientos de gramática se consideraban en muchos lugares como el emblema por antonomasia de la magia (Sloterdijk, 2001: 24), hoy en día esa magia no ha cesado, la gramática de antaño ha evolucionado a estas tecnologías que siguen sorprendiéndonos.

Si bien, se experimenta un tipo de anomia producto de la confusión y desconcierto cuando el pequeño sistema social de la interacción cara a cara se derrumba, producto de las dudas sobre la proyección del sujeto, causando vergüenza en el desacreditado, provocando en los demás hostilidad, perplejidad y desconcierto (Goffman 1997: 24), en la interacción virtual no existen tales peligros: la seguridad está garantizada, lo cual abriga de confianza al usuario. Señala Goffman:

La sociedad esta organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con este principio hay

un segundo: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales, deberá ser en la realidad lo que alega ser (Goffman, 1997:25).

El derecho moral que se desprende del primer principio se hace mucho más sencillo de realizar, debido a que el esfuerzo que desenvuelve el individuo, no será el mismo que en la interacción cara a cara, su atención se enfocará en lo que escribirá y en cómo lo escribirá en el Messenger. Precisamente la conveniencia se basa en la nulidad del segundo principio, ya que no tendrá que alegar lo que en realidad es. Por ejemplo un hombre de 35 años podrá interactuar con mujeres de 20 años, y colocará fotos de jóvenes menores que él, sosteniendo una falsa identidad. Sin embargo todo llegará a su fin al momento de conocer físicamente a la persona en mención. Notamos entonces que en el mundo incorpóreo de la comunicación virtual, cada cual puede asumir personalidades de su propia creación, es decir, en palabras de Turkel, cierta cultura de la simulación (Huber, 2002). Aunque simular mucho, produciría el aburrimiento del otro o de la otra. Los contactos desconocidos tienen una vida limitada. Aunque vemos que las redes sociales le han alargado la vida, aun no sabemos qué suceda. ¿Se reducen la repulsiva necesidad de establecer vínculos y compromisos duraderos inevitables en las batallas off line por el reconocimiento, quedando así eliminadas o al menos reducidas a su mínima expresión? (Bauman, 2007: 157). A la larga, ya lo decía Buchheim en su teoría del poder: para aumentar o despertar el interés de los demás en uno mismo, uno tiene que invertir tanto como sea necesario a fin de poder aumentar la propia capacidad de influir socialmente (Buchheim, 1985: 13), cada vez hay mejores y mayores técnicas en que sobrevivan aquellos parásitos sociales de la web, que buscan insertarse en la vida de otros y de otras, en un modo de vida cada vez menos parasitario y más común, espectacularizando su privacidad y la de los demás.

Otro caso mucho más común, será el de la comunicación entre dos individuos que sostienen estar haciendo cosas que en realidad no hacen, vistiendo ropas que no visten, o estar en lugares en los que no están: la estancia de una persona en el Messenger no garantiza ninguna de las afirmaciones que sostiene. El ejemplo más típico es la risa, la cual se compone de un espasmo incontrolable, no es necesario decir que uno se ríe al momento de

hacerlo, pero en el Messenger es necesario escribirlo: “jajaja”, ello independientemente de que cause o no risa, se puede estar en realidad muy serio, pero ello no impedirá que coloquemos un “jajaja” que provoca a su vez una retroalimentación a la alusión que escribe nuestra contraparte. Los diversos marcadores sociales no serán necesarios, y mucho menos el maquillaje o los peinados a la moda. Una doble perspectiva del individuo, exigirá del resto que lo valoren y traten de la manera como “cree” que deben tratarlo, sin necesariamente merecerlo. Esto se contrasta, a veces duramente con la realidad del cara a cara que deberá enfrentar el individuo, lejos de la computadora y el complejo mundo del Messenger.

La identidad del individuo se plasma en la fotografía que enseñará en su perfil de Messenger, denominada “imagen para mostrar”. Esta se hará con sumo cuidado y esfuerzo, por sacar el mejor perfil físico de aquel usuario. En las mujeres se podrán vislumbrar posiciones corporales coquetas y seductoras, muchas de ellas semidesnudas; los hombres por su parte, atenderían al mismo fin, siempre intentado verse bien. Aunque sea la misma persona, difícilmente la fotografía y el sujeto se parecerán totalmente, la foto congela una imagen, y la relación cara a cara nos ofrece infinitas formas en que el cuerpo emana significados por sí mismos, la foto no es capaz de hacerlo. El gran atractivo de estas redes sociales está en placer perfecto de “hacer creer”, pues el desagradable componente de “hacer” ha sido extirpado de la lista de preocupaciones de quien “hace”, ya que permanece invisible para los “creyentes” (Bauman, 2007: 157). De este modo vemos cómo el que el otro u otra existan en realidad pasa a un segundo plano. Tanto el yo como sus enunciados son heterogéneos: más allá de cualquier ilusión de identidad, siempre estarán habitados por la alteridad. Toda comunicación requiere la existencia del otro, del mundo, de lo ajeno y lo no-yo, por eso todo discurso es dialógico y polifónico, inclusive los monólogos y los diarios íntimos: su naturaleza es siempre intersubjetiva. Todo relato se inserta en un denso tejido intertextual, entramado con otros textos e impregnado de otras voces; absolutamente todos sin excluir las más solipsistas narrativas del yo (Sibilia, 2008: 38).

Una consecuencia de tales interacciones nos lleva a pensar que la operatoria de la tecnología tiene el mismo efecto que la de la globalización: magnifica la condición de

incertidumbre en la que actúa la gente, y a toda iniciativa a largo plazo le quita la seguridad en la que se había cifrado su atractivo (Bauman, 2004: 179). Como nos refiere Bauman, somos presa de nuestras propias invenciones:

Somos más bien, los desafortunados aprendices que vemos con horror y desesperación cómo las escobas vuelan fuera de control. Las escobas que alguna vez les ordenábamos barrer el piso y mantener limpia la habitación, ya no aceptan más estímulos que la embriaguez de su propio frenesí. No tienen otra limitación que la de quedarse sin combustible. En vez de hacer lo que necesitamos nosotros, siguen haciendo lo que ellas saben hacer mejor (Bauman, 2004: 179).

En palabras de Castillo, la globalización y las nuevas tecnologías internacionales mundiales, el auge de los medios audiovisuales, el lenguaje virtual, las redes de computación planetarias, representaban con mayor nitidez lo que el giro lingüístico señalaba: la importancia del lenguaje como el lazo central referencial de las sociedades actuales. (Castillo, 2006: 97). Pese a todo, las posibilidades de estas tecnologías son infinitas, y el modo en que se vienen desarrollando son tan caprichosas como inesperadas, producto de esa confluencia de las actividades de ocio y el trabajo, lo público, lo privado y lo íntimo; formación autodidacta, que confiere facilidades (contactos profesionales, conocimientos, publicidad, etc.) para el acceso al mundo adulto, trabajo académico más cooperativo con los pares y mayor autonomía de la juventud en ambos ámbitos (Ángeles, 2010: 206).

Cabe indicar que incluso esos comportamientos menospreciados lúdicos, ese desinterés hacia lo político, esa negativa al trabajo, al estudio o al matrimonio, son parte de un discurso, ya que todo objeto se constituye como objeto de discurso, rechazando por ello su carácter mental. Reafirmando por ello su carácter material de toda estructura discursiva (Laclau y Mouffe, 1987: 125).

2.3.4. Biopolítica y sexualidades políticas en las juventudes limeñas

En cuanto a sexualidad se refiere, en torno a las juventudes ocupará un papel preponderante, guiando y exacerbando sus vidas. Ello formaría parte de aquel juego de

evitación acerca de la política y todo lo concerniente a sus instituciones democráticas. Para Laido, este juego de evitación esquivaría así todo fundamento problemático, conduciendo a las sociedades occidentales a alimentarse de la temática del vacío, pues hay agotamiento total de las referencias sobre las que pudiera constituirse un nuevo orden social o mundial (Laido, 1997:41). Sin embargo definir las sexualidades juveniles como un simple juego de evitación no nos permite ahondar en la importancia de este campo en la sociología política.

Aquel trasfondo será lo que Latour denominó “plasma”, es decir todo aquello a lo que aun no se ha dado formato, que no ha sido medido, socializado, incorporado a cadenas metrológicas y que aún no se ha cubierto, inspeccionado, movilizado o subjetivado (Latour, 2005: 341); es decir aquello que no está oculto, sino que es simplemente desconocido. Aquello será la sexualidad juvenil en relación a la sociología política. Nos referimos al capital relacional producto de una negociación constante en las intensivas interacciones de las sexualidades en las juventudes, que les otorga a su vez un tipo de identidad, que sería dada ni adquirida por medio de la adhesión a un grupo social, una organización política o la pertenencia a un sindicato, como indico Sennet (2000).

Para Lechner, la capacidad de la sociedad de intervenir sobre su propio desarrollo, depende de la auto-imagen que ella tenga de si misma, vale decir solo una sociedad que disponga de una imagen fuerte del Nosotros como actor colectivo, se siente en poder decidir la marcha del país. (Lechner, 1997:12). Cabe explorar, entonces el nosotros que anidan las sexualidades juveniles, en pos de reconocer en aquellas las relaciones de poder a las cuales se integran en sus interacciones de sus economías políticas sexuales. Este debate nos remite a Michel Foucault, para quien la sexualidad se inmiscuye por doquier para crear relaciones de poder, justamente sobre las juventudes de nuestro interés:

La sexualidad se ha infiltrado por doquier, por ejemplo en los adolescentes peligrosos y en peligro, emprendiendo la tarea de proteger, separar y prevenir, señalando peligros por todas partes, llamando la atención, exigiendo diagnósticos, amontonando informes alrededor del sexo, intensificando la consciencia de un

peligro incesante que a su vez reactivaba la incitación a hablar de él (Foucault, 2000: 41).

Ese peligro es el que lleva a la sociedad a catapultar a las juventudes como un peligro constante debido a sus desvaríos e irresponsabilidades. Medidas de control mediante las cuales incitan comportamientos que a su vez encuentran resistencias reflejadas en una liberación sexual desatada. Para Foucault ello no hace sino reforzar dichos vínculos de poder: *“no hay que creer que diciendo que si al sexo se diga que no al poder; se sigue, por el contrario, el hilo del dispositivo general de sexualidad”* (Foucault, 2000: 191). Para nuestro autor, esta biopolítica lejos de haber prohibido y desterrado las ansias del sexo, las ha acentuado como nunca: *“La sexualidad, lejos de haber sido reprimida en la sociedad contemporánea, es en cambio permanentemente suscitada (...) la sexualidad está del lado de la norma, del saber, de la vida, del sentido, de las disciplinas y las regulaciones”* (Foucault, 2000: 179).

Foucault abandona la hipótesis de que las sociedades modernas inauguraron acerca del sexo una época de represión acrecentada, ya que aun cuando se apoye en la prohibición consigue lo contrario gracias a una red de mecanismos encadenados, proliferando los placeres específicos y multiplicando las sexualidades dispares. Es así que concluye:

Nunca una sociedad fue más pudibunda, se dicen, jamás las instancias de poder pusieron tanto cuidado en fingir que ignoraban lo que prohibían, como si quisieran tener con ello ningún punto en común. Pero, al menos en un sobrevuelo general, lo que aparece es lo contrario: nunca tantos centros de poder; jamás tanta atención manifiesta y prolija; nunca tantos contactos y lazos circulares; jamás tantos focos donde se encienden, para diseminarse más lejos, la intensidad de los goces y la obstinación de los poderes (Foucault, 2000: 64).

Este biopoder, alentaría en magnitudes superlativas, las sexualidades juveniles, las cuales encontrarían en dicho accionar formas y métodos de ciertas deliberaciones que los llevan a formar parte de esos focos de poder, tan relacionados con el placer: *“Poder y placer no se*

anulan; no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación” (Foucault, 2000: 63). El estudio de las sexualidades juveniles, nos remite al estudio del poder, pero más allá de una visión post estructuralista que se limite en ver cómo es que a pesar de sus libertades, concatenarían una serie de interacciones destinadas a otorgarle más poder a las ambiciones del mismo micro poder producto de tales vínculos.

Partimos de Foucault, pero enrumamos nuestro análisis hacia aspectos más complejos. Las sexualidades son formas de control por parte de la sociedad adultista y del Estado, en todas sus formas; sin embargo éstas a su vez son formas de crear micro escenarios en donde mujeres y hombres dejane entrever sus valoraciones de género, sus dimensiones éticas y estéticas, y sus intencionalidades más profundas. Nunca solos, sino en grupos, serán tribus en busca de la redención sexual, en busca de lo que la sociedad entera exige de ellos. Para Foucault el poder estaría en cada uno de estos vínculos, partiendo de éstos, hacia los macro escenarios:

En lugar de referir a la forma única del gran Poder todas las violencias infinitesimales que se ejercen sobre el sexo, todas la miradas turbias que se le dirigen y todos los sellos con que se oblitera su conocimiento posible, se trata de inmergir la abundosa producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles (Foucault, 2000: 119).

Siendo así, se considerarán como discursos entorno a las sexualidades, cada uno de los dispositivos, producto del trabajo de campo realizado. Partimos en la búsqueda de un poder que trabaja a través de los cuerpos juveniles, cuerpos empoderados, cuyas manifestaciones, se espera, sean de interés futuro en la sociología política, más allá de limitarse a los estudios del cuerpo y las emociones. Vínculos del extravío y del encuentro, que se vuelven núcleos de un valor ilimitado para los y las jóvenes:

El poder que, así, toma a su cargo a la sexualidad, se impone el deber de rozar los cuerpos; los acaricia con la mirada; intensifica sus regiones; electriza con la mirada; intensifica sus regiones; electriza superficies; dramatiza momentos turbados. Abraza con fuerza el cuerpo sexual. Acrecentamiento de las eficacias – sin duda- y extensión del dominio controlado. Pero también sensualización del poder y beneficio del placer. Lo que produce un doble efecto: un impulso es dado al poder por su ejercicio mismo; una emoción recompensa el control vigilante y lo lleva más lejos (Foucault, 2000: 58).

CAPÍTULO III. PAUTAS METODOLÓGICAS

*En mi frenético deseo de decir
alguna cosa con naturalidad,
casi no me daba cuenta de mis palabras.*

Edgar Allan Poe

El Gato Negro

*La evolución de real de las ideas de investigación
no tiene lugar de acuerdo con las exposiciones formales
que leemos sobre métodos de investigación.
Las ideas nacen en parte de nuestra inmersión
en los datos y de todo el proceso de vivir.*

William Whyte

La sociedad de las esquinas

3.1. Modelo y estrategia de investigación

3.1.1. Acerca de la Investigación cualitativa

A través de la investigación cualitativa se reflejaron las intersubjetividades tanto latentes como manifiestas en los y las jóvenes de la ciudad de Lima en sus 49 distritos, incluyendo la Provincia Constitucional del Callao. Las técnicas cualitativas, a diferencia de las cuantitativas, permitieron ahondar en sujetos juveniles capaces de producir signos y símbolos propios en las distorsiones de la clandestinidad o en lo que Quijano denominó como una peculiar dialéctica entre la imitación y la subversión (Quijano, 2006) hacia lo que considero, el mundo oficial adultocéntrico. Los conflictos generados entre los cánones impuestos y los imaginarios que van construyendo junto a sus pares en espacios e interacciones no oficiales, dependerán a su vez más de un manejo activo y contextual que de un proceso mecánico y determinista de las presiones sociales (Molinari, 2008). En líneas generales, partiendo de un análisis comprensivo, el modelo que dirigió la presente investigación fue el exploratorio, insertándose en un proceso de descubrimiento, siguiendo los siguientes pasos: observación, datos, hipótesis y teoría (Mejía, 2003). De este modo se evita que las hipótesis formuladas a priori constriñan la experiencia etnográfica, así como

las conclusiones de la misma²². Por tanto, más que una razón a priori, conviene poner en marcha una comprensión a posteriori, basándose en una descripción rigurosa hecha de connivencia y empatía (Maffesoli, 1997: 61) Partiendo de cuán múltiple y compleja es la realidad social, a los objetivos de investigación propuestos le corresponderán un planteamiento epistemológico que Bericat (2008) denominó *pluralismo cognitivo*, el cual impone como correlato necesario un pluralismo metodológico.

Ahora bien, hablar de investigación cualitativa nos lleva a considerar importantes requerimientos metodológicos al momento de abordar el contexto social a investigar: el de *contingencia*, que exige estar siempre abierto a la aplicación en cada caso del método y de las técnicas más idóneas. El de *síntesis*, el cual admite que no existe método ni técnica perfecta, siendo imprescindible en varias ocasiones una combinación prudente de técnicas. Y por último el *dialéctico* que nos impele a impulsar desde las diferencias existentes en el punto de partida, al perfeccionamiento de la investigación social (Bericat, 2008). Es importante señalar que sería imposible lograr estas condiciones, sino se vislumbrara a través del socioanálisis los intereses, expectativas, presiones y límites que asedian al propio investigador (Molinari, 2009). Finalmente se ha de mencionar que, siguiendo a Martínez (2007) los dos centros fundamentales de actividad fueron dos: por un lado recoger la información necesaria y suficiente; y por otro lado estructurar esa información en un todo coherente y lógico, a partir de un modelo o teoría que integre dicha información.

3.1.2. Entrada etnográfica

La etnografía, que engloba el proceso metodológico global cualitativo elegido, permitió captar el punto de vista del otro juvenil en su posición ante la vida, comprendiendo su visión del mundo. La etnografía posibilita estudiar lo que lo une a la vida, teniendo cada contexto social distintas aspiraciones, cediendo a determinados impulsos, anhelando

²² Constreñir la experiencia etnográfica representaría ahogar a los sujetos, que en palabras de Molinari son actores socialmente moldeados y, al mismo tiempo, vitalmente constructores de su realidad social desde esa particular visión que se cristaliza simbólicamente en la interacción y que influye así en sus relaciones En: Tirso MOLINARI MORALES. “Pautas teóricas integradas en la investigación Explorando las identidades políticas de los jóvenes en Lima”. (En *La Revista Investigaciones Sociales* Año VI: N°9: pp.257 – 262. UNMSM/ IIHS. Lima, 2002).

distintas formas de felicidad (Díaz y Velasco, 1997). Asimismo es necesario exigirse a uno mismo un trabajo de campo etnográfico no sólo esforzado, sino imaginativo, en tanto que forma parte de la propia experiencia personal, subjetiva y emotiva. Cabe destacar que en el proceso etnográfico que se siguió, fue imposible desligarse de la investigación como un ser ajeno. Como indican Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2005) al postular que la realidad es intersubjetiva, nos incluimos nosotros mismos, en tanto actores sociales intervinientes, contribuyendo a producir y reproducir el contexto de interacción que se desea investigar. El trabajo etnográfico que sostiene los resultados de la presente tesis, no configura a las y los jóvenes actores explorados en ningún orden dualista, o secuencia unilineal y unidireccional, por el contrario son parte de esa ambigüedad de la realidad a la que se refería Chaterjee (2007) que equivale al modo en que se aprehende y percibe esa realidad inmediata, contradictoria, plural²³, que además posee un sentido oculto. Para ello se utilizan herramientas etnometodológicas, como el de la indexicalidad.

En el proceso etnográfico, la búsqueda de información no fue neutra ni objetiva, por el contrario constituyó un proceso mediatizado por los sujetos de construcción y de reconstrucción de la significación, ya que al momento en que el investigador acude al intercambio verbal, son indisolubles las representaciones, imágenes y pretensiones de los sujetos hacia el investigador (Blanchet, Ghilione, Massonnat y Trognon, 1989). Es preciso renunciar a eliminar eso que le da su especificidad, a saber, la comunidad del sujeto y el objeto, y la inseparabilidad de los hechos y valores (Todorov, 1989: 12). Por ello es imprescindible considerar esta multiplicidad de valorizaciones juveniles al momento de interactuar con tales contextos sociales. A propósito de esto, para Latour (2005) frente a la ignorancia y a la duda de cómo es que ellos y ellas entablan signos lingüísticos, es mejor que en un inicio se utilice un repertorio más general, más banal, incluso más vulgar, para que no haya riesgo de confundir las expresiones prolíficas de los propios actores, así se evita confundir los dos metarrelatos, dado que los actores también tienen su propio metalenguaje elaborado y plenamente reflexivo. Así, Latour recomienda usar una especie

²³ Chaterjee hablaría de un tiempo heterogéneo, disperejamente denso. Continúa, que aunque las personas pueda imaginarse a sí mismas en un tiempo homogéneo y vacío, no viven en él. No es sino el tiempo utópico del capitalismo. Partha CHATTERJEE. La nación en tiempo heterogéneo. IEP, CLACSO, SEPHIS. 2007.Lima

de infralenguaje, que no tiene otro sentido más que permitir el desplazamiento de un marco de referencia al siguiente (Latour, 2005: 51). Considerar que lo poético de la jerga, como todo lenguaje secreto, nos conduce a una especie de sabiduría demoniaca que pone el acento en la totalidad del ser, aunque sea en sus aspectos menos gratos (Maffesoli, 2005: 55). El propio Poe en su magistral cuento “El gato negro” (1984) recurre a la poca naturalidad que posee un tipo de comunicación presionada por la mentira, el engaño y el miedo: *En mi frenético deseo de decir alguna cosa con naturalidad, casi no me daba cuenta de mis palabras*. Palabras descontextualizadas, frases o jergas que no corresponden a dichos estratos o una géstica desarticulada de un presente inmediato, genera desconfianza y la consiguiente expulsión de cierta cotidianidad simbólica.

Para las aproximaciones a las manifestaciones simbólicas, se recurre a la imagen²⁴, que gracias a su capacidad argumentativa, va más allá de la oralidad discursiva siendo capaz de representar una realidad cultural a través de la cual un individuo o grupo de individuos que la elabora (o que participa o que propaga) revela y traduce un espacio cultural e ideológico en el cual se sitúa. Una imagen es capaz de ser lo uno y lo otro sometiendo a cierta unidad la pluralidad de lo real (Tavares, 2008). Me refiero a la imagen que proyecta la manifestación de los modales, gestos, marcadores sociales, miradas, risas, silencios y toda aquella imagen que reproduce aquel escenario social en el que se sumerge el investigador para proceder al consiguiente rastreo de asociaciones (Latour, 2005: 19). Habrá que rastrear imágenes por doquier; ante el silencio de los actores, hablarán sus cuerpos. En líneas generales, a los ojos del investigador lo social se configura como un movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado (Latour, 2005: 21) de la realidad. Ser uno en comunión con el resto es misión de una entrada etnográfica paciente, la cual no sólo brinda una amplia riqueza de información, permite conocer con amplitud el contexto de los hombres y mujeres que se entrevistan. Un cuestionario implica que cada pregunta sea en sí misma una respuesta a una pregunta anterior, respuesta de la forma “yo sé que p” (Blanchet, Ghilione, Massonnat y Trognon, 1989). Se evita de ese modo, la deformación,

²⁴ La imagen como proyección del individuo, cobrará una importancia aun mayor en el capítulo relacionado a las interacciones virtuales.

distorsión o perturbación del fenómeno, neutralizando las posibilidades de descontextualizar los datos aislándolos de su entorno social²⁵.

Para tener suficiente capacidad empática, al momento de investigar, será necesario que la acogida del grupo ajeno sea benigna hacia uno mismo. El grupo hacia el que se incorpora uno como investigador, poseerá siempre algún tipo de nicho cultural al cual pueda acogerse: siempre existirá un modo de interactuar con los otros²⁶. De esta forma el rol del investigador estará siempre previsto socialmente por la sociedad receptora (Guasch, 2002) y no al revés, superando la condición de un mero forastero²⁷. Para efectos de la recolección de datos, mi rol no tuvo relación con mi naturaleza de investigador, por el contrario adopté la personalidad de un joven más en sus (*mis*) esquinas, y en sus (*mis*) discotecas, restaurantes, cines y parques, en sus casas y en caminatas prolongadas animadas por conversaciones comunes, atendiendo para ello diversos marcadores sociales de integración como atuendos, peinados, lenguajes, posturas y gestos²⁸; así como el consumo de gustos culturales, propios de los heterogéneos nichos culturales investigados, accediendo a la intersubjetividad juvenil, la cual si bien se encuentra cercana a mi propia edad²⁹, es infinitamente más diversa que mi propia experiencia de vida.

3.2. Muestra establecida

3.2.1. En las relaciones cara a cara

²⁵ Proceso que se consigue a través de lo que los antropólogos llamarían la neutralización del etnocentrismo y la superación del shock cultural.

²⁶ Tal nicho cultural puede ser el de persona adoptada, el de huésped o incluso el de enemigo. Oscar GUASCH (2002) *Observación Participante*. Colección *Cuadernos Metodológicos*. N 20. CIS – Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid.

²⁷ Para Shutz (1974) el forastero que visita por vez primera un determinado ámbito de investigación, es un hombre “sin historia”, que podrá sólo acceder al presente y futuro del grupo como máximo, pero jamás al pasado.

²⁸ Cabe destacar en este apartado la importancia gravitante del etnométodo como elemento de inserción al campo de estudio. Entendamos al etnométodo como la lógica de sentido común que utilizan cotidianamente los actores, que les permiten vivir juntos, incluyendo sus conflictos, y que rigen las relaciones sociales que mantienen. Esto nos lleva a desarraigar la idea de que el actor ignora la fuente de sus acciones cotidianas, y que conlleva al sociólogo a tratarlo como a un idiota cultural, como señaló Garfinkel, se trata de evitar el craso error de algunos sociólogos que conciben al hombre-en-sociedad como a un idiota desprovisto de juicio (Guasch, 2002)

²⁹ Inicié la recolección de datos a los 24 años de edad hasta cumplidos los 27 años de edad.

Siendo conscientes de una realidad humana eminentemente poliédrica (Martínez, 2007), se postula una muestra intencional, donde se prioriza la profundidad acerca de la extensión, con la debida representatividad (Martínez, 2007). Para efectos de la comprensión de los discursos, comportamientos, emociones e interacciones juveniles en sus interacciones diversas, se realiza la fase de recolección de datos con hombres y mujeres entre 15 y 20 años de edad –con algunas excepciones que se explicará, responden a que comparten discursos, comportamientos y espacios, generalmente no van más allá de los 22 años- entre los años 2008 y 2011, atendiendo primordialmente al tipo de consumos al cual acceden, es decir concurrencia a discotecas. Se realiza un trabajo de campo en las principales discotecas de las zonas más populares –tanto de clases sociales bajas, como altas- de la ciudad de Lima, ahondando en entrevistas en profundidad, historias de vida y etnografías múltiples. Dichos centros de esparcimiento juvenil se eligen gracias a lo concurrido de su público juvenil que funcionan en los distritos de Lince y Cercado de Lima (Centro de Lima), San Miguel (Callao), San Juan de Lurigancho y Ate (Cono Este de Lima), Los Olivos y Comas (Cono Norte de Lima), y San Juan de Miraflores (Cono Sur de Lima). A partir de dichas visitas se generó una amistad lo suficientemente efectiva, para compartir otros espacios lúdicos diversos, tanto con hombres, como mujeres (ver cuadro 1 y 2). Asimismo se realizaron entrevistas estructuradas a 200 mujeres y 200 hombres de los 49 distritos de Lima realizados entre los meses de Marzo y Junio del 2011, atendiendo a la coyuntura de las elecciones presidenciales en su primera y segunda vuelta. Los actores elegidos para tales efectos, fueron todos de confianza, para otorgarles mayor profundidad y confianza a las entrevistas. No fueron hechas a sujetos anónimos, sino a amigos y amigas conseguidos a través de los años en el trabajo de campo etnográfico.

Cuadro 1. Guía de discotecas diurnas visitadas entre los años 2008 y 2011 –Perrotecas.

	Discotecas	Dirección	Distrito	Zona de Lima
1.	Niza	Av. Arequipa,	Lince	Lima Centro

		Cuadra 1501		
2.	Calle 8	Jr. Washington 1265	Cercado de Lima	
3.	Botes	Av. Bolivia 310	Cercado de Lima	
4.	Pub pequeño	Av. Uruguay 470 – 3er piso	Cercado de Lima	
5.	Cameo	Calle de las Pizas	Miraflores	
6.	Saoco	Av. La Marina 1550	Pueblo Libre	Callao –la mayoría de asistentes perteneían a este distrito por la cercanía-
7.	Holiday	Calle Calca 182	Santa Anita	Cono Este
8.	The Ruff	Av. Próceres de la Independencia 1883	San Juan de Lurigancho	
9.	Boom	Av. Próceres de la Independencia 2512	San Juan de Lurigancho	
10.	Mr. Big	Av. Wiese Paradero 4,	San Juan de	

		Urbanización Mariscal Cáceres	Lurigancho	
11.	Honey	Av. Industrial 3660	Los Olivos	Cono Norte
12.	Kapital Norte	José de la Torre Ugarte s/n Bulevar de Comas	Comas	
13.	Kapital Sur	Av. Los Héroes 232	San Juan de Miraflores	Cono Norte

Cuadro 2. Guía de discotecas nocturnas visitadas entre los años 2008 y 2011

	Discotecas	Dirección	Distrito	Zona de Lima
1.	Niza	Av. Arequipa, Cuadra 1501	Lince	Lima Centro
2	Voce	Esquina Petit Thouars con Risso	Lince	
3.	Calle 8	Jr. Washington 1265	Cercado de Lima	
4.	Space	Av. Uruguay 472	Cercado de Lima	
5.	Discotecas de Metro	Av. Garzón	Jesús María	

6.	Skape –en el año 2012 tomo la denominación de Kronos-	Av. Aviación 2576	San Borja	
7.	Discotecas diversas	Calle de las Pizzas	Miraflores	
8.	Onuba –año2009-	Av. Angamos 2661	Surquillo	
9.	Banana	Malecón Checa 145/Bulevar de Zárate	San Juan de Lurigancho	Cono Este
10.	Carpe Diem	Bulevar de Barranco	Barranco	Cono Sur
11.	Iguana (2008) – Barranco Bar (2009-2011)	Plaza Butters 291	Barranco	
12.	La Jungla	Bulevar de Barranco	Barranco	
13.	Rincón del Conde	Bulevar de Barranco	Barranco	
14.	Beerhouse	Bulevar de Barranco	Barranco	
15.	Persépolis	Av. La Marina 1518	San Miguel	
16.	Tequila	Av. La Marina 1508	San Miguel	
17.	Pubs diversos	Av. La Marina	San Miguel	Callao – asistentes en su mayoría de esta parte de Lima-

18.	Weekend	Bulevar de los Olivos	Los Olivos	Cono Norte
19.	Discotecas diversas	Bulevar de los Olivos	Los Olivos	
20.	Quinceañeros/Cumpleaños		Distritos diversos	Diversos

La dificultad para acceder a las juventudes de las clases altas crece a diferencia de otros estratos intermedios, debido a los consumos y capitales simbólicos de difícil acceso, por lo cual se trabajó como profesor de secundaria del curso de Ciencias Sociales de los años 3ero a 5to de secundaria y tutor del 4to año de secundaria en un colegio privado de clase media alta del distrito de San Borja, con un total de 20 alumnos investigados entre 15 y 17 años de edad, analizando comportamientos, actitudes y discursos a lo largo del año académico 2010 –marzo a diciembre. Recreos, pausas, eventos y festividades diversas fueron descritos y analizados a través de una relación de confianza dando cabida al reconocimiento vinculadas al ámbito sexual, consumo de drogas, elementos lúdicos, relaciones personales entre pares y sus conflictos, complementando, así, la recolección de datos junto el resto de realidades de clase media y baja. Este universo es representativo gracias a que todos los estudiantes, salvo dos excepciones, son naturales de San Borja. La cantidad en ambas aulas es de 7, 8 y 9 alumnos, lo que permite estudiar todo el universo de 24 alumnos, divididos en 13 mujeres y 11 hombres. Cabe destacar que la diferencia de género merecerá un acápite aparte en la investigación, pues sin lugar a dudas, tanto la eroticidad como la diversa interacción de signos culturales entre mujeres y hombres por separado, así como la compleja relación entre ambos sexos, da como resultados categorías fundamentales, precisamente por ello se eligen discotecas, en donde convergen una serie de comportamientos lúdicos y sexuales, además de interactuar estratos que normalmente se apartarían unos de otros.

3.2.2. En las relaciones virtuales

Para recoger el análisis de los procesos virtuales en Internet se accedió a las redes virtuales en donde publican fotografías y expectativas diversas (Facebook y HI5) y a la comunicación en tiempo real (Messenger) en donde se emiten emociones intersubjetivas a través de la escritura y las iconografías virtuales. Se analizaron a los hombres y mujeres que ya se habían conocido en espacios cara a cara, evitando así información proclive a ser falsa. Asimismo se analizaron también los discursos y las narrativas creadas a partir de los videojuegos en línea en Lima, generando diálogos constantes con adolescentes de diversos distritos de clase media alta a través de diversos juegos on-line, con especial énfasis en aquel con mayor éxito en los años 2008-2011, Halo 3, Halo ODST y Halo Reach, juegos exclusivos para la consola Xbox-360 – la cual viene explotando la posibilidad on-line por encima del Play Station 3, principal competidor.

Dicho acceso implicó en cuanto a las redes sociales y los mediadores en tiempo real, los 3 años de recolección de datos realizados en las relaciones cara a cara, participando con un perfil propio. En el caso de las interacciones lúdicas virtuales, se realizaron diversas sesiones durante el año 2010 y 2011, en las cuales se participó como un usuario más, con un historial, producto de haber conseguido logros en otros videojuegos, y un avatar o identificación representada por una imagen creada según las características que el usuario crea conveniente. Se mantuvo una serie de conversaciones y relaciones virtuales lúdicas para reconocer las consecuencias que la interacción virtual, produce en las sensibilidades y emociones de los consumidores limeños, de acuerdo al rol que desempeñan como miembros de una amplia red lúdica virtual de alcances mundiales. Cabe destacar que en el caso de los videojuegos, por su circunstancia inusual, los diálogos fueron de dos tipos: los diálogos en pleno juego on-line, compartiendo desafíos, triunfos y derrotas, interactuando con toda clase de *gamers* –jugadores en línea-, y los diálogos sostenidos fuera del juego, vía on-line en plena interfaz, realizando entrevistas semi estructuradas a diversos gamers.

Este tipo de trabajo etnográfico virtual posee elementos innovadores y nada comunes, ya que si bien el investigador recolecta la información, se sirve de un “doble” artificial, el cual

se desenvuelve en las redes sociales y en los videojuegos, enrumbándose hacia objetivos concretos, ya sea consiguiendo mayores votaciones y atención, conocer más y mejores contactos, comentar y formar parte de la vida íntima del resto, colaborar con unos y enfrentar a otros en los videojuegos, etc. Así, el investigador accede a las intersubjetividades virtuales en una doble instancia: dialogando con los diversos entrevistados vía escrita (Messenger y Facebook/HI5); y como representación virtual proyectada en el videojuego. En ambos casos se deberá emitir un lenguaje simbólico por intermedio del desenvolvimiento emocional de su representación virtual.

3.3. Instrumentos de investigación

Los métodos a escoger, sean cuales sean, deben significar una herramienta para conseguir nuestros objetivos, pero jamás un fin en sí mismos que a la larga entorpezca o cohiba la imaginación sociológica, como lo habría indicado Maffesoli, para la sociología todo sirve, todo es método, todo encamina (Maffesoli, 1993).

Observación participante: Proporciona descripciones, es decir discurso propio, del investigador (Díaz y Velasco, 1997). En este instrumento se ha de tomar en cuenta el efecto disturbador de la observación sobre lo que es observado, ya que ello se integra en la investigación y en la teoría que de ella se genera (Martínez, 2007). El observador convertirá en su principal instrumento (Martínez, 2007). La situación se configura como una tensión de proximidad y distancia, de empatía y extrañamiento, que se mueve de la observación a la participación, del cuestionario a la charla íntima, de la pregunta a la respuesta (Díaz y Velasco, 1997). Es mediante la relación directa en el campo de investigación, que se puede llegar a entender dicho mundo, siendo necesario ir más allá de nuestras interpretaciones, es “estar” en cuanto una inmersión que conlleva llegar a conocer una forma de vida ajena, sabiendo orientarse en ella, siendo capaz de participar en ella como un conjunto de prácticas (Giddens, 1993).

Entrevistas en profundidad: Ahondar en el propio actor, entendiéndolo desde sus propias significaciones. Resulta una indagación exhaustiva para que el y la joven exprese libremente sus motivaciones, creencias, sentimientos, estilos de pensamiento, imaginarios y concepciones ligadas a su vida cotidiana. Es importante saber que las palabras y las frases no tienen el mismo sentido para todos a pesar del tratamiento “científico” que suele dar el sociólogo a estas entrevistas, lo que propicia que exista una cierta homogeneidad semántica de las palabras y una adhesión común de los individuos a su sentido (Coulon, 1998): evité en todo momento cometer tal acto de extirpación de lo particular y lo específico, aunque en más de una ocasión haya sido muy difícil evitar la tentación de hacerlo.

En este diálogo entre informantes e investigador, se expresaron muchas veces opiniones contrarias al común denominador social. Éstas son un recurso para devolverles la voz a los propios actores de estos grupos juveniles. La entrevista se realizó con un cuestionario semi estructurado, sin preguntas totalmente definidas porque ello conllevaría a cerrar el habla, la situación se convertiría en un enrejado unidimensional, en donde todo está atado produciéndose una revocación del discurso (Ibañez, 1986). El objetivo era *pro – vocarlo*, proponiendo cierta construcción de abajo hacia arriba, por ello eran necesarias preguntas que den la flexibilidad y libertad para explotar un fenómeno en profundidad. Como indican Strauss y Corbin (Valles, 1999) la amplitud de la pregunta inicial va progresivamente estrechándose y focalizándose durante el proceso de investigación, al ir descubriendo la relevancia o irrelevancia de los conceptos y sus relaciones. Según indican Blanchet, Ghilione, Massonnat y Trognon, (1989) en todo contrato de comunicación³⁰ existirá un principio de pertinencia (en que las personas presentes se reconocen como interlocutores), el principio de coherencia (en que disponen lógicas compatibles), el principio de

³⁰ A. BLANCHET, R. GHILIONE, J. MASSONNAT, A. TROGNON sostienen: Se impone al entrevistado quien no solo acepta responder, sino que al proceder así, acepta como “mundo real” el mundo que construye el cuestionario durante el curso de este intercambio ante sus ojos o ante sus oídos. Puesto que la co-construcción del lenguaje nos lleva a señalar que la lengua reconstruye nociones y objetos del mundo exterior, y esta construcción se halla sometida a modificaciones, puesto que los empleos en situaciones de discurso son siempre variables, al igual que los modelos ideológicos que allí se despliegan. Si al hablar del mundo, las lenguas lo reinventan. Si se bloquea el proceso de co-construcción puede producir la ilusión pura y simple: ilusión de saber y deseo de acometer o de predecir algo a partir de ahí. En efecto los puntos a tomar en cuenta no sólo en la entrevista, sino en la historia de vida y en la memoria oral, sólo posee validez cuando es resultado de una síntesis de las co-construcciones, de todas las co-construcciones, que una determinada población puede producir en situación interlocutiva.

reciprocidad (en que cada uno ejerce el derecho de la palabra) y el principio de influencia (mutua influencia).

Las entrevistas realizadas no sólo fueron cara a cara, gracias a la mediación del Internet, el cual si bien es cierto dificulta la comunicación en algunos aspectos, permite explorar otros en los cuales los jóvenes aludidos, se complementaron algunos referentes simbólicos, ahondando en situaciones que de otro modo no se animarían a decir. Sin embargo puede ocurrir lo contrario: quienes sólo son capaces de confiar sus más íntimos secretos en una conversación cara a cara. Todo dependerá del sujeto del cual se trate. Asimismo se utilizó el teléfono y el celular, sosteniendo diversas llamadas con hombres y mujeres, muchas veces para fortalecer las uniones amicales, sin abordar necesariamente un objetivo de la presente investigación. Se realizaron alrededor de 60 entrevistas semi estructuradas de cada una de las zonas representativas de Lima y 400 entrevistas estructuradas a mujeres y hombres de los 49 distritos de la ciudad de Lima, que como se indicó, fueron hechas a personas con quienes existía una confianza suficientemente próxima a la confidencia.

Historias de vida, Reflejará la inserción del sujeto en un grupo social y las representaciones sociales en las que se halla inmerso. Se busca despejar todo tipo de estereotipos, a través de historias que el entrevistado deseará contar, en cuanto a su biografía, sus vivencias y sus anécdotas. Entender el lenguaje como horizonte de significación que nos envuelve por el que somos hablados y que nos permite hablar nosotros mismos y dialogar con el pasado de nuestro propio presente (López, 2007). Sin embargo hay que tener en consideración que el lenguaje hablado o escrito, sirve tanto para revelar lo que pensamos y sentimos, como también para ocultarlo, por lo cual habrá que comparar sistemáticamente cada momento en que se recolectaron dichas historias de vida.

Memoria de vida: Gracias a la memoria abrigamos, recogemos y congregamos el pasado y lo hacemos presente recordándolo, es decir volviendo a sentirlo. Por eso la memoria y el recuerdo están relacionados con la devoción más que con la acumulación fría de lo pasado. No es mero depósito de informaciones sobre algo o alguien: la memoria y el recuerdo alimentan vinculaciones y lealtades, facilitan los a-cuerdos y “presentan” el pasado. Esta

presentación nos interpela, nos invita, sin obligarnos a presentarnos nosotros a ese pasado para establecer con él una relación dialógica que da presencialidad y dignidad al pasado y y densidad histórica a nuestro pensar el presente (López, 2007). Generalmente hablamos “del” pasado pero no nos hablamos “con” él: no establecemos con ese pasado una relación dialógica, de recogimiento y congregación (López, 2007).

Análisis de discurso: Constituye una metodología que se concibe como el análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis, en la cual se encuentra incluido el lenguaje y otros elementos de las prácticas sociales (Larrosa, 2009). La noción de lenguaje se aborda desde una concepción compleja comprendiendo, según establece Echevarría (Larrosa, 2009) su dimensión semántica, comunicacional y generadora de espacios de sentido “haciendo referencia a nuestra comprensión genérica- nuestra interpretación- de lo que significa ser humano”. Partimos de que el discurso puede, como práctica social, estructurar áreas de conocimientos, expresar o reflejar entidades, relaciones, como también constituyéndola y conformándola (Larrosa, 2009).

Focus Group se trata de una discusión abierta utilizada en las aulas con los jóvenes estudiantes de San Borja. La discusión se focaliza sobre un tema específico dirigida por el investigador que hará las veces de moderador y profesor. Permitirá producir un número elevado de informaciones cualitativas en torno a valores políticos y ciudadanos diversos.

3.4. Un investigador se prepara: relación investigador-objeto de investigación

Esa denominación de relación sujeto-objeto en donde el “sujeto” es el individuo y es constituido también, en definitiva, como “objeto” puesto que es despojado de su condición de sede y de actor de múltiples relaciones sociales y pensado independientemente de ellas (Quijano, 1996) no es la que se considera al momento de aproximarse investigador y contexto de investigación. Si bien la relación sujeto-objeto puede ser un rótulo aparentemente inofensivo que sirve como preludeo a una extensa explicación, extirpamos desde el inicio cualquier sensación de ese tipo. Siguiendo a Latour con su teoría del actor-

red, ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes ofreciéndonos casos y tipos, a veces muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social. La tarea ya no es imponer algún orden, limitar la variedad de entidades aceptables, enseñar a los actores lo que son o agregar algo de reflexividad a su “práctica ciega” (Latour, 2005: 18). Peor aun, las propias categorías tienden a existir a partir y en función de una institución histórico-social particular causa de su ser en y por una realidad social particular (Castoriadis, 1989: 30), por lo cual poco o nada hacen por otorgarles esa libertad que tanto mujeres como hombres, prueban poseer día a día en sus vidas cotidianas. Es menester tener sumo cuidado con aquellas categorías que funcionen a modo de corset teórico. Castoriadis reconoce en que esos aspectos determinados en tal sociedad que el teórico no había distinguido antes, no se deben al progreso del saber ni a la depuración y al refinamiento de la razón, sino al hecho de que la sociedad en la cual vive este teórico ha instituido en su realidad, desde hace ya mucho, las categorías (determinadas) como relativamente distintas, por lo cual no se preguntará acerca de la legitimidad de tal extrapolación de su propio entorno social (Castoriadis, 1989: 30).

Considerando esta reflexión, abordar esa realidad ajena resulta todo un reto. Por ello es importante aclarar algunos puntos que se consideraron en los 3 años de recolección de datos. Para ello se debe partir de un primer y segundo orden epistemológico al momento de acceder a la realidad para escudriñarla. Como indica Mejía (2004) el investigador tiene la posibilidad de ver lo que los otros, sujetos cotidianos, no pueden ver:

La investigación de segundo orden es epistemológicamente reflexiva, incluye al observador en la observación científica y la conciencia de que lo observado lo construye un observador (Mejía, 2004:93)

Así, al existir una interpretación de la realidad de primer orden, realizada por los actores en sus mundos de la vida cotidiana, el investigador accede a una comprensión de segundo orden en donde interpreta aquella realidad ya interpretada inicialmente en el sentido de Giddens y su doble hermenéutica (Giddens, 1993). Ahora bien, para acceder a ese primer orden, a esa realidad interpretada por las y los jóvenes actores, será necesario hacer más

que usar marcadores sociales indicados, utilizar un lenguaje similar, imitar sus peinados o utilizar una géstica idéntica. Además de todo eso –que de por sí es una inmensa carga de responsabilidades a realizar para ser admitido- se necesita dos elementos más: el primer elemento será el capital simbólico suficiente para formar parte de un vínculo amical que acerca al investigador a la intimidad cotidiana de los y las jóvenes en mención. Adquirir este capital simbólico dependerá de todas las responsabilidades anteriores sumadas a un segundo elemento que más depende de la propia constitución orgánica de mi identidad como investigador: mi edad y mis características físicas. Lo primero es indispensable, lo segundo puede negociarse dependiendo del buen uso de los capitales simbólicos. Me explico. La edad debe ser en lo posible coetánea a los jóvenes investigados, sin embargo dicha situación fue un tanto difícil, ya que inicie la recolección de datos habiendo cumplido 24 años ¿cómo manejar esta imposibilidad? Precisamente allí entra a tallar mi capacidad para manejar aquella indexicalidad y etnométodos antes señalados, sumados al resto de elementos físicos culturales como marcadores sociales. ¿Aprendí rápidamente? No, y he aquí que relato un tanto mi experiencia personal como individuo, para dar cuenta de las capacidades como investigador que me llevaron a este tema y al modo en que lo abordé. Como habría sentenciado Todorov (1989) un pensamiento que no se nutre de la experiencia personal del teórico degenera rápidamente en escolástica y no aporta satisfacción más que al propio “sabio” o a las instituciones burocráticas, que adoran los datos cuantitativos *¿Cómo ocuparse de lo humano sin tomar partido?* (Todorov, 1989: 12). Para fundamentar esta actitud metodológica, me fundamento además en Whyte, ícono de la investigación de campo juvenil mediante su “Sociedad de las esquinas”, quien señaló cómo la vida personal del investigador se mezcla inextricablemente con su investigación debido al periodo prolongado en la comunidad que está estudiando (Whyte, 1971). Sostiene:

Una verdadera explicación de cómo se hizo una investigación, involucra por necesidad un relato bastante personal de cómo vivió el investigador durante el periodo del estudio...Sólo al acumular una serie de relatos de cómo se hizo en realidad un estudio, podremos pasar de la imagen lógica-intelectual y aprender a describir el proceso de investigación (Whyte, 1971: 338).

Mi inserción al mundo juvenil empezó a los 20 años de edad en espacios de participación político juvenil estatales, ampliándose hasta los 22 años de edad en que renuncié a los procesos institucionalizados de participación juvenil, para acercarme más a la juventud desinteresada de lo político, a esas grandes mayorías que tenían mucho que decir, aunque no sea del agrado de la institucionalidad adultista. Empecé, así a elaborar mis primeros acercamientos para la tesis de licenciatura a los 22 años, que me aproximó a la violencia juvenil en la comunidad autogestionaria de Huaycán. Sin embargo, no sólo allí aprendí cuanto pude necesitar en los años siguientes para insertarme a mi objeto de estudio actual. Mi adolescencia transcurrió en la pasividad del estudio y el trabajo desde los 18 años de edad, estudiando dos carreras –sociología y derecho- y trabajando como actor teatral y profesor de ciencias sociales, literatura y razonamiento verbal. Ello me impidió ser parte de las interacciones juveniles a las que años después decidí acercarme. Aquello me alejó, pero a su vez me acercó. La juventud como cotidianidad en primera persona, y como fenómeno social sociológico se definió como parte vital de mis intereses al ser elegido como miembro del Consejo de Participación de Juventud del sistema de inserción político que se realizó por vez primera en el Perú. Tenía 20 años y mis intereses sociológicos apenas habían empezado, por lo cual me aproximé a esa juventud no política ni organizada, sin embargo lo hice de modo esporádico. Mi situación alejada de la cultura juvenil en toda su magnitud durante mi adolescencia y juventud hizo que me acercara a ella con ojos críticos, pero también cargados de prejuicio, desde los 20 años de edad. No conformándome con una realidad, visite diversas realidades en diversos distritos de Lima. Aprendí de ellos, aprendí con ellos. Luego a los 22 años empecé a recolectar datos en Huaycán y a los 24 años inicié mi trabajo de campo en la ciudad de Lima, retornando espacios ya conocidos por mi experiencia previa. Sin embargo apenas empezaba mi labor de inserción a aquel mundo: saber qué hacer, qué decir, cómo decirlo y cuándo decirlo no era suficiente.

Precisamente, el investigador debe volverse *tan maleable, articulado y hábil como los propios actores* (Latour, 2008: 319), por lo cual ser uno más de ellos me aproximaba a ellos, pero no me abría sus mundos, debía ser tan maleable, articulado y hábil como para aprehender esa diversidad. El objetivo era ser ese miembro del endogrupo al cual le basta una sola mirada para captar las situaciones sociales normales que se le presentan, y adopta

inmediatamente la receta ya lista que es adecuada para solucionarlas (Schütz, 1974: 104). Recuérdese que el escenario de inicio eran las discotecas más representativas de Lima para adolescentes y jóvenes estudiantes. Mi aspecto físico ayudó mucho, entre la edad de 24 años y 27 años –edad en la que acabé la recolección de datos- pude mantener un aspecto apropiado que me remontaba a una edad promedio de entre 19 y 21 años, lo cual me permitió cumplir con el primer requisito para ingresar a sus grupos. Ser hábil es ser atractivo para con las mujeres, de modo que éstas accedan confiar en mí, para luego dialogar y depositar sus historias de vida, sus necesidades y vacíos, sus anécdotas y situaciones amorosas diversas. Ser hábil es ser admirado por los hombres, quienes poco a poco me ofrecieron su amistad al ver mi capacidad para ganar la confianza de muchas mujeres, las cuales tenían un elemento en común: eran físicamente agradables a los ojos de ellos. Mis amistades femeninas no eran mujeres de esa tipología, tenía aun muchas más amigas, todas de distritos distintos, realidades distintas y edad diversas entre los 15 y 20 años de edad mayormente.

Sin embargo para ganar las amistades de aquellos a quienes denominé “los reyes del perreo”, donjuanescos y hábiles conquistadores del sexo opuesto, debí invertir todo el primer año de trabajo de campo. Son estos un grupo de jóvenes que iban con mayor frecuencia a estas discotecas, tenían características comunes: tenían éxito con las mujeres que deseaban, cada día estaban con una diferente, y además no solían estar en grupos necesariamente, siendo su objetivo principal el encuentro sexual con adolescentes. Cada uno de ellos se conocían mutuamente sólo “de vista” es decir sabían que existían pero no intercambiaban palabras, tan solo unos cuantos se animaban a saludarse, ya que todas las semanas compartían escenarios comunes, pero con un solo tema en común: las mujeres. En los 3 años transcurridos fueron casi los mismos integrantes los cuales formaron esta cúpula representativa, con algunos cambios y cierta decadencia en algunos. Su representatividad yace en su éxito y sus experiencias, y en cuán admirados eran por los asistentes que como ellos, deseaban tener un éxito que pocas veces conseguían, o que no eran capaces de igualar a esa cúpula de unos 20 sujetos. Para acceder a su confianza, debí ser un actor tan admirado como ellos, tan maleable como ellos para las situaciones que suscitaban ingeniosas fórmulas de conquista, tan articulado en mis planes y tan hábil en mi modo de llegar a ellos.

El tiempo que me tomó llegar a ellos y el tiempo transcurrido en mi amistad con ellos, me llevó a conocer a muchos otros jóvenes, que si bien no tenían ese capital simbólico, me ofrecieron una amistad, prueba de su confianza en mí. Cómo conquistar mujeres, qué decirles, o cómo gustarles, eran sus temas preferidos.

Aconsejar, bromear, acompañar, ayudar, alentar o simplemente “fastidiar” lúdicamente, eran elementos comunes con ellos y ellas. En los 3 años de recolección de campo se debió utilizar, así, elementos dramaturgicos que me llevan a la “memoria emotiva” (Stanilasky, 1984), una capacidad de recordar sensaciones, texturas, olores y sonidos, no sólo para transcribir las sensaciones de campo –lo cual de por sí es fundamental- sino para acceder a un contexto ajeno al propio nicho cultural del investigador, que si bien no emite prejuicios al momento de interactuar con dichos actores, es inevitable la transición entre el análisis teórico que automáticamente se desenvuelve al contacto con los “otros” y el *modus vivendi* juvenil que se desenvuelve de un modo inmediateista, un tanto hedonista, un tanto presentista. Recuérdese, que, como ya señaló Lewis, las herramientas más útiles del antropólogo son la simpatía y la solidaridad con la gente a la cual estudia (Lewis, 1967: XXXIX). En el sentido de Latour tanto actor y científico han de estar embarcados en lo mismo y cumpliendo un mismo rol, pues para investigar *necesitamos de todas las manos* (Latour, 2008: 56).

Esta problemática nos lleva a la encrucijada entre, o bien el compromiso, o bien distanciamiento que es preciso tomar al momento de la investigación (Elías, 1983), lo cual me llevó en más de una ocasión a una serie de dudas personales. Si bien Elías supone un necesario compromiso al momento de conocer desde dentro cómo experimentan los seres humanos, que a diferencia de las ciencias naturales, esto no puede conocerse sin participación activa y compromiso –y capacidades lúdicas en nuestro particular caso-, será necesario adquirir un dominio sobre las pasiones en la percepción de los acontecimientos que pueden ocasionar prejuicios a partir de ideas pre-concebidas. Este tipo de rodeo científico (Elías, 1983:41) si bien será analítico, no se apartará de la comprensión de la frontera lúdica entre lo real y lo virtual de la cual se desprende – en los aspectos de la interacción virtual. A ello le debo esos 3 años, y un poco más de trabajo de campo, ya que

al tomar todas aquellas incertidumbres, vacilaciones, dislocaciones y estados de perplejidades como base (Latour, 2005: 75) me imposibilitó siquiera pensar terminar pronto. Como dice Latour:

Se vuelven innumerables los rastros y ningún estudio se verá interrumpido jamás por falta de información sobre esas controversias. Cada entrevista, narración y comentario, por trivial parezca, proveerá al analista un conjunto desconcertante de entidades para dar cuenta de los como y los por qué de cualquier caso de acción. Los científicos sociales se quedarán dormidos mucho antes de que los actores dejen de inundarlos de datos. (Latour, 2005: 75)

Mi temor no era el de haberme quedado dormido frente a la inacabable fuente de datos, cada uno rico y diferente al otro, sino de quedar extasiado, al punto de no acabar nunca. No uno sino muchos fueron los que me aconsejaron que acabara ya con la recolección de datos, inclusive no faltaron aquellos o aquellas que dijeron que todo se trataba de un pretexto para degustar imprudentemente de todos los placeres y desvaríos que ofrecían las prácticas juveniles y adolescentes. Debo todos esos años tanto a la dificultad de insertarme a aquellos espacios ganándome la confianza de ellos y ellas, como a la infinitud de datos, a veces aparentemente irreconciliables unos con otros, otras aunque “triviales” con suma importancia en el entramado de circunstancias en las cuales me desenvolvía. Mi lamento en torno al sacrificio de qué considerar y qué descartar lo comprende y sabe proyectar muy bien Latour:

Y cuando comenzamos a escribir, finalmente satisfechos de nuestro trabajo, tenemos que sacrificar inmensas cantidades de datos que no caben en la pequeña cantidad de páginas que se nos asignan. Qué frustrante es todo este asunto de investigar (Latour, 2005: 180)

En cuanto al mundo virtual, las características de segundo orden serán trastocadas: existiría un primer orden tanto on line, como real, en el que los usuarios manejan a su antojo aquel personaje en línea que interacciona con los otros en tiempo real (Messenger), interacciona

con los demás mediante discursos y símbolos en red (Facebook, Hi5) o enfrenta a otros en pos de la victoria (videojuegos en línea). Estos titiriteros manejan aquella proyección, gestionando actitudes en constante interacción con el otro. El investigador accedería no sólo a una doble hermenéutica –es decir, interpretar una realidad ya interpretada por los sujetos- ya que, para investigar aquel primer orden, será necesario acceder al orden virtual y por consiguiente, a la interacción de sensibilidades y emociones que yacen en aquella frontera entre lo real y lo virtual. En efecto, la crítica desde la teoría del actor red hacia los fenomenólogos radica en que estos creen que las interacciones cara-a-cara, los agentes individuales y las personas animadas por propósitos presentan un lugar más realista y lleno de vida (Latour, 2005: 342). Esta circunstancia debe ser superada, al albergar estos espacios virtuales, una vasta cultura juvenil.

Para recolectar información en estas fronteras intersubjetivas, no será suficiente conectarse a la red y conversar con unos y otros: si no hay una consideración mínima, la atención prestada será nula. Al igual que en la investigación cara a cara, para conseguir esta consideración se deberá ser un consumidor más de las redes sociales, de los mediadores en tiempo real, y ser un *gamer* con destrezas suficientes que le permitan ser, sino un líder, uno con altas puntuaciones en los videojuegos en línea³¹. Si se desea acceder a las sensibilidades y emociones de sujetos que ya tienen meses o años jugando dichos videojuegos, es necesario ser tan bueno como ellos, o inclusive más. Acerca de la interacción en tiempo real – Messenger, saber de los íconos y significaciones diversas en las redes sociales para no sólo comprenderlas, sino retroalimentarlas según dependa el contexto virtual es crucial. Asimismo lo es el manejar el argot y demás simplificaciones lingüísticas realizadas en los mediadores en tiempo real, de otro modo el investigador sería relegado como mero forastero. De otro modo no sólo no responderían algunas inquietudes ni corresponderían una potencial amistad virtual: desconocerían a aquel que ignora de las complejas formas de comunicación en línea, e inclusive en el contexto de los videojuegos en línea, depositarían su ira contra el jugador lego o inexperimentado.

³¹ Por ejemplo, en el último caso, si el equipo es de 4 integrantes –o en algunos casos 3- el investigador deberá ser el mejor, o bien no quedar relegado en puntuación, en comparación al resto de jugadores.

Acerca del modo cómo se analizaron los resultados, siguiendo a Díaz y Velasco (1997) los dos centros fundamentales de actividad fueron: por un lado recoger la información necesaria y suficiente; y por otro lado estructurar esa información en un todo coherente y lógico, a partir de un modelo o teoría que integre dicha información. Como producto final de la etnografía, se obtendrá una cierta transformación de la masa caótica de datos producidos en el transcurso de la interacción diaria con los sujetos, convertida finalmente en un discurso coherente y unitario científico. A medida que se sistematice el trabajo de campo, se buscarán categorías políticas en la cotidianidad, a veces clandestina, juvenil, dividiéndola por estratos, edades y género, en el caso que sea conveniente, esto sin dejar de atender a la horizontalidad de muchos de estos, que integra diversos estratos. Se buscará poco a poco su relación con categorías políticas clásicas, para identificar la identidad política de esta compleja gama juvenil. En todo momento se considerará que la tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista (Latour, 2005: 42), por lo cual partimos de una megaorden cotidiano que los propios individuos hilvanan, y la que de por sí posee una eceidad –me refiero al hecho de que sea esta sociedad y no cualquier otra (Castoriadis, 1989:28)- determinada. Para proponer una metafísica alternativa el científico social primero debe involucrarse en las actividades con las que hacen aquellas personas a quienes está estudiando (Latour, 2005: 87).

CAPÍTULO IV. RIESGO Y EMERGENCIA: JUVENTUD VIOLENTA, JUVENTUD VIOLENTADA

La monstruosidad en su sentido etimológico es cotidiana
y sólo la niegan las almas buenas y los moralistas.

Michel Maffesoli

El conocimiento ordinario

4.1. Violencia y delincuencia juvenil

Ya en los 20s, en la sociología norteamericana, indica Feixa, se hacían mención de los elementos de solidaridad interna, vinculación a un territorio y constitución de una “tradición” cultural distintiva como eje de agrupación en bandas (Feixa, 1999). Para Coleman, citado por Feixa, estas bandas crearían una verdadera sociedad adolescente con sus propios lenguajes, símbolos y, mas importante todavía, sistemas de valores diferentes de los establecidos en la sociedad más amplia (Feixa, 1999). Recurriendo a un término utilizado en Centroamérica, la “ganga” o clika”, por ejemplo, se referirá a un tipo y forma de agrupamiento al que se pertenece, entrelazado indisolublemente al aspecto del barrio, colonia o incluso minoría étnica, ya que delinea no sólo el tipo de agregación, sino el nombre de la banda a la que pertenece con todo y una fuerte carga afectiva entre sus integrantes (Nateras, 2006).

En relación al pandillaje, la violencia puede ser un instrumento para conseguir algo – imponerse a otra persona, establecer control sobre un territorio, obtener recursos económicos por medio del robo, la extorsión, etc.- o para desquitarse después de una experiencia frustrante. La conducta resulta a veces más influenciada por procesos de control social que por una socialización subcultural, así se puede comprender cómo jóvenes pandilleros expresan normas de clase media, que al mismo tiempo niegan en presencia de sus pares (Savenije, 2009: 64). Las consideraciones que se tejen en torno a los enfrentamientos tienen que ver con la disputa del poder, es decir: el control del territorio, obtener prestigio social, ser respetados por los otros (no sólo por las pandillas rivales, sino por la comunidad en la que viven), incluyendo la administración del miedo y el pánico social que generan con sus acciones (Nateras, 2006). Así como es inútil hablar de la juventud en términos de subcultura, tampoco lo será para referirnos a la violencia juvenil. Savenije indica:

No resulta evidente el beneficio de apoyarse en la existencia de una subcultura de violencia para explicar la conducta violenta o delincencial de grupos juveniles; más bien la adquisición, el refuerzo y mantenimiento de esa conducta puede ser el resultado de imitación y coacción (...) además la falta de supervisión adulta y control social en la calle fomenta que se formen grupos dispuestos a perfilarse, imponerse y defenderse utilizando violencia (Savenije, 2009: 64).

Veamos cómo es que las pandillas se configuran en Latinoamérica. En primer lugar, se reunirán para delinquir, e incluso para matar. No sólo la gravedad delincuencia en Centro América y en Colombia, difieren del Perú, sino también de las edades en las cuales ingresan, tanto a las maras de Honduras y El Salvador que fluctúa entre los 11 y 15 años (Martín, Fernández y Villarreal, 2007) como en las pandillas colombianas en que son capturados diariamente cientos de niños por delinquir³². En Colombia el sicariato se ha constituido como una fórmula en que menores de edad asesinan por sumas considerables de dinero³³: gozan el poder de manipular el delgado hilo que ata la vida de la muerte (Perea, 2004). Se trata de un código de valentía que exige asesinar sin aspaviento alguno, enorgulleciéndose inclusive de sus víctimas (Perea, 2004). En Centroamérica las maras no sólo existen misiones que exigen el matar: si un miembro ha violado un principio de la pandilla, será castigado inclusive con la muerte (Martín, Fernández y Villarreal, 2007). Nateras explica el fenómeno, refiriéndose a las Maras y a los Cholos de Centro América:

(...) Agregamientos de jóvenes urbanos importantes para la construcción identitaria juvenil con sus prácticas sociales y expresiones culturales muy definidas y visibles en el espacio urbano, en tanto que funcionan como grupos de pertenencia y referencia cohesionados y con lazos afectivos muy fuertes entre ellos y ellas, tanto que la negación del barrio, de la placa y del grupo, se considera una traición, por lo que se paga con la vida. Constituidos como grupos de resistencia y de reivindicación cultural, racial y étnica, ante los otros distintos a ellos en su vivencia y experiencia de ser extranjeros y migrantes, regularmente indeseables en el país de llegada. Identidades juveniles urbanas de la nostalgia y la tristeza que transitan con ansia de ser aceptados y caber en algún sitio (Nateras, 2006).

En los denominados cholos hay toda una configuración de prácticas, acciones sociales, emblemas, accesorios culturales, estéticas y estilos con valor simbólico que facilitan ser reconocido y también ayudan a autorreconocerse como tales (Nateras, 2006). Sin embargo

³² Diario El Comercio. 27 de junio del 2009.

³³ Diario El Comercio. 27 de junio del 2009

las enemistades territoriales resultan mortíferas. La dificultad para reconocer al otro, de otro barrio diferente y, por lo consiguiente, de otra placa. En la medida en que se reconozca la diferencia, en este caso anclada con respecto al territorio, el otro o lo otro deviene como amenazante para mi y para mi barrio, por lo que es un contrario y enemigo real. Al no soportárseles, se les trata de eliminar físicamente (destruir la corporalidad como identidad) o, hay que desaparecerlos de este mundo terrenal (Nateras, 2006). Las consecuencias mortíferas no sólo tendrán al otro como causa y efecto, sino en uno mismo. La vida loca que dicen vivir es sinónimo de una muerte que los acecha. es vivir la vida a todo lo que da, asumiendo los riesgos con respecto a las drogas, los problemas con la ley, las armas y otros asuntos casi siempre vividos en los umbrales de lo ilegal (identificaciones al límite) (Nateras, 2006). Se reitera mucho la dualidad vida-muerte, debido a que en su cotidianidad, la muerte acecha constantemente: es la compañera inevitable en la trayectoria de la vida social de ciertos jóvenes “cholos” (Nateras, 2006).

Nateras también explica cómo es que las identificaciones culturales le dan gran importancia a los tatuajes que poseen. Por ejemplo el muralismo cholo destaca como expresión callejera en donde se resaltan iconografías e imágenes mexicanistas que le dan un colorido al barrio (Nateras, 2006). Algunos jóvenes tatúan esto en su vientre, pecho y espalda, siendo las partes más dolorosas de tatuar. Existe una autoafirmación de lo mexicano, reivindicando lo prehispánico, enorgulleciéndose de la raza y la etnia remontándose a las raíces y orígenes de la cultura mexicana (por ej. Guerreros aztecas, la Virgen de Guadalupe, el popocatepétl, etc). La finalidad de los tatuajes, explica Nateras, es que vayan quedando las marcas de aquellos momentos probablemente de transición en la vida social de los sujetos jóvenes que los coloca ante el recuerdo de haber realizado cambios o transformaciones significativas con respecto a todas aquellas situaciones de su vida y los eventos que de una u otra manera fueron difíciles, complejos, decisivos y coyunturales (Nateras, 2006). Se trataría de huellas plagadas de metáforas, referencias personales, lugares habitados, presencia de los otros y otras, espacios transitados, tiempos idos, amores perdidos, temores fundados, miedos culturales, dualidades eternas y sucesos presentes, por demás bellos y emotivos (Nateras, 2006).

El fenómeno más dramático a nivel latinoamericano y mundial será el de las Maras Salvatruchas. Éstos se conformaron a fines de los setenta e inicios de los ochenta, con niños y jóvenes callejeros entre 12 y 25 años, nacidos y crecidos en el período de la guerra en El Salvador, siendo hijos de combatientes, guerrilleros y guardias nacionales (Nateras, 2006). Hay distintos tipos de maras: de barrio o callejeras, las estudiantiles y las delincuenciales o industriales. Sus trayectorias están marcadas por los procesos migratorios globalizados y forzados, en los cuales está implicada una gran cantidad de jóvenes de América Central (Nateras, 2006). En estos contextos dinamitados por la violencia más cruenta, si un miembro ingresa, no podrá salir fácilmente. La diferencia de los grupos juveniles peruanos con las maras en Centro América son notables: el propio grupo presiona a sus miembros para que sigan formando parte de la colectividad y prevé sanciones para quienes pretenden abandonarla, se convierte en una “cárcel cultural” (Martín, Fernández y Villarreal, 2007) en donde además se es presa de los enemigos al no seguir protegido por el grupo, heredándose un estigma difícil de deshacer sobre el ex pandillero (Martín, Fernández y Villarreal, 2007), se trata de toda una organicidad.

Existen también los ritos de iniciación, los cuales demuestran una organicidad el interior de estas pandillas. Para ingresar a estos grupos soportarán 13 minutos de golpes por parte de los mareros, igual que los cholos. Se tiran unos dados y el número que caiga son los minutos que el nuevo integrante tiene que soportar en golpes que le propinan sus compañeros. Se hace ante los demás y en el espacio publico, cuyo valor simbólico estriba en demostrar la valentía del nuevo miembro y fuerza para defender a la pandilla en las situaciones que lo requieran. Finalmente, en cuanto al número que integran las temidas pandillas en el resto de Latinoamérica, mencionaremos que en Centroamérica la difusión social que alcanzan los convierte en maras a nivel transnacional, a lo largo de varios países, sumando entre 100 000 y 305 000 miembros aproximadamente (Martín, Fernández y Villarreal, 2007), significando un verdadero problema de seguridad nacional, con especial énfasis en El Salvador. Asimismo encontramos que en Colombia las pandillas equiparan la tercera parte de la vida delincencial, ocupando las otras dos partes adultos mayores de 25

años (Perea, 2004). Estos jóvenes pandilleros son capaces de fragmentar el espacio al detentar un poder significativamente violento sobre la localidad, impidiendo la libre circulación de bienes materiales y simbólicos: son un verdadero micropoder al controlar el espacio público local (Perea, 2004), reportando en los últimos cinco años a 160 000 menores de edad relacionados con actividades ilícitas³⁴.

Si bien es útil mencionar dicho fenómeno tan representativo en el mundo entero, también lo es que no podemos explicar la violencia juvenil peruana, considerando el caso de las maras salvatruchas u otros grupos violentos. Esto no sólo por considerar las críticas de Castoriadis que impiden explicar algo a partir de otra cosa, sino porque el pandillaje en el Perú es efectivamente otra cosa. Por ello Soto menciona que no todas las violencias son las mismas y éstas no siempre pueden ser comparables, la complejidad y opacidad del fenómeno nos obliga a tratar de comprender las particularidades del mismo (Nateras, 2006: 73). En el Perú los grupos juveniles liminales o pandillas en Lima para el año 2009 constaban de aproximadamente 12 128 menores de edad³⁵, demostrando no compararse ni mínimamente a los porcentajes anteriores, desligándose por ello del mundo delincuencia, a diferencia de los adultos tanto cuantitativa, como cualitativamente. Algunas cifras actuales indican que entre enero y julio del 2011 se registrarían en Lima y Callao 3 091 delitos a manos de adolescentes, siendo según el observatorio de la criminalidad, los menores quienes incurrían en 15 faltas diarias. Las infracciones con mayor incidencia son violación sexual (40%, robo (29,6%) y hurto (14,5%)³⁶. Los distritos con mayor incidencia criminal de adolescentes, según el Ministerio Público son Lima (16,4%), San Juan de Lurigancho (12,9%), Callao (12,4%), Comas (7,1%), Ate (6,8%) y Villa María del Triunfo (4,8%).³⁷

Ahora bien, según informe estadístico de la misma Policía, para el 2008 en que eran poco más de 11 mil pandilleros, ahora son más de 24 mil de acuerdo a la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana (Conasec). Considérese que nos referimos a mayores y menores de edad. Estos últimos serían 11 mil, es decir un 45%. El resto oscila

³⁴ Diario El Comercio. 27 de junio del 2009. Lima, Perú.

³⁵ Grupos de Diarios de América. Atrapados por el miedo. Diario el Comercio. 6 de setiembre del 2009)

³⁶ Diario PERÚ. 21. 9 de setiembre del 2011.

³⁷ Diario PERÚ. 21. 9 de setiembre del 2011.

entre 18 y 24 años. Otra cifra importante es que el 70% abandono el colegio³⁸. Según la PNP en Lima y Callao, un aproximado de 13 000 jóvenes entre 13 y 18 años integran las llamadas pandillas, siendo su presencia más resaltante en distritos como San Juan de Miraflores, Comas, Villa El Salvador y Villa María del Triunfo³⁹. En el caso de las pandillas femeninas, se repite la cifra con mayor incidencia en el cono Sur de Lima: 42% de los delitos de las mujeres en pandillas ocurre en Lima sur, frente a un 20,12% en Lima norte, un 16,47% en Lima Este, un 13,97% en Lima Centro y un 7, 41% en el Callao⁴⁰.

Asimismo, atendiendo a la divergencia de género, la Policía indicó que existían 951 mujeres inidentificadas activamente en pandillas barriales y escolares, y en las barras bravas. Ello se debería en buena parte los enamorados de estas jóvenes, según refiere la psicólogo Karen Sánchez⁴¹. Ella especifica:

*“El 90% actúa por emotividad y tiene baja autoestima. Además sienten miedo de que sus parejas las dejen y terminan involucrándose con las barras bravas (...) cuando ellas quieren salir de la pandilla y buscar un trabajo, les resulta casi imposible (...) sus enamorados las coaccionan”.*⁴²

Lo interesante de un diario de circulación nacional es que un abogado penalista Luis Lamas Puccio opine que hay un vacío legal que no permite sancionar “como corresponde” a los adolescentes, destacando la necesidad de que las autoridades planteen un debate nacional para que la mayoría de edad se obtenga a los 16 años: “hay adolescentes que matan, trafican, roban y violan, y están protegidos por la ley”.⁴³ El General Prado, “experto” en seguridad ciudadana, sostiene también que se debe ser severo en el castigo:

³⁸ Diario PERÚ21. 13 de febrero del 2011.

³⁹ Diario PERÚ 21. 3 de octubre del 2011.

⁴⁰ Diario PERÚ 21. 20 de febrero del 2010.

⁴¹ Diario Perú 21. 20 de febrero del 2010.

⁴² Diario PERÚ 21. 20 de febrero del 2010.

⁴³ Diario PERÚ.21. 9de setiembre del 2011.

*“Hay que ser drásticos porque los adolescentes y jóvenes tienen que ser responsables de sus actos. Ambos detenidos tienen que ser pasibles de sanción por más que sean menores de edad”.*⁴⁴

Pero no todo es malo, ya que la municipalidad de Lima emprendió el plan Chicos Chamba para reinsertar a tres mil jóvenes al ámbito laboral, así como el programa “de pandilleros a actores sociales, intentando reintegrar a 150 pandilleros que viven en San Juan de Lurigancho y otros distritos cercanos. Según cifras de la Policía, a octubre del 2011 se habían intervenido a más de 400 pandilleros en Lima. Para el año 2010 la cifra llegó a 531⁴⁵. Asimismo, para el 2010 hubo el programa “Supérate”, que según indicaba el Mayor Samuel Oliveros del escuadrón Verde de la PNP. Tenía como propósito rescatar a la sociedad a los más de 12 mil pandilleros integrados por hombres y mujeres, que hay en Lima. Como él sostiene, la solución no es la violencia sino el diálogo⁴⁶.

En el Perú, los miembros de los grupos juveniles liminales abandonan estos grupos, obedeciendo a las siguientes razones: la paternidad en el que asumirían su nueva identidad y su nuevo rol paterno, la ya difícil convivencia con sus compañeros producto de la primera situación, la experiencia laboral que los disciplina y curte dentro de una más o menos importante racionalidad formal, y otros espacios y experiencias socializadoras diferentes, tales como la parroquia (Munar, Verhoeven y Bernales, 2004). La predisposición en algunos en abandonar dichos grupos según Loayza: miedo a ser víctimas de alguna guerra urbana, la cual se produce en las calles, utilizando fierros, palos e inclusive sables de metal. El conocer el caso de familiares o amigos, los aproximan al miedo a la posibilidad latente de ser inclusive asesinados, a ello se suma el que algunos de los adolescentes implicados en peleas y luchas colectivas han pasado por situaciones traumáticas que los han alejado para siempre. Asimismo el miedo a ser atrapado por al policía o el ser presa de los entredichos de los vecinos, lleva a la reflexión al integrante, y más aun si es mujer, debido a que su

⁴⁴ Diario PERÚ.21. 25 de enero del 2010.

⁴⁵ Diario PERÚ.21.3 de octubre del 2011.

⁴⁶ Diario PERÚ 21. 20 de febrero del 2010

capital simbólico se ve disminuido ante su familia, su colegio y su contexto social (Loayza, 2010).

¿Se puede hablar de pandillas para referirnos a estos grupos juveniles violentos en el Perú? La liminalidad hace que el término pandilla no sea lo suficientemente útil, menos aun adecuado para los intereses analíticos comprensivos que se desean. La liminalidad que demuestran es diversa y compleja, dependiendo directamente no sólo del contexto, sino del sujeto que la experimenta. Dicho estado transicional –aquél de la violencia, mas no aquel etario, que ya se discutió líneas atrás- será un estado en el que el joven deberá decidir, aprender y experimentar. Por ello no podemos homogenizar dichos grupos pandilleriles, sino admitir sus matices y resignificaciones. Son diversos los autores que prefieren hablar de otros términos al momento de referirse a los grupos juveniles violentos. Tenemos a Strocka, que denominará a las pandillas como manchas, y a sus integrantes como mancheros, para evitar conceptos que emitan prejuicios, ya que las manchas que ella investiga en Ayacucho ni son inherentemente violentas, ni se forman con el objeto de cometer delitos (Strocka, 2008).

Santos denominaría a las pandillas como “esquineros – trajinantes”, producto de una ocupación socialmente pautada, ocupando esquinas, pasajes, zonas, jirones, añadiéndole a ello, que se tratan de jóvenes que se desplazan permanentemente (Santos, 1998). En *Juventud y clandestinidad en Lima* (2011), amparándome en la liminalidad, indico que las características de los grupos juveniles violentos es diversa y compleja, dependiendo directamente no sólo del contexto, sino del sujeto que la experimenta. Dicho estado transicional, será un estado en el que el joven deberá decidir, aprender y experimentar. Por ello no podemos homogenizar dichos grupos pandilleriles, sino admitir sus matices y resignificaciones. Debido a la suerte de clandestinidades interactivas que cobran significado tanto en prácticas como en imaginarios grupales, se les denominaría Grupos Juveniles Liminales (Loayza, 2010). A ello se le suma que estos grupos cumplirían con ritos de margen o transición, en donde el adolescente entra en una suerte de estado liminal separado del sistema de relaciones sociales, en un abierto ensayo de roles siempre en conjunto con

sus pares (Castro, 1999). Es característico que este periodo liminal relativice todo sistema imperativo, y más bien potencia el carácter rebelde ante el mismo (Castro, 1999).

En Lima los tatuajes no son comunes en los jóvenes integrantes de los grupos juveniles liminales (Loayza, 2011)⁴⁷ éstos los poseen en su mínima cantidad o en su mayoría, no poseerían ninguno. Si bien es cierto que acceden a ciertas modas en la ropa, aretes y peinados, debe comprenderse cómo todos esos elementos son liminales al ser transiciones que no los estigmatizarán cuando decidan dejarlos: un tatuaje estigmatiza, y la fuerza del grupo juvenil no es tan poderosa para crear este tipo de compromisos. (Loayza, 2011). Sin embargo Strocka indica cómo en Ayacucho si habían usos de tatuajes que les otorgaba cierto estatus positivo (Strocka, 2008). Esta autora indica además cómo estas manchas, no se formaban con miras a cometer delitos o a degustar de la violencia, sino que se formaba a partir de grupos de amigos del mismo vecindario que pasan el tiempo juntos, el cual es otorgue cierto valor de respeto en su barrio (Strocka, 2008). Otro argumento a favor del carácter ajeno de delinquir, esta en que el mayor temor que mostraron los entrevistados es el de que su transgresión cause malestar alguno en sus propias familias, ya sea interfiriendo en la privacidad de sus hogares o con el simple hecho de que sus padres o familiares más cercanos se enteraran (Loayza, 2011). Inclusive algunos de ellos necesitaran de alcohol e inclusive de las drogas como la marihuana, el elemento fortalecedor para cumplir una serie de “proezas” en la construcción de un anti héroe (Loayza, 2011). Como señalan Panfichi y Valcárcel, se basan en sentimientos y adhesiones emocionales fuertes y no en la articulación de intereses económicos u orientados hacia fines racionales (Panfichi y Valcárcel, 1999) No estamos ante personas que se dediquen al robo como forma de vida (Santos, 1995).

A todo esto, cabe destacar un fenómeno violento sumamente representativo en la Lima de los noventa hasta los inicios del nuevo milenio. Para este entonces se podían vislumbrar niños vagos conocidos por aquel entonces como “pirañitas” término que metafóricamente representaba cierta voracidad al momento de delinquir, siempre en grupo y sin el menor

⁴⁷ No sólo en el universo investigado de Huaycán se comprobó esto, sino en la propia prensa escrita y en la televisión no se observan tatuajes en los integrantes, salvo algunas excepciones.

temor, siendo todos niños y adolescentes entre 10 y 15 años. Sin embargo este índice de niños vagos se redujo en los últimos años, al punto de desaparecer por completo su presencia en la capital⁴⁸, se trató de una *generación perdida* huérfana de la cual aun hoy se guarda cierto recuerdo, al utilizar la palabra “piraña” para hablar despectivamente de algunos y algunas, que siendo adolescentes, tienen rasgos delincuenciales y cierta tonalidad de piel⁴⁹.

La utilización de la violencia de estos grupos juveniles liminales se explica, por un lado, en ganar el estatus que se les niega, por otro lado como protección al maltrato y abuso que sufren a manos de su familia, y finalmente como estrategia de supervivencia en un entorno minado por la violencia, la desigualdad y la exclusión (Strocka, 2008). Por otro lado la violencia ejercida, la aceptan como negativa, pero necesarias y legítimas en ciertos contextos y momentos (Strocka, 2008). Explica Vich, que la juventud representa un cuerpo que dispone de energía y el cual no se puede poseer sin canalizarla hacia algún lado, mas aún como la sociedad no les ofrece alternativas laborales para invertir la energía, los jóvenes tienen que convertirla en un rito que les asegure que están vivos (Vich, 2005). Considérese que el hedonismo posmoderno, el cual es una ética que prescribe evitar el dolor, psíquico o físico (Ubilluz, 2005). La ironía es otro de sus argumentos para caricaturizar su situación (Munar, Verhoeven y Bernales, 2004) su violencia es irónica, “una gran broma”.

Precisamente para Santos esta masculinidad no sólo se basaría en la fuerza, golpes y violencia física, sino también en el poder de humillar o hacer pasar vergüenza a un rival o persona a la que se rechaza (Santos, 1999). Castro indica que portan un sentimiento de sacrificio en su realización, rodeándose de narraciones epopéyicas y ejemplares (Castro, 1999). Según indica Mejía la hombría pandilleril aparece como destructora, y tiene que ser

⁴⁸ Éstos vivían en grupos de 10 a 20 personas, en casas abandonadas en el Centro Histórico de Lima. la reorganización de la ciudad a manos del alcalde Alberto Andrade quien constituyo el “Serenazgo de Lima”, agentes de seguridad municipal que reforzaron la seguridad ciudadana que venia siendo mellada como herencia de la violencia política 1980-2000. Véase Gastón AGURTO. “Mundo Piraña”. En Revista Caretas 1998. <http://www.caretas.com.pe/1998/1527/pirana/pirana.htm>

⁴⁹ El tema del rascismo en el Perú y la desigualdad que se desprende de ello es una temática que han tratado autores como Guillermo Nugent, Gonzalo Portocarrero y Jorge Bruce.

realizada públicamente por medio de la violencia y el control femenino (Mejía, 1999). Santos continúa su explicación para decir que las fuentes o bases del poder que funcionan son las siguientes: el uso efectivo de la violencia física, el conocimiento de los diferentes barrios de la zona, el prestigio que es capaz de despertar convicción en el resto, la habilidad de negociar (Santos, 1998). Como crítica al énfasis violentista que se tiende a ver en las pandillas, Espinoza indica que la violencia juvenil debe considerar a los jóvenes como sujetos de una actividad interpretativa que da forma a sus actos en medio de la acción concreta y no como individuos esencialmente violentos (Espinoza, 1999).

Otro elemento importante a considerar es el territorio, que según Santos, presenta una barrera socialmente creada, que connota a su vez rencores, miedos y desconfianza. Al separarse del imaginario social urbano, se cohesionan en torno a comunidades de pares que se adjudican territorios, bajo determinados signos o identidades. Sea una calle, un barrio, una zona, o inclusive una tribuna, muchos de ellos justifican su acción al descreer en la institucionalidad policial, a quienes tildan de pedir dinero injustificadamente o de detenerlos sin razón mayúscula (Loayza, 2011) Este escepticismo en la policía originaría que ellos mismos tomen el control de sus barrios o zonas, para evitar robos y garantizar la seguridad (Munar, Verhoeven y Bernal, 2004).

El concepto de Territorialidad es importante. En la cotidianidad de los jóvenes liminales, sería indicador de relaciones de conflictos manifiestos o latentes. Representa una barrera socialmente creada, que connota a su vez rencores, miedos y desconfianza (Mejía, 1999) De esta forma se agrupan en torno al territorio, donde las disputas son de modo directo o por la defensa del barrio o los amigos, cuando son parte de una barra de fútbol, cobraría otros cauces, haciéndose patente la identidad y solidaridad grupal (Mejía, 1999). Cabe destacar, como nos explica Mejía, que la pandilla está constituida a nivel de barrio, de asentamiento humano o por distritos, pero que al formar una agrupación mayor como lo es una barra de fútbol, cobra características distintas, pudiendo tener inclusive sub – grupos, de diversos espacios geo – sociales (Mejía, 1999) tenemos así los grupos liminales barriales y los grupos liminales barrísticos.

Entonces, el carácter liminal de los grupos juveniles se manifiesta en actitudes a medio camino entre la delincuencia y la legalidad, en donde se refleja la lucha del sujeto entre la exigencia del grupo para ejercer la violencia y la autoexigencia de no cometer delitos cuyo castigo institucional (cárcel) les convertiría en delincuentes de pleno derecho (Loayza, 2011). Se evidencia en el grupo juvenil liminal masculino, construcciones masculinas que siguen el patrón generalizado en el Perú, pero con características que la recrudecen. Es importante considerar que las sociedades, en especial la nuestra, establecen pautas, rituales, pruebas, sistemas de premios y castigos que incentivan la conducta agresiva y activa, inhibiendo los comportamientos pasivos (Callirgos, 1996). Es en los lugares más pobres donde observamos situaciones aun más extremas de esta masculinidad. Nos explica Vich, que el ser “achorado” (explicar qué es), en ciertos contextos, te hace poseedor de un marcadísimo patrón de masculinidad (Vich, 2001). Ello es claramente apreciado en diversos grupos juveniles pandilleriles, los que deberán demostrar a todo momento una gama de comportamientos que los haga sentirse hombres, y los haga ver como tales. Las fuentes o bases del poder que funcionan son las siguientes⁵⁰: el uso efectivo de la violencia física, el conocimiento de los diferentes barrios de la zona, el prestigio que es capaz de despertar convicción en el resto, la habilidad de negociar. Es ésta, a nuestro modo de ver, la característica que emplea mayor lógica de actores capaces de romper su aparente naturaleza violentista. Negociación empleada en diversos ámbitos del grupo; la capacidad de ganarse el reconocimiento de líder frente a los líderes rivales, y el dominio de recursos lingüísticos que les permite manejar momentos y tensiones en el grupo. Se construyen, así, categorías que, no sólo nos distanciaría de construcciones sociológicas que buscan una explicación de la violencia pandilleril en espacios caracterizados por los altos índices de violencia juvenil, nos permitiría además canalizar y proponer soluciones a la problemática de la violencia juvenil en el Perú a partir de su especificidad.

A continuación veamos algunos casos representativos. Recolectados en el trabajo de campo realizado en el año 2011. El primer caso es el de Juanxi⁵¹ de 20 años de edad del distrito de

⁵⁰ Se trata de una de las más enriquecedoras conclusiones de Martín Santos (1998).

⁵¹ En adelante, se utilizarán seudónimos en cada testimonio para proteger la identidad de aquellos y aquellas que confiaron en mí como su amigo. El seudónimo elegido se pensará en analogía con el nombre original,

Chorrillos, cono sur limeño. Él empezó su vida de violencia juvenil, yendo a múltiples estadios, a alentar su equipo preferido, como él mismo refiere “*porque desde siempre lo hecho y me gusta mucho comparto muchas cosas con mis amigos(as) si ahí ps*”. El peligro acecha a estos guerreros urbanos, que luchan entre ellos, y aunque estén dispuestos a sufrir daños o incluso encontrar una posible muerte, las motivaciones de sus causas no se remiten a un equipo, sino a una sensación compartida que los lleva a un desquicio generalizado. Siendo el barrio una idea que trasciende y aglutina a las agrupaciones locales (Savenije, 2009), Juanxi saldría de su distrito para enfrentar enemigos aun más lejanos. Nos dice Juanxi:

Un día fuimos a un barrio del equipo ajeno nada ps fuimos para buscar bronca ps para agarrar a un pata y pegarle ps o a quien se nos cruce la cosa que después que hicimos disturbios para irnos nos separamos pero yo me quede solo ps y al final cuando quería salir y tuve q esconderme como no conocía me metí en una quinta donde no había salida así que tuve que tocar la puerta de una señora diciéndole que me habían robado y que necesitaba su teléfono me lo presto felizmente y llame a mi pata para que vuelvan x mi. y mis patas no querían regresar ps porque ya habían ido y no se ubicaban donde estaba así que la señora me acompañó a un paradero y ahí estaban ellos ps fue muy feo porque me asuste ps no sabía como salir de ahí, claro por ahí andaban ellos ps porque era su barrio pero muchas cuadras más allá estaba mi barrio ps esperándome, la 27 así se llama jajaja San Juan de Miraflores es un cerro jajaja tu por donde vives ps no yo soy de surco pero viví ps en San Juan de Miraflores.

Véase el modo en que Juanxi puede ampararse en la ayuda de una persona mayor que él, una señora que comprende el peligro que corre un adolescente. Un delincuente común no pediría ayuda en una casa ajena, tampoco la conseguiría. Juanxi se ampara en esa posibilidad que tiene, de reclamar protección debido a su edad. Es como si tocara las puertas del mundo adulto cuando está en peligro “ayúdenme, que estoy en peligro, para eso están Uds. para protegerme” parecería decir. Para Juanxi, el riesgo que corría en aquel

para tampoco perder la esencia misma del modo en que muchos de ellos se autodenominaban, sin utilizar necesariamente sus nombres originales.

entonces, había perdido su valor. El éxtasis que compartía con sus compañeros murió a medida que su edad avanzó. Ahora tiene otra perspectiva de la vida, metas que alcanzar, y su liminalidad violenta termina por extinguirse en un recuerdo borroso, que con el tiempo desaparecerá: *“Pero yo ya no entro en eso ya bueno si ps hace tiempo estaba metido en eso pucha pero después me di cuenta q no valía la pena arriesgarse x tonterías”*.

El segundo caso es de Dj Cuco, del Callao, provincia constitucional del Perú, sector oeste de Lima. Para él alentar a su equipo, el Sport Boys, es una sensación única: *“Es pasión por el equipo de que equipo soy? del Boys ir al estadio si es un pasatiempo mío , y también jugar fútbol , me gusta porque así hago ejercicio y aparte me distraigo , río”*. Para Dj Cuco, luchar entre semejantes representa una posibilidad de conseguir “trofeos”, es decir emulan juegos siniestros en los cuales las batallas entre ambos bandos, desataran el hambre por la gloria, por el triunfo, de un juego de hinchas, que puede resultar mortífero

Si, si he participado en guerreos de las varias que he tenido cuando he sido más joven. En una perdí contra los hinchas de la U, me chaparon y me han chanco bien (...) si pero como te digo son cosas que he pasado de más joven (...) me metieron puñete por todo lado, me quitaron mis tabas y de ahí como se abrieron, porque estaban viniendo mis patas para chaparlos pero ya perdí en ese momento ps. No me hospitalizaron, pero si me dolía todo el cuerpo, pero con los días se fueron los dolores. Lo mas chévere de guerrear era ganar trofeos (...) o sea quitar telas de la barra contraria, era chévere para mí pero ahora lo veo como algo tonto. Es la tradición de barras contrarias ps. Quitar tela es como un triunfo en las calles, ¿entiendes?

El guerreo se desarrollaría como aquel momento especial en donde se reafirma la existencia social que se obtiene al ser parte de una red de intercambios: quien no participa no es aplaudido, no es valorado socialmente por sus pares (Theroldt, 2003). Pareciera que estos son los sentimientos de Dj Cuco, quien acepta con entusiasmo lo bien que sentía, aunque acepta a la vez lo tonto que era. Su lección es clara: no puede negar el placer que le producía tale enfrentamientos, como tampoco puede negar, que a la luz de los años y sus ansias por lograr

otros proyectos en su vida, se da cuenta que no valía la pena arriesgarse por ese placer tan superficial y poco consistente:

Si también ps entra barrios en la calle. Si algo así como chévere pero riesgoso a la vez ¿El más chévere? Antes por donde vivo había una barra de la U y siempre bajaban a mi barrio y casi todos los días ahí había encuentro y salimos ganando su tela oficial cuando bajaron al estadio, en un guerro de full puñete y justo diez contra diez, o sea la misma cantidad ¿entiendes? Y ahí perdieron.

Dj Cuco no duda en darle gran importancia a esos objetos con gran valor simbólico: las banderas que imprimen la identidad a un grupo juvenil liminal, cuando son robadas, no sólo se adueñan de una tela hecha con sumo esfuerzo, sino del alma de sus guerreros. Es la derrota fatal de quienes la han perdido. Este joven comenta también el momento en que decidió dejar estas costumbres. Fue cuando estuvo a punto de morir:

Bueno quite dos polos de barra a una barra contraria. Viveza ps de parte mía me infiltré en una barra y logre sacar dos polos pero me sacaron... quien era yo y bueno sino fuera por el terremoto del 2007 estaría muerto... estaba en el colegio bue estudia la mitad de un año en un colegio estatal y yo era turno tarde y bue paso eso delos polos y en la salida había un grupo de gente mayor de edad estaban con fierro (pistola) y mi pata me dijo que me querían dar vuelta (matarme) y que estaban esperando que yo salga y bueno me quede en la puerta y justo paso lo del terremoto y saque la cola (me fui corriendo). Si pensé que Dios me ayudaba porque justo paso eso en ese mismo momento, si pero gracias a eso es que hoy sigo vivo y hablando contigo.

Un evento tan terrible como desgraciado, significó para Dj Cuco la posibilidad de sobrevivir. Quienes querían aniquilarlo eran personas que iban más allá de los 20 años y que forjaban ciertas actitudes delincuenciales, pues estaban dispuestos a matarlo. Hoy, dedicado a la música, comenta el modo en que dejó esta vida juvenil liminal. Véase el modo en que narra con suma intensidad la experiencia etnográfica de estar en un estadio:

Pero ya de ahí no me metí jamás en barras solo voy al estadio de vez en cuando me tuve que ir de viaje por un año a Arequipa imagínate, si ps... pero ya cambie yo, ya nada de eso. Me gustaba alentar, bajar al estadio como matute monumental cuando juega el Boys de visitante darle aliento para que el Boys no se sienta solo ps es un sentimiento que no tiene explicación. Ahora voy pero cuando juega de local a oriente. Empecé de chibolo iba con un brother cuando tenía 8 años cuando el Boys en ese entonces no tenía una barra grande como ahora siempre a toditos los partidos. ¿Qué hacía? gritar los goles y la bajada del estadio jaja, es rico, la comida que venden ps en entretiempe ahí se la gente se mete sus empanadas jaja ahí.

El tercer caso es de Criss, de 19 años de La Molina, cono Este de Lima. Criss aunque pertenece a un distrito con cierta posición social, no escapó al deleite de enfrentarse a otros jóvenes como él. Sus inicios fueron también producto de un amigo:

Me encontré con un amigo de hace tiempo que estaba en eso y me dijo para bajar estadio y le dije ya pues y ya, así fui bajando caminaba con la gente hacíamos hora los fui conociendo y ya pues. Uno es joven, la adrenalina pues, me gustaba ir a los guerreos. La gente es bien chévere es bacán pues, no pues es bacán su forma de ser.

Criss deja entrever el modo en que los enfrentamientos hacen que el ser parte “nosotros” se valore, aprecie de una manera especial; mientras que todo lo que tiene que ver con los otros se desvalora, desprecia y rechaza, con igual rencor (Savenije, 2009: 157). Creándose de este modo una conciencia, tal como se usa frecuentemente, se refiere simplemente al campo de la experiencia, pero la conciencia de sí se refiere a la capacidad para provocar en nosotros una serie de reacciones definidas que pertenecen a otros componentes del grupo (Mead, 1990: 192). Como indica Mead, una persona es una personalidad porque pertenece a una comunidad porque incorpora las instituciones de dicha comunidad a su propia conducta (Mead, 1990:191). ¿Cómo se ha de sentir guerrear?

No sé, se siente bien guerrear, no sé explicar eso. Bueno en las guerreadas, adrenalina pues, ganas de pelear, de hacer chongo, sigo pues, eso es cuando se presente la ocasión pues ¿Cómo voy a saberlo yo? Por ejemplo cuando la gente del otro barrio baja o nosotros vamos a buscarlos o en día de partido contra gente de otro lado.

Guerrear y adrenalina esta en un círculo de manifestaciones violentas, que reivindicará el comportamiento belicoso con los demás, al punto de buscarlos a su lugar de residencia. Su mejor guerreo, según cuenta fue aquel en que demostraron su heroísmo, al ser menos que sus enemigos: *Una vez éramos siete y nos agarramos contra cincuenta, nos hicieron retroceder unas cuadras de ahí los correteamos hasta que vino la policía pero habían más tirados en el piso. ¡Eran cabrazos!* A diferencia de los anteriores jóvenes, Criss nunca se sintió amenazado por nadie, a pesar que en más de una ocasión escapó de enemigos de otros equipos.

No hubo peor momento, nunca estuve en un guerreo donde perdiéramos. Yo siempre estoy adelante encapuchado, primero andaba atrás. Pero después ya me llegaba, o sea el temor es que te marquen que te chequeen. Si unas cuantas veces me agarraron sólo, por ejemplo la peor como fue volvía del cole a mi casa y me cerraron en un carro y bajaron cuatro pero me fui corriendo nada más. Tenían armas pues y fierros (...) nada varias parecidas a esa tuve, de ahí nada mas hace tres días hacía hora con una amiga afuera de mi casa y pasaron dos que me quisieron cagar pero no lo hicieron.

Era consciente del peligro constante que estaba al acecho. No podía escapar siempre, por lo cual decidió retirarse poco a poco. Pareciera que se trata de un rito de pasaje sanguinario, en el cual los sobrevivientes, una vez demostrada su hombría, pueden continuar su vida, sin tener que formar parte más de estos grupos. Indica Criss:

No se porque y yo ya estoy en nada, ya no estoy en las movidas pues, ahora soy un chico que va por el buen camino. Claro a varios de mis amigos si los han agarrado,

varios han muerto también. A mi no me da miedo pues no me asusta. Obviamente no le gustaba a mi madre, pero ya qué podía hacer.

La muerte de sus compañeros guerreros no le asusta, acaso siente que es algo normal. Se trataría de una especie de guerra en la cual hay víctimas inevitables. No vive atormentado por el peligro de ser una de ellas, sino que tendrá excesiva confianza, de que no le pasaría nada. Tal vez espera tocar nuevamente alguna puerta. Ser adolescente le otorga a uno la confianza de ser amparado no sólo por la ley, sino por cierta providencia que acudirá al auxilio del joven guerrero. Como indica Mead, cada integrante organiza y luego generaliza las actitudes de otros individuos o particulares en términos de significaciones e inferencias sociales organizadas, de esa manera se convierte en un reflejo individual del esquema sistemático general de la conducta social o de grupo en la que ella y los otros están involucrados (Mead, 1990: 188).

El cuarto caso, acaso el más cruel, es de Chucho, de 20 años, de El Agustino, Cono este de Lima. Este joven, que trabaja actualmente en una combi, cobrando pasajes, tenía la característica de sentirse muy sólo, a pesar de tener un hijo. No vivía ni con él ni con quien denominaba “su señora”. Su soledad, según sostuvo, lo llevo al borde del suicidio. Nos cuenta Chucho un enfrentamiento sumamente sangriento:

En El Agustino, a uno de sus amigos lo jalamos hasta mi barrio y casi lo matamos ps, lo mandamos sin brazo y sin pierna ps, así paso ps. No se murió, nada, ni creas. Un cabrasso⁵² de mi barrio se metió y se lo llevó al hospital de emergencia y se salvo ps, no se q le habrán echo los doctores pero lo salvaron ps que le hicieron q pare la hemorragia pero x gusto lo salvaron si a las finales el pata murió...si el pata murió .Nadie se entero, todos se cerraron ps nadies culpó a nadies ps ni el cabro habló.

⁵² Término que equivale a cobarde desmerecedor del respeto del grupal no actuar bajo los valores violentos del mismo.

No hay salvación en un enfrentamiento. Tener piedad es ser “cabro” es decir tener una personalidad cobarde, insulsa e inconsistente. El silencio evitará que se encuentren culpables. Una especie de Fuenteovejuna dominaría las mentes de sus integrantes. Todos son un conjunto asesino de jóvenes con poco cargo de conciencia. Producto de esta víctima, Chucho pudo haber corrido el mismo destino:

Ya el año pasado, si no me equivoco ya 2 años atrás, estaba guerreando, sí, podría decirse que si, en el Callao con los del Agustino en el clásico anterior ps. Estábamos guerreando y una de esas me chapán⁵³ ps en venganza y me tiraron al suelo y me querían matar ps. Casi me sacan el brazo de las costillas ps o sea casi el hombro y los demás. Primero me agarraron a tabasos⁵⁴ ps luego me reventaron la cabeza, ya ahí cuando me querían sacar le brazo con machetazo y yo les decía “mátame y mártame”. Luego mi causa se metió a punta de balazos ps con su fierro, me salvó ps. Estuve hospitalizado dos meses nomás diciembre y enero

Finalmente el quinto caso es de la “Gatita” de 16 años, de Santa Anita, Cono este de Lima, representante de un tipo de violencia cotidiana, el de las mujeres jóvenes, quienes están prestas a enfrentarse frente a la amenaza de otra joven. El peligro inminente las lleva tener consigo un arma. Para Feixa, las mujeres pertenecientes a bandas, tendrían nombres tales como “las castradoras” o “las viudas negras”, teniendo comportamientos tanto o mas agresivos que las bandas masculinas (Feixa, 1999). Ello es diferente en Lima, en donde vemos inclusive ciertos métodos en los cuales se evita en lo posible, dañar intensamente ala enemiga:

Una vez le saqué la mierda a una germa, Ahh porque quería con mi jil p, mi jil supo que le saque la mierda, Zeep. Él me decía k ella quería con él. Yo entre al msn de el, y la jerma decía “amigo estas bueno” Yo le dije no era el, que soy su jermaa. No dijo nada porque se quitó pe, y la jerma la eliminé de su msn. No la busqué, nada porque la jerma era de su barrio p. Después en la disco la vi la saqué por su facebook, y

⁵³ Atrapan.

⁵⁴ Tabasos hace referencia a patadas.

todavía la vi que estaba con sus causas de mi jil yo m acerque y le jale de los pelos. Ella no hizo naah, las 2 nos agarramos pe i nos sacaron los de seguridad. Afuera nos separaron pe y de ahí se metió su amia de y saco su gillette para cortarme la cara. No lo logró, nah, quería pe yo agarre una botella y la rompí, ta huevón. Mis causas se metieron me agarraron, yo casi le corto pe. De ahí io con mis amigas la correteamos, y la jerma se subió a una moto. No se defendió con si gillette porque a ella también le agarraron pe. Perdió pe porque mis amigas vinieron todas pe. La volví ver pero ya fue pe, ella tampoco dijo nada, solo nos miramos mal, yo la incomodo. Fue en el Holiday pe.

La gatita podría encender su furia cuando se trataba de defender sus intereses amorosos. Los celos son tan grandes que son capaces de enfrentar a mujeres. Este es el motivo más repetitivo, según he podido constatar. La gatita tendría el arrojito masculino, es decir, no escaparía a una lucha:

Una vez me amenazaron, zii, fue la amiga de una jermaa que le quería pegar hace timee. Nos peleamos porque la mongolita me miraba grueso pe. Me dijo que me iba a reventar que no meta con su amiga pe. Yo le dije ta huevón, ya pe nos agarramos las dos normal. No paso nada pe porque la jerma agarró y me dijo que ya fue.

Su lenguaje la delata: “esta huevón” es decir, lleva una biología masculina fálica al orgullo que posee, al no huir a un enfrentamiento. La Gatita esta lista siempre:

Las mujeres con frecuencia usamos algo para defendernos. Usamos mas puntas que gilletes. La punta no es cuchillo, es un punzón con filo pe, eso si quieres pe. Yo a veces llevo pe, eso depende en el lugar que estés pe. Por ejemplo cuando voy a la disco o tonear o hacer hora. También depende de que disco es pe. mm ninguna disco es sana sólo la gente lo hace. Llevo al Holiday o las que están por mi barrio pe. La pongo en mi sostén pe, no me duele. Si ya la he usado. Ay amigo, fueron dos veces. Una le corté su cara a la jerma pe, como siempre me quería pegar por su marido. Decía que yo se lo quería quitar pe. Le hice el pare, vino de frente, me tiro una

cachetada y yo saqué mi punzón y le di en la cara, ella también me arañó pe, con sus uñas. De ahí nos separaron pe, y ahí quedó. No fue profundo, además es la costumbre pe, ya le habían metido punta a la cara de la jerma, maléate pe. La segunda fue afuera de la disco pe. Pucha es que yo pasé por su lado y me metió cabe, sí, y ya de ahí ya sabes lo que paso. No ce porque lo hizo, así son pe, ni la conocía. Le corte la cara y ella también, no fue feo, sino como una marca de un gato que te araña. Es que así se corta, no vamos a cortar así feo, sería para cagarnos la cara. Porque así es pe, se trata de no cagarle tanto pe. Ella sólo me hizo una pasada nomás. Ella no lloró ni nada, porque estábamos igual pe.

Entre mujeres no habrá esa crueldad de destruir al otro. Dramatizarán prácticas masculinas, amenazándose e hiriéndose, cuidando no hacerse un daño extremo, según comenta Gatita “se trata de no cagarle tanto”. Los escrúpulos de Gatita son repercusiones que existen en los enfrentamientos femeninos. Diremos finalmente que el uso frecuente de la violencia ocasionaría que las condiciones desfavorables para estos jóvenes, se empeoren aun más, dejándoles aun más estigmatizadas, marginadas y excluidos. A partir de ello, Savenije se pregunta como es que estos grupos se autoexcluyen, hacia una disminución del interés de participar como ciudadanos en la sociedad y un creciente distanciamiento de las prácticas, normas, valores y esperanzas comunes de la gente, que no solamente interactúa con las situaciones de exclusión social que viven cotidianamente, sino también las agrava (Savenije, 10).

4.2. Drogas y alcohol: eventuales mediadores de soporte grupal

Las drogas, tanto legales como el alcohol o el cigarro, así como las ilegales como la marihuana, la cocaína, o las innumerables combinaciones producto de una fatal combinación, son elemento crucial en la interacción juvenil. Diremos que el alcohol es de utilización casi obligatoria, siendo la preferida la cerveza y la sangría en las discotecas; así como el vino, el ron y la cerveza en los encuentros en casa o en la calle. Me referiré al alcohol y a las drogas como intermediarios, cuyo consumo busca dejar a un lado la

represión en sus consumidores. En cuanto a las drogas, daremos algunas cifras vinculadas al consumo juvenil, que nos sirvan de introducción al tema. Según la comisión interamericana para el Control del Abuso de Drogas (Cicad) de la OEA, en su estudio divulgado en el año 2010 sobre el consumo de drogas en la población escolar, se destacaba el consumo de marihuana como la droga ilícita de mayor uso en la población escolar de Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay. Resalta que el 42% de los consumidores ha experimentado por primera vez esta sustancia antes de los 15 años. En el Perú un 4% de estudiantes ha consumido dicha sustancia, a diferencia del 11% promedio en el resto de países, y de Chile con un 23%. En el consumo de cocaína el Perú llegó a un 1,4% en comparación al 3,5% de Uruguay⁵⁵.

Otro estudio realizado por CEDRO, indicaba que de un 1572 escolares entre 15 y 19 años que tienen problemas con drogas, el 53% consumía marihuana y el 20,4% indicó que conseguían esta y otras drogas en su propio centro educativo o los alrededores. Un 37,4% lo conseguiría en el barrio y un 22,9% en las fiestas o reuniones.⁵⁶ El III Estudio Nacional: Prevención y Consumo de Drogas en Estudiantes de Secundaria, presentado por Devida, realizado en el año 2009, señala que de los adolescentes que cursan la secundaria en las zonas urbanas de todo el país, un 4,6 consume drogas ilegales, como marihuana, cocaína, éxtasis, inhalantes, alucinógenos y metanfetaminas. Además al menos el 8% declaró haber consumido cualquiera de estas sustancias alguna vez. Asimismo el 42% consumirían drogas legales como alcohol y cigarrillos⁵⁷. Finalmente en una encuesta a nivel nacional realizada por el Ministerio Público en el año 2010, un 51,3% de estudiantes encontraba fácil conseguir drogas ilícitas, seguido de un 17% que señalaba que era muy fácil, frente a un 17,8% y un 13,9% que indicaban que era difícil y muy difícil respectivamente⁵⁸.

Se bebe alcohol no para ser un adicto –al menos no es lo que se suele hallar- se bebe para vencer la timidez, para acercar más a los amigos y amigas, y en fiestas para propiciar una mayor entrega a los bailes perdiendo probables vergüenzas. Servirá también –acaso su gran

⁵⁵ Diario El Comercio. 13 de marzo del 2010.

⁵⁶ Diario El Comercio. 8 de enero del 2010.

⁵⁷ Diario El Comercio. 12 de Julio del 2011

⁵⁸ Diario Perú 21. 4 de diciembre del 2011.

importancia y gran uso entre jóvenes radica en este gran detalle- para excitar los cuerpos, avivar el deseo y facilitar de ese modo, las conquistas sexuales. Para graficar nuestros conceptos con algunos casos, tenemos aquellos en los cuales el alcohol puede generar una grave reputación, y por ello, la renuncia de algunas mujeres a consumirlo en ciertos grupos y en ciertas condiciones. El alcohol en esta perspectiva, podría llegar a ser un instrumento deliberado de violación, aprovechando el estado etílico o de somnolencia de las mujeres. El caso de dos jóvenes, de 19 y 21 años respectivamente que ultrajaron a una niña de 13 años. Ésta aceptó ir a tomar con ellos alcohol, en la casa de uno de ellos. Una vez sucedido esto, aprovechando la condición etílica de la menor, ambos la violaron, y uno de ellos la estrangulo. Esto sucedió en marzo del año 2011⁵⁹.



Foto N°1. Puede verse el momento mismo en el que se prepara la bebida alcohólica, compuesta de pisco y gaseosa. Se trata de una tarde de un día de semana de clases en la academia. Estos jóvenes comparten bebidas

⁵⁹ Diario Perú.21 2 de marzo del 2011

alcohólicas en el Parque de Lima. Fuente: Foto del Facebook de una actora investigada.

Nuestro estudio reconoció eventos en los cuales el alcohol sirve como medio de resolución ante las dudas en que los sujetos –hombres y mujeres- buscan el pleno reconocimiento de su libertad en pos del placer. Recordemos que representa la carnada a la invitación sexual de unos a otros. En este caso en que la crítica generalizada puede crear una culpabilidad en la mujer que consumió alcohol como demostré en el libro *Juventud y clandestinidad en Lima* (Loayza, 2011). Lewis, en su estudio sobre la familia Sánchez, señaló algo digno de ser citado, debido a las grandes semejanzas que se encontraron en nuestro contexto estudiado. Aunque con variaciones, el espíritu de lo escrito ya hace casi cincuenta años en la realidad mexicana, posee estrecha relación categorial del alcohol como mediador social:

En la clase media, el machismo se expresa en términos de hazañas sexuales y en forma del complejo de Don Juan, en tanto que en la clase baja se expresa en términos de heroísmo y de falta de temor físico. De manera similar, entre la clase media la ingestión de bebidas alcohólicas es una afabilidad social, en tanto que entre la clase baja el emborracharse tiene funciones múltiples y diferentes: olvidar los problemas propios, demostrar la capacidad de beber, acumular suficiente confianza para hacer frente a las difíciles situaciones de la vida (Lewis, 1967: XVII).

Sobre drogas, me limitaré al consumo de marihuana, aunque podría hablar del cigarro, droga aceptada, aunque en el último año combatido por los medios de comunicación, gracias a una política que pone en primer término la salud, antes que el consumo dañino. Lo cierto es que el cigarro es de consumo normal entre jóvenes mayores de 13 años, siendo cotidiano que éstos compartan el mismo cigarro en reuniones, fiestas y en las esquinas amicales. Ahora bien, sobre las drogas como la marihuana, su consumo es muy contradictorio. Por ejemplo en los estratos más bajos de tipo urbano marginal, vemos cómo su consumo está asociado principalmente al robo, a las peleas, en suma, a la delincuencia. Caso contrario en los contextos de clase media alta y alta, en donde jóvenes de 15 años puede consumirla sin el menor cargo de conciencia. Estos menores, asumen consumirla

bajo la nómina de encontrarse en una relajación total. Las consumen en las calles, e incluso en los baños de sus colegios. Vale decir que en efecto, jóvenes de clase media alta y alta, no recurren a la delincuencia, y difícilmente puede desatarse las peleas entre unos y otros, producto de este consumo. Sus consecuencias no dejarían de desatar una pérdida del autocontrol para los estudios, el trabajo y las responsabilidades del individuo joven.

¿En qué se basaría la gran diferencia entre ambos contextos sociales? Es innegable, que así como las solidaridades son mucho más fuertes en espacios de pobreza urbana, sus luchas y peleas por defender a sus mujeres, a sus hombres, o defender sus territorios, ocupan primordial lugar al momento de salir de sus casillas en una pelea, motivada, en gran medida, por el consumo de drogas. Caso diferente con espacios económicos mejor posicionados, en donde no tienen tales preocupaciones, y que, aunque pueden haber peleas y desmanes diversos, sólo tienen en mente relajarse, aunque su consumo se vuelva dependiente, y mayoritario, en comparación a los otros espacios. Cuando existen combinaciones, pueden resultar letales. Por ejemplo, para delinquir, los jóvenes se servirán de este tipo de estupefacientes (Loayza, 2011). Asimismo, su consumo se vería alentado en discotecas diurnas para institutos, academias y universidades, que funcionan de lunes a domingo en diversas partes de Lima⁶⁰. Un discurso que siempre repite el animador de tales discotecas será: *¡Levante la mano los que consumen marihuana!*

El animador jugara con el público y cantará junto a ellos, con total euforia el siguiente coro: “*¡Y no me importa, no importa lo que diga la gente, seguiré fumando hasta la muerte!*” Inclusive los coros de la música del famoso reggaetón, poseen este tipo de incitaciones:

Hey no hay mejor palabra que la creación. A que tanto bla bla bla dj peligro ahora me toca. ¿Donde están los que fuman marihuana? ¡Regueteando! ¡Coreando!

⁶⁰ Las representativas discotecas de Calle 8 y Los Botes en el Centro Histórico de Lima, tenían una especial característica, funcionaban de lunes a domingo. En el año 2011, para el mes de setiembre, ambas discotecas serían definitivamente cerradas.

Su consumo no se limita a la vida delincencial, menos aun a ciertos estratos. Se trata de un consumo que prolifera entre los y las jóvenes, casi inseparable en la búsqueda del relajamiento hedonista y la diversión. Sin embargo, el modo en que nubla la reflexión y la poca capacidad de reacción de mujeres y hombres, lo vuelve un serio peligro en su vida cotidiana, incluyendo la sexual y amorosa. Ello nos demuestra de qué modo la acción social no sólo es controlada por extraños, también es desplazada y delegada a distintos tipos de actores que son capaces de transportar la acción a través de otros modos de acción, otros tipos de fuerzas completamente distintas (Latour, 2005: 105). Además de “determinar” y servir como “telón de fondo de la acción humana”, las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, boquear, hacer posible, prohibir, etc. (Latour, 2005; 107).

Mauricio, joven de 16 años, perteneciente al distrito de Surco, comenta que sobre el consumo de marihuana al cual está acostumbrado, habría empezado gracias a la interacción con sus pares:

Tenía amigos...estaba en el parque con unos patas y uno sacó uno y todos chaparon porque querían y yo quería probar, y puta mare, me gustó, pero ya no fumo hace tiempo ya. Normal la primera vez que fume. Miedo yo no tenía, ¿porqué? bueno miedo si alguien q conozco me hubiera visto, pero normal. Puta fumo en reus, en la calle ya no ya, aunque si a veces. A veces la gente que pasa por ahí jode, pero, puta que chucha, carepalo⁶¹.

El miedo se extingue ante la fortaleza a la cual se ve imbuida el sujeto en su grupo amical, quienes no sólo acompañan a Mauricio, sino que suministran la sustancia que consume sus ansias por desear más. Como él mismo señala, es consciente del mal que pueda provocarle, sin embargo en la medida que sus amigos estén a su lado, será difícil esta posibilidad:

⁶¹ Se referirá a un rostro adusto, sin dejar entrever mayores sentimientos o deseos.

Putas es mejor no fumar, te vuelve adicto pe, quieres fumar y fumar por eso mejor un tiempo la dejo. No fumo desde hace 2 semanas, pero quiero llegar a los cuatro o cinco meses. Lo he dejado varias veces ya, he llegado a los 3 meses. Volví a fumar porque puta, había pe, para no desperdiciarla. Quiero llegar a los cinco meses para no ser un adicto y limpiar mi cuerpo. No fumaré pe.

Inclusive aunque el peligro policial aseche, siempre habrá formas de evadirlo. Las “coimas” serán un medio para ello. El caso del capitán Ferrada –apellido ficticio que reemplaza al verdadero- demuestra que la angustia no consiste en la imposibilidad de esquivar la ley, sino de gastar su dinero en pagar la transacción ilegal, así como el miedo a no tener suficiente dinero en caso suceda en una inimaginable ocasión:

Una vez estaba con 3 patas más fumando por la calera, y de la nada pasa un motorizado, el capitán Ferrada, de la policía, puta que nos cagó. Mi pata tuvo que soltar sus 40 so, si no, nos cagábamos. Ese día si me paltió. El capitán Ferrada nos quería nos quería cagar el conchesumare, jajajaja, si, si, siempre es el mismo también casi caga a unos pata, ya lo conocemos a ese conchesumare. Es que tampoco como huevón voy a estar soltando plata pe ¡y alucina que no tenga ah! ¿Qué pasaría? Me lleva a la comisaria. Puta, los otros tombos también joden, pero no se mandan tanto pe.

Sin embargo, la pregunta que subyace al análisis hecho hasta el momento es, ¿en dónde radica el gusto por consumir esta droga tan concurrida por los gustos juveniles? Para Mauricio, el salir de sus propios cabales es una razón suficiente. Acaso engañar al juez del orden imperante que gobierna su mente, sea un motivo por demás, tentador:

Putas fumaba, no me acuerdo, creo que dos o tres veces al día, nunca tanto. Puta no sé, ya ni me acuerdo, pero se sentía bien. Puta, es que a algunos nos activa a veces, a otros los ahueva, los deja estúpidos. A mí me activa jajajaja. Me acuerdo que una vez a su clase un viernes que nos toco a la primera hora. Fui todo drogado un día que no

le dejé hacer clase⁶². Es que estaba con ganas de hacer algo pe, tirarme a Carlota⁶³ o algo jajajajaja . Ah si, cuando estaba estonazo en los tonos, eres más mandado, te llega al pincho si te chotean o no. Puta, estonazo cachas más rico, ¿en serio ah! pregúntale a cualquier persona. Jajajajajja, borracho hasta las huevas es rico también.

Perder los resquicios de vergüenza que provoca acercarse a una mujer, así como no lamentar una negativa, como si lo haría en un estado normal, son motivaciones grandes para él. La sexualidad es, de ese modo, gran motor impulsador de su consumo: no sentir el dolor o el miedo al rechazo consecuente de todo aquel que invoque y exija algún tipo de placer sexual. Mauricio finaliza la entrevista, refiriendo su deseo por dejar la marihuana, sin embargo, una vez más, no debe su recaída a la compra de este estupefaciente, sino a la complicidad de sus amigos. Como estableció Latour, para hablar de actor, debe incluirse la gran red de enlaces, que lo hacen actuar. Es decir que en cuanto a “emancipación” del actor, no significa estar “liberado de ataduras” sino *bien* enlazado (Latour, 2005: 309).

Jajajajajaajaja, ya no me meto marihuana, sólo algunos fines de semana pero ya no siempre. Si pe, sólo en reus a veces o en tonos. Con fuerza de voluntad nomás no fumo como antes, algunos de mis patas si se meten bastante jajajaja. Puta uno que otro está cagao, pe pero normales lo hacen porque, puta les gusto pe chicho. Tengo un pata cagao porque sólo vive para fumar, ése si ya es adicto pe. No hace ni mierda, tiene 19, no sé si sus viejos le digan algo, ya creo que ya saben que fuma pero a él le llega al pincho. Me dice que sólo quiere fumar y divertirse pero ya me llega al pincho. Puta, tampoco es mi brother, solo un pata que lo manyo. Cuando yo fumaba solo paraba con él por la grifa pe y lo conocí bien pe, muy drogadicto, nunca tanto pe. Me invitaba buena gente era jajaja. Yo compraba también pero ya no ya donde él, puta tengo algunos patas no sé si seguirán vendiendo aunque el otro día me dijo

⁶² Mauricio fue mi alumno del quinto de secundaria del colegio en donde recolecté información para la presente tesis en el año 2010. Nuestra amistad siempre fue muy grande, así como con el resto de alumnos, sin embargo esta información fue recolectada al año siguiente, cuando no había compromisos institucionales con la escuela.

⁶³ Compañera de clases de Mauricio.

un causa que taba ,con la rica pero no le pare balón . Prefiero estar sano. Cuando no compro y consumo, es que me invitan pe, si no, no fumo

El no consumo de marihuana, aun perteneciendo a círculos en los cuales se acostumbra recurrir a ella, resulta ser muchas veces paradójicamente positivo. Sandra, de 16 años, perteneciente al distrito de Surco, comenta:

Cuando estaba en 4to de secundario me ofrecieron marihuana en el cole, pero no quise luego los del colegio último en el que estuve, que a veces estaba con ellos cuando se ponían a fumar marihuana también y nada más, tengo amigos tremendamente fumones o que fuman cloro en los Raves o que se meten éxtasis, pero yo no he pasado por eso al considerarme una persona con aptitudes todavía por desarrollar, cuido mi cerebro.

Sandra no niega que haya estado con sus amigos al momento en que ellos consumían marihuana. Demuestra cómo, resultaría inclusive difícil poder apartarse de este tipo de tentaciones –aunque para ella no signifiquen tales- al igual que Mauricio, la oferta estará siempre a su disposición. Sin embargo, muchas de las veces no soportaba siquiera estar presente: *Nunca me he metido a una reu a ver cómo se prenden, nunca he soportado ver que la gente que quiero haga eso.* Su gran motivación nace de lo informada que está, en cuanto a las consecuencias de dicho consumo:

No he probado nada de drogas ¿merezco un premio no? en serio así. Me trataban de convencer, si, cuando estaba en 4to pero siempre rechacé eso ni siquiera fumo mucho cigarro, todavía quiero conservar mis neuronas. Lo decidí, por haber leído sobre los efectos dañinos que causan las drogas en las personas, lo que más me impactó fue que un drogadicto esta prácticamente condenado a engendrar hijos con variaciones genéticas, malformaciones, síndromes; y también que cualquier droga te consume el cerebro. Ah y una vez vi en MTV REAL LIFE el caso de una chica que se había drogado tanto y solo tenía 21 años y le sacaron una tomografía y su cerebro estaba hecho literalmente mierda y ya olvidaba nombres, cosas, etc.

El consumo de drogas incluía a personas cercanas a ella que llegaba a estimar, incluyendo a un chico en especial. En general siempre insistió en que eviten tales consumos:

A varios amigos míos he aconsejado, pero en especial a un tipo que me gustaba cuando estaba en cuarto de secundaria y bueno se supone que dejó de fumar pero uno nunca sabe. Mis amigos me escuchaban, estaban tranquilos un par de días y luego por ahí me enteraba de que andaban en lo mismo. Son muy pocos los que han logrado dejar el vicio e intentar tener una vida sana o tomar conciencia.

Sandra, ahondando más en aquel joven que le gustaba, explica de qué modo puede esforzarse por evitar que éste siga consumiendo una droga que, según ella explicaba, iba a limitar las metas y ambiciones de la persona que quería. Su cariño no tenía límites, por lo cual llegaría a amenazar a uno de los más temidos microcomercializadores de drogas al interior de su colegio. Es innegable el modo en que si bien las drogas no representan una amenaza en la vida de Sandra, acechan siempre el camino de quienes quiere, ya que el círculo de amigos al cual pertenecía y pertenece actualmente, tiende a verse enfrentados en una constante tentación de consumo de sustancias ilegales:

Fumaba marihuana pero quería entrar a la escuela de la marina, tenía el cuerpo como para hacerlo pero de hecho que con una prueba toxicológica no entraba ni en sus sueños y bueno como yo lo veía como vago intente cambiarle cosas le ayudaba con las tareas lo metía a mis grupos hacia que estudie pero hasta eso éramos amigos, él tenía flaca y yo era recién llegada. Así paso el año, siempre lo ayudé lo convencí de que si seguía consumiendo nunca iba a entrar a ningún lado ni iba a conseguir casi nada. Hasta ese punto yo había conseguido lo que quería, se supone que para ese momento, estoy hablando de noviembre más o menos, ya tenía meses sin consumir ya veía que intentaba aprobar los cursos ya sin mi ayuda e incluso hablé con otro chico de mi salón que era el que repartía, digamos el mas maleado y le dije que ya no le diera nada, si no yo misma iba y lo delataba, me dijo "ya batería, normal, no pasa nada".

La calle se convierte en repetido escenario de identidades clandestinas, Sandra refiere, con respecto al último colegio en el cual estudió, y de donde fui profesor, que el consumo era acostumbrado: *Saliendo de cole fumaban, siii a veces cuando salían del cole se ponían a fumar en el parque o bueno carolina camino a su casa creo, por esas calles nunca pasa nadie*. En cuanto a los amigos que reincidían en esta constante drogadicción, ella prefería alejarse: *No sé cada cuanto tiempo consumían, pero en cada fiesta o reu ahí estaban con lo mismo y cada vez los veía más estúpidos, por eso me alejé de algunos*. Incluso cita a ex compañeras de su último colegio, a quienes critica duramente por pretender creer que la marihuana es una especie de capital simbólico de muy apreciable admiración, digno incluso de emular:

Por eso me llegaba que cuando Xiomara y Carola, vieron que el resto se drogaba, lo veían como algo normal y no hacían nada por cambiarlo. Es que cuando Priscila fumaba ellas estaban como si nada, el círculo de amigos de Alejandra estaba lleno de fumones y cuando salían a tomar en su cara pasaban la marihuana de mano en mano y pucha para ella era normal, con decir que no le entraba creía que era suficiente, pero no decía nada en contra de sus amigos y era feliz con los amigos que tenía. Carola se ponía en plan muy estúpido como si fumar fuera algo magnífico, eso era.

4.3. Dolor y sufrimiento: juventud violentada

Siendo la violencia doméstica la principal manifestación de la dominación masculina exacerbada, así como la principal manifestación de la desestructuración familiar y causal más saltante en la violencia juvenil, es de gran importancia ahondar en dicho fenómeno, que debido a su naturaleza delictiva y a que sus principales actores son los integrantes de la propia familia, tiende a permanecer en el anonimato y en el secreto familiar. Debido a las condiciones patriarcales en las que se manifiesta dicho fenómeno en el Perú, se analizan los casos representativos de adolescentes mujeres menores de edad. Son éstas las que se

encuentran en mayor riesgo debido a su triple condición de subordinación, como mujeres, como menores de edad –jóvenes- y como hijas. Esta violencia no sólo se limita a traumas individuales que degeneran la realización del individuo, sino que reconfigura la vida de sus víctimas, recreando dicho fenómeno en la sociedad. Inclusive en cuanto al pandillaje, vemos como repercute en buena medida en casos que los padres no existen, debido al abandono o a la muerte de uno de ellos. Los casos más representativos hacían notar este tipo de situaciones. La ausencia de padres que trabajen, es caldo de cultivo que beneficia la socialización horizontal, entre amigos cuyos valores se mueven en base no a lo que la escuela o la familia pueda decir. Son valores que detentan las entrañas más maliciosas del pandillaje o inclusive de la sexualidad irresponsable.

Para hablar de violencia doméstica en el Perú es necesario hablar de una serie de causas que permiten la reproducción de aquella. Tenemos así al autoritarismo, que en el Perú tiene un largo camino recorrido debido a gobiernos de facto que han venido gobernando el país por muchos años. El autoritarismo supone la negación de la comunicación en sentido ascendente en la familia (Mc Gregor y Rubio, 1993). Otra causa es el racismo, entendido como un código de conducta social que discrimina a la personas estableciendo reglas de superioridad e inferioridad (Mc Gregor y Rubio, 1993). Dicho racismo encuentra caldo de cultivo en un contexto en el cual los sujetos sociales recurren a un trato jerarquizador para defenderse de la discriminación, ante la carencia de instituciones y órganos del Estado (Santos, 1999). La manifestación más palpable del racismo se encuentra en el “problema del indio”, que actúa como una especie de continente, de envase, de toda esta perspectiva discriminatoria que terminó configurando los rasgos generales de la sensibilidad colectiva (Nugent, 1992). Precisamente, se señala de modo discriminatorio, que la violencia doméstica forma parte únicamente de un estilo de vida propio de identidades colectivas indígenas, identidades percibidas en algunos casos y dependiendo de los contextos de relaciones sociales, como “salvajes” “bárbaras” y en otros eufemísticamente como “atrasadas” (Molinari, 2008).

Otra causa, la encontramos en la *socialización en el silencio*, que impone callar cuando se supone comunicar asuntos que pertenecen al propio ser (Mc Gregor y Rubio, 1993), esto se

reproduce con más frecuencia en mujeres y niños. Por ejemplo en la mayoría de las familias en las que uno o los dos padres son adictos al alcohol, se realiza un encubrimiento sistemático de este hecho, con el cual los hijos deben tropezarse necesariamente, y que produce frecuentemente efectos mutilantes sobre su propio desarrollo personal (Giddens, 1992). El niño aprende a callar sus necesidades más elementales por temor a que los padres peleen y entre en crisis la unidad familiar por su “culpa” (Giesecke, 1993), esta situación se arrastra durante toda la niñez, llegando hasta la adolescencia, siendo latente un sentimiento de culpabilidad en el adolescente.

En efecto, la relación niño-adulto mínimamente empática acentúa la asimetría contribuyendo a producir en los niños un sentimiento de infravalorización y permutabilidad, donde cada niño es equivalente a otro, donde lo específicamente suyo no es reconocido y donde para hacerlo necesita someterse a las exigencias que los adultos imponen (Rodríguez, 1989). Este tipo de violencia se percibe aun más, cuando existe la llamada *ilegitimidad de la descendencia*, que contribuye a generar relaciones emocionales deterioradas en el hogar, particularmente en la relación entre padres e hijos, con la consecuente formación emotiva deficiente en los niños (Mc Gregor y Rubio, 1993). La situación se agrava cuando es necesario sobrevivir en condiciones extremas de pobreza, lo cual significa no poder asumir la sobrecarga de tensión psíquica que ello implica (Rodríguez, 1989) frustrando en gran medida las posibilidades creativas en la vida cotidiana (Giesecke, 1993), generando un yo frágil, con tendencia a la depresión y a actitudes destructivas y autodestructivas. Explica Rodríguez, que la indigencia material se transmuta en pobreza psíquica, en lacra social; forjando personalidades con estructuras yoicas débiles, poco diferenciales, con restricciones en el código lingüístico y en la capacidad de simbolización (Rodríguez, 1989). La pobreza no sólo obliga a los hijos a trabajar, sino a callar las necesidades, porque los reclamos de los hijos pueden generar peleas de padres. (Mc Gregor y Rubio, 1993), esto fortalece la *socialización en el silencio*.

Si bien todos estos fenómenos tienen una función reproductora de la violencia en la vida cotidiana dentro de la familia (Giesecke, 1993), a todo ello se le añade la condición patriarcal en la que la mujer es postergada frente al varón, que va acompañado de violencia

y represión (Mc Gregor y Rubio, 1993). La mujer es socializada con un grado de represión significativamente mayor que el varón, lo que tiende a ser una carga negativa para sus posibilidades posteriores de realización personal (Giesecke, 1993). Se trata de una dominación masculina en el cual se establecen relaciones de sentido, en donde los actos de sumisión, de obediencia, son actos de conocimiento y de reconocimiento, poniendo en juego una serie de estructuras cognitivas (Germaná, 1999). Estas relaciones de dominación se legitiman de manera que los dominados, las mujeres, se adhieren naturalmente, sin saberlo, al orden dominante (Germaná, 1999). Tendríamos una feminidad centrada en la pasividad, en la sumisión y bajo el aura de la virtud como signo de pureza y de gracia femenina. Y por otro lado tendríamos su contrario masculino centrado en la fuerza, en la sexualidad compulsiva, en la imposición y la dominación del “otro” (Álvarez, 2005). Se encierra, así, a hombres y mujeres en un círculo de espejos que reflejan indefinidamente imágenes antagónicas, pero inclinadas a validarse mutuamente (Bourdieu, 1996). Bourdieu explica cómo una serie de propiedades negativas que la visión dominante presta a las mujeres, como la astucia y la intuición, le son impuestas mediante una relación de fuerza que las une y enfrenta, por la misma razón que las virtudes, siempre negativas, que la moral les prescribe: como si lo curvo atrajera al engaño, la mujer que está simbólicamente consagrada a la sumisión y a la resignación no podrá obtener poder alguno en las luchas domésticas (Bourdieu, 1996). La masculinidad terminará imponiéndose por la fuerza y la verticalidad (Vich, 2001). Ser hombre en el Perú significará poder demostrar públicamente un ejercicio de poder, sin importar los extremos de violencia que tales ejercicios puedan traer consigo, cosificando pasivamente a la mujer (Vich, 2001). Esta situación hace que la mujer, como objeto discursivo, comparta las desconcertantes propiedades de toda frontera, que no está ni dentro ni fuera, que no es cultura ni naturaleza (Denegri, 1996).

La violencia doméstica analizada tiene sus principales manifestaciones en la figura del padre, manifestándose un resentimiento cada vez mayor, a medida que la adolescente se aproxima a la juventud, cobrando cierto revanchismo contra la sociedad entera. La reproducción de ciertos estereotipos tanto masculinos y femeninos, que minimizan el papel de las mujeres, tiende a estructurarse en la sociabilidad de las adolescentes, quienes a pesar de sentirse menospreciadas, se identificarán como tales. Sin embargo la violencia

doméstica a manos de la madre, crearía desórdenes aun mayores en las adolescentes. La violencia del hombre hacia la mujer y hacia la hija es, de algún modo, digerido por una sociedad patriarcal en la que vivimos, que espera de algún modo un comportamiento de aquel tipo. Pero el comportamiento extremadamente violento en una madre tiende a recrudecer los traumas personales de las adolescentes, quienes ven en la madre un vestigio aun más importante para su seguridad y vida futura.

El hogar es un lugar relativamente aislado dentro de la comunidad. Ninguno de los vecinos se metería cuando entre los miembros del hogar surgen conflictos, aunque todos lo saben perfectamente, siendo por ello una violencia aceptada por los demás (Savenije, 2009). Los desórdenes que se van produciendo debido a la violencia con que las adolescentes vienen siendo formadas, repercutirían seriamente en su sexualidad, elemento clave en la adolescencia. El amor es trastocado, y se convierte en una amenaza en la vida de una adolescente violentada, tanto a través de violencia física y psicológica, como a través del reconocimiento de una relación tormentosa y violenta en sus propios padres. El primer acercamiento hacia los sentimientos de pertenencia familiar se convierten así en una constante amenaza a su propio yo, que se exteriorizará en los otros al momento de entablar relaciones sociales con sus pares.

Para aproximarnos a la violencia aplicada a los estudios en juventud, se la puede conceptualizar como discursos de poder a través de los cuales hablan los actores, los colectivos, las ciudades y determinados grupos sociales que tienen que ver con las tensiones y el conflicto social (Nateras 2006). Sin embargo es necesario considerar, como bien indica Soto, según cita Nateras (2006), al no ser todas las violencias las mismas, no se las podrá comparar siempre. Por ello, la complejidad y opacidad del fenómeno nos obligará a tratar de comprender las particularidades del mismo. Posee diferentes rostros y texturas: autoinflingida (suicidio juvenil), interpersonal (familiar, de pareja, comunitaria) y colectiva (social, política y económica), además su naturaleza puede ser física, sexual y psíquica (o simbólica) (Nateras 2006). Mas aun, siguiendo a Azaola, los jóvenes no son los únicos, y muchas veces ni siquiera los principales responsables de la violencia los países latinoamericanos (Nateras 2006).

Presentar al mundo occidental la imagen de una sociedad peruana racional, estable y homogénea parecía ser una de las tareas que se habían impuesto los intelectuales (Denegri, 1996: 77). En el año 2011, *Juventud y clandestinidad en Lima*, propongo una tipología que refleja una triple condición subyugante, como hijo (a): como parte de la posesión de los padres quienes hacen cuanto desean con sus hijos. Como menor de edad: nos referimos a que son incapaces ante la ley, además de ser un manojito de inexperiencia sin voz ni voto en el seno familiar. Finalmente como mujeres –en el caso femenino, por lo cual es el más cruel- que debido a su género inferior, son limitadas al trabajo servil hacia el varón, peor aun pueden llegar a ser víctimas de violencia sexual. Para analizar el fenómeno de la violencia, hemos de partir de la heterogeneidad que encontramos “fuera de los márgenes”, evitando fragmentar el orden simbólico que ignora o rechaza la heterogeneidad (Denegri, 1996).

En el caso del Perú, como indica el estudio de la Universidad de Piura y Navarra (2010), es uno de los países de Iberoamérica con mayor incidencia de pobreza en los jóvenes. En todos los departamentos, la proporción de adolescentes de 10 a 14 años en nivel de pobreza es más alta que la de la población total. El mismo estudio indica que el 28,1% de los jóvenes viven en hogares monoparentales y el 12% carece de núcleo familiar. Se estimaría, se indica, que 8 de cada 10 casos de abuso sexual tienen como victimario a un miembro del entorno familiar de la víctima y que 6 de cada 10 embarazos en niñas de 11 a 14 años son producto de incestos o violación. Asimismo el 33% de las mujeres entre 15 y 49 años cree que para educar a los hijos es necesario usar algunas veces el castigo físico. Por ello es que a nivel nacional el 49% de niñas y niños reciben golpizas por parte de los padres, siendo considerada esta práctica por los propios niños y niñas como un método natural de disciplina y educación. Para el año 2010, en el Perú para el año 2010, de los 33 420 casos de víctimas a manos del delito contra el honor sexual, 17 111 tienen entre 13 y 17 años, siendo 13, 748 mujeres y 3 363 hombres⁶⁴. Más que la estructura familiar, la calidad de la vida familiar –negligencia parental, estilos

⁶⁴ Diario El Comercio. 22 de mayo del 2011.

violentos de corregir o castigar, conflictos de pareja, alcoholismo y agresividad parental- está relacionada con la conducta violenta (Savenije, 2009:39).

Abordemos el primer caso de violencia. El de Joan, de 17 años de edad, quien cursaba estudios en la academia para el año 2010. Aunque la conocí en la discoteca ubicada en la Av. Arequipa, durante las tardes “académicos” como les llamaban, no tuve la posibilidad de saber a fondo su historia, sino gracias Carmen, una importante amiga que me proporcionó no sólo su propia historia, sino la de Joan. Sin embargo no deje de ver a Joan durante el año 2011, debido a que acostumbraba ir a la discoteca, tanto los jueves, como los viernes por la tarde, entre las 4:00pm y las 8:00pm. La amistad surge entre ambas, gracias a la visita que hacen a esta discoteca, que resulta ser punto de interacción fundamental para que los amigos y amigas sean aun más cercanos, y que las parejas se conozcan, tanto relaciones fortuitas, como relaciones medianamente estables. Carmen comenta:

Recuerdo que cuando conocía en la academia a Joan, su personalidad cambio totalmente cuando fuimos a una discoteca en la tarde, nos dijo “chicas hoy somos” ¡y cambió! Bailábamos un montón. Luego otro día volvimos a quedar para ir, y sólo fuimos Joan y un amigo más, y ahí como que nos dejaron solas, yo estaba esperándola en el Parque de la exposición, tomamos pisco con gaseosa. Me hablaba sobre el amor “no puedo creer cuanto duran otros con alguien”. No sé cómo me empezó a contar “tengo problemas en casa....Carmen, no quiero que te alejes de mí, la chata en cambio me ha decepcionado” (...) cuando más la necesitaba se alejó.

Cuando Joan hablaba de la chata, se refería a una amiga, quien se había alejado de ella. Par Joan los amigos en realidad no eran amigos porque no debían alejarse de una. Peor aun, es cuando se alejan, cuando más urge su presencia, para apoyarse en ellos y ellas, en el apoyo moral que representan, en la seguridad existencial que reflejan. Ello hacía que se sienta desdichada. La amistad tiene aquí un lugar de suma importancia, la cual ante la ausencia de soportes emocionales familiares, e inclusive con estos cerca, se convierte en una necesidad capital para Joan y para muchas otros jóvenes:

En la disco un día tomamos ron, se metió en el baño y yo le decía ¿Qué te pasa? “no puedo más, no puedo más”, voy y la encuentro llorando. Estaba en el baño de mujeres, hablándole a la señora que limpiaba el baño “señora dígame ¿Qué puedo hacer?” y le contaba y se abría más, “tengo problemas, yo quería postular a la Universidad San Martín, pero se acabó porque despidieron del trabajo a mi papá, nos sacaron del departamento donde era cómodo, mi mamá no le alcanza, no quiero que se derrumbe todo, quiero buscar trabajo pero me dicen que soy muy niña, mi hermanita no sabe nada de esto, mi papá ahora taxea. Vengo acá porque no sé como ayudar a mi familia, todo me duele, ahora tengo que postular a una universidad difícil, a la San Marcos, estoy en el mejor salón de ADUNI, de 50 alumnos, pero cuántos serán los que postulen, muchos más todavía. No me dan las fuerzas, no sé que más hacer, vengo acá, trato de bailar a ver si se me va todo esto, me desmorono”. Nunca me pasó algo así, no sabía qué decirle, algo me impedía hablar bien, la veía tan desarreglada, que se me dio por abrazarla, la señora le decía “eres una niña, esas son cosas de adultos, ellos solucionarán el problema”. Ella le contestaba “sí pero es difícil, a veces mi papá no mandaba dinero para comer, estoy a las justas”. Joan quería estudiar Administración en la San Marcos. Yo siempre la vi como la niña rica, a la que botaron de su casa y de pronto se queda sin nada. Cuando hablaba con sus amigas me decían “estamos esperando a Joan, tenemos que ayudarla de otro modo”. ¡Pero es que ella es terca!

Joan era una asistente asidua a la discoteca de la cuadra 15 de la Av. Arequipa. Durante el año 2010, se dedicó a ir, aun sin Carmen. Carmen contaba que Joan tomaba sin mayor responsabilidad al punto de haber caído al piso en una ocasión en pleno baile, haciéndose una herida que le hizo sangrar la cabeza y manchar su ropa. Aun así no deseaba irse, la discoteca representaba la salida a sus problemas, a sus carencias económicas, a su estrepitosa caída en la desesperación de no poder tener el futuro universitario que esperaba, en una universidad con las comodidades que ella deseaba. Competir con otros tantos miles de jóvenes para el ingreso a la Universidad Nacional más representativa del Perú, no estaba en sus planes. Para el año 2011, ingresó a la Universidad privada Winner, ubicada en la cuadra 5 de la av. Arequipa. Sin embargo sus visitas a la discoteca, en horas de la tarde no cesaron.

Se convirtió en una figura pública en aquella discoteca, al punto de ser identificada por muchos como simplemente “la chata Joan”. Siempre se le podía ver cerca a la barra de atención, bailando junto a una nueva amiga, siempre despeinada, siempre sonriendo, enrojecida y a veces en cierto estado etílico. Continuó así hasta fines del mismo año, en que aquella entrañable amiga no asistió más a la discoteca. Joan tenía una costumbre, muy compartida de muchas mujeres que esperaban en esa parte de la discoteca a simpáticos jóvenes: esperaban que les inviten cerveza.

Esta práctica delata muchos elementos. Considérese que Joan dejó de ir a esta discoteca en el momento en que perdió el apoyo amical que tenía. Estar sola o con otras amigas que no atraían a chicos, como su anterior amiga, le imposibilitaba tomar gratis y divertirse como solía hacerlo. Ello se expresaba en su adusto rostro que mostraba en sus últimas visitas a la discoteca. De seguro debió haberse sentido traicionada, ya que perder el apoyo emocional no solo sirve cuando se encontraría en problemas, sino en todo momento, para poder conseguir esa diversión, ese placer, esa necesidad lúdica y erotizada en conocer otros jóvenes, en sentirse deseada al momento de ingerir alcohol gratis, en aceptar solo al más simpático de todos, negándose a bailar con casi la totalidad de asistentes. Este sentimiento es algo que corroe su inseguridad y sus problemas. La inseguridad propiciada por la amenaza a las metas propias, se convierte así, en la semilla a una desbocada forma de vivir una fiesta constante, durante las tardes de los días que no son necesariamente fines de semana, incluyendo la posibilidad de mentir en casa, so pretexto de realizar alguna tarea grupal o estar en la universidad estudiando.

El caso de Charito, refleja notoriamente el gran impacto negativo que puede tener en la personalidad, la imposibilidad de no tener aquellas redes amicales que tanto reclamaba Joan. Charito tenía 15 años de edad, perteneciente a una familia chiclayana la cual migró a Lima ya hace unos años, tiene una hermana dos años mayor que ella y hasta el año 2008 residía en Lima con su padre, quien era oficial de la policía y su madre. Fue en el año 2008 donde la conocí junto a su hermana en la discoteca Calle 8, un miércoles por la tarde. Fue Coco, a quien le presenté, quien la conoció a fondo, y aquel que me facilitó la información que a continuación expongo:

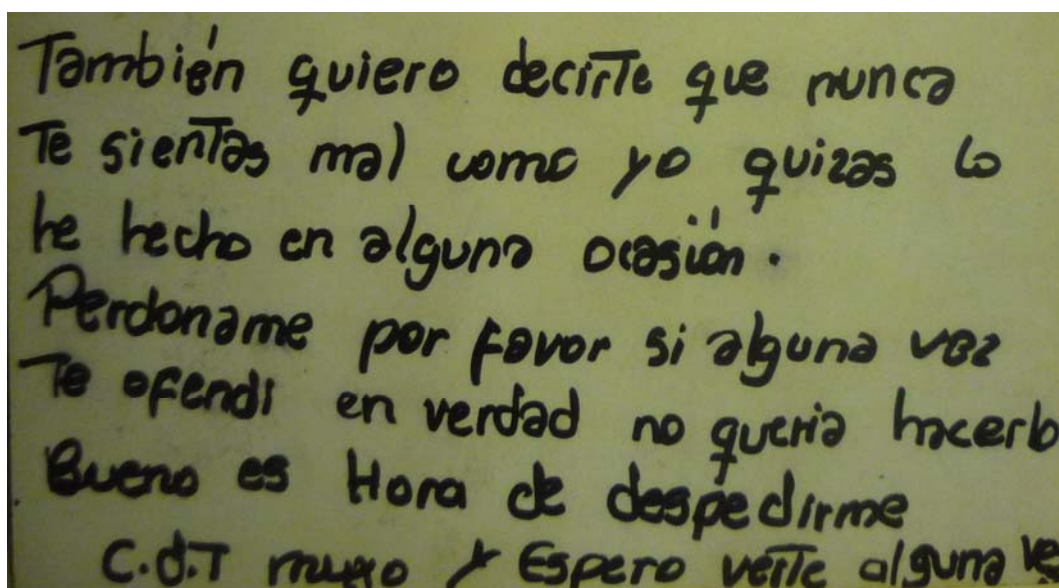
Siempre me contaba que se sentía sola por que en Lima no conocía tanta gente, me sugería que la recogiera de estudiar a la salida porque su colegio quedaba a solo unas cuadras de la Escuela de Bellas Artes, en donde yo estudiaba, deseaba mi compañía se sentía aun peor por que su madre tenía cáncer; no llegué a acompañarla ya que me parecía muy fuera de lugar y porque no deseaba que compañeros de la escuela me vieran.

Hay dos elementos que destacar. El primero ligado a la desgracia que sufría Charito, que sumaba al hecho de carecer de un capital social lo suficientemente amplio para que evite sentirse sola, el que su madre sufriera de cáncer. El segundo elemento es el del propio Coco, que demuestra una actitud cotidiana entre jóvenes de clase media y media alta, quienes conocen mujeres en discotecas denominadas como “perrotecas”, en donde se incluyen todas las visitadas para la recolección de datos. En su mayoría, estos jóvenes tienen una vida paralela en la cual estudian o trabajan, pero en estas discotecas solo se dedican a conseguir mujeres con las cuales satisfacer su deseo sexual, sin mayores compromisos. Son conscientes de la vergüenza que causaría tenerlas como “enamoras”, ya que su círculo de amigos y amigas terminaría por burlarse de ellos. La razón principal yace en que las ropas y los modos en que se desenvuelven son propios de un tipo de expresión juvenil de tipo popular, que los hombres denominan “bellaco”, adjetivo que las propias adolescentes adoptan. Analizaremos ello en el capítulo VII. Volviendo al caso de Charito, veamos como es que la muerte de su madre sumada a su soledad, la lleva a suicidarse:

No mucho tiempo pasó para que la enfermedad de su madre avance y muriera. Me contaba que lloraba mucho y que la extrañaba, como también la época en la que vivían en Chiclayo, todo llego a tal punto en que ella decidió suicidarse, cortándose las venas, felizmente no cumplió su objetivo, todo esto me lo conto su hermana por teléfono, me dijo que tuvo que ser llevada de emergencia al hospital de la policía, y que incluso se requería la presencia de la familia para vigilarla que no vuelva a cometer algo así. Pasado todo esto volvió a casa aunque no tan recuperada

ánimicamente. Cierta día me mando un mensaje a media noche casi, pidiendo que la llame, lo hice , me dijo que no podía dormir, que ya no soportaba estar en Lima y que solo le traía felicidad hablar conmigo y que era buena persona, tras mucho problemas para vernos nos llegamos a encontrar en el verano ,y pude ver las cicatrices dejada por sus propios cortes, me entrego una carta de despedida porque su padre pensaba en regresar con su familia a Chiclayo.

Podemos ver parte de la carta que Charito escribiera a Coco, nótese el modo en que se autodenomina como una persona predispuesta a sentirse mal, y que pudo haber ofendido a Coco con sus pesares. El sentido de culpa de Charito se ve expresado claramente en su comportamiento y en sus palabras:



También quiero decirte que nunca
 Te sientas mal como yo quizás lo
 he hecho en alguna ocasión.
 Perdoname por favor si alguna vez
 Te ofendi en verdad no queria hacerte
 Bueno es Hora de despedirme
 C.d.T mucho & Espero verte alguna vez

Foto N° 2: Parte de la carta de Charito a Coco. Fuente: cortesía de Coco.

Veamos ahora el caso en que el patriarcalismo se impone en una relación de enamorados. Peor aun, puede notarse cómo es que la mujer es quien, en cierto modo, espera que el enamorado tenga ciertas características, que en suma podrían provocar eso que teme: ser maltratada psicológica y físicamente por aquel enamorado:

En un hombre me gusta su actitud, que sea muy varonil, muy macho pero caballeroso. ¡También me gusta que me impongan! No necesariamente que me prohíba cosas, me refiero a que ¡no me gustaría que se deja mandonear! También me gusta que me celen un poco pero tampoco me gusta que me digan con quién salir. Mi peor relación fue con Carlos, uff, me pegó, quería que no lo deje. Lo peor que me paso fueron los celos en la calle, me gritaban, me hicieran perder clase. Por ejemplo una vez se me había perdido mi cargador, y tenía apagado mi celular ps. Y ahí delante de sus amigos me dijo cosas feas. Le aguanté todo pero al día siguiente terminé con él. se puso a llorar, pero ni pena le tuve.

Alejandra tiene 18 años, y durante el año 2010 se preparó para ingresar a la Universidad Nacional de Ingeniería en una academia. Al no ingresar viajó a mediados del 2011 a Trujillo a seguir sus estudios. Para el año 2011 esta fue su respuesta a preguntas relacionadas a su experiencia amorosa. Sus deseos de un enamorado que impongan decisiones ajenas, así como el deseo de ser “celada” es probablemente causante de tener parejas que gustan considerarlas como un objeto del cual disponer. Prueba de ello es la violencia física de la cual fue objeto, o del maltrato a su salud mental al momento en que su enamorado pierda la compostura, exhortándole una serie de adjetivos perversos, con no sólo la intención de dañarla, sino de demostrar su “hombría” a sus amigos, probando su autoridad frente al objeto del cual tiene total dominio. Las lágrimas de este “macho” como ella misma señalaba, representan la equivocación en la que caen al darse cuenta de que Alejandra no era el tipo de mujer que podía ser controlada a su gusto.

Ahora analicemos el caso de Claudia, de 20 años de edad. Vivió en Chorrillos hasta el año 2010, después de lo cual viajaría a Pucallpa. El tipo de violencia de la cual es víctima tiene diversos componentes. En primer lugar puede verse la función del alcohol para facilitar los encuentros sexuales, sin embargo esto puede tener como resultado que la mujer se vea envuelta en una situación, que debido al alcohol ni siquiera podría imaginar o recordar al día siguiente. Para Claudia lo peor que pudo haber hecho es tener relaciones sexuales con tres de sus primos en la misma noche. Como ella misma dice, el único remedio a tal perversión sexual –tal como ella lo ve, debido al abuso del cual fue objeto, aunque ella señale que es

en buena parte su culpa. “No me gusta hablar de eso en serio ya quiero dejarlo en el pasado ¡plis! olvidar es mi solución”. Claudia ve empezar el peor de su vida, al enamorarse de su propio primo. Las mentiras y engaños, así como su terquedad en no terminar aquella relación la llevaron a llevar una relación infructuosa. Claudia cuenta así el inicio de su relación:

A ver a mi me gustaba un primo mío que lo conozco desde que tenía 9 ó 10 años, siempre me gustó de chiquilla y pucha fui su pareja de promo, casi todo el día paraba en su casa hasta que bueno viajé y perdí toda comunicación con él hasta que un día lo busqué por el msn y lo agregué y empezamos a hablar a eso de los 16 años y bueno cada vez que hablaba con él sentía que me enamoraba más y más de él pero nunca nos veíamos hasta que unos días después me dijo para estar y yo chévere acepté y pues un día me dijo para vernos y pues le dije que ya. Así que fui a su casa mis tíos no estaba estaban y pues cuando lo mire después de tanto tiempo me sentí como que cohibida no sabía que decirle o hablarle pues en su casa vimos una película y llegaron sus papás, mis tíos y nos hablamos conversamos de tanto tiempo que no nos veíamos etc. Pero decidimos terminar pero aun seguía ese sentimiento de quererlo y pues hablamos normal y justo hubo una vez que le invite a una fiesta que estábamos organizando las d mi promoción pero fondos y el m dijo q no podía ir que tenía un compromiso así que normal llamé a mis otros primos y a sus amigos para que vayan y el día de la fiesta antes de ir mi hermana me cuenta que mi tía mamá de mi primo les invitó a un baby shower y les pregunté ¿de quién? y me dijeron que era la enamorada de mi primo que estaba embarazad de 7 meses. Él nunca me contó sobre eso y fue como un baldazo de agua fría y bueno en mi fiesta mis primos llevaron a un amigo que tenían en común y estaba bueno. Así que ese día agarre con el pata ese porque estaba muy dolida y además el chico era bueno y muy atento conmigo y bueno me dolió muchísimo lo que pasó así que quise terminar con todo lo que había supuestamente entre mi primo y yo porque iba a tener un hijo, pero no pude igual porque seguíamos hablando y yo seguía enamorada de él.

El engaño y el despecho puede hacerla víctima de caer en brazos de otro. Sin embargo su odisea recién empezaba, pues se atrevió a ir a casa de sus primos y amigos, siendo ella la única mujer. Puede verse una clara analogía con casos policiales en que mujeres son violadas e inclusive asesinadas al aceptar ingerir alcohol con amigos. Como diría un adolescente de Ate “es cache fijo” (Loayza, 2011). La violencia se manifiesta a partir de un uso del alcohol que sobrepasa sus intereses iniciales. Incluso se auto lacera al indicar que es lo peor que este mundo pueda haber, producto de su reincidencia en tener relaciones sexuales con aquel primo que esperaba un hijo y que sólo deseaba satisfacer sus propias necesidades sexuales. Claudia no duda en que también ello lo impulse a tener relaciones con él, la diferencia es que en su papel de mujer esto no se le puede permitir:

Un día me dijo para ir a tomar en su casa, y que llevara una amiga le dije que ya y ese día mi amiga me falló, no pudo ir así que fui yo sola y para sorpresa estaba mi primo con él que supuestamente tenía algo con el otro, dos primos más, el chico con el que había agarrado en mi fiesta y el primo de mi primo o sea eran cinco hombres y yo sola. Empezamos a tomar todo trago que existía y en eso otro de mis primos me dice que quiere besarme, y yo pues estaba picada pero sabía qué hacía y le rechacé y el chico con el que agarré me dijo que si me volvía a molestar mi primo que le avisara que él me iba a defender y yo chévere. Seguíamos tomando y ya estaba ebria y aun creo que yo era virgen hasta que mi primo con el que teníamos algo me dice vamos al cuarto a hablar. Nos fuimos al cuarto y pues yo me puse a llorar diciéndole que porqué no me conto lo de su enamorada le golpeé, le insulté de todo y me dijo que me tranquilizara pues su enamorada sólo está embarazada y que él va a tener a su bebé pero que ya no estaba con ella y pues yo le creí, como estaba ebria y nos empezamos a besar y ahí nos echamos a la cama y ya sabes qué paso, pero desde ahí no me acuerdo de nada más hasta que me levante en la cama de mi tía sin ropa interior pero con una pijama y con otro primo a mi lado así que me levanté en una y me fui a buscar mi ropa y cuando encontré mi ropa interior estaba de vómito mi pantalón también pero solo en la basta así que lo lavé lo seque y me lo puse y en eso vino mi primo con el cual yo me acosté supuestamente y hablamos como si no hubiera pasado nada entre los dos y le pregunté a mi primo por el chico con el que

agarre y me dijo que él y mi otro primo que me quiso besar que se fueron cuando los dos entramos al cuarto y bueno desayunamos y me quite a mi casa sin saber qué había pasado. Después de estar con mi primo a los dos días le pregunté qué paso ese día que por favor me contara y él me dijo que después de tener relaciones él conmigo se fue al baño y que cuando regreso al cuarto mi otro primo y su primo estaban conmigo teniendo relaciones. No sé cómo, yo estaba bien ebria que ni me acuerdo y pues no sé. Eso me dijo él porque yo no me acuerdo de nada y eso fue lo que me pasó. Él me dice que si, yo no sé porque estaba muy ebria y no recuerdo nada ni cómo llegué a la cama de mi tía. Estaba dormida que yo sepa o mejor dicho sedada por el alcohol. Al enterarme Obvio que me sentí muy mal no sabía qué hacer y así me quedé sin hacer nada, no podía contarle a mis hermanas, peor a mis papás y lo peor es que cuando los vi de nuevo les trate como si no hubiera pasado nada. Si, ya no volvimos a hablar del tema pero lo que me da mas cólera es que como que yo le di como que si no hubiera pasado nada y seguí teniendo relaciones con mi primo hasta que me regrese aquí a Pucallpa. Lo malo es que no aprendo aun y eso me friega la vida. Soy una tonta una estúpida soy todo lo malo que pueda haber en el mundo, porque yo lo permití.

Ser una tonta, estúpida y todo lo malo del mundo son los atributos que ella merece por permitir no sólo ser víctima de este abuso sexual, sino que lo reivindicó en cierto modo, a su criterio, al seguir manteniendo relaciones sexuales con su primo. Su deseo permanecía vivo, enardeciendo de cólera y tristeza, aunque su erotismo se mantenía intacto. Sin embargo el no poder tener la perspectiva menos culpable de aquel primo, es producto en buena parte de que no estaría ocupando su lugar en la repartición de valores asignados a hombres y mujeres. Ser tratada de “perra” es un tipo de violencia simbólica tan poderosamente negativa para ella, al punto de dejar entrever que podría convertirse en homosexual:

No sé, ya no me interesara lo que piensen de mí, si me dicen que soy una perra pues hago que lo crean mis primos, mis amigos todos creen eso porque yo se los permito porque yo misma hago que hablen así de mí y ¡porque yo también lo hago! Es que

después de que pasó eso, no sé, empecé a hacer eso a meterme con uno y con otro, igual aquí en Pucallpa y cuando dejé de hacerlo pues hablaron más, porque ya no quería hacerlo y ellos creen que con decirme que es lo que soy voy a seguir en lo mismo eso creo yo. Hablaban a mis espaldas es obvio. Fue con amigos de mis primos de por donde ellos viven. Eso fue en Lima, pero aquí en Pucallpa es igual, hablan de mí así, no sé, aunque no haya hecho lo mismo, es igual. Aquí en Pucallpa es igual con mis amigos o con los que no lo son hablan de mí, dicen que soy una cualquiera, etc. En serio que yo ya doy oídos sordos para que no me afecte. En Pucallpa tuve relaciones sólo con mis enamorados nada más, pero los hombres de aquí son bien estúpidos al hablar. Ellos esparcían el rumor, con tal de ser los machitos que dicen a esa ya me la tiré, son de lo mejor, eso creen los hombres. Tuve cuatro o tres enamorados, no sé, creo que a veces, no sé... ya me estoy convenciendo de que quiero ser lesbiana jajajaja. Es que los hombres me hacen demasiado daño y peor que yo me enamoro muy fácilmente, y eso está mal en mí, doy todo por alguien y no saben apreciarlo y ya me canse ¡en serio! Mi cuerpo aun no sintió el placer créeme ¡no tuve nunca un orgasmo! Eso es lo que soy, un objeto sexual, cada chico que conozco solo quiere sexo. ¿Y ahora qué hago? Ay no, que stress es mi vida.

El dolor que le produce ser denominada como una “perra” se ve acrecentado por el poderoso cargo de conciencia que le ocasiona saber que es ella misma la que provoca que la llamen así. Su sexualidad es criticada, sacrificada, y se torna un calvario el poder vivirla. Si bien dice en modo irónico que los hombres se sienten mas “machitos” al establecer que se han “tirado” a una mujer determinada, disminuyendo su honra en relación indirectamente proporcional en que ellos elevan su capital simbólico, esta frase esconde un intenso dolor: aquel que da cuenta del injusto trato que puede tener una mujer cuyo erotismo se ve retroalimentado de odios y rencores por aquellos hombres que la utilizaron como mero mediador de sus deseos, sus necesidades tanto sexuales como simbólicas. Cuando ella dice que “se enamora muy fácilmente” se estaría refiriendo a la confusión que le produce sentirse atraída a un hombre, a quien quiere y desea, pensando en que lo natural sea que aquel hombre sienta lo mismo por ella. El sólo hecho de no haber tenido ningún orgasmo en cuatro años de vida sexual la hace sentirse como un objeto sexual, en donde

todos cuantos desean algo con ella, ven el coito como único placer. Ser mujer no es solamente ocupar un lugar inferior al del hombre quien merece los elogios por su plasticidad sexual, sino de ser objeto de burla, crítica y crucifixión moral por parte de aquellos mismos hombres que se han servido de su cuerpo.

El caso de Sandra de 16 años del distrito de Surco, hace ver cómo la violencia puede darse en la constante reiteración de un episodio doloroso en su vida por parte de su madre, quien no aceptaría que su hija haya perdido su virginidad con un hombre indigno:

He tenido problemas con mi mamá sobre todo porque nunca aceptó lo que yo tenía con Carlos. Nunca le gustó que estuviera con él. Nunca aceptó que el hubiera sido el primer flaco con el que había tenido relaciones. Un montón de veces me sacó en cara que yo no me quería a mí misma etc. Sonseras que en ese momento me afectaron, pero ahora las recuerdo y pienso que mi mamá exageró porque a pesar de que luego terminé con Carlos siempre que ella y yo teníamos alguna bronca mencionaba lo que había pasado con Carlos y ya no era pues, o sea yo estaba intentando olvidarme de él. Porque me había "enamorado" de él y ella siempre que no tenía otro argumento, lo mencionaba a él y pucha hizo mucho escándalo, creo que habló con su mamá. Eso fue en el 2009, hasta ese momento solo había estado con Carlos, ¡con nadie más! pero pasó buen tiempo en que estuviera con alguien más. Siguió citándolo hasta que regresé al colegio en que termine la secundaria, hasta la mitad del 2010 y con Carlos yo estuve en setiembre del 2009. No sé porque no lo citó más, supongo que lo superó, porque a veces me daba la impresión de que a ella le había afectado más que a mí.

Los errores de una hija, que debe guardar el tesoro máspreciado de su feminidad, en una sociedad ampliamente patriarcal: su virginidad. A ello se le suma el hecho de que Carlos no era una persona digna de su hija. Un año enteró fue el tema que su madre recordaba cada vez que su hija le producía mayor molestia, lo cual producía una tristeza en Claudia, quien intentaba olvidarlo, ya que se había "enamorado". El entrecomillado responde a una clara reflexión a cómo tiempo después ve con ojos críticos una relación tan dolorosa en su

momento, que hoy solo le produce un recuerdo sin mayores sentimientos de culpa. Su madre veía en Carlos a un drogadicto, e inclusive a un homosexual:

A Carlos mi mamá no lo conocía en persona, pero según a ella le habían contado que era fumón, y puta era mentira. Hasta ese momento Carlos era pendejo pero no era vicioso, ahora es alcohólico jajaja, bueno mi mamá se enteró de mi relación con él y de lo que ya habíamos hecho, pero yo no le dije a él que mi vieja, ella ya sabía...entonces cuando se encontraron en mi quinceañero mi vieja lo miro muy mal, ni siquiera disimuló. Él me dijo que se había dado cuenta de lo miró pésimo, se quedó hasta el último con su mejor amigo y dos amigas mías ya sólo quedaba mi familia y yo estaba con ellos conversando cuando en eso se acerca mi mamá y me dice “ya es hora de irnos” entonces él se para y le dice a mi vieja: “señora todo estuvo muy bonito, gracias por todo y disculpe la molestia que le he ocasionado, hasta luego”. A mi vieja le pataleó el hígado.

Ser drogadicto implica un decaimiento de la moral muy profundo no sólo para la ética de una sociedad que desprecia hipócritamente los vicios dañinos para la salud, sino para el mundo adulto que ve en el descontrol juvenil la base de su eterna crítica, producto de lo cual tenemos la clásica teoría de la moratoria social y de las subculturas juveniles. No hay lugar para el debate o deliberación entre ella y aquel joven, entre el mundo adulto y el mundo juvenil en su más defectuosa manifestación. Claudia entre ambos bandos, tuvo que soportar este cisma de voluntades.

En cuanto a una violencia producto de la sexualidad “descarriada” de la moral imperante para los padres, tenemos el caso de Roxana, de 18 años, de Independencia, quien era homosexual. Esta característica le costaría una vida llena de críticas por parte de sus padres y la constante arremetida familiar manifestando no sólo la inconformidad de su familia, sino la vergüenza que pueden sentir por aquellos gustos, que sumándose a una adolescencia femenina que empieza a experimentar su sexualidad, hacen de la existencia de Roxana un infierno al quitársele lo más importante en un ser humano: su libertad.

Ana fue la primera mujer de la que se enamoró, fue la que hasta ahora le duele recordar, habla de eso una y otra vez, y eso que pasaron tres años. Se enamoró de ella cuando estaba en sexto de primaria, fue mutuo, sólo que Ana no admitía ser lesbiana. A los chicos los tomaba como un juego, ella era especial. Ana hizo que Roxana descubriera su lado tierno, espontáneo. Cuando se enteraron que era lesbiana, su papá empezó a emborracharse y se peleaba con su mamá y se iba de la casa. Su papá se alejó de ella por esas cosas. Su mamá la golpeó, estaba molestísima, la encerró en su cuarto, le daba de comer nada más. No la dejaban salir a la calle, me dijo que sus papás sospechaban de Ana, porque siempre paraban juntas. No sé como se enteraron, la mamá de Roxana dijo que hablaría con la mamá de Ana. Roxana entonces lloró y la defendía mucho.

Su familia haría las funciones de capataces, quienes con la violencia física pensaban reformar la actitud sexual de su hija. Su padre sentía que había fracasado en su educación, al sentir que Roxana se había convertido en un ser “anormal” en el sentido que Foucault ya había establecido. Los índices de violencia doméstica contra las mujeres, no solo correspondería a contextos urbano marginales, como estableció Calligos, aun en las clases medias podría encontrarse esa deserción paterna, que se creía más en esos sectores con menor acceso al poder: ante las restricciones para afirmar la masculinidad mediante el acceso al poder “ante el mundo”, aún cabe la posibilidad de hacerlo en una esfera reducida (Calligos, 1996: 49) recreándose así, el mito de la súper madre y del macho irresponsable (Calligos, 1996: 57). Aquí no hay ni una súper madre, y el macho estaría herido en su orgullo. El dolor de Roxana era múltiple: sus padres hacia de su vida un calvario constante, y era alejada de la mujer que quería, que sentía amar. Apenas podía comer, era prisionera en su casa. Apenas tuvo la oportunidad fue a casa de Ana, sin embargo la respuesta que obtuvo fue inesperada, he aquí la máxima representación de violencia social contra Roxana: desde sus padres por adoptar una sexualidad “fallida” y “proscrita” y por Ana, quien siendo, según palabras de su mejor amiga “inmadura y fría” se dirigió a ella con estas palabras:

Ana: Lo que tuve contigo sólo fue un juego, ¿acaso crees que te he querido?

Roxana: ¿Para qué te he defendido? ¿Y todo por tu orgullo? ¿Por no aceptar lo que eres? ¿Por qué? ¿Por las apariencias?

Roxana no tenía a dónde recurrir. Había sacrificado su propia libertad y su seguridad familiar, aceptando su homosexualidad, defendiendo a Ana constantemente, evitando que su madre la acusara a los padres de ella. La protegió y la cuidó. Pero Ana no sólo no correspondió los sentimientos que en un inicio eran de sumo cariño, la trató cruelmente. Para Roxana se trataría de una cobardía por parte de Ana. Para Ana alejarla no sólo significaba poner en lugar el “juego” que representaba Roxana, sino evitar que sus padres se enteraran de las prácticas de sus amoríos homosexuales. Ana al comparar el peligro de una familia que la expulsaría del seno moral y el amor de Roxana, no lo pensó dos veces.

Hasta ahora sigue enamorada, pero Ana le pone el pare. A veces la buscaba y se dio cuenta de lo que en realidad pasaba: no podía evitar las ganas de protegerla, de cuidarla, pero más pudo el orgullo de Ana. Siempre que su mamá se entera que está en casa de una amiga, le interroga, al decir “amiga” pensaba que era de seguro alguna chica lesbiana. Roxana hasta ahora está estresada, fastidiada, creo que después de tres años ya está algo mejor.

Tal vez el amor que sentía Roxana era producto de las ansias de proteger a alguien, al menos eso creía ella. Producto de este episodio traumático, la desconfianza en su hogar hacia ella sería constante. Una frustración se apoderaría de ella hasta el día de hoy, que aunque pueda sentirse mejor, es producto de la interiorización de los tratos llenos de violencia discursiva por parte sus padres. Como establecía Nussbaum, el dolor físico no es nada en comparación con la aterradora conciencia de la indefensión, casi insoportable sin el cobijo de un sueño que recuerde el seno materno. Cuando nos despertamos hemos de hallar el modo de vivir en ese universo de objetos. Sin la inteligencia de las emociones tenemos pocas posibilidades de enfrentarnos bien a ese problema (Nussbaum, 2008: 37).

Finalmente, tenemos el caso de Carmen, adolescente de 17 años de edad, del distrito de Lince, que venía postulando para el año 2011 por segunda vez a la carrera de Medicina, en

un instituto pre universitario. Carmen era una mujer con un carácter muy calmo, reflexiva y con muchos deseos de ser una profesional brillante, sin embargo dejaba entrever la necesidad de ser querida, de tener a sus amigos y amigas alrededor, aunque ello signifique sacrificar algunas importantes horas de preparación pre universitaria a la Universidad Nacional con mayor cantidad de postulantes del país. Ella me contó sus más trágicos recuerdos, a manos de la violencia de la cual fue objeto, por parte de su madre.

Desde pequeña mi mamá era cariñosa, cuando era pequeña, paraba mas en la universidad, no la veía. A los 6 años le tenía miedo, me gritaba y me pegaba, dice que yo era tranquila, no era llorona, ordenaba mis propias cosas. Ella me puso un papel no de niña, que tenía obligaciones, tenía que hacer las cosas que hacen los adultos, y cuando no las hacía por jugar con mis primas, me escondía debajo de las escaleras, les decía que tenía miedo de que mi madre me pegue, felizmente mi abuelito me defendía. A mi madre no le gustaba que jugara con otras niñas, yo era solitaria. Cuando se casó con el papá de mi hermana nos mudamos. Él me trataba bien, como siempre, yo le decía papá. Cuando pasaba algo y me ponía a llorar de miedo decía: "Tranquila, vamos a arreglarlo". Era calmado, pero mi mamá tenía celos de y cuando estaba con él. ¡La única persona que tenía era mi mamá y todo eran golpes! Una vez me castigó muy feo, me metió a la fuerza a la ducha, me jaló de los pelos, tenía 7 u 8 años, me estaba pegando con la correa, "que tienes, que clase de madre eres!" le dije. Un día me estaba bañando con agua caliente y de pronto cambio a fría, y el agua fría hacia que corriera y me rompí los dientes. No quiso ni siquiera que vaya a dentista, por no besarle en el cachete incluso estuvo así hasta que estuve en 4to de secundaria! Siguió siendo así, nos venimos a Lima, seguía siendo salvaje, a veces no hacía las cosas y me tiró contra la pared. Le grité "¡Mala madre!" Le decía eso, pero la hacia sentir muy mal. Es muy desconfiada, de frente su respuesta es no, y por eso debo mentirle, si siempre su respuesta es no, y se pone peor. Ahora está tranquila. Mi papá tenía otra mujer. Mis abuelos decían que mi mamá vivía en un cuento de telenovelas. Mis abuelos la regresaron a Huancayo de Ica, y le hicieron un juicio a mi papá y de ahí normal. Mi mamá me dijo que del papá de mi hermana no se enamoró, hasta el último momento en que se casó con él

esperaba que mi papá apareciera. Me dijo “nunca estés con alguien con quien te sientas sola”, Con el papá de mi hermana acabo porque le fue infiel él. Mi mamá lo sorprendió en la cama con la empleada. Lo trataba mal, le echamos la culpa a mamá, se sentía culpable. Yo le dije “Pero tu lo tratabas mal, pensé que era por eso...”. Mi hermana lloraba todo el día, cuando tendría 5 ó 6 años, se encerraba en su cuartito de juguetes y lloraba.

Carmen solo halló golpes por parte e la única persona que tenía, su madre. Incluso la figura de padrastro a quien ella pudo denominar “papá” era una figura lejana para ella, debido a que su madre no permitía que nadie se le acercara. Sin amigas con quienes jugar por los celos de su madre, inclusive a costa de su salud, al no permitirle ser examinada por un dentista. Es lo que en *Juventud y Clandestinidad en Lima* (2011), la violencia de los padres contra los hijos lo clasifiqué como la autodestrucción a través de la propia prole. Lo que Savenije concibe como ley del gallinero, es decir cuando unos se desquitan con aquellos (as) más vulnerables, sean mujeres, niños o ancianos, que no tienen nada que ver con la causa de la frustración., un modo de disfrazarla es considerarla un castigo o corrección pertinente de los padres hacia los niños o del hombre hacia su pareja (Savenije, 2009: 85). El amor de Carmen es tan grande que inclusive teme dañar a su madre diciéndole “mala madre”, un adjetivo que aunque sea cierto por el salvajismo con el cual maltrataba a su hija, le hacía sentir tanta vergüenza como arrepentimiento por destruir la paz mental de Carmen. La infancia de Carmen, tan atormentada como de alguna familia de contextos urbano marginales, habría creado cierto sentimiento desolador en ella, que se incrementaba por la ausencia de un padre que represente un modelo protector, de amor y soporte emotivo:

Es feo ver a tus amiguitos que mamá los recoge, te dicen voy a salir con mi papá, venían y recogían a niñitas, a veces lo siento importante, no sé le tengo cariño, porque da plata, como amigo que nos apoya, así lo veo a mi papá. Me abraza, siento que es sincero, pero no puedo comprenderlo, “porque no me llamas” dice, y yo quiero decirle, ¡porque no me llama él! Cree que comprará mi cariño. Me duele porque mamá dice que sea hipócrita para él me dé dinero. Siento que soy mala con

mi papá y le digo que me compre cosas, no puedo estar tranquilos, y es que lo veo solo una vez al mes y necesito que me compre cosas.

Su padre es incapaz de ser un padre en el sentido socialmente representativo para una adolescente de 17 años. Esto se sumaría a la inexistencia de una madre cariñosa que la apoye y le otorgue seguridad en sus estudios y en su desarrollo mental y social. Como señala Carmen: *Me disgusta llegar a mi casa y sentirme encerrada, porque me limita salir, los gritos o la energía de mamá me molesta, o mi hermana que quiere molestar ¡no eres mi mamá! Me dice cuando le digo algo.* Su propia casa resulta un contexto amenazador para sus estudios y sus ímpetus para su desarrollo humano. Se puede ver entonces, que la violencia doméstica contra los niños, tal como comenta Savenije, no es necesariamente causada por condiciones precarias y experiencias frustrantes que la rodean. Por desgracia mucha gente cree de verdad que la violencia es una herramienta imprescindible para proteger a sus hijos de los peligros que los amenazan, consideran su uso como un “mal necesario”. Para muchos padres, el castigo físico es uno de los pocos recursos que tienen para proteger a los niños contra la influencia de esos actores, aparte de ser una herramienta valorada. (Savenije, 2009: 86).

CAPÍTULO V. EMOCIONES E INTERACCIONES A TRAVÉS DE LOS MEDIADORES VIRTUALES

La perspectiva de una sucesión cada vez más rápida de placeres es, literalmente, enloquecedora. Ayuda a sacarse de la cabeza la preocupación por la felicidad (...) esta amnesia es el significado de la felicidad.
Zygmunt Bauman (2004: 194)

5.1. Interacciones en tiempo real: Chat y Messenger

En los años 1999 al 2004 el Messenger como medio de interacción en tiempo real se popularizó, reemplazando a la comunicación telefónica en muchos casos, llegando a democratizarse para los años 2005 – 2010. En sus inicios era utilizado sólo por usuarios de elevado poder adquisitivo, sin embargo la proliferación de cabinas públicas por doquier, incluyendo zonas periféricas y populares de la ciudad de Lima, sumado a un mayor acceso a los precios de las computadoras y del uso del internet, ha posibilitado que dicha herramienta de la información sea de cotidiano y continuo uso. Junto a este fenómeno,

aparecieron una serie de características a las cuales los jóvenes de todos los estratos rápidamente se amoldaron, entre ellos destaca el Messenger, que rompe cualquier barrera de tipo diferenciadora. El Messenger trajo como gran aporte a la socialización vía internet, la no existencia de prejuicios por el cómo nos veamos frente al otro o la otra, es decir los marcadores sociales y el status producto de la imagen que reflejamos, pierde consistencia al ser invisibilizados mediante el Messenger. Ya no existirían prohibiciones de acudir a lugares reservados a ciertos tipos de status, ya que navegamos virtualmente por donde deseemos, sin límites de espacios ni tiempos.

Las prohibiciones se rompieron, tales como los reinantes en las instituciones totales o rígidas, como la escuela o los institutos educativos. No existe ningún control sobre los usuarios, ni siquiera la institución familiar accedía en sus inicios a normativizarla, ya que eran mundos desconocidos para los anacrónicos adultos que sufrían cada día más con traducir difíciles códigos de comunicación virtual. Hoy estos códigos son fuente de publicidad juvenil y los adultos van concibiendo y tolerando este tipo de idiomas juveniles. Sin embargo hasta este punto tan sólo hemos reconocido la independencia con que llegó el *Messenger* como medio de comunicación masiva por parte de los jóvenes, los cuales se emancipan de los valores y las morales impuestas por un “otro generalizado” que es etariamente ajeno a su propio mundo de la vida cotidiana. Pero a partir de este punto es que debemos ser conscientes de las complejas relaciones que se desarrollan entre los que se comunican por este medio virtual, lo que nos lleva a la inevitable renovación de nuestros marcos teóricos, y contextualizar las relaciones “cara a cara” de las que nos había hablado la fenomenología (Schütz 1993:192-205), para explicar los nuevos fenómenos sociales producto de tecnologías de la información que vienen renovándose día a día y con ello nos llevan a nuevas formas de entender la sociedad en sus diversas clases de relaciones entre pares e inter generacionales.

El Messenger funciona como una especie de estado liminal (Turner 1970: 53 - 74), entendido como una situación “inter – estructural”, en la que sus usuarios son seres transicionales, que no son ni una cosa ni otra, o pueden ser ambos; no están ni aquí ni allá, en nuestra caso diremos que sus usuarios están en ambos lados a la vez. Ello rebasa

cualquier región anterior o región posterior que postulaba Goffman (Goffman 1997: 117 – 151), viven en ambas regiones a la vez, escriben en esa región anterior en donde obedecen expectativas y se unen al juego de las apariencias sociales entre sus propios pares, y a la vez están sentados en su hogar oyendo música, parándose de rato en rato, yendo a tomar agua, se tirarán en su cama, se desnudarán, se ducharán y se volverán a vestir, se mirarán al espejo y guiñarán el ojo, o simplemente se masturbarán sin la menor vergüenza ya que esta región posterior termina representando un espacio privado lejos de vigilancia alguna, sin obligaciones ni deberes. No hay panóptico capaz de controlar dichos espacios de convergencia social, no hay disciplina (Foucault 2002: 199-230) que sea capaz de controlar a los cientos de miles de jóvenes que día a día se “conectaban” al Messenger. Precisamente el término empleado para el consumo del Messenger es “conectarse”, uno se *conecta* al todopoderoso mediador de comunicaciones masivas del Internet, se conecta a la posibilidad de fortalecer sus propias redes y ampliarlas cada vez más. Explica María Teresa Quiroz que en Lima los jóvenes encuentran en el Internet un espacio para recrear la relación con sus pares, jugar, experimentar y entretenerse en general, ocupando el Internet un espacio nuevo de encuentro con los amigos, de conversación y de comunicación (Quiroz 2008). Los conceptos electrónicos cada vez son más cotidianos, y el hombre cibernético no tiene por qué esperar a adecuar su cuerpo a partes robóticas o de maquinarias diferentes, el hombre cibernético se conecta a su computadora para acceder a los símbolos que las tecnologías de la información le ofrece, en aras de su continua socialización.

Quien se comunica desde una cabina privada o pública, no debe ensayar el complejo dramatismo que debe emplear cada vez que ve a sus amigos, o a su enamorada/o o a su propia familia. Obvia los gestos, y los reduce a unas letras escritas, obvia las expresiones faciales y las reduce a unos íconos de rostros felices, molestos o tristes; o de originales y diversas manifestaciones. Obvia las risas forzadas, o el simple acto de sonreír, el cual desacomoda su cuerpo, reemplazándolo por un simple “jajaja”, para él no hay nada mejor que socializarse con el resto a través de la computadora, porque representa un ahorro de energías muy grande, además de economizar su tiempo al hablar con muchas personas a la vez en diferentes “ventanas”: los auditorios (Goffman 1997:152 - 179) se reducen a simples *ventanas* en las que sólo hace falta que bloquee o no a alguien determinado dependiendo de

la necesidad que tenga de hablar o no con “esa” persona. La amistad no necesita ya del cara a cara, ni de oírse los unos a los otros, basta con estar “agregado”, aunque puedan pasar semanas, meses o años sin que esa persona te hable, a pesar de que se encuentre “conectada”: se pierden de este modo los códigos de cordialidad y modales mínimos, inevitables en el cara a cara en donde el saludo es inevitable, uniéndolos algún tipo de vínculo amical.

Los sujetos son capaces de entablar una “*amistad*” sin verse nunca, ni tener el menor contacto físico, a pesar de las múltiples conversaciones sostenidas por el Messenger. Propongámonos un ejemplo⁶⁵: el sujeto A ha entablado una entrañable amistad desde la infancia con el sujeto B, sin embargo durante la educación secundaria, ambos se separaron, teniendo encuentros mínimos. Años después intercambian correos electrónicos, al inicio conversarán pero poco a poco se ignorarán en el Messenger. Aunque eventualmente intercambian algunas frases, se podría creer que ambos no sienten afecto alguno el uno hacia el otro, sin embargo en un reencuentro entre ex compañeros de promoción, no pueden evitar emocionarse, y conversar horas, relatando lo que hicieron y lo que harán, preguntándose sobre todo los temas abordables posibles. Este ejemplo nos permite comprender que el intercambio Messenger no reemplaza las emociones vertidas en la interacción cara a cara: a pesar de la cercanía vía Messenger, no logran desencadenar sus sentimientos más intersubjetivos, sino al instante de verse en un espacio común. Si bien es cierto sentimientos similares pueden producirse vía Messenger, son producto de intersubjetividades con actores itinerantes: los contactos y amigos vía Messenger se reciclan continuamente, a excepción de los ya reconocidos en el mundo de la vida cotidiana del joven consumidor. En efecto, buena parte de los contactos son eliminados y renovados con otros, muchos de ellos jamás llegarán a existir en la interacción cara a cara, pero retroalimentan el continuo proceso.

Los jóvenes usuarios, pueden planificar citas para todo tipo de reuniones sociales sin moverse de casa, dejando en un inicio en un segundo plano el teléfono celular, aunque hoy

⁶⁵ Ejemplo basado en una situación real, protagonizada por actores anónimos, pero representativos gracias a su juventud y su continua utilización del Messenger.

el celular posee tanto Messenger como facebook y todo tipo de redes sociales deseadas. Eso sí, sin lugar a dudas se propició la total extinción del teléfono fijo para tales fines. El Messenger y las redes sociales nos permiten la total omnipresencia. Podemos hablar con todos y hablar sólo con uno, tenemos toda una gama de elegir para presentarnos al gran auditorio: *Conectado, no disponible, ausente, vuelvo enseguida, salí a comer, al teléfono e inclusive el No conectado*, desde donde puedes hablar a tus “*contactos*”⁶⁶, desde una clandestinidad en la que eliges con quien hablar y con quien no. Si no quieres hablar con unos, pero sí con otros, se puede proceder a un simple bloqueo de aquellos, o eliminarlos en última instancia: sería algo extraordinario si pudiéramos estar en una reunión y podamos bloquear a aquellos con quienes no queremos hablar volviéndonos invisibles frente a ellos, para poder concentrar energías en otras personas, ¡todo en un sólo espacio social! No hablamos ya de los instrumentos electrónicos como una extensión de los sentidos y del cuerpo, (Mc Luhan 1996: 88) sino de instrumentos que forman el cuerpo social mismo.

El celular, al igual que el Messenger, es una extensión de las tecnologías de las redes virtuales. Este instrumento juega un papel preponderante porque es un medio inherente al sujeto, con el cual evita los molestos intermediarios a los que enfrentaría de llamar a un teléfono fijo, pudiendo contestar sus padres, hermanos; o de ser una familia extensiva, tíos, primos, abuelas o abuelos, entre otros. De esta forma se independiza aun más, y puede tejer de manera masiva redes cada vez más grandes aunque muchas de ellas sean itinerantes, sin dejar de fortalecerlas redes ya establecidas. Al abrirse al mundo desconocido, el usuario en mención conoce una serie de nuevos pares, a los que da su número celular, y de quienes recibe una serie de *mensajes de texto*⁶⁷ para responderlos al instante de acuerdo al interés que posea. Éstos funcionan como una variante del Messenger, como pequeñas notas reducidas que mantienen al usuario conectado constantemente a sus redes. El celular no se separa de él ni siquiera en las necesidades más personalísimas, es un constante conector a la

⁶⁶ Denominamos contactos a los diversos usuarios que se pueden llegar a agregar al Messenger.

⁶⁷ Me refiero a los mensajes que llegan al celular, los cuales no pueden poseer más de 350 palabras, escritos desde algún celular o desde Internet. María Teresa Quiroz destaca cómo gracias a los mensajes de texto se producen transformaciones en el lenguaje. Las múltiples emociones que pueden expresarse a través del lenguaje en código amplían las fronteras de las comunicaciones interpersonales superando los constreñimientos del lenguaje escrito, estándar. No deja de ser sorprendente por ello, remarca cómo la escritura ha penetrado en el territorio del teléfono celular, el instrumento oral por excelencia (Quiroz 2008).

gran red masiva a la cual pertenece. Más aun esto se multiplica cuando este celular está conectado al internet, y dicho sujeto puede acceder al Messenger desde cualquier punto de la ciudad. Aunque se presume que el celular sirve como elemento de distinción de los unos sobre los otros, gracias a sus diversos usos, tales como cámara, radio, MP3 entre otros; se postula que deja la lógica del “standing” para ser un fin en sí mismo: basta constatar cómo los celulares cuyos modelos poseen las funciones más modernas, se han generalizado en el público adolescente y juvenil de Lima, dejando aun lado las diferenciaciones, aunándolos bajo el techo de la modernidad y la tecnología. Sólo así se explica modelos modernos y de precios altos, en manos de jóvenes pertenecientes a estratos bajos: el celular deja de ser un elemento de tercer orden para ser un objeto de vital importancia, como signo de poder comunicativo, moderno y a la vez emotivo, en la relación sujeto-tecnología.

Éstos funcionan como una variante del Messenger, como pequeñas notas reducidas que mantienen al usuario conectado constantemente a sus redes. El celular no se separa de él ni siquiera en las necesidades más personalísimas, es un constante conector a la gran red masiva a la cual pertenece. Más aun esto se multiplica cuando este celular esta conectado al internet, y dicho sujeto puede acceder al Messenger desde cualquier punto de la ciudad, aunque en lo que val del último año, con un acceso preferencial al Facebook. Aunque se presume que el celular sirve como elemento de distinción de los unos sobre los otros, gracias a sus diversos usos, tales como cámara, radio, MP3 entre otros; se postula que deja la lógica del querer tener todo eso para “ser como los demás”. Creo que se trataría de un fin en sí mismo: basta constatar cómo los celulares cuyos modelos poseen las funciones más modernas, se han generalizado en el público adolescente y juvenil de Lima, dejando aun lado las diferenciaciones, aunándolos bajo el techo de la modernidad y la tecnología.

Sólo así se explica modelos modernos y de precios altos, en manos de jóvenes pertenecientes a estratos bajos: el celular deja de ser un elemento de tercer orden para ser un objeto de vital importancia, como signo de poder comunicativo, moderno y a la vez emotivo, en la relación sujeto-tecnología. Basta citar tantas frases en conversaciones cotidianas, en nicks, en publicaciones en el Facebook, en general se resumen en lo que diría cierta joven: “ ☺ Buuuu Se me murió el celular, es el peor día de mi vida!”. Los celulares

ayudan a estar conectados a los que están a distancia. Irónicamente los celulares permiten a los que se conectan, mantenerse a distancia (Bauman, 2007: 85). Nos dice Bauman:

Comunicarse por e-mail y hablar por teléfono celular tienen la misma función manifiesta (establecer contacto), pero también muy diferentes funciones latentes. La función latente de los celulares, que al e-mail le falta irremediablemente, es que le permiten a quien habla desentenderse del lugar en el que están corporalmente sumergidos en ese momento: estar en otro lado, ser “extraterritoriales”, libres de las ataduras del espacio físico que sus cuerpos ocupan sin embargo, también les ofrecen a quienes hablan la facilidad de manifestar y hacer de conocimiento público su descompromiso, donde y cuando les es más necesario hacerlo (Bauman, 2004: 190).

Tentación electrónica que declara su propiedad sobre la libertad humana: una vez que usted tiene su celular, ya nunca está afuera. Uno siempre está adentro, pero jamás encerrado en ningún lugar (Bauman, 2007: 84). Tenemos así, una gama muy compleja de tecnologías que podrían establecerse en dos modalidades: de un lado el teléfono móvil, como nexo de libertad conexión con la esfera parental, e internet, como microuniverso autónomo, de apertura al mundo e identificación; y ambos relacionados como “medios amigos” de interacción e integración permanente con los pares (Ángeles, 2010: 206).

Ahora bien, los discursos que se intercambian entre los diferentes usuarios del Messenger, son diversos y de una codificación altamente compleja, a la cual nos ceñiremos a manera de exploración. Cabe destacar la gran importancia de dichos discursos, ya que como seres autos interpretativos, las creencias que tienen los seres humanos acerca de sí mismos y de otros, manifestada en sus diversos discursos, no son simplemente estados subjetivos en sus mentes, son constitutivas de las acciones, las prácticas y las instituciones que componen la vida social (Berstein 1983: 87), su vida social. Si bien es cierto, su análisis presenta referencias “no – lógicas”, considerados desde una perspectiva purista como remanentes retrógrados, el que sea imposible suprimirlas en la vida cotidiana, nos anima preciosamente aun más a su investigación (Maffesoli 1993: 67).

Mc Luhan señaló que el lenguaje le permite a la inteligencia, “pasar de un punto a otro con mayor facilidad y rapidez y con una implicación cada vez menor” (Mc Luhan 1996: 97), y más aun el lenguaje a través del Messenger rebasa los límites físicos e inclusive simbólicos, a medida que los años han pasado, una serie de formas y representaciones lingüísticas se han venido desarrollando, creando códigos y dialectos totalmente independientes de las reglas lingüísticas más básicas, en una sintonía acorde a la jerga, suspende giros y efectos, anula consecuencias y trayectos, renueva posturas e imposturas (Hevia 2008: 19). Tenemos así⁶⁸:

A la pregunta ¿Qué haras esta noche?, responde una joven de 17 años:

x I k y dice⁶⁹:

nOc avn perO en la nOche zi zlagO ah tOmar ah barrankO cOn vnOz
pataz

Vemos en primer lugar cómo las letras mayúsculas se intercalan una con otra, de forma indefinida y libre, sin regla alguna que la limite, ello le permite al usuario explotar su creatividad, aunque ello represente mayor esfuerzo. El sentido estético se trastorna de lo correcto y bien escrito, a lo mal escrito como lo “bueno”, lo “nice”, lo “chévere”, lo “bacán”, etc. Por otra parte hay ahorros notables de una serie de palabras y artículos: el no sé por el **noc**, el cambio de la u por la **v**, la s por la **z**, el cambio de la c por la **K**. Tenemos así:

x I k y dice: zee	x I k y dice: nah k ver
Entrevistador⁷⁰ dice: Te arrepentiste después...	x I k y dice: nOrmal
x I k y dice:	x I k y dice:

⁶⁸ En adelante se transcribirá cada “Nick” literalmente, por lo cual en su casi totalidad se obviarán las tildes, y se apreciarán muchos otros quiebres ortográficos.

⁶⁹ En adelante colocaremos los “Nicks” en negrita.

jajajaja	tienez k avizarme xq abcez flato
----------	----------------------------------

Es importante notar cómo acentúan la afirmación repitiendo las vocales, en este caso un “si” enfático es cambiado por un *zee*, la oralidad se hace presente al intercambiar la e por la i, se escribe como se oye y se dice, mas como no como se debería escribir: no es mas ya la fidelidad a la escritura lo que se vislumbra acá, sino la fidelidad por la oralidad en su sentido más coloquial. Un ejemplo más nos grafica lo antes explicado:

<p>BrEnDa la Tr3m3nDaMy FriEnD FoReVer fatima tkm....cOnfiO en ti ... dice: zii pZz clarO</p> <p>BrEnDa la Tr3m3nDaMy FriEnD FoReVer fatima tkm....cOnfiO en ti ... dice: bueno t digo algo ami muzho no m imxta el lugar zolo m intereza lo q la persona sienta x mii...</p> <p>BrEnDa la Tr3m3nDaMy FriEnD FoReVer fatima tkm....cOnfiO en ti ... dice: clarOoO! pZz</p>
--

Ello nos lleva al Interaccionismo simbólico que entiende por conversación significativa, a la acción capaz de afectar al individuo mismo, en donde el efecto producido sobre el individuo es parte de la puesta en práctica inteligente de la conversación con otros. *Por así decirlo, amputamos la fase social y la dejamos de lado por el momento, de modo que uno habla consigo mismo como hablaría con otra persona* (Mead, 1990: 172). Si bien cada sujeto piensa y escribe aquello que desea en la soledad de su cuarto, seguirá formando parte de una relación

⁷⁰ En adelante el entrevistador será el que formule las preguntas al sujeto que investigamos, suprimimos su “Nick” al tener importancia el sujeto que responde a las preguntas.

social en la que uno se dirige a otras persona y, al mismo tiempo, a la propia persona y en la que uno controla el hecho de dirigirse a otras persona gracia a la reacción hecha al propio gesto (Mead, 1990: 173).

Continuando con el análisis del Messenger, nos ocuparemos de los *nicks*. Éstos son los nombres con los que se presentan los usuarios ante el resto, es precisamente lo que antecede a lo que se dirá a continuación. Sin embargo son pocos los que ponen un nombre o un simple sobrenombre. Los *nicks* han evolucionado y representan diversos mensajes, a los cuales pueden acceder todos sus “contactos”, es una declaración en diversos sentidos, que refleja su estado de ánimo en un momento determinado. Es una simbología que permite el resto saber qué dice el otro, pero sin decirlo. Los *nicks* representativos que presentaremos a continuación, fueron transcritos de manera literal, para conservar su naturaleza. A la pregunta ¿Qué dicen ellos y ellas? A continuación daré algunos ejemplos de los populares nicks que emplean los y las jóvenes. Para dilucidar un poco más el tipo de discursos que se despliegan en el mundo del internet, demos una mirada a los *nicks*, los cuales son los nombres con los que se presentan los usuarios ante el resto. Aunque sirvan para colocar el nombre del individuo, son pocos los que ponen un nombre o un simple sobrenombre. Los *nicks* han evolucionado y representan diversos mensajes, a los cuales pueden acceder todos sus “contactos”, es una declaración en diversos sentidos, que refleja su estado de ánimo en un momento determinado. Esto se ha llevado al Facebook, una cotidianidad expuesta a todo el público.

Es una simbología que permite el resto saber qué dice el otro, pero sin decirlo. Los *nicks* representativos que presentaremos a continuación, fueron transcritos de manera literal, para conservar su naturaleza. Son en su mayoría nicks que reflejan la sintonía tan poderosa con que desean incrementar sus libertades lingüísticas. Son del año 2009, lo cual le otorga un elemento muy importante: el de su nacimiento y apogeo en un mundo totalmente independizado del mundo adulto. A continuación dividimos los nicks, de acuerdo a su contenido.

- **Amándote como a nadie**

Las enunciaciones diversas de amor son múltiples aunque las parejas a quienes se las dediquen sean transitorias, ello nos lleva a pensar no en un mensaje hacia una persona determinada, sino a la comunidad virtual: es capaz de amar y enamorarse, y quiere que todos lo sepan. La prueba de ello es que muchos de esos discursos elaborados, no son sino letras de canciones o frases que desean poner, sin necesariamente dirigirlas a alguien en particular. Así, el Messenger quebranta la privacidad discursiva socializándolo en el *Nick*:

kIeRO tnRt kReRt no kKiErO ViViR SiN TU AmOr JaMaS
 y JuE TaN FaCiL KrErE TaNtOo AlGo k nO ImAgInAbA.....upps!!!! me
 robaron mi cel....abuu
 klo amar sin parar!!!!!! kLO GrItAr y pOdEr vOlAR
 Dicen que grandes amores marcanque no se olvidan nunca jamas.....y tu !!!!!!!
 y io!!!! iO T KIO CoMeR La bOK!! upSsSS
 baila mi (L) baila para los 2 se k es amor..... !!!! dejame ntrar en tu
 miraadaa!!!!!!!!!!!!1.
 no me importa lo k piensen los demas tu eres toda mi verdad no me importa kien
 estuvo antes de mi io te klo hacer feliz
 BrEnDa la Tr3m3nDaMy FriEnD FoReVer fatima tkm....cOnfiO en ti ...
 heiiii...a kien tu xuxa le dices perra....anda mira a tu germa kaxudo de mierda i no
 mires poto ajeno....
 tiO....Tu SaBeS q tOdOs tE ApOyAmOsSs y...!!! q PrOntOooO SaNAraSssS...!!De
 EsOOo Si EstOy SegurA.....FUERZA TIOOOO.
 pechito el unico amor por que te fuiste mi hermano es mi vida con che sumare
 vamos boys caralo ejejeje

- **Como yo no hay nadie**

Singularizan su personalidad, y le atribuyen características que a su modo de ver son dignas de ser publicadas ante los otros, en un innegable juego de palabras, sinónimos, analogías y metáforas:

Soy picant cuand yO bailO,Soy azukr cuand yO canto,Soy lOcura cuand t mirO, y x esO t gustO tantO,Soy fuegO cuand me muevo

⌠ ๘๘⌠ ๘ MaRkAnDo La DiFeReNzIa Y dZtRoZaNdO a La KoMpTnZiA!!(((^'.،*..iMiTaDa PrO jAmAz IgUaLaDa!! ..๘⌠ ๘๘⌠ ๘ VeNgoOo AceLerAdA MeTidA A IA bAsE

- **Me sienta bien o me sienta mal debo publicarlo :P**

Otros *nicks* nos informan del estado de ánimo en el que se encuentran, el cual comparten con su comunidad de contactos:

oOo Almendra oOo •[eöz]• (*) NiñiTah EnAmoRaDa!! (*) A & J x100pre (L) ":'(:'(:'(:'(QUE ASCOOO.... ODIO MI VIDA:'(:'(:'(:'(ME SIENTO.... PUXA.. MALAZA.. :(:('"

DiA MaS PalTaSoo d mI ViDa PuDo sEr pEoR pErO IA PaSe bNn hehe :*)

L4Ur!T4.....P'C—?P'C—? VivO EN uN mUndO dE MeNtIrAs FaBrIkNdO fAnTaSiAs PaRa No lloRarrrr....BŸ??'

aun nu puedo olvidarte....i nu cxk..si nunca iege ha enamorarme de ti....deseo tanto k regreses ami..te extranio..!!! te adoro..

no mires hacia atras x k puedes recordar k hubo un corazon k no te supo amar leonard no saves el daño k me haces

aka lokoeandome...pero a fulll en la kabinaa...aiii k rikooo!!!!!!!!!!!! Uhhhhhhhhhhh mas loka.. ata abajo k decies saraa robetttt jjaja!

O simplemente nos informan de lo que harán a todos incluso a quienes no tienen información alguna del acontecimiento:

ee mañana al Onuba⁷¹ de exoo hahaha dice:

⁷¹ Onuba, discoteca que hasta el año 20110 se ubicaba en el distrito de San Borja.

una virginidad intacta. (Castoriadis, 1989: 90). No sólo nos equivocamos al creer que son temas aparentemente superficiales los abordados en una conversación en el Messenger, pueden incluso tocarse los temas más serios y dramáticos:

<p>andrea dice: <i>q ya perdiste el interes?</i> AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice: <i>nada no es esoo</i> andrea dice: <i>si es asi dimelo sin rodeos</i> <i>ok</i> AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice: <i>solo estaba pensando nada</i> <i>maas</i> andrea dice: <i>uhm</i> andrea dice: <i>y q haz pensado?</i> AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice: <i>si pss x eso te llamé la vez</i> <i>pasadaa</i> AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice: <i>creo q mejor debemos ser</i> <i>buenos amigoss</i></p>	<p>andrea dice: :-O andrea dice: <i>no mejor no</i> andrea dice: <i>ya no kiero ser ni tu amiga</i> andrea dice: <i>xq me mentiste</i> andrea dice: <i>otra ves me usastes</i> andrea dice: <i>bueno adios</i> AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice: <i>queeeeeeeee????? tuuu</i> <i>sabes que no te usé, que feo</i> <i>que hablas</i> andrea dice: <i>ya jaime</i> andrea dice: <i>solo recuerda q tienes</i> <i>hermanas</i> andrea dice: <i>y q algun dia tendras una</i> <i>hija</i></p>	<p>andrea dice: <i>con los sentimientos no se</i> <i>juega</i> andrea dice: <i>yo no soy de piedra</i> AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice: <i>yo tampoko</i> andrea dice: <i>realmente me partes el</i> <i>corazon</i> AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice: <i>y lo sabes</i> andrea dice: <i>de ti ya no se ni q pensar</i> andrea dice: <i>pero en fin</i> andrea dice: <i>otro dia q kieras sexo</i> andrea dice: <i>buscate una puta ok</i></p>
---	---	--

En el diálogo anterior podemos apreciar que se pueden abordar una serie de discusiones, evitando de esta forma el “cara a cara”, para ahorrar muchas veces no sólo esfuerzos, sino códigos a utilizar en momentos determinados, que, como se observa en el diálogo anterior, implicaría un daño interpersonal entre ambas partes. La economización de los sentimientos, de las tragedias emocionales e inclusive de la felicidad, son rasgos de esta nueva época tecnológica. Las tristezas se disipan con los nicks, con las publicaciones en el facebook, en general, con la espectacularización de las tragedias. La ironía forma en vivir la vida se convierte en el medio perfecto para sobrevivir las penas que llevan a la juventud a darse cuenta de que es necesario aparentar ser felices, ya que el mundo está cada vez más lleno de tragedia, de nihilistas modos de exigir segundo a segundo placer transitorio y superficial, ante lka imposibilidad de tener algo menos transitorio. Veamos el caso de Esther, una joven de 21 años de edad del Callao, con quien sostuve una amistad durante el año 2009. Ella, sufría de una serie de problemas en casa, y por momentos con las eventuales parejas que tenía. Ella acostumbraba poner todo tipo de sensaciones que la afectaban en sus nicks. Helo aquí: “ErEz uNa pE... PuT..... " Di... " t vAZ a jOdEr zOIA No zAbEz kUaNtO T Odlo eReZ D La pEoR Y EnZiMa iPoKriTa”. Esto significaría “Eres una pendeja, puta Di (ana), te vas a joder sola, no sabes cuanto te odio, eres de lo peor y encima hipócrita”. Aunque el mensaje sea para una persona en particular, el resto de conectados al Messenger no tendrán idea de ello. Inclusive la propia Esther no querrá ahondar en ello:

Esther: Jajajaja esa por una tipeja la enamorada d mi amix ps es una mentirosa y ps mira no se unos dias antes o despues d estar kon mi amix se akosto kon otro pata k tmb es mi amix

Entrevistador: ¿y tu amigo ia sabe eso?

Esther: Nop

Entrevistador: ¿y a la flaca q hizo eso, de donde es?

Esther: es mi kompañera d trabajo

Entrevistador: ¿y ia sabe que piensas así?

Esther: no lo se y me llega ps kreo k no sabe k io se

Entrevistador: y q vas a hacer ahora q sabes eso pes

Esther: ps nada no puedo hacer nada eso es lo k me jode

Entrevistador: ¿y como te enteraste?

Esther: ps me los dijo otro amigo

Entrevistador: y si no puedes decir nada porq lo pones en tu nick ps

Esther: si pero ellos no sabe k son para ellos ademas no los tngo en el msn

Entrevistador: entonces....con q objetivo ponerlo??

Esther: pork si

Entrevistador: no pues en serio, somos amigos...nos conocemos de tiempo

Esther –en ese momento cambia de Nick- tRaTaNdO d zObREpAzR D Lo k mE

EnTeRe HoY dice: esk me da kolera y aveces pongo ahi lo k siento y lo k me pasa

Esther, a pesar de no buscar decir nada a nadie, publica este Nick, en el cual se dirigiría a la mujer en mención, aunque ella ni siquiera este en su Messenger. ¿Ilógica de las emociones? Tal vez no sea aquella mujer la que deba leerlo, sino la propia Esther quien expresa sus emociones a modo de insignia, a modo de catarsis. Mis preguntas hicieron que decida cambiar su Nick a uno menos comprometedor, como si hubiera notado que al menos yo, me mostraba curioso por un tema que no me compete, al igual que a nadie de su Messenger, pues como ella misma sostuvo, no podía hacer nada ni decir nada. A pesar de ello lo dice a todos los cientos de contactos en su Messenger. En el juego identitario del Internet, el “otro” (destinatario y remitente de mensajes) queda reducido a su núcleo duro de instrumentos manipulables para la reconfirmación personal, despojada de todos o casi todos los rasgos irrelevantes para la tarea que todavía se toleran en una interacción *off line* (Bauman, 2007: 157). Se reduce al Otro hasta convertirle en lo único que realmente importa: instrumento de la propia autoconfirmación.

Para finalizar, analicemos el tipo de discurso y comportamiento que pueden sostener los hombres, incluyendo a aquellos que disminuyen su edad, en pos de convencer a mujeres jóvenes, incluyendo menores de edad, a que puedan satisfacer sus deseos sexuales, ya sea vía cámara web o en persona. El caso que exponemos parte del diario de campo narrado por mí, gracias a mi experiencia y a la de mi colaborador Alex Seminario. Decidí en el año 2008 crear una sesión de Messenger a manos de una mujer menor de edad llamada Betty⁷², cuya

⁷² Este es también un seudónimo, por motivos de seguridad, tanto mía como la de mi asistente.

fotografía correspondía a otra colaboradora anónima conocida en el trabajo de campo realizado en los años 2007-2008. Así como se le creó un Messenger, se le creó un perfil HI5, red social de gran utilización por aquel año. El objetivo era saber el tipo de flirteo o conversación que entablaban los hombres, sean o no jóvenes, a una adolescente. Se pudo ver, entre otras cosas, que estaba en un constante riesgo a ser convencida para todo tipo de interacciones sexuales.

El caso es de chicos que a pesar de tener más de 20 años, se reducen la edad a 20 años, así tengan 22, 23, o hasta 25, no pasarán de la ficticia edad de 20 años. Ante la sugerencia de que son pederastas por parte de Esther, por el tipo de proposiciones que harán, que son o bien para desnudarse frente a la cámara web o bien para salir y tener relaciones sexuales, estos continúan retroalimentando el prejuicio, diciendo cosas como que les gustaría hacer cosas malas, para luego decir que era broma, es decir juegan con estar deseosos de intercambio sexual, pero a la larga al ver que no funciona moderan su discurso para decir que todo era parte de una broma. Hay que remarcar que poner el Messenger en el HI5 significaba una invitación a adultos y demás hombres que deseaban excitarse o establecer alguna cita sexual, ya sea vía cámara web, y en el mejor de los casos para ellos, acordar una cita, sin importar cuán menores sean las mujeres a las que se esfuerzan por conquistar. Ello nos sugiere la constante invitación que las adolescentes debían enfrentar, al no haber barreras en este tipo de red social que hoy ha casi desaparecido.

Los hombres, al darse cuenta que su edad es intimidante, son capaces de bajársela automáticamente: la edad es el peor enemigo para un hombre que desea conocer mujeres menores. En todo caso podrían decir que aparentan tener menos edad. Sean de la edad que fuere, prometen invitar, y no tener ningún compromiso, ni siquiera de besos. Ello nos permite deducir que desean convencerlas de que harán todo aquello que ellas establecen, sin sobrepasarse en nada, pues lo importante para ellos es tenerlas al menos cara a cara, para poder convencerlas de lo que realmente desean, encuentros sexuales. Nicks como el atrevido, incognito, buen amante entre otros, son para captar jóvenes que deseen desnudarse por cámara web o al menos concertar algún tipo de cita. Siempre harán preguntas relacionadas a cuán atrevidas son, tratan, de un modo u otro ir acercándose a

temáticas cuya sensibilidad puede quebrantar la confianza en cualquier momento. Incluso pueden engañar con cierta presentación muy amical, declararse defensores de la ética y la moral sexual, convencidos del amor ideal y puro, sin embargo cuando ingresan de nuevo al chat y olvidan que ya han conversado con la mujer con quien conversan, pueden equivocarse de discurso y arremeten sus invitaciones sexuales. Demuestran, así, sus verdaderas intenciones, pudiendo establecerse que adecúan el comportamiento más conveniente, de acuerdo al tipo de adolescentes que conocen. Con los minutos, las horas o los días en que se van conociendo, ellos llegan a desesperarse y exigir una respuesta inmediata, saber al fin, si tendrían algún tipo de posibilidad.

Vemos hoy cómo el mundo del Messenger va extinguiendo su valía, solo algunos estarán convencidos de cuán práctico es, a diferencia de la red social Facebook que estableció el chat, haciendo que adolescentes y jóvenes utilicen solamente este medio, abandonando y renunciando al Messenger. Pero veamos dos elementos importantes, para finalizar este acápite. En primer lugar considerar la gran importancia del Messenger como emancipador de las relaciones cara a cara, así como innovador en los lenguajes, comportamientos y valores sociales juveniles en sus casi diez años de reinado ininterrumpido. Y en segundo lugar reflexionemos en que el Facebook hoy por hoy va reacomodando las comunicaciones, rediseñando lo que acá se debatió, para, muy probablemente, rehacer nuestras reflexiones.

5.2. Redes sociales: Hi5, Facebook y la magia del celular

Como se indicó, el HI5, casi ha desaparecido, debido a que el Facebook, otra red social de impacto mundial, ha ganado los adeptos que solían ingresar al HI5. Este último tuvo un gran impacto entre los años 2004 y 2009. Para el 2010 el 2009 el Facebook era una red social cuyo orgullo radicaba en que pertenecía a estratos medios y altos. Podían sentir cierta independencia de la “huachafería” como ellos mismos indicaban en numerosos grupos, en los cuales denunciaban a los “amixers” quienes iban ingresando poco a poco al Facebook hacia mediados y fines del año 2010. Con amixers se referían a todos y todas quienes tienen gustos populares, de música como el reggaetón, la salsa, la cumbia o la chicha, así como de los

contextos de los cuales podrían provenir que son distritos de menor cuantía económica y finalmente, por el tipo de discursos que sostienen en sus comentarios, sumado a la imagen que proyectan en sus fotografías, que inundaban el hi5. Empezamos este apartado, basándonos en la importancia de la imagen. ¿El motivo? El que las interfaces en los cuales la distribución de la información es diferente a lo esperado: el texto ilustra la imagen y no al contrario, como sucedía con el soporte papel: es muy intensa gracias al hipermedia, los hipertextos y los múltiples vínculos, pasando de ventana a ventana, consultando distintas fuentes y medios, y realizando varios temas al mismo tiempo (Ángeles, 2010: 203). Como lo expresa Castoriadis, la imagen es de suma importancia para ahondar en la socialización de esta institución imaginaria:

Las composiciones de imágenes o figuras pueden a su vez, ser, y a menudo son, imágenes o figuras, y, por tanto, también soportes de significación. Lo imaginario social es, primordialmente, creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte (Castoriadis, 1989: 122).

Para poder concatenar el apartado anterior al presente, veamos cómo en el Messenger, la imagen podía valer bastante. Ambos nicks fueron capturados en el año 2008, por dos personas conocidas en la recolección de campo de ese mismo año. Tenemos la foto grupal, en donde estimulaban la imagen situándose en posiciones irreverentes:

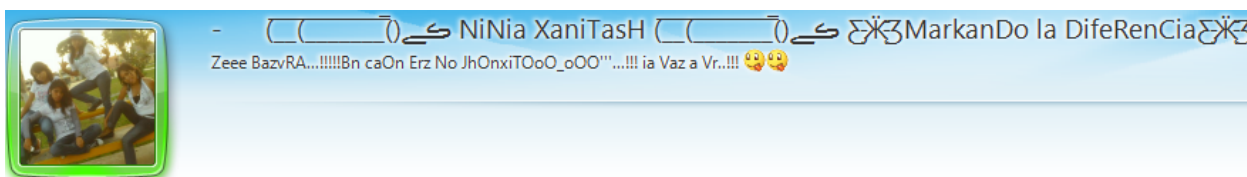


Imagen 5.1: Nick junto a la fotografía de una mujer de 17 años de edad.

Aunque la imagen no sea muy grande, era apenas una proporción de lo que vendría después. Recordemos que el HI5 durante mucho tiempo apenas podía almacenar 20 fotos. El Facebook y la magia de depositar cientos y cientos de fotos, dio muchas posibilidades,

así como el “etiquetar” a otras personas, acaparando la atención de quienes ni siquiera sabían de la existencia de alguien. Para concluir nuestra aproximación en torno a la imagen que proyectaba el Messenger, veamos una posición muy representativa: aquella en la cual ella misma se toma la foto.

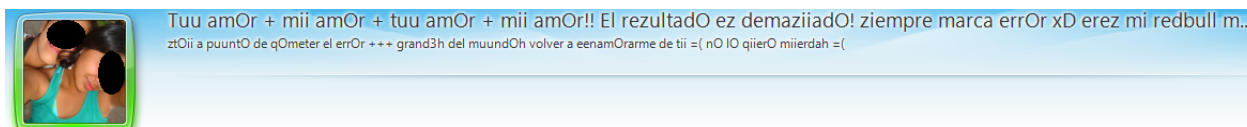


Imagen 5.2: Nick junto a la fotografía de una mujer de 15 años de edad.

Este tipo de fotos se volvió tan común en las imágenes del “display” del Messenger, que llevo su tipicidad al hi5 y posteriormente al Facebook, en donde se utilizaba un espejo para tomarse la foto. Esto representaba el modo en el cual no necesitaban de otra persona para tomarse la foto deseada: su individualidad, tan reforzada por las nuevas tecnologías, se veía aun más reforzada al momento de capturar una imagen que los o las caracterice. Por ello veamos a continuación dos de las fotos más comunes actualmente en el Facebook, que recordemos se importó del HI5. Ambas fotos son capturadas en el año 2011, por dos actores representativos, a quienes se conoció en el trabajo de campo:



Imagen 5.3. Adolescente de 15 años posando ante la cámara en el reflejo de su espejo.

Como se puede ver, se acostumbra colocar una serie de efectos al lado de la persona que se ha tomado la foto. Generalmente son frases de canciones del reggaetón. Aquí puede verse cómo ella se identifica con el deseo de ser admirada sexualmente. El perreo, representación máxima de la sexualidad entre actores cuya impersonalidad no impide que satisfagan sus deseos, es un tipo de consumo que ella reivindica, por lo cual deseará posar no solamente con posiciones de connotación sexual, sino con poca ropa. Para Ángeles se trataría de una comunicación sin erotismo, en la que predomina la genitalidad antes que cualquier otro contenido al que da lugar las relaciones intersexuales, y frente a lo que las redes sociales con sus autorretratos reaccionan con una coquetería y una hipermotivación que raya la compulsión, introduciendo de paso estilos que consiguen aunar encopetamiento con desalineo prototípicamente juvenil (Ángeles, 2010: 216). Si bien son es una explicación importante para ser citada, es meramente descriptiva. ¿Cómo explicar la casi desnudez de las mujeres, torsos

descubiertos de chicos o en general el enseñar la sexualidad semidesnuda de adolescentes desde una temprana edad, que va alrededor de los 13 y 14 años? Hemos de ahondar en ello en este acápite.

Este tipo de fotos, en las cuales las adolescentes muestran su cuerpo semidesnudo son las más populares, catalogadas como se dijo anteriormente como “amixers”, aunque la verdad no haya mayor distinción cultural entre estratos. Aunque, lo que si es cierto es que citar música de este tipo, son consideraciones más populares. Este tipo de fotos no tenía una amplia consideración en el Messenger, debido a que el espacio-como se ha visto- era muy reducido. Alejar los brazos y hacer click era lo más acostumbrado. Incluso hoy se tiende a hacer eso, y hay fotos que así lo demuestran. Pero el espejo permite captar la mayor parte del cuerpo y no sólo el rostro. Entiéndase que en cuanto a las mujeres, es una gran oportunidad de ser admiradas, de que los cientos de miles de jóvenes puedan comentar y hacer click en “me gusta”.

Esta opción fue una clara importación del HI5, en donde, según se recuerda, una foto en caso que le guste a alguien, podía poner una especie de lo que hoy conocemos como “me gusta”. Eran muchas las protestas de las adolescentes y jóvenes quienes exigían a sus amigos y amigas que hagan “me gusta”, y de ese modo demostrar a todos que eran persona que acaparaban la atención general. Sus cuerpos, juveniles, recién desarrollados, energéticos y sinuosos, servirán de base para lograr sus cometidos. Es un tipo distinto de imagen que establece una nueva praxis de la percepción y que por tanto también amplía los criterios con los que relacionamos la percepción con nuestro cuerpo (Belting, 2007:24). Para Blanchot lo feliz de la imagen reside en que es un límite para lo indefinido. Cerco endeble, que no nos mantiene tanto a distancia de las cosas, como nos preserva de la presión ciega de esa distancia. Por ella, disponemos de esa distancia. (Arfuch 2008: 189). La imagen se convierte así en ese aparente modo de poseer las cosas, sin siquiera estar ni mínimamente cerca, motivo por el cual puede comprenderse la desesperación de muchos hombres, al ver este tipo de imágenes y de hacer todo tipo de propuestas. Sus fantasías mentales les dicen que esa adolescente esta a su alcance, disposición, sin embargo no es así. Veamos ahora a un

adolescente, quien utiliza la misma técnica, utilizar el espejo como un modo de demostrar el proceso individualizador del cual forma parte:



Imagen 5.4: Adolescente de 15 años, posando frente ante la cámara en e reflejo de su espejo.

Aquí este adolescente hace gala de su discurso enamorado don juanesco. Generalmente las mujeres también utilizan frases de canciones o trilladas en que declaran amar o extrañar a alguien. Al parecer no está dedicada a alguien especial, solamente es una invitación a quien ve tales imágenes a sentirse invadido por al ternura y cierto deseo hacia aquel o aquella que puede encontrarse en la imagen. En palabras de Michel Maffesoli, en la realidad misma la

imagen, la intuición y el concepto, están, precisamente, fuertemente unidos (Maffesoli, 1997: 55). Una imagen nos remite a la intuición de tipo fantástica, que ellos eligen insertándose en un concepto individualista en el que son envueltos. Produce cierta sensación de liberarse de las irritantes restricciones del mundo off line, al estilo de “mascaritas de carnaval” (Bauman, 2007: 156). Producto de la necesidad de esta red social es la frase de una de ellas “SIN FB NO ERA NADA ☹ GRACIAS DIOS MIO XD! ☺”, frase recolectada en el verano del 2012. Belting, teórico de la imagen se pregunta ¿se trata en las imágenes sintéticas de imágenes virtuales que escapan de nuestro concepto de imagen, o establecen un nuevo concepto de imagen que rehúye cualquier comparación con la historia de la imagen? (Belting, 2007: 23). Es claro que las imágenes de hoy nos invitan a nuevas formas de comprender los comportamientos y deseos juveniles. Para Arfuch, las fotos son marcas de resistencia:

Las fotos, con su aire familiar, sus gestos y poses reconocibles, en vecindad con la historia de cada quien, se transformaron así en marcas de resistencia, en bastiones contra el olvido, en monumento móvil y cambiante, en apuesta ética, estética y política...las imágenes mas allá de las innegable marca contra el olvido que ellas suponen y la no menos inquietante remembranza de la (propia) mortalidad (Arfuch, 2008: 42).

Hoy vemos un fenómeno distinto. Las cámaras digitales en los celulares o semi profesionales, nos dan como resultado una incesante toma de imágenes. Foto tras foto ocupa el lugar de la anterior. Superficialidad y amnesia continua que ni las fotos pueden detener. Irónica forma de olvido, aunque poderoso modo de detentar los deseos, porque eso es una fotografía en estos grupos etarios: acaparar el deseo. La privacidad se resignifica e invita a todos y todas a ser parte de la biografía de los nuevos usuarios del internet, lo cual forma parte de un proceso aun mayor:

El despliegue sin pausa de la subjetividad, esa tendencia a la instauración del yo en diversas narrativas, ese juego de inmediatez e identificación que compromete, en mayor o menor medida, los territorios de la intimidad –biografías, autobiografías,

autoficciones, entrevistas, conversaciones, memorias, diarios íntimos, formas televisivas como el tal show o el reality show- (Arfuch, 2008: 44).

Para finalizar este etapa de imágenes, veamos el modo en que una adolescente hace gala de su cuerpo. Sin embargo no es una imagen gratuita, tiene un soporte discursivo escrito, el cual podría resumir en buena manera el sentir femenino adolescente que acude a discotecas en las tardes, que busca divertirse y no limitarse en el círculo vicioso de las críticas generalizadas, como lo fue en su momento otra de nuestras entrevistadas. Esta adolescente nos advertirá: [*кокетан про но водата тампоко регалата зунplementен она вануда иен арреватадан xD!*]. Solo entonces publicará su foto:



Imagen 5.6: Adolescente de 15 años de edad posa de espaldas exhibiendo su cuerpo en espera de ser consecuente con el apelativo que ella misma utiliza “the Bandida”

La bandida, como se llama, es una propuesta que demuestra no ser indecente, como ella misma sostiene, su coquetería no es el de una mujer que “se regala” es decir que es fácil, al alcance cualquier hombre, que sabe considerar los prejuicios que existen contra las mujeres. Asimismo no se dejara sofocar por esos prejuicios, y no será “botada” es decir, será amical, dará la oportunidad de que la conozcan y eventualmente podrá aceptara alguien que merezca su atención. Se trata de una bandida arrebatada, es decir, una adolescente que contraviene los cánones establecidos sin romperlos por completo. Su imagen juega con su erotismo naciente, aunque advertirá que su subversión no es radical, pero no por ello no deja de ser subversión. La bandida se autodenomina así, precisamente porque ningún consenso moral podrá domar su ímpetu por ser un objeto de deseo, una imagen tan cercana, pero tan lejana a la vez. Es la historia actual de lo femenino, en una cultura que lo produce todo, que hace hablar todo, gozar todo, discurrir todo (Baudrillard, 1994: 26). A la pregunta ¿Qué desean las imágenes? dice Arfuch:

Expresan deseos intencionalidades de su productor o de su (deslumbrado) perceptor, propone considerar el modo en que ellas hablan –sin que esto suponga volver a las prácticas del animismo-, desarticulando su posición de seducción, invirtiendo su signo, colocando el poder no en la atracción de lo que ofrecen sino en lo que piden, en lo que les falta. Situando su poder en la falta, lo que nos piden las imágenes –y que deberíamos indagar, en cada caso, para comprenderlas mejor- sería entonces “una idea de visualidad acorde con su ontología”, ser vistas no como “cosas” sino como “individuos complejos que ocupan múltiples posiciones de sujeto e identidades” (Arfuch, 2008: 55).

Arfuch descubre con su reflexión, lo que la “bandida” quiere demostrarnos. Su imagen no es nada de por sí, sino al momento en que pondrán “me gusta” –más de 70 veces a la fecha- los comentarios múltiples que harán tantos y tantos jóvenes. Pero hay algo más, eso que le falta es no sólo el deseo, su poder radica en las grandes diferencias de género injustas y patriarcales que existen. Las imágenes no basta con verlas como meras huellas o desencarnados espíritus, sino como sujetos de la falta y, por lo tanto, en diálogo incesante con nuestra cualidad de perceptores (Arfuch, 2008: 55). Para Bauman no sólo es eso, estos adolescentes se convierten

en productos que están dispuestos a promocionarse y ponerse en venta en el mercado, reciclándose bajo la forma de bienes de cambio, como productos capaces de captar la atención, atraer clientes y generar demanda (Bauman, 2007:18). Ahora veamos aquellas fotos no individuales. Las posiciones representan una géstica no cotidiana, sino un quebrantamiento de la naturalidad del sujeto –sin caer en estructuralismos biologicistas- es decir, mujeres u hombres, estarán caminando, conversando y cuando vena la oportunidad de aparecer en una foto, cambiaran sus gestos, se quebraran, torcerán la boca, los dedos harán un símbolo de equipo de futbol como el de Universitario de Deportes o el de Alianza Lima. Son múltiples las posibilidades. En estos años, he presenciado muchas tomas de fotografías y la característica común era aquella, el esfuerzo por parte de éstos, por verse magníficamente estetizados mediante discursos gésticos:



Imagen 5.7: Tres adolescentes de 15 años cada en celebraciones del año nuevo.

Este tipo de imágenes irían más allá del narcisismo, serían la posibilidad de encontrar patrones generacionales. Por ejemplo la posición de las tres amigas, en una foto tomada por el advenimiento del año nuevo 2011, sugiere la posición en las que ellas bailan lo que más las caracteriza: el perreo. Son muchas las fotos en que posan los hombres parados, y las mujeres en esta misma posición. Ello adecúa además formas subversivas hacia la moralidad adulto céntrica. Son adolescentes que proclaman el ideario grupal. Arfuch lo describe así:

En la enumeración de vivencias, hábitos, consumos, aficiones y afecciones, no solamente trazaba un retrato personal sino sobre todo generacional: difícilmente haya mayor efecto de identificación, aun entre extraños, que el compartir el recuerdo de las mismas cosas. El valor de lo biográfico en lo público, en este tipo de experiencias, excede así el mero narcisismo para transformarse en un espacio de configuración grupal, generacional. Espacio de identificaciones ideológicas, estéticas, culturales, pero también primarias, ligadas a la vivencia más recóndita del “sí mismo” (Arfuch, 2008: 49).

La adolescencia y la juventud son eso, modos en que se renueva las formas de ver la vida y no mera transición. No es simple liminalidad, son estructuras estructurantes, racionalidades innovadoras, magmas de magmas que rompen el conocimiento categorial del pasado. Veamos el modo en que dos amigas se muestran ante las cámaras:



Imagen 5.8 Dos adolescentes de 18 años cada una, esforzando las mejores posiciones para la foto.

Una tendrá un chupete en la boca, deseando ser sensual y provocativa. Su amiga, se muestra desafiante, con los brazos a modo de desafío: desafía a toda la comunidad masculina y femenina. Ella esta dispuesta a expresarse tal como desea. Como indica una frase común “más nah” es decir, bastará con ella y nadie más. La individualidad en la que caen, mediante la toma de imágenes, la utilización de los mediadores virtuales como las redes sociales, se ven reflejados en este tipo de lenguaje corporal. No es que solamente los internautas busquen, encuentren y disfruten de atajos que conducen directamente del plano de la fantasía a la aceptación social (aunque también sólo virtual) del “hacer creer” (Bauman, 2007: 156), aun hay más que explorar. Esta vez nos preguntamos, amprándonos en Arfuch ¿cómo logran estas

imágenes franquear el umbral de lo personal para trazar un espacio de intelección no sólo colectivo sino *de lo colectivo*? Quizá el primer paso sea justamente el retorno a una actividad contemplativa premoderna: la memoria fotográfica o de los objetos actualiza ante nosotros el hábito ancestral de la adoración, el valor del ícono, el fetiche (Arfuch, 2008: 50). Todo esto, las imágenes, el poner me gusta, el comentar fotos, el discurrir el tiempo en estas redes sociales, para Baudrillard puede pensarse así:

La superbanalidad es el equivalente de la fatalidad (...) si no se entiende eso, no se entiende nada de este embrutecimiento colectivo, mientras que es un acto grandioso de superación. No estoy bromeando: la gente no intenta divertirse, busca una distracción fatal. Poco importa el aburrimiento, lo esencial es el éxtasis (Baudrillard, 2000: 190)

Esa súper banalidad representaría una válvula de escape para un mundo infeliz, el cual necesita un placer superficial transitorio, tan móvil como veloz. Bauman comparte esta opinión y no duda en hacer una reflexión crítica:

Son las novedades tecnológicas las que buscan desesperadamente su aplicación: desean convertirse en soluciones, pero se encuentran perdidas a la hora de buscar los problemas a los que esas soluciones vendrían a adecuarse (...) a la tecnología no la arrastran hacia adelante las necesidades insatisfechas, sino que la empujan desde atrás activos que reclaman que se los emplee de manera provechosa, y que protestan porque hay recursos que no están siendo aprovechados como deberían. La tecnología avanza porque avanza. (Bauman, 2004: 179-180)

La red social por excelencia denominada Facebook, se va convirtiendo en un ágora en donde todos opinan, insultan, seducen, se dejan seducir o simplemente asisten a la privacidad de todos y todas sin emitir opinión alguna. Pero más que una libertad, se va convirtiendo en una obligación. Para Bauman sus usuarios no poseen ni el más mínimo margen de maniobra o elección, sino que se trata de una cuestión de “tómalo o déjalo”. Sólo la “muerte social” (Bauman, 2007: 13) aguarda a esos pocos que no se aventuran a tener un perfil, convirtiéndose en sinónimo de locura. Las preguntas no se hacen esperar ¿Por qué no tienes? ¿Estás loco?

Eran las palabras de muchos jóvenes a quienes les decía que no tenía Facebook, lo cual generaba una serie de molestias tanto en hombres como mujeres. Si pude acceder a cada uno de estos perfiles fue a la facilidad de utilizar otros para reconocer las actitudes de aquellas y aquellos a quienes ya había conocido cara a cara. Para el Interaccionismo simbólico esta obligación forma parte de aquel proceso en que la conversación, que de por sí es un producto en que el individuo, se convierte no sólo en un derecho, sino también en un deber: el de hablar con la comunidad de la cual forma parte y de provocar los cambios que se llevan a cabo gracias a la interacción de los individuos (Mead, 1990: 197). Las mismas reglas de socialización se aplicarían para el Facebook. Bauman sigue preguntándose ¿Acaso buscan llamar la atención y quizás ganar algo de ese reconocimiento y esa aprobación que les permitiría seguir en el juego de la socialización? (Bauman, 2007: 17).

Veamos ahora, el modo en que el Facebook puede mostrar los aspectos más íntimos de las emociones humanas: el amor, el deseo y la pasión compartida en una relación amorosa. Al parecer ciertas formas aparentemente anacrónicas de expresión y comunicación tradicionales parecen volver al ruedo con su ropaje renovado, tales como los intercambios epistolares, los diarios íntimos e incluso la atávica conversación (Sibilia, 2008: 18). Esta apenas es una de tantas fotos en que los novios consideran oportuno –y una evidente obligación- publicar una foto a sus cientos de contactos –conocidos o desconocidos, ya generalmente aceptan invitaciones muchas y muchos desconocidos- para reforzar los lazos amorosos, a través de la apertura de su interacción íntima. Es el único modo en saber que existen, y en que el resto de espectadores puedan retroalimentar su necesidad de seguir publicando eso que el resto ya publica.



Imagen 5.9: Dos adolescentes besándose, con gran sarcasmo, lanzando oprobios a quienes ven la imagen, desconstruyendo los significados esperando acaparar atenciones colectivas juveniles.

La dedicatoria que acompaña esta foto, es del enamorado a su enamorada. Una declaración ecuménica que encuentra la redención deseada en estas palabras:

*Momentos que no olvido, momentos que te pienso, momentos que sonrío al recordar lo que pasamos día a día *-*, aunque eres una piconica cuando pierdes en ""SMACK DOWN"" -_-*

jajajajaja pero igual nos reímos juntos ♥ sabes que todo lo hago con amor , eres la batería de mi vida :/

*odio pelear , odio discutir pero amo RECONCILIARNOS *-**

Te amoo... mas que GOKU A SU NUBE VOLADORA

Te amo... mas que BOB ESPONJA A SU TRABAJO

Te amo... mas que los FOREVER ALON A "COMBATE"

xD jajajajaja te amo mierda entiéndelo e.e siempre sí :c , solo se acabara todo eso cuando tu te aburras de mi...porque yo no lo hare

TE AMO OE SIN CUERPO jaja jajajaja siempre love.

La desconstrucción derridiana que expresa el enamorado es muy importante de subrayar. Para demostrar su amor citara una serie de elementos de consumo masivo que ella pueda comprender, y que el resto de consumidores por Facebook comprendan perfectamente. Incluso utilizará una palabra soez para despertar una sonrisa en ella, ya que lo acompaña de un "jajaja" que refiere un gesto de carcajada. Finalmente la llamara de u modo despectivo para decir lo contrario. No utilizará romanticismos ni adjetivos positivos, sino negativos para reforzar su declaración e amor que utiliza la comedia para expresar su amor. Esta exposición en público del "yo interior" y la necesidad de satisfacer ese impulso no son ni manifestaciones de un impulso/adicción pura y estrictamente generacional de los adolescentes (Bauman, 2007: 13), se trata de aprendices entrenados en las artes de una sociedad confesional que ha borrado los límites que separaban lo privado de lo público, convertido en virtudes y obligaciones públicas el hecho de exponer abiertamente lo privado y haber reducido a aquellos que se rehúsan a confesarse (Bauman, 2007: 14). Producto de ello son los enamorados o enamoradas que obligan a sus parejas a que, en primer lugar tengan Facebook y que publiquen fotos de este tipo, sumado a declarar que tienen una relación con él o con ella, opción del Facebook que genera más de un problema para quienes desean tener aventuras sexuales más allá de su relación oficial. Muchas mujeres declaraban que si bien en un inicio les gusta un chico, al ver su perfil de Facebook se daban con la sorpresa que tenia enamorada, con lo cual se desengañaban. Dice Sibilia:

Esta cultura de las apariencias, del espectáculo y de la visibilidad, ya no parece haber motivos para zambullirse en busca de los sentidos abismales perdidos dentro de sí

mismo. Por el contrario, tendencias exhibicionistas y performáticas alimentan la persecución de un efecto: el reconocimiento en los ojos ajenos y, sobre todo, el codiciado trofeo de ser visto. Cada vez más, hay que aparecer para ser. Porque todo lo que permanezca oculto, fuera del campo de visibilidad –ya sea dentro de sí, encerrado en el hogar o en el interior del cuarto propio- corre el triste riesgo de no ser interceptado por ninguna mirada. Y, según las premisas básicas de la sociedad del espectáculo y la moral de la visibilidad, si nadie ve algo es muy probable que ese algo no exista (...) en ese monopolio de la apariencia, todo lo que quede del lado de afuera simplemente no existe (Sibilia, 2008: 130).

Para Sibilia es un proceso en el cual siguen un modelo de diario confesional íntimo, o acaso éxtimo, término con el cual se da cuenta de las paradojas de esta novedad, que consiste en exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red (Sibilia, 2008: 16). Así es como se va desencadenando un verdadero festival de “vidas privadas”, que se ofrecen impudicamente ante los ojos del mundo entero: las confesiones diarias están ahí, en palabras e imágenes, a disposición de quien quiera husmear; basta apenas con hacer clic; y, de hecho, todos nosotros solemos dar ese clic. (Sibilia, 2008: 32). El en Facebook las discusiones incluso, serán públicas. Los insultos, los agravios, las amenazas y las diatribas de todo tipo no temen publicarse y ser objeto de consumo colectivo. El siguiente diálogo se trata de una fuerte discusión entre dos amigas, María y Karen. Esta última tendrá un carácter tan fuerte con claros modelos violentos masculinos, que María a la larga no podrá sino tratar de escapar de un debate que escapa a cualquier feminidad, que al menos María comprendía:

María: jajajajajaj te fregaron ajajajajajaja.... iaa vess antV ii tuu siesss pensando en elatii si te encantaa esooo

Karen: OE HABLA BIN PE CAUSA !!! -.- TSSSS TE VOI AGARRAR COMO LA CHIBOLA DEL OTRO SALON !!! -.- JAJAJA

María: aaa qieen le deciissss ahhh OOO xiikia ajajajaja... Q miedo con tiio

Karen: SII PEE ASII TIENE QE SER OE TECLAS JAJAJA xD

María: tzzzz Q porQ la xikiiaa es pava tu creeS Q io tmb..... OOOO Q PASAA MORTIZIIAAA ... AMI ALAME BONIITO OE PAYAZAA

Juan: hahahahhaa!!xD Q te la mexastes Oe?

María; JAAAA Q se laa baa aa mexar sii es ma mortiiz la antV

Karen: QE ZHUZHA TIENES OE MOCOSA DE MIERDA TE ME VAS A ACHORAR OE PAVADAA !!! TSS TE SACO LA CONCHATUMARE AHORITA OE PAYASAA !!! TSS NADA QE TU PRIMA ES MALIEANTEE !!! -.- TSSS

María: Oe antuh... Que te achoras por pantalla oe...Bien que paras en tu barrio con las xibolitas de 10 ☹☹

Karen: ajajajajaajjjajajaj OOO ME DAZ RIZAA OO PAYAZAA Q MOKOZAAA SOII MAYOR Q TU OOEEOO BAZURITAA ... II Q MIEDO PORQ ME DIICES ESOO AAA IOOO TU NO HASESS NAAA OEE PAYASAAA ABER SAKAME LA CSMR PEEEE ABER SII PUEDESSS Q TE DIO MALIANTE ... ANDAA TOMAA TU LECHEE DOMAZZ MOKOZAA AGRANDADAAAA .. II AMI NO ME BENGAZ AA MENTAR LA MADREEE INBESIL DE MIERDAA (3 minutos después)AJAJAJAJ TE DIJERON TU VERDD OEEEE MOKOZAAA ...!!! C&F CION TIOO

María: &SII SEEE CARA DE NADA !!! JAJA

Karen: CARA DE NAAADAA...!!! AJAJAJAJ NI ALAR SABESS OEEE XIZTOZAA

María: TZZZ HECHATE GRASA OE !!! PAYASA ! NI PARARLA SABES ! OE MEJOR HECHATE A DORMIR CON 20 FRAZADAS & MOJADAS ENSIMA !

(intermedio de bromas sexuales)

Karen: OEE SABESSS TENGO VIDAA PARA TAR ALANDO CON TIO OO XIKIIA II AORITA TOI BIEN AOKUPADITA PARAA ESTAR PERDIENDO TIMEEE CON TIO ASII C&F ... ALAMOZZ XIKIA DE TERCERAAA

María: JAJAJA KAREN !! MONGOLA YA FUE !!! JAJAJA xD AHORA ESTABA JODIENDO AL AMIITO DE WILLIAMS

Karen: MAY OEEE AJAJAJA

María: JAJAJA KIARA ! MONGOLINA !!! EL 3 SOMOS !!

Karen: AJAJA BOBA TOO PORQ QUIERES LOKEAR NOO ..!! OO AORAA SI ALAMOZ

María: JAJAJAJA MONCE !!!! BYE !

Este diálogo no es gratuito. Como percibe agudamente Sibilía, en los últimos años ha estallado una intensa red de realidad, un apetito voraz que incita a consumir vidas ajenas y reales. Los relatos de este tipo reciben gran atención del público: la no ficción florece y conquista un terreno antes ocupado de manera casi exclusiva por las historias de ficción (Sibilía, 2008: 41).

Se trata de lograr reconocimiento para una identidad sin necesidad siquiera de adoptarla realmente (Bauman, 2007: 156). Estas redes sociales, encabezadas por Facebook hoy, pero que seguirá mudando de líderes de marcas transnacionales continuamente, nos otorga diversas lecciones. Ya lo comentó Bauman en su libro “La sociedad sitiada”: El contacto cara a cara tiene una importancia secundaria si se le compara con ese otro contacto electrónicamente mediado y que en cualquier momento podría quebrarse, lo cual eventualmente ocurrirá. Aunque Bauman se refería a los celulares, los cuales, aseguraba “son útiles (no necesitan enchufe, se los puede usar en cualquier lugar y en cualquier momento) como un medio siempre listo para mantener distancia de un entorno cuya excesiva cercanía evita la comodidad; un medio para no asumir compromisos y atarse a vínculos que amenacen con volverse “viscosos” (Bauman, 2004: 191), podemos darnos cuenta que los celulares son una variación de ese repliegue hacia adentro de los jóvenes. Desde esas fantasías colectivas en que van transformándose a sí mismos y a los demás. Los videojuegos será ese aspecto con el cual concluimos este capítulo, y en donde las juventudes latinoamericanas ejercerán sus modos de revolucionar las existencias mundiales.

5.3. Más allá de los discursos: Accionar en los videojuegos en línea

Las consecuencias de los videojuegos en línea, máxima performance del accionar juvenil sobre la realidad virtual, serán estudiadas desde dos ámbitos. Por un lado desde las redes

que van forjándose en cada país de Latinoamérica, propiciando un auto reconocimiento de comunidades de *gamers* en cada localidad, y por otro lado desde la óptica de cómo se desenvuelven los *gamers* en sus respectivas interacciones simbólicas. Para ello se reconocen y comprenden las sensibilidades y emociones juveniles, a través del análisis del ejercicio lúdico virtual, yendo más allá de las identidades racionales e intelectuales, para aterrizar sobre *la importancia social contingente* (Sen, 2007:55). El artículo parte de un caso representativo en la consola que mayor éxito acapara en la conexión on-line, el Xbox 360 de la compañía Microsoft. A diferencia de las relaciones cara a cara, e inclusive las redes sociales, los videojuegos en línea serán jugados con personas de diversas partes del mundo, por ello esta parte final de nuestro capítulo, será más de tipo regional, buscando entrever las relaciones cosmopolitas de jugadores limeños frente al mundo entero, con especial énfasis en Latinoamérica, debido a las fronteras del idioma.

Desde la década pasada, las consolas de videojuegos más importantes incorporaron las posibilidades on-line, permitiendo que éstos rebasaran las fronteras geográficas y culturales. En este escenario, el Perú viene insertándose a dicho proceso, aunque esta condición cosmopolita deja entrever cierta intolerancia y estigmatización hacia no sólo los peruanos, sino los latinoamericanos por parte de usuarios de países desarrollados, condenándolos al silencio. Por otra parte, las consideraciones simbólicas que se desprenden de los encuentros y enfrentamientos, permiten reconocer emociones y sensibilidades que se hallan en la frontera de lo real y lo virtual, revelándonos un escenario latinoamericano en donde la búsqueda de reconocimiento va al encuentro de la construcción de ideales que van más allá de lo lúdico, para amalgamarse al constante proceso de socialización juvenil.

5.3.1. Del individualismo lúdico a la interacción virtual

Tenemos así un importante caldo de cultivo para que las tecnologías jueguen el rol de liberalizador democrático, al propiciar una especie de ágora virtual juvenil⁷³. Si bien el

⁷³ Ángeles realiza una exhaustiva revisión bibliográfica que definen las generaciones juveniles digitales: Generación @, Nativos digitales, Net-generation, Generación interactiva, *Internet Generation* (Generación I), generación Z o Byte –estas tres últimas, explica Ángeles para aquellos nacidos entre 1994 y 2004. En

consumo de los videojuegos era regularmente individual, en donde las relaciones se daban en función al juego sin tener como punto de partida a la persona (Quiroz y Tealdo, 1996), hoy en día gracias a los juegos on-line, el “otro” es más que una abstracción mental, existe y forma parte del grupo aliado con quienes se conseguirán triunfos apremiantes, o por el contrario, para deberá ser aniquilado y vencido debido al azar virtual que lo propuso como antagonista. Ya no se juega más contra la fría y distante máquina o contra aquel inanimado disco duro del computador, esta vez la interacción es entre seres humanos que tienen como interfaz a la consola, que sirve de mediador entre unos y otros. Siguiendo a Latour (2008: 107) más allá de servir de telón de fondo de la acción humana, este tipo de actor no-humano –la consola y sus múltiples aristas tecnológicas que permite la interconexión virtual- es capaz de permitir, dar recursos, alentar y hacer posible una serie de interacciones, múltiples y complejas para con el mundo entero. La “*bedroom culture*” (cultura del dormitorio) no es suficiente para explicar este fenómeno (Ángeles, 2010:208), pues se deja de ser un jugador aislado abriéndose primero a un mundo representacional lúdico y complejo que lo conecta a un universo ilimitado de pares virtuales, para luego pasar al espacio del universo real. El efecto on-line permite multiplicar las redes dentro y fuera de un país, pero lejos de hacer grandes amistades, construyendo comunidades en las que se conoce a más gente (Martínez, 2007), las redes amplias y diversas, superficializan las relaciones y las inmediateizan a meras necesidades lúdicas, pues los equivalentes líquido-modernos de antaño no tienen asidero hoy con el tiempo ni con el espacio, sino con la velocidad y la aceleración. (Bauman, 2004). Se trata de conexiones que no limitan la libertad de elección pero, que por el contrario:

“...Sí propician una mayor laxitud de las relaciones personales y una mayor fragilidad de los vínculos humanos, disminución de las obligaciones y las salvaguardas. De modo que vivimos una paradoja de hallarnos “desentendidos”, al tiempo que en estrecha intimidad comunicativa” (Ángeles, 2010: 205).

Estas redes representan una rearticulación de los lazos en las típicas ceremonias sociales de encuentro colectivo (Urresti, 2008) que se caracterizan por su agilidad, su inmediatez y su corto tiempo de existencia. Se crea un medioambiente en el que dichas redes crecen sin distancias, ni sospechas, con la evidencia indudable del dato inmediato, una suerte de segunda naturaleza que en este caso les resulta propia (Urresti, 2008). Las lealtades pierden sus referentes de antaño, el poder de seducción/movilización descansa justamente en su desvinculación del espacio, por ello dichas redes simbolizan la perpetua continuidad de un viaje infinito, y no la finalidad de la llegada (Bauman, 2004). En este contexto, los juegos de computadora fueron los primeros en incursionar en el mundo de los videojuegos en línea, sin embargo este privilegio pertenecía a los pocos que podían costear la sofisticada parafernalia, como por ejemplo los periféricos, tarjetas de sonido y de video, un buen adaptador, entre otros. Las consolas de videojuegos entonces decidieron ensayar los videojuegos on-line, abaratando costos gracias a significar un procesador único sin necesidad de mejoras constantes como en la computadora. Amplió la oferta y multiplicó la demanda. Los tiempos en que los usuarios se limitaban a jugar con amigos y amigas en casa, o en que solos se encerraban un fin de semana entero a finalizar una serie de retos virtuales, han caducado: hoy en día las posibilidades se proyectan infinitamente. Eran tiempos en que se creían que los juegos en línea eran un privilegio muy costoso, inimaginable en la casa de una familia latinoamericana de clase media. Hoy en día sólo es necesario tener una consola, los juegos, el internet y pagar anualmente entre 30 y 65 dólares, en el caso de la consola Xbox-360 de Microsoft, o no pagar nada para el Play Station 3, de Sony⁷⁴. El éxito de los videojuegos on-line se debe también a las posibilidades que ofrecen las consolas. En la interfaz de los juegos en línea es posible ver un menú muy amplio y lo suficientemente entretenido para quien estaba acostumbrado sólo a lo clásico. La posibilidad de crear una propia imagen de uno mismo, el colocarle la ropa que se desee, lentes, peinados, zapatillas de marca y a la moda, todo es posible con la construcción de los denominados “avatares”⁷⁵. Por ejemplo, en la interfaz de Xbox-360, es

⁷⁴ La consola que fue la pionera en ventas para juegos en línea fue la Xbox 360, que a diferencia del Play Station 3, se adelantó a las posibilidades on-line.

⁷⁵ En los últimos meses Xbox decidió capitalizar dichos gustos, poniéndole precio a cada prenda. Para considerarlo desde la perspectiva de un país latinoamericano como Perú, una tarjeta de puntos que en Estados Unidos puede costar 20 dólares, en Perú costaría 65 dólares. Esta tarjeta equivale a 1600 puntos. Esta

posible comprar en línea películas o videojuegos, así como tener acceso al Facebook o al Twitter. Las actualizaciones son constantes siendo las posibilidades ilimitadas.

De este modo, no sólo se va ampliando su consumo doméstico, también empieza a alquilarse en diversos sitios. Colombia, Perú, México y otros países de Latinoamérica, según comentan los usuarios, empiezan a ver con buenos ojos el negocio de los videojuegos en línea. El efecto on-line otorga un auditorio mundial que legitima los logros de un usuario desde su localidad latinoamericana. Por ejemplo, uno de ellos comenta:

“Yo no tocaba los juegos de guerra, sin embargo me dije ¡vamos a probar en línea! ¡Y ahora quiero seguir subiendo de level, ganar más armas... es una manía!”⁷⁶

Un *gamer* en Latinoamérica se inicia entre los 15 y 20 años⁷⁷, y se les puede encontrar hasta los 30 años, sin lugar a dudas hablamos de adolescentes y jóvenes en una etapa de ensayo y práctica constante frente a una sociedad con muchos prejuicios y pocas oportunidades para ellos. Asimismo se visualiza cierta perennidad a la incorporación del mundo lúdico y tecnológico de aquellos usuarios más antiguos, quienes lejos de apartarse – debido a los compromisos laborales y/o familiares- continúan siendo adeptos a los videojuegos on-line, aunque con cierta prudencia, debido a las responsabilidades adquiridas en el tiempo. ¿Se puede hablar de una nueva generación que ha incorporado nuevas formas de sentir la vida? Al igual que los celulares, dispositivos de música y de almacenamiento, la comunicación en tiempo real y las redes sociales, los videojuegos on-line se suman a una larga lista de materialidades, figurando la vida de los usuarios. Incluso como entidades textuales, los objetos desbordan a sus hacedores (Latour, 2008: 125).

Aunque, a excepción de los videojuegos de fútbol, la gran mayoría de videojuegos sea para una persona – exceptuando aquellos en los que se divide la pantalla- las posibilidades del

denominada *actualización lucrativa de gamers* exige prendas que cuestan desde 3 a 8 dólares. Véase www.republicadegamers.com

⁷⁶ Diario de campo del autor (2009)

⁷⁷ En Norteamérica se encuentran *gamers* desde los 7 años, abundando aquellos entre 10 y 15 años, conectados desde sus casas. Ello no es común en Latinoamérica. Diario de campo del autor (2010)

on-line multiplican la participación a números que ascienden hasta los 16 usuarios en el caso de los videojuegos Halo 3, Halo ODST o Halo Reach, cada uno desde su respectiva consola. Prueba del crecimiento del efecto on-line es que en el periodo navideño del 2009 se registró un miembro cada segundo y más de 2.2 millones de usuarios o miembros conectados simultáneamente en línea, de un aproximado de 20 millones de usuarios en todo el mundo⁷⁸. Las interacciones no se realizan sólo entre latinoamericanos⁷⁹, los canadienses y norteamericanos abundan en la red, propiciando una imposición del inglés como idioma común. Cada usuario del Xbox live, nombre con el que se conoce al videojuego en línea en la consola del Xbox 360, tendrá un *gamertag*, que funciona como documento de identidad frente a la red mundial. No utilizarán sus nombres originales, sino apelativos vinculados a héroes de dibujos animados, o a distorsiones de sus propios nombres, o acaso adjetivos superlativos que resaltan sus capacidades lúdicas e incluso siniestras.



Imagen 5.10. Jugadores cara a cara off line en las galerías Centro Lima, gran lugar de interacción lúdica en los últimos 20 años. Foto del año 2009.

⁷⁸ En <http://www.gameprotv.com/xbox-360-llega-a-los-39-millones--noticias-7576.html>

⁷⁹ En el mapa de los usuarios a lo largo de Latinoamérica, el mercado más próspero es el mexicano.

5.3.2. *La imagen proyectada y su relevancia ontológica*

Halo ha representado en los últimos siete años la puerta hacia los juegos en red desde una consola, sin embargo no es sino hasta la salida de Halo 3 en el año 2007 para la consola XBOX 360, en que se difundió masivamente las bondades “on-line” por intermedio de una consola, y no de una computadora. A ello siguió Halo ODST en el año 2008 que no difería de Halo 3, sino en la suma de nuevos escenarios a los ya conocidos en Halo 3, y Halo Reach en el año 2010 que significaría un cambio de escenarios y formas de juego. Elegimos estos videojuegos gracias a su alcance mundial, incluyendo a Latinoamérica, y por su representatividad gracias a su condición innovadora como primer videojuego de consola en tener arraigo on-line a nivel mundial. Las partidas tendrán inicio al momento de buscar y encontrar usuarios que compartan la experiencia virtual, para lo cual se dividirán los equipos en dos colores: rojo y azul. Las imágenes proyectadas que representarán al usuario en línea serán soldados de élite uniformados de pies a cabeza, bajo una apariencia cyborg⁸⁰ o una raza extraterrestre que tiene similares características humanas en cuanto a extremidades y movilidad, a excepción de su apariencia reptilia. Se podrá utilizar hasta dos tipos de armas, con la posibilidad de sustituirlas con alguna dispuesta en el escenario, que van desde escopetas o bazucas, hasta espadas o francotiradores.

En Halo 3 se podrán elegir detalles importantes del personaje seleccionado, como el emblema que tendrá el personaje en el hombro que le otorgará cierta individualidad y diferenciación del resto. Algunos portarán diversos trofeos como espadas o cascos, todo ello producto de logros conseguidos por el usuario en diversas partidas. En Halo Reach se podrán utilizar llamaradas en las cabezas e inclusive existirán aplicaciones en que, al ser asesinado, habrá una explosión colorida con un fondo sonoro de niños vociferando con

⁸⁰Pese a dicha apariencia representarán a seres humanos uniformados, ya que sangrarán al ser *asesinados*. Esta condición no-humana, permitiría restarle rasgos de crueldad que puedan censurar el videojuego.

alegría⁸¹. Son elementos que harán sentir al *gamer* orgulloso frente al universo de sujetos lúdicos virtuales, ya que estas aplicaciones representarán, tanto sus gustos, como sus logros obtenidos con esfuerzo y dedicación. Este tipo de capital simbólico nos lleva a pensar que esta visualidad va acorde con una ontología (Arfuch, 2008) de tipo bélica, con personajes que hacen las veces de mercenarios, fríos y calculadores dispuestos morir por aquel que ve en él representado sus objetivos. Estas imágenes no son sólo “cosas”: ocupan múltiples posiciones de sujeto e identidades (Arfuch, 2008), en palabras de Belting:

“El ser humano no es amo de sus imágenes, sino –algo completamente distinto- como “lugar de las imágenes” que toman posesión de su cuerpo: está a merced de las imágenes autoengendradas, aun cuando siempre intente dominarlas.” (Belting, 2007: 15).

En suma, se trata de un constructo simbólico que, más allá de representar un cúmulo de elecciones al gusto del usuario, vincula, tanto medio, imagen y cuerpo. Hacemos a nuestra imagen más “nuestra”, desplegando no sólo “mis” deseos de vencer, sino “mis” esperanzas, metas, ilusiones y fantasías: dominamos por momentos, nos domina en otros. Se revoca el propio cuerpo “real” que está imposibilitado de ir a “esa” guerra virtual en donde la muerte tiene sabor a superficialidad y en donde matar al “otro” no tiene ningún asomo de crueldad o ilegalidad. Las fronteras entre lo virtual y lo real encuentran su punto neurálgico en esta proyección simbólica auto engendada de la cual no somos ni titiriteros ni títeres, ni amos ni siervos, se es tanto lo uno como lo otro.

5.3.3. En busca de mayores retos virtuales

En Halo 3 y Halo ODST, existen dos modalidades de juego: las “clasificatorias” y las “sociales”. Las primeras elevan el rango del *gamer*, mediante una calificación⁸², las

⁸¹ Se trata de una característica festiva que busca celebrar la propia muerte, ya que es aquel que muere el que añade dicha característica a su personaje.

⁸² Las calificaciones son generalmente entre 23 y 26 para jugadores de mediana experiencia, de 27 a 35 para jugadores de mayores habilidades y de 36 a 50 para aquellos pocos *gamers* que han rebasado las capacidades normales, teniendo altos y admirados rangos. Las partidas se formarán de acuerdo a la igualdad aproximada

segundas sólo le otorgan experiencia en su historial. Serán las partidas clasificatorias, las que acaparen la atención de todos: la tensión será mayor y exigirá una mayor concentración y seriedad por parte de los *gamers*, por lo cual conllevará a una mayor presión y frustración si se es derrotado en varias ocasiones, decreciendo las posibilidades de ascender de rango al ser castigado por la constante disminución de puntaje clasificatorio. En efecto, este elemento es lo que la distingue de Halo Reach, que prefirió eliminar la disminución de puntajes, inclusive cuando se perdiera la partida: ganes o pierdas, ascenderás y harás suficiente mérito –inmerecido para algunos- para poder seguir subiendo de rango. Esta es la característica que lleva a muchos usuarios a seguir siendo fieles a Halo 3 y Halo ODST a pesar de su antigüedad, estos señalan que la competitividad les agrada más, así como ganar puntaje para ascender de rango, siempre y cuando lo merezcan. Un *gamer* mexicano lo explicaría así:

*“Halo Reach es un juego de consolación que sacó Bungie –creadores de los videojuegos Halo- para aquellos que se sentían mal cada vez que perdían puntaje por perder en las partidas...aunque yo tengo el disco de Halo Reach no lo juego, no me gusta eso de subir de rangos aunque pierda... no, no me gusta, aquí hay más presión ¿entiendes”?*⁸³

Si bien Halo 3, con 4 años de existencia mantiene cierta vigencia entre los *gamers* más competitivos, y entre aquellos que prefieren jugarlo gracias a las habilidades que han ido adquiriendo con los años, hay quienes opinan lo contrario, y que sienten es un alivio. Nos dice un peruano:

“Es lo mejor que pudo hacer Bungie. Es que se dieron cuenta seguramente que a muchos nos hacía sentir pésimamente...cuando bajas de nivel, cuando te degradan te

de estas calificaciones. Los entrevistados figuraban entre 23 y 30 de habilidad, la misma que llegué a poseer como *gamer*.

⁸³ Diario de campo del autor (2011)

sientes mal, muchos se frustran, se enojan...yo me sentía de lo peor cuando pasaba eso”⁸⁴

El esfuerzo producido para conseguir mayores puntajes que eleven el rango del usuario, se vería menoscabado al momento de ser degradado. Esto provoca reclamos e insultos a los integrantes con menos puntaje del improvisado equipo que se formó al azar. Como explica un *gamer* mexicano:

*“Muchos se lo toman a pecho, se molestan porque pierden, te dicen cosas como “este no sirve”, se apasionan, o sea son chingones...pero yo creo que este es un juego ¿no? Es para distraerse...además estoy de vacaciones, lo que importa es entretenerse”*⁸⁵

Aunque el citado *gamer* se mostrará muy comprensivo –el comentario lo hizo luego de que a ambos nos bajaron de de puntuación clasificatoria, al perder 4 veces- en la mayoría de las ocasiones los reclamos son muy iracundos contra aquellos que ocupan los últimos lugares y que han sido incapaces de sumar puntos “matando” a los “otros”. Beranuy y Carbonell (2010: 141) investigaron las consecuencias de las adicciones de los juegos en línea desde la computadora, encontrando el sufrimiento de cierta modificación del estado de ánimo, como sentimientos de culpa, disminución de autoestima, soledad, depresión, reducción del bienestar psicológico e impotencia al ver como disminuye sus logros y rangos. Si bien los entrevistados no demostraron tener todas y cada una de estas características, es innegable que el sentimiento de culpa, sumado a la impotencia podía desprenderse de sus discursos, los cuales rayaban en el odio hacia los vencedores, o en el cuestionamiento propio “*¡no debí seguir jugando!*”, “*¡faltaba poquito para ganar!*”⁸⁶.

5.3.4. Sensibilidades intolerantes y etnocéntricas

⁸⁴ Diario de campo del autor (2011)

⁸⁵ Diario de campo del autor (2010)

⁸⁶ Diario de campo del autor (2010-2011)

En este punto podemos detenemos en la interacción al momento de jugar las partidas. Especial mención merece el punto de inicio al momento en que los y las⁸⁷ combatientes se encuentran y esperan unos segundos para que se elija el escenario. Muchos restarán importancia a los demás y ensayarán una serie de comportamientos, aprovechando que son oídos por el resto de usuarios. Algunos cantarán, otros pondrán una canción en los auriculares, y otros tantos gritarán frases estridentes para causar molestias a los demás –por lo general se tratará de *gamers* estadounidenses. A la vez que desean ser escuchados, reducirán al resto como meros receptores de sus angustias o deseos, a pesar de lo estafalario de su discurso. Al acabar la partida, luego de los 10 minutos reglamentarios, o de que alguno de los equipos haya conseguido los 50 puntos, se dispondrá de unos pocos segundos para que los participantes elijan formar equipo nuevamente o retirarse. En aquel momento los bandos de vencedores y de vencidos podrán dialogar. La mayoría propinará una felicitación a su propio equipo que se reduce al “¡good game!” –¡buen juego!-, felicitando en alguna medida el esfuerzo colectivo. Pero en la mayoría de las veces unos insultarán a los otros con palabras denigrantes, demostrando tratos intolerantes. Aunque los latinoamericanos no tengan mayor participación de este tipo de diálogos, por representar un porcentaje menor, serán objeto de vejaciones en múltiples ocasiones, siendo los norteamericanos en un gran porcentaje, quienes generen la violencia verbal y simbólica hacia los hispanohablantes. En los videojuegos on-line los *otros* serán enemigos, y de ser latinoamericanos, tendrán mayores razones para despreciarlos. Martínez sostiene:

Los otros serán enemigos dentro de un concepto racista del nosotros y ellos con elementos belicosos y violentos constantes, que se contemplan como hechos heroicos y excitantes (Martínez, 2007: 255).

Si reconocen algún latinoamericano que, o bien hable español, o bien hable un inglés que denote su no pertenencia a sus mundos de referencia cultural norteamericano, lo

⁸⁷ Si bien no se hace referencias a mujeres *gamers*, que jueguen Halo 3, Halo ODST o Halo Reach, existen aquellas que no sólo juegan, sino que poseen tanto nivel como un *gamer* hombre. Sin embargo son pocas en comparación a los hombres *gamers*. Las que pude conocer vía on line, nunca hablaron un lenguaje soez o emitieron molestia alguna, fueron comprensivas y tampoco atacaban al otro equipo. Cabe destacar que muy probablemente existan más mujeres *gamers*, pero tal vez en calificaciones por debajo de los 15 o 10 puntos, debido a que podrían ser *gamers* ocasionales, por lo que me fue difícil conocerlas.

menospreciarán con estereotipos que tienen que ver mayormente con la cultura mexicana, ya que para casi una totalidad de *gamers* norteamericanos, los hispanohablantes se reducen a lo que ellos identifican como “mexicans” –mexicanos, en su denominación más común denominarán a un latinoamericano como “fucking mexican”. Debido a esa denigración constante hacia los hispanohablantes, muchos de éstos se esforzarán por mejorar su inglés, abandonando su idioma original; otros se limitarán a callar⁸⁸. Deciden cohibirse ante el constante peligro de ser duramente estigmatizados. Un *gamer* relataría su experiencia, sosteniendo que aquellos que insultan al resto por su origen, son capaces de “*matarte con las palabras*”⁸⁹. Aunque pueda parecer sorprendente, un gran porcentaje de jóvenes norteamericanos desconocían la existencia de países como Perú, Colombia o Venezuela. Para ellos todo lo que estaba debajo de Estados Unidos geográficamente, también lo estaba simbólicamente, por lo cual no creían tener ningún mínimo deber en saber ese tipo de cosas. En muchas ocasiones insistían al punto de la violencia verbal que cualquier hispanohablante era mexicano, por lo que merecía ser despreciado, el que otros países hablen el español no estaba entre sus conocimientos, lo cual demuestra una grave situación de etnocentrismo en tiempos en que la globalización debería romper, al menos, brechas de conocimiento cultural básico.

Debido a este clima violento, los hispanohablantes se animarán a hablar en la medida que reconozcan otro hispanohablante que les otorgue la suficiente confianza. Según sostenían los norteamericanos que violentaban al resto, el motivo por el cual repudiaban la presencia latinoamericana era que el espacio en el que se encontraban jugando todos los *gamers* en era “América”-ellos reconocen esta palabra como sinónimo de su país- y en segundo lugar, sostienen que al ser un juego “nacional”, hecho por y para norteamericanos, se debe hablar en inglés. Analicemos estas dos suposiciones. Si bien, al ser un vacío material el espacio interfaz de la comunicación on-line que no posee una nacionalidad propiamente dicha, y al ser sus puntos de referencia son tan móviles como ellos mismos y efímeros como las lealtades que contraen para identificarse (Bauman, 2004), aquellos que menosprecian a los hispanohablantes simulan bautizar el espacio on-line como propio, jugarlo es “estar” en

⁸⁹ Entrevista a usuario peruano de 16 años de edad. Diario de campo del autor (2010)

Estados Unidos de Norteamérica, ellos se sentirán dueños de tales redes. Este discursos se presenta como algo “objetivo”, como la naturaleza implantará per sé características negativas a los latinoamericanos (Elías, 1983). Elías nos da alcances teóricos importantes para comprender esta situación clara de establecidos virtuales norteamericanos y marginados latinoamericanos.

Este tipo de estigmatizaciones, tienen el poder de herir en la medida de la conciencia que tenga tanto quien los emplea como a quien se refiere, de que la humillación del último intencionada por quien los emplea, cuenta con el respaldo de un grupo claramente más poderoso con respecto al del receptor, que es un grupo marginal con recursos inferiores de poder (Elías, 1983: 96)

En efecto, los hispanohablantes son vistos como ajenos, intrusos y marginales, por lo cual los *gamers* latinoamericanos que decidan no comunicarse o quitarse el micrófono, cumplirán una especie de condena al silencio, pues no desearán arriesgarse a más diatribas y humillaciones, aceptando con una especie de desconcertada resignación, su pertenencia un grupo de menor valor y respetabilidad (Elías, 1983:83). La libertad de elegir *su* identidad frente a los demás se vería extraordinariamente limitada (Sen, 2007: 58), convirtiéndose este estigma en la imaginación del latinoamericano siendo un estigma más de tipo material, cosificado (Elías, 1983: 112). Sin embargo ello no les impedirá interactuar jugando, pues el factor on-line no ha perdido su atractivo, ya que pueden vislumbrar a otros *gamers* con quienes si podrá tratar. El gran problema de algunos es que inclusive son identificados, a pesar de su silencio: sus denominaciones de *gamer* los delataban. Nombres hispanos como Robertox99, Julito656, Mexicanpower, peruvian001 o Perromuerto, eran sinónimos de un contexto latinoamericano que era preciso castigar. Aunque las distancias sean lejanas entre victimarios y víctimas, los videojuegos permiten la ilusión virtual de unos cuerpos duplicados a los que también se le doblan las emociones y sus modos de expresar sentimientos: la simulación se vuelve realidad imaginada (Silva, 2008), utilizando no sólo las armas para matar al “otro”, sino haciendo gala de “actitudes” dejando en claro su encono. Para analizar esta manifestación lúdica on-line, es necesario comprender las manifestaciones corpóreas de esa imagen que actúa como doble lúdico virtual. Algunos por

desear enojar al rival o dar rienda suelta a su doble enloquecido cometerán algunas acciones provocadoras: si lo desean, se pondrán de cuclillas una y otra vez sobre el cadáver del vencido, lo golpearán e inclusive le dispararán. Esta “actitud” se explica pues el contrincante observará impotente todo esto en el corto tiempo que demorará en aparecer nuevamente. Su cadáver yacerá inerte durante 5 segundos aproximadamente. Una vez transcurrido el tiempo requerido, el nuevo soldado estará presto para la batalla. Siempre que uno muera, habrá infinidad de dobles dispuestos a cumplir su rol hasta que acabe la partida. Así, los cuerpos van amontonándose por todo el escenario, siendo esta característica muy común en las partidas. Algunos al terminar jugarán a suicidarse y se tirarán al vacío, pues su muerte ya nada significará en el puntaje.

La circunstancia más abominable para un *gamer*, es el de la traición a los compañeros del mismo equipo, algunas veces por estar inconformes con él –lo que sucederá si el atacado es un hispanohablante y el atacante un norteamericano, como sucede en ocasiones en el extremo de la intolerancia- otras veces por sólo desear burlarse de lo que una situación real demandaría de él. He ahí el principal foco de violencia, que cobra su más funesta dimensión, no en las palabras denigrantes, ni en los mensajes privados maliciosos que puedan ser enviados, sino en la traición. Aunque sean del mismo equipo, un norteamericano de tendencias etnocéntricas, preferirá perder y aniquilar a un latinoamericano de su propio bando –aun a costa de ser expulsado del equipo al matar dos veces a un compañero y ser castigado disminuyéndosele el puntaje- a veces actuará emitiendo amenazas continuas y discursos de empoderamiento norteamericano y de cierta *infección con la anomia y con la suciedad* (Elías, 1983: 100), no importa si se distinguen en su apariencia física o no –recuérdese que las imágenes proyectadas en el videojuego no tienen mayor distinciones étnicas- lo marginados tienen que exhibir alguna marca que permitan aquellos sentimientos de aversión, desprecio u odio por parte del grupo establecido (Elías, 1983:105). Muchos de los usuarios entrevistados reconocían en esta circunstancia la peor amenaza a sus esfuerzos por conseguir mayores logros. Y no nos referimos a la traición azarosa que puede ser provocada por estados de ánimo diversos de aquel usuario, sino de aquella traición que cobra formas de genocidio virtual, al tener como único móvil el encono hacia el latinoamericano. Dice un mexicano:

“Te empiezan a traicionar y te dejan ahí embarcado, es bien feo”⁹⁰

Un peruano por su parte menciona:

“Uno no hace nada, ni dice nada, pero se dan cuenta porque averiguan que eres de un país latinoamericano y empiezan a matarte sin que les hagas nada, y uno sólo quiere jugar”⁹¹

Más allá de lo que pudo prever Levy, si bien la cibercultura brilla por su aspecto participativo, socializante, liberalizador y emancipador, no se trata necesariamente de un remedio que favorece la inteligencia colectiva, menos aun amenaza sólo a aquellos que no participan de ella (Levy, 2001: 36), inclusive aquellos que participan de aquélla pueden ser menospreciados y aislados bajo formas de injusta estigmatización. Las identidades que emergen en estos videojuegos en línea, representan lo que Marcús denominó modalidades concretas de juegos de poder, que son más el producto de una diferencia y una exclusión que de lo idéntico (Marcús, 2011: 109).

5.3.5. Más allá de lo lúdico en las redes virtuales

Los *gamers* juegan a ser irreverentes y faltar a los códigos de honor más sagrados en el mundo real, aunque en esa frontera entre lo virtual y lo real, para algunos, cualquier código ético pierde relevancia. A diferencia del juego emergente, en donde se juega en un entorno “vivo”, permitiendo el desarrollo de dinámicas de juego innovadoras al elegir diversos caminos a tomar, aunque el final sea el mismo (Peinado y Santorum, 2004), si bien los juegos en línea conllevan a un desenlace maniqueo de vencidos o vencedores, otorgan posibilidades que propician emociones y sentimientos diversos, desde la alegría hasta el odio, desde la celebración hasta la vergüenza, desde el desenfreno hasta la ira. En claro contraste a las investigaciones de Beranuy y Carbonell (2010) no se vislumbran

⁹⁰ Diario de campo del autor (2011)

⁹¹ Diario de campo del autor (2010)

compromisos ni fidelidades hacia aquellos quienes recién se conocen en los juegos, pudiendo dejárseles *colgados*, o peor aun, traicionándolos por el simple hecho de sumar experiencia en otras cuentas⁹². Sin embargo las solidaridades se hacen presentes, inclusive cuando la intolerancia etnocéntrica arremete contra un enemigo. Por ejemplo, al momento de ser vejado un hispanohablante por norteamericanos del equipo enemigo, un canadiense le aconsejó:

*“Vamos a matar algunas personas, entonces te sentirás mejor”*⁹³

Comprobamos cómo la violencia virtual da paso a una comprensión fenoménica que escapa a la otra “violencia totalitaria” de cierto universalismo que teme este tipo de fuerza de la animalidad (Maffesoli, 2005), resurgiendo lo que Maffesoli denominó *sabiduría demoniaca*:

Sabiduría incorporada, más vivida que pensada, que es esencialmente relativista. Es decir que pone en relación todos los elementos constitutivos de la naturaleza, incluidos los más salvajes (Maffesoli, 2005: 56)

Frente a la imposibilidad de lo real, un este videojuego permitiría cierta ventana hacia lo prohibido, lo ilegal, lo siniestro y lo oscuro. Dar rienda suelta a lo condenado éticamente, no excluye al *gamer* de cometerlo en cierto modo –ni qué decir de los intolerantes etnocéntricos. Las fronteras entre lo real y lo virtual trascienden aquella lógica del “debe ser”, de las “almas nobles” (Maffesoli, 2005) que tan duramente criticó Maffesoli, pues velaban cualquier comprensión de lo social. Aunque se pretenda ignorarlo, aunque se aparte la vista, esa violencia esta ahí, en las fronteras de lo real y lo virtual:

⁹² Un *gamer* explicaba que algunos entran a jugar sin importarles si pierden para sumar experiencia y puntaje en otras cuentas, por lo que pueden estar saltando de modo automático, en el mismo lugar, siendo blanco de los enemigos y causa de la derrota del equipo.

⁹³ Diario de campo del autor (2010)

Este mal denegado, este mal dialécticamente superable, no puede más que resurgir de otra manera, incontrolado, de forma solapada, perversa, encubierta (Maffesoli, 2005: 62).

Ya no son seres creados por la fría e inerte máquina los que se asesinan: son dobles de *gamers* en alguna parte del mundo por ello es que esta tentadora aniquilación de aquellos otros, resulta tan exitosa en su consumo. Para explicar este comportamiento, podemos notar cómo la utilización de nicks o sobrenombres, facilitaría una cierta desindividuación, desinhibición y la pérdida de límites y de pudor (Beranuy y Carbonell, 2010). En efecto, las diferencias entre lo virtual y lo real que remarcan Beranuy y Carbonell radican en la impunidad en donde se destruye, asesina y traicionan sin ningún tipo de penalización; la invulnerabilidad, al no recibir ningún daño físico o real protege al *gamer* (Beranuy y Carbonell, 2010:136). Si mediante los espacios de la educación, empleo y ciudadanía a esta juventud latinoamericana se le intentó *incorporar a como de lugar*, acallando las voces juveniles con respecto a sus críticas, no siempre explícitas (Reguillo, 2004) no les fue posible a esos discursos adultocéntricos, negarles la capacidad de agencia, que es no sólo inherente, sino signo vivificador de las juventudes. Este proceso identitario, a través de los videojuegos en línea, demuestra su valía al demostrar su carácter mutable: si la identidad se constituye en el intervalo entre cierta persistencia de los rasgos personales y la respuesta ética frente a la pregunta del otro (Marcús, 2011: 110), la frontera en la que se moviliza el *gamer*, detentaría manifestaciones de lo político como práctica, más que discurso. Estas prácticas corresponden a juventudes que yacen en cierto vaivén que va de cumplir con ciertos compromisos de modo intermitente con aquel Estado que pareciera burlarse de ellos, hacia un profundo malestar que habita a jóvenes que Reguillo denominó mutantes:

...Jóvenes mutantes cuya magia estriba en ser capaces de doblegar el dolor que persigue sus cuerpos productivos, nuevos, explotables y, sus ganas de entregarse a un goce intrascendente (Reguillo, 2004: 55).

Por ejemplo, aquella actitud de matar al otro, y no contento con ello, golpear el cadáver, seguir matándolo, nos da pistas de un afán no sólo de acabar con el otro, sino de destruirlo

hasta en su más honda expresión subjetiva. Para Nilan aunque los riesgos on line existan – para quienes son insultados, despreciados, o disminuidos por las burlas antes descritas- estos jóvenes irán en la busca de la construcción de sus propias biografías individuales y colectivas, ya que si bien no tienen la garantía alguna del pasado, debido a las rápidas e intensas transformaciones sociales (Nilan, 2004: 46) tienen este presente que les otorga un poder práctico, que, explica Silva, podría salirse de control:

El otro en la dimensión del doble avanza en el nuevo milenio hacia otro desconocido, hacia el otro perturbado, hacia su negación, hacia el delirio de uno igual que yo, el semejante, la especie, digamos, que no se puede o no se quiere reconocer, y entonces el gemelo tiene la misma probabilidad de verificarse en el deforme, en el monstruo, en la criatura feroz creada por los humanos y que podría salirse de control (Silva, 2008).

Inclusive, a diferencia del chat, y redes sociales diversas (Facebook, Twiter, etc) en los videojuegos on-line se deja la hipersexualización de lado, la cual reviste toda interacción virtual entre unos y otros. Ello nos demuestra la diferencia y especificidad práctica de estas fronteras juveniles. Ahora bien, a la pregunta de Ángeles, estos videojuegos on-line ¿pueden convertirse en una simple distracción alrededor de una “mitología neotecnológica” desvinculada del resto de problemas sociales o en guetos culturales? (Ángeles, 2010: 215), aunque no tenga una respuesta única e inmodificable, diré que estas “simples distracciones” son más complejas que simples, y en lugar de distracciones, son nichos culturales que son cimientos simbólicos que no desvinculan, por el contrario engarzan los problemas sociales a aquellas fronteras en donde se es posible estar más seguro, a pesar de las diatribas y de las amenazas, a pesar de la presión por ganar y del coste económico que pueda significar acceder a este tipo de tics.

Al ser las nuevas tecnologías de la era de la información las que vienen modificando nuestros modos de socialización, mostrándonos a los sujetos en su entera libertad quienes acceden a ellas y las modifican de acuerdo a sus intereses y vicisitudes, resulta sumamente difícil intentar puntos finales a estos problemas. El mundo de la vida de los jóvenes resulta

de por sí un mundo lleno de complejidades paradigmáticas, debido a los medios de comunicación y la masiva fuerza con que la sociedad del hiperconsumo hace su aparición, siendo aun más compleja a partir del análisis que nos demanda las intersubjetividades desatadas en las tecnologías virtuales materializadas en el Internet.

Los jóvenes usuarios reproducen constantemente dicho mundo y su constante renovación significa la principal problemática para el investigador, quien deberá permanecer en constante recambio para acceder a dichos espacios virtuales. Los cismas que estas tecnologías refieren frente a los adultos son problemáticas que “liberan” aun más al joven en la búsqueda de su emancipación y su creatividad desenvuelta. Dicha independencia lo libera a su vez de reglas y valores cotidianos, lo que si bien es cierto engrandece el poder sobre sí mismo, lo encadena a una jungla tecnológica en que los referentes se limitan a sus propios pares. Las innovaciones que arroja la comunicación a través del Messenger y las redes sociales nos permite vislumbrar el cómo la técnica forma parte de la vida cotidiana de los jóvenes, alertándonos de la necesidad de ir más allá de la relación directa de sujeto.

Todo ello nos obliga a explicar la relación entre los y las jóvenes y esos objetos que los y las acompañan por doquier: celulares, lap tops, elementos electrónicos tan complejos en sí mismos, como en lo que representan. Toda esta parafernalia electrónica representará su necesidad de llegar otros sujetos, pero que en el camino modifica el propio mensaje inicial: logran resultados inesperados. Recordemos que el espacio y tiempo ha sido reemplazado por la velocidad. Inclusive, a diferencia del chat, y redes sociales diversas (Facebook, Twiter, etc) en los videojuegos on-line se deja la hipersexualización de lado, la cual reviste toda interacción virtual entre unos y otros. Ello nos demuestra la diferencia y especificidad práctica de estas fronteras juveniles. Ahora bien, pensemos un tanto en un tema que si bien no hemos abordado, cada vez se hace más latente: el de los videojuegos en línea. ¿Pueden convertirse en una simple distracción alrededor de una “mitología neotecnológica” desvinculada del resto de problemas sociales o en guetos culturales? (Ángeles, 2011).

Aunque no tenga una respuesta única e inmodificable, diré que estas “simples distracciones” son más complejas que simples, y en lugar de distracciones, son nichos

culturales que son cimientos simbólicos que no desvinculan, por el contrario engarzan los problemas sociales a aquellas fronteras en donde se es posible estar más seguro, a pesar de de las amenazas que encuentren de jugadores de otros idiomas, en especial norteamericanos⁹⁴, a pesar de la presión por ganar y del coste económico que pueda significar acceder a este tipo de tics. En palabras de Bauman, se elimina la “repulsiva” necesidad de establecer vínculos y compromisos duraderos, inevitables en las interacciones “off line-cara a cara” por el reconocimiento, quedando así eliminadas o al menos reducidas a su mínima expresión (Bauman, 2007). Este tipo de mediador virtual demuestra su capacidad para transformar, traducir, distorsionar y modificar el significado o los elementos que ha de transportar (Latour, 2005). En palabras de Castells: *“La cultura es una construcción colectiva que trasciende las preferencias individuales e influye en las actividades de las personas pertenecientes a dicha cultura, en este caso, los usuarios/productores de Internet”* (Castells, 2001).

⁹⁴ Para ahondar en estos temas, recomiendo mi artículo sobre los videojuegos on line en Latinoamérica. Ver LOAYZA, Jerjes (2011) Videojuegos y emociones en línea. Un análisis de la frontera entre lo real y lo virtual en Latinoamérica. En Yuyakusun . Lima: Número 4. Universidad Ricardo Palma Diciembre 2009.

CAPÍTULO VI. INTERACCIÓN DE LOS CUERPOS Y LAS EMOCIONES JUVENILES

*Vamos al rincón oscuro donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente ni el veneno que nos echa.*

Federico García Lorca

Bodas de sangre

6.1. Algunas reflexiones previas

Acaso ahondar en los temas de violencia juvenil desde la perspectiva de juventud violenta y violentada, y en las nuevas tecnologías de información y comunicación con especial énfasis en las redes sociales, nos permite reflexionar en cómo las juventudes utilizan como el más importante capital su propio cuerpo. Siendo así, la sexualidad se convierte en el más importante centro de referencia en su cotidianidad. En este capítulo me dedicaré a formular descripciones, análisis y reflexiones en torno al cuerpo y las emociones juveniles. ¿Cuán importante es detenernos en estos temas? Considérese que antes de la biopolítica de Foucault, los debates que se referían a estos tópicos eran casi nulos. Para ello citamos la tesis de Dussel, quien refiere que cualquier ética debería referir sus afirmaciones al hecho de que las entidades éticas son organismos biológicos: con necesidades, deseos y un sistema neurológico que filtra el mundo y que procesa dentro de sí ideas y percepciones (Mendieta, 2001: 27). Es por eso que el kantismo extremo conduciría a la invisibilización del cuerpo o de la corporalidad sentiente. Todavía más, este rigorismo y ascetismo intelectual, conduce a la reducción del punto de vista de la ética. En otras palabras, la exclusión del cuerpo lleva a la tergiversación no sólo de la fuente de la ética, sino también de sus objetivos (Mendieta, 2001: 27).

El kantismo sugiere, por ejemplo, que desde la lujuria, el erotismo es visto como una degradación en tanto y en cuanto la ratió, que debería gobernar los apetitos que constituyen la parte inferior del alma, al no cumplir debidamente su función, termina sometiéndose al poder de los sentidos (Martínez, 2008: 125). Se creería que la lujuria abusa de la inclinación del cuerpo a mantener la especie mediante el uso de los órganos genitales, en la medida en que procura como fin (inevitable) placer que el acto sexual procreador entraña (Martínez, 2008: 127). Este tipo de pensamiento, por más bien intencionado que desee ser –de la mano con una ética moderna pre establecida, que ningún bien hizo en comprender las complejas dimensiones del cuerpo humano- no permite ver esa sociología cariñosa, que se detiene a ver todo ese tópico infernal. Como ya se dijo, la lógica del debe ser impele a denegar el mal, el cual resurgiría a su vez incontrolado de forma solapada, perversa y encubierta. Sin llegar a considerar como el mal, a todas aquellas interacciones, es importante ahondar muy profundamente en cada una de ellas. Siendo así, nuestro análisis considerará al erotismo como todo tipo de contacto sexual entre individuos, en el vasto horizonte del imaginario social construido en torno a la genitalidad, al deseo y al placer y, específicamente, de las diversas fases de al deseo y al placer (Martínez, 2008: 108).

Ahora bien, a modo de breve introducción, revisemos los más importantes temas que se discuten en relación a un tema tan amplio. Si hay un tema que ha generado un gran interés en lo relacionado al cuerpo y las emociones –con grandes proporciones de morbo y prejuicio hacia lo juvenil de parte de los medios de comunicación- es el de las denominadas “peras malogradas”, las cuales encuentran espacios propicios en las casas en donde no hay padres de familia. Hogares sin vigilancia alguna, en los cuales el alcohol y las drogas son consumidos por jóvenes escolares. Existen videos en you tube donde pueden apreciarse este tipo de reuniones clandestinas, en hogares, por lo general de bajos recursos, en contextos urbano marginales. Sin embargo, no sólo este tipo de sectores económicos son los afectados en la desidia familiar. Podemos encontrar en distritos como San Borja, en los cuales los padres permiten a jóvenes de 14, 15 o 16 años, salir e ingerir alcohol en reuniones denominadas “tonos” que son por lo general en casas, que si bien poseen vigilancia adulta, hay posibilidades de ingerir sustancias etílicas y, en algunos casos, de fumar. “Eres igualito a tu papá”, le decía la madre de Juancito, joven de 14 años, con tono casi anecdótico. Este

joven llegaba a su hogar muchas veces en la madrugada, desvariando debido al consumo excesivo de alcohol. Los quinceañeros, tal vez sean los “tonos” más famosos que pueden encontrarse en todos los espacios sociales. Lo interesante de este tipo de reuniones –y que nos interesa debido al tópico de nuestro módulo, es que los bailes estridentes como el tan afamado “perreo” se hace a vista y paciencia de padres de familia, quienes ante la imposibilidad de negarles ese tipo de bailes a sus hijos e hijas, prefieren soportarlo.

Entrevistador: ¿Y no le molesta, ver a su hija bailar así?

Padre: ¡Qué no me va a molestar!, pero qué voy a hacer pues...⁹⁵

Efectivamente, en algunas reuniones de este tipo a las que asistía, veía como la educación sexual por parte de los padres de familia, expresaba un gran vacío al no poder hacer frente a este fenómeno, que hoy en día ha inundado discotecas, fiestas, espacios de todas las edades, hasta los 25 años. La ausencia de los padres de familia en las escuelas, para saber qué sucede con sus hijos, hace notar cierta sospecha de que pensarán que la escuela cumple un rol totalizador, cubriendo las incapacidades de los padres por enseñarles valores para la vida. Y ello, repito, no sólo en espacios urbano marginales. Puede verse en grupos económicamente muy bien posicionados. Son éstos quienes con propinas y permisos, sienten que darles esta libertad a sus hijos –en el caso de las mujeres existirán más restricciones, que ellas mismas pueden ingeniar rebasar- evitan que éstos hagan lo contrario a sus espaldas. Lo peligroso es cuando los márgenes de libertad nunca son lo suficientemente amplios para jóvenes que se sentirán en todo el derecho de consumir drogas, alcohol o, peor aun, sentirse en el derecho de ver al resto como inferiores.

En líneas generales, o bien aquellos padres que están ausentes por las dificultades que sus trabajos mal pagados exigen, o bien aquellos que sumados a esta situación poco o nada les importe lo que sus hijos o hijas hagan debido a la carga que representan, o bien aquellos padres que no creen en la restricción de permisos, sin pensar que éstos no garantizan la posibilidad que se incremente los vicios y los descuidos, tienen como consecuencia una

⁹⁵ Diálogo realizado en junio del año 2008 en el distrito de Breña, luego de una fiesta de cumpleaños en donde se bailó “perreo” durante toda la madrugada.

sexualidad descontrolada. La ausencia, casi total, de la sexualidad como tema deliberativo en casa, es un gran vacío que ni los mejores profesores podrían cubrir. Pero este vacío es llenado con los amigos, las amigas, las casas sin vigilancia, las esquinas oscuras, el alcohol en exceso, el Messenger, etc. La violencia no es lo único a lo cual debíamos temer: la inacción puede convertirse en principal amenaza en el desarrollo sexual adolescente – biológicamente hablando- y juvenil –socialmente hablando.

Nos preguntamos en este punto, luego de tres párrafos sintéticos de los miedos más grandes de la sociedad adultista de hoy, ¿cuánto sabemos de nuestros hijos, hijas, hermanos, hermanas, amigos amigas o en general de aquellos vecinos juveniles que hacen de las suyas y para quienes solo tenemos deprecaciones o críticas infundadas o muy trilladas? Poco o nada, si consideramos que los únicos que nos dan algunos alcances son los medios de comunicación, que sólo se ocupan de sintetizar lo cotidiano y magnificar lo particular como general, cualquier motivo para buscar demonios a los cuales crucificar, será provechoso. Este breve proemio busca tan solo repasar eso que hasta hoy sabemos, sin embargo presentaré una serie de etnografías que describirán para luego analizar esa realidad tan cotidianamente escondida ante el ojo que antes que mirar, prefiere cerrar los ojos y maldecir alguna grosería con lo cual estar en paz consigo mismo o misma.

6.2. Discursos en las discotecas: un análisis de momentos lúdicos y letras musicales

A continuación revisaremos tres canciones representativas en estos últimos años del reggaetón, más conocido por sus propios partícipes como perreo, para luego analizarlos a la luz del propio baile. En primer término, tenemos una canción clásica, por la gran cantidad de veces que sonó en las discotecas de mayor convocatoria de Lima para efectos del perreo, llamado “Si tu me calientas, si tu me provocas mami” que sonó con gran fuerza en radios del perreo por los años del 2003 en adelante. Leamos el coro que se repite una gran cantidad de veces:

*Si tu me calientas Si tu me provocas Mami, vas a tener que aguantar
Si tu me calientas Si tu me provocas Mami, te voy a dar duro
Duro ¡Mmmm! Duro ¡Ay!) Duro ¡Ay, papi!*

Podemos constatar cómo el hombre es quien amenaza a la mujer que a la mínima sospecha de provocación, aguantará la arremetida sexual contra ella. El término “duro” nos refiere un coito en el cual la violencia raya en lo grotesco. Producto de ello el coro femenino de esta canción, no emite ninguna molestia, por el contrario gime de placer. Veamos por último de qué modo se impone esta masculinidad violenta, con algunas frases de esta canción:

Chica tu quieres que yo te azote, que duro te choque, que de mi te enchules...Mamita, aquí esta tu empaque, gorritos de goma pa' empezar el ataque cuando esté adentro no querrás que lo saque ... No me cuques, no me dañes la fiesta, si no vas hacer nada. Mamita, quieta, no seas inquieta. Pa' qué prometes, mami, me cucas Y ahora te voy a dar fueite pa' que respetes pa' que respetes ¡Woah! Pa' que respetes.

Lo que más llama la atención, es el modo en que el hombre amenaza con no sacar el miembro viril, una vez que lo introduzca, es decir, que una vez que la mujer sea suya, suya será cuantas veces lo desee, sin atender ni admitir algún tipo de protesta de un cuerpo que ya es suyo, servirá para la entera satisfacción masculina. Él la amenaza, si es que no cumple con satisfacerlo, él se encargará de darle más fuerte, para que lo respete ¿acaso golpes? ¿Acaso se refiere a la acción del coito? y lo repite así hasta tres veces, de modo que ella lo ha interiorizado lo suficiente. Es muy consciente de su lugar en la relación de género. Las formas de este tipo de música son claramente patriarcales, en donde se tiende a cotidianizar los códigos de relaciones entre enamorados juveniles. Ellos lo bailan, ellas también. Ellos se sienten en potestades que traducen en adjetivos con los cuales piensan facilitar su consigna: la de conquistar mujeres. Su fuente de inspiración así lo aconseja. Imponer, mediante la fuerza, la satisfacción sexual utilizando a las mujeres como medios. Ya lo dijo nuestra entrevistada en el capítulo anterior, ella nunca se había satisfecho. Era utilizada como mero envase del deseo varonil. Como dice otro clásico del reggaetón que tuvo gran

acogida en las discotecas del perreo más importantes de Lima desde el año 2008 hasta este año, 2012, “La máquina”:

Dale Dale Dale un Nalgazo, ay bien duro
Dale Dale Dale un Nalgazo, ay duro
Vamos a ver quien tiene el flow si tu le metes como yo
Si tu le metes metes metes, si tu le metes bien duro

El verbo meter, es un término que es muy común a muchas canciones. El hombre tiene el poder, y la mujer sirve para satisfacerlo. Se crea así relaciones asimétricas entre unos y otras, que amenazan y resquebrajan una relación amparada en la igualdad, en el respeto y, acaso, en la creencia de un amor menos violento y más ideal, más justo. Las mujeres incluso serán motivo de diatriba y crítica allí cuando hacen lo que se les ordena, satisfacer las ansias sexuales masculinas en la canción “Coqueta” del año 2010, de gran difusión en radios y discotecas:

Tu lo que eres una coqueta
tienes tu novio y no lo respetas
guarda mi numero en identidad secreta
guarda mi foto escondida en la gaveta

Este coro se repite múltiples veces. Las coquetas no solo abundan, todas aquellas que están en la discoteca lo serán: coquetas que se entregan al hombre, que muchas veces ni conocen. Por un lado se les exigirá total entrega, aunque se le deba violentar, y por otro se le dirá cuán coque puede ser, cuán irrespetuosa con su propia pareja, y cuán carente de valores. ¿Y el hombre? No hay mayor reprimenda para él, a la larga, como ellos mismos se identifican, los hombres son “pendejos”. Al menos lo dejan muy claro este tipo de canciones que se convierten en himnos de la sexualidad juvenil, de un cisma generacional cada vez menos metafórico y más crudo.

Ahora bien, ¿cuál será el rol de aquel que está en el escenario a quien le llamarán animador? Su rol es muy importante. Divierte con bromas, a veces hará concursos, otras veces animará al público a que baile y se divierta, recordando algunas ofertas de venta alcohólica. Veamos una etnografía de una tarde-noche entera de un domingo en la discoteca de mayor asistencia de público adolescente, ubicada en la cuadra 15 de la Av. Arequipa, Niza. La etnografía empieza a las 5:30pm y culmina cerca de las 8:30pm. De un día del mes de agosto del año 2009. El animador, a continuación, estará en constante interacción con el público, en su mayoría serán las mujeres las que prefieran participar:

Muchachos bienvenidos ¿qué tal como les fue a la gentita por ahí? Todos los domingos a partir de las 2 de la tarde aquí en zona davi ...¿dónde están los hombres solteros? ¿Chicas sin compromiso? ¡¿mujeres vírgenes?!... (gritos e mujeres que indican que todas aquellas quienes gritan, es decir casi la totalidad de las asistentes, son vírgenes) ¿A ver dónde, dónde son vírgenes? (mira a una asistente que participa sonriendo y queriendo que la vean, muy probablemente una asistente regular) ¿Tú virgen?... ¡tiene cara de mamona⁹⁶! (risas del público) señores ¿salsa cubana o sensual? (Todos gritan su preferencia por la salsa cubana). A ver mano arriba mano arriba (el público empieza a aplaudir) a ver todos ¡sa sa sa sa sa sa sa!... ¡señores salsa en zona avi!

En este punto, los jóvenes empiezan a bailar salsa. No será primero el reggaetón, pues necesita un tiempo de preparación, para que empiecen a bailar, y luego bailen sin mayor reparo el reggaetón. La vergüenza que significa sacar a bailar o aceptar hacerlo, no es superada, ya que en un inicio todos esperan que alguien empiece. Con una salsa es más sencillo, los grupos de amigos empezaran a bailar, algunos hombres se animaran a sacar a algunas mujeres. Analicemos ahora el rol del animador. Es un sujeto que fortalece las relaciones de género empoderadas en los hombres, al establecer la virginidad femenina como único bastión moral de las mujeres. Seguidamente se burlará de algunas, indicando que esto es imposible por la “cara” que tiene. La ridiculizara, y la ridiculizada reirá.

⁹⁶ Con mamona se refiere a una mujer que gusta de hacer sexo oral a los hombres. Una acción en la simbólicamente se subyuga a la mujer.

Todas las asistentes reirán, pues aunque todas levantan la mano, saben muchas de ellas que ya tienen experiencia sexual previa, sin embargo al hacerlo comparten la opinión del animador en que la virginidad le da a las mujeres un valor importante. En los hombres, bastaran con saber si son o no solteros: ellos pueden disfrutar, tener relaciones sexuales, conquistar y satisfacerse. A continuación sonarán 4 canciones de salsa, para luego ponerla música protagonista de la tarde: perreo. Sonaran las canciones una, otras otra durante casi una hora. Seguidamente el animador tomará la palabra una vez más, pero esta vez iniciara un diálogo con el público, uno que se ha venido repitiendo durante los últimos 8 años en todas las discotecas:

Animador: A ver hinchas de la “U”, otra bulla Universitaaaaaario (gritan los asistentes) ¿y dónde están los hinchas de la Alianza Lima? (vuelven a gritar) ¡Dicen que estamos locos de la cabeza...!

Público: ¡Tu vieja!

Animador: ¡Pero eso a mi no me interesa!

Publico: ¡Ni mierda!

Animador: ¡Tu madre

Publico: ¡La tuya!

Animador: ¡La conche!

Público: ¡Tu mare!

Animador: ¿Eso si saben no?...ok ¿dónde esta? un aplauso para Universitario (apluden y gritan) compare nada que el otro tiene...los hinchas de la blanquiazul....manos arriba (también apualden y gritan). ¡El dj es hincha de la U! ¡De la Alianza Lima!...que lo diga la gente ¿Cuál es el mejor equipo del Perú?.. (Gritos en los cuales se oye más publico simpatizante de Alianza Lima, en buena parte porque son de La Victoria, distrito identificado con este equipo) ¡Una bella Alianza Liiiima!... (Gritos) ¡De la U! (Gritos).

En primer lugar, subrayemos aquel diálogo entre animador y jóvenes. ¿En qué consiste ese intercambio de insultos? El simple motivo de poder emitir aquel insulto tan tabú, el de

insultar la honra de la propia madre, resulta una catarsis muy importante⁹⁷. Los adolescentes y jóvenes, mujeres y hombres al unísono se identificaron con la frase de locura que les adjudica la sociedad, ya sea por sus gustos, sus vicios, su apatía o extremo vigor “dicen que estamos loco de la cabeza”, es eso que oyen, eso que sienten de la sociedad. No es gratuito, subrayo que este intercambio de frases se viene arrastrando desde el año 2004 que empecé a visitar y reconocer estos espacios de discotecas abiertas durante las tardes. Como ellos mismos secundan, no les importa en absoluto lo que piensen de ellos, pues sus discotecas y sus “tonos” serán espacios independizados, espacios en donde ellos y ellas pueden dar rienda a todas esas energías sexuales, lúdicas, humanas en general, de las que están compuestos.

Buena parte del significado que adquiere la identificación con un grupo o una tribu para los jóvenes, es la posibilidad de subvertir el orden institucionalizado que caracteriza la vida cotidiana (Huber, 2002). Para el año 2011, en que se cerraron las discotecas Botes y Calle 8, hubo gran pesar por parte de cientos de adolescentes que asistían a estas discotecas. Un “rey del perreo” llamado Roberto, me acusó en cierta ocasión de ser artífice de que puedan cerrar la única discoteca a la que aun podía asistir, la que está ubicada en la av. Arequipa. Se basó en que pudo enterarse que venía investigando el tema, a través de la publicación de mi libro. Su tristeza y miedo de perder una vez más otro de los lugares en los que puede divertirse e interactuar con posibles parejas sexuales, era sumamente grande.

Ahora bien, apelar a los gustos deportivos tampoco es algo casual. Desde sus inicios, las discotecas juveniles se han servido de los fanatismos deportivos para poder despertar los impulsos más energéticos que caracteriza a estos adolescentes, el amor por esas camisetas, por las cuales luchan, pelean y exponen sus vidas. Sin embargo esto no provoca las luchas dentro de la discoteca, estarán controlados, no se molestarán al ver a su enemigo. Se divertirán y gritarán cuando les toque hacerlo. Los animadores desearán con esto acudir al sentimiento más lúdico, ya que con él está el sexual, aquellas emociones de las que esta

⁹⁷ Recuérdese que en los noventas, la canción “Magdalena” del grupo “No se quién y no se cuántos” tuvo un gran éxito por servirse de una frase en la cual mencionaban tal insulto. El público desde entonces siempre gritaba aquella parte en todas las discotecas.

compuesto el cuerpo humano, que en el caso juvenil brota por doquier con suma facilidad. Sin embargo, y piénsese esto no como mera circunstancia fortuita, serán las mujeres quienes más participen. Precisamente porque es en ellas en quienes se debe vencer los miedos y las vergüenzas, ya que sin ellas no habrá “perreo”, no habrá satisfacción generalizada. Continuemos, luego de la música salsa, tocará el momento más esperado, el del perreo, en donde esta vez, a diferencia de la anterior ocasión todos los asistentes bailaran, ya que la anterior al ser la primera solo algunos lo hicieron. Pondrán una frase en off del recordado “Chapulín Colorado”: “calma, calma que no panda el cúnico”. Luego el animador volverá a la carga:

¿Hay cabros? ¿En tu grupo hay un mariconcito? señálalo... ¡señálalo! El que nunca pone la chela...y encima se quiere agarrar a todas las chicas... ¡y encima es misio! (efecto de sonido de cua cua cuaa) ¿a ver como se llama el mejor distrito?... ¡Una bulla el mejor distrito! (gritos del público, que el animador repetirá, según suenen con más fuerza) ¿Surquillo? (sonido de simio) ¿Barrios Altos? ¿San Martín de Porres?... ¿Callao? ¿Chorrillos? ¿Barranco? ¿Miraflores? ¡La gente de la victoria carajo! (una buena parte del público grita) Ok señores... ¿perreo o cumbia? (El público, en especial las mujeres, gritarán perreo).

Todos saben que el perreo es lo que continua a continuación, pero el solo preguntar aviva las excitaciones, el deseo y las ansias. Pareciera que con esto, quisiera desesperar aun más a los hombres, quienes deberán buscar e invitar a cuanta mujer se encuentre, porque siempre en una discoteca de este tipo, el porcentaje de hombres y mujeres será de 5 a 3. Pareciera oír de sus temerosas bocas una frase de Sloterdijk: “Mi vida es un teatro del estremecimiento de que tengo que ser algo diverso de todo aquello que goza de confort, cosa entre cosas, ser entre seres, ¿Por qué me toca a mi?” (Sloterdijk 2001a: 30). Como estableció Mead, podemos notar en este animador que lo que constituye a una persona es el proceso social de influir sobre otros en un acto social y luego adoptar la actitud de los otros que ha sido provocada por el estímulo, y por fin reaccionar a su turno frente a esa reacción. ..Nuestro cuerpo forma parte de nuestro medio (Mead, 1990: 199). En los insultos, las bromas, las preguntas, en todo ello el animador esperará complementar si discurso de la mano del estímulo hacia el público juvenil.

El principal chivo expiatorio con lo cual disminuir a los hombres será el de tratarlos de homosexuales, o como él prefiere “cabros”, disminuir su hombría es disminuir su poder falocéntrico, único bastión en el mundo sexual al cual recurren en estas discotecas. El animador continua conmocionando aun más al público juvenil:

Señores prepárense, .si has venido con tu regla mejor no bailes ¿ok? Si los hombres se han venido arrechos, que se vayan al baño a meterse un pajazo primero (risas del público, secundado de aplausos) Ten respeto pe causa. Las gorditas son las que mejor bailan ¿no? se la comen toda...se coman todita....A ver señalen una gordita que nunca se ha incomodado a ver... ¿ya ves? Listo señores ahora sí (En esta especial ocasión no tuvo mayor eco su broma, tal vez por la desesperación de que empiece, tal vez por la propia broma) a partir de estos momentos vamos a sandungueo, la hora de la fornicación...la hora del chuculún....señores... ¿Flaca de qué barrio vienes?

Mujer: La victoria...

Animador: ¿Hincha de qué equipo? Lo que pasa es que la flaca ya tiene ganas de perrear...oyeee llegó... ¡3-2-1! ¿Qué barrio⁹⁸? Una chupadita pe (a un joven que exigía que pongan perreo ya) ¿de qué equipo eres?... (El animador ridiculiza al joven) ¡¡1 hora de perreo!! Una hora 30...listo....todo listo en zona davi, todos los domingos, señor cuando quiera...(dirigiéndose al del control de sonidos)

Aquella burla que hace de la mujer, así como la de los hombres, le permite traslucir hechos concretos, en los cuales se autorridiculizan sus propias excitaciones: las mujeres aunque estén en plena menstruación, podrían ir a bailar debido a los deseos sexuales que puedan tener, los hombres, sumamente excitados, primero deberán aminorar un poco sus ganas tan desgarradoras que pueden ocasionar que eyaculen en pleno baile –lo cual suele ocurrir, como explicaré en el siguiente acápite- El tiempo que demanda empezar el baile, hace que las juventudes aquí agrupadas, empiecen a desesperarse. El animador se burlará, le pedirá a uno sexo oral. Recuérdense que ésta es una forma de subyugar al otro, por ello esta figura es

⁹⁸ Con barrio, el animador no se referirá a de qué barrio es, sino a un modo de referirse al otro. “Hola barrio” “¿cómo estás barrio?” son modos de utilizar dicho término.

clara forma de sojuzgar a las mujeres, a quienes se les increpará esta acción, en un doble sentido: como satisfacción y como denominador de autoridad masculina. Puede notarse cómo el animador incrementa los deseos con los adjetivos que utiliza. Cuando dice que durará este baile una hora con 30 minutos, exagera, pues durará 43 minutos empieza. Lo dice para representar una escena sexual casi perenne, un goce constante y eterno que cuando concluya, sus consumidores estarán por completo satisfechos.

Mira cuántos se van al baño, al toque se van al baño... bueno mi gente vamos a hacer salsita rica y apretadita...ok ok ok....toda la gentita que viene por primera vez, 2 de la tarde discoteca zona davi....la mejor discoteca de Lima, presentando lo mejor del perreo. Tu discoteca preferida a partir de la 2 de la tarde....A ver ¿dónde está la gente barrio fino?... ¿y dónde está la gente hincha de Alianza Lima?...¿Y Universitario? señores...para toda la gente de barrio, la gente humilde, estudiosa, gente de barrio fino y todos los barrios vamos a hacer salsa y el que no...es un chileno muerto hijo de su maa... ¡sa sa sa sa sa sa! (Todos aplauden)

La burla de todos aquellos jóvenes cuya excitación acaba de ser satisfecha en algunos, y en otros ha incrementado su insatisfacción. Supone que van al baño a limpiarse y asearse, en el sentido de que al fin han eyaculado. Cuando pregunta por el “barrio fino”, se referirá a aquel barrio que es el mejor, con más alegría y predisposición a las fiestas. Terminar con la frase “el que no es un chileno muerto” nos hace pensar que, efectivamente, hace uso de todas aquellas convenciones que incrementan las pasiones humanas: excitación sexual, fanatismo deportivo e inclusive aquella historia nacional aparentemente dañada. Una vez que concluye estas 4 piezas de salsa, volverá con el reggaetón, pero al saber que los y las jóvenes están más relajados, no podrá jugar con sus emociones, por lo cual hará una breve presentación: “Listos y preparados como todos los domingos...a las 2pm presentando lo mejor del perreo sandungueo en zona davi....¡3-2-1 adelaaaante!” véase como este presentador tiene como único capital el imaginario colectivo amparado en los deseos de satisfacer su sexualidad. Al concluir los 45 minutos de reggaetón, se despedirá “Ok espero que haya disfrutado...al máximo....para toda la gentita...todos los domingos...sin interrupciones.... ¿listos y preparados? ¡salsa., adelaaaante!” luego todos empezarán a irse.

Considérese que la importancia de estos animadores resulta capital. Las ocasiones en que no hubo uno, los propios asistentes me decían “no hay animador, es una huevada, no pasa nada”. Acaso este tipo de discursos groseros para algunos, muy graciosos para otros, resultan vitales para el desenvolvimiento sexual de los adolescentes y jóvenes que esperan se les conmine a la acción sexual. Según lo analizado, en aquellas discotecas con animador es en donde se puede vislumbrar un “perreo” más potente, en donde tanto hombres como mujeres sudan más, se excitan más y bailan en posiciones ayudándose de los muros, barras de metal, sillas y cuanto encuentren a su paso. Discotecas como Holiday en Santa Anita no tiene animador, o su rol es muy secundario. Aquí no hay mayores desenvolvimientos radicalizados como sí los encontramos en la Av. Arequipa, en las discotecas de San Juan de Lurigancho, en lo que Los botes, y en menor proporción en Kapital Sur en San Juan de Miraflores.



Foto 6.1 Jóvenes posan ante la cámara en una fiesta por el cumpleaños 18 de una continua asistente a discotecas. En esta foto posaron ante mi cámara. Nótese la

géstica de los hombres, y la sensualidad de la mujer. Elementos que ya habíamos analizado en las redes sociales. Foto tomada en el año 2008, en el distrito de Breña.

Finalizamos este punto, apuntando las características que remarcan los y las jóvenes hacia el ser jóvenes. Para ello veamos la invitación a una fiesta de cumpleaños realizado en el año 2010, en el distrito de San Juan de Miraflores.

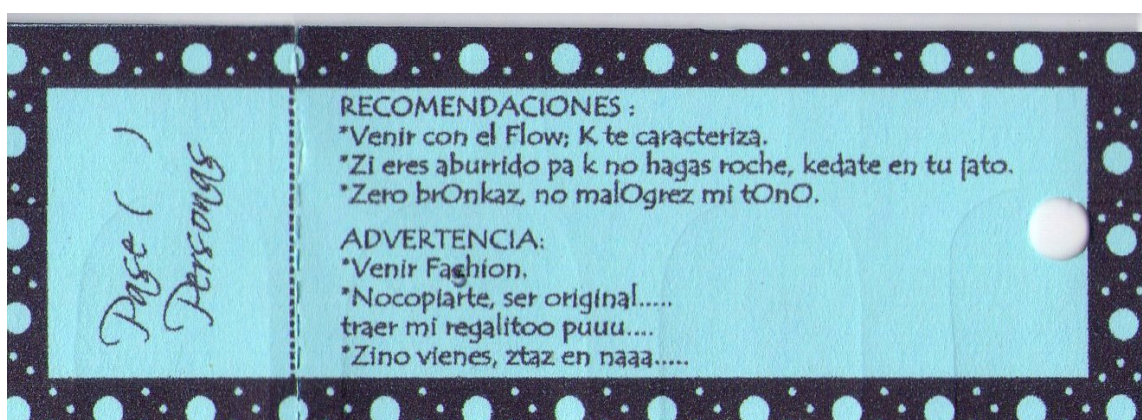


Foto 6.3 Parte de una tarjeta de invitación que recibí en el año 2010, para asistir a una fiesta de cumpleaños de una asistente a estas discotecas.

Nótese las recomendaciones de la organizadora de la fiesta, así como sus advertencias, todas relacionadas a evitar la violencia y a asegurar la diversión. Con flow se referirá a la simpatía, carisma y capacidad para saber bailar, tomar y divertirse. No hay lugar para los aburridos, es decir aquellos que ni bailan ni despiertan interés en los demás. Mas aun, evitar las peleas y violencia, producto de las luchas entre hombres agobiado por la escasez de mujeres, es una muy probable circunstancia. Ser “fashion” u “original” serán las principales advertencias de quien organiza esta fiesta. Es decir vestir a la moda, aunque a su vez ser original y no ser como el resto. Aunque parezca contradictorio, el ser original es una suerte de adjetivación innata a todos los jóvenes, y se demuestra a partir de marcadores sociales comunes a todos. Una originalidad no de la innovación, sino del alejamiento de lo conservador, lo adulto céntrico y de los convencionalismos que disminuyen las cuotas de libertad juvenil.

6.3. Cuerpos y tránsitos anónimos: Corporeidad en las discotecas para adolescentes en Lima

Aun el año 2002 no había terminado cuando se escuchó por vez primera aquella música, aquel *reggaetón*, en la que las formas caninas de apareamiento eran utilizadas como la analogía perfecta para el baile de esa nueva música, un hombre detrás –joven de no más de 15 años en sus inicios- con sus manos cogiendo algunas veces fuertemente, otras suavemente las caderas de su pareja de baile y ella delante de él contorsionándose de acuerdo al ritmo de la música. Estamos frente a un estilo de baile sumamente irreverente en su momento, que se ha difundido desde el año 2003, teniendo gran impacto durante sus primeros años en los sectores más populares de Lima. Inclusive se le denominó “perreo chacalonero” tratando de etiquetarlo como “huachafo”, desvergonzado, algo propio del vulgo y del mal gusto. Sin embargo desde el año 2006 en adelante empezó a socializarse a todos los sectores, tanto su música en las radios, como los bailes típicamente adolescentes y juveniles.

Fue en el año 2006 en que mujeres y hombres de clases medias y medias altas empezaron a ir a la discoteca de la av. Arequipa. Sin embargo esto no duro mucho, pues para el año 2008 esta discoteca empezó a tener una afluencia más de tipo clase baja y media baja. Los sábados por la tarde se convirtieron en los días de un perreo desenfrenado para las clases medias altas e inclusive las altas. Adolescentes que asistían a discotecas como Cameo, entre otras tantas de tipo clandestinas, ya que vendían alcohol a menores de edad. El reggaetón como música, y el perreo como baile entonces, si bien se ha vuelto algo generalizado, no se puede decir que sea un baile común, como cualquier otro. No. Es típicamente adolescente, sus expositores tendrán entre 13 y 19 años, en el caso de las mujeres y entre 15 y 21 años en el caso de los hombres. Puede haberlos mayores, pero no es lo que se encuentra en estas discotecas que abren a las 4:00pm y terminan su show del reggaetón a las 9:00pm aproximadamente, dependiendo de la discoteca.

El perreo en sus inicios se legitimó como instrumento de una necesidad vital, en donde los deseos sexuales no sólo vieron una gran posibilidad de verse realizados, sino reforzados. El perreo significó un salto de garrocha muy amplio a los conservadurismos limeños que aun hoy existen. Un baile en el cual la mujer es friccionada contra el sexo masculino, era inimaginable. A pesar de su representación tan pecaminosa, tan criticada y tan menospreciada, pudo abrirse paso y convencer a quienes creían que era una moda, que la sexualidad humana sobrepasa las modas. La sexualidad juvenil, mas aun, se sirve de cuanto elemento pueda satisfacerla. La sexualidad que ya venia siendo núcleo de de la socialización juvenil, se vio reforzado intensamente.

Con aquel baile la mujer, pudo al fin jugar un papel en antaño varonil: esta al decidir bailar permite que un hombre pueda sentir la sexualidad de su cuerpo, dando su venia a que el deseo masculino, que se denominará “punteo” retome un significado permitido en un espacio diferente, escudando su acción en los convencionalismos del grupo y de la propia sociedad, conquistando ciertas libertades sexuales que siempre se le negó. No se es una “mujerzuela” por bailar así, tan solo se está bailando. Ellas así lo definirán, y así será apreciado al fin, hoy, 9 años después de su aparición. Sin embargo, como se comentó, las letras musicales de aquel baile, no dejarán nunca de atacar a las mujeres, bajo todo concepto, ya sea por no otorgar placer, o por otorgarlo.

Tal vez hoy, el tema que más denuncias detenta, es el de las “peras malogradas”. Según estudios de CEDRO, la aparición de las redes sociales (Facebook, Messenger) han ayudado a la expansión de espacios como las “peras malogradas” entre los escolares de colegios estatales, sobre todo en los conos de Lima⁹⁹. ¿Qué de cierto hay en lo de las peras malogradas? ¿Cuánto se descuida otro tipo de espacios en discotecas cuyo establecimiento cumple con las reglas establecidas? Se cita en un diario de circulación nacional a estudiantes de secundaria quienes expresan la alta probabilidad de encuentros sexuales que puede haber en estos espacios de casas sin cuidado adulto. “Cuando ya estaban borrachos jugaban botella borracha se besaban a veces entre hombres. Jugaban a sacarse la blusa. Pasar la lengua en el

⁹⁹ Diario PERÚ.21 3 de setiembre del 2010.

abdomen de un chico o chica. Encerrarse dos minutos en un cuarto con un chico o chica”¹⁰⁰. Este tipo de discursos son los que se discuten hoy en día, sin embargo se invisibiliza un potenciador importante de la sexualidad juvenil, aquel que llegó para ser demonizado, sobrevivió para ser emulado y hoy sigue tan vigente como principal reflejo de las emociones juveniles de nuestra actualidad. Siendo el baile por excelencia juvenil, estableceremos algunas pistas que nos permitan conocer más de este tipo de expresión cultural.

6.3.1. Carpe diem enloquecido: persecución y aceptación del perreo

El reggaetón, o mejor conocido como “perreo” fue un baile para nada aceptado en sus inicios por las amplias mayorías, desarrollándose en sus inicios en contextos urbanos marginales. Esto fue a fines del año 2002. En adelante sería totalmente satanizado. Muchos creían que se trataba de una moda pasajera como otras, nos lo demuestran los diversos grupos antiperreo que podemos que se podían hallar en el casi desaparecido HI5, red social por excelencia de aquella época. Para el año 2005 en adelante, surgieron grupos que defendían esta corriente musical en detrimento de los que la dilapidan. Veamos lo que decían sus enemigos

Aggg ¡solo la gente ignorante escucha esa basura! agg ¡esa música es para los del cono! ¡y ahora ya salió el perreo chacalonero! ¡Por Dios que mierda es eso!

Quien sostiene aquello era una Mirafloresina de 15 años, que prefería en esa época el Rock, Pop, Punk o Hip Hop. Es indiscutible el rasgo racista que puede despertar en quienes se enfrentan a tal modelo musical en sus inicios. El “agg” representa ese asco hacia lo diferente obscuro, lo marginal. Referirse a las “basuras” del cono, refiere un racismo de tipo geográfico, que para entonces era muy común. Años después ha sido superado en cierta parte, ya que Lima ha crecido económicamente, precisamente en buena parte desde esos “conos”. Muchos de aquellos jóvenes degustan de los placeres de las clases medias

¹⁰⁰ Diario PERÚ.21 3 de setiembre del 2010.

altas, e inclusive altas, por lo cual este tipo de discursos, de apenas hace 7 años, ha venido volviéndose más soterrado.

El termino “conero” “de cono” sigue percibiéndose como modo de degradación, a pesar de todo. Por ello los años 2004, 2005 y parte del 2006 fueron de difícil enfrentamiento contra estas corrientes que racializaban este tipo de música. Era esta una época, aunque cercana en tiempo, lejana en simbolismos, en la cual los y las jóvenes de cierto estatus social que no degustaban de músicaailable y sensual como lo puede ser la salsa, merengue o el propio reggaetón, establecían una significativa separación entre este tipo de ritmos tropicales y el punk o el rock que poseen su propia cosmovisión de significados y significantes, que excluía al perreo. Los títulos de grupos anti perreo lo demuestran:

*Este movimiento anti-reggaetón surge porque ya estamos hartos de esta música. –
Señala Danni, de 13 años edad-
Bombaaaa a los tonos donde ponen esa mierda, matemos a los **cholos** que lo
bailan!!!! Jajajajajaja –Bagre-*

Bagre de Surco dejaba entrever una vez más la racialización en donde se estratifica el lugar de proveniencia, denominando como “cholos” a quienes lo bailan. Eran formas claramente racistas, en donde el miedo hacia lo extraño y marginal obligaba a algunos a enfocar sus odios hacia la población migrante. Matar a quienes lo bailan es un tipo homicidio que más se concentra en aquellos quienes gustan bailar un tipo de música que ni “yo” ni los “míos” gustan, por ende es un tipo de amenaza genocida contra un tipo de población, quienes se proyectaban en este distorsionado imaginario como “pobre, lejano –desde los conos-, migrante, sucio e ignorante”. El baile se limita a ser un pretexto para aniquilar a aquellos que son diferentes a “mi”, de modo que pueda mantener incólume mi propia naturaleza cultural. Este tipo de discursos no tuvo mayor validez ni sostén. El perreo no podía concebirse como un pretexto para distinguir a buenos de malos, ya que apelaba a una sexualidad que no distingue a unos de otros. Una sexualidad tan democrática y común a todos y todas, como no lo podría ni ser la democracia misma. Sebastián nos explica enardecido, una de las causas que llevan a la extinción las críticas hacia el perreo:

Y lo peor de eso es que si tu sales a una fiesta tus amigos te hacen bailar esa huevada y pucha si tu no la bailas te dicen... "marica no quieres bailar por que no sabes..." y la cosa es que no gusta ese baile, la música es peor...

Para este joven, la amenaza del perreo estaba a la vuelta de la esquina. Poco a poco se socializaba a tal punto que se sentía arrinconado contra la oferta sexual que representaba. A ello se sumaba la identificación con el grupo para evitar ser estigmatizado en su propia virilidad, máximo elemento de poder para un hombre. Su libertad de elección se iba desvaneciendo, y se veía obligado a ceder a ciertos principios de una época que aun veía este baile como algo inaudito. Recuérdese que como indicaba Mead (1990: 171) las actividades del organismo fisiológico son sociales, en el sentido de que el acto comenzado dentro del organismo exige su complementación en las acciones de los otros. Las élites antiperreo que utilizaban esta bandera para cimentar su superioridad y distinguir a los seres despreciables, ha muerto por completo para el día de hoy, y el título de uno de los nueve grupos que solían ser antiperreo que existían en el Hi5 para el año 2007 no los explica en detalle: *"Gente que decía que decía antes... el perreo es un asco... y ahora no puede dejar de escucharlo"* Para el año 2006 en adelante fueron cada vez mayor la cantidad de discotecas de sectores como Miraflores o Barranco que dejaban explayar tonos reggaetoneros. Las masas antiperreo iban disminuyendo en número y fuerza. Para el año 2007, en una investigación inédita que realice, pude ver como integrantes activos de los grupos antiperreo poseían gustos musicales, producto de sus perfiles personales, que indicaban cifras como: el gusto por el punk se da en un 80% y por el rock en un 65%, además cabe destacar que solo un 0,5 % gusta de la salsa, y otro 0.5% del reggaetón.

Teniendo la música como principal difusor la radio, veamos de qué modo fue apropiándose de las principales radios del país. Las radios de ritmos tropicales fueron incrementándose, haciéndose incluso estacionarias. Hoy tendrá un nombre y mañana otro. Las viejas radios de antaño con música de rock, rock en español, o cualquier otra música, fueron extinguiéndose, siendo ahora apenas unas cuantas. Los inicios del reggaetón en la radio empiezan desde el año 2004. A las 3pm y durante una hora se podía oír en dos radios que se

hacían llamar “oficiales del Reggaetón” Moda y OK. Con el pasar de los años, ya no necesitaron un programa especial, porque sus ritmos se dejaban oír a cualquier hora, en cualquier radio. Se recuerda aquellos legendarios programas “*La Jaula de Moda*”, y el “*Rompe jaula de OK*”, que resonaron por muchos años hasta el día de hoy. La pregunta que se deriva de tales programas es el porqué de la denominación *jaula*. Este término representará el espacio en el que los jóvenes se entregan al baile desenfrenado del perreo, pero no al del presente, sino al de entonces. Tiempos en que debían imponerse frente a la crítica generalizada, soportando muchas veces la estigmatización del tipo racializada, que ya vimos.

Entonces analicemos la figura de la jaula. Entiéndase cómo una jaula sirve para aprisionar animales y seres peligrosos. De la misma manera la mujer u hombre que se entrega en este baile acude a la jaula en donde deberá de jugar su rol animalesco. Por ejemplo, recordemos cómo los conductores preguntaban al responder una llamada: *¿bandolera o bandolero?*, para definir el sexo del oyente que se comunica con ellos, se trata de un calificativo que violenta, que rompe y quebranta el orden establecido. Las jaulas aprisionan fieras, y demás animales silvestres, es la función de la jaula servir de aislante del exterior, de la sociedad y civilización, de la misma forma las discotecas y fiestas, sirven de jaula, en donde al menos por unas horas tanto la mujer como el hombre, llamados a la satisfacción de sus ansias sexuales, se entregan a sus profundos deseos e instintos animales, esta analogía nos lleva a comprobar la legitimación de un deseo que ve su oportunidad de ser satisfecho mediante un baile, ya que “*es solo un baile*” como muchas mujeres me decían, cuando les preguntaba acerca de qué opinaban de aquel baile. Gracias a este discurso tan sencillo, no podía ser juzgado como negativo o inmoral.

Es así, que hoy en día son pocos los adolescentes que no se dejan abordar por este tentador género, dejándose absorber, debido a que no sólo satisface una necesidad social de identificación etaria, sino a otras sexuales. Hacia el año 2007 podía empezar a verse discotecas en Barranco, Miraflores y San Borja, que abrían sus puertas durante las tardes de los días sábados a jóvenes menores de edad, a disfrutar del más estridente perreo. Lo que se creía imposible ayer, hoy es algo normal. Cabe destacar que desde el 2006 en adelante sus

usos y costumbres han erradicado esas diferenciaciones de “casta” que se deseaban imponer. El baile se volvió muy complejo existiendo despliegues de movimientos infinitos en que la mujer moviliza caderas, glúteos, cintura, todo ello de acuerdo al ritmo de la música, estilando posiciones sexuales que deliberan una serie de simbolismos sugerentes y representativos. Sin embargo, era la mujer quien hacía gran parte del despliegue, sino todo. Formas de dominación masculinas amparadas en la hiper sexualidad. Sobre ello ahondaremos después. Por ejemplo véase cómo en el año 2007, cierta defensora de esta representación sexual, sostenía lo siguiente en un grupo de la red social, por aquel entonces muy utilizada, HI5:

Es el mejor baile que jamás existió... y no se que tienen contra nosotros, ni que fuera lo más vulgar. Y todos esos que dicen que el perreo es lo más horrible es solo porque lo ven, pero si lo bailaran les encantaría.

Profetizando quizá, Girla, mediante su crítica pudo prever aquello que sucedería. Como establecía Baudrillard, la fase de la liberación del sexo es también la de su indeterminación: ya no hay carencia, ya no hay prohibición, ya no hay límite: es la pérdida total de cualquier principio referencial (Baudrillard, 1994: 13). Quienes lo criticaron, tal vez no pudieron saborear los encantos de los que ella hablaba Girla, pero las generaciones que continuaron ingresando al grupo etario desde los 13 años, vieron el baile sin ojos prejuiciosos, sino como algo normal que los demás hacían. Podríamos decir que sus verdaderos “precursores” fueron realmente aquellos adolescentes que empezaron a bailarlo. Frases como el máximo expositor del reggaetón, Tego Calderón nos llaman a la reflexión: “nada hermano, yo no creo estar más acá ni más allá del reggaetón. Al contrario, estoy muy agradecido con el género (...) yo también estoy en una búsqueda y hago otras cosas, pero no me da vergüenza cantar reggaetón”¹⁰¹. Es una sentencia que quienes lo bailan podrían repetir. Para remarcar la importancia de estos precursores, podríamos denominarlos como héroes de su propia cultura:

¹⁰¹ Diario el Comercio. 18 de Junio 2011.

Los héroes son los pioneros psicológicos de la cultura, talan la jungla de la impotencia y la confusión....los héroes con toda su fuerza no son otra cosa que héroes del ser-Yo, paladines de la autoexaltación del saber y de la conquista del propio nombre (Sloterdijk, 2001: 35).

La primera gran discoteca del perreo fue “Los botes”, ubicada en el no menos representativo, centro histórico de Lima.

Cuadro1. Estadísticas musicales del total de nueve grupos antiperreo en la pagina www.hi5.com. Que opinaron al menos una vez en contra del perreo.(nótese que el punk y el rock son variables constantes)

	Gustos musicales	Nombre	Edad	Distrito
1.	Punk , Emo, Alternative.	Zimplepunk	16	Jesús María
2	Punk, Rock , Alternative.	Tavo	16	
3	Electronic, Classical, Metal.	Cristhian		
4	Punk, Rock , Hardcore, Metal.	Bruno	22	
5	Rock .	Ruddy	18	
6	R&B, Punk, Rock , Alternative, Electronic, Latin, Classical, Pop.	Nadawied		
7	Hip-Hop, R&B, Punk, Rock , Alternative, Electronic, Pop, Salsa.	Desequilibrio	18	
8	Hip-Hop, R&B, Punk, Rock , Alternative, Electronic, Dancehall, Pop, Metal.	Pamela	18	Surco
9	Rock , Classical, Pop, Opera, Flamenco, Celta.	Carlos	16	
10	Hip-Hop, Punk, Rock , Alternative, Electronic, Pop.	Alessandra	15	Miraflores

11	Metal, Classical, Electronic, Alternative, Rock, Punk.	Chosee me	20	Chosica
12	Electronica.	Hans		
13	Punk, Rock, Alternative, Electronic, Jazz, Classical.	Cesar Stevens	21	Breña
14	Pop, Rock, Elektronika.	Neko	17	San Borja
15	Metal, Rock.	Brenda	19	Arequipa
16	Punk, Metal.	Arthur	20	
17	Hard Core.		19	Los Olivos
18	Rock, Alternative, Electronic, Indie,Metal,Post- Punk.	Piero	16	
19	Hip-Hop, Punk, Reggeaton, Latin, Pop, Románticas.	Maricuchi	22	Jesus Maria
20	Religious, Alternative, Punk	Juan Pablo		Los Olivos

6.3.2. *Discoteca Los Botes: la meca del perreo y sus inicios*

El perreo ha pasado por diferentes etapas desde su polémica fundación. Corría el año 2004, cuando pise por vez primera la principal sucursal del perreo por aquel entonces en Lima: “Los Botes”. Para entonces los días lunes y miércoles no había mucha concurrencia. Sin embargo, siempre llegaban algunas personas, aquellos que solían, casi a diario. La entrada era gratuita hasta las 4:00pm, y los días jueves el ingreso era libre con algún documento que compruebe ser estudiante en algún instituto, universidad o academia; los días martes, viernes y domingos eran los días de mayor concurrencia. El estilo era siempre el mismo. 30 minutos de reggaetón, para que luego puedan descansar con 15 minutos de salsa, para luego continuar con el reggaetón, y así sucesivamente. Es el común estilo de todas las denominadas “perrotecas”. Años después, eran los días viernes y domingos los más concurridos. En estos días era casi imposible movilizarse de un lugar a otro, debido a la gran cantidad de adolescentes. Peor aun el acudir a los servicios higiénicos resultaba una

odisea total. Los hurtos podían sucederse en momentos de descuido. Precisamente Los Botes era conocido por la gran inseguridad que existía. Peleas constantes, botellas rompiéndose, que a pesar de la presencia de vigilantes de casi 1.80 de estatura y con cuerpos voluminosos, no dejaban de acontecer.

Había un joven a quien siempre veía, era el centro de atención, bailando, conversando, celebrando, rodeado de muchas mujeres, que bailaban tan bien como él, siempre en la zona más envidiable: cerca al bar. Los animadores se dirigían a él constantemente, saludándolo, o mencionándolo. Era Johnny, el primer gran Rey de los Botes que conocí y que denominé así por su gran capital simbólico en aquella discoteca. Era un joven afroperuano que bordeaba para el año 2004, los 27 años, alto y medianamente fornido, respetado por todos y asiduo asistente a los Botes desde el año 1998, según me comentó. Aquellos quienes solían ir a la discoteca lo saludan con suma reverencia, incluyendo a los vigilantes, quienes lo saludaban muy alegremente. Los Botes nació como una peña turística, nos dice Johnny, sin embargo en el año 1998, fue discoteca empezando a albergar a jóvenes de academias, institutos y colegios. En aquel tiempo los asistentes a la discoteca sobrepasaban la cantidad actual, ¿Qué sucedió?, Johnny fue testigo de enfrentamientos muy violentos entre pandillas en plena discoteca “se agarraban a botellazos en plena pista, a los vigilantes les quedaban chicos”, venían del Callao e iniciaban a cada momento una serie de grescas, ello alejó a muchos jóvenes, desde aquel entonces la concurrencia ha crecido pero no compara a la de los años 1999 y 2000, según opina Johnny.

Apenas se dejaba oír el reggaetón, Johnny se sentaba incómodo. “Es basura”, me contestó cuando le pregunte la razón de su ausencia en la pista de baile cuando el reggaetón sonaba con intensidad y docenas de parejas se contorsionaban. “El perreo no tiene coreografías, el Hip Hop si, eso no es música, solo es estar ahí detrás pegándote”, me decía, haciendo alusión no a motivaciones que apelan a castas y estratos, sino a la técnica misma del baile, que era sumamente pobre. Él nunca lo bailaba, a pesar de ello es un asiduo asistente, pero de los viejos Botes en donde se bailaba solo merengue, salsa y “Axe”, un baile brasileño de moda entre los años 2002 y 2004. Poco a poco hacia el año 2004 el Axe fue perdiendo importancia hasta ser anulado por el Reggaetón, así también la salsa y el merengue

cedieron su importante sitio al reggaetón, pero no sólo fueron agonizando estos géneros musicales, sino las ganas que sentía la generación de Johnny al bailar. “Baila, baila pe” me decía cuando se oía la música Axe, y difícilmente podía despreciar la oferta del mismísimo Rey de los Botes, aquel que me había ofrecido su amistad y su confianza. Un rey que iba siendo descoronado por los “chiquillos” y jovencuelos entre 13 y 16 años que abundan en el local. Yo era testigo privilegiado de un cambio generacional en esta discoteca tan representativa, era testigo del nacimiento de la primera gran perroteca de Lima.

Estos adolescentes que no pasaban de los 16 años, aunque avezados, eran contenidos muchas veces por los hercúleos miembros de seguridad, representantes de la autoridad, “los carcelarios de la Jaula”. Éstos pasaban entre las muchedumbres empujando y echando a un lado a las masas adolescentes, sin sentir el menor remordimiento. Los asistentes eran tratados como animales, como esos “perros” que iban a bailar lo que su especie exigía. Eran tratados como delincuentes sin la menor amabilidad. Acaso era el modo de imponer un orden necesario, frente a la alta peligrosidad de muchos de sus asistentes. Esperan fuera de la discoteca y funcionan como promotores, luchando clientes con la discoteca Calle 8, la cual funcionaba casi al frente. A veces se les podía apreciar con bates de béisbol, cadenas, o simplemente con varas de metal. Las mujeres sacudían sus cuerpos con el ritmo de la música, las mayorías de las veces las parejas con las que bailaban son simples desconocidos, pero ello no evita la fricción total del sexo masculino contra el trasero femenino. Sus actores son anónimos, cumplen con el rol de satisfacer sus deseos y al culminar la música, o mejor aun, pueden dejar de bailar en el momento en que han satisfecho su sed sexual. Para ello una conocida canción de Wisin y Yandel llamada “Mírala bien” del año 2006, puede graficar este último punto:

Mírala bien, ella es la que rompe el suelo y no le importa con quién, a esa tú le suelta el pelo y se lo jala también, pero mírala bien. Y no le importa con quién bailotea, con quién coquetea, con quién sandunguea, con quién.

Se indica en este coro, una característica de la mujer que baila el reggaetón, se trata de alguien a quien no le importa con quien lo baile, se subraya por ello el carácter anónimo de

sus personajes. Lo que denominaré, la impersonalidad de los encuentros sexuales, que incluyen besos repentinos, encuentros sexuales fuera de la discoteca, o inclusive dentro de la propia discoteca –como casos muy aislados, de los cuales fui testigo en la discoteca que de transformo en la principal de Lima, Niza, ubicada en la Av. Arequipa, Lince-. Veamos el caso de una asistente muy joven en este entonces. Lupe tenía 13 años para el año 2005, vivía en el Rímac y estudiaba en un colegio ubicado en el centro de Lima. Tenía 11 años cuando bailó por primera vez el “perreo”, y 12 cuando piso por primera vez aquella discoteca. Todos los viernes acudía, casi religiosamente, junto a sus amigos de aula. Lupe va con dos mudas de ropa, llega con un polo y un jean, y sale del baño con una minifalda, y un polo que deja entrever el ombligo y casi la totalidad de la espalda.

No es la única, una serie de adolescentes contemporáneas suyas salen del baño, dispuestas a pasarla bien, algunas con cigarrillos en la boca y otras buscando a amigos por algún oscuro rincón de la discoteca. ¿El pretexto ante sus padres? un trabajo grupal. Ellas aceptan no tener el permiso de sus progenitores, algunas de ellas difícilmente podrían salir un sábado o viernes por la noche, pero están seguras de que sus padres no sospecharían de una tarde de algún día de la semana. Fiorella del cuarto año de secundaria del colegio Fanning visitaba en el año 2004 al menos dos veces por semana los Botes, y su pretexto siempre fue aquel y nunca le falló. Carlos, de 19 años de edad, quien empezaba asistir a esas discotecas –y quien no dejó de hacerlo incluso al día de hoy con 27 años de edad- de me cuenta un poco sobre cómo conseguir una chica, “¿ves esos patas de ahí?, ya, ellos han comprado una jarra de sangría, no se la van a tomar, la van a tener ahí un buen rato hasta que se les acerque alguna chica o grupo de chicas” la incredulidad me hizo esperar pacientemente durante unos 30 minutos, al cabo de los cuales tres mujeres que no pasaban los 15 años se acercaron, conversaron, tomaron y finalmente bailaron el perreo en el mismo lugar de las mesas, los jóvenes apoyados contra las sillas y ellas agarradas de las mesas.

Ese es mi pata, él me cuenta que siempre le sale un agarre, y a veces se las tira, las lleva al telo de acá al lado nomás.

Momentos después Carlos se alejó para buscar alguna joven, ya que se acercaba el ritmo del perreo, y no deseaba quedarse sin pareja. El caso de Marisol, de veintidós años, es muy particular, a diferencia del resto, Marisol representa una extraña excepción: no baila de espaldas al hombre. Fueron tres los jóvenes que la invitaron a bailar y no pasaron más de 3 piezas musicales, antes que cada uno de ellos terminara por rendirse ante la terquedad de Marisol de no voltearse. Sin embargo las quejas no se hicieron esperar “¿amiga no quieres bailar no?” fueron las palabras que enunciaron en son de protesta los jóvenes antes mencionados. “Me agarraban la cintura y se acercaban a mi cuello” me dijo Marisol un tanto sorprendida. “En Arequipa no es así, no son tan liberales como acá”. La mujer se veía limitada en sus propios deseos. Si no se volteaba, no estaba bailando, si los hombres no se satisfacen, entonces no había ningún motivo para bailar.

El animador juega un rol importante en los Botes –y en todas las discotecas- quien hace su aparición alrededor de las 3pm, para retirarse antes de las 8pm. Para todos estos años, del 2004 al 2011, tratándose de viernes o domingo, había dos animadores, desde la 2pm hasta las 6pm y desde las 5pm hasta las 10pm u 11pm. No deben parar de hablar, sus bromas, que rayan en insultos, chabacanerías y demás groserías, son desconstruidas por sus asistentes. No hay ofensas ni malos gustos, es solo diversión. Tienden a subrayar algunas frases, o repetirlas varias veces, asimismo animan a bailar al resto de parejas, pero su rasgo más característico, son las bromas que esperan la respuesta del público. Desde sus inicios, las bromas eran así –nótese la similitud con el caso del año 2009:

Levanten las mujeres que aun son vírgenes (espera respuesta del público) ¡tremendas cacheras!; Levanten la mano las que no tienen enamorado (espera respuesta del público) no tienen porque son feas; levanten la mano las que nunca han besado (espera respuesta del público) no han besado porque les apesta la boca; Si así como bailaran trabajarán.

En primer lugar niega la virginidad de las mujeres y agrade su más importante capital en esta sociedad patriarcal, su virginidad. Pero ellas ríen. Cuando pregunta por el enamorado, ellas levantan la mano para indicar que pueden ser tentadas por los hombres, sin embargo el

animador las agrede increpándoles el adjetivo de “feas”. Pero ellas ríen. En su tercera pregunta, ellas creerán que el no haber besado implica que sean personas recatadas, con una sensibilidad muy conservadora, como debe ser una mujer en esta sociedad patriarcal. Él les increpará una vez más otro agravio: realmente no lo hacen no porque no deseen sino porque al olerles mal la boca, nadie quiere acercárseles. Pero ellas vuelven a reír. Finalmente se birla del público, critica su constante búsqueda de placer, en detrimento del un trabajo estable o del estudio. Desconstrucciones constantes que todos reciben con sumo agrado. Una pregunta que llama la atención es la siguiente: “¿*Quienes son más sacavuelteros las mujeres o los hombres?*” A que los hombres acusan a las mujeres, y por su lado las mujeres acusan a los hombres, sin embargo cuando la pregunta es reformulada en otro sentido, se invierten los papeles: “¿*A quienes les ponen más los cachos, a los hombres o a las mujeres?*” Los hombres acusan a las mujeres, y las mujeres a los hombres, dejando entrever que los hombres y las mujeres, a diferencia de la afirmación anterior, se aceptan a si mismos como infieles.

El perreo ha terminado por legitimarse entre los jóvenes, como la válvula de escape perfecta de las ansias sexuales. Se evidencia así, que la adopción o experimentación de la actitud del otro es lo que constituye la conciencia de sí, y no las meras sensaciones orgánicas de las cuales tiene conciencia el individuo que las ha experimentado (Mead, 1990: 199), es necesaria esta interacción, la cual se fortalece a medida que todos y todas se ven atraídos hacia aquella. Antes de este baile no podíamos encontrar uno que pueda legitimar el denominado “punteo” que podía encontrarse en otro tipo de espacios, y no era en absoluto permitido. Recuerdo el año de 1997 cuando cursaba el nivel escolar secundario. Los jóvenes estudiantes esperaban los microbuses más llenos, de manera que puedan sentir con su sexo los traseros femeninos. Se trata de ropa que “en su mayoría son bambas, compradas en el mercado con el magro sueldo de algún cachuelo” (Huber, 2002) a apropiada para conseguir satisfacer sus ímpetus sexuales. Hoy, años después, un baile ha terminado por legitimar el acto que violentaba la libertad sexual de las mujeres. Pero en este peculiar caso, son las mujeres quienes concretan el mencionado acto. El escenario ha cambiado, y no es un microbús, sino una discoteca, y la música es el pretexto perfecto para que los cuerpos puedan mantenerse en movimiento.

Una mujer no puede permitir que un hombre irrumpa de aquella manera en cualquier otro contexto, el juicio moral terminaría por derribar su honra y juicio ético. Pero el “perreo” llegó al rescate de sus deseos insatisfechos. Ahora no es necesario una excusa: la música empieza, y las mujeres esperan que algún hombre las saque a bailar, prefiriendo en algunos casos a quienes cumplen con el prototipo “reggaetonero”, es decir, aretes, gorra al revés, polos que llegan casi hasta las rodillas, pantalones caídos, y zapatillas que se encumbran como las más gigantescas de la discoteca. Para Huber, quien vio el fenómeno en el año 2002 en la discoteca Calle 8 que se encuentra muy cerca, se trataría de ropa que “en su mayoría son bambas, compradas en el mercado con el magro sueldo de algún cachuelo” (Huber, 2002). Para él, esto le hacía pensar en que la discoteca poseía características que la hacía un lugar organizado y restringido, donde todo lo extraño es excluido (Huber, 2002: 11). Si bien existían marcadores específicos, se equivocaba al creer que ellos le limitaba al modo de vestir. Él visitó La Calle 8 en el año 2002, en una época aun menos dura que la del 2004, mas aun en Los Botes se vivía el peligro con mayor incidencia, y los marcadores sociales de los que él hablaba, eran aun mayores. La verdad es que no había restricción alguna, salvo con aquellos etariamente distanciados, que inclusive podía notarse que era relativa. Recuerdo muy bien a un hombre de 50 años que siempre asistía, acompañado de mujeres y hombres, a quienes invitaba sangría y cerveza. No fueron pocas las veces que asistía, iba entre 2 y 3 veces a la semana durante los años 2004, 2005 y 2006. Era caucásico, con lentes, delgado y siempre vestía una camiseta de algún equipo de fútbol europeo. Ya era conocido y nunca le faltaba compañía. No solo para tomar, sino para perrear a cuantas jóvenes podía.

Las mujeres entonces, que se denominarían para esta época como bandoleras, van simplemente a bailar, y tienen la certeza de no cometer ningún acto de inmoralidad, apoyando su decisión en la clandestinidad de la oscuridad y el calor del ambiente, no importa que no los conozcan, y menos aun lo que ellos piensen, todos lo hacen y por ende apoyan su decisión y seguridad en el grupo, en la jauría de “perros” en celo que perrean. La manada cumple con su rol, satisfacer para ser satisfechos, es una simple reciprocidad de roles. Nadie las juzga ni señalan, tienen la oportunidad de saciar su apetito sexual, y romper la barrera de lo concebido como moral, la inmoralidad de antaño termina por legitimarse, y

pasar como lo normal y común. El hombre, como macho polígamo, no puede ser culpado, al contrario, es felicitado por el grupo, mientras demuestre su hombría, por la cantidad de mujeres que posee o ha poseído.

Es la mujer quien escapa a su rol aparente, pues deja de lado la moralidad hegemónica socialmente impuesta, que tanto la caracterizó en las fantasías colectivas, dejándose instrumentalizar por el hombre, o mejor dicho, por sus propios deseos reprimidos, demostrando así que no se trataba de una cuestión de convencimiento moral, sino de mera represión y resentimiento sexual, que va de la mano con la prohibición social hacia la mujer a jugar un rol varonil, en el que no sea tildada de “perra”, lo cual en el hombre suena como algo positivo, su equivalente “jugador”. El perreo no sólo permite la liberación de las tensiones sexuales, sino del propio rol femenino, el de quebrantar aquello que la sociedad ha impuesto en ella, de crear un rol de mayor libertad, librándose de tabúes y dogmas que le fueron adjudicados históricamente. Es el plan perfecto: el afamado “punteo” consiguió legitimarse como un baile más, y no hay menor cargo de conciencia en ello. “No existiría el perreo si en primer lugar las chicas no se dejaran faltar al respeto”, me había dicho Manuel, profesor de un colegio en Huaycán, cuando inquirí su opinión acerca del afamado baile (Loayza, 2011). Como lo señala un famoso coro de Wisin y Yandel:

Que la toque, que la bese, que la guaye. No le va a importar. Que la toque, que la bese, que la guaye. Ella fácil se va. A ella no le importa lo que le hagan, solamente quiere saciar la sed.

Esto nos lleva a las reflexiones de Baudrillard, para quien se van desvaneciendo en buena forma conceptos tan estructurados como los de lo masculino y lo femenino.

Ya no hay ni femenino ni masculino: grado cero de la estructura. Eso es lo que hoy se produce simultáneamente: polivalencia erótica, potencialidad infinita del deseo, ramificaciones, difracciones, intensidades libidinales (...) todas se conjugan, tras la efervescencia del paradigma sexual, hacia la indiferenciación de la estructura y su neutralización potencial (Baudrillard, 1994: 14).

Se subrayaría, entonces, el carácter utilitarista del baile, el fin satisfactorio que trae consigo, los autores de esta canción aseguran a los hombres que las mujeres con las que bailan no protestarán ante alguna de esas opciones: se trata de la libertad total de su accionar. El perreo apareció, no como un simple fenómeno, sino como una necesidad imperante, una necesidad llamada a eliminar el autocontrol en mujeres y hombres, quienes se veían sumergidos en una entera coacción externa: una coacción contra sus necesidades sexuales insatisfechas, contra los cánones y límites sexuales que una sociedad conservadora les impone, provocando una explosión en los sujetos, sin embargo el perreo, con su llegada ha conseguido aliviar esta necesidad.

Pero la gran pregunta que nos obliga a vacilar constantemente, es la siguiente: ¿Acaso es el perreo es la válvula que la sociedad necesitaba para que tanto hombres y mujeres puedan simular una relación sexual, evitando tenerla realmente, protegiéndose de las enfermedades venéreas y de los embarazos no deseados? ¿es la posibilidad de que una mujer pueda satisfacer su curiosidad sexual, sin que le llamen “prostituta” “jugadora” o simplemente “perra”? -aunque irónicamente las letras de cada canción del reggaetón inicial enuncia a la mujer como una “traicionera”, o una simple “perra”, que le gusta que la “culeen”, es decir que alguien frite su miembro masculino contra el trasero femenino, más conocido como “punteen”- ¿Acaso ha propiciado en estos años una desmedida sed de sexo y liberación sexual que terminará por denigrar e instrumentalizar a la mujer y remarcará el papel del hombre como macho polígamo y dominador? De este hablaremos en el siguiente acápite.

Finalmente, a modo reflexión final y como introducción a lo que analizaremos a continuación, veamos cuán cierta sería la afirmación de Huber en la siguiente etnografía que hizo de la discoteca Calle 8:

*En el interior domina la oscuridad, una atmósfera confusa de humo, luces psicodélicas que distorsionan la vista y una música estridente. Un submundo que invita a la trasgresión al orden, un lugar del libertinaje y de las tentaciones ante lo prohibido (...)
En la fiesta se alteran parte de los valores que dominan en la vida social, está permitida*

la expresión de los impulsos reprimidos en el espacio formal, a beber, emborracharse, fumar, bailar y divertirse hasta agotar las fuerzas. Terminada la fiesta el orden se restaura y las normas vuelven a dominar, las cuales serían “esporádicas perturbaciones” denominadas “rituales de rebelión” (Huber, 2002: 11-12).

Huber se equivoca. Las juventudes proyectarían sus inquietudes en diversos escenarios que ellos y ellas hacen el suyo propio. La discoteca no los convierte en libertinos, borrachos, fumadores impulsivos o bailarines excéntricos. Ellos han hecho que la discoteca albergue y sirva de contenedor de todas aquellas representaciones simbólicas que necesitan desplegar. Lo harán en sus barrios, en sus fiestas, en sus casas sin la vigilancia paterna, en fin, convertirán el espacio en medio para sus necesidades emocionales. El orden del que habla Huber no se restaura, el orden sigue siendo el mismo. Las normas ni se han roto ni es que vuelvan a dominar. Ellos y ellas conviven con un doble discurso que comparten con sus familias, sus educadores, amigos y sus parejas. Ingresan a la discoteca con toda esta normativa, la cual no es quebrantada. Tampoco inauguran discursos corporales que solo ven la luz en la oscuridad de la discoteca. Estas emociones tienen lugar en muchas escenas cotidianas. En las relaciones de parejas jóvenes, en sus constantes salidas a las esquinas, las avenidas, calles y lugares lúdicos en general. Analicemos todo ello en detalle.

6.4. El perreo: motivaciones y características

La primera idea que generaría curiosidad, será aquella en la cual se desearía saber qué es lo que más traería a las personas a una discoteca. Basándome en esta interrogante, haré hincapié en las discotecas que funcionan durante las tardes, y que albergan a grandes ingentes de público juvenil, en las diferentes partes de Lima. Para Claudia, de 17 años de Lince, las discotecas tendrían el siguiente atractivo:

Me gusta el juego de luces, la música a todo volumen, que bailo, no es lo mismo en casa, lo he analizado creo, que es para que te vean o te evalúen, te diría que conocer chicos, pareciera que sí, pero no es tanto así, la idea es que sea cualquiera, no es

por eso, si tiene que ver como la palomita que baila. Se siente rico que te hablen, como que te sientes egoísta, que llamas la atención, el foquito.

Claudia no siente que sea el conocer a otros hombres lo que la lleva a ir a una discoteca. Es el saber que puede llamar la atención de otros hombres. Convertirse en el centro de atención en un “foquito” que alumbre una discoteca que si bien posee luces y un ruido muy fuerte, aguarda un sitio muy importante para ella: el de las mujeres hermosas que serán deseadas por todos los hombres. La observarán, otros tantos la sacarán a bailar, y algunos intentarán conquistarla. Claudia necesitaría la aprobación de ese otro generalizado que deriva en su estabilidad emocional. Llamamos “el otro generalizado” a la comunidad o grupo social organizado que proporciona al individuo su unidad de persona. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad (Mead, 1990: 184), en este caso, de toda la comunidad juvenil en la discoteca. Para fortalecer esta teoría, Érica explica las razones que la llevaron a disfrutar de una discoteca en horas de la tarde, en donde se bailarían un perreo intenso:

Me gusta la música, la gente y el ambiente. Que la música sea electrónica, latín y reggaetón nada de cumbia o chicha. La gente que no tenga pinta de piraña, que se parezca a mi manera de ser, no a las bellacas. Y que el ambiente sea acogedor, divertido, que me anime a bailar. Quizá uno ve que los demás bailan y me desinhibo, sino me miran raro, empiezo a bailar la música, había química entre nosotros, nos dio ganas de bailar. Una disco me gusta, me llama la atención que sea gente amena.

Érica conceptúa cada elemento importante en una discoteca: la música, la gente y el ambiente. De estos tres los dos primeros tienen que ver con gustos personales, incluyendo el de rechazar a “pirañas”, es decir aquellos que conceptuamos brevemente que eran los que abundaban en la discoteca Los Botes, jóvenes que tenían una apariencia que buscaba imponer el respeto de sus semejantes. Ella no se percibía como una “bellaca” es decir aquellas mujeres que gustan de estos jóvenes. También tendrán marcadores sociales comunes. Ropas muy apretadas, de colores pasteles muchas veces, enseñando buena parte de su cintura, con una vincha en la cabeza, adornada de algunos ganchitos de colores.

Tendrán zapatillas blancas deportivas y los pantalones serán un tanto “focalizados” es decir con manchas blancas, en la parte de las nalgas femeninas. Cuando conceptúa el ambiente, nos da una idea de cuán importante es sentir que puede bailar. Esto tiene que ver con que haya buena cantidad de personas bailando, ya que de ser una de las pocas que baile, se sentiría avergonzada. Precisamente como se analizó, el animador se encargara de excitar a los y las asistentes para evitar que el ambiente decaiga.

Ahora nos dedicaremos a saber cómo empezaron sus actores bailar el perreo. Es importante saber y analizar el génesis de ello, ya se trató de un enfrentamiento contra sí mismos y el grupo, para que pudieran superar los prejuicios y malestares que su propio cuerpo pueda experimentar al ser invadido de un modo inusitado. Pero me concentraré en las mujeres, debido al intenso intercambio patriarcal al cual se ha acostumbrado la interacción sexual entre el hombre y la mujer, que a pesar de todo le devuelve a la mujer un control sobre el hombre: el de la seducción sexual. Carmen, de 18 años y del distrito de San Juan de Lurigancho, me contaría poco a poco, el modo en que empezó a bailarlo, y en que pudo tolerarlo:

La primera vez que baile reggaetón, creo que fue a los 12. No me incomodó porque lo baile con un amigo, pero la primera vez que baile pegado fue cuando me fui a la disco. Tenía 14 años. Me sentí rara, era la primera vez que bailaba así, no me acuerdo qué sentí. Me incomodó poco pero era normal porque es un baile y nada más. De ahí a que si el hombre se excita, no sé, lo que me incomodó de la primera vez que baile pegado fue porque era la primera vez que había ido a una disco, porque nunca había bailado con una persona extraña. Me incomodaba que se me pegue a mí... lo sentía muy cerca. Lo baile así... no se porque todo mundo bailaba así.

Para Carmen la incomodidad no representaba una amenaza a la posibilidad de bailar el reggaetón. Aunque lo empezaría a bailar a los 12 años, sería a los 14 años en que bailaría por primera vez en una discoteca con alguien extraño. La primera vez en que conocería la impersonalidad del perreo. Aquel en el cual tanto hombre como mujer se unen en una

pasión corporal, intercambiando deseos mediante el sudor, y el palpar constante debido a la intensa fricción entre ambos. Pero era algo “normal” no hay posibilidad imponer la propia opinión frente a algo cuya colectividad lo practica sin menor reparo. Al bailarlo “todo el mundo” así, ella debía ser parte de ese mundo. Se colocaría ella en el lugar del otro generalizado, que representa las reacciones organizadas de todos los miembros del grupo. Esto es lo que guía la conducta controlada por los principios, y una persona que posee semejante serie de reacciones organizadas es un ser humano del cual decimos que tiene carácter, en el sentido moral (Mead, 1990: 191), aunque guarda poca relación con lo moralmente establecido con las convenciones sociales, mas no con lo moralmente concebido en los colectivos juveniles. Ella misma opina algunas semanas después:

Carmen: Si me incomodo porque le sentí su cosa al hombre.

Entrevistador: ¿Y cómo así seguiste bailando como hiciste para q no te incomodara más?

Carmen: La costumbre ps.

Entrevistador: ¿Pero porque te animaste a bailarlo por segunda vez?

Carmen: Porque a una fiesta se va a bailar

Entrevistador: ¿Pero porqué no bailar de frente, cara a cara? ¿Por qué voltearse?

Carmen: Porque todos bailaban así x eso lo hice. La segunda vez no baile tan pegado, pero ellos se me pegaban. Si lo hacían demasiado yo me separaba y si insistían, dejaba de bailar con ellos.

Entrevistador: ¿Cómo así te animaste ya a pegarte?

Carmen: Ah, porque se dio porque era mi enamorado

Entrevistador: ¿Pero luego como te animaste a bailarlo así con otros chicos?

Carmen: Porque me pareció común y porque todo mundo bailaba así, pero ya no se ve bien feo y no se como pude bailar así, tal vez porque me gusto el chico con quien baile

Carmen reconocía con ello, el impacto que le produjo sentir a un hombre detrás de ella, pero fue la costumbre lo cual le permitió dejar de pensar en cuán incomodo podía ser. Después de todo, a una fiesta “se va a bailar”. Son las reglas que ella debía aceptar, si es

que quería ir a una fiesta. Como dijo cierto joven en el 2004 en Los Botes “vas a bailar o no”, es decir, si se va a bailar el perreo, se debe perrear en el sentido literal o mejor sentarse. Al bailarlos todos del modo en que ella creía era incomodo, empezó a ser parte de su propia forma de hacerlo. El ponerse en el lugar de los otros adoptando uno de los papeles o actitudes de aquéllos, no es simplemente uno de los distintos aspectos o expresiones de inteligencia o de conducta inteligente, sino que es la esencia misma de su carácter (Mead, 1990: 173). Claudia, de 17 años, me comentaba en el año 2011, el cómo empezó a bailar reggaetón. Claudia empieza a relatar la primera vez que tuvo que enfrentarse a sus propias críticas al perreo:

A los 15 años baile mi primer reggaetón, qué asco, que música, que humilla a las mujeres, es sexualista, le vi solamente el sonido, el... qué hace, no la letra, sino el ritmo. Era una casa de un amigo del colegio, del salón, y del anterior año pasado, me dio cólera cuando me sacó a bailar, porque sentía como si dijera a sus amigos “mírenme, mírenme”, se sentía tonto.

Claudia no puede negar que la primera vez en bailar el reggaetón, le pareció algo sucio, repulsivo debido a la humillación que ella sentía al tener que voltearse y satisfacer el deseo masculino, peor aun ser objetivada por este joven, para ganar un mayor status frente al resto de sus compañeros. Tal como establece Mead, el individuo se experimenta a sí mismo no de forma directa, sino indirecta, desde los puntos de vista de los otros miembros individuales del mismo grupo social o desde el punto de vista generalizado del grupo social, que representa el todo al cual este sujeto pertenece. Se convertirá en un objeto para sí sólo cuando adopte las actitudes de los otros hacia él, produciendo un involucramiento mutuo, tanto de ellos como de él. Dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 1990: 170). Lo único que le gustaba a Claudia de todo ello era la música, independientemente de la letra musical. ¿Qué sintió la primera vez que bailo el perreo como tal?

La primera vez si, lo sentía raro, me daba asco, decía. Creo que –lo hago- es porque las demás chicas lo hacen. Hay un punto en que los chicos saben que les dirás que no

y sientes un corte, algo así, porque las demás chicas lo hacen, aparte que es parte del cuerpo humano... ¡pero es denigrante! Bailaba de vez en cuando, bailaba cara a cara, pero nada más, a veces estaba ebria y un chico se acercaba y no se iba, y yo, qué más da, que terminé la canción y luego me iba al baño- para evitar que me incomodara-... no sé porqué, quería bailar, no lo sentía tampoco, sólo quería moverme, siento que puedo desenvolverme mejor, porque estando consciente no tienes la soltura.

Claudia ahora debe enfrentarse a lo que su cuerpo no está acostumbrado a sentir a los 16 años en que empezó a bailar, el miembro sexual masculino. No había sido ni preparada ni esperaba siquiera tener que desenvolverse en ese ámbito sexual ¿Por qué entonces aceptar este intercambio tan incomodo? Ella sabía lo normal que era bailarlo de este modo, sus amigas lo hacían, en general “las chicas” lo hacían y si se seguía negando ya nadie le invitaría a bailar, sería expulsada de los dominios de la diversión juvenil. Aun así, no disminuye la denigración de la cual era objeto. Intento bailar cara a cara, sin tener que entregar su cuerpo al deseo ajeno, sin embargo el alcohol le hacía soportar sus incomodidades. Se refería a sus visitas constantes al Niza, discoteca de Lince a donde empezó a ir en el año 2010. ¿Qué más da? Soportaría el baile y esperaría a que acabe la canción, pero una vez terminado no pensaba si quiera intercambiar palabras con aquel joven que se sentía sumamente atraído hacia ella, incrementándose su interés por la excitación provocada por aquel cuerpo femenino que ahora huía de la acción erótica impersonal. Claudia deseaba moverse, desplegar, bailar, no necesitaba de un hombre presionándola contra su propio sexo, sin embargo necesitaba alcohol para “soltarse”, para que su cuerpo responda a la relajación corporal. En este estado bailarían con otro hombre, “¿qué más da?”.

*Lo he bailado dos veces así, una de esas fue en que el chico me empezaba a tocar y le aparte la mano y quería volver a tocar y sentía que movía para –que haya- más roce, y me alejaba y decía “oye mis amigos me llaman” y luego el chico me dijo
¿Qué dices, volvemos a bailar? Ya pues otra...
No, estoy cansada.*

Y se quedaba buen rato, me acerqué a mi amigo y me apegué más a mi amigo.

El pretexto perfecto para el joven que deseará sobrepasarse será siempre el de “mis amigas me llaman”. O mejor aun, buscan la protección de un hombre, un amigo que trunque los deseos de otro joven por desear entablar alguna conversación con Claudia. Este tipo de técnicas siempre resulta. Sólo un hombre puede hacer las veces de anulador de otro hombre. De otro modo el joven excitado, irá detrás de la mujer objeto de sus deseos sexuales durante toda la tarde y noche que esté ella en la discoteca. Sin embargo nos preguntamos ahora, cómo es que ella soportó luego a bailar el perreo, sin mayores protestas como las señaladas anteriormente:

¿Por qué si me di cuenta que hacia eso seguí bailando con él? Creo que por vergüenza y no me fui porque ya estás ahí en el proceso, aparte que es un poco cómo lo van a ver los otros, tú sientes que te observan, como adolescente, se me da que están ahí. Lo bailaba en fiestas tipo casa, porque era mi amigo, es que hay una relación mas de amistad. Si se da la oportunidad y estoy de buen humor si bailaba con extraños, o personas que me presentaban, que no era ni desconocidos ni amigos. 8 veces habré bailado: algunas veces si me excitaba, hay algunos que no van al mismo ritmo que tú, pero al ir se complementan, se siente mejor, habrán sido 2 o 3 que me hicieron sentir así. Al principio es incomodísimo, y se hace más ameno y no sexual, bailar con un amigo. Era muy amable conmigo, tierno, siempre estaba dispuesto, era muy amable y muy simpático, te quedabas así –expresión de ternura- con sus gestos.

Claudia admite haberse excitado al bailar con jóvenes extraños. Ella prefería bailar con amigo que le guste lo suficiente, para sentir que esa sexualidad que desprende su cuerpo, va acorde con la racionalidad de un hombre que conoce y que le gusta. Finalmente, sentir que otros te observan es darle esa importancia crucial una vez más al “otro generalizado”. Como Mead explica Es “adoptando la actitud del otro generalizado hacia él, le será posible pensar, porque sólo así puede darse el pensamiento, produciéndose sólo entonces un universo de raciocinio, tales como el sistema de significaciones sociales o comunes que el

pensamiento presupone”. Es importante entender cómo de esa forma la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; emergiendo el proceso o comunidad social en el pensamiento del individuo (Mead, 1990: 186). Por ello la construcción del yo consciente frente al mí social es muy importante para comprender los mecanismos intersubjetivos en que se desarrollan estos procesos sexuales:

Para que exista la responsabilidad consciente y haya experiencia nueva en el individuo, son necesarias dos fases: un “yo” consciente y un “mi” social, en donde el “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mi” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mi” organizado y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”. (Mead, 1990: 202) (...) De este modo el “mi” representa una organización definida de la comunidad, presente en nuestras propias actitudes y provocando una reacción, pero la reacción es algo que simplemente sucede. Así, los dos están separados en el proceso, pero deben estar juntos, en el sentido de ser partes de un todo. El “yo” es algo nunca enteramente calculable; el “mi” exige cierta clase de “yo”, en la medida en que cumplimos con las obligaciones que se dan en la conducta misma. (Mead, 1990: 205).

Es así como comprendemos el modo en el cual ellas sentirán la necesidad de bailar el perreo, frente al juicio ético o estético que posean de él. Pero no siempre responderán así ante la presión masculina. Existirán ocasiones en las cuales a ellas no les importará que el hombre empiece a tocar su cuerpo y aprovecharán esta situación a su favor. Veamos la historia de Érica, joven de 19 años del distrito de San Martín de Porres. Ella nos relatará sus opiniones en torno al impacto que le produjo el perreo:

Tenia 13 años cuando empecé a bailar reggaetón, cuando estaba en el colegio, sentía roche vi que todos lo hacían. Baile con él, no sentí nada ¿Qué le pasa? me dije, pero lo veía como algo normal, me gustaba saber que podría excitarlo, ninguna de mis amigas no lo hacían, conocía a uno a medias, ahí si lo sentí, me sentí deseada y que tenía poder, un poco me incomodó, luego me acostumbré. Trataba, veía a todos

que bailaban, tenían que ver que no se ese momento, no bailaba bien, mi amiga me llevó al Niza, ahí me gustó, el chico me gustaba y nos besamos, siempre que me saca los veo, y si me gustan sí, sino no. Me tocaba y me dejaba. Una vez no lo sentí, pero si que fue creciendo de menos a más, siento que crece y que ya está –excitado- porque me empieza a tocar.

Ella también sintió esa incomodidad, muy común debido no solo a lo inesperado de la situación, sino a la edad que tenía, apenas 13 años. Sin embargo Érica nos da mayores herramientas para comprender las causas. Saber que puede excitar a los que bailen con ella le daba mayor seguridad, mayor estabilidad emocional frente al impacto de ser presionada contra el sexo masculino. Tener un poder sobre aquel primer hombre que bailo con ella la hacía sentirse bien, sentirse deseada gracias al modo en que sabía que él era presa del cuerpo de Érica. Entiéndase así: no existiría ya una relación patriarcal de aprovechamiento masculino sobre la mujer, sino un hombre que se entrega por completo al placer que les adjudicó por una mujer, quien a su vez siente el privilegio de tener el poder sobre él, y de sentirse deseada. Pero sólo bailará con aquel quien le guste. Aquel que no, no gozará de los privilegios de sentir su feminidad. Vemos entonces el poder de esa seducción, que se basa en la incertidumbre masculina, frente al poder femenino de elegir a sus parejas, de permitir que su cuerpo sea núcleo sexual masculino:

El ocaso del psicoanálisis y de la sexualidad como estructuras fuertes, (...) deja entrever otro universo (...) que no se interpreta ya en términos de relaciones psíquicas y psicológicas ni en términos de represión o de inconsciente, sino en términos de juego, de desafío, de relaciones duales y de estrategia de las apariencias: en términos de seducción –en absoluto en términos de oposiciones distintivas, sino de reversibilidad seductora- un universo donde lo femenino no es lo que opone a lo masculino, sino lo que reduce a lo masculino (Baudrillard, 1994: 15).

Baudrillard propone una pregunta muy certera para nuestro debate ¿Qué oponen las mujeres a la estructura falocéntrica en su movimiento de contestación?

Una autonomía, una diferencia, un deseo y un goce específicos, otro uso de su cuerpo, una palabra, una escritura –nunca la seducción. Esta les avergüenza en cuanto puesta en escena artificial de su cuerpo, en cuanto destino de vasallaje y de prostitución. No entienden que la seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa solo el dominio del universo real., la soberanía de la seducción no tiene medida común con la detentación del poder político o sexual (Baudrillard, 1994: 13).

Ahondemos ahora en el modo en que las mujeres desafían el reinado patriarcal, provocando que los hombres desesperan ante la necesidad de satisfacer esa sexualidad desbocada que, frente a otros que son satisfechos en una discoteca, este sentimiento casi de culpa, terminará carcomiendo su salud mental y el equilibrio con las propias convenciones sociales., al explotar en violencia. Como indica Butler, en “El género en disputa”, el género resulta ser performativo, es decir, que constituye la identidad que se supone que es:

En ese sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción, por lo cual los actos gestos y realizaciones que parecen emanar de una determinada identidad de género, son performativos en el sentido que la esencia o la identidad que pretenden expresar son inventos fabricados y mantenidos mediante signos corpóreos y otros medios discursivos (Mattio, 2008: 87-88).

Esta performatividad del género será analizada de acuerdo a la recolección de datos, entrevistas y la teoría escogida. Precisamente son esos signos corpóreos junto a otros medios discursivos los que harán del género femenino y masculino, una constante reinención, a través de lo que se conoce como “perreo”. Como sostiene Salih, no hay “alguien” que acate una norma de género. Por el contrario, esta cita de la norma de género es necesaria para que a uno se lo considere como “alguien”, para llegar a ser alguien viable, ya que la formación del sujeto depende de la operación previa de las normas legitimantes de género (Mattio, 2008: 99). Para Baudrillard, son las mujeres quienes deberían aprovechar aquel secreto de su verdadera fuerza performativa. En estos contextos

de discotecas del perreo puede traslucirse claramente. Las mujeres imponen el poder de la satisfacción sexual, de acuerdo a su propia elección. Bailarán con quienes deseen el tiempo que deseen o simplemente no bailarán con nadie. Bailarán con alguno desplegando mucha sensualidad a la vista de otros quienes verán la escena deseosos de compartir la misma suerte. Dice entonces Baudrillard:

Las mujeres en lugar de levantarse contra esta formula "injuriosa" haría bien en dejarse seducir por esta verdad, pues ahí está el secreto de su fuerza, que están perdiendo al erigir la profundidad de lo femenino contra la de lo masculino (Baudrillard, 1994: 17).

El caso de John es muy importante, ya que expone sinceramente sus temores y miedos frente al perreo. La entrevista es realizada en el año 2010, para cuando John tenía 22 años. Lo conocí en el año 2008 cuando había cumplido 20, en las inmediaciones de la discoteca más representativa entre los años 2008-2010, del perreo, el Niza. Estudiante universitario y subempleado eventual, sentía una necesidad poderosa de ir a esta discoteca, en Lince. Sin embargo la culpa que poseía por ello no era nula. La humillación frente a sus propias convicciones eran muchas, por ello siente no ser bien visto ante Dios:

Pienso en Dios....no sé, pero no me considero una persona que merezca su ayuda por que no soy perfecto, pero siempre le pido ayuda. Creo que mi peor pecado es la de todo el mundo, lujuria creo, bueno, por que voy al Niza. Yo era cristiano y si practicaba mi religión, pero ya no mucho, aunque pienso volver como toda persona que se aleja de ese camino. Pero no siempre me siento mal cuando voy al Niza, a veces salgo de la discoteca pensando en querer ser mejor, pero peor me siento cuando no bailo jajaja.

Perrear para John equivale a traicionar la confianza de Dios, la culpa ahoga sus perspectivas de futuro al punto de pensar que no es una buena persona, que debería ser mejor de lo que es. Pero toda esa tristeza no se compararía en absoluto con el hecho de no bailar, es decir de no hacer eso que tanto le avergüenza. El mal degenerativo de su

confianza se apodera de sus necesidades. Incluso cambio sus gustos por las mujeres, con tal de complacer su sexualidad:

John: La verdad que en el Niza yo me caí, yo era de los tipos perfeccionistas. Oye tío pero cuando bailas perreo te vale con quien bailes, sigo siendo perfeccionista, no más que ya no tanto, si no me voy a quedar solo ¡aaah!, pero a la hora de la hora... todo pasa mejor jeje ese ratito cuando tas excitado ,,

Entrevistador¹⁰²: Pero y si no ves una que te guste ¿no bailarás nada? Recuerda que tu te desesperas feo.

John: mmm tienes razón pero no sabes mis gustos tío, no son tan bonitas ahora no me importa que sea fea... pero alta está bien y si es chata, tiene que ser bonita, con una chata es rico.

A John no le importa con quién bailar con tal de bailar. Ser muy exigente lo llevó a darse cuenta de cuán solo iba a estar. No bailarían con nadie. Sin embargo no es tan malo bailar con alguien cuya estética no sea de su total agrado, todo queda resuelto en ese “ratito cuando estás excitado”. La excitación olvida por completo sus exigencias, y al estar ella de espaldas y el detrás no habrá mayores cargos de conciencia. Ya no le importará nada, el solo hecho de que una mujer le otorgue tocarla del modo en que desenvuelva su apetito sexual, será suficiente. El principal motivo de todo ello, es que su desesperación al no bailar es tal que en ocasiones me comentó que se sentía muy triste, con una ansiedad que lo ponía al borde de la locura. Para él bailar con una mujer del modo en que se baila en el perreo, que él define como “culear” no es momento propicio para conversar con ellas. Sólo se bailará, la excitación no debe ser interrumpida:

Entrevistador: Pero.... ¿les sacas mails o les hablas?

John: No nada, bueno pero lo que dijiste, supongo que es cierto. Oye tío pero cómo le hablas y perreas a la vez ¿no te parece napoleonético hacer dos cosas a la vez?

¹⁰² Cabe destacar que tanto en este caso como en los demás, el considerarme como entrevistador no me pone en el papel de uno, ya que los diálogos de desarrollaron de modo amical sin finalidades específicas. Formo parte de mi trabajo de campo. Coloco el término “!entrevistador” para que resulte más comprensible el diálogo.

Jejeje. Tío es metáfora ps...bueno pero nunca lo he hecho antes sí, pero ahora, ya ni me atrevería.

Entrevistador: ¿Porque antes si y ahora no?

John: Supongo que me doy cuenta que no pasa nada. Porque les sacaba fono y al final no pasaba nada.

Entrevistador: ¿Pero porque no les hablas tío ellas no quieren? ¿O tu no quieres?

John: mmm, no sé creo que yo no quiero pero ¿para qué?

Entrevistador: Para hablarles por Messenger, para verlas otro día, no sé.

John: Si puede ser. No lo había pensado o sea le saco el Messenger ¿y qué mas?

Entrevistador: Les hablas te las agarras como esa vez que me contaste que te agarraste a una

John: Yo nunca he hablado con lo que me estoy agarrando, da roche por lo menos a mi me da roche o sea, estás culeándola y hablándole. No sé ah, y le conversara porque es mi amiga, no me darían ganas de perrearla.

Entrevistador: ¿Qué? ¿O sea tiene que ser desconocida?

John: Si, bueno me gustaría conocerla, pero para estar tranqui ps, o sea, cuando le conversas ya estás ps más sobrio, ya no vas a perrear, si no vas a hacer amigas.

Entrevistador: Si pes...tiene sentido lo que dices o sea que solo perrearás y nada más, como si fueran no sé pes... ¿mujeres que no hablan algo así?

John: bueno ellas también te miran así, si algo así. No te miran como un amigo.

Entrevistador: Te miran como.... ¿como qué? ¿Un desconocido?

John: Te miran como un perro, ahorita da ganas de hablarle ser su amigo. Pero en ese ratito por lo menos, a mi no me nace.

Entrevistador: ¿Sientes que la vas a cagar y se incomodará? ¿O solo quieres concentrarte en lo tuyo nomas?

John: Si algo así. Parece egoísta

Entrevistador: si ambos piensan así, ¿normal no?

John: no pero, tienes razón , pero ese ratito que perreas no lo ves así ps. Es como un transe, ps ¿no? Todo el mundo está culeando, no sé, es loco ah. Pero después si dan ganas... no sé ¿tú que dices?

Entrevistador: Creo que algunas se les puede sacar plan en especial a las que recién lo bailan, las que piensan así como dices son las experimentadas que te atracan si estás simpático, pero a las que recién lo bailan les puedes sacarles plan...

John: ¿Ah sí? ¿Has podido? Bueno puede ser, pero cómo saber que es primeriza, ahí te das con un chasco, o sea es la perdición por que ahí nadie es fiel a nadie tío, las primerizas son más perras. Es el mundo de nadie.

John no se siente culpable, sabe que es egoísta por solo desear satisfacerse y no entablar mayor relación oral con ellas. De igual modo ellas también lo mirarían así, como a todos los hombres, como a un “perro”. El trance por el cual pasa le hace muy difícil siquiera ordenar las ideas en su cabeza. Inclusive aquellas que bailarían por primera vez y que pudieran atender un tanto más a los desconocidos por aun no haber establecido ese código más de tipo social que individual de no hacerle caso a quienes bailan con ellas, siembran su desconfianza. “nadie es fiel a nadie” dice con cierta tristeza, inclusive aquellas que podrían ser las menos experimentadas, las más inocentes, ellas para él son las “más perras”. John está decepcionado. Ir a perrear es solo eso, ir a perrear, porque aquellas mujeres no querrán verte después, cumplirán ambos su cometido y todo terminará allí. A la larga, él se preguntará ¿para qué? Es decir, ya fue satisfecho, en el sentido que lo que uno de estos hombres buscará con mayor ahínco es poder eyacular en pleno baile. Más allá de eso no hay ganas para desear alargar más esa impersonal relación sexual. Ni durante ni después.

No podrá hacer durante el baile ya que estará muy concentrado –John gustaba cerrar los ojos al bailar- y tampoco después del baile, ya que ellas generalmente se irán al baño si es que el hombre les insiste conocerlas más, o simplemente se retiran al grupo de amigos y amigas al cual pertenecen. En muy pocas ocasiones se quedarán con el joven con el que bailaron. O bien lo harán si este joven está invitándoles algún tipo de bebida alcohólica, o bien porque les gusta aquel joven y ha podido contradecir el mandamiento amical de su grupo. Siempre las amigas jalaran, literalmente, del brazo a las amigas que quedan relegadas en los brazos de algún joven que logró conquistarlas y arrancarles un beso, o un “agarre” como se suele decir. Con agarres nos referiremos al momento en que se objetiviza al otro u otra, como si se agarra un objeto, del mismo modo que se agarra a un hombre o

mujer para satisfacer una necesidad sexual, y una vez satisfecha, se suelta el objeto, en un intercambio de necesidades. Se trata pues de un ejercicio que, desde el manejo instrumental de las apariencias, oscila entre lo lúdico y lo cosificador (Loayza, 2011).

No hay salida para los hombres, deberán hacer esfuerzos mayúsculos si desean bailar, es decir ser aceptados por las mujeres quienes tienen el poder de ofertar su cuerpo a cambio de que aquel hombre que las invite a tal satisfacción mutua, sea de su agrado. El hombre no ha salido nunca del apuro, reducido a gozar sólo y a encerrarse en una conminación de placer y de conquista, nos dice Baudrillard (1994: 24). El ejemplo de cuán necesario es gozar, es el de un joven muy característico de la discoteca Niza, Juanito. Tenía 19 años cuando lo conocí, hoy tiene 23. Él acude a estas discotecas desde el año 2008 –año en que lo conocí-, inclusive perdió un ciclo en su instituto por ir diariamente a esta discoteca. Ha visitado otras discotecas famosas como Holiday y Kapital Sur, pero Niza es su preferida, ya que él vive muy cerca. Sus deseos de satisfacción no lo abandonaron siquiera ante el fallecimiento de su hermana, tal como me comentaba un amigo en común, de estos espacios:

El miércoles vi a Juanito me dijo que va a volver a las canchas, ya me dijo que guardo 2 meses algo así no se pues weon, pero el miércoles que lo vi, me dijo que quiere volver a las canchas esta semana fácil hoy fue al nizero.

La desesperación lleva a los jóvenes inclusive a la violencia. Será en el momento en que suenen las canciones más estridentes del reggaetón en que podrán librarse peleas en la discoteca. El animador acudirá inmediatamente, exigiendo que apaguen la música y pongan salsa. “ustedes mismos la cagan, ponme salsa!” dictamina. Nos preguntamos entonces ¿El goce también es reversible, es decir, que puede tener una intensidad superior en su ausencia o su negación, por lo mismo cuando el fin sexual vuelve a ser aleatorio, surge algo que puede llamarse seducción o placer? (Baudrillard, 1994: 24). Inclusive los vasos y jarras de vidrio son cambiados por vasos y jarras de plástico los días domingos en que más suena el reggaetón y en que el perreo es el principal atractivo. ¿El motivo? La violencia que puede llegar a ocasionar las ansias de unos y otros por bailar. Pero no todo es simplemente llenarse de deseos. Los deseos son sembrados en la propia discoteca. Serán aquellas

discotecas en donde se baila el reggaetón con mayor desenvolvimiento corporal –y por ende mayor despliegue de sexualidad- en donde pueden vislumbrarse mayores índices de violencia. A ello se le suma la oscuridad. Discotecas como Niza o The Ruuf de San Juan de Lurigancho, al ser más oscuras, la clandestinidad sexual se entremezcla con la violencia y exige la intervención de los miembros de seguridad.

A ello se le suma la propia violencia ejercida contra la mujer. Los hombres en su gran desesperación pedirán a las mujeres poder bailar, les rogaran, implorarán, y en última instancia –o a veces en primera instancia, al haberlo interiorizado- las jalarán a la fuerza de los brazos, las caderas, o simplemente se colocarán a sus espaldas y empezaran a bailar automáticamente sin siquiera esperar a que las mujeres acepten. Este tipo de violencia contra las mujeres es reivindicado por ellas mismas, quienes aceptarían bailar con aquellos que hayan ejercido la mayor violencia. En el año 2011 visité Honey de los Olivos, y aunque podía ver este tipo de actitudes en las discotecas como The Ruff o Niza en mejor cuantía, la que pude ver en Honey fue la más sórdida. Entre todos los asistentes luchaban por bailar alguna mujer, y con aquella que sabían que era la que mejor bailaba, ejercían aun mayor violencia. Podía verse a una adolescente de 16 años, que era jaloneada de un brazo y del otro, mientras otro joven se aferraba a ella de la cintura y otros 3 más esperaban alguna oportunidad. El ganador fue el que se impuso ante todos, sujetando más fuerte a esta adolescente, llegando a rozar su miembro masculino, con lo cual ella empezó a bailar automáticamente, motivo por el cual fue denominada por mi joven compañero de campo, como “la automático”. Como señala Dennett para explicar la mecánica de la evolución:

La tragedia de los comunes se produce cuando hay un recurso finito “público” o compartido que los individuos se sentirán tentados de explotar de manera egoísta más allá de la parte que le corresponde (como por ejemplo los peces comestibles). A menos que se llegue a acuerdos específicos y coercibles, el resultado tenderá a ser la destrucción del recurso (Dennett, 2003: 174).

Pero no siempre ocurría ello. Solo en las discotecas en donde ellas desplieguen una sexualidad que remita a los hombres a exaltar sus deseos, violentando entre unos y otros. Sin embargo

ellas lo permitirán, sentirán que así lucharían por ellas. ¿Acaso se vuelven a imponer modelos patriarcales de fuerza? Posiblemente refuerce ese sentido común en que ellas deben obedecer el canon masculino. Posiblemente es otra extensión del juego del cual forman parte, porque si uno de los que quiere bailar con ella no le gustara en absoluto no bailará. Dejara ser violentada solo por aquellos quienes cumplan con un mínimo de atractivo para ella. El acto de sacar a bailar a una mujer es un momento de angustia muy grande. Se podría decir, casi doloroso. No es necesario deducirlo. Puede verse en los rostros de los cientos de jóvenes en la discoteca. Unos esperaran detrás de la mujer que desean sacar a bailar. Pero no es el único, hay al menos 5 hombres más que desearán invitarle a bailar. Si se trata de una mujer cuyo despliegue es de grandes proporciones, podrán ser incluso más. Por lo que ya otros esperaron detrás de aquellas, incluso desde antes de que iniciaran las canciones de reggaetón en la discoteca. La preocupación en sus rostros, sus caminatas compulsivas buscando mujeres, se multiplican cuando empieza el reggaetón y no tienen pareja. Ya el animador se había encargado de excitar a las masas juveniles en la discoteca. Estos jóvenes seguirán buscando, correrán, se tropezarán, maldecirán. Al no poder bailar, deberán esperar que alguna mujer deje de bailar, entonces ellos aparecerán. Serán pacientes, pero dolorosamente pacientes. Su espera es tan sufrible como lo expresaba John, pues deberán presenciar cómo otros sacian sus ímpetus sexuales. Sobre esto podríamos dilucidar:

La peripecia esencial consiste en el tránsito de una lógica del placer, que es la del comienzo, en la que el hombre lleva la iniciativa, a una lógica del desafío y de la muerte, que corre a cargo de la mujer que se hace dueña del juego, mientras al principio no era más que objeto del sexo. El vuelco del valor/sexo hacia una lógica seductora y agónica se efectúa a través de lo femenino (Baudrillard, 1994: 47).

La dueña de este juego sexual es la mujer, no el hombre. La agonía producto de esta seducción de la sexualidad femenina, será sufrida por los hombres. Recuerdo en el año 2007, en un miércoles en la discoteca Calle 8 del Centro histórico de Lima. Una joven de 18 años aproximadamente, conversaba conmigo, cuando de pronto empezó a sonar el reggaetón. Un joven se acercó a invitarle a bailar. Ella se negó. Él volvió a insistir. Ella lo volvió a rechazar. Él en el límite de su cordura la cogió del brazo y casi suplicando repetía una y otra vez “ya pe

amiga, ya pe, baila, baila, baila”, su súplica era tan descontrolada que empezó a salivar y sin darse cuenta la saliva caía encima de la joven. Ella horrorizada le gritó que se fuera, con lo cual el joven, dándose cuenta de que sería imposible bailar con ella decidió retirarse. Para Baudrillard, lo femenino nunca habría sido dominado, siempre ha sido dominante:

Lo femenino precisamente no como sexo, sino como forma transversal de todo sexo, y de todo poder, como forma secreta y virulenta de la insexualidad (...) lo masculino no ha sido más que residual, una formación secundaria y frágil, que hay que defender a fuerza de baluartes, de instituciones, de artificios. La fortaleza fálica presenta, en efecto, todos los signos de la fortaleza, es decir de la debilidad. Subsiste solo escudándose en una sexualidad manifiesta, en una finalidad del sexo que se agota en la reproducción o en el goce (...) el único sexo es el femenino y el masculino no existe más que por un esfuerzo sobrehumano para conseguirlo. Un instante de distracción y cae en lo femenino (...) ese estado en suma excéntrico, paradójico, paranoico y cansado que es el masculino (Baudrillard, 1994: 22).

Un rey del perreo, Luis, quien en los años 2007, 2008 y 2009 podía llegar a tener relaciones sexuales con cuantas mujeres desee, incluyendo menores de edad entre 14 y 18 años, tenía en el año 2008, 23 años, y era del distrito de San Borja. Un rey del perreo que me bautizó como “100% efectividad” al ver mis capacidades para simpatizar con mujeres que tanto a él como a los otros reyes del perreo, les parecían atractivas. Luis, aun hoy en día sigue acudiendo a estas discotecas a sus 26 años., y cada vez que me ve no duda en conversar conmigo y comentarme novedades en su vida. No aparenta la edad que tiene, sumado a su atractivo, confía en que puede seguir extendiendo sus conquistas sexuales, y más aun, seguir “punteando” a cuanta mujer desee. Luis, entre tantas conversaciones que sostuvimos en las discotecas, en los taxis hacia ellas, o en las caminatas al salir de alguna, me contaba algo importante de citar:

Cuando ellas la sienten dura, les gusta. No se mueven de ahí tío. Se quedan hasta que se te baje. Weon, no te miento, ya sabes que vengo con ropa de baño para que la sientan más, porque con jean ni cagando la sentirían. Apenas perrean y sienten la pinga ¡no se

mueven!, pero si se te baja porque se te vino o simplemente se te bajó, weon, se quitan te dicen que se van con sus amigas o que se cansaron. ¡Así te cagan estas perras!

Si el no perrear les produciría un gran malestar, el ser abandonado por no cumplir con las expectativas sexuales de las jóvenes, sería otra amenaza más que deberán enfrentar los hombres. A ello le sumo el no saber bailar lo suficientemente bien. En el año 2011 una joven de 19 años me dijo como se debía bailar:

Tienes que coger así, ¿ves? –repetía mientras ponía los brazos en el aire, como quien levanta una pesada caja del suelo- coges así a la mujer, de su trasero, y empiezas a levantarlo y bajarlo, haces eso una y otra vez pues, ¡pero la levantas con fuerza! ¡Así se perrea!

Hay casos en los cuales, los jóvenes, en el límite de su paciencia, recibirán tantas veces la negativa a bailar que empezarán a mascullar sus maldiciones en voz alta a la propia joven que se atreve a rechazarlas. Desde un “¡basura!” hasta un “¡perra!”, pueden ser los términos a los que se refieran estos jóvenes. Puede oírse un “fea de mierda, ¿qué te crees?”. ¿Qué le pasa? Le pregunté en algunas ocasiones a las jóvenes que estaba acompañando, cuando les decían estos epítetos, al momento en que los rechazaba, ellas me decían “nada, está loco”. Me contestaban sin la menor molestia o incomodidad. Estaban acostumbradas a ese tipo de disconformidad masculina. Pero no les afectaría, ya que el poder de la seducción que poseen no podría rivalizar con simples enunciaciones de algunos jóvenes incapaces de lograr sus cometidos. Citando, una vez más a Baudrillard, comprendamos mejor qué nos refiere lo femenino en este contexto:

Ya sea lo femenino sujeto u objeto, liberado o prostituido, de todos modos la mujer se presenta como conminación de sexo, voracidad abierta, devoración (...) en una sexualidad vuelta problemática porque está conminada a demostrarse y a manifestarse sin interrupciones, la posición marcada, masculina, es frágil. El sexo femenino es igual a sí mismo: en su disponibilidad, en su apertura, en su grado cero. Esta continuidad de lo femenino, proposición a la intermitencia de lo masculino,

basta para asegurar una superioridad definitiva en la representación orgánica del goce, en lo infinito del sexo que se ha vuelto nuestra dimensión fantasmática (Baudrillard, 1994: 31).

Obligado a mantenerse erecto por un lado, obligado a luchar con otros hombres por las pocas mujeres accesibles, y obligado a estar a la merced de la aprobación femenina, el hombre deberá partir de su propia fragilidad. Su falocentrismo es el núcleo de su debilidad. Nada tan parecido a la visión de paralaje que planteaba Žižek. La continuidad de lo femenino le hará bailar con uno, y cuando se aburra le dirá que está cansada o que ya tiene que irse. Pero apenas deja de bailar, recibirá la oferta de otros tantos jóvenes: ella volverá a bailar con aquel que elija. No habrá descanso para las mujeres, al menos no en su mayoría. El hombre en cambio dependerá por entero de ellas. Todo este proceso de sexualidad desbocada, sería una simulación denominada perreo. Una simulación que tiene consecuencias directas tanto en las mujeres como en los hombres:

No hay otra realidad que la segregada por los modelos de simulación, como no hay otra feminidad que la de las apariencias. La simulación, es también insoluble. Esta curiosa coincidencia devuelve lo femenino a su ambigüedad: es al mismo tiempo un testimonio radical de simulación, y la única posibilidad de ir más allá de la simulación – precisamente con la seducción (Baudrillard, 1994: 18).

Los jóvenes deberán prestarse al juego de la seducción impuesto por el perreo que ellos mismos ovacionaron a su llegada. Ese perreo que los obliga a ir a discotecas en horas de estudio, a faltar a sus trabajos, a engañar en sus hogares, a descuidar su preparación para postular a alguna universidad, o simplemente como un continuo asistente, en desmedro de alguna meta a corto plazo en su vida. Un rey del perreo a quien todos conocían como Gokú, era acaso el más antiguo de todos. Iba los días lunes a Los Botes, los miércoles a Calle 8 o al Kapital Sur, los jueves y viernes a Niza, y los domingos podía visitar Kapital Sur o Niza. Era incansable y era difícil no verlo. Lo conocí en el año 2006. Aun hoy sigue asistiendo, con su buzo característico –preferiría esta prenda, para poder seguir el dictamen de Luis, el de hacerse sentir por las mujeres- un polo manga acero apretado para hacer gala de sus músculos, los

cabellos parados y siempre con una gesticación en la que saluda hacia su alrededor mientras baila, aunque en realidad no saluda a nadie y lo haga como medio de verse bien frente al resto. Si bien entre el 2006 y el 2009 era el rey del perreo con mayor legitimidad entre las mujeres, para los años 2010 y 2011 empezó a decaer, al punto de bailar con mujeres que no eran bien vistas por los otros reyes del perreo quienes ya empezaban a comentar con sorna y crítica, el tipo de mujeres con las que bailaba Gokú, demostrando que su poder atractivo estaba decayendo. Incluso un rey del perreo como él y otros tantos, no podían negar estar al servicio de esa seducción por la cual abandonan la posibilidad de tener el control.



Foto 6.1 Jóvenes en la discoteca Niza, en Lince. Algunos bailan, otros conversan, otros buscan mujeres con las cuales bailar. Nótese la gran mayoría de hombres. Es una estadística común en todas las discotecas que se investigó. Otra amenaza a los hombres agonísticos. Foto tomada en el año 2008.

Lo femenino, entonces, no es solamente seducción, es también desafío a lo masculino por ser el sexo, por asumir el monopolio del sexo y del placer, desafío para llegar al cabo de su

hegemonía y ejercerla hasta la muerte (Baudrillard, 1994: 27). Las propias mujeres se autodenominarán como “bellacas”, un modo en el cual ciertos jóvenes de status económicos y sociales superiores, utilizarán para menospreciarlas. Pero aquellas jóvenes, y en especial adolescentes de 13 a 15 años, se sentirán orgullosas de este epíteto. Entiéndase lo siguiente: las desconstrucciones juveniles son incesantes, al trazar una línea entre lo que era una princesa –damicela de la corte, aristocrática, fina y educada- a una bellaca –sin educación, del pueblo, pobre y agresiva. Es un modo de reinventar el propio género, un apoderarse del lenguaje como el medio de representación y producción, tratarlo como un instrumento que invariablemente construye el campo de los cuerpos y que debería usarse para desconstruir y reconstruir los cuerpos fuera de las categorías opresoras del sexo (Mattio, 2008: 83). Estos discursos resignifican la propia realidad juvenil. Por ello es que Butler aclara en “Cuerpos que importan” que:

Afirmar que el discurso es formativo (de la materia, de la corporeidad) no equivale a decir que origina, causa o compone exhaustivamente aquello que concede, antes bien, significa que no hay ninguna referencia a un cuerpo puro que no sea al mismo tiempo una formación adicional de ese cuerpo (...) por ello los discursos sexúan y generan aquel cuerpo que, dicho sea de paso, no tiene inteligibilidad alguna fuera del discurso (Mattio, 2008: 98-99).

Se tiene entonces el modo en que esta interacción entre hombres y mujeres, generan todo un desenvolvimiento sexual intenso en estas discotecas. Las relaciones de género marcan notablemente a las juventudes que hoy en día vienen desarrollándose cultural, social y políticamente. A la larga, la crítica de Castoriadis resultaría sumamente beneficioso a nuestro análisis de la juventud, del modo en que podemos apreciar los resultados ¿cuán útil nos es reducir a la juventud a una simple categorización dicotómica del deseo que expresan y a su represión?

En realidad se reduce la sociedad al deseo y a su represión, sin detenerse a explicar la diferencia entre objetos y formas del deseo, ni asombrarse ante esta extraña división del deseo en deseo y deseo de represión del deseo –que según ellas, debe

caracterizar la mayor parte de las sociedades-, la posibilidad de esta división y las razones de su emergencia (Castoriadis, 1989: 15).

Hemos analizado los objetos y las formas del deseo juvenil, atendiendo a las notables relaciones de género que se estructuran en la interacción sexual que se desarrollan en las discotecas más representativas de Lima. No hay lugar para extrañarse, condenar o voltear el rostro frente a manifestaciones que se suceden casi todos los días en horas de la tarde y de la noche. Ahora nos queda seguir investigando, pues apenas se han dicho algunas aproximaciones.

6.5. Te amo y te extraño, te olvido y me eres indiferente: Dolor, olvido y engaño en los encuentros amorosos

El amor cunde en el aire. En los programas televisivos. En los comerciales. En las películas, series y demás discursos comunicativos. El amor está en las venas de los jóvenes, ya que el amor está íntimamente ligado a esa sexualidad desbocada de la cual establecimos pautas, a partir de las etnografías en las discotecas de Lima. Veamos algunas cifras que nos comprueben esto. En el día de San Valentín -día central del amor en cuanto a su consumo masivo en centros comerciales, discotecas, entre otros- del año 2010, podíamos apreciar en qué modo el mayor porcentaje de quienes lo celebraron fue de un 85%, constituyendo esta cifra a personas entre 18 y 25 años, como refiere una encuesta realizada por Ipsos Apoyo¹⁰³. Sin embargo una investigación de la Universidad de Piura y la Universidad de Navarra (2010) señalaba que casi el 80% de los adolescentes entre 13 y 18 años de edad, no señalan al amor como razón principal por haber tenido su primera relación sexual. ¿Podría decirse acaso que hasta antes de los 18 años el amor apenas empieza a formular sus bases y estructuras en el imaginario adolescente, para cobrar fuerza hacia la juventud del individuo?

¹⁰³ Diario El Comercio. 13 de febrero del 2010.

El amor, crucial elemento de la interacción juvenil, puede consumarse un muy buen día, del mismo modo en que inicio. Tan rápido como vino se pudiera ir. Aunque en sus primeros días haya sido sumamente comprometedor y prometedor a su vez, el momento del final es tan trágico como cómico, pues los juramentos pasan a ser un mal recuerdo, uno entre tantos. Se amará tantas veces como se pueda. Para Sennet (2000) la cuestión del compromiso y la lealtad, se resume en un “nada a largo plazo”, siendo el principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos. Significa no moverse continuamente, no comprometerse y no sacrificarse. Las formas fugaces de asociación son más útiles que las conexiones a largo plazo, y en parte, también, que los lazos sociales sólidos –como la lealtad– han dejado de ser convincentes (Sennet, 2000: 23). En esta tónica, establece Bauman:

El compromiso, particularmente a largo plazo, y más especialmente el compromiso incondicional, es visto cada vez más como la antítesis de una buena (posible, feliz, placentera) vida (...) los compromisos a largo plazo y los lazos duraderos atan de pies y manos, como la misma palabra sugiere. Por lo tanto, ni “tener” ni “ser” parecen seguir siendo una opción razonable (Bauman, 2004: 187).

Esto se podría aplicar a lo que él denominaba el “amor líquido”. ¿Es realmente libre de compromiso ese amor? ¿El día de San Valentín es otro de esos sarcásticos episodios en los cuales pretenden comprometerse para luego desaparecer del mapa? ¿El “nada a largo plazo” es el caldo de cultivo que inunda nuestra sociedad? Si bien Sennet y Bauman son provocadores con estas afirmaciones, me temo que no son del todo ciertas, no al menos en nuestra realidad, no en la que investigué. Claudia de 17 años, me contó en cierta ocasión, lo que más le gustaba hacer en sus ratos libres, que aunque pocos, los aprovechaba con quienes quería:

Salir a hablar con amigos de cosas importantes, no tonterías. Por ejemplo sobre cosas del amor son tonterías, es algo tonto, ¡siento que es algo tonto! Les digo cuando me cuentan penas de amor. “¡Ya te lo he dicho miles de veces, que no hagas eso!” A veces es entendible y te ves a ti mismo.

Claudia me otorga pistas para comprender aquello a lo cual se refieren los jóvenes con el “amor”. Para ella son sólo “tonterías” debido a que se repiten constantemente los errores que hombres y mujeres realizan. El reiterarle varias veces las mismas críticas a sus amigos y amigas, nos ayuda a comprender que ese sufrimiento por el ser “amado”, no es sino el gozo de amar, sin que necesariamente se “ame” en el sentido clásico. Diremos entonces que este amor, es tan doloroso como lo puede ser el amor más trillado que pueda existir, sin que cumpla con ese amor “para siempre”, de lo cual podemos dar fe a Sennet y Bauman, sin embargo ese amor, no es líquido, es eminentemente sólido, o tal vez gelatinoso, pero no deja de ser sólido. Hombres y mujeres se enamorarán y sufrirán la traición, el engaño y la inconsecuencia del que no ha correspondido ese amor. Ello ni implica que ellos o ellas a su vez sean tan inconsecuentes en sus promesas como lo fueron sus victimarios o victimarias. Cada uno de ellos sufrirán, pero no por esa persona en sí, sino por lo que esa persona representa. Alguien potencialmente a quien amar, aunque no se le ame:

“Yo te amo” no está hecho para decir que te quieren, sino para seducirte. Es una proposición que oscila entre las dos vertientes, y que conserva de este modo el encanto insoluble de la apariencia, de lo que no tiene sentido, y, por consiguiente, a lo cual es completamente inútil y desconsiderado todo, cualquier crédito. Creer en “yo te amo” pone fin a todo, incluido el amor, puesto que es conceder sentido a lo que no lo tiene. Esto en el mejor de los casos, cuando la ambigüedad sigue rigiendo el discurso. En el de la demanda sexual, ya no hay huella de ambigüedad. Ahí todo está significado, todo está dicho, no hay secreto de la demanda. Todo está en su expresión. Si la demanda es la confesión del deseo, entonces basta con hallar los términos del deseo y el juego de las apariencias es inútil. Y hasta el “yo te amo” adquiere ahí otra cara: ya no es seductivo en absoluto, no es más que un desesperado optativo; “yo quiero amarte, amarte”, “yo quiero que me ames” (Baudrillard, 2000: 109).

El amor, como se dijo, está íntimamente ligado a la sexualidad. Será incluso el pretexto para entablar la relación sexual. Los enamorados con apenas 1 o 2 semanas de estar saliendo juntos empezarán con su vida sexual. La acabarán y apenas empiecen otra seguirán en el

ruedo sexual. Cambiaron de pareja, pero siguen percibiendo a un ser único, aquel a quien intentan amar. El “yo quiero amarte” equivaldría a un “yo quiero que me ames”. Están en ese constante batallar, sufriendo, amando, deseando, traicionando y siendo traicionados.

Sergio es un rey del perreo que comparte una gran legitimidad junto al resto de reyes. Todos ellos no se limitan a la discoteca Niza, en donde se conocieron. Van por varias discotecas de Lima, aquellas “perrotecas” que abren sus puertas durante la tarde y noche desde los días miércoles hasta los domingos. En cierta ocasión Sergio empezó a besar un gran rato a una joven de 18 años, que había conocido, perteneciente a la Universidad Alas Peruanas, un día viernes en la parte más oscura, en donde nadie pudiera interrumpirlos. Ella no dejaba de repetirle que le gustaba mucho, que era muy lindo y que besaba muy bien. Sergio empezó a temer que esta mujer se enamorara, aunque a Sergio le convenía, de modo que podía convencerla en un momento posterior, a tener relaciones sexuales. Días después conversaron vía Messenger, aunque apenas intercambiaron saludos pues ella ya se iba. Apenas 4 días después, Sergio al abrir su Messenger encontró este mensaje que lo aturdió en cierto modo:

Oye ¿sabes?...creo que será mejor que ya no me llames a mi casa ni a mi celular....porque hay alguien que se puede molestar ¿si?... ¡así que hagamos como que no nos conocemos!.... ¿jok!? bye cuidate... suerte en todo...

Sergio recuerda claramente haberle dicho “¿oye pero nos vamos a volver a ver no? Tampoco me vas a coger de puro agarre nomas, ¿cierto?” a lo que ella asintió, asegurándole que se verían no una, sino muchas veces. Se despidieron con un gran beso a las fueras de la discoteca y Sergio se fue confiado en que tendría con quien entablar una relación de intereses sexuales, al menos durante un corto tiempo. Aunque no le dolió en absoluto este acontecimiento, sino que le permitió comentarlo conmigo, a modo ameno y sin mayores consecuencias. Si bien los reyes del perreo son en buena parte insensibles frente a estos hechos, por lo mismo que ellos solo buscan perrear y tener relaciones sexuales por un corto tiempo, ya sea a la vez con varias mujeres o una tras otra, sin desperdiciar oportunidades; los hombres comunes que asisten a estas discotecas y el resto de jóvenes no pueden decir lo mismo. Pero entonces ¿cómo explicar el caso de esta joven quien prometió a Sergio cierto

amor, que a la larga era inexistente? Ella tenía enamorado, al menos eso se deduce claramente en el mensaje final que emitió a Sergio. Ella por un momento sintió rendirle pleitesía al dios del amor, no diferencio entre su enamorado y un chico a quien recién conocía. Apenas volvió en sí, volvió a los brazos de su enamorado, con quien tal vez no dure lo suficiente, aunque ni él ni ella dejarán de seguir buscando al hombre o mujer ideal.

Todo no es sino simulación que evoca la realidad misma del desear amar, del desear ser amado. La vida social se apoya en la disimulación. La multiplicidad de máscaras que, una tras otra, reviste cada protagonista, puede ser interpretada como una técnica que sirve para huir de la asignación de residencia, como mecanismo de defensa contra los que quieran etiquetar, inmovilizar bajo un concepto (Maffesoli, 1009: 64). Este desvarío denominado amor, tan solido como una gelatinosa masa que va de aquí para allá, sin dejar de moverse, lleva a unos y a otras a una infidelidad poco lógica. En una entrevista a José de 17, comentaba los motivos por los cuales terminaban con él:

Era muy pendejo paraba tomando todos los sábados y ya ps. No le gustaba que tome. A veces le era infiel. Se enteraban que estaba con otras. Salía con ellas y me las tiraba (...) no sé como, pero se enteraban, seguramente sus amigas le contaban. Es que ellas me veían, porque las chicas eran del mismo barrio.

José es sincero, y su sinceridad va de la mano con muchos casos en los cuales la infidelidad es descubierta la mayoría de las veces. ¿El motivo? Ellos y ellas entablarían relaciones, más allá de su relación central, con personas del mismo Instituto, academia, universidad, barrio o vecindad. Tal como el caso de Sergio, así como ellas, mas aun ellos, pueden estar deseando sentirse amados por muchos más que simplemente sus enamorados o enamoradas. Su infidelidad no es lo suficientemente infiel: siguen siendo fieles a su ferviente deseo de ser amados por aquel a quien realmente aman. Una imagen proyectada que enloquece a adolescentes y jóvenes, llevándolos a desvaríos de tristeza tan grandes que descuidan su propia vida personal. Tal vez por ello es que el “floro” en la mayoría de las veces no es muy bien aceptado. Hablar mucho al modo romántico y prometer demasiado con quien se quiere estar conduce a las dudas. Ya lo dijo Clara en cierta ocasión “*jajaa como hablas xD*

jajaa...ya con poco floro ah". Para amar no es necesario pensar mucho ni elucubrar grandes discursos, basta repetir lo mismo, aquellas viejas frases que en las redes sociales abundan o secundar las mismas ideas que se han venido repitiendo siempre "quieres estar conmigo?" o simplemente besar cuando sea el momento de hacerlo. "No pidas permiso si vas a besarme" respondería alguna cuando se le intento preguntar si estaría bien querer besarla. Para el amor no hay mayor reflexión ni planificación, ya que cada hombre y cada mujer son meras mascararas para un verdadero e intenso sentimiento hacia aquella proyección ideal, que se materializa en cada joven elegido.

Ese amor no es más que una especie de libido flotante, que se ventila un poco por todas partes e intenta desesperadamente asumir su entorno, de acuerdo con una economía que ya no es la de los sistemas pasionales, sino la de los subsistemas de intensidad, de los sistemas fríos y desapasionados (...) flotante, puede ser drenada, derivada, magnetizada de un lugar a otro, de acuerdo con los flujos: corresponde idealmente a un orden de la manipulación (Baudrillard, 2000: 110).

El amor es eso, un constante flujo, un magma imaginario que no se detiene ante nada. Es manipulado de acuerdo a los intereses que se tengan en mente, pero no previa planificación, sino al instante mismo en que se desea algo. Esa libido flotante que algunos llaman amor es la masa gelatinosa de la que me he referido en todo este apartado. No hay distinciones, ni estratificaciones ni clases, jóvenes de todos los distritos pasarían por este proceso. Lo que se creía perdido, esa idea del sacrificio amoroso por parte de ciertos aristocráticos de antaño, de cierto modo vuelve, pero de una forma nada semejante. Ya no se ha de reservar el derecho a amar como se hizo antes. Tenemos la presencia de mártires y héroes (Bauman, 2004), Estos como mártires que soportan los dolores del amor y a la vez que héroes que soportan todo aquello de un modo estoico, abriéndose paso esperando a otros y otras. Nuestros jóvenes aman y sufren, lloran y rompen las vestiduras de su orgullo. Claudia en el año 2010, a sus 17 años, fue parte de esa estadística que tanto sufrió a manos del amor:

Me la presentó una amiga, ni bien lo conocí me preguntó donde vivía, mi amiga le dio mi correo. Era gilero, pero escribía cosas bonitas, me gustaba, pero no me

enamoré, como que quería intentarlo, pero también quería tener una relación buena. Me puse a pensar “pucha puede que funcione” y acepté estar con él. Nos íbamos al Real Plaza, lo acompañaba, caminábamos un rato. Pero empezó mal, a los dos días siguientes una amiga me dijo “sabes lo que está haciendo? es un coqueto”. Entonces vi en su Facebook cosas como “¿a cambio de que te hago el favor de tomarte una foto?” así le hablaba a una chica. Entonces supuse que así era él, me di cuenta de la clase de persona que era. Me dije “vamos a aprender de esta relación, si pasa el tiempo o si se acaba toda la relación, aprenderemos algo de todo lo que él hacía”, eso me dije. Pasamos días increíbles. Empezamos a jugar, reíamos, oíamos música, en Jr. de la unión, me contaba cosas, yo le decía algunas cosas, me hacía ver dos puntos de vista diferentes.

Aquel joven, que tenía 18 años al momento de conocer a Claudia estaba en busca de conocer mujeres, de conquistarlas y enamorarlas. Aquel libido flotante que movilizaba sus deseos lo hacía ser “gilero” es decir coquetear con cuantas mujeres atractivas a su gusto, pudiera. Claudia se sintió identificada con sus palabras. Claudia era diferente a las demás mujeres, y aquel “floro” que muchas detestaban, a ella podía atraerle. Sin embargo las redes sociales ponían al descubierto, una vez más, su infidelidad. No podía controlar ese amor imantado que lo llevaba a enamorar a otra mujer, diferente a su propia enamorada. Claudia no terminó con él, deseaba comprenderlo y manejar esa situación y no simplemente alejarse de él. No se arrepintió, pues pasó experiencias muy buenas junto a él, sin embargo ese amor “drenado, drenado y magnetizado” más podía:

Después pasaron días y por el Facebook, él le escribía cosas en el muro de la chica, coqueteándole. “Soy amable con ella, decía, ¿Qué de malo tiene?, sólo le alegro el día, si quieres no lo hago” me dijo. Un día hablamos de infidelidades. Cometí el error de decir que la infidelidad era “normal”, pero me refería a que era común, no que era bueno. Siguió con lo de Facebook, lo terminé por eso. Me dijo “Yo la amo, pero no de pareja, sino te decía su edad porque no ibas a entender... no sabes cómo soy”. No sé cómo, pero volvía con él, después él era muy indiferente, me dijo “¿porqué confías en mi? ¿Sabes que me gusta hacer sufrir a las personas?” Me lo

dijo muy fríamente, no entendía porqué lo hacía, porqué se ponía así. Repetía que no creía en el amor, que son estupideces, que no tienen cabeza y al final me dijo “¿sabes qué? ya me voy” me dijo eso, y yo llore en el paradero. Él me decía “deja de llorar, que no piensen que estoy haciendo algo malo” quiero que te calmes, vamos a Metro a comer un helado, me cogió de la mano. Yo era un baño de lágrimas, tenía los ojos rojos, no podía dejar de llorar. Al salir del baño empecé a reírme.

Aquel joven sentía que buscar conquistar alguna otra mujer, era ser amable, o tal vez su intención de enamorar y ser amado estaba tan interiorizada que su modo de ser amable era aquel. Esto se multiplicó ante la equivocación de creer que a Claudia la infidelidad le parecía algo normal. El tormento al cual lo llevaba el perdón continuo de Claudia, hacía decir que hacer sufrir a las personas, como a Claudia, era una de sus perversiones que lo caracterizaban. La trató tan mal, que produjo un sufrimiento muy profundo en Claudia, quien era incapaz de dejarlo indefinidamente. A diferencia de él, Claudia no buscaba hombres en el Facebook no podía permitir que otros hombres la desearán. Esto lo pudo conseguir en la discoteca como ya se analizó en el punto anterior. Sus lágrimas llegaron a tocar la paradoja, la incertidumbre, la risa misma. Como dice Nussbaum, las emociones pueden ser tan dolorosas como no lo podría ser un dolor físico:

Se trata de transacciones con un mundo que nos concierne intensamente, un mundo que puede completarnos o abatirnos. Ninguna concepción que asemeje la emoción a un simple objeto físico que nos golpea puede hacer justicia a la manera en que el mundo penetra en el yo, en la emoción, con un enorme poder para herir o para curar, pues se introduce de modo cognitivo, es decir, en nuestras percepciones y creencias sobre lo que importa. Lo que recibe el impacto de la aflicción no es sólo un brazo o una pierna, sino un sentido de la vida (Nussbaum, 2008: 102).

La violencia simbólica no pasa sólo por la doméstica ni la física. La salud mental de los y las jóvenes se deteriora por este suceso tan inusitado del amor, que acelera en busca de encontrar a quien amar, acelera en busca que lo hieran y destruyan. El gozo en sufrir es tan paradójico como Claudia que luego de llorar tanto, terminó por reír. Un gozo que conlleva

a la insania emocional, lo cual desgasta y dificulta el desarrollo personal de cada uno de aquellos que viven fieles a ese amor gelatinoso que no se derrite: se mantiene tan sólido como no lo imaginó Bauman. Pero Claudia aun debía resistir más aquel bombardeo de sufrimiento a manos de otro enloquecido enamorado:

En otra ocasión me dijo “¿Sabes? Sería mejor que no me saludes, que no nos hablemos, cuando estemos por Messenger nomas hablemos”. Entonces yo lo veo en la esquina el viene por atrás y dice “a donde vas?” y “no me dijiste que no te hable?” le dije, me dijo si podíamos hablar, fuimos conversando y me pidió disculpas. Cada vez que me hablaba mal me decía “¿porqué no me odias?”. Me dijo que me quería, que me extrañaba, que no se sentía lo suficientemente bueno para estar conmigo “¿Crees que soy así?” me decía. “No se que pensar de ti... te quiero pero me duele que hagas esto”, me dijo entonces “¿quieres estar conmigo? ¿Volver a tener algo conmigo? Quieres que estemos formalmente? O quieres que estemos como si fueras una puta?” le dije que ya, por Messenger le dije que estemos. Lo veía como amigo, nos mirábamos, nos reíamos, abrazábamos. Se volvió de nuevo indiferente, a veces subía me lo encontraba sentado con otra y comenzaron las cosas por el facebook. Cuando salíamos, me decía a mi misma “es un reto” le pedía que me acompañe a un lugar que era precioso, “me puedes acompañar” él me dijo con tono sarcástico “me hubieras avisado para decirte que no”, me cogía fuerte y decía “qué te pasa?” Le dije, “si no quieres vete”. Y me sentaba y cuando quería llevármelo, pensaba en terminar con él. Había vuelto otro chico, que me había gustado y se había ido a la selva y me llamaba en las noches y me volvía a gustar de nuevo. Una noche fue a mi casa y me besó. Me miró y dijo que esperaba que le diga algo, que me había extrañado siempre, fue que pasaba algo, lo miraba o abrazaba, sentía un mundo, cosas maravillosas, pensaba todo eso, no losé, mañana hablaré con él. Le pase a mandar indirectas a mi enamorado para terminar. Fue entonces que me empezó a contar cosas de cuando era niño, sobre su papá muerto, que había estado sin mamá, la relación con su abuela, quien le pedía que vaya a comprar cosas como cerveza. Me dijo que se volvió frío desde entonces. Quería continuar con él para saber como era eso. Me dio mucha pena y no terminé con él.

No quiere que ella le hable ni le bese en público, pero tampoco quiere que ella haga caso de lo que él dice. Desea destruirse a manos de una tristeza producto de una autoflagelación en él, y ella compartirá el destino de ese dolor. Él intento tener una relación sana, dejar a un lado al enamorado enloquecido que iba por doquier intentando sucumbir a la poligamia que le infundía sus deseos de ser amado por todas las mujeres, de amar a todas las mujeres, de dormir en los brazos de Eros, dios del amor, y lograr al fin redimirse de todos sus actos crueles hacia Claudia. Él quiere reformarse y no tratar como a una “puta” a Claudia, porque de seguir así terminaría por fenecer en el miedo de quedarse sólo, de no estar con ella. Para Claudia se trataba de un reto, el reto de soportar estoicamente, de llevar una culpa gratuita a la cual se adscriben las juventudes de los sectores urbanos de la ciudad de Lima. Frente a este episodio siempre habrá otra persona dispuesta a enamorar, Claudia, después de todo es todo un proceso social en el cual unos y otros están dispuestos a socavar las relaciones más serias, nadie será imposible de enamorar, así e trate de una mujer sumamente enamorada de su pareja.

Entiéndase que si bien ambos sufren, es el hombre quien ha de llevar, nuevamente, la peor parte. Ellos son quienes deben enamorar, ellas aceptaran a uno, y luego a otro y luego a otro. La ofertas serán infinitas. En el caso masculino la lucha por los recursos escasos será aun más difícil debido a la competencia de otros hombres como ellos. El ser un “pendejo” que a todas engaña y a todas las conquista, no es nada fácil. El ser “pendejo” pareciera ser una salida al sufrimiento al cual estarían condenados debido a ese amor que fustiga sus pasos. Ni siquiera aquel joven que hacía sufrir a Claudia podía ocultar las raíces de su sufrimiento: una niñez violentada, que no hacía sino patentizar el sufrimiento al cual lo venía llevando ese flagelo amoroso que debía enfrentar debido a sus deseos continuos de amar y de ser amado.

6.6. Eroscentrismo: Deslices y aciertos desde la óptica de los y las jóvenes en pos de encuentros sexuales.

Los encuentros sexuales poseen un extraordinario registro de los valores que sostienen y manifiestan las juventudes en su interrelación entre hombres y mujeres. Ello nos permite

comprenderlos desde sus más importantes ambiciones: la satisfacción hedonista a través del placer sexual. Partamos de algunos antecedentes estadísticos. Según establece Corcuera, Jokin, Osorio y Rivera (2010), entre los varones las razones más frecuentemente aducidas por las que no han tenido relaciones sexuales fueron, por orden de mayor a menor frecuencia, el deseo de esperar a la persona adecuada, no querer infectarse del SIDA y otras infecciones de transmisión sexual y no querer dejar embarazada a una mujer.

Por su parte, las mujeres refirieron como causas más frecuentes querer esperar a la persona adecuada, no tener la edad adecuada y no sentirse preparada para ello. Lo cierto, desde los resultados del trabajo de campo establecido en la tesis, es que el motivo que empuja a la mayoría de jóvenes a no tener relaciones sexuales es, en casi su totalidad, el no querer quedar embarazadas. Incluso este sería el motivo por el cual aquellos y aquellas que utilizan preservativos, los usan. En las ocasiones que ellas o ellos no lo utilizan, el único miedo radica en esto. El SIDA o alguna otra infección de transmisión sexual no yacen en su imaginario. Los casos son numerosos y parten de entrevistas a profundidad, de conversaciones informales y de información que los propios reyes del perreo, en sus numerosas relaciones sexuales sostenidas, otorgaron para el presente estudio. Ello se refuerza con el “monitoreo social sobre la implementación de la ESI en el Perú” realizada en el 2009 en Lima, Ucayali y Junín, un 56,7% de escolares expresó no usar preservativo porque no le gusta¹⁰⁴. El preservativo es una amenaza al placer óptimo que estos jóvenes persiguen, y harán lo posible –en caso decidan evitar embarazos no deseados- por seguir ciertos métodos, que si bien son inseguros, serán mucho mejores que la utilización del preservativo.

Continuando con las estadísticas, según indica un estudio realizado por la Universidad de Piura y la Universidad de Navarra (2010), el 19,5% de los adolescentes estudiantes peruanos de 13 a 18 años refieren haber tenido relaciones sexuales. De estos el 71,8% son hombres y 28,2% mujeres. Un 48,5% manifestó no haber utilizado un condón, siendo el 39% el que refirió que se debió a que deben esta no utilización, a lo imprevisto de la relación sexual, más allá de no tener información o el no poder conseguirlos. De estos el 65,5% de adolescentes

¹⁰⁴ Diario Correo. 7 de octubre del 2010.

Bandida: mmm ya no se es que...

Pier: ¿cómo que no sabes?

Bandida: :\$

Pier: ¿qué? :P ¿sales con alguien o qué? :P

Bandida: Nooo no es eso, mmmm no se dónde pz

Pier: jajaja como que no sabes

Bandida: ¿dónde quieres llevarme tuu?

Pier: al relajo :P a la comodidad

Bandida: ¿cómo es tu relajo?

Pier: mi relajo es simple y normal :) disfrute :P

Bandida: ¿y dónde te relajas?

Pier: en sitios que tenga cama px y masajes :P

Bandida: ¿mmm? ¿y como llaman a esos sitios?

Pier: jajajaja depende tiene varios nombres :P yo lo llamo reservación :)

Bandida: ¿y otros cómo lo llaman?

Pier: ah no se :S yo lo conozco así :P

Bandida: ¿mmm? así que no sabes.

Pier: jajajajajaa

Bandida: mm está raro

Pier: ¿Por?

Bandida: sólo digo

Pier: ¿Te desanimas dices? :-O

*Bandida: Noooo mmm puedes creer que estoy que me mato de la risa ahora jajajajja
jajaja*

Pier: jjajajajajajaj ¿porqué?

Bandida: por que si, je.

Pier: porque has captado todo dices.

Bandida: eso parece

Pier: jajaja ta bien :)

Bandida: jajajja

Pier: yo que creía que me lo estabas diciendo de verdad

Bandida: ahhhhh

Pier: ¿o de verdad? :-O :P

Bandida: de verdad, jajaja dímelo de frente para aprender

La seducción entonces se realizaría mediante metáforas y símiles aparentemente inentendibles para Bandida, pero que buscan incrementar el deseo, a la vez que incrementan el carácter lúdico del encuentro sexual. Disminuyendo las tensiones que puedan intervenir en una situación libre de cierta moral o acusaciones éticas. Pier sólo pudo tener relaciones sexuales en una ocasión con Bandida aunque según me comentó hubiera deseado continuar. Bandida no tenía tiempo para él, y semanas después ya tenía novio. Pier solo fue algo ocasional y él lo sabía. Esto nos lleva a cierta reflexión. El género masculino habría reforzado la actitud de dominación hacia las mujeres con un lenguaje en el cual subyugaban al género femenino. Tal como establecía Butler, se trataría de un lenguaje que en su acción social plástica, crea una ontología artificial, de segundo orden, una ilusión de diferencia, disparidad, y por consiguiente, jerarquía que se *convierte* en la realidad social (Mattio 2008, 82). La forma más clara de disminuir a las mujeres con comportamientos de este tipo sería el de denominarlas “perras”, sin embargo esta forma de castigar a las mujeres viene siendo cada vez menos un modo de control sobre ellas, aunque no deja de tener ese dominio de los unos sobre aquellas. Los testimonios demostrarían sin embargo esa emancipación de cánones opresores.

Una segunda pareja sexual del mismo sujeto en cierta ocasión le envió un mensaje de texto vía celular¹⁰⁷ en donde puede verse el ánimo lúdico y metafórico con que se denota el deseo de satisfacción sexual mutua:

Holas, oie me encantaría que me secuestres hoy, pero pucha hoy es el peor día de mi vida, haha se malogró mi cell U.U y voy a ver si lo arreglo o que hago, waaa me quiero morir XD ahorita estoy casi robando el cell de mi amiga haha que otro día me puedes secuestrar ☺ ¿???

¹⁰⁷ Mensaje de texto enviado el día 3 de agosto del año 2011.

Nótese también el afecto hacia el celular, al punto de “desear morirse”, que aunque lo diga en un sentido hiperbólico. Aunque pudo haberse discutido este testimonio en el capítulo anterior, es aun más impactante el modo en que declara sus deseos de ser conquistada y convencida, y hasta cierto punto obligada de hacer algo que ni ella esta dispuesta a hacer: tener relaciones sexuales sin mayores compromisos que el de la satisfacción hedonística de los sentidos eróticos a junto a un casi desconocido. De igual modo Pier solo accedió a un encuentro sexual, luego fue imposible coordinar otro encuentro por motivos semejantes. El indicador es claro, Pier es solo una pieza momentánea que puede utilizarse en la medida que los elementos lúdicos relajen y disminuyan el cargo de conciencia que recrimine a cada uno de sus participantes. Se trataría de organizar la estancia tan agradable como sea posible y sólo por tanto tiempo sea preciso –así reza el precepto del momento- (Sloterdijk, 2001a: 24) El pudor no desaparece, tan solo es maquillado al punto de parecer sencilla pacatería en tiempos de un carpe diem enloquecido.

El caso de José¹⁰⁸ raya en el dramatismo. Tenía las posibilidades de tener relaciones sexuales, sin embargo su pareja sexual aun no había tenido experiencia alguna. La frustración en la que capia José se incrementaba a medida que las citas sexuales no colmaban la expectativa del coito. Es así como expresa sus frustraciones no sólo sexuales sino cierta agonía del cuerpo social encarnado en él, que esta en la búsqueda constante y radical de placer, un dogma convertido en tiranía que deberá seguir si no quiere ser carcomido por el deseo inclemente:

Oe weon hoy casi lo hago con la ona, si no fuera por su día de menstruación. Le metí dedazo todo, me pajeo todo, ya quedamos para la otra un fin de semana...oe es que on, ya se la iba a meter pero muy cerrada tenia la vagina, es virgen muy chicoma lo tiene. O sea la puntita pero no entraba weon muy chico, ¡de verdad no entraba! ¡muy cerrado!. Es que le dolió la puntita y ya se cerró, pero igual weon muy chico. Le tengo que poner en una con todo, pero ya pe weon calata se le ve mejor fuera de

¹⁰⁸ José, de 20 años de edad, Jesús María. Estudiante de la Universidad San Ignacio de Loyola.

wadas. Su culo lo tiene bien parado weon, las tetas los pezones se le veía grande. Pota weon pero de ahí no sé como zafármela....después de tirármela la alargaré unos 3 meses pes de ahí me aburro, pero no se qué decirle weon. La huevona me dijo en una “mejor no lo vamos hacer porque de ahí nos vamos a ver 1 por semana y sólo vas a querer tirar” ya ahí le metí floro “no, nos veremos 2 veces por semana y 1 vez a la semana tiramos” jajaja pero igual, ya quedamos en tirar una vez por semana. Y ya pes, dentro de unos meses hablamos de cómo hago para dejarla, ahorita me ha puesto huevón el culito que se maneja. (Tres días después) Todavía nada weon no sé, fácil mañana voy a tener toda la paciencia del mundo para que entre, aunque ya se está que se pone pegajosa con las manitos. (Dos días después) La ona me ha dicho para dormir toda la noche. Ya me dijo que se va a dejar violar si me quedo toda la noche. Voy a intentarlo primero con la saliva, si no entra usaré lubricante. En se hueco no entra ni un dedo conchesumare, parece el de una de 14 años o el de una quinceañera. Se ha puesto candado para ver si le voy seguir fiel en decirle para seguir dices insistiéndole seguro jajaja.

Su deseo por ella es muy grande, y el no poder penetrar la disfraza un sentimiento aun más profundo, el de poseerla sexualmente para disminuir momentáneamente esos deseos desatados de placer. Pero ese placer no será constante, deberá buscar a otras personas con quienes seguir satisfaciéndose. Al igual que las anteriores parejas sexuales de Pier, no piensa quedarse con ella un tiempo indefinido. Ha de satisfacer us ímpetus tanto como pueda durante cierto tiempo –dos a tres meses según me comentaba- para luego huir de cualquier compromiso. El aburrimiento del que habla se referirá a lo insoportable que se convierte en interactuar con la misma persona tanto tiempo. El coito al que accede es impersonal, sin apellidos ni nombres. Este último elemento desvirtúa el placer, ya que el anonimato lo vuelve más lúdico, sin compromiso alguno que derive en aburrimiento en tiempos en los cuales el individualismo corroe a la sociedad, inclusive en el ámbito sexual.

Para Clara ¹⁰⁹de 17 años, complacer y satisfacer su cuerpo mediante el intercambio de deseos sexuales podía derivar en un error que castigaba su conciencia. Clara interpretaba ello como una incapacidad de respetarse, al ser “objeto de sí misma”. Su testimonio es el de una mujer que reconoce en sus deseos la esclavitud aparente con que actúa, la impersonalidad con la cual pierde el control de sí por perseguir la tiranía de cierto gozo impuesto. Clara no encuentra ninguna paz en sus errores y criticaría duramente su accionar:

No era capaz de respetarme a mí misma, porque me sentía objeto de mí misma, porque no sentía esas ganas de hacerlo, no por deseo, o sino sentirlo, ¡hagámoslo hagámoslo! Me decía a mí misma. Con K –seudónimo- me di cuenta, que sólo era un juego, y no me iba a afectar, por eso lo hice. En mayo fue la última vez que lo hice, a inicios de mayo -2011-. Le mande mensajes un día y me respondía y me llamaba, fue a principios. Había pasado un mes desde que lo habíamos hecho, hablamos un rato y le decía “vamos pues”. Con A –su ex enamorado- tenía vergüenza, por eso es que le dije que no a él, quería estar segura, que no solo fuese deseo. K me preguntaba si lo había hecho con A, yo le decía a A que quería algo especial, quería sentirme sentimientos y no objeto. En abril del 2011 me dije, tengo ganas, pero las pienso mejor y no quiero solo placer, quiero que cuando lo haga, sienta algo más que deseo, un equilibrio con otro, un sentimiento de unión más que placer.

Clara podía ser acaso acusa de ser oprimida por una concepción del sexo en tanto “interpretación política y cultural del cuerpo”, lo cual supone un sistema de significación que es opresivo para mujeres, gays y lesbianas (Mattio, 2008: 81). Sin embargo la reflexión de Clara no es religiosa o moralista. Clara desea un equilibrio que la libere de la búsqueda del placer por el simple placer. Sloterdijk interpretaría este pudor del siguiente modo:

Mediante la vergüenza de estar desnudo y ser diferente, la sexualidad se convierte para el sujeto en algo llamativo y consciente. El pudor es el deseo de hacerse regresar a lo

¹⁰⁹ Clara, 17 años, distrito de Lince. Estudiante de academia pre universitaria, postulante a la carrera de Medicina.

corriente y anodino.... La más antigua y poderosa instancia de la autoveladura con la que los individuos “hacen una imagen” de sí mismos (Sloterdijk, 2001a: 37).

Clara parece hablar en nombre de las anteriores parejas anónimas de Pier. Identificar aquellas relaciones como meros “juegos de placer” las defienden contra el dolor que pueda ocasionarle tener relaciones sexuales con alguien a quien si podría querer o amar. El fin de estas relaciones anónimas será precisamente en el momento en que tengan una pareja establecida en el caso de las mujeres. Sin embargo estas relaciones no duran lo suficiente, por lo cual volverán a aquellos juegos en que se busca un placer inofensivo, divertido y libre de responsabilidades emocionales. Una clara economía del dolor emocional. Ella sostiene “*A K le gustaba coquetear, no dice cosas tontas, sino en su forma de hablar “y nada solo pasa” y como yo también tenía ganas, no lastimábamos a ninguno de los dos*”. Es decir, recalca la garantía que posee de no ser lastimada en la búsqueda de aquel placer meramente físico. Clara a continuación describiría las diferentes sensaciones que percibió al momento de tener sus primeras relaciones sexuales:

Me sentí un poco incómoda, yo no sabía cómo hacerlo y él no era habilidoso, lo disfrutamos un poco, por dolor no me gustaba. La segunda vez, lo sentí menos incómodo, hubo más libertad por parte de los dos, fue más sencillo, más fácil que la primera. La tercera igual pero duró más tiempo, ya me empezaba a dar cuenta lo que me estaba haciendo....cada vez que nos besábamos no sentía nada, no me gustaba, sentía que lo hacía por hacer, no me gustaba. La cuarta vez yo lo llamé, por exposición de aniversario de la Pre, fuimos a la UNMSM, después de eso estábamos hablando, me tengo que ir le dije, lo esperé, pasó un rato, vámonos me dijo, caminamos y dijo “Clara, vamos por acá, es más cerca, por la huaca” y me cogió y me empezó a besar y me iba tocando “Clara, habla, vamos?” “¿Qué te pasa? Tengo que irme” le dije...y lo hicimos apoyados en un arbolito. Eso fue en la primera semana de mayo -2011-, no sé....simplemente pasó y me jaló y le decía “¡suéltame, suéltame!” Y él decía pucha, nos ganan, se burlaba por una pareja que estaba besándose. ¿La 5ta vez? Me llamó no me dijo de frente, me siguió llamando, lo llamé le dije ‘que pasa?, “hazme la taba hasta san Felipe” me dijo, espérame en Salaverry.

“es urgente” me miró y me dijo “¿vamos?” dije no, dijo “ya pues”, y le dije no... “¿porqué no?” me dijo y le empecé a contar de Z, un chico con el que empezaba a salir, y conversamos y todo, me acompañó a mi casa.

Clara poco a poco se iba dando cuenta del modo en que se iba convirtiendo en un objeto de sí misma, es decir en cómo iba perdiendo la noción de sus decisiones para cumplir con cierta tiranía del placer, como una especie de condena a la cual se siente atraída, pero ante la cual se resistiría. La confusión a la cual la lleva el tener relaciones sexuales sin sentir amor por aquella persona la hundían aun más en sus reflexiones y en su autoflagelamiento, producto de una vergüenza hacia ella misma. Se limitaba a “hacerlo por hacer”. Inclusive su negativa a hacerlo –en un lugar público- representó el modo más claro de sentirlo: había mecanizado sus sensaciones y sus deseos, sin darle algún sentido que escape a lo sensorial. Justamente cuando K deseaba tener una quinta relación sexual, Clara se negará pues apareció otra persona que le permitió salir de aquel círculo vicioso. Alguien por quien sí sentía algo especial, aquel equilibrio que estaba buscando. Era el fin de aquellos encuentros sin mayor fundamento emotivo que el del coito.

K: Por favor, por última vez... yo no sabía que esa era la última vez... me haces lo mismo que me hizo ella...

Clara: No me compares, conmigo no tenías nada, esto se terminó hace tiempo...

Entrevistador: ¿Pero él sentía algo? ¿no se suponía que no había nada?

Clara: Se notaba que solo quería placer....

K: La última para al menos recordarte como nos conocemos, lo que nos pasó...

Clara: Será muy bonito pero no, conversemos acá.

K: No es lo mismo.

Clara: Al final mi mamá lo invito a pasar.

Clara: ¿No te gusta alguien? ¿Que quieres algo mas? ¿No tienes respeto por ella? – Por la mujer con la que salía K-

K: Claro que sí, pero es por última vez que te voy a ver...

Clara: Se pasó de terco, me dijo:

K: ¿Nunca te ha dado impulso por hacer algo? Porque yo, tuve el impulso de que parecía instinto, quería sentirme bien conmigo mismo...

Clara: ¿Qué tiene que ver?

K: Al menos dame un beso

Clara: Ya te dije porque no...

K: Aunque sea un beso para sentirme conmigo mismo bien...

Al final mi mamá lo botó conchudamente... “¡ya párense! ¡vámonos!”

Puede reconocerse en este diálogo los elementos a los cuales acude K, victimizándose por momentos, o por otros tratando de darle un sentido más profundo a las relaciones que tuvieron. No hay excepciones, utilizará todo lo que esté a su alcance para satisfacerse una vez más. Ella es un objeto para él, así como él lo fue para ella en un inicio. Los discursos amorosos que plasman promesas o garantías de fidelidades perennes parecieran tener un rol similar, en el cual se disminuyan las culpas de realizar un acto que no ha perdido aquel halo pecaminoso, aunque en realidad no tenga mayores dificultades para plasmarse entre las juventudes de nuestra sociedad.

Finalmente, en una entrevista realizada a Gonzalo¹¹⁰, se puede vislumbrar esa denuncia hacia las mujeres que defienden aun su identidad sexual conservadora, ya que él las identifica como personas deshonestas al querer convencerlo de algo falso, que se demuestra en el solo hecho de tener relaciones sexuales con él sin mayores condicionamientos. Ninguna podía satisfacerlo. O bien las despreciaba por mentirle, o bien las menospreciaba porque el aburrimiento podía más, como en el caso de José:

¹¹⁰ Gonzalo de 22 años de edad, perteneciente al distrito de San Borja. Trabaja en Community Manager de Librería SBS

A ver ummmm....habrán sido unas 10 más o menos...aunque últimamente no he tenido. Uso condón nomas. Umm bueno más que todo porque se hacían las santitas y fingían que eran sanas. Pero no eran sinceras, me gustan las chicas sinceras, que no se hagan las santurronas. Uno se da cuenta cuando una flaca esta siendo sincera o no. En unos casos terminaba con ellas después de tirar, porque decían que nunca habían tirado, pero al hacerlo si se notaba que la conocían bien pues. Si estaban buenas, me las tiraba varias veces antes de terminarlas, sino ya nada pues. No es que terminara con ellas porque tiraban bien y se notaba que eran experimentadas, sino porque no eran sinceras en decir la verdad, o sea que ya sabían tirar. O sino porque buscaban algo serio yo no quería nada serio. Nunca he tenido problemas con ellas por eso, porque cuando me las agarraba ellas estaban conscientes de que sólo era para agarre. Si ellas se ilusionaban era problema de ellas pues, no mío . Se supone que si en una disco o un tono agarras con alguien, no es para algo serio. En cambio si conoces a la flaca, si sales a pasear, la conoces bien, ahí si pues, bueno. Así pienso yo. En el peor de los casos que se ilusionen, creo que tendrían que ser bien tontitas para enamorarse del primer agarre, además que si sólo salíamos era para tirar, era obvio que nunca podría pasar algo más serio.

El acuerdo era aparentemente mutuo, la ilusión que ellas podían tener en cuanto a la relación que pensaban que se estaba desarrollando, era total “culpa” de ellas, ya que él no les había mentado ni seducido basándose en falsas promesas. El hecho de “conocer a una flaca” compartiendo tiempo con ella, podía dar cierta posibilidad a iniciar una relación. El coito ocasional que Gonzalo tenía era con el único fin de la satisfacción mutua. Ni ellas lo conocían lo suficiente, ni él a ellas. Un contrato tácito sin mayores documentos de por medio. Gonzalo continúa su testimonio:

Cuando salíamos 3 ó 4 veces seguidas tirando ya con más confianza decíamos "ya pasado mañana también tiramos" y normal pues, pero eso de decir "lo nuestro es solo para tirar" ¡nada pues!, ¡suena horrible! o a veces yo iba a sus casa o ellas venían y de frente pues, a tirar. Para lograr mis objetivos solo les decía para vernos tal día en tal lugar o en el momento de bailar, pero directamente nomas "oye vamos

a un lugar a estar solos" y ellas aceptaban pues y así nomas pero de enamorar no ah. Eso sí, tu sabes tú que al momento de estar tirando algunos dicen muchas cosas jajajaj ya te imaginaras a lo que me refiero, cosas como que te aman, que te quiere, etc. En fin, felizmente mis agarres no han sido nunca problemáticas jeje. Pero no pienses mal, tampoco es que me las tire en una a todas, no te he dicho nada de tirar solo para mensajearnos de vez en cuando ¿porqué piensas mal? creo que estas pensado un mal concepto de mi

Todo era tácito, nombrar el acto en sí era invocar a los credos conservadores, era menospreciarse a sí mismos, con una mayor inclemencia hacia a las mujeres debido a la opresión patriarcal que pesaría sobre ellas. “Vamos a un lugar a estar solos” no es decir a qué irían, tampoco se establece directamente un compromiso a tener un intercambio sexual. Es una invitación abierta, sin mayores compromisos. No hay juzgamientos de por medio, aunque se sepa ciertamente lo que se desea conseguir con esta invitación. Una situación aparentemente hipócrita que es capaz de sostener en el tiempo los diversos y múltiples encuentros eróticos que tanto hombres como mujeres podrían tener a lo largo de su juventud, e inclusive más allá de esa edad.

Gonzalo al finalizar la entre vista-que la hizo a una mujer- nos permite subrayar cierta conclusión a este acápite y capítulo. Las juventudes buscan que no se piense mal de ellas, aunque obren de cierto modo. Más allá de lo bueno o malo que ello represente en un momento dado, el modo en que esa autoveladura esconde sus más profundas necesidades eróticas, impide ser realmente conscientes de lo que desean y quieren. Sufrirán a pesar de tanto placer, y no habrá nada seguro a lo cual sostenerse, pues habrían sido objetivados hacia si mismos. Pero ello no les produciría mayores remordimientos, mas si una grave frustración al aburrirse con la misma persona y buscar mayores y diferentes personas con las cuales satisfacer esas necesidades aparentemente infinitas y poderosas que los llevan a un eroscentrismo generalizado y despiadado. Tiranía de la belleza y dictadura del orgasmo como habría establecido Lipovetsky (2007).

CAPÍTULO VII ¿QUÉ DICEN ELLOS Y ELLAS DE POLÍTICA?: ACERCA DE LOS DISCURSOS EN REFERENCIA DIRECTA A LA POLÍTICA

En este momento hablamos de la defensa de nuestras instituciones, de nuestra manera de vivir (...)pero hay cosas que no habría que defender, que habría que dejarlas morir; hay cosas que deberíamos destruir voluntariamente, que deberíamos destrozarnos con nuestras propias manos

Henry Miller

Un domingo después de la guerra

7.1. Cifras y estadísticas introductorias a la problemática de la opinión juvenil

Como indica la Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana realizada por el Instituto Nacional de Estadística Informática, el mayor porcentaje de jóvenes tiene interés en la política y es independiente (47,7%) y al 36,2% de jóvenes no les interesa la política. A nivel de grupos de edad, los resultados señalan que todos los grupos etarios de la población joven presentan interés e independencia política, destaca el grupo de 20 a 24 años (49,5%), mientras que a los jóvenes que no les interesa la política alcanza menor porcentaje en todos los grupos de edad, en este caso destacan los jóvenes de 15 a 19 años (38,5%). A los jóvenes que les interesa y son simpatizantes de la política, presentan un porcentaje menor en todos los grupos de edad, resalta el grupo de 25 a 29 años de edad (15,6%) (INEI, 2011: 40). Este porcentaje macro debe verse analizado a la luz de la especificidad de las juventudes, que en nuestro particular caso se sitúa en la ciudad de Lima. Si bien las cifras

demuestran un interés hacia la política que alcanza casi la mitad de la población juvenil, veamos cómo entre los 15 y 19 años el interés hacia la política es el más bajo llegando a casi el 40%.

Si bien las cifras que se desprenden de esta encuesta, son sustento suficiente para detenernos a analizar qué es lo que aleja a las juventudes de la “política”, hemos de preguntarnos, ¿a qué se referirá la encuesta con el término “política”? La respuesta nos lleva hacia esa política clásica de tipo institucional, que en tiempos de declives institucionales (Dubet, 2007), como ya aclaramos, no sirve lo suficiente. Esto debido a que las instituciones *dan prueba de cansancio, de un proceso entrópico, de desgaste y por otra parte, de la fetichización inevitable que la burocracia produce al usufructuar la institución para la sobrevivencia de la burocracia auto-referente* (Dussel, 2006: 21). A pesar de ello es necesario saber en este punto qué sucede con esa política institucionalizada y amparada en el poder estatal representativo y en sus instituciones más importantes, todas aquellas que buscan el desarrollo sostenible de un país.

Por ello se ha dejado como punto final este capítulo, en donde se empieza por buscar analizar lo que las juventudes sienten cuando perciben el término “política”. Asimismo analizo las propuestas y contribuciones que realizan para una mejor política, para finalizar con una interpretación de cómo se vivió el proceso electoral del año 2011, en donde se tuvo hasta cinco candidatos con claras posibilidades de ganar en una apretada contienda. Se presentan los resultados más resaltantes por su representatividad proporcional. En este capítulo final se busca rastrear los prejuicios, las opiniones, miedos y conjeturas que se entretejieron en estas últimas elecciones presidenciales.

Veamos primero qué indica la encuesta nacional de la juventud peruana. La población joven manifiesta que los problemas actuales del país más resaltantes son la pobreza (45,4%), la corrupción (42,3%), la falta de seguridad ciudadana (37,3%) y el desempleo (32,0%). (INEI, 2011: 51). La corrupción, emblema de la política nacional, termina siendo, casi al lado de la pobreza, el segundo problema de mayor preocupación en el Perú. Se constata entonces que en el Perú lo político como ideario democrático no existe, ya que en buena

medida el descrédito hacia la política es el descrédito hacia la democracia que la sostiene. Aunque uno no condicione a lo otro, es fácil de notar cómo los políticos de carne y hueso reflejan fielmente el significado de lo que se piensa como político en el sentido común. Son ellos quienes definen con sus actos y costumbres las ansiedades negativas de la población juvenil. Como se estableció en el segundo capítulo, la política en el Perú pareciera ser una esfera capaz de convivir con el festejo de lo criollo y lo *pendejo*, de lo huachafo y lo bonito, de lo medianamente correcto y lo medianamente incorrecto. En fin, todo eso que hace del contexto político peruano, un show del divertimento y el relajamiento. Se vive para criticar, se vive para reír. El objeto principal de esta crítica son aquellos que tienen el rol de sostener la democracia participativa: los partidos políticos.

En este sentido, en palabras de Zizek, pareciera necesario no participar de esta tan nociva conceptualización de la política, sino retirarse de aquella actividad participativa que en lugar de fortalecer la deliberación, envenena los ímpetus democráticos: lejos de criticar el estado “natural” de las cosas, despliega estructuras y las retroalimenta. Precisamente la participación incluye ese repliegue hacia la vida privada, lo cual nos lleva a esa aparente renuncia a lo político, que entraña a su vez nuevas formas de empoderamiento. Para Ranciere la verdadera participación es:

...La invención de ese sujeto imprevisible que hoy día ocupa la calle, ese movimiento que no nace de otra cosa que de la democracia misma. La garantía de la permanencia democrática no pasa por ocupar todos los tiempos muertos y los espacios vacíos por medio de formas de participación o contrapoder; pasa por la renovación de los actores y de la forma de su actuar, por la posibilidad, siempre abierta, de una emergencia de ese sujeto que eclipsa (Ranciere, 2007: 87-88).

Cansino por su parte, considerando la incapacidad de las ciencias políticas por palpar el presente que se muestra con toda su complejidad en el ámbito político, criticaría esa incapacidad por preguntarse aquello que antaño guiaba a la filosofía política: ¿en qué consiste la diferencia de formas de sociedad? Seguidamente sostiene:

Pensar lo político requiere una ruptura con el punto de vista de la ciencia política empírica, pues ésta nace de la supresión de dicha pregunta. Nace de una voluntad de objetivación que olvida que no existen ni elementos o estructuras elementales, ni entidades (clases o segmentos de clases), ni relaciones sociales, ni determinación económica o técnica, ni dimensiones del espacio social que preexistan a la acción de dar forma a este espacio (Cansino, 2008: 113).

Si es que, en efecto, no hay mayor marco teórico dogmático que preexista a la acción presente, en lugar de dormir en los sueños de otros (Castoriadis, 2008:32) es necesario reflexionar sobre la necesidad de la comprensión aquello que permanece soterrado concebido como lo indecible. Me refiero a lo privado y lo lúdico; desde lo onírico hasta lo real; desde lo sapiens hasta lo demens. Como ya lo había propuesto Mejía, en Lima la mayoría se inclina por sentimientos que implican un divorcio frente a la política general, como aburrimiento y desconfianza (Mejía, 1998:129). Este tipo de descréditos institucionales provoca que se liberen otras fuerzas sociales, emergiendo nuevas relaciones y liderazgos que se orientan a producir o reproducir nuevas formas de integración social basados en la familia, los amigos, la vecindad, la reciprocidad (Mejía, 1998), lo cual en las juventudes tiende a fortalecerse aun con más, gracias a la importancia afectiva de los pares, tanto amical como sexualmente.

En el Perú nunca han existido partidos en el sentido moderno y democrático del término, es decir ni como mecanismos de intermediación entre la sociedad y el Estado que procesan las demandas de los ciudadanos, ni como integrantes de un sistema estable de interacción y competencia democrática que puedan constituir una esfera de inmediatez o “sociedad política” para representar adecuadamente a la población. Ni siquiera la participación electoral por intermedio de las elecciones ha sido necesariamente un elemento legitimador de la institucionalidad partidaria (Lynch, 1998: 9). Por ello es que en opinión de la mayoría, los intereses que persiguen los partidos tienen que ver poco con los intereses de la sociedad (Mejía, 1998). No existe ningún tipo de legitimidad de los partidos políticos, lo cual se trasluce en un distanciamiento con el sistema político, el cual aparece en la conciencia colectiva como

una dimensión confusa, incomprensible, amenazante y los intentos por entenderla o influir se revelan como esfuerzos inútiles (Mejía, 1998).

Para Lynch la crisis de los partidos se produciría debido al bloqueo de una transición de formaciones políticas que intentan pasar de ser grupos de notables, que clientelizan una determinada base social y privilegian la confrontación, a constituir un sistema estable de estructuras organizadas que compitan democráticamente entre sí (Lynch, 1998; 11). La cultura política se encontraría dominada por la ambigüedad y la incertidumbre: se critica y, a la vez, se tiene esperanza, se aspira y propone una forma ideal de política que se nutre de un proceso subterráneo y cotidiano del mundo popular (Mejía, 1998: 159). Si en efecto se viene superando la crisis económica, con logros más superficiales que profundos, y la violencia política se ha superado, tal vez todo vaya por la inseguridad ciudadana en la salud mental de las zonas urbanas, y la desigualdad social en todo el país. Como ya indicó Cotler (2008) existe un tipo de contradicción entre un crecimiento económico y el descontento social hacia los políticos de turno, encontrando cuatro elementos a subrayar para explicar esa inestabilidad social e inseguridad política: las divisiones sociales de carácter estamental y regional, la debilidad estatal para atender los requerimientos sociales, la crisis de la representatividad política y las “traiciones” del “menos malo” para referirse a Alejandro Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011).

Esta suerte de “independiente” de los candidatos políticos se trata de una personalidad alejada en sus orígenes de los partidos, con prestigio ganado en actividades ajenas a la política y con estructuras organizativas que hace y deshace en función de las circunstancias. Su objetivo suele estar más ligado a su persona que a un proyecto programático y se caracteriza por su instinto pragmatismo. Este independiente propone una relación “directa” con la ciudadanía por encima de las instituciones representativas, aparece eficaz, es decir, brindando soluciones, no importa a qué precio, que los partidos no habían sabido ofrecer (Lynch, 1998: 18), sin embargo, como se ha visto, la población se sentiría traicionada al contradecir sus propuestas iniciales, lo cual genera un rechazo aun mayúsculo a la política. Los candidatos políticos hacen ver que la figura de independiente anti-partido es más producto de la precaria institucionalización de los partidos en el Perú que de las necesidades políticas del proceso de

ajuste (Lynch, 1998: 20). Ante esta arremetida, pareciera ser lo más prudente el que tanto investigadores como los teóricos más duros de los estudios políticos, deben flexibilizar la idea tradicional de la neutralidad valorativa, para que los estudios políticos, desde el enfoque sociológico, puedan afrontar mejor los problemas como la crisis de las instituciones democráticas (Cansino, 2008).

Los resultados de nuestras entrevistas así lo reflejan. En esta línea es urgente el fortalecimiento de la institución de la representación democrática del Perú, así como la destrucción de la institucionalidad de la perversión ética de la política. En relación a ello Henry Miller nos ofrece una importante reflexión: *“hablamos de la defensa de nuestras instituciones, de nuestra manera de vivir (...) pero hay cosas que deberíamos destrozarnos con nuestras propias manos”* (Miller, 1965:10). El problema, en boca de Castoriadis, yace cuando estamos frente a tal absurdo contemporáneo en que ni la revelación de un caos ético inminente puede “sacudirnos”, al dejar de ser absurdo: ya no hay ningún polo de lo no absurdo, ante el cual, al oponerse, pudiera revelarse fuertemente como absurdo. Es negro pintado sobre negro (Castoriadis, 2008:22). Ante tal panorama, para analizar lo político es importante dar sentido y poner en escena, es decir:

Dar sentido, puesto que el espacio social se despliega como espacio de inteligibilidad, articulándose de acuerdo a un modo singular de discriminación de lo real y de lo imaginario, de lo verdadero y lo falso, de lo justo y lo injusto, de lo lícito y lo prohibido, de lo normal y lo patológico. Poner en escena, porque este espacio contiene una representación incompleta de sí misma en su constitución aristocrática, monárquica o despótica, democrática, o totalitaria (Cansino, 2008: 113).

Al dar sentido y poner en escena nuestros resultados, nos animamos a pensar que vivimos lo que Sibilia entendía como *una época limítrofe, un corte en la historia, un pasaje de cierto “régimen de poder”, a otro proyecto político, sociocultural y económico* (Sibilia, 2008: 19). A continuación analizaremos los principales resultados, según las categorías encontradas, tanto las apreciaciones positivas, como las negativas.

7.2. Resultados iniciales: La política es corrupta y carente de valores

Veamos los resultados más importantes de las entrevistas realizadas a hombres y mujeres preferentemente entre 15 y 20 años edad, cuya experiencia podrá darnos luces sobre lo que la política es en la opinión de ellos y ellas. Las preguntas que se hicieron para recolectar la información de los 380 entrevistados, en igual proporción de género, fueron:

- ¿Qué opinas de la política?
- (En caso q haya respondido negativamente) ¿Qué haría falta para que la política se regenere?
- ¿Que harías tú para mejorar la política?
- ¿Qué perfil debe tener un político?

Casi la cuarta parte de las 380 entrevistas realizadas, en igual número de hombres y mujeres, dice no interesarle o parecerle aburrida la política. No hay mayores diferencias entre mujeres y hombres, en los temas que competen a la opinión política. Un primer resultado muy claro es el tipo de críticas que realizan: son ataques a las personas, mas no a las instituciones, sin embargo en el ejercicio de criticar a uno, se termina por convencer de la inutilidad o culpa de la propia institución política. No sólo hay una mera confusión entre ambas: son lo mismo para los entrevistados. Se comprometen seriamente los objetivos primordiales de las instituciones políticas, y la práctica de éstas a través de los individuos, en donde no hay conceptos que valgan, no hay credos académicos ni buenas voluntades políticas. La representatividad por ello es que se ve menoscabada, reduciéndose a una necesidad que cada vez es más incómoda, o acaso una perversión que contempla cierto gusto por sacrificar chivos expiatorios.

Otra gran conclusión, es aquella que respalda lo dicho por Cotler, no existe una relación entre crecimiento económico del país, con un crecimiento de la institucionalidad política de éste. Peor aun, son muchos quienes escinden esfuerzos políticos de crecimiento económico.

Son una gran mayoría quienes opinan muy felices, que el país ha crecido, pero que la política es lo peor que hay, y que ésta no guarda mayor relación con el crecimiento del país. Cuando se les pregunta entonces a qué debe el crecimiento económico, no atinan a responder coherentemente, debido a lo cual no establecen mayores explicaciones. Sin embargo hay quienes si defienden a los representantes políticos y técnicos del ámbito gubernamental, indicando que son los benefactores del crecimiento peruano. Pero es innegable cómo lo bueno, lo positivo, lo que es digno de alegría y felicitación es, por esencia, algo ajeno a lo que la política es. Veamos los siguientes testimonios, representativos:

*La política es una basura. Sorry por la palabra pero eso creo, pues no saben gobernar, toda la plata del pueblo se lo llevan ellos sin hacer nada.*¹¹¹

*Que la política no ayuda a que el Perú progrese o avance. Peor, cada 5 años no se renueva el país, sigue igual.*¹¹²

Como se sostuvo, la corrupción y el tráfico de influencias horadan profundamente las instituciones políticas, empezando por los partidos políticos, hasta llegar al propio Congreso de la República, al Poder Judicial y al Presidente de la República. Son múltiples los discursos que denuncian la política, que más bien aparece como abstracta sin tocar un poder político en particular. Acaso los más acusados son aquellos elegidos por la voz popular, y aquellos quienes aparezcan separados de la crítica sean los técnicos que son convocados por los encargados representantes y que tienen apariencia de “independientes”. Nos dice uno de ellos:

*Todos son unos corruptos de mierda de hecho me llega quien salga presidente. Sólo me preocupo por mí.*¹¹³

¹¹¹ D., mujer de 23 años, Callao, trabaja en un hotel de San Miguel.

¹¹² A., mujer de 16 años, Surco. Estudiante de 5to de secundaria.

¹¹³ R.A., hombre, 16 años, Pueblo Libre. Estudiante de 5to de secundaria.

El entrevistado no sólo les quita crédito a los “políticos”, además le es indiferente quién sea el presidente, a pesar del miedo que generaban ciertas candidaturas en las últimas elecciones del año 2011. El nihilismo participativo de nuestro entrevistado raya en esa perversidad en la cual no hay ningún puente entre Estado y ciudadanía. Por ello concluye que lo único que le interesa es su propia persona: el Estado no hará nada por él, porque él tendría que detenerse a pensar en el Estado que se expresa en esa tan maledicente política. Evitar concebir la existencia de ese Leviatán tan carcomido y pestilente le permite sobrevivir, invisibilizándolo por completo. Otro entrevistado decide explayarse y ahondar en los motivos que lo llevan a tan dura crítica:

¿La política? La forma más vil y despreciable de dominio humano basándose en un supuesto "trabajar para el pueblo" para llenarse los bolsillos y simplemente trabajar por sus propios intereses y conveniencias. Lo que en mi opinión hace de la política y en especial de la democracia peor que otra forma de dominio es que se basa en el engaño y en caretas. El que quiera llegar al poder de esta forma se va a presentar como que es la solución a tus problemas que va a hacer desde "arriba" todo lo necesario para que tú mejores, como tu "amigo" y va a hacer todo lo posible para que confíes en él y ganar tu confianza y como estamos obligados a elegir a alguno (las elecciones son una OBLIGACIÓN y no un DERECHO) pues uno de ellos va a terminar ganándose la confianza de la mayoría y una vez que este en el poder solo va a luchar por lo que a él le conviene. Personalmente opino que la democracia no existe, todo lo que llamamos democracia acaba el día de las elecciones y de ahí nuestra opinión no interesa lo más mínimo hasta las próximas elecciones y mientras tanto que se pudra el pueblo que más da, ellos ya consiguieron lo que querían y ahora a disfrutar de sus "privilegios". Si sé que me van a decir que eso es "democracia representativa" que la democracia directa (no estoy seguro si ese es su nombre) es la que no existe, pero para mí democracia representativa es igual a estafa... todo acaba el día de las elecciones.¹¹⁴

¹¹⁴ L. M., hombre de 20 años, San Juan de Lurigancho, Estudia Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres

Ese engaño y caretas de las que habla L. M. son aquellas que lo remiten a las “traiciones” de las que habló Cotler (2008), aquel desencanto al cual ingresan aquellos electores que esperaban que las promesas electorales de su candidato se volvieran realidad. El dolor que le causa el engaño del cual es presa, no es un dolor al cual pueda escapar: es obligado a votar, obligado a sentirse traicionado, obligado a ser ultrajado en su íntima honorabilidad, aquella que al emitir su voto siente que su candidato debería hacer cuanto promete. De igual modo, gane quien gane, solo gobernará para sus propios intereses. Acudimos a una autolaceración que encumbra su espíritu al de un santo, pero sin una audiencia que aclame su abnegación. Un masoquismo difícilmente tolerable y sin ningún tipo de contraprestación. Tal vez podamos rescatar de esta idea, que no es tan desdichada la corrupción en sí como fenómeno ilegal, sino el puente simbólico que se quebranta al ser la decepción de ciudadanos como L.M. que de algún modo esperaban que dichos candidatos sean consecuentes en sus promesas electorales.

La democracia se ampara en la deliberación, tan importante, tan esencial, ya que la potencializa y la legitima. Para L.M. no existe esa democracia ya que no interesarán las opiniones de los electores y electoras: la deliberación se pierde, la participación ciudadana se trunca, el adulterio simbólico en el cual caen aquellos políticos elegidos, aquel Estado prostituido, es un adulterio que encuentra una complacencia onanista en los beneficios que el candidato busca conseguir, hacia él mismo y hacia los suyos, en detrimento de aquellos y aquellas a quienes representa. L.M. lo siente así. Todo es una estafa de muy mal gusto. La corrupción pareciera ser por momentos un conjuro malicioso, sin el cual se eliminaría todo el mal. La repetición de este término al momento de las respuestas de los entrevistados, es tan frecuente como determinante al momento en que los entrevistados emiten opinión, aunque su opinión sea aun más compleja al momento de analizarla:

Creo que cada integrante del gobierno debería pasar por una prueba de humildad o sinceridad antes de gobernar, no sé, deben de idear una forma, porque hay demasiada corrupción, todos quieren más y más billete.¹¹⁵

¹¹⁵ C., hombre de 20 años, La victoria. Guitarrista.

*Sobre la política tengo una sola idea: el mejor mentiroso gana.*¹¹⁶

*Es una mierda, si entran al gobierno para ayudar ¿por que cobran tanto? ellos dicen “lo hago por mi nación, por todo el Perú” pero entran para robar y abusar de su poder. Yo en general no confío en la política, he visto a los ojos de Alan García y tiene un corazón muy negro.*¹¹⁷

Aparentemente el primer testimonio denuncia el camino democrático de elecciones, el cual no ofrece ninguna garantía. La humildad o la sinceridad son valores cuya condición privada es imposible de demostrar, aunque el candidato en cuestión no tenga ninguna denuncia ni pasado censurable, sigue siendo inaccesible las motivaciones que lo llevan al poder. Se apela por ello, no a la incapacidad institucional, sino a la intersubjetividad que yace en aquellos sujetos que detentan el poder. En el segundo testimonio, decir que la mentira es lo que permite al candidato ganar, refiere que tanto el plan como los objetivos futuros no son sino un pretexto para hacerse del poder. Nada podría ser cierto en el ganador, ya que llegó a vencer gracias a la gran cantidad de “mentiras” que habría dicho.

En tercer lugar, se denuncia las ambiciones económicas de estos representantes. He aquí un gran problema. Se busca una polarización entre el político que peca de corrupto y ladrón de esperanzas, y aquel que sea digno de ser beatificado: que no deberá cobrar sino lo básico, y para quien todo lo relacionado a lo material –dinero- no sea sino algo superfluo. Esta es la caracterización de un santo, o el de un plutócrata en el peor de los casos, es decir alguien a quien el dinero no le interese porque ya lo tiene en exceso. Sea uno o el otro, es una visión polarizada de la realidad, en la cual se busca caracterizar al político como un caudillo más allá de las pasiones materiales y terrenales. Precisamente el citar un “corazón negro” del ex presidente Alan García fortalece esta búsqueda, aquella en que se apele a condiciones que dicotomizan el espíritu humano entre lo bueno y lo malo, entre el cuerpo y la razón.

¹¹⁶ K. F., hombre de 18 años, San Juan de Lurigancho. Exponente musical del reggaetón peruano.

¹¹⁷ A. M., hombre de 17 años, Surco, Pinta todo tipo de murales y hace diseños textiles ☺ -él puso esta carita feliz.

Analicemos cómo para H., hombre de 17 años, aquellos políticos que caen en la corrupción, habrían sido en un primer momento sujetos con las mejores intenciones:

*La política es para las personas que sueñan con un mundo perfecto pero que optan por el camino equivocado para conseguirlo*¹¹⁸.

Soñar con un mundo perfecto los hace seres excepcionales, soñadores y casi ajenos a una realidad en donde abundan los escépticos. Sin embargo al optar por el camino equivocado, se referirá H. que en cierto modo sus buenas intenciones los llevan a cometer una serie de imprudencias que contravienen la ética y la moral. Siguen siendo aquellos seres excepcionales que luego tienden a humanizarse y a pecar en sus métodos. El poder los corrompe. A continuación dos testimonios más disconformes con la política:

Ahora en el Perú la política es muy corrupta, no se puede confiar en nadie y en los que se puede confiar nadie los elige. Para mí es una tontería esta frase "más vale ratero conocido que ratero por conocer".¹¹⁹

*Pucha, la política... No sé nada de política sino que es... no puedo opinar... ya a ver opino que es una basura ☹ mmmm nada más... que lo que los conforman son corruptos, no sirven porque no hay justicia en este país, porque en realidad no les importa lo que suceda con el país, sino en ganar algún beneficio, ¡de tener un cargo importante sin hacer nada!*¹²⁰

El primer testimonio es muy representativo: se denunciará el que exista una gran tendencia a apelar la elección de cierto candidato bajo la excusa que las características negativas de aquel son identificables. El miedo a lo nuevo no es el miedo a que gobierne tan mal como lo hicieron otros, sino a que gobierne aun peor. Dilucidemos esto. La confianza que ejerce

¹¹⁸ H., hombre de 17 años, San Juan de Miraflores, estudiante de psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

¹¹⁹ J., hombre de 17 años, Surquillo, Estudia en el Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Civil.

¹²⁰ C., mujer de 18 años, Salamanca, Estudiante de la Universidad Ricardo Palma.

el electorado juvenil será eminentemente escéptico de que los nuevos candidatos sean remotamente eficaces, responsables y honestos. Esta condición otorga las condiciones para una constante elección de aquel candidato malo, de aquel que todos saben lo corrupto o incapaz que fue, pero a quien es mejor elegir ante la posibilidad de algo aun mucho peor. Mantener las condiciones de las cosas es la mejor oferta que pueden aceptar los jóvenes electores.

Si bien esta es una sensación en buena parte de la población, también esta la otra parte capaz de confiar su destino a los denominados “outsiders” personajes que están desligados de la institución partidaria y que por lo general refresca el ambiente de desconfianza política en un determinado momento. El último testimonio reincide en lo que el primer testimonio recalca: aquellos quienes se erigen como representantes políticos se limitan en generar beneficios hacia sí mismos y los suyos. Pareciera que es una condición a priori, como si el sólo desear postular a tales cargos los convierte automáticamente en escoria moral. Son polarizaciones constantes que reflejan los fantasmas que atormentan a la ciudadanía, que atormentan a los y las jóvenes al momento de preguntarse a sí mismos ¿qué es la política?

7.3. Desafección hacia la política y su carácter ajeno

A la corrupción y la carencia de valores de los políticos, se suma la lejanía con que se percibe a la política como concepto abstracto. No se percibe y mucho menos detenta interés alguno. Aquellos a quienes citamos a continuación tienen algo en común, no sienten que sean afectados por la política, pues ésta es completamente ajena a ellos. Se trata de algo mucho más grave para la democracia, ya que en el punto anterior se sentían afectados por algo que aun percibían como suyo, por ello es que el dolor del engaño aun podía sentirse en el cuerpo del ciudadano y de la ciudadana. En cambio, con este discurso la ciudadanía se divorcia por completo de la política. Veamos algunos casos:

La política no me interesa ☺ Asuu me matas, no me interesa, en serio, es que no me afecta para nada... haya lo que haya en la política –ante la insistencia de mis constantes preguntas- Jaja peor que mis profes eres, jaja ¿eres periodista? Jaja porque no me afecta pues, o sea no me importa. Cuando a alguien le importa algo, es porque listo le importa, pienso así... ¿Entiendes? algo simple.¹²¹

Ppff, en eso si no me meto. A mi viejo le encanta la política, a mi nada ¿por qué no? No sé, nunca le he tenido mucho interés, será porque mis papás siempre discutían por eso, porque mi mamá no le gustaba que mi papá pase tiempo en la política pues y como desde chico vi eso nunca me interesó.¹²²

En el primer testimonio se aprecia la imposibilidad de conciliar algún punto de referencia entre el entrevistado y la política. Quien se autodenomina DJ, no entiende de motivaciones que puedan acercarlo, aunque sea brevemente, a la política. No es un expulsado del mundo político, es un autoexiliado. El segundo caso es relacionado con la insistencia de un padre comprometido con las ambiciones políticas, lo cual lo alejaba de su propia familia. Su hijo, no piensa repetir aquellos “errores” piensa vivir su vida alejado de cualquier compromiso que lo aleje de lo que, al parecer le importaría mucho más, su vida privada. El que no le importe por un lado, ni que quiera meterse por el otro, implica una actitud esquiva y riesgosa en cuanto a la construcción de ciudadanía de quienes empiezan a forjar una identidad ciudadana, una ontología de la responsabilidad política que se ve seriamente afectada. Analicemos más opiniones negativas.

Bueno no me gusta porque gane quien gane no nos da de comer¹²³.

Ay, oye tengo 16 cómo voy a opinar... no, que es un asco... a ver, los políticos son mentirosos¹²⁴.

¹²¹ Dj M., hombre de 18 años, Callao. La denominación DJ hace referencia a su desempeño como especialista en mezclas de ritmos musicales vía efectos electrónicos, con mayor incidencia en el reggaetón.

¹²² A., hombre de 17 años, Villa María del Triunfo, estudiante de Cibertec.

¹²³ U., mujer de 18 años, Chorrillos.

¹²⁴ M., mujer de 16 años, Carmen de la Legua. Estudiante de la Academia militarizada Los Rangers.

En el primer caso, nuevamente la joven se autoexilia de aquello que no le generaría ningún interés. Su fundamento es aun más radical: la política no le dará de comer ni a ella ni a nadie. La política no es el gobierno de todos, sino el gobierno de unos cuantos cuyos propios intereses son satisfechos sin que nuestros entrevistados y entrevistadas sientan la menor molestia de estas actitudes. Es mejor eliminarlo de su vista. Todos y todas existen y viven sin intermediación del Estado, ya que éste es incapaz de velar por la ciudadanía. Ha llegado el punto de quiebre entre ambos, en donde el declive de las instituciones llegan a afectar al propio Estado, deslegitimándolo, a pesar de su existencia real a través de las políticas fiscales o sociales. Inclusive para M., mujer de 16 años, la política no es algo que le interese, y se basa en la edad que tiene, la cual según refiere, la excluye de cualquier responsabilidad. Pero si a pesar de ello debe emitir una opinión no dudará en sostener cuán repugnante es la política para ella. Se trata del ciudadano consumidor espectador. Otros opinan de modo muy similar:

La política es un asco, me aburre porque me llega, en serio me aburre, ¿a que es aburrido?... y no me gusta ya, porque no me gustan los temas que tratan, ¡ah! ¡En serio!. No se cómo explicarme, no sé, los temas me suelen aburridos. Porque entre políticos se contradicen y no llegan al punto adecuado y prefiero más dedicarme al tema del arte y de la música.¹²⁵

Es otro mundo, el cual sólo entenderíamos si un familiar o conocido estuviera dentro y nos contara cómo es, sino nadie sabe lo de nadie y no lo entenderemos nunca.¹²⁶

La verdad no sé mucho solo sé que es una huevada, es lo que siempre escucho en la gente.¹²⁷

¹²⁵ A., mujer de 19 años, Callao. Estudiante de inglés del Instituto Cultural Peruano Norte Americano.

¹²⁶ A. F., hombre de 23 años, Surco, Estudia Redes y comunicaciones.

¹²⁷ S., mujer de 17 años, Cercado de Lima, 5to de secundario del colegio Trilce.

La primera, una mujer de 19 años, no siente ninguna intención en interesarse por estos temas debido a lo aburrido que le parece este mundo. No es desagrado ni repulsión del tipo de los otros entrevistados, sino simple aburrimiento frente a los temas que realmente le interesa, como la música. Las contradicciones éticas y morales que circundan a la política la retraen hacia su ámbito más privado, el de sus verdaderos intereses. Aquellos temas vinculados por excelencia al bien común, pierden validez frente a la individualidad. Para A.F. de 23 años, la política es sumamente incomprensible, ya que ese puente entre ciudadanía y Estado no sólo se rompe por las traiciones, sino por los diferentes códigos que allí se hablan frente a la cotidianidad que comparten los jóvenes ciudadanos. A.F. resume muy bien buena parte de las entrevistas: se autoexilian no por sentirse ignorantes, sino porque los políticos no son capaces de hablar el dialecto que orgullosamente sostienen las juventudes limeñas. Ellos son aburridos, incompresibles y, como dice el siguiente testimonio, si siempre se oye que son inútiles, pues así debería ser. Mejor no perder el tiempo en una empresa fallida y oscura.

Como bien se indica, si se quiere estar seguro de lo negativa de la política, basta con oír las concepciones negativas que existen alrededor de ella, lo que la “gente” dice. Se puede ver entonces, el modo en que los juicios encuentran un soporte tan importante como necesario, para que las juventudes entrevistadas se alejen de aquella relación tutelar de ante los legisladores: no existirá más una apropiación del sentimiento de inseguridad, ya que ellos y ellas estarán sumamente seguros de sus opiniones, y mejor aun, serán respaldados por la opinión generalizada. Si no se sabe mucho, mejor repetir lo que se oye. Si no se quiere saber, qué mejor que repetir aquello que tanto se repite. Se trata, una vez más, del ciudadano consumidor espectador. Como establece Laidi en su interpretación de un mundo sin sentido, existiría un claro juego de evitación:

Evitación de compromiso colectivo entre los individuos, evitación de responsabilidades sociales para las empresas, evitación de responsabilidades plantearías para los Estado (...) Este juego de evitación, que esquiva así el debate sobre el fundamento conduce a las sociedades occidentales a alimentarse de la

temática del vacío, pues haya agotamiento total de las referencias sobre las que pudiera constituirse un nuevo orden social o mundial (Laidi. 1997:41).

Para los entrevistados, la política no tendría salvación. Inclusive quienes decidan enrumbarse hacia ella con las mejores intenciones, solo encontrarían la triste e inevitable derrota:

En el Perú está muy sucia, pero hay personas que tratan de cambiarla, pero la gente no se da cuenta y tratan de hundir a la persona que quiere el cambio.¹²⁸

Pareciera entonces, que desde esta concepción, los convocados no son en su totalidad “mentirosos” o corruptos. Existirán aquellos que posean una honestidad capaz de poder mejorar las condiciones sociales del país. Sin embargo los culpables serán los propios electores, quienes preferirán siempre al “menos malo” o a uno de los “menos malos”, para seguir las frases antes acuñadas. Si es que acaso llegara el candidato que está más allá de las pasiones humanas –aquel polo contrario al corrupto- la propia población no votaría por él o ella, ya que su condición sería imposible de conquistar adeptos. ¿Los propios electores son entonces causantes del mal de la política? Esto nos lleva al debate de cuán palpable es la democracia como sistema que realmente es capaz de reflejar los deseos de la mayoría frente a las minorías:

Si el ideal es que las decisiones políticas sean aceptadas por el mayor número posible de afectados, la regla de mayoría puede aparecer como un mal menor frente a la imposición dictatorial de alguna minoría, pero no como el bien máximo posible (Ruiz, 2008: 229).

Y esta inquietud surge del constante deseo de la “mayoría” de preferir o al “menos malo” o a algún *out sider* que genere expectativas a partir del gran aparato publicitario que puede llegar a tener. Se trata de un dilema que en sociedades como la nuestra debe llevar a la

¹²⁸ E., hombre de 17 años, San Juan de Lurigancho, estudiante del Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Geológica.

reflexión mas que a las dicotomías de que o bien la democracia sirve o bien no sirve. Así como la democracia resulta el “mal menor” cuando aquellas mayorías prefieren elegir -coincidentalmente- un “mal menor” amparados en reveses o preferencias momentáneas. André, gran rey del perreo entre los años 2008-2011, opinaba sobre la política, sin dejar de ser duramente crítico:

*Azu broer una mierda o sea una estafa para los que no tienen un medio para poder surgir en la vida ya que los pendejos les ofrecen a los más pobres huevada y media para que voten por ellos y lo más cómico que si lo hacen broer no se dan cuenta que a los políticos que en realidad no lo son les ven la cara man.*¹²⁹

Para André la política es algo que merece su análisis crítico, más allá de lo que sea para él en cuanto a sus intereses –André es un estudiante de una universidad privada de un estrato alto- para él los mayores afectados son las poblaciones más pobres, porque no sólo no se hará nada por ellos, sino que se les engañará. Para él esto es cómico, no despierta su ira, como los casos anteriores en que los jóvenes entrevistados se sentían engañados. André ve lo que sucede, y no se siente afectado, pero no por ello dejará de decir lo que observa: desigualdades que cada vez son más duras e insalvables, al punto de parecer una broma cruel. Nuevamente hace aparición un ciudadano consumidor espectador capaz de reconocer la injusticia y reírse de ella, reírse de las víctimas y de los victimarios. Se trata de una estafa a la cual solo queda que sea motivo de risa, mas no de iras. Nos comenta Y. algo similar:

*La política es el poder que en nuestro país se llama beneficio propio ya que los que están gobernando lo que saben hacer es beneficiarse personalmente y luego con lo que sobra ayudan al pueblo.*¹³⁰

Pareciera citar con este testimonio al ex congresista Torres Caro, a quien ya analizamos en el segundo capítulo. Me refiero a la frase con que responde al ex congresista Gustavo

¹²⁹ André –seudónimo-, hombre de 20 años, Salamanca. Estudiante de Administración de la Universidad de Lima.

¹³⁰ Y., mujer de 19 años, San Juan de Lurigancho, estudiante de Derecho en la Universidad Peruana de los Andes.

Espinoza: *aquí es el bienestar de nosotros primero. Antes de pensar en el bienestar del país tiene que estar el bienestar tuyo.* Ello forma parte de las redes de la infamia, las que para Mascareño se expresan en los mecanismos informales de inclusión/exclusión, en tanto permiten a las personas que participan de ellos acceder a ciertos beneficios, a la vez que tienen un efecto de exclusión en quienes no forman parte de ellos. Estos mecanismos informales se expresan en la corrupción, nepotismo, clientelismo, coerción y violencia (Mascareño, 2011). Nuestro autor denomina estos modos como redes de estratificación y reciprocidad, en donde se alcanza *un acceso no democrático al uso de estructuras de poder, de manera tal que él puede fluir hacia cualquier rincón de la sociedad, puede diseminarse extrapolíticamente y extrajudicialmente en la medida en que aquello sea acorde con los objetivos particularistas de la red* (Mascareño, 2011: 58). Se trata de la fetichización de poder mediante la corrupción de la subjetividad del político (Dussel, 2006: 22). Una entrevistada denunciaría el modo en que los políticos se comunican con la ciudadanía: te enredan con sus tecnicismos previamente planificados, con el fin de que no caigas en la cuenta de que te mienten:

*Uy que difícil. No me gustan los políticos porque me parece que tienen un discurso aprendido que se lo repiten a todos y mienten mucho. Tienes que ser muy mosca para que no te enreden y eso no me gusta, me gusta la gente transparente que sabes que lo que te dicen es.*¹³¹

Una vez más se apela a que los políticos –en términos generales, según precisa la entrevistada- utilizarían un lenguaje que en su propia esencia busca embaucar. No hay salida para los políticos, ya que su más importante capital, el de la comunicación, está de por sí contaminado por la mentira, según estipula P. de 17 años de edad. Podemos apreciar en las respuestas, aquellas que hacen el deslinde entre la política peruana y la política extranjero. Para ellos y ellas, lo peruano termina por convertirse en un estigma inevitable:

¹³¹ P., mujer de 17 años, Miraflores. Estudiante de 5to de secundaria.

*No opino nada de la política, si es a la peruana a la que te refieres, porque es un asco no tiene un orden ☹️.*¹³²

*Mmm es interesante si se toma con interés y pucha mucho valor... pero en nuestro país hay mucha mentira engaño... Falsas cosas para el beneficio de cada partido político ¡no es como lo pintan pues! nada es limpio.*¹³³

*Que no es un tema del cual yo este interesada, tal vez por todas las cosas que se muestran en las noticias, cosas que hacen que desconfíe y me de cólera de solo pensar en la política peruana.*¹³⁴

Analicemos estas respuestas. Lo peruano como estigma pasa por la denominada “criollada” concebida como esa actitud para engañar en beneficio propio. Más allá de saber cómo es la política en otros países, o de analizar la coyuntura internacional en comparación a la peruana, existirá un prejuicio estructurado: lo peruano deberá ser de seguro lo peor que hay, después de todo, volviendo a citar a Miller, *este no es el peor lugar, lo sé. Pero estoy aquí, y lo que veo me golpea con fiereza* (Miller, 1965). Miller nos ayuda a comprender cómo es que lo inmediato se convierte en el peor escenario posible, debido a su proximidad, a su pestilencia y a su visualidad negativa. Golpea con fiereza. Esta negativa estructural de la institución política se ve reforzada, una vez más, por los medios de comunicación, quienes le da a A. la suficiente base para desinteresarse de todo aquello. Esa cólera de la que habla es la fiereza con que la impotencia la golpea.

Este desinterés mayoritario nos lleva hacia una reflexión importante ¿cuán importante se hace la política concebida de este modo en la vida cotidiana de un joven o una joven? Concibiendo la juventud como una etapa de importancia gravitante al momento de la

¹³² F., hombre de 19 años, La Molina. Estudiante de arquitectura en la Universidad San Martín de Porres y labora en un restaurante.

¹³³ S., mujer de 19 años, San Juan de Lurigancho, Estudiante de Administración en la Universidad César Vallejo.

¹³⁴ A., mujer de 17 años, San Juan de Lurigancho, Estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

autorrealización, percibiremos, como Ovejero ya lo sostuvo, que será preferible mirar hacia aquello que no representa una frustración:

La autorrealización requiere que el sujeto cumpla una tarea que le interese, sólo nos autorrealizamos si realizamos algo que queremos hacer. Pero, para autorrealizarse no sólo se requiere que se lleve a cabo una tarea elegida autónomamente. También se requiere que la tarea se ejecute con éxito. Si se salda con un fracaso, lo que se dará es frustración. Me autorrealizo porque quería escribir una novela y me ha salido una buena novela. Autorrealizarse no es un objetivo, sino una consecuencia de la buena ejecución de un objetivo que nos importa (...) la autorrealización política es un producto lateral de lo verdaderamente importante: la decisión correcta. Solo entonces se experimentara la autorrealización (...) En aras de la autorrealización, me puede salir mas a cuenta dedicarme a otras tareas que me interesen y que dependan menos de los demás, lo que hace menos incierto su éxito (Ovejero, 2008: 192).

Mas aun, habrá jóvenes a quienes la política no sólo no les interese. Tendrán obligaciones que cumplir, las cuales no sólo son para autorrealizarse, sino para poder ser soporte para sus familiares. J., hombre de 19 años cuando se le pregunta qué haría para mejorar la política responde:

Creo que nada. Estoy mas interesado en lo que voy a hacer mañana y pasado. Estoy preocupado por mis hermanos porque soy el mayor¹³⁵.

7.4. Desigualdades y exclusiones latentes en la desafección política

Ahora se analizará un fenómeno social que pudo identificarse en las respuestas: la exclusión social. Como se sabe, por estratificación hay que entender un posicionamiento jerárquico de los individuos en una determinada estructura social: se trata de una

¹³⁵ J., hombre de 19 años, Ate-Huaycán, estudiante de 4to de secundaria.

categorización de individuos o grupos en rangos a los cuales se asocian estrechamente determinadas características estructurales (ingreso, educación, vínculos) y semánticas (valorizaciones, estigmatizaciones, discriminaciones, privilegios) (Mascareño, 2011: 58). Es precisamente que en las características semánticas cobra forma esta exclusión, basándose en ciertas diferencias estructurales entre unos y otros, tomando especial consideración el de la educación. Entre los entrevistados y entrevistadas se halla una cierta estratificación tanto estructural como semántica de las causas que llevan a la corrupción política, al considerarlas como una culpa de cierto nivel educativo:

*A ver creo que está mal llevada. Uno ahora, en estos tiempos, cualquier imbécil se lanza de candidato, pucha por lo menos, no sé, deberían pedir mínimo universidad completa.*¹³⁶

La acusación es dura y con consecuencias que golpean los intentos de generar mayor inclusión social. Existiría cierta tendencia a considerar que los defectos de las instituciones políticas se deberían a quienes no tienen educación, tales como aquellos y aquellas que no tienen “universidad completa”. No sólo se olvida que ello no tiene mayor relación con las redes de corrupción e influencia, sino que se tiende a criminalizar la pobreza en otro sentido: son los ignorantes –quienes no tienen suficiente educación- los culpables al meterse en cosas que solo compete a cierta elite ilustrada. Si bien la crítica no es exactamente hacia los y las congresistas o representantes políticos de diversas partes del Perú que no cuentan con estudios superiores, la sombra de la desigualdad amenaza con sus garras más sangrientas. Ello no es gratuito, los medios de comunicación, como la prensa escrita, han respaldado esta perspectiva. Por ejemplo el caso de la ex congresista 2006-2011 Hilaria Supa, a quien se ridiculizó por no tener una buena ortografía y caligrafía, demostró es incesante ataque estratificado hacia quienes son inferiores hacia los que critican duramente. El desafortunado titular del Correo así lo demostró:

¹³⁶ J., mujer de 19 años, San Martín de Porres, Hace servicio militar.



Imagen 1. Titular del diario El Correo en donde se puede percibir en la crítica, un discurso discriminatorio.

Para fortalecer este caso, veamos como C.T., hombre de 19 años pareciera recordar este episodio al sostener lo siguiente:

*Haría algún tipo de prueba a los congresistas (por ejemplo) porque no puede existir gente que no sepa ni escribir representándonos.*¹³⁷

Al parecer recrudece el hecho que el otro se convertiría siempre en condición de emergencia del sujeto que se dice “yo” (Espoz, 2007). El Congreso de la Republica no sólo rebosa en corrupción, sino en ignorancia, lo cual estaría íntimamente ligado, ya que una situación es moralmente inaceptable, y la otra es un modo de demonizar a quien debido a su pobre educación, debe de ser menospreciado, ser éste un indicador de su ínfima

¹³⁷ C.T., hombre de 19 años, San Juan de Lurigancho, estudiante universitario.

estratificación semántica. Veamos los testimonios más representativos en torno a esta problemática:

*Ahmm pucha creo que sería imposible que cambie pero si mejoraría calidad de personal, personas preparadas, no a cualquier mediocre que no es preparada.*¹³⁸

*Haría muchas cosas, una de ellas es que los políticos sean solo profesionales que tengan una carrera.*¹³⁹

En el primer testimonio, S, mujer de 19 años cree que la solución a los problemas de la política sería la exigencia de condiciones académicas que garanticen un congreso diferente a los vistos hasta hoy. La educación es imprescindible no sólo por lo que de ella se desprende –mejor preparación y capacidad- sino por el rol estratificador que posee y las características de prestigio que tiene. De otro modo sería materia de estigmatización. Como indicaba Scribano, en una cita de Espoz, *las imágenes disponen de bosquejos previos desde donde se extraerán los modos de nominación de los elementos del mundo y los rasgos estético-cognitivos que permitirán, a la visión de “lo otro”, actuar en tanto portadora de la diferencia* (Espoz, 2007), es decir esa diferencia reconocida será pretexto para que aquellos “otros” sucumban ante las diferencias que tenemos en común, que para unos representará carencias. Dos testimonios a continuación ahondan en esta situación, pero se puede percibir la necesidad de una mejor educación para mayores capacidades, antes que las respuestas que llevan hacia la perspectiva simbólica estigmatizadora:

*Me parece que debe haber filtros, que no cualquiera pueda entrar, lo cual generaría un problema porque la ley dice que cualquiera puede acceder a un puesto en la política, pero creo que con una reforma legislativa y de la constitución podrían mejorar ese aspecto.*¹⁴⁰

¹³⁸ S., mujer de 19 años, San Juan de Lurigancho, estudiante de Administración de empresas en la Universidad Cesar Vallejo y trabaja en el área de ventas de Movistar.

¹³⁹ S.S., mujer de 18 años, Santa Anita, estudiante de Derecho en la Universidad Alas Peruanas.

¹⁴⁰ J.C., hombre de 24 años, La Molina, estudiante de la Universidad San Martín de Porres.

*A mi parecer, bueno para que regenere sería sólo aceptar la postulación al congreso de personas realmente capacitadas en el tema o sea que si alguien va a postular a ser ministro de economía tendría que ser economista en primer lugar ¿no? O sea no cualquier persona sino una persona con estudios sobre el tema una persona bien preparada, hay que observar muy bien su currículo ¿no?*¹⁴¹

A la larga pareciera que se necesita “lo otro” como marca de diferenciación y a la vez como cuerpo social a ser intervenido en pos de una armonía general de la sociedad (Espoz, 2007). Finalmente L.M.

*Sé que esto es discriminatorio, pero son ellos los que van a llevar las riendas del país y en ello me baso: test con la necesidad de salir con inteligencia superior, evaluación psicológica y psiquiátrica, conducta responsable e intachable en la sociedad (obviando lo que pudieran haber hecho de juventud siempre y cuando no haya sido nada grave), y las cosas que de esto se desprende.*¹⁴²

Veamos lo que sostiene J., mujer de 19 años:

*Ya bueno, mira yo opino que la política en nuestro país a parte de ser corrupta, que es muy conocida por eso en todos los países de Sudamérica, y parte de que las leyes o propuestas que plantean en sus reuniones a veces no tienen pies ni cabeza, son muy inestables, no hay la capacitación necesaria en nuestros políticos ya que cualquiera puede postular al Congreso, o sea recibimos de políticos a vedetes, mata perros, roba luz, personas que no saben nada.*¹⁴³

Cuando J. dice que “cualquiera puede postular al Congreso” pareciera que recrimina aquel artículo tan importante de la Constitución Política del Perú en donde se establece que para

¹⁴¹ H. M.C., mujer de 19 años, Chorrillos, estudiante de Ciencias de la Comunicación, en la Universidad San Martín de Porres.

¹⁴² L.M., hombre de 20 años, San Juan de Lurigancho, estudiante de Ciencias de la Comunicación, en la Universidad San Martín de Porres.

¹⁴³ H. mujer de 19 años, Chorrillos, estudiante de Ciencias de la Comunicación en la Universidad San Martín de Porres.

ser Congresista basta con ser peruano y tener más de 25 años de edad. Sin embargo detalla los motivos de su enunciado que lleva la amargura de los sucesos más embarazosos protagonizados por los propios congresistas. Vedettes, “mata perros”, “roba luz” entre otros, que pareciera darle la razón a J. Sin embargo vuelve la arremetida de “personas que no saben nada”. La ética, la probidad y en general la moral pareciera entonces pertenecer solo a aquellos que tienen un acceso –con ciertos aires de privilegio- a una educación esforzada, aquella destinada a quienes deben dirigir el país. Una especie de aristocracia que se ve resurgir en el imaginario juvenil. La inestabilidad de las leyes que se cuecen, la poca capacitación a personas que la necesitan y la posibilidad de que “cualquiera” pueda ser congresista serían los motivos de lo herida que se encuentra la institucionalidad política peruana. Lo que no infieren estas opiniones es que este modo de pensar llevaría a nuestras instituciones políticas a convertirse poco a poco en un club exclusivo de personajes que cuenten con una educación altamente prestigiosa –porque pedir títulos mínimos podría llevar a exigencias académicas mayores- que respondería a un estrato capaz de subvencionar este tipo de educación. Se llevaría la representación política a una desigualdad clara y muy peligrosa. Empeoraría situaciones como las que denuncia A., un joven de 19 años:

Es una rama negra que sólo los que tienen parientes cercanos o allegados y que solo para ellos funciona muy bien la política, en cambio para el resto no. Es un circo donde el mejor payaso tiene la atención de la gente.¹⁴⁴

Lo que pareciera reflejar las opiniones antes vertidas es el gran desencuentro que existe en nuestro país entre los establecidos y los marginados, es decir entre los ciudadanos reales y aquellos otros imaginarios, entre los que se sienten en el derecho y capacidad de estigmatizar a los “otros” marginados, debido a su condición estratificada inferior, es decir, en la pobreza. Recordemos que los estratos se dividen según su ingreso económico, su nivel educativo y los vínculos que se generan. Al estigmatizar a aquellos que no cuentan con educación, se estaría creando una división entre gente “superior” de otra “inferior” (Eliás,

¹⁴⁴ A., hombre de 19 años, San Juan de Lurigancho, Nada, renunció a la universidad porque no le gustó.

1983). Como ya se estableció en el capítulo V, Norbert Elías explicó claramente que esa estigmatización se blinda de los marginados, haciendo alusión a que estos tendrían cierta *infección con la anomia y con la suciedad* (Elías, 1983: 100).

Como establecía Espoz, las investigaciones en torno a los “otros” dan cuenta de lo que el sujeto “no es”, “no tiene”, en relación a un estado de situación, desconociendo la complejidad de cada situación singular puede llegar a tener en el entramado de prácticas cotidianas de los individuos (Espoz, 2007), por lo cual esta exclusión se vive, inclusive, desde la academia misma. La marca que pesará sobre ellos será esa ignorancia producto de un limitado nivel educativo, ello produciría sentimientos de aversión desprecio y hasta un odio soterrado por parte de los críticos del sistema político. El espíritu de esta condena que reviste de una nula o ínfima educación a quienes son incapaces de hacer bien las cosas o caer en la corrupción se refleja en el siguiente testimonio:

*Un tema del cuál no me gusta opinar... Simplemente respeto lo que hay... jajaja, veo que se acercan elecciones... y que en el país hay demasiada ignorancia y poca educación... y que por eso las encuestas están así... por la persona que lidera la encuestas -refiriéndose a Ollanta Humala.*¹⁴⁵

Esta vez la acusación será más clara. Los culpables son los seres inferiores, aquellos ignorantes quienes inevitablemente se les vincularían con los sectores más empobrecidos que inevitablemente se encuentran en lo más bajo de los estratos sociales. Pareciera decir que “aquellos que votan por el candidato con el cual no estoy de acuerdo tienen la culpa, yo soy quien tiene la razón, soy superior, educado, pertenezco a esa elite que debería elegir el destino del país, los demás no deberían ponerse a mi nivel”. Aquel candidato, al cual casi la mitad del país temía, era el candidato de los sectores más desfavorecidos, y más olvidados. R., mujer de 19 años, convencida de la culpa que tienen aquellos que no poseen acceso a la educación sostiene que la solución a la situación negativa de la política sería: *Que las*

¹⁴⁵ R., mujer de 19 años, Miraflores, estudia Administración de empresas en la Universidad San Martín de Porres.

*personas que no tienen educación no puedan votar*¹⁴⁶. Acaso estos comentarios no son sino un modo de demostrar una vez más esos cismas sociales de los cuales ya había hablado Cotler:

Aun circula la idea de “dos países” separados social, racial, regional y culturalmente que, a su vez, tienen internamente pocos y débiles lazos de unión entre sus miembros. Hay una visión de “atraso” hacia la sierra, que concentra la pobreza y la indigencia, a su como a los descendientes de los inmigrantes a las ciudades (Cotler, 2008).

Con este cisma en que unos ven a otros como atrasados, pobres e indigentes, así como a la descendencia de estas poblaciones, el proceso de deliberación política, bajo estos argumentos, se ve amenazado: *No parecería aceptable una “deliberación” en la que no existe una igual posibilidad de influencia política, de modo que el peso de un argumento dependa de quien lo formule (Ovejero, 2008: 187)*. Se puede extrapolar entonces que las acusaciones amparadas en la baja o nula educación provocan una desigualdad ciudadana, en la cual se excluye a quien desea deliberar, en la medida que su argumento sea inferior por el tipo de persona que lo refiere, alguien que no tiene los “cánones” educativos que exigen los “si educados”. Es un modo de excluir al otro desde sus ausencias y carencias. Pero no todos enuncian deprecaciones a los malos políticos. Existen también quienes proponen algunas soluciones, aunque se percibe nuevamente ese intento de exclusión:

*Pienso que en el Perú debería de salir algún presidente que lo primero que haga sea poner educación a los pobres, que todos se eduquen y tengan un buen estudio, ya que de ellos depende el futuro del Perú.*¹⁴⁷

Pareciera ser el mismo argumento, pero esta vez en un sentido de necesidad que jamás se negaría. Más educación para quienes carecen de este derecho social tan importante. Mas aun, es de ellos de quienes depende el futuro del país, no hay mayores distinciones entre

¹⁴⁶ Q., mujer de 23 años, Ate. Trabaja en un call center, en la Molina.

¹⁴⁷ M., mujer de 17 años, Chorrillos. Estudia Hotelería en la Universidad San Ignacio de Loyola.

establecidos y marginados. M. decide ser inclusiva y exigir algo que afianzaría la igualdad entre todos, porque aunque los establecidos quieran imponer su superioridad, esa otra mitad no se dejará estigmatizar, a la larga nuestra historia demuestra que si bien siempre hubo una tendencia a dificultar la movilidad social de los más pobres, estos han buscado el progreso social producto del gran capital social que poseían. E., esta vez, no sólo alude a la exclusión educativa básica, además alude a estudios superiores y a la procedencia de aquellos a quienes él denomina “ignorantes”:

Que por ejemplo en las votaciones no hagan participar a personas sin estudios profesionales hacen votar a personas que ni siquiera han terminado el cole y ahí muchos provincianos también que se aprovechan de ellos de su ignorancia.¹⁴⁸

Esta marginación resuena en la memoria histórica, en aquella herencia que se arrastran dilemas discriminatorios como los del “problema del indio”. Para Cotler esto es producto de cómo los privilegiados sectores de elevados ingresos, blancos y mestizos, discriminarían a los sectores populares urbanos de origen andino, dificultando con esto su movilidad social, menoscabando su autoestima, reforzando, así, la tradicional distancia y los sentimientos de desconfianza y hostilidad entre esas capas sociales (Cotler, 2008). Para Cotler este comportamiento se ve recrudecido al momento en que aquellos sectores populares incursionan con mayor éxito en diversos escenarios públicos, ya sean empresariales, culturales o políticos. Con esto desafiarían a los tradicionales sectores privilegiados, haciendo valer sus derechos ciudadanos y sus prácticas culturales, que antaño eran ridiculizadas. A continuación puede observarse cómo una usuaria de la red social Facebook opinaba sobre la victoria del candidato Ollanta Humala en la segunda vuelta electoral, haciendo una alusión racista¹⁴⁹:

¹⁴⁸ E., hombre de 16 años, Breña. Estudiante del colegio.

¹⁴⁹ La usuaria es una joven a quien se investigó y de quien también existe una entrevista a profundidad sobre las diversas categorías analizadas en este capítulo. A., 18 años, La Victoria.



Imagen 2. Publicación del Facebook en que se denigra a quienes votaron por el candidato Ollanta Humala en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales 2011.

Tanto este testimonio como los anteriores que desacreditan tanto a representantes como a electores por ser “ignorantes”. A los primeros se les acuñara tal adjetivo, siendo relacionado inevitablemente a la corrupción, cuando en realidad no hay mayor relación entre una educación más básica y más corrupción, o estudios de post grado y mejores antecedentes académicos y laborales, y supuestamente serían menos corruptos. Esta circunstancia responde más a una constante exclusión hacia las poblaciones que se encuentran más abajo en la estratificación social. A., al sentirse rodeada de aquellos sujetos a quienes los sitúa en el imaginario social, aludiendo a su origen y a su condición social, como “cholos ignorantes”. Todos apoyan dicha publicación, siendo el cuarto comentario el más fatídico, haciendo una analogía entre Venezuela y un posible Perú. Sin embargo el

último comentario le da un revés al debate: A. no es educativamente superior a quienes menosprecia, es tan ignorante como cualquier otro al no escribir correctamente “rodeados”. Y es que su diatriba hacia un sector de la población no se basaba en su superioridad educativa, sino en su estratificación de tipo semántica, es decir a su prestigio y valorización superior frente al resto de ciudadanos y ciudadanos que no opinan como ella y que, según ella sostiene, tienen en común su condición étnica. Como bien establece Bruce:

El racismo es una de las variantes de la exclusión, pero acaso es la más dolorosa y agravante. Es lo que produce las peores injurias narcisísticas, en la medida que opera no como el producto de unas determinadas relaciones con la generación de la riqueza, sino que, al lado de estas, constituye una justificación ideológica para la perpetuación de ese status quo en donde la distribución de los bienes coincide con unas categorías estamentales que, a su vez, corren parejas con una clasificación racial, étnica o cultural que la “legitima” o “naturaliza” (Bruce, 2007).

Ahora analicemos los testimonios de quienes no sólo admiten la importancia de las instituciones políticas, además tendrán opiniones positivas. Si bien estas concepciones son una minoría, es importante su comprensión.

7.5. Consideraciones políticas positivas y propositivas

En este punto referiré las respuestas más importantes relacionadas a perspectivas que no sólo proponen modos positivos de concebir la político, sino de proponer algunos aspectos importantes para su mejora, o la del país como conjunto. Para ello contextualicemos nuestro análisis a las cifras que propone el Instituto Nacional de Estadística e Informática sobre la opinión de los y las jóvenes entre 15 a 29 años de edad sobre el Perú y sus instituciones. Según estas cifras, la percepción sobre las potencialidades que ofrece nuestro país, resalta como los más importantes el turismo y la minería (38,6% y 37,9%, respectivamente), seguido de la agricultura y la gastronomía (34,7% y 33,4%,

respectivamente) (INEI, 2011: 50). Asimismo identifican a los atractivos turísticos como lo más representativo del país (60,8%), seguidamente de la historia y tradiciones (52,0%) y la gastronomía (51,1%) (INEI, 2011: 52). Ante las posibilidades futuras del Perú, la población juvenil manifiesta que en el año 2021, el Perú será un país con mayores oportunidades (37,7%), en segundo lugar manifiestan que será un país desarrollado (29,4%) y seguido de un país de emprendedores (21,8%) (INEI, 2011: 53).

Vale decir antes del análisis correspondiente de los datos recolectados en las entrevistas, que en este punto hay una clara diferencia de género: las mujeres no se negarán a responder la pregunta ¿cómo mejorar la política?, en cambio los hombres responderán en un 65%, el resto no dirá nada, o dirá “no” o simplemente que se niega a responder algo que no le interesa. Además, a la pregunta “¿Qué harías tú para mejorarla?” son las mujeres quienes proponen soluciones más concretas y complejas, a diferencia de los hombres quienes se limitan a dar respuestas espurias o generales como “botar a los corruptos” en su mayoría. Esta ausencia deliberativa en torno a temas puntualmente políticos si bien no es gratuita, no deja de ser desfavorable. Recordemos que a la luz de los argumentos en defensa de la deliberación sostienen, a juicio de Ovejero, en expresar la autonomía de los individuos, desarrollar las potencialidades de las personas, legitima las decisiones y favorece el consenso (Ovejero, 2008).

Dicho esto, analicemos los resultados más representativos. Entre los casos que resaltan la importancia de la política, pero con cierta contradicción recordando lo negativo que es a su vez, destacan dos testimonios. Y., mujer de 18 años, acepta con cierta incomodidad que es esa política aberrante, la que a su vez propicia consecuencias que son positivas para el país. Pareciera ser que su opinión es contradictoria:

Hay personas que han hecho que la política vaya de mal en peor. Quizás tiene sus beneficios como también tiene sus desventajas. Las mismas personas que están en la política hacen que el Perú mejore ¡nos beneficia en que nos reemplazan como peruanos! ¡Trabajan! ¡En acciones y cosas del país! ¡Pero a la vez! mmmmm sus desventajas... Es que Roban... ¡al país! ¡Ganan mucho dinero! ¡Y eso hace que solo

*estén en la política para ganar dinero! Bueno es mi parecer... ¡Además se oye en las noticias!*¹⁵⁰

A diferencia de las opiniones anteriores, podemos percibir a seres humanos, en lugar de personajes mitificados como ascetas capaces de soportar las penurias de una vida entera para el servicio. Estos seres humanos benefician al país con su trabajo y a su vez roban y “ganan mucho dinero”. Esta última expresión condensa un sentimiento de incomodidad hacia quienes, a pesar de ser seres humanos con defectos y virtudes, no deberían ganar tanto, después de todo, es un servicio el que hacen a los demás. Y si hay dudas, allí estarán los medios de comunicación para afianzar esta opinión. La política se convierte por ello en una desazón cuya ética no tiene mayor credibilidad:

*Que la política no está bien, ni está mal. Debido a que hacen cosas a favor del pueblo, pero a su vez roban.*¹⁵¹

*Tiene buenas cosas y malas, la corrupción. Me gustaba la política pero no a los que la integran y porque no hacen nada. La política es una tontería.*¹⁵²

*Es una mier... es un lugar de corrupción. Pero es importante sino todo sería un caos. Es un tema importante pero no interesante para mí.*¹⁵³

El hacer cosas a favor de los demás pareciera condicionar el “robar” a quien ejerce un rol político. J., mujer de 19 años, establece la diferencia entre la política como institución y quienes la integran, sin embargo aunque una sea noble, los otros la corrompen al punto de alejarla debido a la “tontería” en que se convierte. La política refleja un mal necesario, si bien es corrupto, Y., mujer de 16 años no puede negar su vital importancia: trae el orden a nuestra sociedad. A pesar de esta importancia –porque Y. no la niega, la acepta- no es lo

¹⁵⁰ Y., mujer de 18 años, Rímac, estudia Administración y marketing en Cibertec y trabaja en McDonald’s.

¹⁵¹ J., mujer de 17 años, Surco. Estudia en Office Internacional

¹⁵² J. E., mujer de 19 años, Ate-Huaycán, estudiante de Educación inicial en CEPRO.

¹⁵³ Y., mujer de 16 años, Ate-Huaycán. Estudiante de 5to de secundaria.

suficientemente interesante. Estas respuestas irían íntimamente ligadas con lo que Arteta sostendría a modo de balance crítico:

Se pregona que la política es un mal, un espacio más o menos perverso en el que reinan los más viles intereses o la mentira y sólo triunfan los canallas. La obligación del hombre honesto será huir de todo contacto con ella. De manera que la única clase de vida valiosa es la privada o íntima, y no hay más vida útil que la laboral, frente a esa otra vida ciudadana a un tiempo carente de valor e inútil (Arteta, 2008: 23).

Arteta resume un sentir generalizado, aquel que rehúye de todo lo referido a la política, a pesar de que algunos aceptan su importancia. Los testimonios nos refieren la importancia del análisis de la política en la vida privada, aquella que he analizado en los capítulos anteriores, precisamente porque este repliegue en un primer momento da la impresión que las juventudes limeñas estuvieran ajenas a cualquier tipo de debate político. Sin embargo esta tesis parte de la premisa que lo político es expresión cotidiana en ellos y ellas. Acudimos a la preeminencia de una tolerancia a la corrupción como situación indesligable de la política:

La tolerancia a los actos de corrupción se ha convertido incluso en parte del sentido común, mentalidad inculturada profundamente en el imaginario criollo.. la máxima señalada, una suerte de beneficio por mal menor, es decir, un ejercicio de la administración pública eficiente a cambio de que el corrupto pueda “ganarse algo” se repite constantemente (Silva Santisteban, 2008: 121).

A estos testimonios podemos sumar otros que tienen palabras positivas hacia la política:

Que bueno, hacen todo lo posible para cumplir con su labor y pues ejercen un gran trabajo. Aunque no todos hacen lo mismo y se dedican a robar.¹⁵⁴

¹⁵⁴ M., hombre de 18 años, Chorrillos, estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

*Poco buena aunque que los pocos profesionales que la integran hacen un buen trabajo creando nuevos planes para la mejorar la calidad de vida ya me aburrí etc. etc.*¹⁵⁵

*Está progresando, cada vez hay menos personas que roban. Por algo el Perú está mejorando ya que hay cada vez mejores gobernantes.*¹⁵⁶

*A pesar de lo que digan, las personas o medios de comunicación, no está llena o no todos son corruptos ya que si así lo fuese, el Perú no hubiera progresado ni siquiera un poco.*¹⁵⁷

En los cuatro testimonios expuestos identificamos una opinión positiva, que no es ajena a la crítica, es decir a ser conscientes que los elementos negativos son patentes. En primer lugar

*A pesar de lo que digan los demás, pues el Perú está cada vez mejor, esto debido al buen manejo y buen trabajo que realizan nuestros gobernantes y congresistas, aunque aun le falta a Perú para seguir progresando.*¹⁵⁸

*Hacen todo lo posible por ayudar al progreso del Perú, ya que gobiernan y dirigen al Perú no es fácil ni sencillo. Debemos dejar de trabajar tranquilos a los políticos además son personas que nosotros mismos hemos elegido.*¹⁵⁹

*No mucho, ya que no sé mucho, pero por ahora puedo decir que va por un camino mejor que antes porque, hay más progreso, y ya no somos un país tan pobre como parecemos.*¹⁶⁰

¹⁵⁵ H., mujer de 19 años, Chorrillos, Estudiante de Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres.

¹⁵⁶ J., hombre de 18 años, Chorrillos, Estudia en el Instituto Tecnológico Libertador y estudia para ser Bartender.

¹⁵⁷ R., hombre de 17 años, Villa el Salvador. Estudiante de 5to de secundaria.

¹⁵⁸ C., hombre de 18 años, Chorrillos, trabaja como repartidor.

¹⁵⁹ S., hombre de 18 años, Chorrillos, estudia Diseño Grafico publicitario en el Instituto San Ignacio de Loyola.

¹⁶⁰ E., mujer de 15 años, Surco. Estudiante de 4to de secundaria.

*Trabajan para el progreso y mejora del Perú, pero que nosotros no dejamos ejercer bien su labor ya que continuamente los estamos criticando y juzgando, algo que no deberíamos hacer porque nosotros mismos somos los que los elegimos y brindamos nuestro apoyo a esas personas cuando emitimos nuestro voto por ellos.*¹⁶¹

Hay quienes son críticos contra los propios ciudadanos, quienes solo se limitan a criticar y no proponen soluciones:

*Debemos de ser muy responsables en cuanto a eso... no solo hay que criticar y decir las cosas malas... sino hay que dar soluciones.*¹⁶²

*Que sería más sólida si todos ayudaríamos y no solo viviéramos en quejas porque uno no puede querer ser igual que el otro país, ya que todos los países son diferentes pero pueden vivir en paz con sus propias ideas.*¹⁶³

7.6. Miedos y especulaciones: la experiencia de las elecciones presidenciales 2011

Son 6'410, 189 de jóvenes menores de 29 años quienes ejercieron su voto en las elecciones presidenciales del año 2011—de un total de 19'949, 915- de los cuales 3'455,009 eligieron por primera vez al futuro presidente del Perú. Aquellos que votaron por primera aquel 10 de abril, llegaron a 358,788. Finalmente, el JNE indicó que 106, 548 pertenecían a la ciudad de Lima.¹⁶⁴ La hipótesis que todos los medios de comunicación y analistas era que aquellos

¹⁶¹ F., hombre de 20 años, San Martín de Porres. Estudiante de Administración y Negocios Internacionales en la Universidad Alas Peruanas.

¹⁶² L., hombre de 20 años, San Juan de Lurigancho.

¹⁶³ A.S., hombre de 17 años, Surco, se prepara para ser piloto.

¹⁶⁴ Diario El Comercio. Domingo 10 de abril del 2011.

nuevos ciudadanos no votarían por ideologías, sino por candidatos con propuestas concretas¹⁶⁵. Analicemos los principales resultados de este apartado.

Revisemos primero los antecedentes de esta segunda vuelta. Había un claro enfrentamiento entre el denominado “sida” y el “cáncer”, frase acuñada por el premio nobel peruano Mario Vargas Llosa, que en esta etapa electoral decidió apoyar la candidatura de Ollanta Humala debido a los delitos de lesa humanidad que cometió el fujimorismo, cuando presidía la presidencia Alberto Fujimori. Sin embargo Ollanta Humala causaba un gran recelo en la gran mayoría de la población debido a sus vínculos con el Chavismo venezolano, claro parangón dictatorial. En defensa de la democracia muchos y muchas preferían a Keiko Fujimori, que garantizaba continuar con el modelo neoliberal democrático. Sin embargo Ollanta Humala había propuesto una hoja de ruta, la cual flexibilizaba su plan de gobierno inicial, garantizando las inversiones extranjeras en el Perú y el respeto a la democracia, soslayando cualquier relación con otros poderes extranjeros como el venezolano. A ello se sumaba una clara preferencia de los medios de comunicación hacia la candidatura de Keiko Fujimori, resaltando el periódico tradicional más importante de nuestro medio, El Comercio, lo que provocó la renuncia de Mario Vargas Llosa como columnista de este diario. Este dilema de los medios de comunicación parcializados con la candidata fujimorista, si bien no es el tema de este apartado, es imposible apartarnos de cierta reflexión de Vargas-Machuca:

La mejor manera de contar con la gente no consiste en endosarle la decisión directa sobre múltiples cuestiones acerca de las que no puede formarse un juicio competente, por estar cada una de ellas cuajada de matices, distintos ángulos y soluciones varias de resultados inciertos (Vargas-Machuca, 208: 160).

En este contexto de duros debates y de marchas en las calles que apoyaban a ambos candidatos amparándose no en las propuestas, sino en cuán negativo era uno frente al otro, es que presentamos nuestro análisis. A continuación presento el testimonio de M., mujer de

¹⁶⁵ Diario El Comercio. Domingo 10 de abril del 2011.

18 años que reflexiona sobre la contienda electoral entre Ollanta Humala y Keiko Fujimori, en la segunda vuelta. Dicho diálogo es sumamente representativo entre las diversas respuestas de hombres y mujeres entrevistadas.

Bueno no estoy enterada de todo el pasado de esas personas –fujimorismo- por eso tendría que escuchar a las voces de esos tiempos. Si pues, cual será la realidad. Creo que Chávez, Fujimori y Ollanta, todos, son tal para cual. Yo sé que la familia de Keiko vino a robar las donaciones de otros países y esas huevadas. Ojala que si sale Ollanta no vuelva a ser lo mismo o hasta peor. Ahora estoy diciendo que "ojala" el pasado no vuelva, no podemos estar seguros de nada, creo que Chávez tampoco gobernó y pinto flores por todos lados diciendo que iba a respetar las no se que cosas. Y a las finales se disfrazó de oveja para llegar a la cima, porque son tan íntimos. Y no me vas a decir que de eso no salieron pruebas. . . bueno, sea como sea, más allá de lo que dicen los medios de comunicación, no sé, puede serlo.¹⁶⁶

La inseguridad de M. de 18 años se debe al convencimiento de lo negativos que resultan ambos candidatos. La relación entre corrupción y Keiko Fujimori es tan poderosa como la relación entre Hugo Chávez y Ollanta Humala. Esta cercanía la hace sospechar que Ollanta Humala mentiría, aunque no existan pruebas fehacientes de ello. Su analogía con Chávez lo convierte en un candidato nefasto. Para esto reconoce la parcialización de los medios de comunicación. El “puede serlo” es una consideración en la cual cualquier discurso puede ser invalido o destruido. Más allá de lo que se diga y ofrezca, el “puede ser no cierto” siembra la duda y la indiferencia hacia tal discurso. Este “puede serlo” fue la técnica utilizada para aminorar la importancia de este candidato. Ello sumado a la premisa ya antes sostenida por otros testimonios, aquella que prefiere a lo que conocido, por más “malo” que sea:

En fin, mas vale ratero conocido que por conocer como dicen. O sea ¿cómo sabes o qué te asegura que Ollanta no será un gobierno así de malo?

¹⁶⁶ M., mujer de 18 años, Callao. Estudiante de inglés del Instituto Peruano Norteamericano.

La premisa será, Keiko podría ser mala presidenta repitiendo los errores de su padre, pero Ollanta “podría” ser peor aun. Mejor optar por un mal “conocido” que hasta cierto punto rescata al electorado de aquella apropiación del sentimiento de inseguridad. ¿Cómo saber que el otro candidato no será peor? Si en el imaginario aparecen esas dudas, el otro candidato automáticamente pasa a ser inferior al candidato negativo en mención. A falta de argumentos se crean otros:

¿No que quiere desaparecer a los gays? Aish...Vargas Llosa lo apoya porque ha tenido rencillas fuertes con el chino. Esos por plata se cambian a vivir al infierno si quieren. Bueno no me importa ninguno, no sé sus intenciones, así que quizás para eso ya no este acá, prefiero no malograr mis momentos pensando en política. Pero así no me guste si pudiera hacer algo ¡lo haría! Aiaa la gente que se deja llevar por sonseras nadie les puede quitar la brutalidad creo que "todos estamos idiotas" por no saber a quién elegir o sea ¿por qué decir que Keiko representaría atraso? ¿No crees que Ollanta no? O sea no ha gobernado, pero lo podría hacer.

Si un premio Nobel como Mario Vargas Llosa apoya a un candidato, se buscará el modo de desacreditar dicho apoyo. En última instancia, esa búsqueda de autorrealizarse, evadiendo el fracaso de apostar por algo que no le permita tener esa confianza vital, va a preferir no “malograr” su presente. Peor aun es posible que viaje y todo lo que ocurra en este país no le interese más. Mejor buscar esa autorrealización mencionada por Ovejero (2008). Para evitar levantar sospechas de su actitud nihilista no negará que si estuviera en su poder hacer algo por el resto, lo haría. El problema no será “ella” o mejor dicho no seré “yo”, sino los “otros”, el mundo de la vida “ellos”, incapaz de comprender lo que es mejor para todos. “Embrutecidos” como están –precisamente por pertenecer a ese mundo “ellos”, de por sí ya son ajenos a mi perspectiva- sería difícil hacer algo rodeado de aquellos y aquellas.

Concluye su testimonio con la duda que presentamos al inicio. Si hay dudas hacia una candidata, a pesar que un gobierno antecede a su partido –o mejor dicho a su padre- ¿Por qué creer que el otro candidato no sería peor? El “*O sea no ha gobernado, pero lo podría*

hacer (peor)” es una clara manifestación de esa desconfianza anidada en el electorado que prefiere lo seguro, por más negativo que sea, a la incertidumbre. Repito, esta consideración corresponde a una buena parte del electorado, ya que no permitiría explicar el fenómeno de los candidatos out siders. Ambos fenómenos forman parte de esa lógica de la inmediatez en todo el conjunto del campo social a la que se refirió Laidi: *Consecuencia de ello es la desaparición de toda idea de proyecto en el debate político, pues nadie está capacitado para distanciarse y ver en perspectiva* (Laidi, 1997: 14). Ante la pregunta de porqué en sus respuestas tiene favoritismos hacia cierta candidata, sin tener mayores pruebas hacia el otro candidato, responderá con cierta molestia que a la larga lo mejor sería acabar con todo:

Yo no le estoy dando privilegio a nadie. Lo que quisiera es que venga un huayco que se lleve el gobierno, que desaparezcan los papeles y que el pueblo se haga el de la vista corta y no conozca a nadie, eso me haría sentir muy bien así que dejo la política para los que quieran pensar en lo que sea, y dejo mis imaginaciones a un lado jajaja, los dejo con sus opiniones, no trataría de convencer a nadie de nada. A las finales ellos mismos se van a dar cuenta si cometieron un error o no, así se aprende desgraciadamente. Por último no se si me harán caso, si por lo menos lo tomaran en cuenta, pero nada. No dije que quiero ser política, dije que si pudiera hacer algo lo haría.

Aquel huayco simbólico que podría anular todo proceso electoral, anularía a su vez los rastros democráticos de nuestras instituciones democráticas. Ante la imposibilidad de provocar un desastre natural de ese tipo, es mejor alejarse, replegarse y retrotraerse hacia la vida privada, único resguardo que ofrece más que paz y tranquilidad, consumismo masivo y productividad económica. De ese modo crece la tensión entre el valor del individuo y el del ciudadano autopercebido como súbdito o cliente de una clase política estancada, el ciudadano deja de motivarse por la cosa pública y se repliega en su consumo personal o en tribus intrasociales (Calderón, Hopenhayn, Ottone,; 1996).

El referirse a los demás como “ellos” es una clara prueba de aquella fenomenología que escindida los mundos nosotros y ellos. Ella, perteneciente al mundo nosotros de los

privilegiados capaces de comprender mejor todo –aunque no tenga una respuesta clara- denunciará al mundo ellos como los culpables, y quienes a la larga sufrirán las consecuencias. Nadie le haría caso a sus consejos o a sus perspectivas –aunque, repito, no tenga ninguna clara-, si bien en diálogos anteriores comento que sería capaz de ser presidente del Perú, ahora declara que no quiere mayor contacto con la política, pero si “pudiera” hacer algo al respecto lo haría. Precisamente construir ciudadanía es llegar a ese punto del poder hacer, de lo que Dussel denominaría *potentia*, refiriéndose a él como:

El poder que tiene la comunidad como una facultad o capacidad que les inherente a un pueblo en tanto última instancia de la soberanía, de la autoridad, de la gobernabilidad, de lo político. Este poder como potentia, que como una red despliega por todo el campo político siendo cada actor político un nodo, se desarrolla en diversos niveles y esferas constituyendo así la esencia y fundamento de todo lo político (Dussel, 2006).

Esta *potentia* lo tendrá siempre y solamente la comunidad política, el pueblo (Dussel, 2006), y la apariencia de poder, que este autor denomina *potestas* no es sino poder obedencial (Dussel, 2006). Pero el testimonio anterior ignora esa *potentia*, al igual que buena parte de los entrevistados. Si bien la ignoran, no disminuye este poder, por el contrario sigue concentrado en aquel pueblo, en nuestro caso, juvenil. Hacer algo al respecto es ejercer esa *potentia* que es facultad inherente de todos y todas. En el siguiente testimonio, J. con sumo ardor defenderá su voto a favor de la candidata Keiko Fujimori, exponiendo sus motivos:

Jajaja ¿Y quién dijo que yo soy fujimorista? votaré por Keiko por que ambos candidatos son imprecisos y no causan confianza, pero como lo veo Keiko es el menor peligro. En primer lugar yo no sufrí lo que paso en el tiempo de Fujimori. Ollanta es un imbécil que quiere hacer del Perú una colonia de Venezuela nada más, no tiene las suficientes capacidades como para pensar autónomamente. ¿Crees que me baso en la tele para decir esto? Puta mare, que cojudez, ¿quién te ha dicho que yo me guío del periodismo? ¿Si tu viejo es un asesino eso te convierte a ti también en

*asesina? Te estoy haciendo una pregunta, responde si quieres discutir tanto de política. No estoy hablando de Keiko, si no de ti o sea ¿que si tu viejo es asesino eso te convierte también en asesina? ¿Me estás confirmando eso? ¿Qué te hizo Keiko? No soy fujimorista. A mi me da igual si votas por Keiko o por Ollanta, la verdad a mi me da igual Keiko y Ollanta, ya dije que mi voto se dirige al menos peor según mi visión.*¹⁶⁷

Nuevamente acudimos a la elección del “mal menor” y no de un candidato que colme las expectativas del elector. Sin embargo lo más crucial de este testimonio es la frase “yo no sufrí lo que pasó en el tiempo de Fujimori”. Debido a sus 20 años de edad, su memoria histórica se limitará al presente, y a todo lo que concierne a su yo-presente, mas no a lo que sucedió en su ausencia. Más allá de las pruebas históricas que existan, le es ajeno remontarse a cualquier pasado ajeno a su experiencia. Frente al ataque de la candidata Keiko Fujimori, recurriendo a la figura del padre, quien fue presidente del Perú 1990-2000, el preguntará al estilo Ad Hominem, si es que el tener antecedentes negativos, lo harían a uno negativo. Más allá de la sutileza con que degrada el debate a una suma de personalismos en primera persona, es clara la inexistencia partidaria en esta opinión. No gobernó un partido, sino un individuo. La postulación de Keiko Fujimori no era la de una representante de un partido, sino la de un individuo independiente. La existencia partidaria y todo el aparato humano y técnico que implica y que estuvo presenta antes y después no tiene mayor importancia al momento de enunciar esta lógica que defiende su punto de vista. En efecto J. no es fujimorista en el sentido partidario, elige la figura individual de la candidata y no prestará atención a la institución partidaria que apoya a dicha candidata. El siguiente testimonio reanuda esta lógica:

Bueno sinceramente lo que sé, es que el hizo cosas buenas como cosas malas, con una mano dibujaba bonito y con la otra lo borraba, pero sinceramente no sé bien. Y

¹⁶⁷ J., hombre de 20 años, Ventanilla. Actualmente desocupado.

*en cuanto a lo que hizo el padre, pues a veces los hijos somos distintos a los padres.*¹⁶⁸

La importancia que cobra la hija del ex presidente Fujimori la debe a su padre. A pesar de este parangón que permite su popularidad y crédito, a su vez se le desligará del padre, diferenciándolos. La misma entrevistada llevará todos los argumentos más negativos, y las diversas dudas en contra del candidato Ollanta Humala, sosteniendo, por ejemplo que éste impondrá el servicio militar obligatorio, cuando apenas un día antes se había pronunciado en contra de él, a diferencia de Keiko Fujimori que se pronunció a favor. No solo esta entrevistada, sino un gran porcentaje (más de 35% de entrevistados) temían que Ollanta Humala impusiera el servicio militar obligatorio, el cual claramente los afectaría directamente en caso no deseen efectuar dicho servicio. La mejor solución ante la duda será entonces el votar en blanco:

Bueno yo dejaré en blanco y listo, porque a las finales dicen muchas cosas y a veces ni lo cumplen.

No sólo llama la atención de la conversión del fujimorismo –amparado en la hija del ex presidente Alberto Fujimori- de una dictadura a un gobierno democrático respetuoso de los derechos humanos. Y no me refiero a los adherentes incondicionales, sino al resto de la población que emitió un voto a favor de la mencionada candidata. Esta alteración no es propia solamente de la ciudadanía peruana, es parte del proceso de alteración de toda sociedad, incluyendo este tipo de fenómenos políticos, en juventudes que no prestan atención al pasado, sino a sus intereses más inmediatos. Castoriadis sostiene:

Para permitir la diferencia de lo idéntico consigo mismo...parece requerirse el “tiempo” como “orden de las sucesiones”: por el hecho de ser en otro tiempo, la “misma” cosa, aun cuando no haya sufrido ninguna “alteración”, no es ya completamente la misma... no se puede pensar el tiempo sin liberarse hasta cierto

¹⁶⁸ Mujer de 19 años de edad.

punto de una determinada manera –la manera heredada- de pensar el ser, es decir, de poner al ser como determinado (Castoriadis, 1989: 48).

El orden político no es la excepción a esta alteración de la cosa, aunque esta sea la “misma”. Precisamente partir de que es lo mismo imposibilita analizar este tipo de fenómenos paradójicos. A la larga estas paradojas del miedo a lo que el otro candidato pueda hacer, forma parte de ese mundo sin sentido que heredan las juventudes en cuanto a su actitud hacia las instituciones políticas, que en palabras de Laidi se traduce así:

Especie de inmovilismo, de desconfianza ante cualquier idea de transformación, como si esta idea de transformación y singularmente de transformación social pareciera contradictoria ante el imperativo de transmisión de identidad (Laidi. 1997:41).

Y no es gratuita esta cita, ya que una vez que Ollanta Humala gana las elecciones presidenciales, hubo toda una marea de miedos colectivos frente a lo que podría hacer. Siendo así los testimonios recolectados apenas me efectúo este triunfo dejan en claro ciertos miedos no sólo infundados sino que dejan en claro una desigualdad apenas soterrada: una exclusión hacia las poblaciones marginadas por siempre, que en este nuevo gobierno “podrían” hacerse de algunas oportunidades de mejora, en detrimento de la posición estratificada de otros:

La verdad que no se ya ni que pensar, solo espero que todo el dinero que mis papás ganan día a día no se vaya para toda la gente vaga que es vaga porque quiere. Nada en esta vida es imposible. Ojala no acabemos como Cuba o Venezuela porque no sería justo para todo el Perú, que ha progresado tanto. Pero no le echo la culpa a nadie de que haya ganado Ollanta.¹⁶⁹

¹⁶⁹ Mujer de 17 años de edad.

*Hay chicas que dicen que Ollanta tal vez no sea el mejor presidente que el Perú ha tenido pero tampoco es para tanto, como estar pensando que vamos a terminar como Venezuela. Otros están a favor de él y prefieren no comentar, como también hay quienes están en contra de él y lo quieren hasta matar jaja.*¹⁷⁰

Diferentes estudiantes de la Universidad San Ignacio de Loyola opinaban¹⁷¹:

*Ahora mi universidad ya no será USIL, sino UNSIL!
 ¡Ahora cuando me vaya a un concierto no le diré a mi viejo “recógeme del concierto de Jonas Brothers” sino “recógeme del concierto de Centella”!
 ¡Ahora me van a hacer que me cambie de casa de La Molina a la Victoria!*

Los prejuicios no solo son eminentemente grandes, sino que no tienen mayor relación con las formas políticas establecidas. Para graficar aun más esta situación veamos los siguientes comentarios publicados en la red social del Facebook¹⁷².

¹⁷⁰ K., mujer de 17 años, San Martín de Porres, estudiante de Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Ignacio de Loyola.

¹⁷¹ Testimonios recolectados gracias a la intermediación de K., antes citada.

¹⁷² A diferencia del caso de A., en el punto 4 de este capítulo, las siguientes publicaciones corresponden a tres jóvenes amigos de una de las entrevistadas en este capítulo, quien accedió a entrar a su perfil de Facebook para encontrar las publicaciones más resaltantes vinculadas al triunfo electoral de Ollanta Humala en la segunda vuelta.

 PTM, OLLANTA REGRESA AL EJERCITO, NO GOBIERNES!!! PTM
Hace 18 horas · Me gusta · Comentar

 A Jhordan Arteaga y otras 4 personas más les gusta esto.

 jajajaja buena xD \m/
Hace 18 horas · Me gusta

 ptmdr
Hace 18 horas · Me gusta

 ese mal parido ganó :S
Hace 18 horas · Me gusta

 en Qué momento se jodió el Perú?
Hace 18 horas · Me gusta

 desde k penso en postular ese
Hace 18 horas · Me gusta

 c
Hace 18 horas · Me gusta

 Hermanito T-T
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 T-T!!!
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 :(
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 no te vayas TT _____ TT
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 hermanito T _____
_____ T
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 TT _____ TT
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 :'
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 u.u
Hace 8 horas · Me gusta ·  1 persona

 ja ya Gano
Hace 8 horas · Me gusta

Imagen 3. Publicación del Facebook.



Imagen 4. Publicación del Facebook.

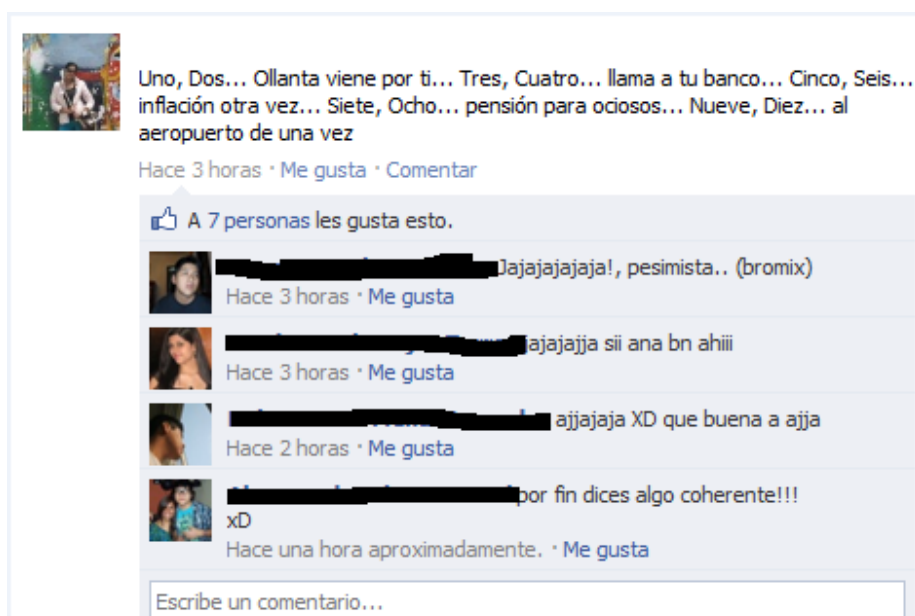


Imagen 5. Publicación del Facebook.

Juicios infundados en su mayoría, en los cuales se basaban aquellos jóvenes de la universidad privada, o aquellos que o publicaban aquellas diatribas vía Facebook, demuestran esa política basada en imágenes y en emociones, antes que en razones y en fundamentos, que aunque discutibles, darían cabida a una deliberación sesgada furiosos jóvenes, dispuestos a imponerse. Aquellas elecciones presidenciales del año 2011 demostraron un claro enfrentamiento entre la población peruana, en que los ignorantes por un lado deseaban a un candidato que claramente amenazaba la seguridad económica de la otra mitad del Perú –o aun mucho menos la verdad- . Lo sensato sería, en opinión de aquella población que se sentía amenazada, que esa otra mitad votara por el candidato que aseguraba el crecimiento económico, aunque ello no haya significado en estos años un mayor cambio para las poblaciones más pobres.

Las juventudes entrevistadas arrastrarían esos cismas que no entienden de comprensión ni de debates públicos, sino de desengaños y de renunciadas a la política. No son proscritos, sino autoexiliados de la política. Aunque dada las condiciones actuales, y el desinterés creciente de la ciencia política o del propio Estado en que estas poblaciones juveniles sean parte de la opinión ciudadana, parecieran ser proscritos al incentivar aquel autoexiliamiento. Autoexiliamiento hacia nuevas y más complejas formas de hacer política, aquellas hacia las cuales nos enrumban los nuevos procesos epistemológicos.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Para abordar las conclusiones, se parte inicialmente de un balance que resalte la importancia del enfoque metodológico y epistemológico utilizado para la tesis. Por un lado, en el aspecto metodológico, las técnicas cualitativas empleadas permitieron ahondar aun mucho más en los diversos mundos de la vida cotidiana juveniles a los cuales los objetivos de esta tesis se aproximaron. Éstas exigieron un nivel de confianza que aunque sea muy relativo el establecerlas, se percibe cómo cobra importancia la inserción vivencial del propio investigador. Sin ello, la recolección de datos no hubiera arrojado datos lo suficientemente reveladores ni sinceros de cada actor y actora. Ser parte de aquel mundo que se transforma en el propio, desterrando los prejuicios o la sensación de superioridad o diferencia hacia ellos. Ser uno más, que rescate esa riqueza etnográfica más allá de la recolección de datos. Vivencias que son parte de la propia vivencia, cuya honestidad pueda traslucirse en la confianza depositada en el investigador, y en la confianza que el investigador deposita en ellos y ellas. Es permanecer radicado en esa frontera entre los mundos de la vida, estar tanto *allá* como *acá*.

los enfoques epistemológicos permitieron la apertura necesaria para proponer otro modo de acercarse a los estudios políticos, sin ellos no sólo sería insuficientes los esfuerzos, peor aun reproducirían el yugo teórico bajo el cual domina el dogma de las ciencias políticas. Tanto en la dificultad de conocer la realidad sin detenerse a reconocer los prejuicios e ideologías insertas, como la noción de ambigüedad, unión de contrarios y las resistencias de lo indeterminado para desaparecer o ser reducida a simple residuo aproximaron las emociones, tan contradictorias, y a las identificaciones de cómo se vincula lo político con la cotidianidad. Asimismo descentrar derridianamente la realidad, junto a subvertir los estadios aparentes de poder entre pueblo y poder, entre juventud y adultos, entre lo oficial y lo clandestino rompió los esquemas establecidos, en condiciones injustas en términos teóricos, entre lo juvenil y lo adulto. Las nociones de mundo de la vida cotidiana, junto a las nociones de fronteras, transiciones y liminalidad hicieron posible reconocer lo innombrable, lo juvenil definido en lo

sexual, lo violento y lo lúdico, es decir todo aquello que escapa de las perspectivas preconcebidas, aquella rebeldía juvenil lo suficientemente compleja para ser reducida a simples teoremas explicativos.

Estos enfoques epistemológicos nos alejan de una tentación. Aquella que ocurre cuando pensamos en el futuro del mundo. Siempre tenemos la idea de que está en el lugar donde debería estar si siguiera moviéndose tal como lo vemos moverse ahora: no nos damos cuenta de que se mueve en línea recta, sino curva, y que su dirección cambia constantemente (Rorty, 1989: 10). Precisamente, partiendo de este último punto es que se desplegó a modo de introducción teórica y de estado de la cuestión, la política y su necesaria amplitud hacia las emociones e intersubjetividades. Aunar la política a las emociones humanas centró nuestras definiciones primordiales: ver la política desde perspectivas nuevas, que atiendan una realidad llena de imágenes, de redes sociales, de sexocentrismo, de violencias y crueldades, de cotidianidades que no viven la política sin dejar de vivir aquellos otros elementos, tan íntimamente ligados. Todo es relación constante, transformando a sus individuos constantemente, volviendo así más complejo el fenómeno de lo político. Todo es tan complejo como paralelo, como simultáneo. Nada existe sin la intervención de múltiples y complejas relaciones tan inquietas como impredecibles.

A continuación se definió la juventud tanto desde el estado del arte existente, hasta las propuestas de las cuales se parte para analizar dicha categoría en la tesis. No sirven las dicotomías entre salvajismo y animalidad para lo joven, marginando sus características más específicas, negándolas bajo rótulos por cierto prejuicio adultista. Ni vive una crisis de identidades ni es carente de identidades, poseen una identidad propia incapaz de ser concebida como existencia por el resto. Se trataría de remanentes erróneos e ingenuos, que en definitiva hay que ver con ojos que subyuguen a las juventudes. Ello representa un grave problema al momento de plantear enfoques que busquen explicar el fenómeno juvenil y posteriores planes que busquen acabar con la emergencia y problemática en la que se encuentra sumergida. Se piensa en jóvenes pero sin que los jóvenes intervengan con sus significados más profundos como superficiales. La lógica del debe ser se impone a tales reflexiones y deja de lado el mundo juvenil: se piensa en lo joven desde las nociones adultocéntricas que vuelve dicotómica

la importancia del mundo adulto como sinónimo de meta a la cual alcanzar, y mundo juvenil como incompleto y carente. Se trataría del gran reto por superar al fin de las ciencias sociales al momento de abordar estos temas.

El primer contexto social analizado fue el de la violencia. Es en la familia en donde se desarrollan las más crudas manifestaciones. Aquella define en buena medida las condiciones primarias de la socialización, es decir la conciencia juvenil, pero no la determina. No sólo es la violencia la única enemiga de una socialización fallida, sino la ausencia del diálogo familiar, el desinterés o el abandono de los hijos e hijas. Ambas figuras no dan ninguna confianza ni estructuran suficientemente fuerte a tales jóvenes, quienes deben enfrentarse –unos más que otros- a eventualidades muy difíciles de soportar, desde carencia de oportunidades, hasta prejuicios muy grandes debido a la edad que poseen. Sumémosle a ello la pobreza e indigencia que multiplica los sinsabores de una calidad de vida sin libertades suficientes para elegir mejores condiciones de desarrollo. La violencia familiar no debiera ser un primer escenario traumático, al existir muchos más fuera de casa. Ello disminuye dramáticamente las posibilidades de una socialización sana juvenil. Ni las clases medias altas y altas son ajenas a una realidad que no prepondere valores de reciprocidad y de responsabilidad ante su nuevo rol ciudadano, al ser, muchas veces, presas de un tipo de educación familiar basadas en las libertades irresponsables, de donde se desprende el consumo del alcohol, de drogas y de una posible sexualidad poco responsable.

La violencia juvenil, concebida como pandillaje y barras bravas pulula cada vez con mayor impacto televisivo, radial y en la prensa escrita. El fenómeno cobra rigores de exclusión en estos medios de comunicación y se reconfiguran estigmas nuevos y mas difíciles de desterrar. El pandillaje deja de ser simplemente pandillaje y se transforma en bandas criminales que merecen el castigo máximo. Se trata de hacer caso omiso a la inimputabilidad hacia los menores de edad, y más aun el impacto sociológico de esta circunstancia. Cual Maras Salvatruchas, medidas coercitivas empeorarían el fenómeno, organizándolo aun más y reforzando su identificación entre pares producto de la marginación. Es así como las políticas de seguridad parecen fungir como catalizador de las

dinámicas de exclusión: excluyéndoles más a los pandilleros, provocando que ellos se autoexcluyeran más aún (Savenije, 2009: 20) sufriendo la contradicción entre el deseo y la esperanza de un futuro diferente y la incapacidad de arraigarse en una estructura socialmente valorada (Savenije, 2009: 92). Una serie de emociones derivadas de la necesidad de enfrentar y destruir al enemigo del grupo revelan, más allá de las solidaridades esperadas, una creciente necesidad de enfrentar peligros que al momento de traslucirse en situaciones al borde de la muerte, sus actores reconsideran su participación y preferirán retirarse. Aparentemente juegan a morir y a matar, a huir y a perseguir, pero cuando se está ante la posibilidad de morir, el juego cobra su real dimensión. Inclusive ellas, las pandilleras, juegan a herir, a cortar rostros. En realidad no buscan hacerlo, tan sólo aclarar su valentía a través de aquel ritual de violencia. Sin embargo no hay más juegos que jugar si se muere. Es mejor no volver a desplegar eventualidades que más que lúdicas, prueban ser mortales.

La drogas y el alcohol, siempre serán grandes enemigos del carácter temperado y alturado, enemigo de la reflexión y del equilibrio. Los testimonios lo demuestran, así como los cientos de robos, de accidentes y peleas que propician este tipo de consumos. Su consumo es cotidiano –el alcohol generalmente, y las drogas con cierta restricción- siendo impulsado por las discotecas, los amigos y amigas. Es el aliado perfecto para derrotar la timidez: ya sea para sacar el salvajismo interno, o para seducir más rápidamente a alguien. Podemos relacionar el consumo de alcohol en menores de edad a dos situaciones concatenadas. Por un lado está la presión social, que no sólo depende de lo que el grupo etario exige, también dependerá de la sociedad adulta que se caracteriza por su consumo excesivo de alcohol: pareciera ser cierto afianzamiento ritual de la personalidad y del carácter de la sociedad hedonista a la que se integran. El alcohol serviría además para patentizar las amistades y fortalecer las redes sociales posibilitando un cierto capital social juvenil, de vital importancia para fortalecer la autoestima, aunque este modo de conseguirlo sea alarmante. Servirá también para excitar los cuerpos y avivar el deseo facilitando la iniciación sexual. A modo de anestesia, representará la carnada perfecta, a la larga la confusión de las fiestas en casas, la oscuridad de las discotecas o la clandestinidad de la calle, facilitarán la intermediación del alcohol.

Los resultados describen una juventud que es amenazada por ellos y ellas mismas, pero que a pesar de todo, se resiste a entregarse al olvido de esas instituciones de las que luchan por liberarse, luchan por mantenerse: la escuela y la familia. Del mismo modo que es urgente crear soluciones a corto y mediano plazo para este tipo de delitos contra el cuerpo y la salud, lo es también ahondar mucho más en el pensar y sentir de las y los adolescentes en riesgo –con una clara incidencia mayúscula en el género femenino–, quienes más allá de la denuncia, vislumbran una posible salida en la complejidad de sentimientos que abrigan, los cuales se convierten en una bisagra, que integra tanto violencia como sentimientos filiales de amor por su familia, ambas situaciones se trastocan, se modifican y se reinventan. La violencia es insoportable, pero el amor hacia aquella misma familia es aun más fuerte. Las adolescentes no se conformarían con un simple sufrir continuo y perenne. Son capaces de vislumbrar esperanzas y de reconfigurar sus vidas, enfrentando sus miedos, soportándolos y reciclándolos, detentando una constante alegría adolescente, junto a sus pares y en un ambiente que no deja de ser lúdico. Si bien el contexto familiar dinamitado por la violencia no es el más adecuado clima de convivencia, tampoco será capaz de sepultar las expectativas de las juventudes, que lejos de ser impasibles, abrigan lógicas de superación y de una socialización satisfactoria. Sus actitudes plasman un claro compromiso familiar, así como al lado de sus pares. Son capaces de perseguir ideales ficticios, pero huirán de ellos si estos amenazan con destruirlos.

Sin embargo la familia, y junto a ella la escuela, son apenas el inicio de una socialización aun mucho más amplia. El quinto capítulo por ello ahondo en esas fronteras virtuales en las que conviven las juventudes. El internet ha demostrado ser un “lugar exento de panópticos” en donde mujeres y hombres quebrantan el lenguaje, modifican sus discursos, exponen su privacidad, intercambian secretos a todas luces y modifican sus propias personalidades. El internet ha dado a luz una red social que viene transformando mentalidades juveniles, para bien o para mal, las transforma. Sin mayor guía, ni mayor reflexión, se arrojan a experimentarse a sí mismos, siendo ellos mismos sus conejillos de indias. No hay garantías ni salvaguardas. ¿Qué perderían? ¿Qué ganarían? Si el placer excesivo, es una gran cuota de ganancia, las pérdidas no podrían ser siquiera vislumbradas, ante el descrédito que

representa criticar a la red de redes sociales: Facebook. Lo cierto es que las oportunidades que esta red nos otorga, son aun mayores que las amenazas a la personalidad de los y las jóvenes. Y muchos ya se han dado cuenta, y no pierden la ocasión de aprovechar dichas posibilidades. Asimismo, las tecnologías servirían como algo más que dinámicas en sí mismas, es la posibilidad de reconocerse a ellos mismos, desdoblándose y observándose. Se etiquetan en algunas fotos, etiquetan otros en otras fotos, comentan y reciben comentarios. Cuelgan desde una docena hasta centenares de fotos. Se observarán a sí mismos, una y otra vez.

En el sentido de Mead, en donde el otro generalizado es el fin de la propia personalidad, inclusive en el internet, los otros lo que hacen es reproducir el yo virtual, sea a través de las redes sociales o de los videojuegos en línea. Los videojuegos en línea demuestran ser una clara ventana hacia la acción en interacción con otros de culturas e idiomas distintos. Una actitud cosmopolita que inaugura un mundo totalmente diferente, aparentemente inclusivo, un ágora capaz de reunir a todos y todas, sin diferencias. Ello es totalmente falso en estos espacios, en donde los latinoamericanos viven en carne propia esa exclusión por parte de otros jóvenes norteamericanos en su mayoría. Las exclusiones sobrepasan fronteras y carcomen la seguridad de jóvenes latinoamericanos, de jóvenes peruanos. Es así como tanto en Internet como fuera de ella, hoy la capacidad de creación se ve capturada sistemáticamente por los tentáculos del mercado, que atizan como nunca esas fuerzas vitales pero, al mismo tiempo, no cesan de transformarlas en mercancía. Así, su potencia de invención suele desactivarse, porque la creatividad se ha convertido con combustible de lujo del capitalismo contemporáneo: su protoplasma (Sibilia, 2008: 13). Todo ello nos lleva a pensar en la línea teórica de Bauman, en que los carnavales identitarios off line, muestran que para los consumidores el mundo es una especie de carga pesada y nada agradable, tolerada y padecida sólo por inevitable, pues el reconocimiento de la identidad elegida debe lograrse sólo a costa de interminables esfuerzos, a costa incluso de riesgo –que todo encuentro cara a cara necesariamente conlleva- de ser llamado mentiroso o rechazado (Bauman, 2007: 156).

En el capítulo sexto, se ha establecido un análisis detenido de cómo los espacios lúdicos en las discotecas, vienen performando comportamientos, personalidades y decisiones juveniles. Estos espacios son núcleos de interacciones juveniles muy importantes, siendo su música, sus bailes y las letras que estos acompañan, actores tan importantes como las instituciones familiares, educativas y políticas. Sus ambiciones sexuales son tan poderosas como cualquier otro objetivo profesional o académico. Mejor dicho, es simultáneo al resto de objetivos. Convive con ellos, mas no puede ser anulado siquiera un momento. Los espacios juveniles por excelencia nos dan numerosas lecciones. En primer lugar que la familia y la educación puede sentirse amenazada ante las interacciones de pares con las que conviven semanalmente en espacios tan ruidosos, tan llenos de energías, con despliegues sexuales en bailes tan excitantes como placenteros. El internet y el alcohol son aliados exitosos, juntos pueden lograr que mujeres y hombres consigan satisfacer esas necesidades prohibidas en antaño aproximándolos aun más. Cantarán con sumo gozo himnos sexuales, mientras rozan sus sexos, mientras preparan todo para los encuentros clandestinos que muchas veces no implican siquiera saber el nombre mutuo. La mayoría de veces sin mayor protección contra el embarazo no deseado o las enfermedades venéreas. Pero no es lo único. En estos espacios se recrean peleas, disturbios, accidentes y una clara pérdida de valores que podrían conducirlos hacia una juventud que aproveche esas energías en beneficio propio, que saque de ellos y ellas verdaderas cuotas de energía y potencia humana.

Las conquistas sexuales dan cuenta de un amor que es insuficiente al querer ser analizado desde la perspectiva del “amor liquido”. Nuestros jóvenes sufren y lloran sus perdidas, tan profundamente que no dudaran en encontrar alguna otra persona a quien “amar”. Este término pasará de persona en persona, sin importar cuan verdadera sea esta sensación: lo será desde la perspectiva de quien crea amar y proclame en las redes sociales fotos de besos, abrazos, frases y demás muestras de ese amor. Tan rápido como crece, rápidamente podría desaparecer y no pasará mucho para encontrar otro sujeto a quien amar tan poderosamente como antes. Nuestros jóvenes aman fervientemente y se comprometen a ese amor –el cual no excluye múltiples infidelidades- de modo que necesitan socializarlo. Ello no es simplemente un amor liquido, es un amor solido, pero gelatinoso, un magma de

significaciones que esta compuesto de una sustancia muy volátil, pero bajo la nomina de un sentimiento común incapaz de desaparecer: el amor. No renuncian al compromiso de amar, pues amarán apasionadamente sin dudarlo, pero ello no implica que cambien de personas a quien amar constantemente, comportándose de similar modo que con el anterior enamorado o enamorada. No sólo repitiendo los mismos adjetivos, sino manifestando los mismos rituales ante los pares. Sumémosle a estas características la sexualidad desbocada que experimentan las juventudes. Su único miedo es el embarazo, lo cual demuestra una clara idea de invencibilidad ante las enfermedades venéreas y una clara diferencia de género en donde el hombre es inmune al coito, siendo la única perjudicada la mujer. Él no tendrá mayores preocupaciones, ella las tendrá todas. Ella no pensará en enfermedades venéreas sino en el peligro de embarazarse. Él a veces ni siquiera piensa en este peligro. No hay mayor compromiso por una sexualidad que proteja la salud de cada uno de ellos y ellas.

Los resultados del capítulo sexto que hacen referencia directa a la política, nos lleva a una serie de reflexiones. Nuestra ecceidad nos remite a diferenciarnos de cualquier otra realidad, concibiéndonos en el seno de un mundo de significaciones que nos une en tiempos en los cuales la sociedad que se sabe fragmentada. Se trata de una identificación que cobra un sentido de individualidad en la diferencia, superando la estratificación y movilidad de raza y estamento (Ríos, 2006). Entre esos elementos que tienden a unirnos, se halla esa perversión de la política que si bien la une, también la desvirtúa como sociedad. Creer en un cambio de esta situación no es utópico. La realidad social no es inflexible, es un magma de significaciones en el que cabe la posibilidad de separar los conceptos de lo injusto y lo inofensivo, sometiendo a cualquier acto de corrupción e inmoralidad -antes que la risa generalizada como anécdota superficial- a su esencia más ínfima: el de su execrable e inmediata amonestación. La abyección de tales actos debiera ser reconocida por representantes políticos y ciudadanía representada, dando cabida a una sociedad en que la política sea vista no como sus manifestaciones negativas, sino como sus más importantes posibilidades de representatividad democrática. Sin embargo, el camino recorrido hasta el día de hoy en lugar de acercarnos a una solución, nos aleja.

Para abordar el problema, el ágora de la teoría política debe dejar de ser exclusiva para “políticos de carrera” y dar paso a las vivencias y prácticas políticas de la cotidianidad social que hemos demostrado: miedos convertidos en irónicas risas, espasmos trágicos en torno a la corrupción e inmoralidad, que dan paso a la tolerancia y aceptación. Habiéndose concluido recientemente las elecciones presidenciales para el período 2011-2016 en el Perú, es necesaria la crítica pormenorizada y no amnésica en base al análisis comprensivo que de cabida al mundo de las emociones en la política. Como señala Nugent (2010) el pluralismo, como vía de superación del orden tutelar, también estimula la aparición de nuevos sentimientos entre las personas: entre ellos el más importante es lo que podríamos llamar el sentimiento de la igualdad básica. Así, los acercamientos de los unos hacia los otros, debería pasar por una política de reconocimiento del otro, de un fin a los etnocentrismos, de las dicotomías ciudad-modernidad, versus la barbarie e inhóspita selva a manos de algunos salvajes que no saben lo que dicen o lo que quieren, en fin dicotomías que fortalecen cierta colonialidad del poder. El problema se incrementa cuando los pobladores han perdido la confianza en el Estado Peruano, que suele sentarse a dialogar una vez que los reclamos ciudadanos se convierten en acciones de violencia y que, cuando se logran algunos acuerdos, los ha incumplido. La credibilidad del Estado hacia las juventudes se viene desmoronando, perdiendo fuerza la institucionalidad misma del Estado.

A ello se le suman una serie de reveses vinculados con una constante: la discriminación. Sea del modo en que sea, siempre se buscará un modo de recriminar a los otros, de reforzar la identidad a través de la execrable adjetivo peyorativo hacia quien se cree ignorante –por no tener la educación que yo sí tengo-, vil e insensato –a diferencia de mis actitudes que como en este caso, están más allá del mal, y opinan correctamente-, en líneas generales, una crítica que no cambia ni transforma, adecúa y convalida el mal de la política. Empoderar a las juventudes es una tarea que ha de surgir desde ellos y ellas mismas. Fortalezas no les has de faltar, desde ámbitos violentos, virtuales y sexuales, demuestran una clara iniciativa cuyo vitalismo es inmenso e indetenible. La política podría ser un espacio más en el cual puedan desenvolver esas fuerzas ilimitadas. Las juventudes no han dejado de ser ad potentiare: su poder está intacto, sin embargo su análisis desde las ciencias políticas es nulo. Seguir vislumbrado a la juventud como “problema” será analizarlo desde sus

carencias, faltas y defectos. Vislumbrarla íntegramente es ahondar en aquellas otras manifestaciones, tan plurales y cuyo compromiso es tan poderoso como para arrancar la vida a unos, o sobrevivir la violencia en casa en otros. Es buscar masivos modos de redefinir la socialización a través de internet, reinventar el lenguaje y destruir a otros pares juveniles en el resto del mundo, a pesar de la desigualdad percibida. Es concretar citas sexuales, bailar sin descanso y vociferar letras musicales. Es enamorarse y desenamorarse, es sufrir y llorar el amor perdido y es terminar una relación en merito de alguna otra más prometedora, o es convivir con varias relaciones a la vez. Vislumbrar íntegramente la política es percibirse como un todo complejo incapaz de ser extirpado de alguna de sus partes: una de ellas nos lleva a las demás y las demás a cada una de sus partes, que sumadas reconfiguran un fenómeno incapaz de comprenderse a través de las ablaciones irresponsables de las ciencias políticas. La sociología política tiene como misión explorar estas fronteras de interacciones sociales que nos permitan un conocimiento mas aproximado a lo que se cuece en la sociedad en su relación con lo político.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

1. Diario de campo del autor. 2008, 2009, 2010, 2011.
2. Perfiles de adolescentes y jóvenes pertenecientes a redes sociales.
3. Letras musicales de canciones de moda en discotecas donde asisten adolescentes y jóvenes.
4. Entrevistas a profundidad a mujeres y hombres entre 15 y 20 años de edad.
5. Videgrabaciones y fotografías tomadas en entrevistas y en discotecas.
6. Diario personal de una adolescente de 15 años de edad del distrito de San Borja
7. Anecdotario escolar de los casos más resaltantes de indisciplina y logros de los alumnos (as).
8. Anotaciones y dibujos al interior de los cuadernos, agendas personales de los alumnos (as) investigados y pizarras del aula.

Diarios de circulación nacional

1. Diario *Correo*. 10 de setiembre del 2009
2. Diario *El Comercio*. 25 de mayo del 2008
3. 27 de Julio del 2008
4. 27 de junio del 2009
5.8 de enero del 2010.
6.13 de febrero del 2010.
7.13 de marzo del 2010.
8. 22 de mayo del 2011.
9. 18 de Junio 2011.
10. 12 de Julio del 2011
11. 5 de febrero del 2012.
12. Diario PERÚ.21 28 de Mayo del 2008
13. 10 de noviembre del 2009

14. 25 de enero del 2010.
15. 8 de Febrero del 2010
16. 20 de febrero del 2010.
17. 3 de setiembre del 2010.
18. 13 de febrero del 2011.
19.9de setiembre del 2011.
20.3 de octubre del 2011.
21.4 de diciembre del 2011.

Fuentes secundarias

1. ADAM, Fred y PERALES, Verónica (2006) “El contrato natural: Aproximaciones desde los videojuegos” En *Icono 14* N° VIII.
<http://www.icono14.net/revista/num8/articulos/01/01.pdf>
2. ÁLVAREZ, Roland (2005) *La masculinidad figurada*. Lima: UNMSM.
3. ÁNGELES, Gil (2010) “*Generación digital: patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social*” En Revista de Estudios de Juventud N° 88
<http://www.injuve.es/>
4. ARFUCH, Leonor (2008) *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo Editorial de Cultura Económica.
5. ARIAS, César (1996) *Perú: entre la utopía y el cinismo*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
6. ARTETA, Aurelio; GARCÍA GUITIÁN, Elena y MÁIZ, Ramón (2003) *Teoría política: poder, moral, democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
7. BALIBAR, Étienne (2005) *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Gedisa editorial.
8. BAUDRILLARD, Jean (1994) *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
9. (2000) *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama.
10. BAUMAN, Zygmunt (1997) *Legisladores e intérpretes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

11.(2004) *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
12. (2007) *Vida de consumo*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
13. (2007) *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
14. BELTING, Hans (2007) *Antropología de la imagen*. Madrid: Katz.
15. BERANUY, Marta y CARBONELL, Xavier (2010) “Entre marcianitos y avatares: adicción y factores de riesgo para la juventud en un mundo digital” En *Revista de estudios de juventud* N° 88. <http://www.injuve.es/>
16. BERICAT, Eduardo (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Editorial Ariel.
17. BERSTEIN, Richard (1983) *La reestructuración de la teoría social y política*. México D.F.: Editorial Fondo de cultura económica.
18. BLANCHET A., GHIGLIONE R., MASSONNAT J. y TROGNON A. (1989) *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Narcea.
19. BOURDIEU, Pierre (1996) *La dominación masculina*. En *La Ventana México*. N°3 P. 1-95
20. BRUCE, Jorge (2009) *Nos habíamos choleado tanto*. Lima: USMP.
21. BUCHHEIM, Hans (1985) *Política y poder*. Barcelona: Editorial Alfa.
22. CANSINO, César (2008) *La muerte de la ciencia política*. Buenos Aires: Sudamericana.
23. Calderón, F.; Hopenhayn, M. y Ottone, E. (1996) *Esa esquivia modernidad*. Caracas: Nueva Sociedad.
24. CALLIRGOS Juan Carlos (1996) *De héroes y batallas, la construcción de identidades masculinas*. Lima: DEMUS.
25. CASTELLS, Manuel (2001) *La galaxia Internet*. Madrid: Areté.
26. CASTILLO, Manuel (2006) “Teoría y conocimiento social: nuevas corrientes en las ciencias sociales”. En *Revista de Sociología* 16-17. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de CCSS de la UNMSM.

27. CASTORIADIS, Cornelius (1989) *La institución imaginaria de la Sociedad, Tomo II*. Barcelona: Tuquets Editores.
28.(1997) *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
29.(2008) *Ventana al caos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
30. CHATTERJEE, Partha (2007) *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS.
31. CORCUERA, Paúl; De IRALA, Joikin; OSORIO, Alfonso y RIVERA, Reynaldo (2010) *Estilos de vida de los adolescentes peruanos*. Piura: Universidad de Piura, Universidad de Navarra.
32. COTLER, Julio. (2009). “La paradoja peruana: crecimiento económico y desaprobación política”. En *Diplomacia estrategia política N° 9* 168-183. Brasilia.
33. COULON, Alain (1998) *La Etnomedología*. Madrid: Cátedra
34. CRUZ, José Miguel (2000) “Violencia, democracia y cultura política”. En *Nueva Sociedad* 167.
35. DE LA VEGA, Eduardo (2007) “Micropolítica institucional y mecánica del poder en la escuela”. En *Cómo prevenir la violencia en la escuela: estudio de casos y orientaciones prácticas*. Nolberto Boggino Editor. Rosario: Homo sapiens.
36. Del OLMO, Rosa (2000) “Ciudades duras y violencia urbana”. En *Nueva Sociedad* 167.
37. DEL PORTILLO, Aurelio (2004) “Enajenación de la experiencia del tiempo ante la pantalla del videojuego” En *Icono 13* N° IV. <http://www.icono14.net/revista/num4/index.html>
38. DENEGRÍ, Francesca (1996) *El abanico y la cigarrera: La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860- 1895*. Lima: IEP.
39. DENNET, Daniel (2003) *La evolución de la libertad*. Barcelona: Paidós.
40. DERRIDA, Jacques (1997) *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
41. (1994) *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
42. (1989) *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós

43. DÍAZ De RADA, Ángel y Honorio VELASCO (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.
44. DUNNING. Eric y ELIAS, Norbert (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
45. DUSSEL, Enrique (2001) *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Declée de Brouwer, S.A.
46. (2006) *20 tesis de política*. México D.F.: Siglo XXI.
47. ELIAS, Norbet (1989) *El proceso de la civilización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica
48.(1983) *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península.
49. (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá: Norma.
50. ESPOZ, María (2007) “Una ontología del presente como “actitud epistemológica” para los estudios de pobreza”. En *Astrolabio* N° 4. Universidad de Córdoba.
51. FOUCAULT, Michel (2001) *Los anormales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
52. (2000) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México D.F.: Siglo XXI editores.
53. FOURNIER, Marco (2000) “Violencia y juventud en América Latina”. En *Nueva Sociedad* 167.
54. GAMONAL, Roberto (2004) “La retórica del Internet”. En *ICONO 14*. N° 3. En <http://www.icono14.net/revista/>
55. GARCÍA BEDOYA, Carlos. 2005. “Estudios culturales, ciencias sociales y ciencias humanas”. En *Revista de Investigaciones Sociales*, año IX, N°14 (pp.433-447). Lima: UNMSM.
56. GERMANÁ, César (1999) “Pierre Bourdeiu: La sociología del poder y la violencia simbólica”. En *Revista de Sociología*. Vol. XI N° 12, Lima: UNMSM. P 11-29.
57. GIDDENS Anthony. (1993) *Nuevas Reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
58. GIDDENS, Anthony (1992) *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.

59. GIESECKE, Margarita (1993) “Vida cotidiana y violencia en el Perú”. En *Violencia en la región andina: Caso Perú*. Lima: APEP. P. 161-192
60. GOFFMAN, Erving (1997) *La presentación del actor en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
61.1995. *Estigma, La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
62. GROMPONE, Romeo (1999) *Las nuevas reglas del juego*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
63. GUASCH, Oscar (2002) “Observación Participante”. En Colección *Cuadernos Metodológicos*. N 20. Madrid: CIS – Centro de Investigaciones sociológicas.
64. GUEMUREMAN, Silvia (2006) “Ni bandas ni pandillas: la miopía de las teorías de las subculturas para explicar la violencia juvenil”. En *Revista Temas Sociológicos* N° 11 153-171. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
65. GUIZO, Alfredo; GAVIRIA, Andrea y BOTERO, Nataly (2006) “Espacios y sentidos de las participación juvenil”. En *Revista Temas Sociológicos* N° 11 43-70. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
66. HEVIA, Julio (2008) ¡Habla Jugador! Lima: Taurus.
67. HUAMÁN, Miguel Ángel (2003) “Claves de la deconstrucción”. En *Lecturas de teoría literaria II*. Miguel Ángel Huamán et. al. eds. Lima: Fondo Editorial UNMSM y Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación UNPRG-Lambayeque. 89-124.
68. HUBER, Ludwig (2002) *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Lima: IEP.
69. IBÁÑEZ, Jesús. (1986). *El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
70. Instituto Nacional de Estadística e Informática –INEI (2011) *Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana*. Lima: autor.
71. LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI
72. LAIDI, Zaiki (1997) *Un mundo sin sentido*. México: Fondo de Cultura económica.

73. LARROSA Paulina (2009) Aproximaciones a las concepciones sobre Desarrollo, Conocimientos y Educación abordadas en el discurso gubernamental. Ponencia para el II Seminario Internacional de estudiantes de postgrado en estudios americanos. Santiago de Chile.
74. LATOUR, Bruno (2008) *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
75. LACLAU, Ernesto (2006) *La razón populista*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
76. LASH, Scott (2005) *Introducción: Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
77. LAZZARATO, Maurizio (2006) “Biopolítica, Bieconomía”. En *Revue des revues de l’adpf*.
78. LECHNER, Norbert (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LQM Ediciones.
79. (1988) *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: FLACSO.
80. LLERA, Francisco (1996) “Ciencia política y sociología política: la necesaria reconstrucción de la interdisciplinariedad”. En *Revista Española de Investigaciones sociológicas – REIS* N° 76.
81. LÉVY, Maurice (2001) *Cibercultura*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
82. LEWIS, Oscar (1967) *Los hijos de Sánchez*. México D.F.: Joaquín Mortiz editores.
83. LEYTON, Daniel (2009) “Jóvenes. Una aproximación para abordar los problemas de la inclusión y reproducción social juvenil”. En *Intersticios* Vol. 3 (1) <http://www.intersticios.es>
84. LYNCH, Nicolás (1998) “Crisis y perspectivas de los partidos políticos en el Perú”. En *Revista de Sociología* N° 11. Lima: UNMMSM.
85. LIPOVETSKY Gilles (1994) *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Editorial Anagrama.
86. (2007) *La felicidad Paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.

87. LOAYZA, Jerjes (2011) *Juventud y clandestinidad en Lima: imaginarios y prácticas violentas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
88. LONDOÑO, Ángela y PINILLA, Victoria (2009) “El barrismo social de hinchas por Manizales. Una práctica política y ciudadana”. En *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 73-88. Santiago de Chile.
89. LOPEZ SORIA José Ignacio (2007) *Adiós a Mariátegui*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
90. MAFFESOLI, Michel (2005) *La tajada del diablo*. México D.F.: Siglo veintiuno editores.
91. (2001) *El instante eterno*. Buenos Aires: Paidós.
92. (1997) *Elogio de la razón sensible. Una visión del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
93. (1993) *El conocimiento ordinario. Compendio de Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
94. Mac GREGOR, Felipe y RUBIO, Marcial (1993) “Síntesis sobre la violencia en el Perú y estrategias de pacificación”. En *Violencia en la región andina: Caso Perú*. Lima: APEP. P. 256-283.
95. MARCOS, Mar y MARTINEZ, Paz (2006) “La dimensión simbólica del jugador de videojuegos” En *Icono 14* N° VIII.
a. <http://www.icono14.net/revista/num8/articulos/01/01.pdf>
96. MARCÚS, Juliana (2011) “Apuntes sobre el concepto de identidad” En *Intersticios* Vol. 5 (1). <http://www.intersticios.es>
97. MARTÍNEZ, Carlos (2008) “El sexo como “fornicación”. La construcción del estatuto moral del erotismo en Occidente” En SCHICKENDANTZ, C. (ed.) *Memoria, identidades inestables y erotismo. Textos sobre género y feminismos*. Córdoba, EDUCC.
98. MARTINEZ, Remedios (2007) “Videojuegos, cultura y jóvenes”. En *Comunicación e Xuventude: Actas de foro internacional*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=293994>

99. MASCAREÑO, Aldo (2011) “Entre la diferenciación y los individuos: derechos fundamentales y las redes de la infamia”. En *Estudios Públicos*. N° 124. 45-82.
100. MATTIO, E. (2008) “Identidades inestables. Performatividad y radicalismo *queer* en Judith Butler” en SCHICKENDANTZ, C. (ed.) *Memoria, identidades inestables y erotismo. Textos sobre género y feminismos*. Córdoba, EDUCC.
101. MCLUHAN, Marshall (1996) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser Humano*. Buenos Aires: Paidós.
102. (1995) *El medio es el masaje*. Buenos Aires: Paidós
103. MEAD, G.H (1990) *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós Studio. México.
104. MEJIA, Julio (2004) “Perspectiva de la Investigación Social de segundo orden” En *Ensayos sobre autopoiesis y epistemología constructivista*. Francisco Osorio (editor). Santiago de Chile: Ediciones MAD.
105. MEJIA, Julio (1996) “Cultura Política y Clases Populares en Lima” En *Revista de Sociología* N° 11 . Lima: UNMMSM.
106. MARTÍNEZ, Miguel (2007) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México D.F.: Editorial Trillas.
107. MILLER, Henry (1965) *Un domingo después de la guerra*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
108. MIRES, Fernando (1998) *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
109. MOLINARI, Tirso (2009) Los desafíos actuales de la teoría social. Algunas consideraciones centrales. Ponencia Pre ALAS. Lima: Universidad Ricardo Palma.
110. (2008) “Sobre la invisibilización y las representaciones de lo indígena en el Perú”. En *Investigaciones Sociales Año XII N° 20*, pp 217-227. Lima: UNMSM, IIHS.
111. (2006) *El fascismo en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM
112.(2002) “Pautas teóricas integradas en la investigación Explorando las identidades políticas de los jóvenes en Lima”. (En *La Revista Investigaciones Sociales Año VI: N°9: pp.257 – 262*. Lima: UNMSM/ IIHS.

113. NATERAS, Alfredo (2006) "Violencia simbólica y significaciones de los cuerpos: tatuajes en jóvenes". En *Revista Temas Sociológicos* N° 11. 71-101. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
114. NILAN, Pam (2004) "Culturas juveniles globales" En *Revista de estudios de Juventud*. N° 64 <http://www.injuve.es/>
115. NUGENT, Guillermo (2010) *El orden tutelar*. Lima, Desco-CLACSO.
116.(1992) *El laberinto de la choledad*. Lima: Panel.
117. NUSSBAUM, Martha (2008) *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.
118. OJEA, Fernando. (2002) *Angustia y sentido*. Málaga: Colección Ítaca
119. OVEJERO, Félix (2008) "Deliberación". En: *El en saber ciudadano. Las nociones capitales de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
120. PEGORARO, Juan (2002) "Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales". En *Sociologías*, Porto Alegre. N° 8. 276-317.
121. PEINADO, Federico y SANTORUM, Michael (2004) "Juego Emergente: ¿Nuevas formas de contar historias en videojuegos?". En *Icono 14* N° IV. En <http://www.icono14.net/revista/num4/index.html>
122. PLANAS, Pedro. (2000) *La democracia volátil*. Lima: Fiedrich Ebert Stiftung.
123. POE, Edgar Allan (1984) *Historias extraordinarias*. Madrid: Club Internacional del Libro.
124. QUIJANO, Aníbal (2006) "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina". En *Investigaciones Sociales*. Año X N° 16, pp. 347-368. Lima: UNMSM IIHS.
125. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander, comp. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO
126. (1990) "Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina". En *Revista de Sociología* 7. Lima: Facultad de Ciencias Sociales d ela UNMSM(11-26)

127. QUIROZ, María Teresa (2008) “Jóvenes e relaciones interactivas”. *IX Asociación Latinoamericana de Investigación de la Comunicación*. En http://www.alaic.net/alaic30/ponencias/cartas/COMUNICACION_Y_EDUCACION/ponencias/GT6-10QUIROZ.pdf
128. QUIROZ, María Teresa y TEALDO, Ana Rosa (1996) “Los videojuegos y los niños peruanos. Tiempo libre y procesos de socialización”. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Número 4. En <http://redalyc.uaemex.mx/buscador/search.jsp?query=maria+teresa+quiroz+videojuegos+tiempo+libre&rbArt=rbArt>
129. RANCIERE, Jacques (2007) *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: Ediciones la Cebra
130. REGUILLO, Rossana (2004) “La performatividad de las culturas juveniles” En *Estudios de Juventud* N° 64. En <http://www.injuve.es/>
131. RÍOS, Jaime (2006) *Sociología de Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNSM
132. RODRÍGUEZ, César (1989) *Cicatrices de la pobreza*. Caracas: Ediciones Nueva Sociedad.
133. RORTY, Richard (1989) *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
134.(1991) *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
135. (1996) *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos.
136. RUIZ, Alfonso (2008) “Decisión”. En: *El en saber ciudadano. Las nociones capitales de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
137. RYLE, Gilbert (1967) *El concepto de lo mental*. Barcelona: Paidós
138. SANTOS, Martín (1999) *¿Sabes con quién estas hablando?* Lima: IDL.
139. SAUTU Ruth, BONIOLO Paula, DALLE Pablo y ELBERT Rodolfo (2005) *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
140. SAVENIJE, Wim (2009) *Maras y barras*. El Salvador: FLACSO.
141. SEN, Amartya (2007) *Identidad y violencia*. Buenos Aires: Katz Editores.

142. SECRETARÍA NACIONAL DE LA JUVENTUD- SENAJU (2010) *Perú: estudio de la pobreza juvenil*. Lima: autor
143. SENNET, Richard (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama
144. SHUTZ Alfred. (1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
145.(1993) *La construcción significativa del mundo social* Barcelona: Ediciones Paidós.
146. SIBILIA, Paula (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
147. SILVA, Armando (2008) *Los imaginarios nos habitan*. Quito: Olachi.
148. SILVA SANTISTEVAN, Rocío (2008) *El factor asco*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
149. SLOTERDIJK, Peter (2001a) *Extrañamiento del mundo*. Valencia: Pre-textos.
150. (2001b) *Normas para el parque humano*. Madrid: Ediciones Siruela.
151. STANILAVSKI, Constantin (1984) *Un actor se prepara*. México: Editorial Diana
152. STROCKA, Córdula. 2008. *Unidos nos hacemos respetar, Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: UNICEF – IEP Instituto de Estudios Peruanos.
153. TAVARES, Danieli (2008) *Imagem poética*. Dourados: Nicanor Coelho Editor.
154. TEDESCO, Laura (2009) *Violencia urbana: un desafío al fortalecimiento institucional. El caso de América Latina*. Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.
155. THEROLDT, Jorge (2003) *Pandillas juveniles ¿límites cotidianos a la construcción de igualdades?* Tesis para optar grado de Licenciado. PUCP
156. TODOROV, Tzvetan (1989) *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México D.F : Siglo XXI
157. TURNER., Víctor (1970) *Simbolismo y ritual*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

158. URRESTI, Marcelo (2008): “Ciberculturas juveniles: Vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información” En *Ciberculturas Juveniles*. Marcelo Urresti (editor), Buenos Aires: La Crujía ediciones
159. VALLES, Miguel (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
160. VARGAS – MACHUCA, Ramón (2008) “Representación”. En: *El en saber ciudadano. Las nociones capitales de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
161. VÉLEZ, Luis Fernando (2000) “El mito de vivir en un mundo más violento”. En *Nueva Sociedad* 167.
162. VICH, Víctor (2007) Presentación. En Partha CHATTERJEE, *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS.
163. WALLERSTEIN, Inmanuel. 2005. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.
164. WALZER, Walter (1996) *Moral en el ámbito local e internacional*. Madrid: Alianza Editorial.
165. WARREN, Mark (2003) “¿Qué es la política?” En *Teoría política: poder, moral, democracia*. ARTETA. Aurelio; GARCÍA GUITIÁN, Elena y MÁIZ, Ramón (Eds.) Madrid: Alianza Editorial.
166. WHITE, William Foote. 1971. *Sociedad de las esquinas*. México: Editorial Diana.
167. WINNER, Norbert. 1968. *Cibernética y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
168. ZIZEK Slavoj (2005) *La suspensión política de la ética*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Material virtual

1. Compañía peruana de estudios de mercado y opinión pública S.A.C. Revisado el 20 de diciembre del 2009. En www.cpi.com.pe
2. Diario Perú 21. Revisado el 30 de noviembre del 2009. En www.peru21.pe

3. Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A. Revisado el 10 de mayo y el 25 de junio del 2010. En www.ipsos-apoyo.com.pe
4. Mujica, Jaris (2009) “Ni mafias, ni cárteles, ni clientelas”. En *Argumento Revista de análisis social del IEP*. En www.revistargumentos.org.pe
5. Revista *Caretas*. Revisado el 30 de noviembre del 2009. En www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&idE=713&idS=230
6. YouTube – Broadcast Yourself. Revisado el 8 de diciembre del 2009. En www.youtube.com